UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AÑO
Virgine
3.

BT645
.5
.D64
1774-75
v.3
c.1

132612

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
11 Ene 193 MICROFILMADO R-19-

AÑO VIRGINEO,

CUYOS DIAS SON

FINEZAS DE LA GRAN REYNA DEL CIELO

MARIA SANTISIMA,

VIRGEN, MADRE DEL ALTISIMO,

Sucedidas en aquellos mismos dias en que se refieren.

AÑADENSE A ESTAS TRESCIENTOS SESENTA Y SEIS EXEMPLOS, con otras tantas Exhortaciones, Oraciones, Exercicios, y Elogios, sacados de Santos Padres, para que quien se preciáre de Devoto de esta amabilísima Señora, no pase dia del año sin tributarla algun particular obsequio.

SU AUTOR

EL DOCTOR D. ESTEBAN DOLZ DEL CASTELLAR,
Presbytero, Catedrático de Prima, y Exáminador de Teología Escolástica en la Universidad de Valencia, &c.

CORREGIDO Y ENMENDADO EN ESTA ULTIMA IMPRESION segun el Expurgatorio del año de 1707, y los Decretos particulares del Santo Oficio expedidos hasta el fin del año de 1742.

PARTE TERCERA.

MADRID. MDCCLXXIV.

Por D. JOACHIN IBARRA, Impresor de Cámara de S. M.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1080046610

Corrg.° de cort. del S.to Oficio.

Fr. Ildefons.° Richardo

BT645
.5
.D64
1774-75
v.1

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

132612

46253

FINEZAS
DE LA VIRGEN MADRE, *MARIA SANTISIMA*, REYNA DE CIELO, Y TIERRA,

cuyas delicias fueron, son, y serán siempre estar con los hijos de los hombres (a).

CON el favor, y asistencia de aquella dulcísima Madre, fuente, y principio de donde nos vino todo el bien: *Mater dulcedinis, unde salus nostra profluxit* (que decia el Sabio Idiota (b)), continuarémos el *Año Virgineo*, empezando la Tercera Parte, que se compone de los tres meses Julio, Agosto, y Septiembre: y si á estos meses llamamos Estío, porque se está ardiendo, y abrasando el mundo, bien será que tomen de aquí nuestros corazones motivo para encenderse en nuevas llamas de amor de nuestra finísima bienhechora. No hay cosa, decia Séneca, que mas encienda la voluntad, que la blanda, y suave aura del beneficio. Siendo, pues, tantos, y tan prodigiosos los que á nuestra piadosísima Madre debemos, cómo no habian de estar respirando incendios nuestras almas, ofreciéndole llamas de cordialísimos afectos, de enamorados suspiros, y de actos ardentísimos de amor, queriéndola, adorándola, reverenciándola, y de lo íntimo del corazon amándola sobre toda pura criatura? Si esta gran Reyna es aquella madre dulcísima en quien halló el hombre vida, muerte la misma muerte, confusion el demonio, absolucion el pecador, y bienaventuranza el justo (que así se lo cantaba su cordial devoto Gofrido: (c) *Mater dulcissima, quæ mortis peperit mortem, vitam hominis, diaboli confusionem, absolutionem peccatorum, & omnium*

(a) *Et delitiæ meæ esse cum Filiis hominum.* Prov. 8. *Vers.* 31. (b) Idiot. *de B. Virg. part.* 16. *contempl.* 6. (c) Gofrid. Abb. *serm.* 1. *in omne Fest. B. M.*

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
11 ENE 83 MICROFILMADO R=19

nium justorum beatitudinem); quién hay que pueda escusarse de venir con las prisas que el Ciervo herido á las fuentes de las aguas, á recrearse con el amor, y dilección de quien se lo tiene tan merecido? Ea, pues, animémonos, y tomemos nuevos alientos para con mas fervor servirla, y transformados nuestros corazones en etnas, y todas nuestras potencias en volcanes, pongamos en execucion quanto conociéremos que nos está pidiendo, que bien merece la correspondamos como etnas, quien para con nosotros es el mismo ardor del amor sobrenatural, segun Bernardino (a): *Ardor est supremi amoris*; la llama que luce, y arde, segun Santa Brígida (b): *Flamma lucens, & ardens*; toda fuego, segun S. Amadéo (c): *Ignis tota*; y segun S. Buenaventura (d), el mismo incendio de Dios: *Incendium Divinum*. A vista, pues, de este incendio, qué voluntad ha de haber, que si puede, no se transforme en un Serafin, purificándose primero del mas leve afecto mundano, que pueda embarazarle vuelos tan sublimes, y atenciones tan debidas? Quién ha de haber, que á ley de buen correspondiente, no ponga en execucion quantos exercicios trae este Libro? En verdad, que la prueba del amor, segun decia Gregorio, es la execucion de la obra: *Probatio amoris, operis est exhibitio*; sin esta, nadie se acredita de amante: y así, esfuérzate, Católico, á executar lo que para cada dia aquí trae, que si te fuere muy difícil, podrás repetir lo del dia antes, solo porque no pase dia sin hacer algo por la gran Reyna, que es el fin principal de esta Obra.

(a) Bern. de Bust. *in Mariali, serm. 2. de Coron. B. M.* (b) S. Brig. *l. 1. Revel. cap. 50.* (c) S. Amad. *hom. 6. de Laud. S. M. V.* (d) S. Bonav. *serm. 1. de B. M.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MES

MES DE JULIO.

DIA PRIMERO.

ESte dia, año 1630 (a) favoreció la gran Reyna á toda la Provincia de Andalucía, sacándola de aquellas dilatadas ansias en que estaba mas habia de doscientos años, por no saber el origen de aquella prodigiosísima Imagen, llamada nuestra Señora de Regla. Es esta una Imagen de las mas insignes, y de mas devocion que tiene España (b), á quien aun los Moros, Pyratas, é Infieles tienen en suma veneracion por lo que ellos en diferentes tiempos han experimentado; pues habiendo muchas veces los Bárbaros intentado saquear el rico, y magestuoso Convento en que se venera dicha Imagen, por estar en la misma Playa del Océano, entre el Puerto de San Lucar, y la Villa de Rota, así que llegaban á la puerta se les desaparecía de tal modo el Convento, que jamás pudieron encontrarlo; antes bien volviéndose á las Naves, ha sucedido no poderlas vér, y quedarse por la Playa, hasta que acudiendo los nuestros, les aprisionaban. Viendo, pues, los de las Villas circunvecinas de Chipiona, y Rota, y en particular los de la Isla de Leon (que dista como siete leguas, y es de los señores Duques de Arcos) los grandes milagros que aquella Santa Imagen hacia, deseaban sumamente saber su origen, y tambien por dónde habia venido, porque solo les constaba, que un Canónigo de la Ciudad, y Catedral de Leon tuvo revelacion de que en tal parte, á poca distancia de la Villa de Chipiona, hallaría debaxo de un cesped una Imagen, que muchos siglos antes habia estado muy venerada en el mundo: como con efecto la halló, y con otros Canónigos la edificaron Templo, que hoy es de los Religiosos del gran Patriarca S. Agustin, que substituyeron por dichos Canónigos, por no poder dexar estos su residencia en la Catedral. Con estas ansias de saber de dónde les habia venido aquel tesoro estaban, hasta que dia co-

(a) *Vid. Ludovic. Torelli de Vita R. P. Aug. Erem. centur. 2. nuper Italica lingua editum.* (b) *Vide etiam Nicol. à S. Mar. Histor. de hac Imag.*

nium justorum beatitudinem); quién hay que pueda escusarse de venir con las prisas que el Ciervo herido á las fuentes de las aguas, á recrearse con el amor, y dilección de quien se lo tiene tan merecido? Ea, pues, animémonos, y tomemos nuevos alientos para con mas fervor servirla, y transformados nuestros corazones en etnas, y todas nuestras potencias en volcanes, pongamos en execucion quanto conociéremos que nos está pidiendo, que bien merece la correspondamos como etnas, quien para con nosotros es el mismo ardor del amor sobrenatural, segun Bernardino (a): *Ardor est supremi amoris*; la llama que luce, y arde, segun Santa Brígida (b): *Flamma lucens, & ardens*; toda fuego, segun S. Amadéo (c): *Ignis tota*; y segun S. Buenaventura (d), el mismo incendio de Dios: *Incendium Divinum*. A vista, pues, de este incendio, qué voluntad ha de haber, que si puede, no se transforme en un Serafin, purificándose primero del mas leve afecto mundano, que pueda embarazarle vuelos tan sublimes, y atenciones tan debidas? Quién ha de haber, que á ley de buen correspondiente, no ponga en execucion quantos exercicios trae este Libro? En verdad, que la prueba del amor, segun decia Gregorio, es la execucion de la obra: *Probatio amoris, operis est exhibitio*; sin esta, nadie se acredita de amante: y así, esfuérzate, Católico, á executar lo que para cada dia aquí trae, que si te fuere muy difícil, podrás repetir lo del dia antes, solo porque no pase dia sin hacer algo por la gran Reyna, que es el fin principal de esta Obra.

(a) Bern. de Bust. *in Mariali, serm. 2. de Coron. B. M.* (b) S. Brig. *l. 1. Revel. cap. 50.* (c) S. Amad. *hom. 6. de Laud. S. M. V.* (d) S. Bonav. *serm. 1. de B. M.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MES

MES DE JULIO.

DIA PRIMERO.

ESte dia, año 1630 (a) favoreció la gran Reyna á toda la Provincia de Andalucía, sacándola de aquellas dilatadas ansias en que estaba mas habia de doscientos años, por no saber el origen de aquella prodigiosísima Imagen, llamada nuestra Señora de Regla. Es esta una Imagen de las mas insignes, y de mas devocion que tiene España (b), á quien aun los Moros, Pyratas, é Infieles tienen en suma veneracion por lo que ellos en diferentes tiempos han experimentado; pues habiendo muchas veces los Bárbaros intentado saquear el rico, y magestuoso Convento en que se venera dicha Imagen, por estar en la misma Playa del Océano, entre el Puerto de San Lucar, y la Villa de Rota, así que llegaban á la puerta se les desaparecía de tal modo el Convento, que jamás pudieron encontrarlo; antes bien volviéndose á las Naves, ha sucedido no poderlas vér, y quedarse por la Playa, hasta que acudiendo los nuestros, les aprisionaban. Viendo, pues, los de las Villas circunvecinas de Chipiona, y Rota, y en particular los de la Isla de Leon (que dista como siete leguas, y es de los señores Duques de Arcos) los grandes milagros que aquella Santa Imagen hacia, deseaban sumamente saber su origen, y tambien por dónde habia venido, porque solo les constaba, que un Canónigo de la Ciudad, y Catedral de Leon tuvo revelacion de que en tal parte, á poca distancia de la Villa de Chipiona, hallaría debaxo de un cesped una Imagen, que muchos siglos antes habia estado muy venerada en el mundo: como con efecto la halló, y con otros Canónigos la edificaron Templo, que hoy es de los Religiosos del gran Patriarca S. Agustin, que substituyeron por dichos Canónigos, por no poder dexar estos su residencia en la Catedral. Con estas ansias de saber de dónde les habia venido aquel tesoro estaban, hasta que dia co-

(a) *Vid. Ludovic. Torelli de Vita R. P. Aug. Erem. centur. 2. nuper Italica lingua editum.* (b) *Vide etiam Nicol. à S. Mar. Histor. de hac Imag.*

como hoy, despues de varios ruegos, y oraciones, merecieron tener noticia verdadera (aunque por el padre de la mentira) de todo el suceso.

Fuè el caso, que una muger, de muchos años endemoniada, llamada Maria de Roca, con voces formidables dixo: No teneis yá que buscar de dónde os vino esa mi enemiga; esa, que nunca hubiera venido; esa, que tanto mal me hace; esa, que no habia de haber salido de la tierra, donde centenares de años, con olvido de todos, ha estado. Sabed, que obligado de esa misma vengo á deciros que yá hacia milagros en tiempo de Agustino: éste fue el que en la Ciudad de Tagaste la mandó fabricar, y despues quando murió la dexó encomendada á sus Hijos, encargándoles la guardasen del poder de los Arrianos. Quando estos se apoderaron de aquella Ciudad, se salió huyendo un Religioso, que tambien me hacia buenas burlas, llamado Cypriano, Diácono: éste la traxo á España, y por el furor de los Moros la escondió debaxo de tierra, donde ha estado hasta que ella misma se apareció al Canónigo, el qual, como yá sabeis, la descubrió para consuelo de vosotros, y pena mia. Lo que mas siento es, que para testimonio de lo que os digo, se me han mandado dos cosas: la primera, que dexe el cuerpo de esta muger, en quien estaba yo tan gustoso, pues para vengarme de ella, y atormentarla mas, me bastaba tener el nombre que mas aborrezco: y la segunda, que obedezca á lo que me mandais, en prueba de que ahora, por lo menos, digo la verdad. No es decible el gozo que tuvieron todos los que oyeron esto con tan portentoso suceso; y al punto hicieron la prueba, que fue cerrarle los ojos muy bien á la muger, y desde el lugar donde estaban, le mandaron que derechamente, y sin topar con nadie, se fuese á adorar el lindar del Templo de la gran Reyna. Aun no bien lo habian dicho, quando se fue como un cohete, y sin topar en ninguna parte, y besó el lindar, como se lo habian mandado: y de allí á poco dexó libre á la muger, la qual muy alegre, acompañada de todos los de aquellos Pueblos, le rindió á la benignísima Madre las gracias por tan singular favor.

EXEMPLO.

UN mozo de diez y seis años, natural de nuestra Ciudad de Xátiva, llamado Francisco Navarro, tomó el Hábito en la Religion de Santo Domingo. Era de vivo ingenio, y de natural muy movido. Un dia, estando yá al último año de la Teología, tuvo una pesadumbre con otro Religioso, en quien puso las manos pesadamente, por lo qual se huyó á Francia, y haciendo unas dimisorias falsas se ordenó de Sacerdote en el Obispado de Sancti-Populi: de alli pasó á Roma de la qual se volvió á Valencia á su Convento, donde estuvo poco tiempo, en el qual tuvo maña para que su Provincial le diese unas Patentes, con las quales se fue á la Andalucía, y en el Convento de S. Pablo estuvo quatro meses en Sevilla; pero como de su natural era inquieto, y desasosegado, cansado de la vida Religiosa, y no pudiendo sufrir su observancia, y clausura, una noche se descolgó por las sogas del Campanario, y saliéndose del Convento, se quitó los Hábitos, y para no ser conocido, se puso en trage de seglar. Fuese á Madrid, en donde habiendo estado algun tiempo, se partió otra vez á Francia, y á Roma, y de Roma se volvió á Sevilla, no dexándole su mal natural sosegar en ninguna parte. En la Ciudad de Sevilla asentó plaza de Soldado, hizo algunos viages en los Galeones, y finalmente baxó á la Ciudad de Lima en el Perú, donde estuvo hasta el año de mil seiscientos veinte y nueve: de Lima fue á Chile con el Gobernador D. Francisco Laso, donde hallándose en muchas ocasiones, y peligros de guerra, dió tan buena cuenta de su persona, que llegó á ser Alferez, y Capitan, y finalmente Preboste General.

Despues de haber servido muchos años en Chile, baxó á Lima á pretender el premio de sus muchos, y grandes servicios; pero como éste se le dilatase, cansado de pretender, subió á la Sierra, á las Minas del nuevo Potosí, distante de Lima treinta leguas. Todo este tiempo, que fueron treinta y cinco años, anduvo apóstata, y descomulgado, entre tantos peligros de la vida, como se ofrecen en la guerra, sin confesarse, ni tratar de volverse á Dios, olvidado de las obligaciones de Sacerdote, y Religioso de tan Santa Religion; pero como le tenia nuestro Señor predestinado para el Cielo (como de su feliz muerte piadosamente se puede entender) en tan mala vida, le quedaron dos cosas muy buenas, que fueron el principio de todo su bien: La primera, una cordial devocion á la Santísima Virgen, que quando oía su nombre, se le enternecía el corazon. Todos los dias rezaba su Santo Rosario, y jamás nega-

ba limosna, si se le pedia en su nombre; y le sucedió una vez, no teniendo que dar, empeñar el pañuelo en dos reales para darlos á un pobre que le pidió limosna, en reverencia de la Santísima Virgen, Madre de misericordia. La segunda cosa, que era muy compasivo, y caritativo, y amigo de hacer bien; y como él usaba con todos de misericordia, la usó Dios con él, y fue tan singular, que un dia, rezando el Rosario, se le apareció Santo Domingo con S. Vicente Ferrer, y le dixo: Hombre, qué aguardas? Hasta quándo esperas? Cómo no te acuerdas de Christo Señor nuestro? Vuélvete á él, confiesate, y pídele perdon de tus pecados; y con esto desaparecieron.

Con este aviso del Cielo se determinó de salir de su mal estado, y buscar de veras el remedio de su alma. Aquel mismo dia, á siete de Abril de mil seiscientos y quarenta y ocho le dió una fiebre mortal, y luego que se sintió herido de ella, dixo à un amigo suyo, que de ella habia de morir, contándole la vision que habia tenido, y hizo le llamasen un Sacerdote, que allí habia, para confesarse, y hacer lo que en treinta y cinco años no habia hecho, que todo este tiempo anduvo apóstata. Habiéndose confesado con mucha abundancia de lágrimas, y verdadero dolor de sus pecados, envió á llamar al Corregidor, por no haber allí Escribano Real, ni Público, para otorgar su Testamento, en el qual declaró lo que de su vida queda dicho, y quiso su buena suerte, disponiéndolo así nuestro Señor, que á este tiempo acertó á llegar allí un Religioso grave de su Orden, que tenia oficio de Visitador, el qual le confesó otra vez, le volvió el Hábito, y le reconcilió con su Sagrada Religion, ayudándole á hacer fervorosos actos de contricion, hasta que dió su alma á Dios nuestro Señor, con muy seguras pruebas de su salvacion.

EXHORTACION.

SOlo quiero, Católico, que ponderes qué amor, qué afecto, qué piedad será la que arde en aquellas entrañas de misericordia para con los hombres! Qué volcanes, y qué incendios serán los de aquel pecho, pues á un apóstata, á un descomulgado, á un hombre, que tan á rienda suelta habia vivido, y con tantas contingencias de perderse, volvió sus misericordiosos ojos, dandole tiempo, y auxîlios para arrepentirse! Qué caridad tan grande la

la de esta Madre, pues así se compadeció de este pobre, por aquella parte de Rosario que rezaba, acompañada de aquella buena voluntad, con que en nombrando su dulcísimo nombre se enternecía! O Madre de clemencia, y quién pudiera dignamente alabar, y sin parar un punto engrandecer tus misericordias! Seas, ó gran Reyna, por toda una eternidad alabada, y bendita de las criaturas todas, pues todas juntas, ni aunque criára Dios de nuevo infinitas, fueran para explicar tu clemencia bastantes. Y saquemos nosotros un deseo grande, no solo de rezar todos los dias el santo Rosario, sino de executar quanto se nos pidiere en nombre de esta Reyna, como lo hacia el del Exemplo; y pues lo que yo ahora en nombre de esta Señora pido á todos los que estos Libros leyeren, es, que pongan por obra todos los exercicios que aquí se traen, nadie se escuse, sino que con toda humildad, y amor se apliquen, pues no puede haber duda que serán del agrado, y aprecio de nuestra gran Reyna.

EXERCICIO. Sea el de mañana hacer tres limosnas, segun fuere la posibilidad: y ahora oygamos lo que en alabanza de esta Celestial Rosa, y del grande afecto, caridad, y amor que en su pecho arde para la salvacion de los hombres, decia S. Joseph Hymnógrafo: *Si rosa in granis est crocea, B. Virgo in affectu intimæ charitatis, quia ei cura est de omnibus, quæ dicit: Testis est mihi Deus quomodo vos omnes cupiam in visceribus Christi Filii mei benedicti.* Si la Rosa en sus granos es de color de oro, Maria lo es tambien en lo aquilatado, y fino de su amor, porque á todos dice lo de S. Pablo: Dios me es testigo de lo mucho que os amo en las entrañas de Jesu-Christo mi bendito Hijo. La Oracion es de S. Anselmo Cantuariense.

ORACION.

HOrror, temblor, y aun confusion me causa, ó Señora. llegar ante tu presencia, porque desnudo estoy de los dones de la gracia: Oyeme, pues, ó Madre piadosa, y osténtate propicia con quien despues de haber conocido sus miserias, está aspirando á tus misericordias, para que por medio de ellas no se malogre el favor con que á los necesitados socorres. Amen.

DIA DOS DE JULIO.

LA prodigiosa Imagen de nuestra Señora de Valvanera, de quien yá en 12 de Mayo empezamos á decir algunas de sus muchas maravillas, hizo una dia, como hoy, año 1663, en Portugal, que fue la que le concilió innumerables devotos (a). Sucedió, pues, que Juan Pasqual, natural de la Villa de Cañicosa, en los Pinares de S. Leonardo, Obispado de Osma, estando en el Castillo de Ronches en Portugal, se dió fuego á la pólvora, que eran no menos que noventa quintales, con lo qual voló todo el Castillo. Esto sucedió á las quatro de la tarde, á tiempo que el dicho Juan Pasqual estaba con tres compañeros junto á una pared del Castillo componiendo las ruedas de unos carros, de modo que pudo ver venir sobre ellos el Castillo, y sin tener tiempo para huir, dixo: Virgen de Valvanera, valedme. Caso por cierto raro! toda la máquina del Castillo, paredes, balas, hierros, hazadones, palas, sillares, carretas, y quanto habia le pasó por encima, sin que ni una sola piedra le tocase, siendo así que sus tres compañeros quedaron muertos de las piedras que pasaban. Aturdió tanto este milagro, que todos los Lugares vecinos, y en particular de los Pinares de S. Leonatdo, fueron muchos á dar las gracias al mismo Santuario de Valvanera; y el dicho Pasqual á sus expensas le hizo una fiesta, á que concurrieron infinitos devotos, que lo fueron mucho mas de allí adelante por tan singular maravilla.

EXEMPLO.

AÑO 1617, en el Lugar de S. Salvador del Monferrato, tres millas distante de la Ciudad de Alexandría de la Palla en Lombardía, sucedió el caso siguiente (b). Alojaba en aquel Lugar el Tercio del Maese de Campo Juan Bravo de Lagunas con algunas Compañías, y entre ellas la del Capitan Juan de Angúlo Velasco, de las Montañas de Espinosa; y como los de aquellos Países viesen que los Soldados Españoles hacian sus Procesiones, y comulgaban los primeros Domingos del Rosario, empezaron á burlarse de ellos, diciendo que todo lo hacian para engañar al mundo, porque ellos no tenian de Christianos mas que el nombre. Yá es antiguo en algu-

(a) *Vide Hist. V. de Valvan. Mir.* 172. *p.* 237. (b) Fernand. *Hist. Ros. lib.* 8. *cap.* 5.

gunos Pueblos de Italia no poder ver à los Españoles: de suerte es, que aun á los niños los crian con la costumbre de decir mal de ellos, poniéndolos en ojeriza para que les vilipendien, y aborrezcan. Y lo que fue mas de admirar, que hasta el mismo Predicador, que aquel dia predicó en la Iglesia de los Italianos, viendo que nuestros Soldados llevaban el Rosario al cuello, empezó á decir: No hay que fiar, que muchos llevan el Rosario al cuello y el diablo en el cuerpo. Callaban á todo esto los Españoles: acabaron su Procesion, y uno de ellos, llamado Martin de las Navas, se salió rezando el Rosario, y se entró poco á poco en un Valle, donde habia una cueba, y allí se retiró, porque llovia. Durmióse en ella; y viéndolo uno de aquellos Italianos, que tanta ojeriza habian tomado con los nuestros, se acercó á él, y con un chuzo le dió veinte y cinco heridas, y tomándolo de los cabellos, empezó á arrastrarlo, diciendo: Ahora veremos estos hypócritas la devocion con que rezan el Rosario; y llevándole de aquel modo cincuenta pasos, le arrojó en un pozo, que ténia doce pies de altura, dexándoselo por muerto. Pero la Madre de misericordia, que, aun quando no hay tiempo para implorarla, mira nuestras necesidades, quiso hacer ostentacion de que sus devotos los Españoles le daban mucho gusto con el Rosario, y que con verdadera devocion le rezaban, porque apareciéndosele dentro del pozo, le tomó de la mano, y le dixo: Devoto mio, sal, y vén conmigo. Llevólo de esta suerte quatrocientos y cincuenta pasos ácia el Lugar, sin salirle gota de sangre de tantas, y tan crueles heridas. Todo esto sucedia á tiempo que salia mucha gente del Lugar, y así que vieron un espectáculo tan lastimoso, empezaron á decirse unos á otros: Aquel hombre está hecho rajas: Jesus, y qué de heridas lleva en cabeza, brazos, y piernas! y lo que mas nos admira es, que no arroja gota de sangre. Llegaron á él, y le preguntaron quién era, y qué le habia sucedido? A lo qual respondió muy risueño: Preguntádselo á esta Señora, que viene conmigo: esta es la que me ha sacado de un pozo, donde me arrojó uno del Lugar, despues de haberme dado las heridas que veis: adoradla, y postraos delante de ella, que bien lo merece: ea hacedlo luego, que es hermosísima, y sin duda es la Reyna del Cielo, que con este milagro quiere manifestar lo mucho que estima los Rosarios, que nosotros los Españoles le rezamos; y lo que yo puedo entender no

es

es que me quiera dexar en este valle de lágrimas, y miserable mundo, donde se tienen por hypócritas los virtuosos, y solos los viciosos son los exâltados; porque mas quiero irme á gozar de aquella Ciudad Santa, donde nadie tiene envidia, ni se quieren mal. Todo esto decia el buen Martin; pero ni los del Lugar, ni sus compañeros, que todos estaban presentes, veían muger alguna: y al querer decirle que se la enseñase, vieron que de repente, como si fueran caños de una fuente, salian de las llagas surtidores de sangre, con lo qual solo tuvo tiempo para volverse á confesar, (que yá lo habia hecho otra vez aquel dia) y recibida la absolucion, espiró, creyéndose, como se dexa entender de circunstancias tan raras, que solo hizo la Virgen Santísima el milagro de traerle tan grande trecho sin arrojar sangre, para prueba, así de su poder, como de la verdadera devocion de los Españoles; y que el no dexarle con vida, fue porque estaría allí su salvacion. De todo este caso hizo averiguacion el Santo Tribunal, segun lo refiere el Autor citado al pie.

EXHORTACION.

VErdaderamente, que quando veo lo que en el mundo está introducido este pésimo vicio de censurarse aun las acciones buenas, y del agrado de la gran Reyna, me quedo pasmado, y atónito, considerando el castigo que á los tales en la otra vida les espera. Que pueda tanto la malicia, y rabia humana, que á un próximo, á un hermano, á un redimido con la misma Sangre de Jesu-Christo, solo porque no es de mi Patria, ni Nacion, de mi genio, de mi profesion, yá he de pensar que quanto hace son hypocresías, y ficciones! O bendito sea Dios, que nos sufre, y que así tolera tan abominable vicio, y tan infame inclinacion! Veis aquí: qué mal hacía nuestro Español en rezar el Rosario, ni en ponérsele al cuello? Y yá de ahí tomó fundamento el Predicador para decir aquella proposicion tan indigna del Púlpito: *El Rosario en el cuello, y el diablo en el cuerpo*; y el otro para matarle, y arrastrarle, dexándole muerto en el pozo. Que uno por haberle hecho un agravio, dexado llevar de la impetuosa, y ciega pasion de la venganza, cayga en la ciega miseria de matar á su próximo, es mal hecho, por lo que nos enseñó con su mismo exemplo el Hijo de Dios, muerto por nosotros en una Cruz; pero que sin haberme ofendido, ni agraviado, antes bien porque reza, porque se encomienda á Dios, porque parece cumple con lo de Christiano, porque quiere manifestar ser devoto de Maria Santísima, le mate, es cosa que aturde, y que convence la gran piedad de nuestra Reyna, en no confundir, y acabar con todos los que tan inconsideradamente proceden. Y así de este Exemplo no tanto admiro yo el milagro de resucitarle, sacarle del pozo, conservarle todo aquel tiempo con vida, permitir para asegurar su salvacion muriera otra vez, y quanto hizo con su devoto, como el no enviar fuego del Cielo, que acabase con el agresor, y con quantos se burlaban, y mofaban de nuestros Españoles. Al fin es Madre por todas partes de piedad, que la usa con buenos, y con malos; á estos dándoles tiempo para corregirse, y á aquellos dándoles lo que les conviene: conveníale entonces no quedar con vida al del Exemplo; y así, aunque le habia resucitado, no quiso quedase entre aquella gente, sino que le subió á descansar, y á gozar de aquellos bienes para siempre. Esa es la propiedad de esta divina Rosa, decia el Beato Josepho Esteinfeldense: *Rosa per cujus merita cum Christo resurgimus; ad Christum ascendimus, & cum Christo in æternum gaudemus*: Que por sus méritos resucitamos con Christo, subimos con Christo, y eternamente nos gozamos con Christo.

EXERCICIO. Sea estar un quarto de hora delante de una Imagen de la gran Reyna, de las que mas hermosas nos parezcan de todo el Lugar, y pidámosle con quince Ave Marias la enmienda, y correccion de costumbres: y ahora digamos la oracion, que es de S. Agustin.

ORACION.

BEatísima Madre, tú eres de todas las criaturas la mas digna, pues tú sola mereciste que el Angel te saludára. Tú concebiste tambien, sin que hubiese fealdad en tu parto: suplícote, pues, por esta tu pureza, intercedas por nosotros á tu precioso Hijo nos guie por el camino que conduce á la gloria eterna, para alabarte siempre. Amen.

DIA TRES DE JULIO.

ALa fama de los prodigios, que nuestra Señora de Valvanera por los años de mil quinientos setenta y quatro obraba, acudian innumerables necesitados al Santuario, en busca de su

su remedio. Entre otros fue una muger llamada Maria de Cucho, muger de Pedro Martinez de Viriate, vecino del Lugar de Arriete, cercano á Treviño. Habia la buena señora padecido en los ojos un accidente de tan mala calidad, que años habia que estaba ciega; y por la mucha falta que hacia á los de su familia, lloraba continuamente, y con oraciones pedia á nuestra Señora la curase. Pasaron de esta suerte algunos años, hasta que un dia, cansada yá de padecer, le dixo al marido: No nos cansemos, que menos que no me lleveis al Santuario de Valvanera, no cobraré vista. Será en vano, decia el marido, porque si tantos años há que se lo pedis á la Virgen, y no quiere daros vista, qué quereis ahora que yo gaste los pocos dineros que me quedan en viages? Vosotras solo salgais de casa, no dexareis piedra por mover. Replicó la muger: Marido, yá veis que no me puede llevar la curiosidad de las cosas del mundo, pues estoy ciega. No os canseis, dixo el marido, que aunque no podais ver las mugeres, solo por ser vistas, quereis siempre ir á Santa Maria la mas lexos: no estoy para gastos, no me enfadeis. Afligióse mucho la ciega, y discurrió hablar con los vecinos, y parientes, diciéndoles que todos juntos podian pedírselo á su marido, y decirle que todos irian, y harian el gasto, que repartido entre tantos no se sentiria. Hiciéronlo así, y de todos se formó una procesion, y salieron para el Santuario, llevando á la ciega, que con una fe viva iba cantando, y diciendo: Así que estemos en parage de descubrir el monte de donde está la que me ha de dar vista, avisadme, y vereis cómo yo le hago mi oracion, con la qual he de estar buena, si me conviene.

Hiciéronlo así, y dia como hoy descubrieron el Santuario: dixéronselo á la muger, y ella les pidió la arrodillasen enfrente de él: arrodilláronla, y hizo la deprecacion, diciendo: Señora, Madre, y Abogada de los que con viva fe se os encomiendan, yo la tengo grande en vuestro poder: ea, Señora, pues disteis luz al mundo, dadmela á mis ojos; y, Madre mia, yo no me he de levantar de aquí que no sea con vista, porque quiero ir delante, y ser la primera que llegue al Santuario á daros las gracias: cosa por cierto digna de toda admiracion! Decir esto, y empezar á ver, todo fue uno: yá distinguia entre monte, y valle, yá entre la haya, y encina, yá entre el roble, y el fresno; y finalmente, viendo clara,

ra, y distintamente á todos, empezó á dar muestras de su indecible alegria, magnificando todas las misericordias de aquella Madre, que lo es de todas ellas. Pasó delante la buena muger, y ella fue la primera que llegó á la Iglesia, donde cumplió nueve dias lo que le habia ofrecido, de estar en las vigilias que dicen todo ese tiempo.

EXEMPLO.

AUnque por ser este Libro de Finezas, y favores escuso todo lo que puedo poner casos formidables con que se han castigado delitos cometidos en Imágenes de nuestra Señora, no puedo omitir algunos, porque los castigos executados con unos sirven de escarmiento para otros; á mas, que aun el mismo castigo puede tal vez ser de no pequeño beneficio, pues con él puede ser se pague en esta vida la pena que se habia de pagar en la otra, si yá no es que fuere castigo en ambas. El que ahora referiré solo fue castigo en esta; pues de qualquier Christiano debemos presumir el arrepentimiento en la hora de la muerte, si la tuviere acordada. Fue el caso (y sucedió tambien dia como hoy en París de Francia) que habia un hombre muy dado al juego, sin que jamás saliese de aquellas casas del demonio, que no merecen otro nombre las que están destinadas para la blasfemia, para el juramento, y para perder hacienda, paciencia, y vida, que es lo que nadie ignora pasa en ellas. Estando, pues, jugando, se empeñó de calidad con una, y otra suerte (y para él la mayor desgracia), que se fue poco á poco desposeyendo de los vestidos, hasta jugar la camisa. Viéndose tan pobre, y no teniendo ya de qué echar mano para el embite, tomó, de uno de los que miraban, un puñal, y sin decir sus intentos se salió de la casa lleno de cólera; y persuadido del demonio, así que vió una Imagen de la Santísima Virgen, que estaba en la Plaza de los Osos, empezó á darla de puñaladas (no sé si acabaré de escribirlo!), quantas pudo. O bendito sea Dios, y quién no ha de llorar de caso tan horroroso! Al punto empezó á correr sangre de las heridas, y con tanta abundancia, que se formó como un arroyo en la calle. Por la mañana, así que vieron los de París tan sangriento espectáculo, deshacian sus pechos de sentimiento; y desvelándose con gran zelo en buscar al sacrílego malhechor, le hallaron sin que pudiese negar el delito. Prendiéronle, y sin mas tardan-

danza, resolvieron los del Consejo se executase con él esta terrible, pero merecida sentencia. Atáronle á un palo, donde le dieron desde las seis de la mañana, hasta la tarde azotes de muerte, dexándole abiertas las espaldas, y rebentadas las entrañas, habiendo primero con un ardiente hierro atravesádole la lengua; y para eterna memoria del castigo de un tan fatal insulto, todos los años, dia como hoy, en la Plaza de los Osos se enciende un gran fuego, y se cuelga delante la Santa Imagen un lienzo pintado, que mueve á todos á la detestacion de tan formidable sacrilegio.

EXHORTACION.

NO sé si podré, Católico lector mio, explicar lo que por mi corazon (aunque es de piedra) pasa, pues al oír tales atrocidades, executadas en aquella cándida, sencilla, pacífica, y por todas partes amabilísima Madre Maria, no puedo dexar de verter lágrimas, que como decia Bernardo, memorias semejantes, aun á los corazones de hierro, ó piedras les parten: *Nostra licet saxea, licet ferrea pectora, sola recordatio scindit.* Calle la lengua, y hable el sentimiento, retírese la pluma, y substituyan las lágrimas, y sea el dolor el que con la negra tinta de la congoja imprima en nuestras almas la compasion, lastimándonos aun mas que de la Imagen, del deslumbrado agresor, y de tantos como en el mundo, si no aquellos, otros pecados cometen quizás nada menores, con los quales hacen verter á nuestra amabilísima Madre lágrimas, ya que no de sangre, por no estar en estado de poder derramarlas, por lo menos de ternura, y amor, porque ternísimamente ama á los pecadores.

Exercicio. Baste, pues, para hoy la exhortacion de la pluma, y succeda la de media hora de oracion, considerando los dolores de esta Señora, no tanto los que mostró en su Imagen vertiendo sangre, como los que pasó el original en la muerte de su querido Hijo, ocasionada de nuestros pecados. Y considerando lo que de estos dolores dixo el docto Idiota (a), diremos la oracion siguiente: *In ea fuit summa perfectio amoris, & martyrium intensissimum doloris, quanto enim diligebat ardentius, tanto est vulnerata profundius,*

(a) Idiot. *de B. V. p.* 12. *contempl.* 6.

dius, non enim fuit talis Filius, nec fuit talis Mater. Absorta sunt Sacratisima Viscera Maternis doloribus ultra quod homo, vel Angelus perpendere posset. Martyres namque passi sunt propter fidem, sed B. Virgo passa fuit propter charitatem.

ORACION.

ABrir, Señora, el del exemplo en vuestra Imagen las heridas, qué fue sino renovar en las almas de vuestros devotos de la Pasion los dolores? Por aquellos, pues, que tuviste, como á Madre la mas amante del Hijo mas fino, suplicamos nos concedas, yá que no podemos los hombres, ni aun los Angeles, conocer quánto padeciste, por lo menos estimacion, y agradecimiento á lo mucho que por nosotros pasaste. Amen.

DIA QUATRO DE JULIO.

UNo de los mas afectos á la gran Reyna de nuestros tiempos, aunque no de nuestros Países, fue el Venerable P. Fr. Andres de San Severino, de la Orden de Santo Domingo, natural de un Lugar llamado la Penta en el Reyno de Nápoles (a). Este Religioso fue en extremo devotísimo de esta Señora: en diez años que exerció el empleo de Predicador Apostólico le traxo infinitos á la santa devocion del Rosario; y aun por eso, en anuncio de lo que habia de ensalzar sus Rosas, florecieron todos los Rosales que habia en un Jardin de su casa el dia que nació, siendo en lo mas riguroso del Invierno. De las limosnas que en una ocasion sacó de los devotos de Maria Santísima, hizo una Imagen de plata de cuerpo entero, muy hermosa, dándola por nombre nuestra Señora del Rosario, la qual le hablaba muy de ordinario, dexándole el Niño, con quien se recreaba freqüentemente su espíritu. Era de modo, que no se atrevia á dexarla un punto; y reparando en ello los otros Religiosos, le preguntaban la causa, la que él no pudo negar, porque con sencilléz grande les dixo: Hermanos mios, cómo quereis que me aparte un punto de quien es mi centro, mi bien, mi vida, todo mi sér, y toda mi alma? Si vosotros oyérais las ternuras que me dice, y la suavidad, y dulzura con que me

(a) Marquesi *in Sacro diar. hujus Ord. tom.* 4. *ad hunc diem.*

habla, ni comeríais, ni beberíais; todo el corazon se os iría en pos de esta gran Reyna: Pensais que es poca fineza decirme qué dia he de morir, y que me vendrá á hacer una visita en la hora de mi muerte? Pues todo esto me ha dicho, y estoy gozosísimo; y de su lado, mientras pueda, no me quiero apartar. Con estas razones fervorizaba los corazones de los que le oían, y admirados alababan á la Divina Reyna, por lo que así paga á los que con pureza, verdad, y buen deseo la sirven. De allí á poco cayó enfermo, y armándose con los Santos Sacramentos, dixo: Yá es llegada la hora en que la Madre de Dios ha de cumplir su palabra. Recibiólos con indecible ternura; y es cierto que quando leí los actos tan fervorosos que hizo de humildad este Venerable Padre, se enterneció mucho mi corazon. Véalos el que tuviere lugar en el P. Marquesi, Italiano, que trahe su Vida, y verá con qué humildad, y qué cosas de tanta edificacion le dixo al Santísimo Sacramento; que á mí solo me toca decir la fineza que la gran Reyna le hizo, pues cumpliéndole lo ofrecido, baxó vestida de blanco, y llevó su alma entre tiernos coloquios, y dulce músicas de Angeles, á los descansos eternos.

EXEMPLO.

UN Soldado Español, llamado Andres Galindo, natural de Ciudad-Rodrigo, cayó enfermo en Monferrato de las Langas, cerca de la Morra. Resolvióse el accidente en un dolor de estómago, de tan mala calidad, que no hallando para él remedio los Médicos, mandaron le diesen los Sacramentos. Atormentaban al pobre Soldado otras congojas mayores, como eran las de una mala conciencia, que muchos dias habia le llevaban pensativo, y melancólico, procediendo de no atreverse á confesar cierto pecado, que veinte y quatro años callaba. Con estas congojas de la conciencia, y con aquellas ansias del dolor de estómago, se turbó de modo, que sin reparar en el riesgo en que estaba de condenarse eternamente, no quiso confesarse de aquel pecado, sino que callándolo, hizo tan sacrílega confesion como las pasadas. Recibió el Santísimo Sacramento, y el de la Uncion, quedándose con él dos compañeros Soldados, que, como Dios les ayudaba, le decian lo que se acostumbra quando ayudan á bien morir. Traxéronle un Crucifixo, y diciéndole si le pesaba de haber pecado, respondia: Bien

Bien sabe este Señor que me pesa, y tanto, que pluguiera á Dios me hubiera muerto antes que cometiera pecado alguno, y en particular el que me ha causado tanta vergüenza, que me pesará eternamente. No entendieron los Soldados lo que en su conciencia pasaba, antes bien juzgaron que aquella vergüenza sería haberla tenido al tiempo de decirlo; pero no pensaron que lo habia dexado de confesar. Con esto, agravándose los accidentes, empezó á agonizar, y dar los últimos alientos, arrancándosele el alma, al parecer de los circunstantes: cubriéronle con una sábana, pusiéronle encima el Crucifixo, y dexáronsele con una luz.

Despues de un gran rato oyéronle dar voces, acudieron, y le hallaron muy congojado, y trasudado, diciendo: Ay, amigos mios, y qué viage tan largo es el que he hecho! Aprisa llamadme un Confesor, y que venga volando, porque consiste en esto mi salvacion. Entretanto que llamaron Confesor, le preguntaron los que quedaban les dixese qué viage era el que habia hecho. A que respondió: Sabed que vengo de las puertas mismas del Infierno, donde Dios me tenia condenado; y ya estuviera en aquel lago de fuego, si no fuera por Maria del Rosario, Madre mia, á quien diez y seis años ha que se lo rezo todos los dias. Esta Señora ha alcanzado de su bendito Hijo me diese tiempo para confesarme de un pecado que cometí siendo mozo, y por vergüenza le he callado, haciendo malas confesiones: ahora me confesaré de él, y de todas ellas; y si fuere menester, lo gritaría á voz de trompeta por todo el mundo: aprisa venga el Confesor. Vino este, y confesándose enteramente, así de aquel pecado, como de tan repetidos sacrilegios, como los que habia hecho en confesiones, y comuniones, espiró, dexando á los que quedaban esperanzas moralmente ciertas de su salvacion, y juntamente á nosotros motivos para no callar pecado alguno por vergüenza, y serle muy devotos á esta gran Reyna, por cuyo Santo Rosario se libró de las perpetuas carceles del Infierno. De este suceso hizo auténtica averiguacion el señor Obispo de Alva, siendo testigos, entre otros, los dos compañeros, llamados Juan de Olivares, y Paulo Diaz. Sucedió año 1612.

EXHORTACION.

NO con poco dolor de mi corazon infiero de este exemplo quántos serán los que por callar pecados en las confesiones tendrá en el abysmo el demonio; porque si á un Soldado, que de ordinario son los que menos reparo, ni embarazo tienen en decir lo que les ha sucedido, aunque sean cosas que en otros estarian cerradas baxo de siete sellos, le puso Satanás tal vergüenza, que en veinte y quatro años no se atrevió á decir un solo pecado de la mocedad, qué será á los que no son Soldados, sino tal vez vergonzosos, y de su natural tímidos? Verdaderamente que quando considero esto, me contristo lo que no es decible, y me compadezco entrañablemente de los que sencillos, é incautos se dexan llevar de esta diabólica tentacion; y en particular de muchas temerosas mugeres, á quienes la fragilidad del sexô las tiene mas encogidas. Ah, y si yo pudiera con sangre de mis venas animarlas, y decirlas con dilatacion lo que en esto siento, y cómo pudiera ser les persuadiese no se dexasen vencer de este encogimiento, sino que considerasen que mientras estemos vestidos de esta carne miserable, no hay que admirar, ni que fiar de nosotros; y que si nos hubiera Dios dexado de su mano, hubiéramos hecho peores cosas. Ya está hecho, ya no puede dexar de haber sido, yá he pecado: pues qué he de hacer? he de condenarme? he de meterme de sabido en una eternidad de penas entre los demonios? he de ir cargado al Valle de Josaphat con todos esos pecados, donde se han de leer, sin que entonces la publicacion me sea de provecho? Ea, anímense por amor de la gran Reyna de los Cielos los que se hallaren oprimidos con semejantes tentaciones: vénzanse, por darle á Maria Santísima un buen dia, como malo á Satanás: salgan de una vez todos los pecados, y no nos avergoncemos de decir á un hombre lo que delante de un Dios no tuvimos vergüenza de cometer. Démosle tambien á nuestra Divina Rosa las gracias por lo que se compadeció de este Soldado, y pidámosla nos quite la vergüenza, y rubor de decir los pecados, y nos le dé para no cometerlos; porque, Católico, tener vergüenza para decirlos, y desvergüenza para cometerlos, grandísima necedad, y desahogo es, para Dios intolerable.

EXERCICIO. Sea, pues, el tomar medio quarto de hora para exâminar si tenemos algun pecado, que nos cause vergüenza, y to-

tomemos resolucion valiente para decirlo, y de aquí adelante esté solo el rubor en el cometer delante del mismo Rey lo que delante de un Angel, y aun delante de un hombre no cometiéramos. Y considerando ahora que aquel color encendido, que el Cielo depositó en la Rosa, es symbolo de aquel rubor santo, de aquella vergüenza casta, de aquel sacratísimo encogimiento de otra mas Divina Rosa, Maria Santísima, que así se lo decia su devoto Helinando Cisterciense: *Rosa mystica, cujus color roseus est verecundiæ rubor, castitatis amor, & justitiæ zelus*, digámosle la Oracion que se sigue.

ORACION.

DIvina Planta, y Celestial Rosa, en quien resplandece el rubor de la casta honestidad, y el amor de la virginea pureza; infúndenos, Señora, el temor, y vergüenza para no cometer el mas leve de todos los pecados, y quitarla para manifestar aun el mas grave, si una vez lo hubiéremos cometido: Así, Madre piadiosa, conseguiremos en esta vida contritos, y confesados, la gracia, y así partiremos del Valle de Josaphat gozosos, y alegres para la gloria. Amen.

DIA CINCO DE JULIO.

EN Bolonia, año de mil quatrocientos y treinta y quatro, se sintieron terribilísimos, y peligrosísimos terremotos, que derribaron muchísimos edificios. El Sol á medio dia se obscureció, como si fuera tenebrosa noche: la lluvia era continua, y mucha: los truenos espesos, y espantosos: los relámpagos tenian las personas en un continuo deslumbramiento: piedra tanta, y tan gruesa, que talaba los campos, y perdia las mieses, que estaban á punto de segarse. Espantados los Boloneses de estos prodigios, el Obispo mandó que se hiciesen algunas Procesiones para aplacar la ira divina. Pero como no cesase el castigo, mandó por otros cinco dias se continuasen las mismas plegarias; y no cesando las tempestades, mandó que perseverasen las Procesiones por ocho dias mas. En estas angustias le vino al pensamiento á un Varon de buen espíritu, y devoto de la Santísima Virgen, que para remedio de estos castigos debia sacarse cierta Imagen de la Virgen nuestra Señora, que en Bolonia está cerca del Monte de la Guardia. Comunicó su devoto pensamiento con el Obispo, y de comun acuerdo se determinó que en una devota, y muy solemne Procesion

la traxesen á la Ciudad. Ordenóse una numerosísima, y devotísima Procesion de todo el Clero de la Ciudad, Religiosos, y Ciudadanos, que pasaban entre todos de catorce mil personas. Habiendo traído aquella Santa Imagen, la llevaron aquellos ocho dias en las Procesiones señaladas, con lo qual dia como hoy se serenó el Cielo; y agradecidos, reconocieron á esta Clementísima Señora el beneficio. Y porque no es fuera del intento decir à qué ocasion tienen los Boloneses esta Santa Imagen, la referiré en breve. Esta Santa Imagen fue traída de Constantinopla de esta manera: Un Varon de Grecia, de muy buena opinion, vió en Santa Sophia de Constantinopla esta Imagen de la Santísima Virgen, con este título, que decia: Esta Imagen la pintó de su mano S. Lucas Evangelista, y ha de ser llevada á una Iglesia, que está edificada en el Monte Guardia á honra de S. Lucas, y allí en su Altar será muy reverenciada. Este Varon, deseoso de saber quál fuese el Monte Guardia, consultó con los Sacerdotes de aquella Iglesia; los quales respondieron, que era tradicion antiquísima de padres á hijos, y ellos así lo habian oído contar á los suyos, que aquella Santa Imagen habia siempre obrado muchísimos milagros, como aún entonces los obraba; pero que despues de haber hecho varias diligencias para saber qué Monte Guardia era este, ó dónde estaba, no se habia aún sacado á luz. Con consejo de todos, este devoto Varon tomó esta Santa Imagen, y comenzó sus diligencias, buscando, y preguntando en todas partes, donde quiera que llegaba, si sabian, ó tenian alguna noticia del Monte Guardia. Pero eran en vano en aquella tierra las diligencias. Finalmente llegó á Roma, Patria comun de la Christiandad, y acaso dió con un Senador Bolonés, que en aquella sazon estaba en Roma, y preguntóle si tenia noticia dónde caía el Monte Guardia? El Senador le informó cabalísimamente, que aquel Monte estaba en Bolonia, y que en él habia una Iglesia dedicada á S. Lucas. Gozoso nuestro Peregrino con tan seguras nuevas de lo que buscaba, tomó el camino para Bolonia; y llegando, dió noticia á los Boloneses del rico, y celestial tesoro que les traía; los quales señalaron tres dias para Procesiones solemnísimas, que hicieron con indecible concurso, llevando en la Procesion la sobredicha Santa Imagen; y el tercero dia todo el Clero llevó la milagrosa Imagen de nuestra Señora al Monte Guardia, y la colocaron en su Altar en la Iglesia de S. Lucas; y obró Dios en esta sazon, y hoy obra muchísimos milagros con la invocacion de nuestra Señora de la Guardia.

EXEMPLO.

REfiere Dionysio Cartusiano, y de él otros muchos, que huvo un mancebo tan bien inclinado, y de natural tan docil, que ningun exercicio de virtud se le hacia pesado, ni cosa alguna, que le pidieran por la gran Reyna, dificil. Con esta buena disposicion huvo menester poco para enamorarse tan de corazon de esta Señora, que dia, y noche no pensaba en otra cosa que en la hermosura de su Reyna. Continuamente le oían decir: Ay, quién pudiera ver, aunque no fuese sino una hora, á la Madre de mi Dios! Ay, si yo fuese tan dichoso, qué de cosas le diria! Oyéronle decir esto en una ocasion sus hermanos, y le preguntaron qué le diria á la Virgen, si la viera? Diríale, respondió, querida mia, bien mio, vida de mi alma, dulce dueño de mis sentidos; todo esto la diria, y mucho mas, que yo me guardo en mi corazon. Tenia este buen mozo costumbre de rezar todas las noches, antes de ponerse en la cama, una Ave Maria, en señal de que encomendaba su cuerpo, y alma en manos de la Santísima Virgen. Apenas la huvo rezado una noche, quando de repente se vió entrar una Señora mas resplandeciente que el Sol, y mas hermosa que todos los Astros juntos, la qual le dixo: Hijo muy amado, óyeme. Levantóse al punto el devoto mancebo, y de rodillas dixo: Diga mi Madre, y todo mi consuelo; pero, Madre mia, no digais, sino estaos así un poquito, dexadme que os mire bien, y despues que os haya mirado bien, y visto una, y otra vez, direis quanto querais, que yo no sé donde me estoy de gozo. Eso mismo es, dixo la gran Reyna, lo que te queria decir, que me mirases bien, y á tu gusto, y despues quiero que me digas quan hermosa te he parecido. Ay, Madre mia, decia el devoto, qué, no hay mas que decir quan hermosa sois? Yo, Señora, no quiero sino miraros.

De esta suerte estuvo una hora mirando á la gran Reyna, y dexándose esta Bondad suma ver, y contemplar de su devoto. Pasada ella, volvió nuestra Señora á preguntarle qué le habia parecido. Y él con sencillez santa le dixo: Mas hermosa me has parecido que las mañanas de Abril; mas linda que la Luna, quando

do en el lleno obstenta sus resplandores ; mas linda que el Sol al amanecer ; y mi corazon se ha alegrado tanto con tu vista , como los ruyseñores al despuntar el Alva. Esto es , Señora , lo que me ha parecido tu hermosura ; y si yo logro otra hora gozando de tan deliciosa , y regalada presencia , aun te diré otras cosas. Basta, hijo mio , dixo la gran Reyna , lo que has gozado de mi presencia esta hora ; Yo me restituyo al Empyreo , y no me olvidaré de tí. Cómo , Señora ? dixo el devoto ; yo , Madre mia , ya no puedo vivir sin Vos ; y asiéndose del manto de la gran Reyna , la dixo : Dueño dulce de mi vida , el mejor modo de no olvidarme, es tenerme siempre á vuestra vista ; y así , yo me quiero ir en vuestra compañia. Fue tanto lo que le obligó á Maria Santísima esta devota deprecacion , que alargándole la mano , le tomó de la suya , y se le subió á los Alcázares Celestiales.

EXHORTACION.

EN exemplos como estos tan dulces , el afecto habia de ser quien mejor que la pluma hiciese la exhortacion. Qué te parece (ó devoto de la gran Reyna !) de estos coloquios tan regalados , y tiernos ? Podia una madre entretenerse tan de espacio con su primogénito , como esta Celestial Señora se entretuvo con una criatura miserable , y sujeta á las mudanzas de nuestra inconstante naturaleza ? Podia la mas fina esposa hablar con mas familiaridad , y llaneza con su esposo ? Podia finalmente la gran Reyna del Cielo, Madre, y Señora de nuestras almas, hacer mayor fineza con un querido , y devoto suyo , que llevársele de la mano á que por toda una eternidad gozase de su presencia ? Lo que debiamos nosotros sacar de estos exemplos , no son solo las admiraciones , sino las ternuras , los actos de amor , los propósitos de no mezclar afectos terrenos , sino con toda pureza , y limpieza de todo lo que es polvo , inmundicia , y estiercol , que así lo consideraba S. Pablo (a): *Omnia arbitror ut stercora* , darnos al amor de esta dulcísima Madre , sirviéndola á ella sola , y llevándola continuamente en nuestra imaginacion ; porque si la llevásemos de continuo en la imaginacion , no sería dificultoso pasarla á lo íntimo de la voluntad, como lo hizo el del exemplo , que de imaginar , y pensar continuamente en esta Señora , se enardeció en su amor de manera , que la mereció fineza tan singular.

(a) *Ad Philip.* 3. v. 8.

EXERCICIO. Sea el oír una Misa en Altar de esta Señora , y pensar en la hermosura de nuestra Divina Reyna , pues despues de la de Dios , no hay otra : sola esta es la que llegó á una como igualdad con el mismo Dios , y á una perfeccion como infinita. Así se lo decia S. Bernardino de Sena (a) : *Fœmina est Maria elevata ad quandam æqualitatem divinam , & quandam quasi infinitatem perfectionum , & gratiarum.* Y ahora digamos la oracion , que muy á nuestro intento decia S. Gregorio Obispo.

ORACION.

VIrgen dichosa , vos sois la mas hermosa, la mas brillante , y la mas perfecta Estrella , Azucena, y Luz. Concedednos, pues, Señora , por tanta prerrogativa , luz en nuestros entendimientos, y ardor en los corazones , para que os conozcamos vigilantes , y enardecidos os amemos. Amen.

DIA SEIS DE JULIO.

VIvian en Ciudad-Real dos casados , Francisco Fernandez , y Maria Hernandez , con mucha paz , teniendo un hijo , en quien habian puesto ambos todo su cariño. Creció este , y educáronle, como buenos Christianos , en la observancia de la Ley , y devocion de la gran Reyna del Cielo Maria Santísima , con lo qual se merecia , no solo la estimacion de sus padres , sino la de todos los de la Ciudad. Un dia , siendo de doce años , queriendo sacar agua de un pozo muy profundo , no asegurando bien los pies cayó dentro , sin que pudiera persona alguna socorrerle. Buscóle su madre por todo el barrio , que era el que llaman de la Morería , y no hallándole , acechó por la boca del pozo , en donde descubrió bulto , y haciéndole reconocer , hallaron al muchacho ahogado. Aquí fue donde la madre , perdiendo casi el juicio de sentimiento, partió desalada al Templo donde se venera aquella tan célebre Imagen de nuestra Señora del Prado , y gritando con muy elevadas voces : Virgen Santísima del Prado, socorredme volviendo á vida al que por el gran cariño que le tenia , lo era de esta vuestra esclava, pú-

(a) S. Bern. de Sen. *tom.* 1. *ser.* 61.

do en el lleno obstenta sus resplandores ; mas linda que el Sol al amanecer ; y mi corazon se ha alegrado tanto con tu vista , como los ruyseñores al despuntar el Alva. Esto es , Señora , lo que me ha parecido tu hermosura ; y si yo logro otra hora gozando de tan deliciosa , y regalada presencia , aun te diré otras cosas. Basta, hijo mio , dixo la gran Reyna , lo que has gozado de mi presencia esta hora ; Yo me restituyo al Empyreo , y no me olvidaré de tí. Cómo , Señora ? dixo el devoto ; yo , Madre mia , ya no puedo vivir sin Vos ; y asiéndose del manto de la gran Reyna , la dixo : Dueño dulce de mi vida , el mejor modo de no olvidarme, es tenerme siempre á vuestra vista ; y así , yo me quiero ir en vuestra compañia. Fue tanto lo que le obligó á Maria Santísima esta devota deprecacion , que alargándole la mano , le tomó de la suya , y se le subió á los Alcázares Celestiales.

EXHORTACION.

EN exemplos como estos tan dulces , el afecto habia de ser quien mejor que la pluma hiciese la exhortacion. Qué te parece (ó devoto de la gran Reyna !) de estos coloquios tan regalados , y tiernos ? Podia una madre entretenerse tan de espacio con su primogénito , como esta Celestial Señora se entretuvo con una criatura miserable , y sujeta á las mudanzas de nuestra inconstante naturaleza ? Podia la mas fina esposa hablar con mas familiaridad , y llaneza con su esposo ? Podia finalmente la gran Reyna del Cielo, Madre, y Señora de nuestras almas, hacer mayor fineza con un querido , y devoto suyo , que llevársele de la mano á que por toda una eternidad gozase de su presencia ? Lo que debiamos nosotros sacar de estos exemplos , no son solo las admiraciones , sino las ternuras , los actos de amor , los propósitos de no mezclar afectos terrenos , sino con toda pureza , y limpieza de todo lo que es polvo , inmundicia , y estiercol , que así lo consideraba S. Pablo (a): *Omnia arbitror ut stercora* , darnos al amor de esta dulcísima Madre , sirviéndola á ella sola , y llevándola continuamente en nuestra imaginacion ; porque si la llevásemos de continuo en la imaginacion , no sería dificultoso pasarla á lo íntimo de la voluntad, como lo hizo el del exemplo , que de imaginar , y pensar continuamente en esta Señora , se enardeció en su amor de manera , que la mereció fineza tan singular.

(a) *Ad Philip.* 3. v. 8.

EXERCICIO. Sea el oír una Misa en Altar de esta Señora , y pensar en la hermosura de nuestra Divina Reyna , pues despues de la de Dios , no hay otra : sola esta es la que llegó á una como igualdad con el mismo Dios , y á una perfeccion como infinita. Así se lo decia S. Bernardino de Sena (a) : *Fœmina est Maria elevata ad quandam æqualitatem divinam , & quandam quasi infinitatem perfectionum , & gratiarum.* Y ahora digamos la oracion , que muy á nuestro intento decia S. Gregorio Obispo.

ORACION.

VIrgen dichosa , vos sois la mas hermosa, la mas brillante , y la mas perfecta Estrella , Azucena, y Luz. Concedednos, pues, Señora , por tanta prerrogativa , luz en nuestros entendimientos, y ardor en los corazones , para que os conozcamos vigilantes , y enardecidos os amemos. Amen.

DIA SEIS DE JULIO.

VIvian en Ciudad-Real dos casados , Francisco Fernandez , y Maria Hernandez , con mucha paz , teniendo un hijo , en quien habian puesto ambos todo su cariño. Creció este , y educáronle, como buenos Christianos , en la observancia de la Ley , y devocion de la gran Reyna del Cielo Maria Santísima , con lo qual se merecia , no solo la estimacion de sus padres , sino la de todos los de la Ciudad. Un dia , siendo de doce años , queriendo sacar agua de un pozo muy profundo , no asegurando bien los pies cayó dentro , sin que pudiera persona alguna socorrerle. Buscóle su madre por todo el barrio , que era el que llaman de la Morería , y no hallándole , acechó por la boca del pozo , en donde descubrió bulto , y haciéndole reconocer , hallaron al muchacho ahogado. Aquí fue donde la madre , perdiendo casi el juicio de sentimiento, partió desalada al Templo donde se venera aquella tan célebre Imagen de nuestra Señora del Prado , y gritando con muy elevadas voces : Virgen Santísima del Prado, socorredme volviendo á vida al que por el gran cariño que le tenia , lo era de esta vuestra esclava, pú-

(a) S. Bern. de Sen. *tom.* 1. *ser.* 61.

púsose delante la Santa Imagen, y embuelta en suspiros le puso este memorial: Señora, todo el mundo os venera por la mas piadosa, y agradecida: pues, Virgen pura, una de dos, ó esos títulos se han de borrar, ó mi hijo ha de vivir: porque desde el dia que nació, sabeis, Señora, que os lavo yo por mis manos toda la ropa blanca de que se necesita para vuestra Sacristía, y Altar: pues qué agradecimiento, ni qué piedad será dexarme ahora con este dolor, y sentimiento? Ea, Madre de afligidos, yo de aquí no me he de levantar, que no me vea socorrida. Movióse á estas voces la gran Reyna, y para hacer mayor el prodigio, la misma Imagen la habló de esta suerte: Mucho me empeña el título de agradecida que me representas: vé á tu casa, y para que veas quánto aprecio hago de que el mundo sepa quan agradecida soy á lo que por mí se hace, con esos mismos dedos con que lavaste la ropa, tócale la garganta, y boca á tu hijo, poniéndoselos dentro de ella; con eso volverá á vida. No huvo menester que se lo volviese á decir otra vez; de contado partió volando la muger á su casa, púsole los dedos en la boca, ahondando quanto pudo ácia la garganta, y de repente se levantó bueno, y sano el que yacia yerto cadaver. Fue muy célebre este milagro en toda aquella Ciudad dichosísima, que lo es en mi juicio no poco, por haber tenido sus principios, y aumentos por esta Santa Imagen, á quien debe sér lo que hoy es. Esta Santa Imagen fue primero hallada en el Reyno de Aragon año de mil y trece, junto á Velilla, por un Caballero Aragonés, llamado Ramon Floráz, Privado del Rey D. Sancho el Mayor, que la descubrió junto á una fuente. Habíase acercado este Caballero á beber, y reparando que se le hundia al caballo una pierna, reconoció el agujero, y por allí descubrió un gran resplandor, y percibió una celestial fragrancia. No paró hasta que haciendo cabar, halló dentro de una bóveda el riquísimo tesoro de una Imagen dorada de nuestra gran Reyna, con un Niño en los brazos, y un rótulo que decia haberla puesto allí quando se perdió España. Contento el Caballero, se la llevó al Rey. Púsola Su Magestad en el Oratorio, y despues la llevaron otros Reyes en las Batallas, entre otros, el Rey D. Alonso el Sexto, llamado el Bravo, Tercero de Castilla.

En estas eras sucedió, que llevando un Capellan de Su Magessad, llamado Marcelo Colino, dicha Imagen desde Toledo á Córdoba, donde estaba el Rey año mil y ochenta y ocho, y llegando á unas Caserías, que llamaban el Pozuelo Seco, término de Alarcos, no quiso pasar de allí la Imagen, porque jamás la pudieron mover. Edificósele en un hermoso prado Templo, donde fueron tantos los milagros que hizo, y tanta la gente que acudia, que por quererse quedar muchos en compañia de la Virgen, se aumentó la Poblacion, y lo que eran Caserías, ya fue Cortijo; lo que Cortijo, Lugar; lo que Lugar Villa; y por último, lo que Villa, Ciudad Real, que así hoy se llama; y con mucha razon, porque no sé yo el nombre de Real qué Ciudad pueda merecerle mejor, que la que tuvo su principio por una Reyna, y Reyna como Maria Santísima, que sea de todos venerada, amada, y de corazon servida.

EXEMPLO.

UN Caballero Veneciano, llamado Antonio Jofrido, vivia tan licenciosamente, que era el escándalo de toda la Ciudad. En medio de esta mala vida conservaba una cosa buena; y era, que siempre que le venia á la memoria la Santísima Virgen, le decia allá en su corazon: Señora, vuelve ácia mí tus ojos misericordiosos. Quiso Dios por esta devocion corregirle, y apartarle de los malos pasos en que andaba, y así dióle una peligrosa enfermedad, en la qual era gravemente atormentado de noche, y de dia con agudos, y acerbos dolores, de suerte que no le dexaban reposar. Aumentáronsele mas con una temerosa, y horrible vision. Parecióle que le llevaban ante el Tribunal de Dios, y que le hacian cargo los demonios de toda su mala vida, agravándole sus pecados, y maldades, pidiendo á la Divina Justicia que pues era suyo se le entregase para darle el castigo que sus culpas merecian. Enmudeció el reo, no sabiendo qué responder; y estando lleno de pavor, y miedo, viendo al Juez agraviado, y qué no tenia quien le valiese, advirtió que el Juez con grande severidad, y rigor pronunciaba contra él la sentencia de condenacion eterna, y que lo entregaba á los demonios, mandándoles que lo atormentasen, y diesen su merecido castigo. El triste hombre en este conflicto no desconfió: antes con mucho dolor, y lágrimas comenzó á rogar al Juez que le perdonase, y alargase la vida, que él le prometia hacer una muy verdadera penitencia de sus culpas, y gran mudanza en sus costumbres, y vida. Parecióle, estando en esto, que desper-

pertaba como de un sueño profundo, y lleno de pavor, temblando, y temiendo el castigo, acogióse á la Madre de el Juez, Maria Santísima, rogándola con grande humildad que fuese su Patrona, y Abogada en tan grande peligro, prometiéndola ir en peregrinacion á su santa Casa de Loreto, si le alargaba la vida, para hacer penitencia de sus pecados.

Apenas habia acabado de hacer el voto, quando se le apareció visiblemente la Virgen Santísima, rodeada de Angeles, y de soberano resplandor, con una Corona Real en su Cabeza, y un vestido de inestimable hermosura: en viéndola se puso como pudo de rodillas sobre su cama, y la rogó con mucho sentimiento, y lágrimas le alcanzase de su Santísimo Hijo lo que pedia. Entonces la Madre de misericordia le consoló, y le dixo, que por su intercesion su Hijo se lo habia concedido, y que no moriria de aquella enfermedad; y juntamente le dixo, que enmendase su vida, y que volviese sobre sí, dexando los malos tratos, y pasos en que andaba: él lo prometió así, y dió grandes voces á los de su casa, que viniesen, y adorasen á la Virgen Santísima: acudieron todos, y vieron el gran resplandor que dexaba, y cómo se iba subiendo al Cielo; y así se quedaron llenos de admiracion, y gozo. Sanó en breve tiempo el enfermo, y luego hizo su peregrinacion á la santa Casa de Loreto á cumplir su voto, y así que vió la Imagen de la Santísima Virgen, no habiéndola visto antes, ni oído decir de qué forma era, dixo que aquella era la que á él se le habia aparecido, y confesándose de todos sus pecados, enmendó de allí adelante su vida.

EXHORTACION.

LAS congojas en que este hombre se vió, lo que la gran Reyna hizo con él, y lo que él hizo despues por la gran Reyna, nos exhortan á temer, á venerar, y agradecer. A temer, pues las congojas de verse en el Tribunal de Dios acusado por los demonios de todos quantos malos pasos habia dado, deben hacernos temblar no suceda mañana en la execucion lo que allí fue solo en el amago, y paguemos nosotros lo que tan merecido tienen nuestros pecados, porque no sabemos si el Juez querrá usar con unos de la misericordia que usó con otros; y si no la usase, qué desdicha sería la nuestra, abrasándonos, y quemándonos por toda una eternidad? A venerar, porque quién no se ha de hacer lenguas, alabando, ve-

venerando, y aplaudiendo aquellas entrañas de piedad, que así quisieron tenerla de un hombre tan escandaloso, y malo? Dios yá estaba para dar la sentencia, y su clementísima Madre embarazó su execucion: el Juez ya para eetregarle reo á los verdugos, y ministros del Infierno; y la Abogada intercediendo, y alcanzando tiempo para corregir, y enmendar la vida. O gran misericordia la de nuestra Madre! y, ó mil veces digna de venerarse la piedad de nuestra Reyna! Tambien exhorta á agradecer, porque si aquel hombre, por haberse visto á la puertas del Infierno, cumplió puntual quanto ofreció una vez á su bienhechora, por qué nosotros, habiéndonos visto á las mismas puertas, que así lo deben confesar quantos han cometido un pecado mortal, no hemos de cumplir lo que quizás habremos ofrecido, no una, sino muchas veces? Vímonos en un peligro, de suerte que si nos hubiera cogido entonces la muerte, estábamos ya en el abysmo; y la enmienda de vida, y la correccion de una desordenada pasion, que entonces ofrecimos, ni se executa, ni jamás llega el dia de resolvernos de veras. Ea, cumplámosle á nuestra piadosísima, y benignísima Madre lo que la hemos ofrecido, pues nosotros mismos, aunque no queramos, hemos de confesar que á su clemencia, y no á otro, debemos el vernos fuera del Infierno, y libres de muchos males: *Beatissima Mater* (decia el devoto Bernardino) *est Jaspis faciens nos securos ab omnibus malis, & periculis: Jaspis enim, ut dicitur in libro de proprietate rerum, reddit hominem ipsum ferventem, tutum sine timore.* A nuestra beatísima Madre le quadran muy bien las propiedades del Jaspe, porque á esta Señora debemos vernos seguros, y libres de los males, fortaleciendo nuestro corazon para no temer.

EXERCICIO. Sea decir cinco Salves, postrándonos hasta besar el suelo, quando digamos: *Vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos*; y ahora recemos la oracion, que con mucha ternura, y muy del intento decia S. Ildefonso.

ORACION.

PAtrona Soberana, á quién amaré? Dulzura mia, á quién honraré? Reyna mia, á quién reverenciaré? Esposa mia, á á quién me entregaré? Vuélveme, pues, Señora, la afabilidad de tu rostro, para que con tu hermosura la verdad, y la luz vea, y

y sin horrores que me ofusquen, y sin temores que me cerquen, te ame. Amen.

DIA SIETE DE JULIO.

DIA como hoy se vió Madrid en la mayor afliccion que hasta entonces se habia visto, que fue la de aquel voráz incendio de la Plaza Mayor año de 1631. Este incendio le atribuyeron muchos, y no con poco fundamento, á diabólicas furias que lo concitaron, pues contestaron muchos Labradores haber oído aquella mañana, junto al Puente de Toledo, horrorosos ahullidos en el ayre. Prendió el fuego por dos partes en todo un lienzo de los quatro de la Plaza. Crecia, al paso de la llama, el grito, la confusion, y la congoja; pues en Plaza tan poblada, en edificios tan altos, en maderage tan combustible, y en lugar tan rodeado de otras calles, que si á ellas se pasaba habia de ser segunda Troya, qué podia tener lugar sino el llanto, y el horror? Todo era un retrato del Infierno, si es que de aquel fuego puede haber retrato. Como tan de repente se vió tan grande hoguera, juzgaron los Alcaldes, Corregidor, y demas Ministros era ocioso buscar remedio que humanamente la atajase, y así acudieron al divino, trayendo por tres puestos el Santísimo Sacramento; y, por quantas calles podian, diferentes Reliquias, é Imágenes de Santos: entre otras traxeron la de nuestra Señora de la Soledad, entráronla por la Plaza, y despues de haber dado buelta por toda ella con solemne Procesion, la colocaron junto á la Panadería, debaxo del balcon donde ven las fiestas sus Magestades, enfrente de lo mas furioso, y ardiente del incendio. Estando así la Imagen, y viendo los de la Plaza que tan grande fuego muy aprisa amenazaba total ruina, dixo uno de los que estaban mas cerca de la Imagen: Si de aquella parte disparasen un tiro de Artillería derribaria el maderage que está ardiendo, y apagaria el fuego de abaxo, ahogándose con la tierra de los tabiques, con que se descubriría la parte que mas damnificaba el fuego, y se pudiera remediar algo. A cuyo tiempo una muger le respondió: Buen tiro tenemos asestado en nuestra Señora de la Soledad. O maravilla grande! Apenas hubo pronunciado la muger estas palabras, quando á vista de todos los que allí estaban, repentinamente se desplomó toda aquella máquina de seis, ó siete altos de viviendas, por la misma parte que tanto se deseaba, de que resultó el total remedio; porque no solo se lo-

logró lo que se imaginaba, sino que puntualmente se apagó el incendio, que es lo que se reputó por el principal milagro de esta Sagrada Imagen.

Digo el principal, porque otro sucedió á este mismo tiempo; y fue, que estando Juan de Quintana en el último alto de las casas del incendio, en compañia de un Religioso Capuchino, que descolgaba una pintura de nuestra Señora de la Soledad, se hundió toda la fábrica de abaxo, y quedándose el Religioso con la Imagen en las manos, y asiéndose Juan de Quintana de los habitos, le dixo: Animo, Padre, que nuestra Señora de la Soledad vá con nosotros, y encomendándose á ella, cayeron en lo mas ardiente del incendio; pero los dos salieron ilesos, é indemnes. Por este milagro, junto con la circunstancia que queda de decir el hombre, y la muger lo del tiro, soy de parecer que á esta Imagen debe Madrid no verse abrasada, ni aniquilada del incendio, que tan vorazmente habia prendido en el corazon de la Villa; aunque no ignoro lo que algunos apasionados de otras Imágenes escribieron en repetidas Historias. A nosotros poco nos embaraza se atribuya á esta, ú aquella Imagen, como sepamos que la gran Reyna, á quien todas sus Imágenes significan, obró el prodigio, consolando á todo Madrid, y en él á toda España. Y pudiéramos añadir los afectos de la Soledad (de quien, aunque indigno, me confieso con particular inclinacion devoto), que en materia de tanta leña encendida, no es mala circunstancia la de haberse fabricado esta Imagen de otra encendida leña. Sabida es la Historia, que despues de haber hecho dos Imágenes aquel grande Escultor Gaspar Bezerra, y no haber acertado con la idea, y gusto de la Reyna Doña Isabel de Valoys, muger del señor Felipe Segundo, tuvo una noche un sueño, en que oyó una voz que le dixo: Levántate, llega al lugar del fuego, y hallarás un leño medio encendido, apágalo, y prepáralo, que de él sacarás perfecta la Imagen que deseas. Hízolo, y sacó esta perfectísima Imagen, que es la que con tanta fama, esparcida por el mundo, tiene Madrid en el Religiosísimo Convento de la Victoria, Religiosos exemplarísimos del gran Patriarca S. Francisco de Paula. Esta Imagen se fabricó muy luego que se pasó la Corte de Toledo á Madrid, que fue el año de 1561.

EXEM-

y sin horrores que me ofusquen, y sin temores que me cerquen, te ame. Amen.

DIA SIETE DE JULIO.

DIA como hoy se vió Madrid en la mayor afliccion que hasta entonces se habia visto, que fue la de aquel voráz incendio de la Plaza Mayor año de 1631. Este incendio le atribuyeron muchos, y no con poco fundamento, á diabólicas furias que lo concitaron, pues contestaron muchos Labradores haber oído aquella mañana, junto al Puente de Toledo, horrorosos ahullidos en el ayre. Prendió el fuego por dos partes en todo un lienzo de los quatro de la Plaza. Crecia, al paso de la llama, el grito, la confusion, y la congoja; pues en Plaza tan poblada, en edificios tan altos, en maderage tan combustible, y en lugar tan rodeado de otras calles, que si á ellas se pasaba habia de ser segunda Troya, qué podia tener lugar sino el llanto, y el horror? Todo era un retrato del Infierno, si es que de aquel fuego puede haber retrato. Como tan de repente se vió tan grande hoguera, juzgaron los Alcaldes, Corregidor, y demas Ministros era ocioso buscar remedio que humanamente la atajase, y así acudieron al divino, trayendo por tres puestos el Santísimo Sacramento; y, por quantas calles podian, diferentes Reliquias, é Imágenes de Santos: entre otras traxeron la de nuestra Señora de la Soledad, entráronla por la Plaza, y despues de haber dado buelta por toda ella con solemne Procesion, la colocaron junto á la Panadería, debaxo del balcon donde ven las fiestas sus Magestades, enfrente de lo mas furioso, y ardiente del incendio. Estando así la Imagen, y viendo los de la Plaza que tan grande fuego muy aprisa amenazaba total ruina, dixo uno de los que estaban mas cerca de la Imagen: Si de aquella parte disparasen un tiro de Artillería derribaria el maderage que está ardiendo, y apagaria el fuego de abaxo, ahogándose con la tierra de los tabiques, con que se descubriría la parte que mas damnificaba el fuego, y se pudiera remediar algo. A cuyo tiempo una muger le respondió: Buen tiro tenemos asestado en nuestra Señora de la Soledad. O maravilla grande! Apenas hubo pronunciado la muger estas palabras, quando á vista de todos los que allí estaban, repentinamente se desplomó toda aquella máquina de seis, ó siete altos de viviendas, por la misma parte que tanto se deseaba, de que resultó el total remedio; porque no solo se lo-

logró lo que se imaginaba, sino que puntualmente se apagó el incendio, que es lo que se reputó por el principal milagro de esta Sagrada Imagen.

Digo el principal, porque otro sucedió á este mismo tiempo; y fue, que estando Juan de Quintana en el último alto de las casas del incendio, en compañia de un Religioso Capuchino, que descolgaba una pintura de nuestra Señora de la Soledad, se hundió toda la fábrica de abaxo, y quedándose el Religioso con la Imagen en las manos, y asiéndose Juan de Quintana de los habitos, le dixo: Animo, Padre, que nuestra Señora de la Soledad vá con nosotros, y encomendándose á ella, cayeron en lo mas ardiente del incendio; pero los dos salieron ilesos, é indemnes. Por este milagro, junto con la circunstancia que queda de decir el hombre, y la muger lo del tiro, soy de parecer que á esta Imagen debe Madrid no verse abrasada, ni aniquilada del incendio, que tan vorazmente habia prendido en el corazon de la Villa; aunque no ignoro lo que algunos apasionados de otras Imágenes escribieron en repetidas Historias. A nosotros poco nos embaraza se atribuya á esta, ú aquella Imagen, como sepamos que la gran Reyna, á quien todas sus Imágenes significan, obró el prodigio, consolando á todo Madrid, y en él á toda España. Y pudiéramos añadir los afectos de la Soledad (de quien, aunque indigno, me confieso con particular inclinacion devoto), que en materia de tanta leña encendida, no es mala circunstancia la de haberse fabricado esta Imagen de otra encendida leña. Sabida es la Historia, que despues de haber hecho dos Imágenes aquel grande Escultor Gaspar Bezerra, y no haber acertado con la idea, y gusto de la Reyna Doña Isabel de Valoys, muger del señor Felipe Segundo, tuvo una noche un sueño, en que oyó una voz que le dixo: Levántate, llega al lugar del fuego, y hallarás un leño medio encendido, apágalo, y prepáralo, que de él sacarás perfecta la Imagen que deseas. Hízolo, y sacó esta perfectísima Imagen, que es la que con tanta fama, esparcida por el mundo, tiene Madrid en el Religiosísimo Convento de la Victoria, Religiosos exemplarísimos del gran Patriarca S. Francisco de Paula. Esta Imagen se fabricó muy luego que se pasó la Corte de Toledo á Madrid, que fue el año de 1561.

EXEM-

EXEMPLO.

EL Autor de las Vidas de los Religiosos Ermitaños de S. Agustin, escribe (y lo trahe tambien el Cielo Estrellado) que oyó contar á un Religioso de esta Sagrada Orden, Provincial entonces de ella, que pasando por Lombardía, encontró con unos ladrones en el camino, y que siguiéndole ellos para robarle, no teniendo donde poder acogerse, ni ocultarse, se entró por unos sembrados de trigo, que estaban junto al camino, escondiéndose lo mejor que pudo entre sus espigas. Los ladrones que le vieron entrar en el campo, llegaron al lugar donde se habia escondido, teniéndole yá seguro para robarle; y segun ellos decian para matarle. Viéndose en tan manifiesto peligro el Religioso, invocó dentro de su corazon á la Santísima Virgen, para que le socorriese en aquel aprieto, diciéndole con grande afecto aquel verso de el *Ave Maris Stella*: *Monstra te esse Matrem*; porque habia oído contar un grande milagro que habia obrado nuestra Señora, invocada con estas palabras: y fue el caso, que habiéndose ahogado un niño, le sacaron, y le llevaron á un Monasterio, poniéndole delante de una Imagen da la Santísima Virgen, y cantando los Monges el *Ave Maris Stella*, en llegando á aquel verso *Monstra te esse Matrem*, resucitó á vista de todos el dicho niño. Animado con la memoria de este milagro este devoto Religioso, repitió con grande fé, y afecto las mismas palabras, mientras los ladrones lo andaban buscando entre aquellos sembrados; y aunque algunas veces llegaron á aquel mismo lugar donde estaba escondido, nunca le pudieron hallar, guardándole la Virgen, hasta que cansados de buscarle le dexaron, y él se fue su camino, libre de sus manos, y muy agradecido á su Santísima Protectora.

EXHORTACION.

DE este suceso quisiera yo, ó lector mio, que sacases el fruto de repetir muchas veces este dulcísimo verso: *Monstra te esse Matrem*: Muéstrate, Señora, que eres Madre: porque á la verdad encierra una dulzura imponderable; y aunque no quiera, no puede el corazon dexar de enternecerse. Podria ser, que si con afecto lo dixéramos muchas veces al dia, y en particular en todos los lances de tentacion, en que necesitamos de clamar á lo alto, se desvanecerian muchos pensamientos, que nos perturban, y llevan

van desazonados, é inquietos. La causa que muchas veces caemos en las tentaciones es, porque luego que nos vemos combatidos, no levantamos el corazon á la Madre misericordiosísima: clamáramos luego á esta Madre, que como tal no dexaria que el lobo infernal hiciese presa en nuestras almas, sino que infundiria nuevas impresiones, y saludables recuerdos de lo que somos, de que ha de venir el dia de nuestro entierro, de que todo se ha de acabar, y con esto nos librariamos de caer en el pecado. Pero tambien te advierto, que para decirle á la gran Reyna estas palabras: *Muéstrate ser Madre*, es menester mucha pureza, y rectitud de conciencia, porque á uno que sin ella las dixo una vez, le respondió con severidad: *Muéstrate tu ser hijo*, como si dixera: Si tu no quieres ser mi hijo, cómo quieres que Yo sea tu Madre? Purifiquemos, pues, nuestra conciencia, y purificada, repitámosle estas dulcísimas palabras, que son las mas tiernas, y que mas suavizan el corazon: ellas son las que repetidas continuamente en este valle de lágrimas, y de miserias, nos consuelan, y disponen para asegurar despues la alegria, que nunca se ha de acabar. Qué admirablemente lo decia el docto P. Pedro Comestor! *Mater misericordiæ, cujus prece continua ab hac lachrymarum valle, lachrymabilique miseria ad Regna transferimur sine fine mansura.* Con los ruegos continuos de esta Madre aseguramos pasar de este valle de lágrimas, y de esta lamentable miseria á los Reynos, que nunca se han de acabar.

EXERCICIO. Sea decir estas palabras: *Muéstrate ser Madre* cincuenta veces, con la mayor ternura que se pueda: y ahora digamos la Oracion, que es con la que S. Atanasio la imploraba freqüentemente.

ORACION.

MAdre de la piedad, tú eres aquella Santísima Tierra de donde nació el Señor sin mancha: tú la Virgen, de donde tomó el Verbo carne, para con el hombre tener compañia, y para pacificar las diferencias que habia entre el Cielo, y la tierra: Suplícote, pues, Señora, nos unas con su amor, para que gocemos de buena fortuna siempre. Amen.

DIA OCHO DE JULIO.

PRodigioso milagro fue el que dia como hoy, año de 1663 hizo en la Villa de Albacete, Obispado de Murcia, nuestra Señora de los Llanos, de quien yá en cinco de Mayo empezamos á decir algunas de sus muchas maravillas. Fue el caso, que estando Andres de Luxan, y Quiteria de la Cruz su muger, vecinos de Albacete, con toda su familia en una heredad suya, llamada Pasa con Sol, á eso de las ocho de la noche, habiendo acabado de cenar, llamó dicho Andres á sus dos hijos para que vinieran á dar gracias, como lo tenian de costumbre; y el uno de ellos, que se llamaba Antonio, de edad de dos años, por llegar antes que el otro, corrió, y tropezando cayó, atravesándose con un cuchillo, que llevaba en las manos, el cuello, y lengua hasta el paladar; y llegando su padre, fue necesario hacer mucha fuerza para sacar el cuchillo, y al arrancarle salió gran copia de sangre por la boca, y herida, quedando el niño privado de sentido, y como muerto, sin la menor señal de respiracion, ni calor natural. Viendo tal desgracia sus dos afligidos padres, con gran fervor ofrecieron á Dios nuestro Señor este trabajo, y lo encomendaron en manos de nuestra Señora de los Llanos. La madre, como mas dolorida, por el singular cariño que le tenia, rogó á su marido lo llevase á la Ermita de nuestra Señora, distante de allí media legua; y Blas Ramirez, uno de los muchos que habian acudido á este tiempo, dixo al dicho Andres: Dónde vais? Está el niño muerto, y lo llevais de aquí para allí? Ea, dexaos de juguetes, y llevadlo á Albacete á enterrar; pero instando la madre á que prosiguiese, lo llevó al Santuario, acabándose el niño de desangrar, y llegando yá muerto al parecer de todos. Puso al niño sobre el Altar de la gran Reyna, suplicóla, si era gusto de Dios, restituyese la vida á su hijo, y al punto empezó el niño á dar movimientos de vida, poniéndose él mismo sobre el Altar, mirando á la Santa Imagen, y dexando admirados á todos los presentes. Reconocieron la herida, y la hallaron cicatrizada, con sola una señal de nacar, para perpetuo testimonio de lo mucho que esta celestial Reyna ama á sus devotos, socorriéndoles con maravillas tan prodigiosas. El niño quedó tan bueno, y sano, como lo estaba antes de caer, dexando los padres una pintura en señal de su agradecimiento. Este suceso hizo tanto ruido en toda aquella comarca, que obligó á recibir informacion pública, la qual hizo D. Antonio Gascon, Vicario de aquel territorio.

EXEMPLO.

VIvia en Medina del Campo un hombre muy devoto de nuestra Señora del Carmen, llamado Francisco de Lepes, al qual no le embarazaban las obligaciones de muger, y hijos para acudir todos los dias, que por Institutos, y Constituciones de la Cofradia le tocaba, á las obras, así de misericordia, como de freqüencia de Sacramentos, mortificando en quanto podia sus pasiones. El demonio, que, como enemigo capital de los hombres, aborrece siempre á los que andan por el camino que lleva á la eterna salvacion, empezó á hacerle cruel guerra, persiguiéndole con varias, y muy horribles visiones, las quales le llevaban al buen Francisco muy afligido, y apesadumbrado. Dos noches entre otras, fueron en las que mas apretado, y atormentado se vió de aquellas bestias infernales. La una se le aparecieron como horrendos monstruos, que haciendo como que le habian de despedazar, le dixeron: Ahora verémos lo que te aprovecharán tantas malas obras (así llamaban los demonios á las buenas) como nos haces, acudiendo tan puntual á los exercicios de la Cofradia del Carmen: y sacando un instrumento del infierno, á modo de una lanza, cuyo remate era una punta corva encendida como una asqua, se la arrojaron encima para arrastrarle, y llevársele consigo; pero no pudieron, porque al tiempo de executarlo, pronunció el dulcísimo nombre de nuestra Señora del Carmen, á cuyo poderoso eco desapareció aquel tenebroso esquadron, como las tinieblas á la presencia de la luz. La otra vez aún fue mas espantosa la vision que tuvo; y fue, que habiéndose entrado en el aposento, donde retirado, y solo tenia sus ratos de oracion, vió entrar al demonio en figura de un gran gato negro muy grande, cuyos ojos le parecieron un relámpago, arrojando por ellos vivas centellas, y sus uñas eran como de leon. Amedrentado el siervo de Maria Santísima por haberle ocupado la puerta, y no teniendo por donde huír, cayó medio desmayado en el suelo, y el gato le saltó al cuello, asiéndole fuertemente, y metiéndole las uñas, hasta que por puntos le parecia le ahogaban, sin poder pronunciar aquel dulcísimo nom-

nombre en quien habia hallado otras veces su remedio. Viéndose en tal aprieto Francisco, no tuvo otra apelacion que la de echar mano al santo Escapulario que llevaba; pero al punto puso sobre su mano el demonio una zarpa, con la qual hizo que las cintas del Escapulario corrieran, y sin poderlo prevenir su astucia infernal le puso una cinta sobre la boca al devoto, el qual apretándola con los dientes, no la dexó jamás, por mucho que lo procuró el demonio. Cansado, pues, este de tirar, saltó del cuello, y poniéndose otra vez á la puerta dixo con voz espantosa, y horrible: Quedate ahí, malvado, con esos dos pedazos de manta, y cordeles de ahorcado (así llamaba al santo Escapulario), que tú, y ellos habian de estar quemados; pero algun dia te descuidarás de ponértelos, y con estas uñas te he de ahogar, y hacer pedazos. Con esto desapareció, quedando el devoto de nuestra Señora del Carmen, no solo sin lesion alguna, sino contentísimo, y agradecidísimo á su divina Benefactora, pues á su santo Escapulario debia haberse librado de aquel infernal, y aborrecible gato.

EXHORTACION.

MUY para ponderar es, no solo el efecto de este suceso, sino tambien su causa. El efecto, pues vemos de quánta importancia le fue á este hombre llevar el santo Escapulario del Carmen, por quien se libró de las uñas de aquella infernal bestia, enemigo de todo nuestro bien. La causa, pues aquel saber mortificar sus pasiones, y acudir con puntualidad á los exercicios que tienen los Cofrades de nuestra Señora del Carmen, fue el principio de toda su dicha. De aquí podemos sacar dos grandes documentos para provecho, y enseñanza de nuestras almas: el primero es, no escusarnos, por muchas que sean nuestras ocupaciones, de acudir á lo que, ya sea por alguna Cofradia, ya sea por algun voto, tenemos ofrecido á la gran Reyna. Quando á un Caballero hemos dado palabra de acudir á tal hora á una parte señalada, todo lo dexamos, y á qualquiera ocupacion que nos salga, respondemos que no podemos faltar á la palabra que tenemos dada al Caballero. Valga, pues, ahora la razon; si por haber ofrecido á una criatura, á uno que no te puede socorrer, ni sacar de un ahogo, ni menos librar de las uñas de aquel enemigo, que siempre está dando tornos para hacerte daño, te desocupas de qualquier negocio, habiendo tanta distancia de una persona á Maria poderosísima, á Maria afabilísima, á Maria dignísima; cómo te dexas llevar de qualquiera ocupacion, por pequeña que sea, para no acudir á lo que le ofreciste quando entraste Cofrade? Pues qué diremos de los que ellos mismos se buscan la ocupacion para prete xtar con ella faltar á los santos exercicios que tienen, si no jurados, por lo menos ofrecidos de algun modo, y verdaderamente propuestos? O, válgame Dios, y quan grande es nuestra floxedad, y miseria, que no solo con las ocupaciones que se nos vienen, sino aun con las que nos buscamos, nos imposibilitamos á hacer lo que ya la gran Reyna contaba por suyo, hurtándole nosotros muchos ratos de oracion con muchos exercicios, muchas comuniones! El segundo documento que podemos sacar, es circuncidar nuestras pasiones, como lo hacia en quanto podia el del exemplo; el qual, no por verse casado, y con familia, dexaba de reprimir sus desordenadas inclinaciones, con cuya mortificacion se dispuso para merecerla á la gran Reyna le defendiese de tantas persecuciones como tuvo del comun enemigo, al qual para vencerle nada hay mas apropósito que vencerse primero uno á sí mismo, cortando, y circuncidando quanto en nuestra alma reconociéremos nocivo, dañoso, y superfluo. Todos tenemos obligacion, pero en particular los que la veneran con el título del Carmen; porque el nombre de *Carmen*, ó *Carmelo* hace mysterioso acuerdo de aquella circuncision espiritual que en todos los sentidos tuvo nuestra gran Reyna, á quien por esta razon llama la Escritura Carmelo. *Beata Virgo* (decia aquel grande limosnero, y cordialísimo devoto de nuestra Señora el Abad Filipo Premostratense) (a) *qui interpretatur scientia circumcisionis, vel sciens circuncisionem: corde enim, & auribus, cunctisque sensibus spiritualiter circumcisa in gignendo filium, non viro, sed Deo soli placuit indivisa.*

EXERCICIO. Sea visitar la Iglesia de nuestra Señora del Carmen, rezándola quince Salves; y oygamos ahora la oracion que decia S. Máximo.

ORACION.

DIvina Señora, tú de verdad eres la muger mas pura de quien el Opífice Dios salió con gozo. Tú, Venerable Virgen, y Ma-

(a) Philip. Ab. *lib. 6. in Can. Cant. c. 12.*

Madre de la luz eres, y puerta cerrada. Ea, pues, Señora, ordena que siempre aborrezca las vanidades del mundo, y que mortificando los deseos de la carne, ande por los caminos verdaderos de la Ley Divina, para que eternamente no perezca. Amen.

DIA NUEVE DE JULIO.

Tiene la Italia un Lugar llamado San Pablo, en el qual sucedió el caso siguiente año 1505. Habiendo salido al campo una doncella, hija de Luis Miguel, se le apareció un Venerable Varon vestido de negro, el qual trahía un Rosario en la mano, y con mucha blandura la saludó con las palabras del Angel, diciendo: *Ave Maria.* Asustóse mucho la doncella de tan repentina aparicion; pero el santo Varon, poniéndole la otra mano sobre la frente, le hizo la señal de la Cruz, y la dixo: No hay que temer, hija, que la Reyna del Cielo me embia á decirte digas á los de tu Pueblo, que ayunen á pan, y agua el primer Viernes que viene; y sabe que á esta Señora la debeis mucho, porque dos dias enteros ha estado rogando á su Hijo arrodillada, y descalzos sus sacratísimos pies, para que no les castigase con un castigo horrible, como hubiera sido llevarse á todo el Pueblo una inundacion del rio. Lo que yo te digo es, que vayas á toda prisa, y cuentes quanto te he dicho. La doncella le dixo: yó bien iré, pero no me creerán. Si te creerán (dixo el anciano), y haciéndole la señal de la Cruz sobre la frente, desapareció. Fuese la doncella; pero nada de lo que aquel Varon la habia manifestado quiso decir: por lo qual habiéndose salido á lavar unos paños, poniéndoselos á enjugar, se le apareció con rostro severo nuestra Señora en un nogal, vestida del hábito que llevan las Monjas Servitas, y desde allí le habló de esta suerte: Dime, de qué importancia ha sido el mensagero que te he embiado? Aturdida ella enmudeció; pero la gran Reyna, como Madre deseosísima de nuestro bien, templando la severidad, la dixo: Eá, hija, vé al Cura de San Pablo, y en mi nombre mándale haga públicas Rogativas, confesándose todos primero, y haciendo por espacio de tres dias demostraciones de verdadera penitencia; y de aquí adelante que procuren con mas devocion reverenciar, y solemnizar mis festividades; y si no lo hicieren así, pobres de ellos: porque has de saber, hija, que por los de tu Pueblo he hecho lo que verás; y descubriéndose el pecho, y las rodillas,

dllas, se las enseñó de color morado, y sangriento, como si crueles azotes lo hubieran causado, y concluyó diciendo: podia Yo, amada mia, padecer por vosotros mas? Oyendo esto la doncella, empezaba á recoger los paños, que yá habia puesto á enjugar; pero la Santísima Virgen la dixo: Vé, hija mia, á toda priesa á decir lo que te he dicho, que Yo guardaré entretanto los paños. Obedeció la doncella, dixo al Cura lo que pasaba, diéronla crédito los del Lugar, hicieron la Procesion de la penitencia, corrigieron sus desórdenes, y edificaron un Templo, y un Convento, que hoy poseen los Religiosos Servitas, en agradecimiento del beneficio que entendian deberle á la gran Reyna.

EXEMPLO.

Huvo un Pintor singularmente devoto de la Santísima Virgen, y en su Arte de los mas eminentes de su tiempo en Flandes. Este, siempre que se ofrecia ocasion de pintar al demonio, lo procurabá pintar tan feo, y abominable, que solo el mirarlo causaba horror. Indignado de esto el soberbio espíritu, se le apareció una noche como una grande mona; y despues de haberle hecho muchas quexas, concluyó diciendo: yo te aseguro, pinta monas maldito, que si me pintas otra vez con otros colores que aquellos mismos con que pintas á tu Señora, me la pagues, y te acuerdes de mí: bueno será por cierto, que sea yo el Príncipe de aquellas legiones, que tanto temen los hombres, y que no me quieras pintar hermoso, galan, y en trono de magestad. Y así, quédate con tus pinceles, y valga por aviso. Al irse le dixo el Pintor: Si tú te me apareces como mona, qué quieres que sea yo sino pinta monas? Si tú no puedes disimular lo que eres, cómo podré con los colores disimular yo? Lo que te ofrezco porque no te vayas del todo desconsolado es, pintarte con los mismos colores que pinto á los Santos; y si la mayor habilidad es pintar al natural, sin que discrepe la copia del original, yo te pintaré tan hermoso como te has aparecido. Al oír esto se salió el demonio echando chispas, y amenazándole que se habia de acordar de él. Poco miedo, poco miedo, decia el Pintor; y habiéndosele ofrecido pintar sobre un pórtico de la Iglesia una Imagen de nuestra Señora, despues de haberla delineado muy hermosa, pintó á sus pies al demonio con cara de mona; y si feo le habia pintado antes, feísimo le pintó despues.

Para pintar sobre el pórtico, que era muy alto, habian fabricado de tablas un andamio; y pareciéndole al demonio buena ocasion, vino con un cuchillo, y cortó las sogas que sustentaban el maderage, y dió toda aquella máquina en el suelo, menos el Pintor, que á vista de mucha gente se quedó en el ayre levantada una mano, que, como él dixo, era de la que le tenia la Santísima Virgen con la suya. Socorriéronle aprisa, y en el ayre se oyó una voz que dixo: Agradezca el pinta monas ruin á la que puede mas que yo, que sino él se acordara del batacazo. Con esto se confirmaron en que habia sido traza, y ardid de Satanás, que tanto siente ser menospreciado, ultrajado, y abatido, que lo sea por toda una eternidad; como ensalzada, sublimada, y engrandecida nuestra querida Reyna Maria, hermosísima Virgen, Madre del Altísimo.

EXHORTACION.

QUé lindos exemplos este, y el pasado para los que temerosos padecen algunas amenazas de los infernales espíritus. Vemos que muchos, por temor que al demonio tienen, dexan la oracion, pretextándolo con que ven fantasmas, y dragones. Yo doy que sean dragones, y fantasmas, que aun en esto habia mucho que decir, por lo que cada dia experimentan los Padres Espirituales. Será un sueño, un antojo, uno que pasó por cerca del aposento, y ya son cuervos, lobos, dragones, y fantasmas. No son lobos, ni cuervos, sino poca gana tal vez de estar en oracion. Pero dime, quando fuese todo eso que dices, puede el demonio hacerte el menor daño sin particularísima disposicion de Dios? No, sino que Dios quiere muchas veces probarte, para que probada tu constancia, conquistes los muros de aquella Ciudad Santa; que no se dexa conquistar sino del valor que se muestra en la pelea. En verdad que solo los violentos, esto es, los que luchan, y pelean con los Príncipes, y potestades de las tinieblas, escalarán aquellos incontrastables muros, como dice S. Matheo (a): *Regnum Cœlorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* Si Dios quiere que padezcas, por mas que huyas de la oracion, por mas que los demonios callen, no faltarán otras criaturas que te exerciten, ni otros crisoles con que se aquilate el oro del sufrimiento. Buen

(a) Matth. 11. v. 12.

Buen ánimo, pues, á pelear, y á menospreciar, como lo hacia el Pintor á la bestia infernal, al mastin rabioso, y al monstruo soberbio: mira que por quantos caminos puedas debes tirar á romperle la cabeza, y á abatirle hasta lo mas profundo del Infierno, que lo mas que él puede hacer es ladrar, pero no morder como decia Agustino: *Latrare potest, sed non mordere.* Y pues todos sabemos que lo que mejor le rompe la cabeza es vivir ajustados á la Ley, observándola puntualmente, y poniendo por obras las inspiraciones santas con que Dios continuamente nos habla al corazon, rompámossela de una vez, y tan bien rompida, que no se la vea jamás curada. Confiemos en que la gran Reyna en qualquier lucha que entremos con este dragon, no le ha de dexar pelear, sino que quando intente hacernos algun daño, alargará su diestra, y no permitirá seamos vencidos, como lo hizo con el Pintor, que aunque cayó del tablado halló la mano de aquella, que lo es del mismo Hijo de Dios, estendida para su defensa. Con este epitecto la saludaba aquel grande Autor Anónymo, antiquísimo de la Iglesia Griega: *Dextera est Christi ad lapsos omnes erigendos extensa.*

EXERCICIO. Sea hacer cincuenta veces este, ó otro semejante de amor de Dios: *Sobre todo lo criado, por lo mucho que mereces, ó Hijo de Maria Santísima, te amo.* Y ahora digamos la oracion que muy á nuestro intento decia S. Anselmo.

ORACION.

MAdre de la piedad, millones de criaturas te invocan, y tu patrocinio sienten. Y pues yo te estoy llamando, ordena que de tu amor favorecido quede, para que seguro con tu amparo me halle siempre socorrido, resistiendo con firmeza á mis enemigos todos, y victorioso á gozar suba de las delicias eternas por tu medio poderoso para siempre alabarte. Amen.

DIA DIEZ DE JULIO.

EN la Hannonia hay un Lugar llamado Hallas, que aunque pequeño, es muy célebre por todas aquellas Provincias, á ocasion de tener aquel precioso tesoro de nuestra Señora Hallense, Imagen milagrosísima. Dia como hoy favoreció á los del Lugar con no dexarle derribar, ni tomar de aquellos dos asaltos generales que le dió Oliverio Templio, Gobernador de Bruxélas, año 1580. Los

Exér-

Para pintar sobre el pórtico, que era muy alto, habian fabricado de tablas un andamio; y pareciéndole al demonio buena ocasion, vino con un cuchillo, y cortó las sogas que sustentaban el maderage, y dió toda aquella máquina en el suelo, menos el Pintor, que á vista de mucha gente se quedó en el ayre levantada una mano, que, como él dixo, era de la que le tenia la Santísima Virgen con la suya. Socorriéronle aprisa, y en el ayre se oyó una voz que dixo: Agradezca el pinta monas ruin á la que puede mas que yo, que sino él se acordara del batacazo. Con esto se confirmaron en que habia sido traza, y ardid de Satanás, que tanto siente ser menospreciado, ultrajado, y abatido, que lo sea por toda una eternidad; como ensalzada, sublimada, y engrandecida nuestra querida Reyna Maria, hermosísima Virgen, Madre del Altísimo.

EXHORTACION.

QUé lindos exemplos este, y el pasado para los que temerosos padecen algunas amenazas de los infernales espíritus. Vemos que muchos, por temor que al demonio tienen, dexan la oracion, pretextándolo con que ven fantasmas, y dragones. Yo doy que sean dragones, y fantasmas, que aun en esto habia mucho que decir, por lo que cada dia experimentan los Padres Espirituales. Será un sueño, un antojo, uno que pasó por cerca del aposento, y ya son cuervos, lobos, dragones, y fantasmas. No son lobos, ni cuervos, sino poca gana tal vez de estar en oracion. Pero dime, quando fuese todo eso que dices, puede el demonio hacerte el menor daño sin particularísima disposicion de Dios? No, sino que Dios quiere muchas veces probarte, para que probada tu constancia, conquistes los muros de aquella Ciudad Santa; que no se dexa conquistar sino del valor que se muestra en la pelea. En verdad que solo los violentos, esto es, los que luchan, y pelean con los Príncipes, y potestades de las tinieblas, escalarán aquellos incontrastables muros, como dice S. Matheo (a): *Regnum Cœlorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* Si Dios quiere que padezcas, por mas que huyas de la oracion, por mas que los demonios callen, no faltarán otras criaturas que te exerciten, ni otros crisoles con que se aquilate el oro del sufrimiento. Buen

(a) Matth. 11. v. 12.

Buen ánimo, pues, á pelear, y á menospreciar, como lo hacia el Pintor á la bestia infernal, al mastin rabioso, y al monstruo soberbio: mira que por quantos caminos puedas debes tirar á romperle la cabeza, y á abatirle hasta lo mas profundo del Infierno, que lo mas que él puede hacer es ladrar, pero no morder como decia Agustino: *Latrare potest, sed non mordere.* Y pues todos sabemos que lo que mejor le rompe la cabeza es vivir ajustados á la Ley, observándola puntualmente, y poniendo por obras las inspiraciones santas con que Dios continuamente nos habla al corazon, rompámossela de una vez, y tan bien rompida, que no se la vea jamás curada. Confiemos en que la gran Reyna en qualquier lucha que entremos con este dragon, no le ha de dexar pelear, sino que quando intente hacernos algun daño, alargará su diestra, y no permitirá seamos vencidos, como lo hizo con el Pintor, que aunque cayó del tablado halló la mano de aquella, que lo es del mismo Hijo de Dios, estendida para su defensa. Con este epitecto la saludaba aquel grande Autor Anónymo, antiquísimo de la Iglesia Griega: *Dextera est Christi ad lapsos omnes erigendos extensa.*

EXERCICIO. Sea hacer cincuenta veces este, ó otro semejante de amor de Dios: *Sobre todo lo criado, por lo mucho que mereces, ó Hijo de Maria Santísima, te amo.* Y ahora digamos la oracion que muy á nuestro intento decia S. Anselmo.

ORACION.

MAdre de la piedad, millones de criaturas te invocan, y tu patrocinio sienten. Y pues yo te estoy llamando, ordena que de tu amor favorecido quede, para que seguro con tu amparo me halle siempre socorrido, resistiendo con firmeza á mis enemigos todos, y victorioso á gozar suba de las delicias eternas por tu medio poderoso para siempre alabarte. Amen.

DIA DIEZ DE JULIO.

EN la Hannonia hay un Lugar llamado Hallas, que aunque pequeño, es muy célebre por todas aquellas Provincias, á ocasion de tener aquel precioso tesoro de nuestra Señora Hallense, Imagen milagrosísima. Dia como hoy favoreció á los del Lugar con no dexarle derribar, ni tomar de aquellos dos asaltos generales que le dió Oliverio Templio, Gobernador de Bruxélas, año 1580. Los

Exér-

Exércitos que trahía el enemigo eran gruesísimos, y los Soldados que para su defensa tenia el Lugar, solo eran quarenta. Con esto, viéndose tan desamparados de fuerzas humanas los habitadores de Hallas, se fueron á la Iglesia de la gran Reyna, y con lágrimas, y suspiros se pusieron en sus manos: no fue en vano, porque á breve tiempo ocupó un temor grande á los enemigos, y trataron de dexar el sitio, quedando muchos de ellos muertos de las balas que de dentro les dispararon; y por ser cosa bien rara, referiré lo que el devoto Lypsio dice que decian dos Soldados, y lo que les sucedió. Uno, pues, de los mas próximos al Gobernador Oliverio se atrevió á decir: en llegando al Lugar he de cortarle las narices á la Mugercilla de Hallas (así llamaba el blasfemo á la que gobierna en el Cielo). O Madre piadosa, que así os traten los mortales! Recibe, ó benignísima Reyna estas lágrimas, que, aunque duros, te ofrecen en desagravio nuestros corazones. Pero, ó prodigio! decir esto, y venir una bala, y llevársele las narices al Soldado, todo fue uno, disponiendo Dios, y la Santísima Virgen se executase la pena del talion. El otro dixo: así que llegue yo á verme en la Iglesia de Hallas he de entrar, y derribar la Imagen, y arrojarla del Altar, y despues la he de quemar en pública plaza. No te verás en tal gozo, ó malvado, y sacrílego Soldado; espera un poco, y verás si duerme la Madre del Dios de los Exércitos. No bien habia acabado de pronunciar dichas palabras, quando disparando una pieza de artillería, le llevó la boca, y barba, arrancándole el alma para el Infierno. Estos castigos hizó la gran Reyna con estos dos hombres; y añade un Autor, que despues los mismos Soldados, así que veian al primero sin narices, le decian sus mismos compañeros: Amigo, qué haces que no vuelves por las narices que te dexaste en Hallas?

EXEMPLO.

REfiere el P. Francisco Vencio de la Compañía de Jesus, y de él el Cielo Estrellado (a), que en la Ciudad de la Paz, en el Reyno del Perú, hubo un Soldado, que con poco temor de Dios se abalanzaba á qualquier torpeza. Un dia solicitó á una pobre India, á la qual, mas por fuerza, y amenazas que le hizo, que por vo-

(b) *Cæl. Stel. lib. 3. c. 23. n. 22.*

voluntad que ella tuviese, la llevó á su casa para ofender á Dios. Apenas se hubo acostado, la ira del Poderoso, que siempre está encendida, empezó á truenos, y rayos con tan horrible tempestad, que parecia una representacion del juicio; y temerosa la muger, procuró invocar el dulcísimo nombre de la Santísima Virgen; pero el mal hombre, abrazándose con ella, la dixo: Calla necia, en qué te puede favorecer ahora la Virgen? No bien habia pronunciado estas palabras, quando cayó sobre él un rayo, y desasiéndole de la India, á quien tenia abrazada, lo arrojó quatro, ó cinco pasos fuera de la cama. Ella atemorizada se levantó, y llegando donde él estaba le dió voces, tiróle de la ropa para despertarle, juzgando que con el miedo se habia desmayado; pero viendo que no respondia, ni hacia movimiento, tiróle de los dedos de los pies: mas, ó caso estupendo! fuéronse los pies tras las manos, con lo qual echando de ver que estaba muerto, dió grandes voces llamando á los vecinos: vinieron, traxeron luz, llegaron á ver el cadaver, halláronle con un rostro espantoso, y horrible, abierta la boca, sin dientes, ni lengua, porque el fuego del rayo los habia consumido, y todos los miembros del cuerpo le quedaron tan deshechos, y abrasados, que de solo tocarlos se le caían á pedazos. Así pagó el desventurado su deshonestidad, y su blasfemia, y así se libró de castigo tan horrendo la que, aunque estaba tan cerca de aquel desventurado, invocaba el dulcísimo nombre de nuestra divina Reyna.

EXHORTACION.

NO dudo que los casos horrorosos, y formidables no se oyen con tanto gusto como los que solo tratan de beneficios, y favores; pero tambien sé que es particular favor de Dios oír estos mismos casos, para que armados con el temor santo de Dios, y de que su Madre Santísima tambien sabe castigar atrevimientos, y blasfemias, obremos bien, y merezcamos escapar de aquellas formidables penas del Infierno. No puedo negar (decia S. Juan Crysóstomo) que es molesto hablar de cosas de temor; pero ni puedo negar que esa misma molestia, que se siente al oirlas, hace demostracion clara de que serán mas molestas al experimentarlas (a): *Si ver-*

(a) Chrys. *homil. 2. in 2. Thessal.*

verborum gravitatem, & molestiam non ferimus, manifestum est, quod rerum ipsarum afflictionem non ferimus. Mal sufrirá un infierno para siempre el que siente se hable de él una hora; pero conduce mucho el oír se hable de él esa hora, para no experimentarlo para siempre. Por eso no reuso poner en esta Obra algunos de estos casos (aunque son tan pocos como raros) para despertar al temor, que es el que, como decia el mismo Chrysóstomo, haciendo veces de Querubin, guarda las puertas del Paraíso, en donde no se atrevió á entrar á comer del leño de la vida Adan; así como no se atreviera el ladron á entrar donde sabe le espera el dueño (a): *Non latro non fur apparere propiùs audivi.* Consideremos, pues, en este exemplo cómo la misma Virgen, que no permitió quedase sin consuelo quien imploró su amparo, como se ve en aquella pobre India, fue la que hizo que un rayo consumiese al atrevido sepultándole en el Infierno; y de aquí saquemos un temor grande, no solo para no cometer semejantes delitos, sino para vivir muy ajustados á la Ley, evitando no solo los pecados, sino las ocasiones que para ellos disponen. Por qué piensas (dice el Docto Idiota) que la Iglesia llama á la Santísima Virgen, Madre, no solo del amor, sino del temor (b): *Mater pulchræ dilectionis, & timoris?* Porque quiere que huyamos á su exemplo de la mas leve ocasion de pecar: *Mater timoris est docens fugere, quod fugiendum est, quia ipsa prima non solum peccatum, sed & occasiones peccatorum declinavit; quod patet per hoc, quod magnificata per conceptum filii sui, se humiliavit, & obsequium Elisabethæ præbuit, illud adimplendo: quanto magnus es humilia te in omnibus.* Eccles. 3.

Exercicio. Sea abstenerse todo el dia de ir á la conversacion, que, ó te pone, ó te puso en ocasion de pecar mortal, ó venialmente, y oygamos con atencion lo que en la oracion siguiente la decia con profunda humildad S. Ildefonso Arzobispo de Toledo.

ORACION.

MAdre piadosísima, yo estoy del todo ciego (c), y así comunícame un rayo de tu luz hermosa, y resucítame como si la vida me faltára, para que de toda inmundicia limpio, viva vida nueva, y los vestigios pasados de la culpa dexe para siempre al Señor alabar, y á tí siempre servirte, y amarte. Amen.

(a) Chrysost. *homil.* 15. *ad Popul.* (b) Idiot. *p.* 14. *contempl.* 1. (c) S. Ildeph. *in Coron. orat.* 2.

DIA ONCE DE JULIO.

NUestra Señora de Atocha obró dia como hoy tres maravillas (a). La primera fue, que hallándose Francisco de Huete tullido, sin poder moverse muchos años habia, á quien ya no le llamaban con otro nombre sino el *Tullido*, se encomendó muy de veras á la Santísima Virgen de Atocha al tiempo que la volvian á su Real Capilla, y en presencia de todos quedó milagrosamente sano, como si mal no tuviera. La segunda fue, que habiéndose encomendado á esta Señora una niña Irlandesa, manca de un brazo, y tullida de una pierna, consiguió repentinamente perfecta salud, con admiracion de toda la Corte. La tercera no fue nada menor, pues hallándose sordo un mozo, en tanto extremo que una pieza de Artillería que disparasen á su lado no la oía, viendo á nuestra Señora, dixo: O Virgen hermosísima, yá que me concedeis ojos para ver tanta belleza, dadme oídos para oír las coplas que os cantan. No hizo el sordo aquella Madre de piedad á esta humilde deprecacion, porque decir esto, y oír lo que cantaban, todo fue uno. Este dia fue muy célebre por estos tres milagros en Madrid, que fue quando volvieron á esta Santa Imagen de las Señoras Descalzas Reales, donde habia estado todo el tiempo de aquel cruel incendio de la Plaza Mayor el año 1631. Muchos Autores, y muy graves atribuyen á esta Santa Imagen la extincion de aquel fuego; pero sobre esto ya diximos nuestro sentir en el dia siete de este mes.

EXEMPLO.

REfiérese de un Canónigo Reglar, muy devoto de la gran Reyna, que estando para morir, entró en unas intolerables congojas, porque considerando aquellas palabras del Sabio en el cap. 9. del Eclesiastés: *Nescit homo utrum amore, vel odio dignus sit*: no sabe el hombre si es digno de amor, ó de odio, se le apretaba el corazon de suerte, que á los circunstantes les parecia sudaba sangre. Revolvia allá en su conciencia toda su vida pasada; y

(a) *Vide Hist. Virg. de Atocha tam impr. ann.* 1637. *fol.* 135. *tam ann.* 1670. *pag.* 422.

y acordándose del tiempo que podia haber empleado en atesorar para aquel trance, y que habia de pasar muy luego al Tribunal, en que tan estrechamente se ha de pedir cuenta de todos los instantes, le daban tan crueles temblores, que no habia quien no llorase de verle en tal agonia. Estando, pues, en este paso, se le apareció la Madre de todos los consuelos Maria dulcísima llena de resplandor, y le dixo: No temas, hijo mio, que no serás condenado: no sabes que son muchas las veces que en vida me saludaste con la oracion de la Salve? pues ahora justo es que Yo te asista, y ampare, no dexándote en este peligroso trance: yo te ayudaré, y llevaré despues á gozar de mi compañia por toda una eternidad, coronándote con la diadema que se coronan los Santos. Entretanto que le decia esto la gran Reyna, le iba confortando el corazon, y ahuyentando de él el temor, de que antes estaba tan poseído, quedando muy alegre, y regocijado, con vivas esperanzas del Cielo; cierta señal de haber sido la vision verdadera: y así murió en paz, pasando con tan seguro patrocinio á la gloria eterna.

EXHORTACION.

TEngo por cierto, Católico, de lo que inconcusamente dicen los Santos, que no puede el hombre verse en lance mas horroroso, y mas terrible que el de aquellos instantes, que inmediatamente preceden á la cuenta estrecha de su vida. Entonces son las apreturas, y las congojas mayores. Qué será (ponderémoslo un poco) esperar ver practicadas aquellas formidables palabras del Psalmo 49, donde dice Dios por su Profeta: *Arguam te, & statuam contra faciem tuam*: Yo te arguiré, y me pondré frente á frente á hacerte cargo; veamos cómo responderás. O lance fuerte! O estrecho, nunca bastantemente ponderado, y así nunca, como se debe, prevenido! Un Dios Fiscal! Un Dios contrario! Qué argumentos serán aquellos? qué instancias? qué réplicas? Ponderémoslo un poco. Si á las réplicas, instancias, y argumentos de un Agustino, nadie hubo que no quedase convencido, qué será á la lógica de un Dios? Si á una sabiduría limitada no hay resistencia, cómo la habrá á la infinita, á la que todo lo penetra, á la que todo lo comprehende, y á la que no se le ocultan los menores motivos para convencernos? O gran Dios, que así permites para justificar quizás mas tus investigables juicios, que, olvidados de este trance, no se preparen con una meditacion tan larga como la de una vida, para precaver tal cargo los mortales! Precaucion tiene este cargo? Evitar se puede Tribunal tan severo? Claro está que se puede evitar, dice S. Agustin. Constitúyase uno primero un Tribunal: fórmese con tiempo el cargo, y verá como yá Dios, ni tendrá cargo que hacerle, ni habrá Tribunal que le espante (a): *Ascendat homo adversum se Tribunal mentis suæ si timet illud. Constituat se ante faciem suam, ne hoc ei postea fiat*; fundándose todo en lo de S. Pablo: *Si nos metipsos dijudicaremus, non utique judicaremur*. Saquemos, pues, de esta doctrina, y de este exemplo dos cosas. La primera, procurar pensar, y exâminar de quando en quando el estado de nuestra conciencia, y qué es lo que, si Dios nos pidiera cuenta, le responderíamos, para que de esta suerte, quando nos veamos próximos á darla, no entremos en aquellas mortales ansias del Canónigo del exemplo. Y la segunda repetir muchas veces la oracion de la Salve, á quien debió en aquella hora su total sosiego.

EXERCICIO. Sea decir cinco Salves, y retirarnos medio quarto de hora á exâminar nuestra conciencia, pidiendo á la Santísima Virgen nos disponga para una confesion bien hecha; pues esta Señora es la puerta por donde se le comunican á nuestra pobre alma los rayos de luz para el logro de una buena confesion, que así se lo decia S. Juan Damasceno (b): *Portæ Dei divinos splendores ostendens miseræ animæ nostræ, in quos ingrediamur cum confessione, & malorum nostrorum expiationem accipiamus.* Y ahora digamos la oracion que á nuestro intento decia S. Teofano Obispo.

ORACION.

PIadosa Madre, á mi alma alienta, que confundida se mira del espanto del pecado: aligérala de la culpa, y cércala con tu gracia, y con tu presencia la ilustra, para que con tu gracia no viva con el pecado, mas antes bien contemple tus virtudes prodigiosas, y que del Señor haga siempre la voluntad soberana. Amen.

(a) S. Aug. *lib. de Pœnit. medic. 9.* (b) S. Joann. Damasc. *in Parac. B. V. M.*

DIA DOCE DE JULIO.

DEvotísimo fue de la gran Reyna, como refiere Surio, S. Leon Abad Cavense, el qual dia como hoy mereció le favoreciese nuestra dulcísima Madre regalándole con su presencia. La caridad que este Santo tenia con sus Monges, no es decible: continuamente estaba mirando en qué, y por dónde podria consolarles, cuidando siempre no les faltase quanto habian menester, para que de esta suerte no faltasen ellos á la puntual observancia del Coro. Con esto les tenia muy sujetos, rendidos, y humildes: porque pensar que si el Superior no acude con lo necesario, no les ha de permitir que de otra parte lo busquen, es engaño; de buscarlo nace la distraccion: de la distraccion, la tibieza: de la tibieza, el enfado: del enfado, el tedio, y aborrecimiento al Coro, y de ahí toda la perdicion religiosa: porque no alimentándose en el Coro el espíritu de aquella sabrosa, y tierna comunicacion con Dios, se debilita, y enflaquece, de modo que para derribarle basta el menor soplo. Por el cuidado, pues, que este Santo Prelado tenia con sus súbditos, mereció se le apareciera en presencia de todos la gran Reyna, y le diera las gracias del cuidado que con ellos tenia; con lo qual quedó no solo contento, sino enardecido en nuevo amor de su querida Madre, á quien suplicó se dignase concederle una merced. Pide, hijo querido, respondió la Santísima Virgen, que la concederé con mucho gusto. Señora, lo que pido es, que á la hora de mi muerte volvais á hacerme la merced que me haceis hoy, dexando que yo vuelva á ver ese divino rostro, en quien desean los Angeles mirarse. Concedióle la amabilísima Reyna su peticion, y dia como hoy se lo llevó á las delicias del Paraíso.

EXEMPLO.

UNA de las devociones que mas gusto le dan á nuestra Santísima Reyna (a), es la de no negarse á quanto en nombre de esta Señora se pida; y porque se vea la valentía con que en esta materia procedió un devoto suyo, referiré el caso siguiente, aunque breve. Alexandro de Alés, Varon muy célebre en París por sus muchas letras, y elevado espíritu, hallándose secular, hizo un

(a) *Cæl. Stel. lib. 3. c. 11. n. 31.*

un dia firme resolucion de no negar cosa de las que en nombre de la gran Reyna se le pidieran: Salióse de casa, y encontrándole un Religioso de S. Francisco, le dixo: Pues tan devoto dicen todos que eres de la Santísima Virgen, quiero pedirte una cosa. Pide, respondió Alexandro, que no llegas en mala ocasion. Lo que te pido es, que considerando el fruto que darás en mi Religion, he pensado rogarte te hagas Frayle de ella; y así te lo pido en nombre de Maria Santísima. No esperaba esta peticion Alexandro, sino algun socorro para su Convento; pero al punto trató de entrarse en la Religion, venciendo desde luego quantos estorvos le ocurrian. Diéronle el hábito con mucho gusto, y general contento de todos los Religiosos; pero el comun enemigo se le opuso con tan pesadas, y freqüentes tentaciones, que casi vencido Alexandro, se resolvió á volver al siglo. La noche antes de la execucion mandó la gran Reyna que el Padre S. Francisco se le apareciera en sueños, como que subia por un monte con una grande Cruz acuestas; y Alexandro, movido de compasion, se llegó á él para ayudarle, y díxole S. Francisco: Quítate de ahí; no quieres llevar una Cruz blanda, y de paños, y quieres llevar esta tan grande, y pesada? Y con esto desapareció. Quedó Alexandro muy confuso con esta vision, y animándose á llevar la cruz de la Religion, perseveró en ella, y por la devocion de la Santísima Virgen alcanzó grandes mercedes de Dios.

EXHORTACION.

SI tan al pie de la letra puso por obra este Siervo de Dios hacer lo que se le pedia por la Virgen Santísima en cosa tan ardua, como es la de entrarse en una Religion, qué confusion no ha de ser la nuestra, quando á cosas muy tenues nos negamos, pidiéndonoslas tambien en nombre de esta Señora? Verdaderamente, que quando leí este caso me corrí, y avergoncé interiormente de ver lo que pasa, así por mí, como por tantos. Una limosna, una diligencia, y tal vez cosa de menos monta, es la que se nos pide; y poniéndonos por medianera á la que decimos querer, y amar mas que quantas cosas tiene el mundo, volvemos las espaldas, hacemos el sordo, y por último no lo hacemos. Diráme alguno: Padre, no puedo, me hace falta, ó tendrán que decir si ven que todo lo que me piden por la Virgen lo hago. Ah Católico, y qué po-

poco consideras lo que pierdes ; dexando de hacer esto que se te pide ! No digo que dés , ni que hagas lo que no puedas ; pero exâmina bien tu conciencia , que podrá ser halles mas de quatro cosas que podrias hacer de las que te se han pedido , y no las has querido hacer. Mira que delante de Maria Santísima no vale aquel *no puedo* , que pasa tan corriente en los del mundo. En el mundo damos á entender á muchos con un *no puedo* , que en la realidad no podemos ; pero á esta Señora no podemos darla á entender que es no poder , quando si eso mismo que se nos pide por esta Señora, lo pidiera padre , madre , ó hermana , no lo negáramos. Ea , animémonos un poco , y esforcemos esta pesadéz que nos bruma , y resolvámonos á hacer mucho , y quanto en la realidad podamos por esta Señora , á quien damos quanto diéremos á uno de los mínimos que en su nombre lo pide. Sea nuestro corazon de aquí adelante facil á socorrer necesidades , si queremos que para socorrer las nuestras sea tambien facil esta Señora , á quien su devoto Juan Tritemio le dá el epitecto de aquella tan celebrada piedra , llamada Samio , por lo que de ella se dice , que con facilidad se deshace para beneficiar nuestra naturaleza : *Samius est Beata Virgo, lapis albus , gravis atque frangibilis , quia purissima , candidissima, cunctisque ponderosa virtutibus , & facilis ad commiserationem.*

Exercicio. Puede ser socorrer con quanto se nos pidiere este dia en nombre de nuestra Señora , dando por lo menos cinco limosnas , y ahora dirémos la oracion de S. Epifanio.

ORACION.

VIrgen inmaculada , mas hermosa que los Querubines eres , y que las Angélicas Potestades mas elevada (a). Acuérdate, pues , Señora , de lo alto donde asistes de nuestras grandes miserias , y socorre nuestras almas para que socorridas te amemos , y amando te bendigamos. Ordena tambien que por tu medio confundidos no seamos en el calabozo eterno. Amen.

DIA TRECE DE JULIO.

DIcese de aquel grande Archiduque Alberto , devotísimo en extremo de nuestra gran Reyna , á quien freqüentemente visitaba en el Templo Hallense , del qual hablamos el dia diez, que dia como hoy hizo una accion heroyca , y en premio de ella quiso nuestra Señora premiarle ese mismo dia , aunque en otro año, dexándose ver , y llevándosele al Paraíso. Lo que hizo fue , que habiéndole representado por parte de los mayores Príncipes convenia al servicio de Dios se casase con la Serenísima Señora Doña Isabel , hija de Felipe el Prudente , Rey de España , no quiso venirse , menos que visitando descalzo á nuestra Señora Hallense; y en señal de que allí quedaba su corazon , tomó el Capelo (era entonces aún el Archiduque Cardenal), y de su propia mano le pasó á la de la Virgen , diciendo , se le dexaba en señal de que su corazon no habia de ser de otra criatura que de Su Magestad , y en retorno la pedia le hiciese el favor de dexarse ver en la hora de su muerte , lo que no se duda cumpliese esta Señora , pues quiso que ese mismo dia en que hizo ese obsequio , que habia sido en el año 1598 pasase á mejor vida el año 1621. Dícese tambien de este Príncipe , que habiendo heredado unas copiosísimas rentas, que fueron las de dos hermanos Emperadores Rodolfo , y Matías, las dió ese mismo dia á su estimada Imagen de nuestra Señora de Hallas.

EXEMPLO.

REfiérese de un Novicio de cierta Religion , que á los principios de su Noviciado estuvo muy regalado de favores del Cielo , sintiendo en su alma grandes , y extraordinarios consuelos de los que suelen abundar los principiantes. Sucedió , pues , que fiado de estos consuelos , llegó á pensar que ya no le podian faltar, ni su espíritu descaecería de aquel superior estado en que se hallaba ; con esto descuidó algo en los exercicios de humildad , y no acudia ya con la presteza que antes al Coro , quedándose algunas noches en la Celda. Un dia díxole otro Novicio no sé que palabra de menosprecio , que lo sintió tanto como si le dieran una puñalada , y con mucha impaciencia , y soberbia dixo : Piensa acaso el principiante que trata con alguno como él ? Si supiera quien soy , y quánto tengo de Dios , no me diria lo que me dice. Vaya, que es la escoba del Convento , y ni él , ni los otros Frayles me merecen tener en su compañia. Todo esto dixo por la mañana , y

(a) S. Epiph. Episc. *apud Sur. t. 6. sub 8. Dec.*

(a) *Cesar. lib. 2. c. 62.*

á la noche le embistió Satanás con tales tentaciones de salirse, y dexar el hábito, que olvidado de lo que él mismo confesaba deber á Dios, se determinó á salirse. Dexó que acabáran la Salve, y quando todos se retiraban, él iba buscando por donde escapar, y no hallando por donde, sino por la Portería, tomó un palo por si acaso el Portero se lo estorvaba, y entenderse con él á palos. Al pasar por el último Claustro, donde habia una Imagen de nuestra Señora, ante quien acostumbraba siempre que pasaba decir una Ave Maria, se arrodilló á decirla: Cosa por cierto rara! Quando quiso levantar la rodilla no pudo, sintiéndose asido, y como pegado con la tierra, de calidad, que por mas que hizo no pudo levantarla. Con esto entró en conocimiento de su yerro, llorólo allí mismo, ofreció no dexar la Religion: hecho este voto, se levantó, dexó el palo, se subió á su Celda, y agradeciéndole á la gran Reyna tan singular beneficio, continuó en la Religion, donde fue muy santo.

EXHORTACION.

QUántas veces te habrás hallado (ó Lector mio!), si no tan inmoble como este Novicio, por lo menos sin atreverte á dar paso, quando ibas á alguna cosa del disgusto de Maria Santísima? Piensa bien lo que digo, y responde segun tu conciencia, y dime: aquel temor, aquel aturdimiento, aquel no saber donde estabas, turbado de la misma tiniebla del pecado, de qué causa procedia? Quién te detenia, sino esta Celestial, y Divina Rémora, que como Madre no queria te perdieras, ni dieras tan presto en el despeñadero de la ofensa de Dios? Pues mira; lo mismo que sucedió al del exemplo te sucedia entonces. Y no obstante eso, pregunto: hiciste lo que hizo el del exemplo, ó pasaste á la execucion de tus malos intentos, atropellando lo que te dictaba la dulce inspiracion de esta Reyna? Acaba, pues, de reconocer tu culpa, llórala, y corrígete, dándole á esta Señora una palabra, que es esta: Señora, quando me vuelva á ver en semejante confusion, quando mi desgracia llegáre á tal punto, que la inclinacion me llevase adonde no os haya de dar mucho gusto, ofrezco, así que mi alma conozca el riesgo en que se halla, retroceder, y dar por otro camino. No permitais, Madre pura, pueda moverme de aquel lugar, si de allí he de pasar á ofensa vuestra: quédeme yo allí primero convertido en estatua antes que mi alma se vea en vuestra desgracia. No sois, Señora, la guarda, y custodia de los hombres? No sois, Señora, la que no mira sino cómo llevar almas á Dios? Pues, Señora, no permita tu piedad que se vaya nuestro corazon á otra parte, ni que se pierda en otras sendas que llevan á la eterna condenacion. Guardadnos, Señora, y juntadnos con el mismo Dios, de quien fuisteis siempre tan custodia, como adjunta. Mas hay de nosotros; que por esta Señora no falta! No tiene la culpa, no, Maria, sino nuestra terquedad, rebeldía, y obstinacion. Si nos apartáramos nosotros de lo que sabemos nos daña, y nos arrepintiéramos de lo pasado, é hiciéramos verdadera penitencia, tomando alguna mortificacion, experimentaríamos la guarda, custodia, y defensa de esta Señora. Ay cómo nos llevaria, y juntaria con su Hijo, así como por el grande amor que le tenia supo guardarse toda para Dios! Oyeselo decir mejor al grande Ricardo Laurentino, el qual, comparándola á Samaria, dice (a): *Si Samaria interpretatur custos Domini, vel conjunctio Domini; Maria verè custodivit Dominum sibi, undè dicit: Tenui eum nec dimittam.* Cant. 3. *Custodivit se Domino dicens.* Cant. 2. *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Idem Cant. 7. *Ego dilecto meo, & ad me conversio ejus; ipsa etiam precibus suis conjungit nos Domino, disjunctos prius ab eo per peccatum, si tamen pœnitentes dimisso peccato confugerimus ad eam.*

EXERCICIO. Sea oír una Misa; y ahora atendamos á la oracion en que S. Anselmo la pedia verdadera penitencia.

ORACION.

O MARIA! piadosamente eres poderosa, de quien sale la fuente de la misericordia. Ruégote, pues, Señora, no me niegues las influencias de tu dulzura, para que amparado de tu gracia haga frutos dignos de penitencia, que me aparten en este mundo de todo lo malo, que me preparen para amarte siempre, y que por último me conduzcan á la eterna Gloria. Amen.

(a) Ricard. à S. Laur. *de Laud. V. Serm.* 12.

DIA CATORCE DE JULIO.

POR la heroyca accion de conservarse virgen, siendo casado con Santa Cunegunda, S. Enrico Emperador, mereció que dia como hoy le hiciese la gran Reyna el favor de dexarse ver. Fue este Santo devotísimo de nuestra Señora, edificóle Templos sumptuosísimos, no menos que mil: entre otros es célebre el de Espira. Las mas noches se retiraba á una Iglesia de esta Señora, y puesto delante de su Imagen, las pasaba arrodillado en oracion. Una vez, estando en la Iglesia, así que pasó la media noche, vió entrar un resplandor celestial que la llenó toda, al qual se siguió una procesion magestuosa de Angeles, y Cortesanos del Cielo, y en último lugar venia vestido de Pontifical Christo Señor nuestro, y á su lado su Santísima Madre con trage de Emperatriz. Empezaron los Angeles á cantar aquel verso, que dice: *Suscepimus Domine misericordiam tuam, &c. Justitia plena est dextera tua*; y todos los Cortesanos, para dar á entender, que aquella fiesta se hacia por Enrico, alargando el dedo, le señalaban á él. Dióse principio á una solemne Misa; y acabando de cantar el Evangelio un hermosísimo Angel, con celestial magestad llevó el Libro de los Evangelios para que lo besasen primero Christo Señor nuestro, y despues Maria Santísima; y pasando por todos los Cortesanos llegó al último; y entonces levantándose la gran Reyna, con voz de imperio le dixo al Angel: Dónde dexas á mi querido Enrico? Qué, te parece que no merece la Paz como los que la han recibido? Pues sabe que Yo, por la accion que hizo de venir bien en lo que su consorte le propuso de conservarse virgen, yá le cuento entre los del Cielo. Entónces el Angel se llegó á Enrico, y viéndole absorto, y como fuera de sí (tanto era el gozo de su alma), le tocó en un muslo para recordarlo, diciéndole: Esto será señal de lo que te ama Dios por tu castidad; y desde entonces, como otro Jacob, quedó algo cojo de aquella pierna, por lo qual le llamaron Enrico el Cojo. Agradecido á tan singular favor, edificó la Iglesia Catedral de Basilea el año de mil treinta y nueve, dedicándola á la gran Reyna, la qual, dia como hoy, le favoreció segunda vez, dexándose ver con la misma magestad, y llevándosele á los descansos del Cielo.

EXEM-

EXEMPLO.

EScribe el P. Francisco Beron, de la Compañia de Jesus (a), que el año mil quinientos noventa y quatro en la Ciudad de Ingost habia un mancebo noble, de agudo ingenio, adornado de todos los dotes que la naturaleza puede dar á un cuerpo humano: Era Congregante de la Congregacion de la Santísima Virgen, el qual á los principios procedió con raro exemplo de virtud, y santidad, acudiendo perfectamente á las obligaciones de buen Congregante, y devoto de Maria Santísima; pero las ocasiones, y malas compañias le fueron entibiando poco á poco, y la sensualidad enredando en vicios: de suerte, que olvidado de los virtuosos exercicios, se entregó desenfrenadamente á los gustos, y pasatiempos del mundo, gastando el tiempo en comidas, y sensualidades: las malas compañias, veneno de las buenas costumbres, le traxeron á tan miserable estado, que no trataba de otra cosa mas, que de lo que llevaba á la perdicion eterna.

Habiéndose, pues, juntado una noche con semejantes compañeros víspera de una Fiesta de la Santísima Virgen, en vez de disponerse, y prepararse, á ley de buen Congregante, para una buena confesion, y por medio de ella gustar del Maná del Cielo del Cuerpo de Christo, gastó gran parte de aquella noche en gulas, embriagueces, y deshonestamente, tan olvidado de su alma, y del Cielo, como si no hubiera nacido mas que para estos brutales deleytes de la tierra. Finalmente, cansados, y tomados todos del vino, se recogió cada uno á su casa; y este miserable mancebo, estando en su aposento, comenzó á desnudarse para irse á dormir; pero como estaba tan cargado de vino, vencido del sueño, medio dormido, se dexó caer encima de una mesa, reclinando la cabeza sobre el brazo: en este tiempo, como el sueño era tan profundo, una vela, que acaso habia quedado sobre la mesa, y junto al pobre mozo, comenzó á pegar fuego en sus vestidos sin que lo sintiese, llegando la llama hasta las mismas carnes.

Despertó con el dolor, y empezó á dar grandes voces, á las quales se juntó toda la casa, y hallándole en el suelo que se esta-

(a) P. Franc. Beron, 1. *p. Cæl. Stel. lib.* 3. *cap.* 10. *n.* 7.

ba abrasando todo en vivas llamas, aunque procuraron apagarlas con grande diligencia, no pudieron en mucho tiempo; y aunque le sacaron de entre ellas vivo, pero tan lastimado, y abrasado del voraz elemento, que aunque con remedios le entretuvieron la vida, no pudo escapar de la muerte, muriendo con admiracion de todos los que le conocian, abrasado en fuego el cuerpo, porque en el de los vicios se dexó abrasar el alma; pero como habia sido Congregante, y devoto de la Santísima Virgen, le alcanzó de su Santísimo Hijo esta Clementísima Señora luz para conocer la gravedad de sus culpas, y tiempo para confesarlas, y llorarlas, porque le duró la vida ocho dias; y en ellos, reconociendo que aquel incendio habia sido castigo misericordioso de sus muchos pecados, recibidos los Sacramentos murió con prendas de salvacion eterna.

EXHORTACION.

DEbe qualquiera de los que han leído este exemplo ponderar el modo con que se portó nuestra gran Reyna con este Congregante, porque ni bien usó de todo rigor, ni bien dexó de castigarle. No usó de todo rigor, porque éste hubiera sido ponerle en el Infierno, donde merecia estar por su desenfrenada luxuria: no dexó de castigarle, pues aquel fuego que le quitó tan en breve la vida, fue pena con que de algun modo pagó su culpa. Consideremos, pues, para nuestra enseñanza esta especial providencia en elegir un medio, que ni bien fuese el castigo sumo, ni bien dexase sin correccion á su Congregante. Veíale por una parte la gran Reyna entregado á rienda suelta á la deshonestidad, sin que la consideracion de ser víspera de su Fiesta, celebrada, y venerada de los demas Congregantes, le detuviera, para que siquiera ese dia reprimiera su pasion. Veía tambien que si la llama, que en la mesa, y vestidos habia prendido, pasaba á quitarle entonces la vida, se condenaba; y tomando un medio, como mediadora que lo fue siempre entre Dios, y el hombre, lo dispuso de suerte, que dándole aquellos dias de tiempo, le reconcilió con Dios, recabando de este auxîlios eficaces para el verdadero arrepentimiento, y juntamente para que los que quedamos, y habíamos de leer estos sucesos, escarmentemos; y así ordenó que su vida acabase del mismo accidente, y con el mismo fuego, índice del que le traxo á experimentar ese castigo. Y no fue poca misericordia

dia recabar del Juez ofendido no le acabasen de repente las llamas, pues la sentencia era de condenacion por el estado en que le hallaba; pero interpúsose la piadosísima Madre, aquella que siempre hizo aprecio de interlocutora, y medianera entre nosotros, y su Hijo, haciendo siempre, no su parte, sino la nuestra; y así halló un medio tan divino, como fue el de llevársele entonces corregido, y enmendado. Qué lindamente la elogiaba á nuestro intento el gran Guiberto Abad, diciéndole esto mismo, aunque con mas elegancia, y espíritu (a): *Mediatrix est Domina mea inter nos, & Filium suum; propter hoc enim facta, propter hoc est electa, ut apud dulcissimum Filium causam nostram piissima tueatur.*

EXERCICIO. Sea el retirarnos una hora, y pasarla en una Iglesia considerando las penas del Infierno, con cuya meditacion podrá ser se apaguen las llamas que allá nos llevan, proponiendo para en adelante la pureza, y castidad. Digamos ahora la oracion que le decia aquel devotísimo suyo, que murió dia como hoy, S. Buenaventura, de quien solo diré ahora las palabras, que en defensa de su Pureza original dixo en el Sermon segundo, por las quales se debe interpretar qualquier cosa que pareciere haber dicho en contrario en los Sentenciarios (b): *Solus enim* (dice) *Filius Virginis fuit ab originali culpa immunis, & ipsa Mater ejus Virgo.* Y esto mismo repite en otras partes.

ORACION.

DIos te Salve Virgen de corazon recta, en el qual no se halló mancha alguna (c): ruégote por tanta dicha, las ligaduras desates de mis culpas, y con tu pureza limpies las manchas de mi conciencia, para que limpia que sea, no se emplee en otra cosa que en amar siempre al Altísimo. Amen.

DIA QUINCE DE JULIO.

EN un Lugar del Brasil se conserva una milagrosa Imagen, llamada nuestra Señora Azevediana, tomando el nombre del P. Ignacio Azevedo, de la Compañía de Jesus (d). Con este Padre

(a) Guibert. Abb. *l. de Laud. B. V. M. cap.* 14. (b) *Serm.* 2. *de B. V. antiq. impr. Basileæ, anno* 1602. *in* 4. *fol.* 70. *col.* 4. *ad fin.* (c) S. Bonav. *in Offic. B. M.* (d) Et P. Gupemb. *t.* 2. *fol.* 1059.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dre hizo la Santísima Virgen dia como hoy, año de 1570, aquella maravilla de no permitir se hundiera su cuerpo estando ya cadaver en el mar. Fue el caso, que habiéndose embarcado para el Brasil quarenta Religiosos de la Compañia, de los quales la cabeza, y Superior era este célebre Varon Ignacio, encontraron no lejos de la Isla, llamada Tercera, un gran Corsario, Jaques Soria, Francés, Herege Calvinista, el qual así que aprisionó la Nave, y vió que entre otros habia gente de la Compañia, se alegró mucho, por tenerles particular ojeriza, y aborrecimiento, por quanto (segun decia) era gente que iba á predicar falfos dogmas; y siendo así que á los demas que iban solo quiso despojarles de lo que llevaban, á estos Religiosos trató de ver si les podria reducir á su secta, y si no pasarlos á cuchillo. El P. Ignacio así que entendió los intentos del Herege, sacó una Imagen de la Santísima Virgen, que traía de Roma, y con viva fé, y copiosas lágrimas hizo esta oracion, exhortando tambien, y animando á los demas: Ya, Señora, segun veo, es llegada la hora de manifestar el amor que tenemos á tí, y á tu Hijo Jesu-Christo nuestro Redemptor: yá, Señora, veo que nos adelantas el feliz dia del martyrio, para el qual salimos mis compañeros, y yo: lo que, Madre mia, te suplico es, no me dexes, ni permitas, que esta tu Imagen se aparte de mi cuerpo, pues en ella tengo puestas mis esperanzas. No dixo tan quedo estas palabras el devoto Católico, que no pudiera sentirlas un Herege, y qual mastin rabioso, quiso ensangrentar sus dientes en esta oveja inocente, y cándida del Señor, y haciendo burla de la Virgen, tomando tres lanzas, le atravesó el corazon, diciendo: Ya estarás contento, que sin dexar tu Imagen mueres. Aunque estaba tan mortalmente herido el Padre, tuvo aliento para decir gritando, que lo pudieran oír todos los de la Nave: Séanme testigos los Angeles, y los hombres, que muero defendiendo la Fé Católica; y vosotros, hijos, y compañeros mios, no temais, que hoy nos veremos en el Cielo. Dicho esto espiró; pero la Imagen no pudieron los Hereges quitársela jamás, y con ella le arrojaron al mar. Pero, ó caso maravilloso! sobre las aguas le sustentó el cuerpo, haciéndose tabla la Estampa de la Virgen todo el tiempo que fue menester para llegar á tierra: cosa que aturdió aun á los mismos Hereges; pero como estaban obstinados, no perdonaron la vida á los demas, sino que antes bien de-

degollando á unos, y dando de puñaladas á otros, los arrojaron todos al mar, pasando sus dichosas almas á los descansos eternos, como le fue revelado este mismo dia á Santa Teresa de Jesus.

EXEMPLO.

EN el Ducado de Borgoña habia un Caballero principal que tenia una hija única, dotada de grandes prendas de nobleza, discrecion, y hermosura, la qual tuvo tanta luz del Cielo, que menospreciando matrimonios ricos, escogió la mejor parte, ofreciendo á Dios su virginidad por las virginales manos de Maria, escogiendo por Esposo á Christo. Al paso que esta devota doncella crecia en deseos de consagrarse por Esposa celestial, crecian contra su pureza los combates del comun enemigo. Su padre, cuerdo, no la molestaba en esta parte, qual suelen los demas, con deseo de tener succesion, no advirtiendo que la mas segura es la que dá la castidad, y que la mayor dicha que pueden tener es ver una hija Esposa de Christo. Hizo una ausencia el padre de esta doncella, y con esta ocasion muchos mancebos nobles de aquel Pueblo, que estaban aficionados á su grande hermosura, la declararon su aficion; y entre estos, uno mas perdido, no dexó piedra por mover, ya con dádivas, ya con promesas, ya con amenazas por ver si la podria rendir. Halló un dia ocasion de poder entrar á hablarla en su casa: entró, y díxole quanto el amor loco le dictó; pero hallándola mas firme que una roca, y mas inmoble que una columna, ciego con la pasion, pareciéndole que le menospreciaba, y que era afrenta suya que le desechase una muger, trocó en odio el amor, y echando mano á una daga (como un lobo furioso á una mansa oveja) la degolló, y cortó la cabeza, segando cruel aquella garganta por donde habian salido tantos loores de Dios. En cometiendo la culpa rezeló la pena, conoció la gravedad del delito, y temeroso de caer en manos de la Justicia se retraxo á la Iglesia: entróse en la Sacristía, donde halló al Cura, que era tio suyo, vistiéndose para decir Misa. Contóle el suceso, mandóle el tio que se estuviese allí escondido hasta que acabase la Misa.

En este tiempo, por orden de la Santísima Virgen, baxó del Cielo un Angel, y reunió la cabeza cortada de la doncella santa, con el cuerpo tronco, y volvió victoriosa su alma á dar vida á aque-

aquellos frios miembros ; levantóse buena , y sana , y para prueba de tan gran maravilla solamente le quedó una señal en la garganta como una cinta de oro. Mandóla la Virgen que se fuesse luego á la Iglesia donde estaba su homicida , para que reconocido con esta maravilla se volviese á Dios , é hiciese penitencia de su culpa. Llegó al punto que el Cura estaba recibiendo la ofrenda ; el qual admirado de ver buena , y sana á la que tenia por muerta, no sabia qué decirle , ni qué hacerse. Parecióle disimular hasta acabar los Divinos Oficios , no fuese alguna ilusion : y habiéndolos acabado , y desnudádose las sagradas vestiduras , la llamó aparte , y se informó de la verdad del caso , quedando admirado de tan gran prodigio. Hizo llamar al sobrino , el qual quedó atónito de ver delante de sus ojos milagro tan estupendo. Mandóle el tio que postrado en la tierra la pidiese humildemente perdon : hízolo con grande dolor de su culpa. Por lo que á mí toca , respondió ella al reo , te perdono de muy buena gana , pues con la muerte injusta , ocasionaste en mí nueva vida , y nuevos motivos de engrandecer á la Madre de misericordia , para que dilatada su devocion , crezca en los corazones de los Fieles ; mas como estoy desposada con Christo , y Madre , é Hijo son la parte á quien tu debes pedir la remision , á entrambos pertenece esta causa. Confuso quedó el mancebo pensando lo que habia de hacer para aplacar á Dios tan gravemente ofendido , y tan injustamente enojado: pidióle á la misma doncella le aconsejase qué satisfaccion haria por delito tan grande ? Lo que juzgo que te conviene , respondió la santa doncella , es dexar el mundo , y entrarte en una Religion á hacer penitencia. Parecióle bien el consejo , entróse en la Religion Seráfica , donde vivió con grande exemplo , siendo un Predicador continuo de los favores de la Santísima Virgen , y de los grandes bienes que por su devocion se alcanzan ; y finalmente coronó su exemplar vida con una santa , y dichosa muerte.

EXHORTACION.

PEleó valientemente esta doncella por conservar el preciosísimo diamante de la virginidad , pues cómo no habia de coronarla con el triunfo la Reyna de la Pureza ? Si por no perder joya tan rica , se expuso á perder la vida , cómo no habia de salir á la defensa aquella á quien toca defender á las Vírgenes ? Es Maria Santísima la valiente , la vencedora , la Divina Palas , que venció quantos enemigos pueden oponerse : venció al mundo con la pobreza : á la carne con su virginidad : al demonio con su humildad ; pues cómo habia de dexar perecer á los que fiando en su amparo , luchan valientes , y pelean animosos por conservar alguna de estas virtudes ? No hay duda que la tentacion en que se vió esta doncella fue grande , pues amenazada con la muerte , no hizo caso de la vida , perdiéndola por guardar aquella virtud ; pero fiada en el patrocinio de Maria Santísima , con facilidad menospreció el riesgo , y aseguró el triunfo , manifestando la gran Reyna con tan estupendo milagro , el gusto que tiene quando vé en una fragil naturaleza imitada su castidad. De aqui deben sacar una grande confusion los que no pelean por conservar esa virtud, dexándose vencer á la primera tentacion con que el demonio , ó el mundo les propone estado opuesto á su conservacion ; y humillados con esa confusion , pasar al arrepentimiento , proponiendo para en adelante corregir con dolor , y lavar con lágrimas las manchas que por pecados tan abominables se contraxeron , y animarse á perder mil veces la vida por conservar tesoro de tanta estimacion : que si verdaderamente se arma nuestra alma del amparo de Maria Purísima , no descaecerá en la lucha , sino que se coronará con aquella cándida palma que está prevenida para los que valientemente pelean. Póngase delante de nuestros ojos el exemplo que nos dió la gran Reyna en todas sus acciones , que á buen seguro , como decia el docto Idiota (a) , que con esa ayuda venzamos , y venciendo nos coronemos : *Si palma* , dice este grande Autor , *est arbor victoriosa* , *& designat victoriam*, *Beata Virgo victoriosissima fuit* , *quia mundum paupertate* , *carnem virginitate*, *& diabolum vicit humilitate* ; *pro nobis etiam pugnat quotidie contra hostes* , *& ejus adjutorio de ipsis triumphamus.*

EXERCICIO. Animese , pues , nuestro espíritu á pelear , y mañana ofrezcamos por exercicio no admitir plática , ni conversacion alguna en que pueda peligrar virtud tan preciosa para los ojos de Dios , y de su Purísima Madre , retirándonos á un Oratorio medio quarto de hora á pasarle á los pies de esta dulcísima Señora : Oygamos ahora la Oracion , que alabando su pureza decia S. Andres Cretense.

(a) Idiot. *de B. V. part.* 14. *contempl.* 46.

ORA-

ORACION.

ALégrate, ó Virgen Santa, y Madre intacta: gózate diadema de pureza: regocíjate Reyna á todas luces hermosa, por la gloria que gozas tan suprema, y ordena nos levantemos de los asientos malos del mundo, para que en tu compañia santa reynemos con quietud en el Cielo. Amen.

DIA DIEZ Y SEIS DE JULIO.

ESte dia fue de los mas célebres que ha tenido el mundo con aquella prodigiosísima fineza con que le honró la gran Reyna del Cielo, dándole el santo Escapulario del Carmen, escudo inexpugnable para rebatirle al demonio sus tiros, y defensa segura de las eternas llamas (a). Hallábase la esclarecida Religion del Carmen por los años de 1251 muy afligida antes de pasar á la Europa, en aquellas partes de la Palestina, por las grandes persecuciones que contra ella se habian levantado, no queriéndoles dexar edificar, ni tener Altares los enemigos de nuestra Santa Fé: y viéndose en esta afliccion los hijos de Maria Santísima, acudieron á su Madre con oraciones, ayunos, y penitencias. Hallábase á la sazon Superior, y cabeza de toda la Orden el Beato Simon Stock, Varon de excelente virtud, y cordialísimo devoto de nuestra Señora, á la qual todos los dias, despues de largas horas de oracion, le decia esta: *Flos Carmeli*; *vitis florigera*; *splendor Cœli*; *Virgo puerpera singularis*: *Mater humilis, sed viri nescia*, *Carmelitis da privilegia*, *Stella maris*. Flor del Carmelo: Vid floreciente: del Cielo esplendor: Virgen Madre singular, humilde, y casta; concedednos, Señora, á los Carmelitas algun privilegio, Estrella del mar. Vino el dia felicísimo del dia diez y seis de Julio de dicho año, y apareciéndosele nuestra gran Reyna, tan bella, tan resplandeciente, y tan hermosa como ella misma, le dixo: Amado querido, y de todo mi corazon estimado hijo Simon, si privilegios me pides con que tu Religion se aumente, y no descaezca en medio de tantas persecuciones como la combaten, aquí tienes este Escapulario, y alargándosele de su propia mano le dixo: *Hoc erit tibi, & cunctis Carmelitis privilegium*: *In hoc moriens æternum non*

(a) *Spec. Carmel. part. 2. cap. 10. pag. 413.*

non patietur incendium. Este será para tí, y los tuyos singular privilegio: El que en él muriere no padecerá el incendio eterno. O grande, y nunca bastantemente ponderado privilegio! O beneficio jamás condignamente agradecido! O favor, de quien gozosísimas las almas, habian de estar siempre dando gracias! porque si la mayor pena es la que en aquel fuego interminable se padece, darnos una prenda, una seguridad, una como salvaguarda Real para escapar de ella, no será el mayor favor, el mas singular privilegio, y el mas agradable indulto? Con este santo Escapulario se defienden las almas de las llamas eternas en la otra vida, y en esta de todo género de calamidades. Muchos milagros, y exemplos hemos referido yá en las otras Partes, y muchos referirémos en estas; pero como se ha de dar lugar á otras invocaciones, vea el devoto de nuestra Señora del Carmen al P. Filocalo Caputo, al Carmelo Taumaturgo, al P. Fr. Juan Bonet en su Jardin del Carmelo, y por último los dos tomos en folio que nuevamente compuso en Latin el P. Daniel de la Virgen Maria, impresos en Antuerpia el año 1680, intitulados: *Speculum Carmelitanum*, en donde se hallarán milagros, y exemplos sin número, hechos por la devocion de este santo Escapulario: Lea tambien al P. Raynaudo de la Compañia en su *Teología Mariana*.

Pero es bien se advierta á los sencillos, y menos entendidos, que aunque la Santísima Virgen dixo que el que muere con este Escapulario se librará del fuego eterno, se ha de entender de uno de dos modos. El primero, que escapará, si muere con aquella preparacion que los que tan santo Escapulario deben tener; es á saber, contritos verdaderamente de sus pecados. El segundo, que como tambien se llama infierno en las Escrituras el Purgatorio, por quanto está baxo de tierra, que es lo que suena la palabra *infernum*, y por este Escapulario, y devocion á la Reyna se libran muchos del fuego del Purgatorio, por esto se dice, que se librarán de aquel fuego. Y finalmente, por esta santa devocion, como tambien por otras, podemos entender que su Divina Magestad se mueve á conceder copiosos, y mas abundantes auxílios, con los quales, si la voluntad tiene contricion de los pecados, se librará del infierno.

EXEM-

ORACION.

ALégrate, ó Virgen Santa, y Madre intacta: gózate diadema de pureza: regocíjate Reyna á todas luces hermosa, por la gloria que gozas tan suprema, y ordena nos levantemos de los asientos malos del mundo, para que en tu compañia santa reynemos con quietud en el Cielo. Amen.

DIA DIEZ Y SEIS DE JULIO.

ESte dia fue de los mas célebres que ha tenido el mundo con aquella prodigiosísima fineza con que le honró la gran Reyna del Cielo, dándole el santo Escapulario del Carmen, escudo inexpugnable para rebatirle al demonio sus tiros, y defensa segura de las eternas llamas (a). Hallábase la esclarecida Religion del Carmen por los años de 1251 muy afligida antes de pasar á la Europa, en aquellas partes de la Palestina, por las grandes persecuciones que contra ella se habian levantado, no queriéndoles dexar edificar, ni tener Altares los enemigos de nuestra Santa Fé: y viéndose en esta afliccion los hijos de Maria Santísima, acudieron á su Madre con oraciones, ayunos, y penitencias. Hallábase á la sazon Superior, y cabeza de toda la Orden el Beato Simon Stock, Varon de excelente virtud, y cordialísimo devoto de nuestra Señora, á la qual todos los dias, despues de largas horas de oracion, le decia esta: *Flos Carmeli*; *vitis florigera*; *splendor Cœli*; *Virgo puerpera singularis*: *Mater humilis, sed viri nescia*, *Carmelitis da privilegia*, *Stella maris*. Flor del Carmelo: Vid floreciente: del Cielo esplendor: Virgen Madre singular, humilde, y casta; concedednos, Señora, á los Carmelitas algun privilegio, Estrella del mar. Vino el dia felicísimo del dia diez y seis de Julio de dicho año, y apareciéndosele nuestra gran Reyna, tan bella, tan resplandeciente, y tan hermosa como ella misma, le dixo: Amado querido, y de todo mi corazon estimado hijo Simon, si privilegios me pides con que tu Religion se aumente, y no descaezca en medio de tantas persecuciones como la combaten, aquí tienes este Escapulario, y alargándosele de su propia mano le dixo: *Hoc erit tibi, & cunctis Carmelitis privilegium*: *In hoc moriens æternum non*

(a) *Spec. Carmel. part. 2. cap. 10. pag. 413.*

non patietur incendium. Este será para tí, y los tuyos singular privilegio: El que en él muriere no padecerá el incendio eterno. O grande, y nunca bastantemente ponderado privilegio! O beneficio jamás condignamente agradecido! O favor, de quien gozosísimas las almas, habian de estar siempre dando gracias! porque si la mayor pena es la que en aquel fuego interminable se padece, darnos una prenda, una seguridad, una como salvaguarda Real para escapar de ella, no será el mayor favor, el mas singular privilegio, y el mas agradable indulto? Con este santo Escapulario se defienden las almas de las llamas eternas en la otra vida, y en esta de todo género de calamidades. Muchos milagros, y exemplos hemos referido yá en las otras Partes, y muchos referirémos en estas; pero como se ha de dar lugar á otras invocaciones, vea el devoto de nuestra Señora del Carmen al P. Filocalo Caputo, al Carmelo Taumaturgo, al P. Fr. Juan Bonet en su Jardin del Carmelo, y por último los dos tomos en folio que nuevamente compuso en Latin el P. Daniel de la Virgen Maria, impresos en Antuerpia el año 1680, intitulados: *Speculum Carmelitanum*, en donde se hallarán milagros, y exemplos sin número, hechos por la devocion de este santo Escapulario: Lea tambien al P. Raynaudo de la Compañia en su *Teología Mariana*.

Pero es bien se advierta á los sencillos, y menos entendidos, que aunque la Santísima Virgen dixo que el que muere con este Escapulario se librará del fuego eterno, se ha de entender de uno de dos modos. El primero, que escapará, si muere con aquella preparacion que los que tan santo Escapulario deben tener; es á saber, contritos verdaderamente de sus pecados. El segundo, que como tambien se llama infierno en las Escrituras el Purgatorio, por quanto está baxo de tierra, que es lo que suena la palabra *infernum*, y por este Escapulario, y devocion á la Reyna se libran muchos del fuego del Purgatorio, por esto se dice, que se librarán de aquel fuego. Y finalmente, por esta santa devocion, como tambien por otras, podemos entender que su Divina Magestad se mueve á conceder copiosos, y mas abundantes auxílios, con los quales, si la voluntad tiene contricion de los pecados, se librará del infierno.

EXEM-

EXEMPLO.

EL primer caso que comprobó la sobredicha aparicion de la gran Reyna á su devoto el Beato Simon (a), fue, segun refiere (y sucedió este mismo dia) como testigo de vista el P. Pedro Suavanin-to, Varon muy docto, que pasando el dicho Beato Simon á la Ciudad de Wintonia, le salió al camino el Dean de la Iglesia de Santa Elena de dicha Ciudad, llamado D. Pedro de Lintonia, el qual le dixo: Padre, seas bien venido, que en busca tuya he salido de la Ciudad, porque así me lo ha revelado nuestro Señor. Has de saber, que hallándome en una grande afliccion por la de gracia que le ha sucedido á un hermano mio, acudí á Dios por medio de la oracion, y por tres veces he oído que me decian saliese, y esperase en este camino á una persona de tus señas, que se llama-se Simon; y así, por amor de Dios te ruego vengas á toda prisa. El caso era, que un hermano del Dean, llamado Waltero, hombre de malísimas costumbres, jugador, homicida, deshonesto, blasfemo, y finalmente el escándalo de la Ciudad, habia tenido una pendencia con otro, de la qual quedó tan mal heri lo, que solo esperaba la última hora; y como en esta no es facil perder la costumbre que se adquirió en otras, no obstante el evidente riesgo de su condenacion, ni queria recibir los Sacramentos, ni perdonar á su enemigo, antes bien desesperado decia: Qué ha-ceis, demonios del Infierno, que no venís por mí? Venid aprisa, y como me vengueis de mi enemigo, arrebatad mi alma, y lle-vadme á los abysmos. Revolcábase á este tiempo con su propia sangre, mordiéndose manos, labios, y lengua: y temiendo los circunstantes algun castigo que les alcanzase á ellos, se lo habian dexado como hombre del todo desesperado, y desamparado de la mano de Dios. Llegó á este tiempo el Beato Simon, con su hermano el Dean, y con una fé grande tomó el Escapulario, y poniéndosele sobre la cabeza al moribundo, oró de esta manera: Ya es hora, Emperatriz de los Cielos, que empiecen los hombres á experimentar los favores de tu santo Escapulario, y los demonios á sentir, á mal de su grado, la gran virtud que le habeis concedi-do, porque esta pobre alma, precio de Jesu-Christo, no sea apre-

(a) *Spec. Carmel. supr. citat. pag.* 519.

apresada del enemigo. Aun no bien habia acabado de pronunciar estas palabras, quando echó un suspiro Waltero, diciendo: Ay Dios, y qué temores son los que me rodean! Crecieron mis mal-dades sobre todo número; pero, Señor, mayor es vuestra mise-ricordia, y así tenedla de mí; y volviéndose al Beato Simon, le dixo: Padre confiéseme: hízolo con grande dolor de sus pecados: mandó se restituyera toda la hacienda que tenia en mala concien-cia, perdonó á su contrario, y á cosa de las ocho de la noche es-piró, dexando esperanzas mas que probables de su salvacion. Este caso hizo tanto ruido en Witonia, que el Obispo hizo de él plena averiguacion; de la qual resultó que en muchas de aquellas Pro-vincias pidieron Convento de la Religion del Carmen: fabricá-ronse muchos, y manifestóse el santo Escapulario, creciendo des-de entonces su devocion á la elevacion, y altura en que hoy fe-lizmente se venera.

EXHORTACION.

CON este exemplo se explica, y entiende bien lo que la gran Reyna ofreció, que por su Escapulario se librarian del In-fierno; no porque sin méritos propios se escape nadie de aquellas llamas, sino porque ha querido Dios, para honrar á su Madre en sus insignias, divisas, ó Escapularios, subvenirnos con esos medios, para que qual otro Arco Iris, le mueva á piedad, y mi-sericordia. Y aunque Dios no ha menester le hagan recuerdo, por tener presentes, por su infinita ciencia, todas las cosas, sin em-bargo se proporciona, y ajusta á nuestro modo de obrar; y como si necesitára de quien le hiciera memoria, quiere que nos valga-mos de los medios que puedan hacerla, de lo mucho que debe á su Madre Maria Santísima, de quien nació, tomando de ella el sér humano; y así como un Rey, viendo una señal, una sortija, ó qualquier otro symbolo, que le represente el objeto de su cariño, se mueve de ahí á conceder favores, y gracias, no porque estas están vinculadas al ánimo, sino á la voluntad del que por el ani-llo ocasionalmente se mueve; así Dios viendo aquel escudo, aquella señal, aquel Escapulario de Maria Santísima, objeto principalísimo de su cariño, se mueve de ahí á conceder gracias, favores, y auxîlios eficacísimos, no porque estos se deban de sa-bido á aquella señal, sino porque su voluntad quiere ocasional-

mente (*licèt non per se* , como dice la Teología) moverse. Movámonos ahora tambien nosotros á darle muchas , y muy repetidas gracias , por haber querido honrar así á la que tan bien le magnificó , alargando tales privilegios al santo Escapulario del Carmen.

Exercicio. Sea hacer una limosna , y oygamos el elogio con que muy á nuestro intento la saludaba Tritemio (a) : *Maria est Iris lapis sexagenus , pulchram cœlestis Arcus redens imaginem , & pœnitentis orationem coram summo Rege Deo faciens efficacem.* Es Maria la Piedra Iris de seis esquinas , que representando al Arco Iris, hace que sea eficaz para con Dios la oracion del pecador. Y ahora digamos la oracion , que es de S. Teofano Obispo.

ORACION.

Piadosísima Madre , pues lo eres de Dios, y de la misericordia, ruégote la tengas de mí en el dia de mi mayor necesidad: Atiende que mis enemigos se han multiplicado , y malamente me aborrecen ; y así , con mi Criador me reconcilia , para que sirviéndole siempre en este mundo , merezca por tí gozar de la eterna Gloria. Amen.

DIA DIEZ Y SIETE DE JULIO.

Hacese en Roma todos los años una gran Fiesta (b) , en memoria de aquella célebre Aparicion , que dia como hoy hizo la Imagen milagrosísima , que llaman nuestra Señora del Pórtico, en casa de una hija de aquel gran Consul Simaco , llamada Gala, virtuosísima , y exemplarísima matrona. Enviudó esta señora el mismo año que habia casado , y puso en execucion la misma vida de Judith , retirándose con su familia á lo mas secreto de su Palacio , donde con ella pacíficamente moraba. Entre otras virtudes, fueron dos las que en ella florecieron : la primera , una devocion fervorosísima para con la gran Reyna : y la segunda , una compasion notable para con los pobres , de modo , que todos los dias daba de comer á doce. En una ocasion estaba el Mayordomo repartiendo la comida á los pobres , y vió en la cabecera de la mesa una hermosísima Imagen , que rodeada de luces , llevaba ventaja á

(a) Joann. Trith. *lib.* 1. *de Mirac. B. V. in Urtric. c.* 7. (b) P. Joann. Leonard. *Fund. Conc. Mar. ann.* 1605.

á las del Sol ; y dándole noticia de lo que habia visto á su señora, baxó ésta á toda prisa , y solo pudo ver el gran resplandor que habia en la mesa. Atónita de tanta luz , partió á dar noticia al Sumo Pontífice , llamado Juan , que despues fue Martyr. Mandó su Santidad juntar el Clero Romano , y acompañado de él , vino al Palacio , dándose al buelo á este tiempo todas las campanas , sin que persona humana las tocára. Entró en el Palacio , y aunque todos vieron el resplandor , solo el Santo Pontífice mereció ver la Santa Imagen , á quien sustentaban dos Serafines ; y postrado hizo oracion , suplicando se dignase pasar á sus manos para colocarla en un suntuoso Templo. Condescendió la gran Reyna , y desapareciendo los Serafines se dexó llevar del Sumo Pontífice ; sucediendo á ese mismo tiempo aquel tan gran favor que hizo á toda Roma , extinguiendo la cruel peste en que se abrasaba.

Viendo todo esto la santa Matrona Gala , y que la gran Reyna se habia dignado honrar con tan portentosa aparicion su Palacio, le pareció no cumplia con su obligacion , menos que consagrándole , y fabricándole de él un elevado Templo , el qual hoy se llama *nuestra Señora del Pórtico* , tomando el nombre de un gran Pórtico que está vecino , fabricado por la hermana de Cesar Augusto , llamada Octavia. Ni se contentó con darle el Palacio , y con él todas sus joyas para enriquecerle , sino que discurrió darle la mejor prenda que podia , y fue la propia libertad , entrándose Religiosa en el Convento que está junto á S. Pedro , en donde (como refiere S. Gregorio) vivió santamente. Es muy célebre en Roma esta Santa Imagen , y los Sumos Pontífices han favorecido mucho á su Templo. Alexandro Segundo instituyó una Confraternidad , solo para que cuidasen de su conservacion , y adorno : S. Gregorio le reedificó : Celestino Tercero le agregó una gran casa para pobres enfermos. Habiéndosela querido llevar á su Palacio Paulo Segundo , se volvió ella misma á su Templo. El Papa Leon Décimo para llevarla en Procesion se descalzó , y á su exemplo todos los Cardenales. Llevándola en otra ocasion nuestro Español Calixto Tercero , así que pasaba por las calles , cesaba la peste. Otra vez llevándola en Procesion Adriano Sexto , un Judio torció el rostro por no mirar á la que jamás tan infame gente pudo ver; pero pagó al punto su atrevimiento , porque de aquel modo quedó toda la vida , sin que pudiese enderezar jamás la cara. Una

muger, tambien Judía, cerró los ojos al pasar la Santa Imagen, y en verdad que en toda su vida pudo abrirlos yá.

EXEMPLO.

REfiere Surio, y de él otros muchos, que yendo á visitar su Provincia S. Alberto, Carmelita, llegó á un Convento de Sicilia, donde habia un Religioso de pocos años de edad, pero de muchos de virtud, y señaladamente devotísimo de nuestra gran Reyna, á quien con amor servia, y con religion veneraba. A este, pues, envidioso Satanás de su dicha, tentó con variedad de sugestiones; y no fue la menor llevarle un dia á una casa donde habia una doncella muy hermosa, persuadiéndole á que mirase á la que oía hablar con alguna gracia. Luchó allá en su corazon, repartiendo la molestia del pensamiento; pero por último, llevado de la curiosidad, levantó los ojos, y miróla. De aquí se siguió parecerle bien, y de esto quedarle aficionado; y como la pasion creciese, y el enemigo siempre instase, se resolvió ir á hablarla con todo secreto: consiguiólo, y despues de haber tenido el consentimiento de la doncella, concertaron el dia, y el modo, con que saliéndose el uno del Convento, y la otra de su casa, darian rienda á su desordenada, y diabólica resolucion. A este tiempo se compadeció la gran Reyna del que con tanta devocion algun tiempo la servia, y apareciéndose al santo Provincial, le reveló el estado de aquella alma, diciéndole: Vé Alberto, y corrige á tu súbdito con blandura. Hízolo con admirable modo el Santo, que sin estrépito, ni ruido procuró salirle al encuentro en el Claustro por donde habia de pasar, y con mucha suavidad le dixo: Es posible, hijo mio, que para quien tanto tiene andado en servicio de la Reyna del Cielo, haya otra muger que se le lleve el corazon? No hubo menester mas el Religioso para arrojársele á los pies, pidiéndole perdon, y penitencia: diósela muy suave, por ver las muchas lágrimas que derramaba, y el gran dolor que la Reyna en su corazon, por medio de aquella suave reprehension, habia causado. Retiróse á su celda, y de allí adelante, agradecido á tan singular favor, procuró servir con mas afecto que antes á la que debia no verse en el camino de su perdicion.

EX-

EXHORTACION.

MUchas cosas podian ponderarse de este exemplo, primeramente la caída de un tan devoto de la Virgen, para que nadie presuma, ni fie de sí. En segundo lugar, la ocasion de su caída, que fue de abrir los ojos: hubiéralos cerrado en aquella lucha en que Satanás por una parte le persuadia á abrirlos, y el Angel por otra á que no mirára, y podria ser no se viera en los laberintos que se vió. En tercer lugar, la blandura del Superior en corregir. De lo primero, y segundo ya dirémos algo en otras exhortaciones; ahora solo quiero que los Superiores, y los que en las familias son cabeza, ponderen por amor de la gran Reyna, quánto importa la blandura, y apacibilidad en el corregir. Por qué piensas (ó Lector mio!) que se pierden muchos súbditos? Por imprudencia de los Superiores: quieren negociar á gritos, y á publicidades lo que era negocio de una amonestacion secreta, y con eso mas se escandaliza, que se corrige, mas se encancera, que se cura la llaga. Vé el súbdito que quando sube á la Celda del Superior nadie sabía su flaqueza, y que quando baxa, lo sabe todo el Convento: pues cómo quieren que esté aquel corazon? quieren que esté corregido, humilde, pacífico, y enmendado? Sí por cierto: obstinado, empedernido, y abrasado; de modo, que si hasta entonces habia sido malo como uno, vemos que sale diciendo, de aquí adelante seré malo como quatro. Esto es, Católicos, lo que pasa; pluguiera á Dios no fuese tanta verdad. No quiero disculpar al súbdito, que finalmente debe considerar que sus pecados merecian estar ya en el juicio de Dios, y castigados en el Infierno, y publicados por todo el mundo; pero creedme, que no tienen siempre toda la culpa los súbditos: corrigieran los Superiores como S. Alberto corrigió á este Religioso sin ruido, con suavidad, con aquellas amorosas palabras, y podia ser consiguieran allí mismo que se les postrasen, y pidiesen la penitencia, como sucedió en este caso. Si despues de una, y otra reprehension oculta no hubiere enmienda, entonces castíguese con mas rigor; pero siempre ha de ser de modo que el delito, si no era público, quede oculto quanto se pueda, porque lo demas suele algunas veces servir para los otros mas de escándalo que de correccion. Por amor, pues, de la gran Reyna suplico, y postrado á los pies de

todos los Superiores ruego sigan en quanto puedan el camino de la blandura, y de la suavidad, que un buen modo puede mucho, como lo dió á entender nuestro gran Prelado Santo Thomas de Villanueva, que su modo de reprehender era llamar con este, ó aquel pretexto al súbdito, y delante de él se daba una cruel disciplina, y solo decia: si tú, Thomas, fueses buen Prelado, los súbditos serían todos santos. Con esto tenia bastante el otro para salir corregido, y edificado.

EXERCICIO. Sea oír una Misa por todos los Prelados, para que en su gobierno dén en todo gusto á la apacibilísima, y amabilísima Reyna, la que, segun decia el docto Idiota (a), solo corrige suave, y graciosamente: *Magistra est probitatis, & bonitatis, gratiosè ostendens, quid corrigere, quid effugere, & quid tenere, & servare, quis debeat.* Digamos ahora la oracion en que S. Bernardo alaba su apacibilidad, y dulzura.

ORACION.

TU, Señora, eres sin medida dulce, y jamás puedes mostrarte áspera para los que te sirven. No han quedado jamás las oraciones en vano de los que te invocan, antes bien siempre las has oído. Ordena, pues, que al Señor, y á tí agradables seamos, y que nos unamos para siempre con su voluntad santísima. Amen.

DIA DIEZ Y OCHO DE JULIO.

EN la Ciudad de Mompeller en Francia, año mil doscientos treinta y tres, visitó la gran Reyna al Beato Leodato, de la esclarecida Orden de Predicadores, llenando su alma de celestiales consuelos. Hallábase este Santo muy cercano á la muerte, como con efecto se siguió el dia siguiente; y estando encomendándose á la Santísima Virgen, la vió entrar por el aposento hecha una Primavera, mas hermosa que el Sol, y con rostro apacible le dixo estas palabras: Muy en breve te verás, hijo mio Leodato, en el Cielo. Quién sois, Señora, que así me hablais (dixo Leodato, todo temblando)? Yo soy, respondió, Maria Virgen, Emperatriz, que gobierna el Cielo, y la tierra. A lo qual, confuso, y dudoso, por su mucha humildad, replicó: no puedo creer que

(a) Idiot. *de B. V. p.* 4. *contempl.* 8.

que tan alta Magestad se digne visitar una criatura tan vil, tan llena de pecados, y merecedora de mil Infiernos, como soy yo. Pero, Señora, si Vos sois la que me lo decís, digo, Madre mia, que no quiero vivir ya en este mundo, valle verdaderamente de lágrimas, y de miserias, sino llevadme en pos del olor, y fragrancia de vuestros vestidos á la Bienaventuranza eterna. Entonces la Sacratísima Virgen aseguróle que antes de veinte y quatro horas subiría á descansar; y mirándole con indecible cariño le dixo: Amado mio, mucho te quiero, porque tambien tú me quieres mucho, como lo manifiestan tantos Rosarios como me tienes dichos en esta vida. Sabe que Yo soy protectora de toda tu Religion, á quien como tal asistiré siempre. Dicho esto y consolado aquel corazon, desapareció, dexándole lleno de un gozo Celestial, y muy fortificado para pasar el riguroso trance de la muerte el dia siguiente.

EXEMPLO.

HAllándose para morir un Religioso, entró en unas grandes congojas, de suerte, que puso en confusion á todos sus compañeros que le estaban asistiendo, los quales de allí á poco le oyeron decir estas palabras: Maldita sea la hora en que fuí hecho Religioso; y luego calló: y de allí á poco, con rostro sereno dixo: Bendita sea la hora en la qual entré en Religion, y bendita sea la Madre de Christo, á la qual siempre he tenido devocion. Aturdidos los Religiosos de voces tan discordes, y muy atemorizados de la primera, se fueron corriendo, y lo dexaron; y habiendo pasado como dos horas, él mismo los envió á llamar con el Enfermero, que solo habia quedado, y con grandes lágrimas les dixo: Vosotros, hermanos mios, os turbasteis, y atemorizasteis, y con razon, oyéndome las primeras palabras que dixe, maldiciendo la entrada en mi Religion: Habeis de saber que entonces se me aparecieron dos demonios con aspecto terrible, amenazándome, y diciéndome: Yá venimos por tí, desdichado Frayle; y fue tanto el temor que al oír esto concebí, que me sacó de mí, y sin libertad dixe las palabras que oisteis; y dígoos de verdad, que si se hiciera un horno de fuego, que encendido con metal, y piedra azufre, durase hasta el fin del mundo, y me

(a) *Cæl. Stel. l.* 3. *c.* 16.

diesen á escoger, entrar en aquel fuego, ó volver á ver aquellos horrendos monstruos, eligiera padecer aquel fuego. Pero sabed que aquella piadosa Reyna, consuelo que es de afligidos, acudió luego, y ahuyentó los demonios; y es tanta la hermosura de su divino rostro, que al punto he concebido una esperanza firme de que he de salvarme, y por eso la bendixe, y le dí gracias por tan singular merced. Apenas dixo esto espiró.

EXHORTACION.

DE las palabras de este Religioso podian hacerse, no una, sino muchas exhortaciones: decir que por no ver otra vez aquellos horrendos monstruos padecería un horno de fuego encendido hasta la fin del mundo, es cosa que habia de despertar nuestra floxedad, y hacernos abrir los ojos para vivir con el temor santo de Dios. Si solo dos demonios atemorizan tanto, qué será una legion? qué será tantas legiones como las que están en aquellos calabozos esperando nuestras almas? Pues si á todo esto añadimos aquellas penas, aquellos fuegos, que real, y verdaderamente atormentan, dónde está, pregunto, el entendimiento de los que metidos en las palpables tinieblas de este mundo siguen ciegos la vanidad con tanta contingencia de caer en aquellos tormentos? Si aquellos fuegos no abrasasen á las almas real, y verdaderamente, sino solo imaginariamente, como soñaron algunos, podria quizás nuestro amor propio formar alguna fantástica disculpa; pero siendo constante que el fuego es verdadero, y que con él verdaderamente se abrasan, y queman las almas, cómo tanto olvido de lo que precisamente, y sin remedio se ha de experimentar si se muere en pecado? Esto de quemarse verdaderamente un puro espíritu, cómo suceda, no es ahora de nuestro intento: véanse los Escolásticos en el Tratado de *Angelis*, y lo que diximos en la materia de *Visione*, que Dios con su poder eleva aquellas calidades producidas de aquel fuego, á que en el alma produzcan aquellas mismas sensaciones que produxera si estuviera unida al cuerpo, por las quales verdaderamente vive, y siente. Ahora; cómo una sensacion sea capáz de denominar vital, á lo que es puramente espíritu: ó si el alma pueda sentir por operaciones puramente espirituales: ó si, como dicen el P. Suarez, Arriaga, y otros, produzca el fuego un género de calidades espirituales doloríferas; mas

mas es de la Cátedra, que del presente instituto. Lo cierto es, que el fuego del Infierno es verdadero, y que verdaderamente abrasa á las almas, segun se colige de Judith (a): *Ut urantur, & sentiant.* De S. Matheo (b): *Et igni comburantur.* De S. Lucas (c): *Paleas autem comburet igni.* De Isaías (d): *Cum ardoribus sempiternis.* De S. Juan (e): *In ignem mittent, & ardet.* Y S. Agustin lo declara (f): *Erit ergo æternæ combustio sicut ignis.* Y que siendo así, caminemos tan á rienda suelta á aquellas penas por quatro dias, por quatro horas, por quatro instantes, que menos que todo esto, sin comparacion, es esta vida, comparada con la eternidad, es lo que aturdió á los Anacoretas, y aturde á qualquiera que tenga una poca luz de Dios. Sea su divina paciencia eternamente alabada, que nos sufre; y sea tambien su Santísima Madre engrandecida, por cuyos ruegos escapan tantas almas de aquellos fuegos, atraídas del iman de su dulce amor, y suave direccion, como escapó el del exemplo, y como se lo decia su devoto Bernardino (g): *Beata Virgo est magnes divina, cujus directione ab omnibus fluctuationibus liberati optatis supernæ patriæ litoribus applicabimur.*

EXERCICIO. Sea visitar á un enfermo, y contarle los exemplos de este dia; y ahora digamos la oracion que le decia S. Cyrilo Alexandrino.

ORACION.

MAdre del Verbo Eterno apiádate de mí: muchas, y muy graves son mis culpas, mas tú, Madre piadosa, responde por mí en el juicio tremendo, y de mí aparta los impedimentos todos de mi salvacion, y alcánzame verdadera pureza, y buen espíritu, para que del todo me separe de las cosas mundanas, y solo á tí, y á tu Hijo consagre mi corazon. Amen.

DIA DIEZ Y NUEVE DE JULIO.

EL año 1673 sucedió en esta Ciudad un prodigioso caso (h), cuya auténtica averiguacion se recibió ante el Ordinario á instancia del señor D. Juan de Austria, que estando en Zaragoza, hi-

(a) Judith 16. 21. (b) Matth. 13. 40. (c) Luc. 3. 17. (d) Isai. 3. *v.* 17. (e) Joan. 13. 6. (f) Aug. *t.* 4. *l. de Fide, & oper. c.* 15. (g) Bernard. de Bust. *in suo Mariali, ser.* 2. *de Cor. B. M.* (h) *Hist. Virg. del Pilar, Mir.* 53. *p.* 311.

diesen á escoger, entrar en aquel fuego, ó volver á ver aquellos horrendos monstruos, eligiera padecer aquel fuego. Pero sabed que aquella piadosa Reyna, consuelo que es de afligidos, acudió luego, y ahuyentó los demonios; y es tanta la hermosura de su divino rostro, que al punto he concebido una esperanza firme de que he de salvarme, y por eso la bendixe, y le dí gracias por tan singular merced. Apenas dixo esto espiró.

EXHORTACION.

DE las palabras de este Religioso podian hacerse, no una, sino muchas exhortaciones: decir que por no ver otra vez aquellos horrendos monstruos padecería un horno de fuego encendido hasta la fin del mundo, es cosa que habia de despertar nuestra floxedad, y hacernos abrir los ojos para vivir con el temor santo de Dios. Si solo dos demonios atemorizan tanto, qué será una legion? qué será tantas legiones como las que están en aquellos calabozos esperando nuestras almas? Pues si á todo esto añadimos aquellas penas, aquellos fuegos, que real, y verdaderamente atormentan, dónde está, pregunto, el entendimiento de los que metidos en las palpables tinieblas de este mundo siguen ciegos la vanidad con tanta contingencia de caer en aquellos tormentos? Si aquellos fuegos no abrasasen á las almas real, y verdaderamente, sino solo imaginariamente, como soñaron algunos, podria quizás nuestro amor propio formar alguna fantástica disculpa; pero siendo constante que el fuego es verdadero, y que con él verdaderamente se abrasan, y queman las almas, cómo tanto olvido de lo que precisamente, y sin remedio se ha de experimentar si se muere en pecado? Esto de quemarse verdaderamente un puro espíritu, cómo suceda, no es ahora de nuestro intento: véanse los Escolásticos en el Tratado de *Angelis*, y lo que diximos en la materia de *Visione*, que Dios con su poder eleva aquellas calidades producidas de aquel fuego, á que en el alma produzcan aquellas mismas sensaciones que produxera si estuviera unida al cuerpo, por las quales verdaderamente vive, y siente. Ahora; cómo una sensacion sea capáz de denominar vital, á lo que es puramente espíritu: ó si el alma pueda sentir por operaciones puramente espirituales: ó si, como dicen el P. Suarez, Arriaga, y otros, produzca el fuego un género de calidades espirituales doloríferas; mas

mas es de la Cátedra, que del presente instituto. Lo cierto es, que el fuego del Infierno es verdadero, y que verdaderamente abrasa á las almas, segun se colige de Judith (a): *Ut urantur, & sentiant.* De S. Matheo (b): *Et igni comburantur.* De S. Lucas (c): *Paleas autem comburet igni.* De Isaías (d): *Cum ardoribus sempiternis.* De S. Juan (e): *In ignem mittent, & ardet.* Y S. Agustin lo declara (f): *Erit ergo æternæ combustio sicut ignis.* Y que siendo así, caminemos tan á rienda suelta á aquellas penas por quatro dias, por quatro horas, por quatro instantes, que menos que todo esto, sin comparacion, es esta vida, comparada con la eternidad, es lo que aturdió á los Anacoretas, y aturde á qualquiera que tenga una poca luz de Dios. Sea su divina paciencia eternamente alabada, que nos sufre; y sea tambien su Santísima Madre engrandecida, por cuyos ruegos escapan tantas almas de aquellos fuegos, atraídas del iman de su dulce amor, y suave direccion, como escapó el del exemplo, y como se lo decia su devoto Bernardino (g): *Beata Virgo est magnes divina, cujus directione ab omnibus fluctuationibus liberati optatis supernæ patriæ litoribus applicabimur.*

EXERCICIO. Sea visitar á un enfermo, y contarle los exemplos de este dia; y ahora digamos la oracion que le decia S. Cyrilo Alexandrino.

ORACION.

MAdre del Verbo Eterno apiádate de mí: muchas, y muy graves son mis culpas, mas tú, Madre piadosa, responde por mí en el juicio tremendo, y de mí aparta los impedimentos todos de mi salvacion, y alcánzame verdadera pureza, y buen espíritu, para que del todo me separe de las cosas mundanas, y solo á tí, y á tu Hijo consagre mi corazon. Amen.

DIA DIEZ Y NUEVE DE JULIO.

EL año 1673 sucedió en esta Ciudad un prodigioso caso (h), cuya auténtica averiguacion se recibió ante el Ordinario á instancia del señor D. Juan de Austria, que estando en Zaragoza, hi-

(a) Judith 16. 21. (b) Matth. 13. 40. (c) Luc. 3. 17. (d) Isai. 3. *v.* 17. (e) Joan. 13. 6. (f) Aug. *t.* 4. *l. de Fide, & oper. c.* 15. (g) Bernard. de Bust. *in suo Mariali, ser.* 2. *de Cor. B. M.* (h) *Hist. Virg. del Pilar, Mir.* 53. *p.* 311.

hizo que fuese allá el mismo Francisco Tolosana (marido de Gertrudis Sans , á la que favoreció la Virgen Santísima) para oír de su propia boca el milagro. Fue el caso , que resplandeciendo en ambos virtuosos casados una devocion grande á nuestra Señora del Pilar de Zaragoza , de cuya Ciudad es natural dicho Francisco Tolosana , Maestro Zapatero , habitador de esta , la hacian todos los años fiesta de barrio , que dicen , en la qual se juntan todos los de la vecindad á regocijar la noche , víspera de la fiesta , con luces , enramada , y música , formando en su misma casa un vistoso , y bien compuesto Altar. Continuando , pues , esta tan santa , como bien recibida de la gran Reyna del Cielo , devocion, sucedió , que dia como hoy entre quatro , y cinco de la tarde quiso la dicha Gertrudis componer unos vasares de vidrio , en que la curiosidad , y aseo Valenciano excede á otras Naciones : y fiando de una criada que tenia á su lado , perdió un escalon , y la pobre estando preñada de ocho meses , dió de cabeza sobre el pretil del pozo , y aturdida con el golpe , sin poderlo remediar nadie, cayó en él de suerte , que solo recordó con las ansias de estarse ahogando. En este conflicto reclamó á la Virgen Santísima del Pilar pidiendo la socorriese. Al mismo instante , segun ella declaró despues , sintió que la ayudaron , levantándola en alto , hasta hallarse muy fuera del agua en medio del pozo , estrivando las rodillas , y las espaldas en las paredes contrarias del caño del pozo , que tenia de profundo hasta el agua treinta palmos.

El afligido marido , á cuyos ojos habia sucedido la desgracia, turbado , y persuadido de que su muger , considerándola en cinta, habria ya muerto , aunque no fuese mas que del golpe , se arrodilló ante la Santa Imagen que tenia en casa , pidiendo les socorriese en tal afliccion. En este tiempo llegaron los vecinos menos turbados, y entretanto que unos disponian baxar al pozo , otros puestos á su pretil daban voces , llamando á la caída , para conocer si todavía estaba viva ; á los quales respondió : no tengan pena , que ya estoy fuera del agua. Con que cobrando aliento los unos , y animosos los otros , se abalanzaron á entrar ; bien que entretanto que buscaron sogas , y luces pasó mas de un quarto de hora. Llegó, pues , un hombre á la profundidad del pozo , y hallando á la muger en la forma dicha , la ató una soga por debaxo de los brazos, y tirándola desde arriba salió sin lesion alguna ; advirtiendo , que so-

sobre salir mojada de pies á cabeza , sacó los pies llenos de un cieno muy negro , del qual tambien salió teñido el hombre que habia entrado ; siendo así que haciendo limpiar el pozo , y medir el agua que tenia , no sacaron sino arena pura , y que tenia qnince palmos de agua , sin saber á qué atribuir el cieno de que tanto se habia ensuciado la muger. Lo que mas aturdió este milagro fue, que sobre haber entrado ya en los nueve meses no padeció la menor lesion la criatura ; antes bien de allí á veinte y seis dias , á la misma hora que cayó en el pozo , parió felizmente una niña , á quien por este suceso le pusieron por nombre Maria del Pilar , la qual , así que tuvo uso de razon (que se adelantó mas que en las otras) , siendo de quatro años , se destinó toda al agradecimiento, poniendo en su corazon la resolucion de ser Monja , para cuyo efecto se enseñó de música , en la que ha salido tan diestra , que por ella ya tiene ajustado la admitan en Religion , donde dice entrará antes de un año. Todo este suceso se imprimió tambien en la Historia que vá al pie citada.

EXEMPLO.

OTro prodigio muy semejante al que acabo de contar sucedió en el Perú junto á un célebre Santuario que hay de nuestra Señora de Guadalupe (a) , del qual podrán tomar exemplo las señoras , que siendo niñas recibieron de Maria Santísima tales favores. Sucedió , pues , que cayó una niña á vista de su madre, sin que esta pudiera remediarlo , en la canal de un Molino , y arrebatándola con mucha fuerza el agua , la entró por aquella parta donde está el rodezno. Viendo la afligida madre á su hija en tan urgente peligro , lo primero que hizo fue postrarse en el suelo , y clamar á nuestra Señora de Guadalupe de esta suerte : O Madre de piedad , de qué me importa tenerte tan vecina , si alejas de mí tu misericordia ? Ea , Señora , vuelve esos tus ojos ácia tu sierva, que yo os ofrezco si me la sacais viva de encaminarla para esposa de tu Hijo. Llegó á este tiempo un hombre , y oyendo lo que la afligida madre decia , la dixo : Buena muger, tened fé en la Virgen que no peligrará vuestra hija. El Molinero , que á este mismo tiempo llegaba , rióse de ambos , pareciéndole que la niña estaria ya

(a) Fr. Ant. de la Calancha , *l.* 3. *c.* 4. *fol.* 563.

ya hecha harina, y así les dixo: no será poco salga una parte de ella para enterrarla. Entraron, pues, al lugar donde volteaba el rodezno; pero, ó bondad grande la de nuestra piadosísima Madre! quando el Molinero pensaba hallarla hecha menudos trozos, la vieron sentada sobre una cuchara del rodezno, el qual, aunque con tanta violencia del agua, se habia detenido, formándose de la misma agua una como pared de cristal, á modo de arco, que sirviéndola de nicho, conservaba intacta, y enjuta á la niña. Sacáronla de allí, y al punto empezó el rodezno con ímpetu á dar bueltas con mayor furia que antes, como despicándose de todo aquel tiempo en que represada sustentó el agua. Recibió la madre en sus brazos la niña, y hecha una fuente de lágrimas la llevó á la Iglesia de nuestra Señora de Guadalupe, donde se la ofreció con mucho gusto, y gran consuelo de su alma; y así que creció la procuró educar de suerte, que consagrándose á Dios fue exemplo de santidad para muchas que la siguieron.

EXHORTACION.

LAS personas que se han visto en tan urgentes peligros de la vida, y que si se libraron lo atribuyeron todos á milagro de nuestra Señora, deben con mas razon vivir, no solo ajustados á la ley, sino con adelantamientos de perfeccion. Hízoles la gran Reyna gracia de la vida que hoy tienen, y habian de emplearla en ofenderla? Viven, como suelen decir, dias de gracia, y habian de tener atrevimiento para valerse de esa misma salud para enojarla, y desconocerla? Lo que yo quisiera de tí, ó Católico, que lees estas lineas, es, que nos las pasarás tan de prisa, sino que examináras de espacio si te viste en algun peligro, ó en alguna enfermedad, de la qual, quando te hallaste libre, los Médicos, y vecinos decian habia sido milagro. Esto quisiera yo que pensases; y si por suerte fueses uno de los que hoy viven por Maria Santísima, atiende por tu vida, y respóndeme á lo que en nombre de esta Señora, sentida quizás de tu proceder, te dice allá en tu corazon: Es posible hijo favorecido con lo que tú sabes, con esa salud que gozas, con esa reputacion recobrada, con esa grandeza restituída, con esa hacienda recuperada, que así me pagues? Es posible que una salud milagrosa se pague, perdiéndola en la obscenidad, y en la torpeza? una recobrada reputacion, quitándola á quien

quien me serviria quizás en algun Claustro? una grandeza restituida, procurando abatir, y humillar al desvalido? una hacienda recuperada, apropiándote la que no es tuya? Ea, vaya hijo mio, dá en la cuenta, y mira que te la he de pedir estrechísima algun dia; no quieras que quien se portó contigo tan misericordiosa, haya de fiscalizarte severamente; mira por tí, aconséjate de un prudente Confesor, dispon tus cosas como si dentro de un mes hubieses de morir, y atiende al exemplo que te dexaron los Santos; y si puedes no te contentes con vivir bien, sino procura que á tu exemplo se me consagren, y dediquen otros; que quien te dió la vida bien merece el retorno procurándole otras. Acaso si te conservé la tuya, fue para que no me la volvieras mejorada? Agradéceme, pues, esta conservacion de vida, y sea corrigiéndola con penitencias, que lo fio de quien á ley de agradecido, y fino, conoce lo que debe hacer. Todo esto dice la gran Reyna, y nuestros ojos enjutos! Todas estas saetas de amor nos flecha Maria dulcísima, y nuestros corazones no se parten! O Virgen amabilísima! enternecednos, y ablandadnos, para decir siquiera que nos pesa muy de veras de haber empleado tanto tiempo sin acordarnos de lo que os debemos. Madre piadosísima, de corazon detestamos, y aborrecemos lo que hasta aquí ingratos nos desviamos del camino verdadero; y quisiéramos abrasarnos en vuestro amor, aunque fuese morir ahora propio de puro finos.

EXERCICIO. Será visitar siete Iglesias, y en cada una cinco Ave Marias en reverencia de ser la que conserva las vidas, no solo nuestras, sino de todo el mundo, como se lo decia aquel devoto Padre Griego Anónymo: *Beatissima Virgo est ipsa conservatio mundi.* Y ahora digamos la oracion, que muy del intento decia S. Buenaventura.

ORACION.

TU misericordia, piadosa Reyna, llena toda la tierra, y en tu mano están la salud, la vida, y la gloria; por lo qual te suplicamos seas nuestra defensa, y delante del Tribunal Divino te constituyas nuestra Abogada, guiándonos al camino verdadero de la Gloria con la penitencia de nuestras culpas que por tu medio hagamos. Amen.

DIA

DIA VEINTE DE JULIO.

REfiérese en la Historia de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza (a), que el año 1420 un Labrador llamado Juan Tafalla, quiso pasar á pie el caudaloso rio Hebro por el vado, que la sequedad del Estío habia descubierto á los vecinos de una Poblacion, vecina á sus fértiles riberas, llamada Lurcenich; y hallándose en la mitad de su corriente, sintió arrebatarse del ímpetu de los raudales con que habia crecido prontamente de una avenida; y viendo que peligraba su vida sin remedio humano, la buscó ansioso en la proteccion de Maria Santísima, diciendo á grandes voces: O Santísima Maria del Pilar de Zaragoza, á Vos me encomiendo. Dichas estas palabras, al instante reconoció vecino á sí un poyo de tierra que se habia erigido, y sobrepujaba el agua cosa de un codo, y haciendo pie en él, le sirvió de sagrado puerto á la tormenta en que fluctuaba, pues descansando en su firmeza pudo recobrarse de fuerzas, y de ánimo hasta salir á la contraria orilla sin riesgo, no acabando de dar gracias á Dios, y mil alabanzas á nuestra Señora del Pilar, que con tan patente milagro lo habia librado de aquel manifiesto peligro, siendo testigos de él muchas personas que habian concurrido al vado, y lo testificaron despues que vino Juan Tafalla á verla á su Santa Capilla, dexando una ofrenda en gratitud, y memoria del milagro.

EXEMPLO.

REfiere Bernardino de Bustos, y de él el Cielo Estrellado, que en una Ciudad vivian marido, y muger con aquella paz, y quietud que el santo matrimonio pide; pero como Lucifer, Príncipe de la discordia, tiene muchos modos para introducirla, halló uno bien estraño; y fue, que un Sacerdote con quien se confesaba la muger, por no haberle esta regalado con ciertas chucherías, que en diferentes tiempos del año le enviaba, trató de ver cómo habia de enemistar entre sí á los dos casados. Un dia, hablando con el marido, instigado de Satanás, le dixo: Si supieras, ó infeliz hombre, el estado en que se halla tu honra, no dormirías tan á sueño suelto. Con esto tuvo bastante el marido para

(a) D. Felix de Amad. *Hist. Virg. del Pilar, Mir.* 23. *pag.* 211.

ra creer que su muger le hacia traycion, y sin otra averiguacion resolvió darla la muerte, disponiéndolo de esta manera: Fingió le era preciso, por negocio de mucha importancia, salirse quatro dias de la Ciudad; y volviendo á deshora, quando todos estaban descuidados, entró por parte que nadie le viera al quarto donde estaba su muger: despertó la pobre viéndose un puñal al pecho, amenazándola el marido la habia de acabar mas presto si gritaba, no quedándole á la muger mas refugio que invocar allá en lo íntimo del corazon á Maria Madre de afligidos. Pero, ó clemencia grande la de nuestra gran Reyna! estando ya para clavarle el puñal en el pecho se le apareció esta Señora, y le dixo: Detente, y no estiendas tu mano sobre tu muger, que está inocente de la infamia que le impuso aquel mal Sacerdote, el qual no quedará sin castigo. Detúvose á esta voz el marido, y admirado de ver la magestad de la Reyna del Cielo, se arrodilló, y le pidió perdon, así á la Santísima Virgen, como á su muger. El Sacerdote dentro de breves dias perdió el juicio, y vino á morir rabiando, llevando su alma á los infiernos los infernales Ministros de la Justicia Divina, donde por toda una eternidad pagará el delito de haber rompido tan inviolable, y sagrado secreto, como es el de la Confesion. Los casados vivieron de allí adelante con la misma paz que antes, y muy agradecidos á la Santísima Virgen, que con tan singular maravilla les habia favorecido.

EXHORTACION.

NO puedo llevar con paciencia (decia un Venerable Varon de nuestros tiempos) que los Confesores admitan regalos de las mismas confesadas; y porque sus palabras son mas eficaces que pudieran ser las mias, las pondré, y formaré de ellas esta exhortacion. Verdaderamente, decia, que si yo tuviera el espíritu de S. Pablo exhortaría, y con todo mi esfuerzo amonestaría á los Padres Confesores, y les rogaría por la Virgen Madre, no recibieran regalos de las personas que confiesan. Piensan que hacen poco daño, así á sus almas, como á las otras? Pues díganme, cómo ha de dar una reprehension á la que sabe que si se disgusta, le ha de negar el beneficio que espera? cómo le dirá á la otra que se mortifique en no ir todos los Domingos en el coche por esas calles, y por el paseo, si la tiene prevenida para que se le dexe á

él

él entre semana ? cómo le ha de decir se mortifique algun dia por la gran Reyna dexando de tomar chocolate , si para que él tome todas las mañanas le envia arrobas ? cómo dirá que regule la gala, si teniendo él bastante con un decente roquete la tiene ocupada en hacerle randas las mas finas , y delgadas ? cómo dirá que pague primero lo que debe , si no tiene la otra bastante para darle Misas ? Y lo mas lastimoso aún no está en esto , sino que sobre ser esta una materia tan clara , y tan conforme á los Santos , no faltan palabras con que quien se dexa llevar de esa ambicion , pretende pretextar lo que hace. Quizás dirá alguno : acaso es pecado el dexarse regalar ? Que uno no lo pida, pase ; pero que si se lo envian lo deseche , es melindre de cabizbaxos , de melancólicos, de escrupulosos , y de espíritus muy apocados , que de nonada se embarazan. O, bendito sea Dios , y qué bien vistas que están las vidas de un Santo Domingo , de un S. Ignacio de Loyola , de un S. Pedro de Alcántara , de un S. Felipe Neri , y de otros muchos célebres Padres de espíritu ! Hasta aquí el Venerable. Ea , desengañémonos por la gran Reyna , y consideremos , que si el del exemplo cayó en aquel pecado , fue porque le faltaban los regalos ; á buen seguro , que si á los principios los hubiera despedido, no se hubiera engolosinado , ni en su corazon se hubiera arraygado aquel deseo desenfrenado de tener. No quiero decir sea pecado recibir de las confesadas ; pero digo , que es mejor , y mas del servicio de Dios la independencia , y abstraccion de estas que parecen niñerías , pues de ellas se pasa despues á lo que quizás habrá perdido á muchos , y entre otros al del exemplo. Por eso hacía bien aquel , que desde el dia que empezó á confesar , publicó entre los del Lugar tuviesen su doctrina por sospechosa si recibia cosa de sus Feligreses : con esto se imposibilitó él mismo , para que aunque despues quisiera , no pudiera recibir nada. Lo cierto es que con esta independencia , y abstraccion está mas bien dispuesto el espíritu para exercer ministerio tan alto con aquella rectitud que le exercitaban los Santos , los quales no decian sino lo de S. Pablo (a): *Non enim quæro quæ vestra sunt , sed vos. Nec enim debent filii parentibus thesaurizare , sed parentes filiis.* O , y qué sentencia ! tan admirable es , como digna de que todos los Padres de espíritu la siguieran. Jamás busqué , dice el Santo Apostol , vuestros dones , sino vuestras almas. Los padres no reciben de los hijos , ni estos atesoran para aquellos ; sino al contrario , para los hijos trabajan , y atesoran los padres.

(a) 1. *ad Corinth.* 12. *num.* 14.

Exercicio. Sea el oír una Misa por los Confesores , para que Dios les dé la virtud de la abstraccion , y el silencio perfecto para cumplimiento de aquel inviolable sigilo ; y ahora en alabanza de aquella que lo fue de uno , y otro Testamento , segun decia S. Germano Constantinopolitano : *Sigillum est Maria , Veteris , Novique Testamenti* ; digamos la oracion que se sigue , que es en la que S. Buenaventura la pedia que le defendiese de tantos lazos como Satanás tiene para aprisionar las almas ; y no creo que haya lazos mas fuertes que los de los regalos.

ORACION.

A Tí , Maria Santísima , se debe toda alabanza , y toda gloria: confórtanos , Señora , con tu gracia , para que con ella nos defendamos de nuestros enemigos , y en sus lazos no caygamos, para ser perpetuamente presos ; mas antes de tu presencia gocemos por los siglos de los siglos. Amen.

DIA VEINTE Y UNO DE JULIO.

Refiérese en la Historia de nuestra Señora del Rosario (a) , que el año 1582 , en un Pueblo de Aragon , llamado Villafelich, que es del Marques de Camarasa , en el Arzobispado de Zaragoza, habia una muger llamada Isabel Nochales , muger de Andres de Miedes , que era devotísima de nuestra Señora del Rosario. Tenian administracion de hacer pólvora en un Molino ; este estaba en el acequia de los Molinos de harina , la qual de ordinario llevaba agua para tres ruedas. Para que las del Molino de pólvora fuesen con mas fuerza, era necesario echar el agua con tablas, porque corriese con mayor ímpetu. Iba la muger á llevar los materiales para la pólvora casi todos los dias , teniendo estilo , antes que saliese de casa , tomar el Rosario , y rezarle por el camino , de tal manera , que quando llegaba acababa su Rosario , y le besaba , y adoraba , poniéndoselo al cuello. Viendo esta muger que la rueda

(a) Fern. *lib.* 6. *c.* 25. *ex Sagatizaval , l.* 6. *c.* 48.

él entre semana ? cómo le ha de decir se mortifique algun dia por la gran Reyna dexando de tomar chocolate , si para que él tome todas las mañanas le envia arrobas ? cómo dirá que regule la gala, si teniendo él bastante con un decente roquete la tiene ocupada en hacerle randas las mas finas , y delgadas ? cómo dirá que pague primero lo que debe , si no tiene la otra bastante para darle Misas ? Y lo mas lastimoso aún no está en esto , sino que sobre ser esta una materia tan clara , y tan conforme á los Santos , no faltan palabras con que quien se dexa llevar de esa ambicion , pretende pretextar lo que hace. Quizás dirá alguno : acaso es pecado el dexarse regalar ? Que uno no lo pida, pase ; pero que si se lo envian lo deseche , es melindre de cabizbaxos , de melancólicos, de escrupulosos , y de espíritus muy apocados , que de nonada se embarazan. O, bendito sea Dios , y qué bien vistas que están las vidas de un Santo Domingo , de un S. Ignacio de Loyola , de un S. Pedro de Alcántara , de un S. Felipe Neri , y de otros muchos célebres Padres de espíritu ! Hasta aquí el Venerable. Ea , desengañémonos por la gran Reyna , y consideremos , que si el del exemplo cayó en aquel pecado , fue porque le faltaban los regalos ; á buen seguro , que si á los principios los hubiera despedido, no se hubiera engolosinado , ni en su corazon se hubiera arraygado aquel deseo desenfrenado de tener. No quiero decir sea pecado recibir de las confesadas ; pero digo , que es mejor , y mas del servicio de Dios la independencia , y abstraccion de estas que parecen niñerías , pues de ellas se pasa despues á lo que quizás habrá perdido á muchos , y entre otros al del exemplo. Por eso hacía bien aquel , que desde el dia que empezó á confesar , publicó entre los del Lugar tuviesen su doctrina por sospechosa si recibia cosa de sus Feligreses : con esto se imposibilitó él mismo , para que aunque despues quisiera , no pudiera recibir nada. Lo cierto es que con esta independencia , y abstraccion está mas bien dispuesto el espíritu para exercer ministerio tan alto con aquella rectitud que le exercitaban los Santos , los quales no decian sino lo de S. Pablo (a): *Non enim quæro quæ vestra sunt , sed vos. Nec enim debent filii parentibus thesaurizare , sed parentes filiis.* O , y qué sentencia ! tan admirable es , como digna de que todos los Padres de espíritu la siguieran. Jamás busqué , dice el Santo Apostol , vuestros dones , sino vuestras almas. Los padres no reciben de los hijos , ni estos atesoran para aquellos ; sino al contrario , para los hijos trabajan , y atesoran los padres.

(a) 1. *ad Corinth.* 12. *num.* 14.

Exercicio. Sea el oír una Misa por los Confesores , para que Dios les dé la virtud de la abstraccion , y el silencio perfecto para cumplimiento de aquel inviolable sigilo ; y ahora en alabanza de aquella que lo fue de uno , y otro Testamento , segun decia S. Germano Constantinopolitano : *Sigillum est Maria , Veteris , Novique Testamenti* ; digamos la oracion que se sigue , que es en la que S. Buenaventura la pedia que le defendiese de tantos lazos como Satanás tiene para aprisionar las almas ; y no creo que haya lazos mas fuertes que los de los regalos.

ORACION.

A Tí , Maria Santísima , se debe toda alabanza , y toda gloria: confórtanos , Señora , con tu gracia , para que con ella nos defendamos de nuestros enemigos , y en sus lazos no caygamos, para ser perpetuamente presos ; mas antes de tu presencia gocemos por los siglos de los siglos. Amen.

DIA VEINTE Y UNO DE JULIO.

Refiérese en la Historia de nuestra Señora del Rosario (a) , que el año 1582 , en un Pueblo de Aragon , llamado Villafelich, que es del Marques de Camarasa , en el Arzobispado de Zaragoza, habia una muger llamada Isabel Nochales , muger de Andres de Miedes , que era devotísima de nuestra Señora del Rosario. Tenian administracion de hacer pólvora en un Molino ; este estaba en el acequia de los Molinos de harina , la qual de ordinario llevaba agua para tres ruedas. Para que las del Molino de pólvora fuesen con mas fuerza, era necesario echar el agua con tablas, porque corriese con mayor ímpetu. Iba la muger á llevar los materiales para la pólvora casi todos los dias , teniendo estilo , antes que saliese de casa , tomar el Rosario , y rezarle por el camino , de tal manera , que quando llegaba acababa su Rosario , y le besaba , y adoraba , poniéndoselo al cuello. Viendo esta muger que la rueda

(a) Fern. *lib.* 6. *c.* 25. *ex Sagatizaval , l.* 6. *c.* 48.

de un Molino estaba parada, llegó á ella, y forcejeando para que anduviese, la cogió la fuerza de la rueda, y derribó dentro la acequia, que llevaba un grande golpe de agua, y con furioso ímpetu la pasó por debaxo de quatro ruedas de otros Molinos de pólvora que hay en la acequia. Iba repitiendo ella siempre Jesus, y llegando á la balsa adonde se reparte el agua para las canales de otro Molino de harina (la qual balsa está honda dos estados de hombre), adonde mayor peligro habia, se halló fuera del agua sin saber cómo, ni de qué manera; y abriendo los ojos dixo: Nuestra Señora del Rosario me ha sacado de donde era imposible salir. Vino á su casa, mudó de ropa, y dió muchas gracias á Dios, y á su Madre Santísima por tan grande misericordia. El espacio en que anduvo esta muger en el agua, y entre las ruedas de los Molinos, se midió, y es mas de ciento y cincuenta pasos. Poco tiempo despues cayó otra muger en la misma acequia, y luego una rueda la mató, y hizo pedazos.

EXEMPLO.

POR los años de mil seiscientos y diez y nueve salió del Puerto de Lima para el de Arequipa un Navio llamado Santiago, era de Juan Rodriguez del Padron (a). El Piloto era nuevo, y no habia hecho otra vez aquel viage, que suele ser de poco mas de un mes, llevando provision para mes y medio. Habiendo, pues, navegado quatro meses, se hallaron quatrocientas leguas de tierra, con solas tres botijas de agua, y media fanega de legumbres: las calmas eran muchas, y el Piloto ignorante. Diego de Padilla, Escribano del Navio, era devoto de nuestra Señora de Gracia, y de continuo pedia á los navegantes se encomendasen á esta Estrella del Mar: obraba poco en ellos el consejo, y así se continuaba el trabajo. Viéndose ya tan afligidos, que aguardaban mortales daños, pues la hambre los comenzaba á molestar, y dentro de dos dias no tenian que comer, ni que beber, con que era preciso el morir; la necesidad los hizo devotos, y el temor les obligó á buscar el remedio del Cielo en tan desauciada tribulacion.

Echaron suertes para aclamar al Santo que les saliese por Patron, y entre las cédulas puso Diego de Padilla á nuestra Señora de

(a) *Cœl. Stel. lib.* 3. *c.* 3. *n.* 70. *ex* Calancho, *c.* 40.

de Gracia, y por dos, ó tres veces salió, con que conocieron ser ella la que los habia de socorrer. Todos la invocaron con mucha devocion, pidiéndola remedio en tan manifiesto peligro. Luego aquella noche sopló tan deshecho viento, que en breve tiempo los puso en el Puerto de Arequipa, llamado Quilca; pero el inexperto Piloto no lo conoció, porque la Ciudad de Arequipa está tierra adentro diez y seis leguas del Puerto. Tomaba la brúxula, y hallaba que aquel era el parage del Puerto; pero como no veía la Ciudad, volvióse á hacer adentro, tomando otro rumbo, y á la mañana se volvió á hallar en el mismo parage, sin saber él, ni los navegantes dónde estaban, porque entendian que Arequipa habia de estar allí á vista del mar. Así estuvo allí un mes, y la Santísima Virgen lo volvia al mismo parage cada mañana, hasta que viendo un suceso tan estraño, se determinaron echar la barca, y llegar á reconocer la tierra, donde en un retiro hallaron unos ranchos, y echaron de ver que aquel era el Puerto que buscaban.

Volvieron á dar la alegre nueva á sus compañeros, y reconociendo todos el milagroso favor de nuestra Señora de Gracia, repararon en otro nuevo milagro, que se habian sustentado veinte personas por espacio de un mes con solas tres botijas de agua, y media fanega de legumbres, dando cada dia á cada uno un jarrillo de agua; lo qual no pudo ser sin que multiplicase Dios por la intercesion de su Santísima Madre la comida, y la bebida milagrosamente. Tomóse este suceso por fé, y testimonio con tantos testigos quantos eran los que iban en el Navio; y el jarro se colgó, en memoria del milagro, en la Capilla de nuestra Señora de Gracia de Lima.

EXHORTACION.

INfinitos títulos, y sin número son las invocaciones con que esta divina Reyna se condecora, y ensalza; pero no sé qué se tiene este título, ó invocacion *nuestra Señora de Gracia*, que atrahe, y roba dulcemente los corazones. Son las invocaciones los nombres de que nos valemos, como de memoriales, para conseguir mediante ellos la gracia, y el favor de Dios; y como el mismo nombre *de Gracia* la lleva consigo, parece que con mas presteza, y celeridad se nos introduce, y llena nuestro corazon. Por eso son tantas las partes donde se han edificado Templos, y Altares á nues-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tra Señora con este título (de la que tenemos en esta Ciudad en S. Agustin, yá diximos el dia 25 de Marzo), porque como lo que mas importa es la gracia de nuestra Señora, es bien que los hombres procuren quanto puedan celebrar á nuestra Señora de Gracia. Y si el mejor modo de celebrarla es edificarla altar en el corazon, consagrándola afectos, y actos finísimos de amor: amémosla de lo íntimo de nuestra alma, y no nos contentemos con la exterioridad de llevar en la boca el *Gratia plena*, que gracia de la Virgen solo en la boca, no es la que á esta Señora roba la voluntad; bueno es que se repita muchas veces el *Ave Maria, gratia plena*; pero si el corazon no está purificado, y limpio del pecado, que es el contrario de la gracia, mal podrá pasarse de la boca al corazon. Saquemos, pues, del corazon al enemigo, y contrario de la gracia, y veremos con quánta presteza se nos llena el corazon de aquella suavidad inexplicable que trahe consigo la amistad de Dios.

Exercicio. Sea hacer dos actos de contricion por las doce estrellas que coronan á nuestra Reyna: y pidámosla que pues fue la que conduxo á puerto á los del exemplo, que tan de veras se le encomendaron, nos lleve á nosotrós al de la gracia, sacándonos de las amargas aguas del pecado. Y ahora oye por mi consuelo cómo la elogiaba S. Juan Damasceno, el qual no solo la considera poseída, y llena de gracia, sino que dice es la misma Gracia que hermoseó con su parto la naturaleza humana desgraciada por el pecado (a): *Beata Virgo est Gratia à Deo data, quæ humanam naturam debonestatam, partu suo honoravit.* Digamos la oracion en que S. Máximo la predica, no solo Gracia de nuestra naturaleza, sino la misma Gloria.

ORACION.

MAdre intacta, tú eres la gloria de nuestra naturaleza, Esposa del que todo lo puede, puerta cerrada, y Madre entre todas escogida: ruégote por tan singulares privilegios me dés un aborrecimiento grande á los deleytes de este mundo engañoso, para que libre siga tus soberanos vestigios, mediante los quales llegue al deseado puerto de la Gloria. Amen.

DIA

(a) S. Joan. Damasc. *Can. in SS. Deip.*

DIA VEINTE Y DOS DE JULIO.

EN la Ciudad de Palermo, en el Convento de los Padres Agustinos, hay una Imagen muy milagrosa, llamada nuestra Señora del Socorro, la qual, dia como hoy, año 1615, se apareció á una muger muy pobre, y paralítica, haciendo con ella la fineza siguiente. Hallábase esta pobre muy afligida, porque la paralisis no la dexaba acudir á las casas donde la daban limosna, y con grande fé hizo esta oracion: O Virgen Soberana, Madre del Señor que sanó al Paralítico, haced un milagro conmigo, y yo diré que tambien vos sabeis sanar paralíticas. Dicha esta oracion se le apareció vestida de gala la Emperatriz de la Gloria, y en su mano traía un cíngulo precioso de oro muy grande, y la dixo: Hija mia, no menosprecio Yo las oraciones de los humildes, y así vengo á curarte, y decirte que lleves este cíngulo, y lo presentes á la Imagen que te pareciere lleva el trage de que Yo ahora voy vestida: Ea, levántate, que ya estas libre de la paralisis. Alegre, y contenta la buena muger se levantó buena, y sana, como si mal no hubiera tenido. Y habiendo tomado con mucha reverencia el cíngulo, desapareció la gran Reyna, y ella salió de su pobre alvergue gritando: Milagro, milagro, que la Virgen Santísima me ha curado, y dicho que lleve este cíngulo á la Imagen que vá vestida conforme se me ha aparecido. Alborotóse toda la Ciudad á vista de un tan portentoso prodigio, y acompañándola muchos, fue visitando Iglesias; y en ninguna hallaba lo que buscaba, hasta que entrando en la que tiene aquella hermosísima Imagen del Socorro, dixo: Asimismo venia vestida; y ofreció el cíngulo: recibiéronle los Padres, y hoy dia se conserva con grande veneracion, sacándolo las rogativas por alguna muy grave necesidad. El llamarse dicha Imagen así, y el principio de su veneracion, fue porque el año 1306 estando ya desauciado de los Médicos el P. Fr. Nicolás Bruni, de la misma Orden, se le apareció la Santísima Virgen, dándole repentinamente perfecta salud, y le dixo: Vé, y predica á los de Palermo que siempre que quieran consuelo en qualquier afliccion, que me invoquen con el título del *Socorro*, invocacion con que quiero en tu Convento ser implorada.

EXEMPLO.

HUbo un Sacerdote del Orden de los Crucíferos (a) muy devoto, y naturalmente adornado de un muy singular dón de castidad, porque hasta edad de treinta años no habia sentido ningun estímulo de carne, ó á lo menos cosa que le diese ninguna pena. Envidioso de esto el demonio, comenzó despues á tentarle con tanto extremo, que dudaba mucho si le habia de ser posible alcanzar victoria de tan cruel enemigo, porque de dia, ni de noche no le dexaba punto. Acudia á la oracion, deseoso de conservar la inestimable joya de la castidad, y derramando muchas lágrimas, suplicaba á nuestro Señor le diese valor, y fuerza para pelear con su carne, porque él se tenia por tan miserable, y flaco, que temia mucho en tan peligrosa batalla alcanzar victoria; y como quien sabia de quánta importancia era la intercesion de la Virgen, puso en ella su esperanza, suplicándola que no le desamparase en semejante peligro; pero con todo eso, no sentia mas quietud, ni su carne dexaba de perseguirle, por lo qual andaba triste, afligido, y dudoso si habia de perseverar en la batalla. Andando de esta suerte vió una vez en el Altar donde estaba haciendo oracion una Imagen de nuestra Señora con una hermosísima diadema en la cabeza, y otra de la Bienaventurada Santa Gertrudis, y con grande sencillez comenzó á hablar con la Santísima Virgen, diciendo: Por cierto, Señora, que lo haceis muy bien: bueno será (ó Virgen Gloriosa) que habiendo yo acudido con tanta confianza á pedir vuestro favor, os mostreis tan esquiva en concedérmele, viendo la afliccion en que estoy; siendo verdad que esa hermosa diadema que teneis puesta, es como laureola de que sois Princesa de las Vírgines, y Castos; pero ahora que la guerra es mas cruel, y los enemigos mas me acosan, por lo qual me veo en manifiesto peligro, por ser muy flaco para resistir á tan grandes tentaciones, es bien que os resolvais: ó conservadme casto, ó la corona ha de volar; y así mirad lo que haceis (decia con su candidez el buen Sacerdote), que si suplicándooslo humildemente me menosprecias, yo lo que haré será quitárosla de la cabeza, y con ella adornaré la de vuestra sierva Gertrudis; la qual viendo que yo tanto la procuro reverenciar, y honrar, tengo por cierto que ella me favorecerá de suerte que no permita peligre en tan procelosas ondas de tantas, y tan importunas tentaciones. Entonces la Soberana Virgen, que debió de gustar no poco de la inocencia, y santa simplicidad del Sacerdote, correspondiendo á sus buenos deseos, le alcanzó tan grande victoria de sus enemigos, con tanta paz de su alma, y rendimiento de sus pasiones, que desde aquella hora nunca mas sintió tentacion de carne, repitiendo despues allá en la oracion: No decia yo bien, que la Virgen no haria nada, si yo no le hiciera un poco el valiente?

(a) *Cœl. Stel. lib.* 3. *c.* 4. *n.* 4.

EXHORTACION.

VEese practicada en este exemplo aquella providencia que el Altísimo tiene de revelar, y manifestar á los sencillos, y humildes lo que esconde, y oculta á los que presumen de sabios. De esto blasonaba la Sabiduría Divina por S. Matheo (a): *Quia abscondisti hæc à sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea parvulis.* Algunas veces he ponderado qué será la causa que entre tantos doctos como el mundo tiene en las Universidades, y tantos, y tan insignes Predicadores, que con su trabajo, fatiga, y estudio han llegado á penetrar intrincadísimas dificultades, apenas hay uno, ú otro que llegue á la revelacion, y manifestacion con que Dios se comunica, y se dexa ver: qué debe ser la causa que los escritos, y discursos son admirables, conceptuosos, y eruditos; pero sin participacion de aquellos ocultos, y soberanos decretos, de aquellos piélagos insondables de suavidad, y dulzura. La razon á que lo atribuyen los Santos, es á lo que acabo de decir de S. Matheo; porque Dios solo á los humildes, á los sencillos, á los que puesto en balanza todo lo que saben, todo lo que han trabajado, y humanamente adquirido, lo menosprecian, y olvidan por no perder un rato de aquellos interiores afectos de la oracion con que se fervoriza, y alienta el alma para pelear, y rendir las pasiones. Apreciamos mas el aplauso del mundo, ser alabados de los Grandes, que digan: No hay mas que Fulano, posponiendo el rato de retiro, y las horas de oracion; pues qué mucho no haga Dios, ni su Madre Santísima aquellos favores que

(a) Matth. 11. *v.* 25.

al Sacerdote del exemplo, y á otros muchos ha hecho? Buen Padre Suarez, Doctor de los mas célebres que ha tenido el Orbe, que no se cansaba de decir: Si la Compañia me quitase la hora de oracion que antes de tomar la pluma tengo todas las mañanas, dexaría la sotana. Pero por eso, pregunto, dexó de escribir tantos, y tan dilatados volúmenes, que contados los dias desde que empezó á escribir, le salen á mas de seis hojas? Pues qué dirémos de un Santo Thomas de Aquino? Aquí habiamos menester resmas de papel para sus alabanzas. Nunca tomó la pluma, con haberla tomado tantas veces, que primero no se hubiera puesto en oracion: *Numquam se lectioni, aut scriptioni dedit, nisi post orationem*; y por eso dexó de ser el que se ha levantado merecidísimamente con el nombre de Sol, y Doctor Angélico de la Iglesia? Desengañémonos, Católicos, y dexémonos de presunciones, y trabájese por quien con una hora de su dulce comunicacion paga superabundantísimamente qualquier trabajo; y creamos que no por acudir á los exercicios de virtud dexaron los Santos de escribir, y conseguir quanto se puede en esta vida apetecer, que es lo que la Iglesia dice de nuestro S. Isidoro: *Qui Deo student, nihil non proclive sentiunt, nihil frustra conantur; nihil non ex voto consequuntur.* Y pues tanto importa la sencilléz, y humildad para conseguir dones celestiales, acudamos á aquella que nos dexó en esta materia tanto que imitar, y de quien dixo Alberto Magno, que no por otro, sino por su gran sencilléz, se llama Paloma. Atiende, y verás qué lindas, y quán del intento son sus palabras: *Columba est simplex, quia simplicitatem suam commendabilem in hoc ostendit, quod omni transitoria delectatione contempta, solum illud cœleste granum elegit, quod erat in sinu Patris, per quod ipsa impleta est omni bono.* Paloma sencilla, cuya sencillez se manifiesta en el menosprecio de todo lo que en este mundo deleyta; y así solo eligió el grano aquel que en su seno tenia el Eterno Padre, por lo qual logró todo el bien que podia desear.

Exercicio. Sea decir siete Ave Marias, postrándose hasta besar el suelo cada vez qúe se pronuncie el dulcísimo nombre. Digamos ahora la oracion en que S. Efren dulcemente la saluda tambien Paloma.

ORA-

ORACION.

DIgnate, Virgen Santa, de que tu siervo te alabe, y diga Ave Maria, Ave cándida Paloma, Ave fulgentísima Estrella, Ave Luz sobremanera hermosa, Ave de los Serafines Cántico, Ave de los Querubines Hymno, Ave del Género humano Alegría: pues tan poderosa eres, Señora, el perdon de los pecados nos consigue. Amen.

DIA VEINTE Y TRES DE JULIO.

UNA de las Santas mas enamoradas, y mas favorecidas de la gran Reyna fue la que dia como hoy, año 1373, mereció oír su blanda, y suave voz en la última hora de su vida; esta fue Santa Brigida viuda, la qual muy de continuo era visitada de esta divina Señora con tanta familiaridad, y cariño, que habiéndola desposado con su Hijo, la dixo: Amada mia, de aquí adelante no te he de llamar sino mi nuera. La Santa muy contenta aceptó el favor; pero la dixo: Señora, bien vengo en que me digais nuera; pero yo, Señora, con vuestra licencia os llamaré madre, que me parece nombre mas dulce que el de suegra. Siendo de siete años vió que nuestra Señora traía en su mano una corona de oro, y ella se la pidió de esta manera: Señora, esa corona parece pequeña para vuestra cabeza, no me la dexareis probar á ver si me viene bien? Sí, Brígida, con mucho gusto (dixo la gran Reyna), que para tí te la traygo. Púsosela, llenando á su sierva de una indecible ternura, y suavidad espiritual, que le duró toda la vida. Estando Santa Brígida desauciada de los Médicos por vehementísimos dolores de parto, se le apareció la gran Reyna, y tocándola, al instante parió, y estuvo buena. A esta Santa reveló la Santísima Virgen la salvacion de S. Hemingo, por la gran devocion que la tenia, y en particular diciendo en todos sus Sermones algun favor de esta Señora. Todas sus festividades procuraba esta Santa con nuevos modos celebrarlas; pero en particular la fiesta de la Purísima Concepcion, porque se la reveló con especialidad nuestra Señora, la qual dia como hoy la llamó á los descansos eternos, acompañada de Angeles, cantando todos aquel verso de los Cánticos: *Veni de Lybano sponsa mea.*

EXEM-

al Sacerdote del exemplo, y á otros muchos ha hecho? Buen Padre Suarez, Doctor de los mas célebres que ha tenido el Orbe, que no se cansaba de decir: Si la Compañia me quitase la hora de oracion que antes de tomar la pluma tengo todas las mañanas, dexaría la sotana. Pero por eso, pregunto, dexó de escribir tantos, y tan dilatados volúmenes, que contados los dias desde que empezó á escribir, le salen á mas de seis hojas? Pues qué dirémos de un Santo Thomas de Aquino? Aquí habiamos menester resmas de papel para sus alabanzas. Nunca tomó la pluma, con haberla tomado tantas veces, que primero no se hubiera puesto en oracion: *Numquam se lectioni, aut scriptioni dedit, nisi post orationem*; y por eso dexó de ser el que se ha levantado merecidísimamente con el nombre de Sol, y Doctor Angélico de la Iglesia? Desengañémonos, Católicos, y dexémonos de presunciones, y trabájese por quien con una hora de su dulce comunicacion paga superabundantísimamente qualquier trabajo; y creamos que no por acudir á los exercicios de virtud dexaron los Santos de escribir, y conseguir quanto se puede en esta vida apetecer, que es lo que la Iglesia dice de nuestro S. Isidoro: *Qui Deo student, nihil non proclive sentiunt, nihil frustra conantur; nihil non ex voto consequuntur.* Y pues tanto importa la sencilléz, y humildad para conseguir dones celestiales, acudamos á aquella que nos dexó en esta materia tanto que imitar, y de quien dixo Alberto Magno, que no por otro, sino por su gran sencilléz, se llama Paloma. Atiende, y verás qué lindas, y quán del intento son sus palabras: *Columba est simplex, quia simplicitatem suam commendabilem in hoc ostendit, quod omni transitoria delectatione contempta, solum illud cœleste granum elegit, quod erat in sinu Patris, per quod ipsa impleta est omni bono.* Paloma sencilla, cuya sencillez se manifiesta en el menosprecio de todo lo que en este mundo deleyta; y así solo eligió el grano aquel que en su seno tenia el Eterno Padre, por lo qual logró todo el bien que podia desear.

Exercicio. Sea decir siete Ave Marias, postrándose hasta besar el suelo cada vez qúe se pronuncie el dulcísimo nombre. Digamos ahora la oracion en que S. Efren dulcemente la saluda tambien Paloma.

ORA-

ORACION.

DIgnate, Virgen Santa, de que tu siervo te alabe, y diga Ave Maria, Ave cándida Paloma, Ave fulgentísima Estrella, Ave Luz sobremanera hermosa, Ave de los Serafines Cántico, Ave de los Querubines Hymno, Ave del Género humano Alegría: pues tan poderosa eres, Señora, el perdon de los pecados nos consigue. Amen.

DIA VEINTE Y TRES DE JULIO.

UNA de las Santas mas enamoradas, y mas favorecidas de la gran Reyna fue la que dia como hoy, año 1373, mereció oír su blanda, y suave voz en la última hora de su vida; esta fue Santa Brigida viuda, la qual muy de continuo era visitada de esta divina Señora con tanta familiaridad, y cariño, que habiéndola desposado con su Hijo, la dixo: Amada mia, de aquí adelante no te he de llamar sino mi nuera. La Santa muy contenta aceptó el favor; pero la dixo: Señora, bien vengo en que me digais nuera; pero yo, Señora, con vuestra licencia os llamaré madre, que me parece nombre mas dulce que el de suegra. Siendo de siete años vió que nuestra Señora traía en su mano una corona de oro, y ella se la pidió de esta manera: Señora, esa corona parece pequeña para vuestra cabeza, no me la dexareis probar á ver si me viene bien? Sí, Brígida, con mucho gusto (dixo la gran Reyna), que para tí te la traygo. Púsosela, llenando á su sierva de una indecible ternura, y suavidad espiritual, que le duró toda la vida. Estando Santa Brígida desauciada de los Médicos por vehementísimos dolores de parto, se le apareció la gran Reyna, y tocándola, al instante parió, y estuvo buena. A esta Santa reveló la Santísima Virgen la salvacion de S. Hemingo, por la gran devocion que la tenia, y en particular diciendo en todos sus Sermones algun favor de esta Señora. Todas sus festividades procuraba esta Santa con nuevos modos celebrarlas; pero en particular la fiesta de la Purísima Concepcion, porque se la reveló con especialidad nuestra Señora, la qual dia como hoy la llamó á los descansos eternos, acompañada de Angeles, cantando todos aquel verso de los Cánticos: *Veni de Lybano sponsa mea.*

EXEM-

EXEMPLO.

DE un Novicio de la Religion Seráfica se cuenta que tomó el Hábito por ciertos fracasos, y disgustos que entre sus deudos habia tenido en el mundo (a). Era de natural, y complexion muy delicado, y en el siglo todo era regalarse, y vestir muy acomodadamente. Sucedió, pues, que á poco tiempo que estaba en el Noviciado emprendióle Satanás con unas tentaciones grandes de salirse; porque como en lugar de los manjares, vestidos, y cama blanda que en el mundo usaba, halló berzas, túnica gruesa, y paja por cama, sentíalo mucho; y como el demonio instase con la representacion de esta aspereza, le traxo á punto de tomar resolucion de salirse de la Religion. Esperó hora oportuna, y al pasar por el Claustro, delante de una Imagen de Christo Señor nuestro crucificado, se arrodilló, como tenia costumbre, y allí mismo le dió un sueño tan profundo, que se quedó dormido, tendido en el suelo. Al punto se le apareció entre sueños la Santísima Virgen, de quien era muy devoto; y blanda, y amorosamente le dixo: No me dirás, Novicio principiante, qué te hemos hecho mi Hijo, y Yo para que así nos dexes? A lo qual respondió él: Señora, yo no os dexaría si me atreviera á llevar estas cosas de cama dura, vestido tosco, y comida pobre: haced, Señora, con el Guardian que trueque todo esto en lo que mi madre en el siglo me daba, y vereis cómo no me salgo de la Religion. Espera, dixo entonces la Santísima Virgen, y señalando con el dedo ácia donde estaba el Santo Christo, le dixo: mira ácia donde Yo señalo. Volvió los ojos, y vió que la Santa Imagen, desclavando un brazo, puso la mano dentro de la Llaga del Costado, y llamando al Novicio, le dixo: Pon aquí tu mano, úngela con la sangre que sale de esta llaga que me hicieron tus pecados; y siempre que te pareciere áspera la Religion, vén aquí, y úngela todas las veces que quieras: con esta diligencia nada te parecerá áspero. Con esto despertó el Novicio, y fue tanta la confusion, y vergüenza que allá en el alma sintió de ver quán mal correspondia á un Dios que por sus pecados habia derramado su sangre, que se volvió á la Celda, abrazó la mortificacion, y agra-

(a) *Ex Chron. S. Franc. Vid. Cœl. Stel. lib. 3. cap. 11. n. 43.*

agradeciéndole á Maria Santísima el favor que le habia hecho, perseveró constantemente en la Religion; y quando el demonio le traía otra vez á la imaginacion las conveniencias de regalo que en el mundo tenia, iba, y se ponia delante de aquella Imagen del Claustro, y miraba aquella llaga, con lo qual fortalecido su espíritu, hizo grandes progresos en la virtud.

EXHORTACION.

SIendo esta Señora aquella Reyna, que constituida á la diestra del Todo Poderoso, está siempre en pie para socorrer á los afligidos, que así se lo decia David (a): *Astitit Regina à dextris tuis*; cómo podia faltar en esta ocasion en que tan turbado se hallaba este Novicio? Aparecióse señalando á la Fuente de la salud, á Christo crucificado, de cuyas llagas salió el remedio para nuestras dolencias, para darnos á entender que si deseamos en tantas aflicciones, y perturbaciones como en esta vida se ofrecen, no desfallecer, sino perseverar constantes, y sufrir con paciencia la que, como decia S. Pablo, es necesaria para conseguir y obtener las promisiones, y ofrecimientos de Dios, es bien recapacitemos, y revolvamos en nuestra memoria lo que el Salvador padeció, sin mas motivo que el que nuestros pecados le dieron. Ea, vámonos con la consideracion al Monte Calvario, y pongámonos de espacio á considerar aquellas llagas de pies, manos, cabeza, y costado de nuestro amantísimo Dios, y de allí pasemos á contemplar aquella dolorosísima Reyna, que estaba con aquella constancia, *Stabat* (b), sin descaecer, para que nosotros no descaeciéramos. Allí estaba, y no miraba sino cómo alcanzarnos de su Hijo copiosas misericordias: todo era recoger de aquellos rubíes preciosísimos de su sangre para enriquecernos. Atravesábala el dolor de ver á su Hijo en las congojas de la muerte, y no obstante no cesaba de rogar por nuestra vida. Aquella lanza que traspasó corazon, y alma de Hijo, y Madre, no era tanto la de Longinos, como la consideracion de lo que muchos habian de malograr tanta fineza. O piadoso, y católico lector mio, si considerases un poco esa accion que vas á hacer quán caro le costó á Maria Santísima! Si pensáras que es un puñal, y una lanza, que de par-

(a) *Psalm. 44. v. 11.* (b) Joann. 19.

parte á parte la atraviesa, bien me parece que no tendrias valor para cometerla! Cómo era posible que quien allá en su corazon siente algunos movimientos de compasion de lo que su dulcísima Madre padeció en el Calvario, quiera hacer cosa que sabe le renueva aquellas penas? Ea, pues, acordémonos de que quanto padeció esta inocentísima Reyna al pie de la Cruz, todo fue por nuestro bien, porque no nos condenemos, porque no caygamos en aquellas penas, de donde no podremos salir; y de ahí nos moveremos á no hacer cosa en que sabemos la disgustamos; y juntamente pensemos en lo que pensaba despues este Novicio.

Exercicio. Sea estar un quarto de hora delante de un Crucifixo, considerando, y mirando bien aquellas llagas, en quién, y por quién se abrieron. Oye ahora lo que á nuestro intento dixo S. Bernardino de Sena, considerando aquel *Astitit Regina à dexteris tuis* de David, y aquel *Stabat* de S. Juan, que todo aquel estar al pie de la Cruz, fue un continuo ruego, una incesante súplica para fortalecernos á nosotros, y poder de esa suerte escapar de la indignacion del severo Juez (a): *Regina adstans supplex à dextris filii pro devotè postulantibus, ad intercedendum contra indignationem Judicis, ad excusandum defectum nostræ infirmitatis.* Digamos ahora la oracion, que hablando de estos dolores decia S. Gerónymo.

ORACION.

MAdre Santa, del mar sois poderosa Estrella (b). Sois mar tambien para nuestras necesidades, pues de las aguas de vuestras misericordias llenais á todos. De la Pasion de vuestro Hijo fue inexplicable vuestro dolor, pues como cruel cuchillo atravesó vuestra alma. Lo que ahora, Señora, yo os suplico, es, dispongais de modo vuestros auxîlios que á mi alma atraviese el mismo dolor, para que así jamás ofenda al que por mí padeció tanto. Amen.

(a) S. Bern. Senens. *t.* 1. *ser.* 51. (b) S. Hier. *in Isai.* 6.

DIA

DIA VEINTE Y QUATRO DE JULIO.

EL año 1530 sucedió en la Villa de Amposta, que está en la ribera del rio Hebro, junto á Tortosa (a), un caso en que la Santa Imagen de nuestra Señora, llamada del Coll del Alva, favoreció á catorce personas, sacándolas de una bien crecida aflicción. Fue el caso, que por la parte que dicho rio desagua en el mar, subieron quatro Naves gruesas de Moros, los quales se apoderaron de dicha Villa, y cautivaron todos sus moradores. Entre estos se vieron catorce ya para meterlos, como á los demas, en sus barcas; y viniéndoles á la memoria la Santa Imagen, derramando lágrimas, se postraron ácia la parte adonde está el Santuario para despedirse de aquella á quien tantas veces habian adorado. Quién oyera aquí los clamores, y suspiros de padres, hijos, y mugeres! No habia á quien no se le arrancase el alma, diciendo: A Dios, Señora, á Dios, Madre, y consuelo nuestro; yá no os volverán á ver nuestros ojos, sino es que pongais los vuestros, compadeciéndoos de estos pobres esclavos, hasta aquí vuestros, y de aquí adelante lo serémos tambien de vuestros enemigos. Estando, pues, rodeados de toda aquella canalla, se hallaron libres, y en camino del Santuario, donde alegres, y contentos, qual se dexa entender, le dieron á la Celestial Libertadora muy repetidas gracias. Esta santa Casa está una legua de la Ciudad de Tortosa en el Principado de Cataluña, llamada del Coll del Alva, porque está en un collado muy eminente, por donde despunta el Alva á dicha Ciudad. Y se observa una cosa bien rara; y es, que no quiso estar en el Altar mayor que se le edificó luego que fue hallada, sino en la Sacristía. Atribúyese á que en el lugar donde hicieron la Sacristía estaba un Algarrobo, en el qual fue hallada. Quién fuese el dichoso que se la halló, no se dice; solo se sabe que habiéndola hecho un hermoso Altar en el lugar mas principal del Templo, se pasó de allí á la Sacristía, donde jamás ha permitido la sacasen.

EXEMPLO.

VIvia por los años del Señor de 1160 un Caballero (b), por nombre Guntelino, muy valiente, y esforzado, el qual desea-

(a) Narc. Camós, *t.* 4. *cap.* 4. *pag.* 148. (b) *Hist. Cist. lib.* 2. *cap.* 43.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

seaba emplear sus fuerzas en cosas grandes, y del servicio de Dios. Para esto resolvió irse á Jerusalén, y allí pelear valientemente contra los enemigos de la Fé. Comunicó este buen deseo con un Abad del Orden del Cister, muy docto, y santo, el qual inspirado de Dios, le aconsejó procurase conquistar la Celestial Jerusalen, y emplease sus fuerzas en vencerse á sí, y á los invisibles enemigos, que sería victoria mas gloriosa: parecióle bien, y recibió el hábito en el mismo Monasterio. Empezó con mucho aliento esta batalla; pero como los enemigos son muchos, muy poderosos, y exercitados, diéronle tal batería, que le rindieron, y determinó volverse al siglo. Hubiera puesto luego en execucion su salida, si no estuviera ausente el Abad, que no le pareció buena política irse sin despedirse de él: por esta razon se detuvo; y siendo ya tarde se fue á reposar al dormitorio, donde vió en las vigas del techo una mona de formidable estatura, la qual luego estuvo sobre él, y le maltrató de modo, que echando sangre por boca, y narices, cayó en el suelo como muerto. Acudieron al ruido otros Monges, y viéndole tan mal parado, sin saber la causa, porque la mona luego habia desaparecido, le llevaron á la enfermería, donde estuvo tres dias sin dar mas señas de vida que la respiracion.

En este interin se le apareció S. Benito, y le dixo: *Benedicite*; y respondiendo él conforme á su Orden, *Dominus*, añadió el Santo: Sígueme, y vente conmigo. Hízolo él así, siguiéndole en el espíritu. Llegaron á una escalera, donde á una, y otra parte habia dos demonios, los quales así que hubo pasado S. Benito, descargaron en el pobre Novicio crueles azotes: clamó al Santo, y volviéndose, le sacó de sus uñas. Así que se hallaron en lo alto, salieron á un prado de grande hermosura, recreo, y resplandor, donde habia una Capilla; y entrando el Santo en ella, mandó al Novicio esperase, y que desde allí mirase bien lo que por de dentro pasaba. Hízolo así, y vió que habia dentro un grande exército de Monges blancos del Cister, sentados como en Capítulo: vió luego que la Gloriosísima Reyna de los Angeles presidia en este acto Conventual, con una cogulla mas blanca que la nieve, resplandeciendo entre los Monges, como entre las Estrellas el Sol; y haciendo el glorioso S. Benito oficio de Maestro de Novicios, dixo en alta voz á nuestra Señora: *Novitium habemus*. No-

Novicio tenemos. A esto respondió la Sagrada Virgen: *Adducite eum*, mandadle entre acá. Salió por él S. Benito, púsole en presencia de nuestra Señora, y ésta le dixo: Dime, quieres morar conmigo en mi Casa, vestir mi hábito, y servirme de Capellan? Alegre el Novicio respondió que sí. Hazme, pues, dixo la Virgen, juramento de servirme, segun la Regla de Benito, y de guardarla hasta la muerte. Mandó entonces la Virgen, que le llevasen al lado del Altar para hacer sobre él el juramento, y profesion; y hecho todo conforme á lo que dispone la Regla, volvió á decir á S. Benito sacase al recien profeso otra vez al lugar donde antes estaba fuera de la puerta.

Estando aquí le mandó S. Benito observára todo lo que fuera viendo. Entróse el Santo, y tomó una vacía en las manos, y ceñido por la cintura con una tohalla, dió la vacía á nuestra Señora, la qual imitando á su Soberano Hijo, hincada de rodillas (ó maravillosa humildad de la Reyna del Cielo!) la que es servida de Serafines, comenzó á lavar los pies de sus Monges, que en el Capítulo estaban, ayudada del glorioso Patriarca S. Benito, que puesto tambien de rodillas los iba limpiando, y enjugando con la tohalla. De esta suerte, acabando este tan devoto mandato, salió S. Benito, y volvió con el recien profeso por unos prados verdes, matizados de diversas flores, donde vió cosas maravillosas, y la gloria de los Bienaventurados, para que se animase á llevar con gusto los trabajos breves de la Religion, con la esperanza de los bienes eternos. Despues fue llevado á la tenebrosa region del Infierno, donde vió cosas espantosas, para que temiese volver al siglo, donde se cursa tanto el camino ancho de la perdicion. Vistas todas estas cosas, se le mandó no descubriese lo que habia visto á otro ninguno que á su Abad. Y volviendo el espíritu á su cuerpo, olvidado del mandato, comenzó entre suspiros á decir: Vistohe á nuestra Señora, el Paraíso, y el Infierno: presto lo contára todo si su P. S. Benito no le hiriera con el báculo en la boca; y viéndole descargar el golpe, puso la mano delante del rostro, quedando mal herido. Los demas Monges, que le asistian como á cuerpo muerto, estrañaron mucho oírle hablar: preguntáronle la causa; mas él no la pudo descubrir, ni por espacio de nueve dias pudo hablar palabra, castigando S. Benito con rigor el pecado de la inobediencia. Mas como del todo no fuese malicia, si-

sino poca memoria, al cabo de nueve dias, en que estuvo muy fatigado de la herida de la boca, y de la mano, cobró salud entera, y descubrió la vision solamente á su Abad; y éste, como no tenia precepto en contrario, la refirió á los demas Religiosos para su consuelo; y el Novicio perseverando en la Religion, fue gran siervo de Dios, y acabó en ella santísimamente, teniendo siempre por Abogada, y amando con ternísimo amor á la Madre de misericordia, por la que con él habia tenido en este tan portentoso suceso.

EXHORTACION.

LOS que tentados del Príncipe de la soberbia Lucifer con el fingido pretexto de emprender cosas grandes, huyen del humilde, y seguro retiro de la Religion, deben considerar una, y otra vez lo que sucedió en este exemplo. Primeramente el consejo prudente del Abad, y segundariamente la revelacion con que la gran Reyna le manifestó tanto como vió en la Capilla. En el consejo del santo Abad, que le dixo procurase primero vencerse á sí, y conquistar la Ciudad Santa de Jerusalen, resplandece una soberana enseñanza; porque si uno considerase primero, y se preguntase á sí mismo: Veamos si yo tengo ya sujetas, y rendidas mis rebeldes pasiones: veamos si tengo aún propia voluntad: veamos si siento las injurias, las pesadumbres, los oprobios: si me melancolizo por ver que no hacen caso de mí, que me menosprecian, que no me suben á mayores puestos, que me dexan en el retiro de mi celda, ó aposento. Si haciéndose todas estas preguntas, respondiere con verdad el espíritu: nada de esto me perturba, nada acusa, todo es un mar en leche, sin repugnancias que vencer; entonces emprenda cosas grandes, y aun entonces no ha de ser, ni pasando á puesto donde se exponga á perder esa tranquilidad, y sosiego de ánimo, ni tampoco dexando de pedir parecer á quien pueda darle, porque bien puede parecerme á mí una cosa, y ser otra; que la pasion, y propia voluntad no es facil la conozca uno mismo.

En quanto vió este Novicio se conoce tambien claramente la verdad de esto que acabamos de decir, pues la gran Reyna, con aquellos exercicios de humildad, lavando los pies á sus Monges, dió á entender que el camino de la humildad es el seguro, y el que lleva al Cielo. Aprendamos, pues, virtud tan importante, y mas al exemplo de nuestra divina Reyna, que siéndolo del Empyreo, no se dedignó de postrarse á los pies de unos pobres Religiosos. Uno de los elogios que á esta gran Reyna le dió su devoto Mauricio fue llamarla Espejo, porque en ella deben mirarse los pecadores, y los justos: aquellos para advertir, y lavar sus manchas, y estos para imitar sus virtudes: *Speculum, in quo peccatores respicientes videre possunt quomodo, & qua parte sint infecti; & contra virtuosi intueri virtutes, & bonos mores ipsius, quos debent imitari.* Y así, siendo tan importante la que exerció en este exemplo, como es la humildad, radiquémosla en nuestros corazones.

Exercicio. Sea lavar los pies á un pobre, ó por lo menos besarle la mano, dándole una limosna. Oygamos ahora la oracion, que llamándola Madre de humildad, le decia S. Agustin.

ORACION.

MAdre sin mancha, qué alabanzas podré decirte que sean dignas de tu grandeza? Ningunas. Recibe, pues, éstas que con humildad te ofrezco, y no las desprecies por humildes, pues tu eres de la humildad la Madre: mas antes bien ordena que por tus méritos merezca yo lo que por mi cortedad los mios no alcanzan. Amen.

DIA VEINTE Y CINCO DE JULIO.

REfiérese en la Historia de nuestra Señora de Valvanera (a), que por los años del Señor de mil quinientos y ochenta y siete, dia del Señor Santiago, Magdalena de Victoria, natural de la Villa de Oja-Castro, tenia un hijo de edad de diez y ocho años, que se llamaba Juan de Sevilla, al qual envió para que con una saca traxese cantidad de lana que tenia tendida al Sol de la otra parte del rio Oja; y al volver este muchacho cargado con ella, tropezó en el rio, y cayó en él; y con el peso de la lana, y turbacion de la caída, se quedó boca abaxo, y sobre él la saca de lana. Su madre, viendo que tardaba, envió dos niñas á ver qué era la causa; las quales, llegando al rio descubrieron á su hermano, sobre quien cargaba la saca. Volvieron á dar razon de

(a) *Hist. Virg. de Valvanera, de qua supr. 4. p. Miracul. 42. fol. 240.*

de lo que habian visto, y quando llegó la gente ya le hallaron ahogado. Un hombre, llamado Pedro Cantero, con otros vecinos, vinieron, sacáronle, y se lo llevaron á su madre; la qual empezó á hacer los extremos que acostumbran, lamentándose, y llenando el ayre de suspiros, y la tierra de lágrimas. Sin embargo, en medio de tanto sentimiento, acordó invocar á nuestra Señora de Valvanera, haciéndole esta oracion: O Virgen milagrosísima de Valvanera! nada, Señora, os costará consolar á vuestra sierva en esta congoja en que me hallo; si quereis, Señora, bien podeis: lo que os ofrezco es, que si me le resucitais le llevaré al Santuario, y le pondré por esclavo vuestro toda la vida. Apenas acabó la súplica, quando se levantó el mozo, arrojando mucha agua, y quedando con ánimo, y brios para emprender desde luego el viage: executáronlo madre, y hijo, y ambos dieron á esta divina Reyna las debidas gracias, quedándole muy de corazon esclavos toda la vida.

EXEMPLO.

DEseando S. Juan de Dios dar muestras de agradecido á lo mucho que debia á la Sagrada Virgen Maria (a), determinó visitar algunos de sus mas célebres Santuarios; entre otros, visitó aquel tan nombrado de nuestra Señora de Guadalupe. Llegó á la Iglesia á tiempo que estaba sola, y postrándose humildemente, adoró en primer lugar al Santísimo Sacramento, y en segundo á Maria Santísima; pero por estar tirada la cortina no podia ver la Santa Imagen, ni se atrevia á pedirlo al Sacristan, por parecerle no lo haria por él: tanta era su humildad (Ni era imprudente este juicio, porque como no vean oro, plata, ó galas, ya suelen los Sacristanes hacerse mucho de rogar). Iba el Santo como un pobre desdichado, y así rezelaba prudentemente lo que se vió despues. Continuaba el Santo su oracion; y habiendo dicho algunas, empezó la Salve: quando llegó á aquellas palabras, vuelve á nosotros esos tus ojos, se corrió la cortina ella misma, y vió el Santo la Imagen. Al ruido acudió el Sacristan, y sin pensar lo que podia ser, hizo juicio que aquel hombre que estaba solo en la Iglesia habia llegado al Altar, y para robar las joyas habia cor-

(a) *Ex vita istius S. c. 15. apud Cœl. Stel. lib. 4. cap. 4. n. 15.*

corrido la cortina: ayudábale á su temerario juicio verle tan roto, y mal vestido. Encendióse en tal furor contra el pobre Santo, que tomando un palo empezó á maltratarle, diciéndole palabras muy injuriosas; y despues de haberle tratado tan mal de palabra, y obra, quiso pasar á la de sacarle á puntillazos de la Iglesia; pero al levantar el pie, se le secó, y dió en el suelo. Aquí fue quando reconocido de su imprudente, y temerario juicio, y de lo que atrevidamente le habia maltratado, empezó á llorar su culpa, y á pedirle perdon al Santo, diciéndole rogase á Dios por él. Compadecióse el Santo de su miseria, y le dixo rezase una Salve en satisfaccion de su pecado, que la Virgen le curaría. Hízolo, y quedó sano. Así que el Prior del Convento supo por relacion del mismo Sacristan el caso, y como el Santo le habia curado, le hospedó con gran cariño, y corrigió severamente al Sacristan.

EXHORTACION.

NO nos detengamos en ponderar la desatencion del Sacristan, que yá pagó, siquiera aquel rato que tuvo seco el pie, su pecado; solo quisiera consideráramos aquel no atreverse el Santo á pedirle al Sacristan descubriera la Imagen, pareciéndole no lo haria por ir tan mal vestido, y con trage de pobre. Habrá quizás parecido á alguno que esto sería pura humildad del Santo; á mí me parece que no fue solo humildad, aunque tan profunda la tenia este Santo, sino verdadero conocimiento de lo que pasa en el mundo. Vereis que si un Caballero, ó una Señora vá á que le enseñen una Imagen de la Virgen Santísima, ó alguna otra Reliquia, con quánto gusto baxa el Padre Sacristan; y si es menester (y aunque no lo sea) el Guardian, ó todo el Convento. Qué cortejo! qué acompañamiento! qué de luces! con qué agrado le enseñan quanto hay que ver, y con qué flema! Vaya un pobre, movido de su grande devocion, ó una pobrecita afligida, pida le dexen ver la Imagen: Jesus, qué prisas! Todo es: Señora, acabe: presto, que la vela se derrite, y el Convento está pobre: para luces no tiene harta renta; y aun plegue á Dios haya una luz, aunque sea cerilla, para enseñarla. Acaso, pregunto, las luces que encendieron quando vino el poderoso á visitar la Imagen, se encendieron por aquel, ó por esta? Dirán que por la Imagen: lo que yo digo es, que una de dos, ó que al pobre le enseñan

otra Imagen que la que le enseñan al rico, ó que las luces no las encendieron por la Imagen. Si me dicen que con aquellas luces podrá ser se saquen otras luces, callo; pero dexadme que os diga, y ruegue, que esas luces que sacais del rico sirvan tambien para alumbrar á la misma Imagen quando vaya el pobre: porque si las luces que sacais de un rico las guardais para quando solo vá otro rico, podrá ser se disguste la gran Reyna, así porque puede ser que sea solo enriqueceros vosotros, como porque la condicion de esa Señora no es usar de excepciones, sino igualmente ilustrar á pobres, á ricos, á buenos, y malos, que por eso la comparó Ricardo Laurentino al Sol, porque tiene luces aun para el mas desdichado. Oye, verás qué lindas son sus palabras: *Sicut Sol tantæ liberalitatis est, quod à nulla creatura quantumcumque fœtente, & sordida sit ei exposita radios suos avertit: similiter nec Maria à quantumcumque vilissimo peccatore ipsam fideliter invocante avertit respectum pietatis suæ.* Y así saquemos de este exemplo, proceder de toda equidad, é igualdad, portándonos con los pobres que vienen á visitar sus Imágenes, como nos portamos con los ricos, por lo menos enseñándoseles con cariño, y agasajo, y con las luces que son menester para la decencia.

Exercicio. Y los que este no tuviéremos, ofrezcamos el de visitar tres Iglesias, diciendo en el Altar de la gran Reyna siete Ave Marias; y ahora la oracion, en que como Madre de la luz, y de la piedad la saluda S. Epifanio.

ORACION.

MAdre de la piedad, tú la mas excelsa eres, pues mereciste llevar en tus entrañas al Rey de la Gloria. Tú tambien eres la Madre de la Luz verdadera. Ilumina, pues, piadosa nuestra ceguedad, para que con la luz tan divina merezcamos ver la de la Bienaventuranza. Amen.

DIA VEINTE Y SEIS DE JULIO.

EL año 1674 viniendo de una heredad Pedro Lopez, vecino de la Ciudad de Murcia, en un caballo, quando quiso entrar por el portal, se levantó el caballo tanto, que cayendo por las espaldas, cogió debaxo al hombre, de donde fue sacado sin sentido, y así estuvo desde las dos de la tarde, hasta las dos de la mañana; y desde entonces, hasta pasados ocho dias, no comió, ni bebió mas que algunos jaraves; y juzgándole los Médicos por moribundo, le mandaron olear. Viendo D. Ginés Guerrero, Racionero de aquella Santa Iglesia, que el dicho Pedro Lopez no tenia valor para decirlo por sí, ofreció por él á la Virgen Santísima de los Llanos, que si daba salud al enfermo irian á visitar su santa Casa. Alguna mejoria sintió ya entonces el enfermo; pero por otra parte se le descubrió una vena rota en el pecho, de la qual por espacio de cinco meses arrojó sangre, y á los últimos dias fue en tanta copia, que otra vez le desahuciaron los Médicos. Afligíale de mas á mas una congoja grande, y era pensar, que habia podido cumplir su voto, si luego que se sintió mejor de la caída se hubiera puesto en camino; y atribuyendo á descuido, y omision al verse del modo que se veía, hizo nuevo voto, de si se sentía algo mejor ponerse en camino. Quiso la Santísima Virgen mejorase algo, con lo qual emprendió el viage, y con la agitacion del camino se le movió otra vez el accidente de arrojar sangre: de manera, que el dia de Santiago, y el de hoy estuvo casi mortal; pero avivando la fé, y esforzando la confianza, dió orden se prosiguiera el viage, aunque parecia no estar para ello, que la Virgen le ayudaría; y quando no quisiera darle vida, moriría muy contento en su casa, sabiendo que habia cumplido su voto. Cosa por cierto rara, quando los que le acompañaban entendian no caminarian un quarto de legua, de las quatro que faltaban, que no hubiese espirado, llegó este mismo dia al Santuario, y en el mismo instante se le restañó la sangre, de calidad, que jamás le volvió á salir, como él mismo lo testificó despues en quatro de Septiembre de mil seiscientos y sesenta y cinco. De donde se colige quanto puede para con la gran Reyna vencer dificultades, y atropellar inconvenientes para cumplirle lo que una vez se le tiene ofrecido.

EXEMPLO.

HUbo un Caballero en cierta Ciudad muy devoto de la Santísima Virgen, llamado Waltero (a). Entre otras devociones, tuvo una muy acepta á esta Señora; y fue que todos los dias en hon-

(a) Cesarius, *lib. 7. cap. 39.*

otra Imagen que la que le enseñan al rico, ó que las luces no las encendieron por la Imagen. Si me dicen que con aquellas luces podrá ser se saquen otras luces, callo; pero dexadme que os diga, y ruegue, que esas luces que sacais del rico sirvan tambien para alumbrar á la misma Imagen quando vaya el pobre: porque si las luces que sacais de un rico las guardais para quando solo vá otro rico, podrá ser se disguste la gran Reyna, así porque puede ser que sea solo enriqueceros vosotros, como porque la condicion de esa Señora no es usar de excepciones, sino igualmente ilustrar á pobres, á ricos, á buenos, y malos, que por eso la comparó Ricardo Laurentino al Sol, porque tiene luces aun para el mas desdichado. Oye, verás qué lindas son sus palabras: *Sicut Sol tantæ liberalitatis est, quod à nulla creatura quantumcumque fœtente, & sordida sit ei exposita radios suos avertit: similiter nec Maria à quantumcumque vilissimo peccatore ipsam fideliter invocante avertit respectum pietatis suæ.* Y así saquemos de este exemplo, proceder de toda equidad, é igualdad, portándonos con los pobres que vienen á visitar sus Imágenes, como nos portamos con los ricos, por lo menos enseñándoseles con cariño, y agasajo, y con las luces que son menester para la decencia.

Exercicio. Y los que este no tuviéremos, ofrezcamos el de visitar tres Iglesias, diciendo en el Altar de la gran Reyna siete Ave Marias; y ahora la oracion, en que como Madre de la luz, y de la piedad la saluda S. Epifanio.

ORACION.

MAdre de la piedad, tú la mas excelsa eres, pues mereciste llevar en tus entrañas al Rey de la Gloria. Tú tambien eres la Madre de la Luz verdadera. Ilumina, pues, piadosa nuestra ceguedad, para que con la luz tan divina merezcamos ver la de la Bienaventuranza. Amen.

DIA VEINTE Y SEIS DE JULIO.

EL año 1674 viniendo de una heredad Pedro Lopez, vecino de la Ciudad de Murcia, en un caballo, quando quiso entrar por el portal, se levantó el caballo tanto, que cayendo por las espaldas, cogió debaxo al hombre, de donde fue sacado sin sentido, y así estuvo desde las dos de la tarde, hasta las dos de la mañana; y desde entonces, hasta pasados ocho dias, no comió, ni bebió mas que algunos jaraves; y juzgándole los Médicos por moribundo, le mandaron olear. Viendo D. Ginés Guerrero, Racionero de aquella Santa Iglesia, que el dicho Pedro Lopez no tenia valor para decirlo por sí, ofreció por él á la Virgen Santísima de los Llanos, que si daba salud al enfermo irian á visitar su santa Casa. Alguna mejoria sintió ya entonces el enfermo; pero por otra parte se le descubrió una vena rota en el pecho, de la qual por espacio de cinco meses arrojó sangre, y á los últimos dias fue en tanta copia, que otra vez le desahuciaron los Médicos. Afligíale de mas á mas una congoja grande, y era pensar, que habia podido cumplir su voto, si luego que se sintió mejor de la caída se hubiera puesto en camino; y atribuyendo á descuido, y omision al verse del modo que se veía, hizo nuevo voto, de si se sentía algo mejor ponerse en camino. Quiso la Santísima Virgen mejorase algo, con lo qual emprendió el viage, y con la agitacion del camino se le movió otra vez el accidente de arrojar sangre: de manera, que el dia de Santiago, y el de hoy estuvo casi mortal; pero avivando la fé, y esforzando la confianza, dió orden se prosiguiera el viage, aunque parecia no estar para ello, que la Virgen le ayudaría; y quando no quisiera darle vida, moriría muy contento en su casa, sabiendo que habia cumplido su voto. Cosa por cierto rara, quando los que le acompañaban entendian no caminarian un quarto de legua, de las quatro que faltaban, que no hubiese espirado, llegó este mismo dia al Santuario, y en el mismo instante se le restañó la sangre, de calidad, que jamás le volvió á salir, como él mismo lo testificó despues en quatro de Septiembre de mil seiscientos y sesenta y cinco. De donde se colige quanto puede para con la gran Reyna vencer dificultades, y atropellar inconvenientes para cumplirle lo que una vez se le tiene ofrecido.

EXEMPLO.

HUbo un Caballero en cierta Ciudad muy devoto de la Santísima Virgen, llamado Waltero (a). Entre otras devociones, tuvo una muy acepta á esta Señora; y fue que todos los dias en hon-

(a) Cesarius, *lib. 7. cap. 39.*

honra suya oía Misa ; y si era dia de Sábado , ó alguna de sus festividades , doblaba su devocion , y juntamente procuraba oírlas con mas atencion , considerando que un tan alto , y soberano Sacrificio se debia á la que con su profunda humildad dió el consentimiento para la Encarnacion. Sucedió , pues , que un dia de estos, dedicado á esta Señora , se ordenó un torneo en la Ciudad donde moraba , á que fue convidado ; y no pudiéndose escusar por lo que otros Caballeros le instaron , ofreció salir como los demas. Llegó el dia , y habiéndose vestido de todas armas , quando iba al Palenque oyó tocar á Misa , y acordándose que era Sábado , y que no la habia oído , aunque yá era hora del torneo , se apeó del caballo , y quiso antes faltar á los respetos de Caballero , que no á los de buen Christiano , y fiel devoto de la gran Reyna ; la qual se dió por tan bien servida de este heroyco acto , que dispuso que un Angel tomase forma de aquel Caballero, y entrase en la Plaza á tornear con los demas. Al tiempo , pues , que Waltero estaba de rodillas oyendo Misa , entró el nuevo Caballero en la Plaza , y teniéndole todos por Waltero tornearon con él. Hízolo el Angel con tal destreza , valor , y bizarría , que todos empezaron á victorearle , y darle enhorabuenas , y aclamaciones : fue de modo , que se levantó con todo el aplauso , y tambien con el premio que, para el que mejor lo hiciera en la justa, se habia señalado. Acabada , pues , la Misa , vino Waltero á la Plaza, desapareciendo al mismo tiempo el Angel sin que lo advirtieran los demas , y así se continuaron los víctores. El buen Caballero estaba como atónito, sin saber lo que le sucedia ; pero reconociendo que semejante caso no podia ser sino favor de la gran Reyna , disimuló recibiendo los parabienes , y enhorabuenas. Volvióse á su casa , retiróse á su oracion , empezó á darle gracias á su Bienhechora , y estando en esto se le apareció el Angel , y le dixo : Sabe que por la devocion que has tenido de oír Misa , hice tus veces en el ínterin que estabas en la Iglesia ; y porque veas qué estimacion hace esta Señora de lo que por su Magestad se hace , pisando tal vez el punto de Caballero , vé aquí cómo me envia ahora á darte tambien de su parte la enhorabuena , como te la han dado todos los Caballeros , y de mas á mas te traygo esta Corona de flores , que quiero yo mismo ponértela. Púsosela el Angel , y desapareció. Waltero, que se vió con su Corona , y tan favorecido , púsola á los pies

pies de la Virgen ; y , como uno de aquellos Ancianos del Apocalypsi , estimó mas rendirla en agradecimiento á su mismo Dueño , que ceñirla ; mas no por eso dexó de coronarse al mismo tiempo con el duplicado mérito del obsequio. Qué haré , Señora , decia , que os dé gusto ? Cómo pagaré , Madre mia , tanta honra, tanto favor , y tan singular fineza? Ay , Virgen Santísima , y quién pudiera aquí deshacer todo el corazon en lágrimas ! Pero , amada mia , todo quanto soy , soy vuestro : disponed de mis sentidos, y ordenad á vuestro beneplácito de mis potencias. De esta suerte estuvo gran rato , y recapacitando con qué pagaria tan singular beneficio , resolvió hacer fabricar una cadena , en la qual puso una medalla , y en ella escritas estas letras : Este es Waltero, esclavo el mas indigno de la Reyna del Cielo. Púsosela al cuello , y en señal de tributo hizo voto de socorrer todos los Sábados, y todas las vísperas de sus festividades cinco necesidades con cinco gruesas limosnas , y ayunarlas á pan , y agua. Como lo ofreció , así lo cumplió , y así tambien la agradecidísima Reyna continuó en hacerle muchos favores ; y por último se le llevó , como se cree, á los Palacios del Cielo.

EXHORTACION.

YO no sé , Católico Lector mio , cómo , ponderando tan tiernas , y dulces demostraciones de fineza , no nos enternecemos. Ni me puedo persuadir que se ponderan bien , si no se experimentan en el corazon algunos impulsos , y movimientos á querer , y amar con toda nuestra alma á esta Madre de las finezas. Cómo es posible que las criaturas , oyendo estos excesos de amor en Maria benignísima , no se vayan los afectos , y los amores á su centro ? Amémosla bien , y querámosla muy de lo íntimo de nuestro corazon , y digámosla que primero nos quite la vida antes que la dediquemos á otro objeto que su divina hermosura , á su apacibilidad , á la que toda , toda es dulce , toda fina , toda amante , toda enamorada de nuestra fragil , y miserable naturaleza. Ah , quién pudiera estarse así toda la vida ! Ah, qué envidia tengo á aquellas almas , que sin padecer quiebra su amor , ni intermision aquel afecto , que á esta dulce Reyna tienen , se están como embelesadas contemplando su hermosura , y no pensando mas que en decir que la quieren , que la adoran, que la aman , que una , y mil veces les parta un rayo antes que

la dexen un punto! O si yo pudiera llegar á tanta dicha, y cómo no sentiria quanto los enemigos visibles continuamente pretenden perturbar! O, y como diria yo lo de David (a): *Quid mihi est in Cœlo, & à te quid volui super terram? Defecit caro mea, & cor meum.* O Maria! O si yo pudiera hacer que todos procurasen enardecerse, y abrasarse de amor divino, y cómo lo procuraria! Pero, Lector mio, no se puede llegar (decia S. Gregorio) á estado tan feliz, sino trabajando, y no como quiera, sino mucho (b): *Hæc audita inardescit animus, jamque illi cupit assistere, ubi se sperat sine fine gaudere; sed ad magna præmia perveniri non potest, nisi per magnos labores.* Ello es preciso mortificar pasiones: no tener *quiero*, ni *no quiero*: saber perder este negro punto: atropellar con el qué dirán, y muchas veces con la razon de estado, como lo hizo Waltero. Nada de esto hacemos, y queremos gozar aquella pacifica, y sosegada vida del amor, y dilección de Maria Santísima. Mortifiquémonos, demos limosnas, ayunemos, y hagamos los exercicios, que allá en nuestro corazon nos está pidiendo, y podrá ser, que aun antes de llegar á aquella Patria del descanso, le lograremos en esta vida en aquel piélago de dulzuras del amor de nuestra Reyna. Qué á nuestro intento el enamorado Jacobo Monge: *Regina est nostra circa quam si virtutibus exornati fuerimus, & puritate refulgentes: expeditum ac liberum satellitium habebimus: si autem peccatis, veluti quadam veste obscura, ac terra induti fuerimus, procul ab illius servitio, ac ministerio repellemur.* Los que queremos vivir cerca de esta Reyna, si procuramos adornarnos con el exercicio de las virtudes, y resplandecemos con luces de pureza, tendremos un empleo, y una compañia en su servicio de los Cielos, libre, y desembarazada; pero si nos vestimos de la obscura, y negra túnica del pecado, luego nos repelerán, y sacarán del ministerio, y empleo de servirla.

Exercicio. Sea el oir dos Misas en reverencia del grande amor que nos tiene, y ahora la Oracion, que considerándola como quien recogió las dulzuras del Divino Manantial, la decia Santa Metilde.

(a) *Psal. 72. v. 26.* (b) S. Greg. *hom. 37. in Evang.*

ORA-

ORACION.

NObilísima Virgen, Archivo de la Trinidad, el Señor te guarde, pues en tí destiló abundantísimamente su dulcísimo manantial, para llenarnos de la misma gracia: destila, pues, en nosotros tu dulce misericordia, para que guiados por el camino de tus suavidades, sigamos tus pisadas, hasta llegar al feliz descanso de la Gloria. Amen.

DIA VEINTE Y SIETE DE JULIO.

NOtable, y muy digna de todo agradecimiento fue la fineza, que dia como hoy hizo Maria Santísima con sus hijos los Caballeros de la Ciudad de Rodas, apareciéndose en el ayre para defenderlos. Fue el caso, que hallándose esta Ciudad el año 1480 afligidísima de aquel cruel asedio de los Turcos, en que llegaron estos á enarbolar sus Vanderas sobre las murallas, acudió al amparo de su antigua Protectora Maria, Reyna de los Exércitos de Dios, y compadeciéndose esta clementísima Señora, se puso visiblemente á pelear, armada con su lanza, y adarga, acompañada de S. Juan Bautista, y de un Exército numerosísimo de Angeles, los quales le iban dando lanzas á nuestra fuerte Palas, que las arrojaba con tal ímpetu, que á poco rato no veian por donde huir los Turcos, matándose unos á otros. Púsose finalmente en afrentosa huida todo el exército enemigo, y los nuestros dieron en su seguimiento, y fueron sin numero los que mataron. Esta fue una de las mas célebres victorias que ha tenido el mundo, debiéndose todo á la gran piedad con que la gran Reyna cuida de los suyos: asi nosotros supiéramos serle agradecidos.

EXEMPLO.

UN mozo, segun refiere la Historia de nuestra Señora de Loreto, hubo en una Ciudad, á quien la naturaleza habia favorecido con singulares prendas, pues á mas de ser de muy ilustre prosapia, tenia otras calidades de riqueza, y buena disposicion de cuerpo, que le hacian á los ojos de los hombres muy amable. Este, quando en reconocimiento de lo mucho que debia á su Autor, habia de emplearse en darle mucho gusto, se entregó tan sueltamente á todo género de vicios, y en particular al de la deshó-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

honestidad, que manchó sangre, alma, y cuerpo con la obscenidad de tan abominables costumbres. Una noche, á tiempo de salir de la casa de su perdicion, le esperaron otros de su misma vida, y emprendiéndole á estocadas, le atravesaron una pierna, de cuya herida estuvo mucho tiempo enfermo, gastando casi toda su hacienda en Médicos, sin que reconociera mejoria ninguna; mas cómo la habia de reconocer en el cuerpo, si no la tenia en el alma? En la cama estaba, y no pensaba sino cómo volveria á la casa de su manceba; y solo sentia la enfermedad, porque le impedia su deshonesta comunicacion. Cansáronse los Médicos, y se despidieron, diciéndole que á bien librar quedaria sin poder moverse de una silla. Afligióse notablemente el mozo, y oyendo decir los muchos, y estupendos milagros de nuestra Señora de Loreto, quiso encomendarse á esta Señora; pero la costumbre era tal, y tan arraygada la pasion que tenia á la muger, que aun para pedir su remedio no tenia valor. Un dia, en que el dolor de la pierna le afligia mas, se volvió á una Imagen de la Santísima Virgen, y la dixo: Señora, yo hago voto de si me curais, ir á visitar vuestro Santuario de Loreto. Caso por cierto prodigioso! parece no esperaba la gran Reyna sino que lo pidiera, para darle repentinamente salud. Concedióselo, y quedó sano, y la herida del todo cerrada.

Así que se vió con salud, y pudo salir de casa, qué esperas, ó Lector mio, qué debió de hacer? No entiendes qué seria tratar de cumplir su voto, yendo derramando lagrimas á dar gracias á su Bienhechora, y hacer penitencia de sus pecados? No quisiera decirlo: la primera salida fue á visitar la manceba. O bendita sea la paciencia de Maria! que no quiero decir mas. Cómo, Señora, Reyna, y Emperatriz de los Angeles, toleras tal injuria? Cómo no envias, Señora, uno de los que te asisten, para que sepa el atrevido, el desleal, el mal correspondiente, de quién se burla? Hombre, tienes juicio? Maria te da la salud para que vayas á cumplir el voto, y la primera salida es á visitar la amiga? Dime, desventurado, para eso te dió Maria Santísima los pies, para dar tan errados pasos? O miseria humana, y á lo que llegas! Pasó adelante en sus vicios, y de calidad, que aquí se cumplió lo de S. Lucas (a): *Facta sunt novissima hominis illius pejora prioribus.* Así

(a) *Luc.* 11. *v.* 27.

Así continuaba su desdichada vida, quando la Madre de misericordia, aquella que no sabe acordarse de las ingratitudes, sino de nuestra olvidadiza miseria, se compadeció, enviándole unas inspiraciones tan vivas, y tan al alma, que como penetrantes saetas le atravesaban el interior: fueron de modo, que sintiéndose de aquellas interiores voces libremente violento, y violentamente libre, sin saber casi lo que hacia, se resolvió á ir á Loreto á cumplir el voto. Llegó al Santuario, y como es ley inviolable en los Peregrinos confesar primero, y comulgar, movióse, siquiera por ver lo que los demás hacian, á quererse confesar; pero era tal el horror que le hacia solo pensar habia de hacer exâmen de conciencia, que se salia de la Iglesia por no perder (segun él dixo despues) el juicio. Quanto más huia, tanto mas la gran Reyna con la inspiracion le atravesaba el alma: volvióse á la Iglesia, miraba los Confesores: ya se apartaba, ya volvia á ver los otros Peregrinos, que derramaban lágrimas, ya se retiraba, y se ponia á leer los retablos de los milagros.

De esta suerte estuvo algunos dias luchando en su interior: unas veces le pesaba de su vida pasada; otras, de pesarle de ella. Parecíale imposible por una parte salirse del Santuario en pecado; por otra, el dexar al ídolo de su deleyte. Al cabo de tres dias, oyendo Misa, levantó los ojos á la Imagen de la gran Reyna; y no pudiendo mas, ni esta con su piedad, ni aquel con su rebeldia, arrojóle una de las saetas reservadas, una de las inspiraciones, de las que decia S. Pablo (a): *Penetrabilior omni gladio ancipiti, & pertingens usque ad divisionem animæ, ac spiritus*; y pareciéndole al mozo que la Virgen le hablaba con los ojos, sintió que al corazon le decia: Hijo de mi vida, pude hacer mas por tí? Parécete poca fineza haber sufrido que los primeros pasos que diste, recuperada la salud, fuesen para herirme con tus livandades? Aquí fue quando se desató en raudales aquel obstinado yelo, y difundiéndose en copiosos rios de lágrimas, se arrojó en el suelo, cruzando las manos, y diciendo: Ay Madre mia! qué quereis, Señora, de mí? Qué saeta es esta? Yo, Señora, mudaré de vida, y no saldré de vuestra Casa sin confesarme, aborreciendo á la que tanto tiempo me ha tenido apartado de Vos. Así sucedió, que he-

(a) *Ad Hebr.* 4. *v.* 12.

hecho el exâmen necesario, se confesó á satisfaccion suya, y del Confesor: tomó los saludables consejos, y se volvió á su casa, sin poner jamás los pies en la de su perdicion, viviendo siempre atravesado de aquella dulce saeta, que le arrojó del Altar la Divina Reyna Maria Santísima, que sea eternamente alabada.

EXHORTACION.

QUando todo un Exemplo es una continua exhortacion, ocioso es repetirla. Si tú mismo, ó Lector amantísimo, no puedes negar te está hablando al corazon la Santísima Virgen, como al de este mozo, qué mas exhortacion quieres? Lo que te ruego por amor de aquella tu querida Madre, que lo es de todos, y en particular de los pecadores, es, que no te atemorices, ni te amedrentes del exâmen: mira que el demonio no quiere, sino que sea por esto, ó sea por aquello, no salgas de tu perdicion: considera, que Dios no obliga á imposibles. El exâmen, como tengo ya dicho en otras Exhortaciones, basta que sea una mediana, y prudente diligencia; lo que importa es la determinacion de dexar la ocasion donde está el daño, y tomar una resolucion valiente, como el mozo del Exemplo; y á la verdad, Católico, quién se ha de poder resistir á aquella saeta? A aquella voz interior, que parte el alma? *Hijo mio de mi vida, pude hacer mas por tí?* Esto dice Maria Santísima: y habia de haber corazon, que al punto no se diese por rendido? Para quándo son, ó Christiano, las lágrimas? Para quándo las ternuras propias del corazon humano? En qué tiempo esperas enternecerte? Quándo ya no te quedará lugar para pecar? Quando, que quieras, que no quieras, te han de sacar de entre la misma persona en quien idolatras? Quando sola una hora que te queda de vida, rodeada de mil achaques, la quieres toda de actos de amor de Dios, no habiendo hecho, ahora que estás bueno, siquiera uno? Mira, mira por tí, y despierta de tan pesado sueño, como es en el que te tiene sin advertirlo esta pasion; y mira que la gran Reyna puede ser que me mande escribir lo que, si no te corriges, te fiscalice antes de mucho en el severo, y rigoroso Tribunal, del qual ya no hay apelacion. Ríndete á la saeta que te envia, y considera, que no tiene otra mas poderosa el brazo de Dios, sino la que nos flecha por medio de su Madre. No lo dixo sin mucha elegancia el Arzobispo de Praga Ernesto: *Maria est sagitta Christi, quæ*

quæ nunquam abiit retrorsum; nunquam enim tam durum invenit obstaculum, quod non facillimè penetraverit. Maria es la saeta del mismo Christo, la que nunca se vuelve sin hacer dulce herida en el corazon, porque nunca hubo ninguno tan duro, y obstinado, que se le resistiera, y á quien dexase de penetrar. Solo se le podrá negar este elogio, si tan duro, y obstinado está el nuestro, que pertinazmente se resista, y no se dexe penetrar de esta saeta, que quizas ahora el mismo Dios dulcemente nos envia.

EXERCICIO. Sea rezar una parte de Rosario por los que se hallaren inspirados, y movidos á hacer una confesion general, para que la hagan, saliendo de la afliccion en que los tiene el pecado, por el suave medio de la penitencia. Y ahora digamos la oracion, que á nuestro intento decia S. Agustin (a).

ORACION.

MUestrate, Señora, piadosa con los afligidos, y atiende compasiva á sus lágrimas, y sollozos: ruega por nuestras miserias, y alcánzanos perdon de nuestras culpas, para que con tal socorro nos pongamos en el camino para la gracia, que es el de la penitencia. Amen.

DIA VEINTE Y OCHO DE JULIO.

EN un Lugar de Flandes, llamado Gravelinga, hay una Imagen muy nombrada de nuestra Señora Foyense; la qual, segun juró la misma muger á quien favoreció dia como hoy, año 1624, hizo un grande favor. Hallábase una matrona con dolores de parto, creciendo estos con tanta vehemencia, que le parecia por puntos morirse; y constando de las señales, y de lo que ella decia, no dar muestras de vida la criatura, resolvieron los Médicos abrirla, como con efecto lo hicieron, para lo qual le fue preciso al Cirujano asir del cuerpecito difunto con unos hierros, y aun con toda esta violencia no pudo sacarlo entero, sino que primero le quitó un pedazo notable de carne. Salió por último el niño, y viéndole la madre tan maltratado, aunque ya difunto, exclamó diciendo: Santísima Virgen Foyense, compadeceos de quien os implora, para que

(a) S. August. *Serm. de Salut. Angel.* 21. *de Tempor.*

que alcance por lo menos el Santo Bautismo. Dicho esto, dió algun movimiento de vida el niño, y bautizáronle á toda prisa. De allí á media hora vieron que bostezaba; y reconociéndole el Cirujano, halló, que ni un ápice de carne le faltaba, continuando su salud, como si nada de lo referido hubiera sucedido. Magnificaron todos el milagro: y la madre, que tambien estuvo brevemente buena, le llevó á la Iglesia de esta milagrosa Imagen, donde con todo el Pueblo dió á esta Señora las gracias.

EXEMPLO.

PAra consuelo de muchas almas, que padecen tentaciones de desesperacion, pareciéndoles que ya están destinadas para el Infierno, referiré lo que le sucedió á aquel grande Maestro de espíritu S. Francisco de Sales. Hallábase este Santo en lo mas florido de su juventud, con grandes deseos de amar mucho á Dios, y entregarse totalmente á cosas de su servicio, procurando regular todas sus acciones, y hacerlas conforme á la especial razon que se las aprobaba. Con esto la presencia de Dios era contínua, y sin perder instantes, empleaba todo el dia en actos meritorios, y del agrado del Señor. Envidioso el demonio de ver tanto adelantamiento en un mozo, tomó á su cargo hacerle guerra con varias, y molestas tentaciones. No podia esta fiera bestia hacer presa en la candidez, y solidez de las virtudes del Santo, por mucho que lo procuraba; y habiendo probado casi todas sus armas, se valió de un Doctor, que no tenia muy provechosas conversaciones; porque si bien no era todo malicia, decia tales proposiciones, que ponian en grande confusion á los que trataba; entre otras, una fue decir: De cincuenta mil almas, que hoy habrán quizas muerto en el mundo, serán una, ú dos las que se habrán salvado; pues lo mismo será el dia que yo me muera; y así, qué podré yo esperar de mí? Con estas, y semejantes proposiciones le envistió, para que hiciese juicio no se salvaria, sino que ya Dios le tenia deputado para el Infierno. El Santo, como docto, se fortalecia con actos en contrario, y decia de esta suerte: Para en caso que yo, dulce bien mio, y Dios de mi alma, te haya de perder por toda una eternidad, no quiero, ahora que puedo, dexar de amarte; y lo que no hacen entonces los condenados, quiero hacer ahora. Apretábale la tentacion, y el discreto mancebo, asistido de la gracia de Dios, propuso servirle muy de veras el poco tiempo que la vida le durase por si en la eternidad no pudiese; pero ni con tan fervorosos, y heroycos actos cesaba la tentacion, la qual llegó á términos de enfermarle, y ponerle como un esqueleto; hasta que entrando un dia en una Iglesia de la Santísima Virgen, vió en una tablilla escrita una oracion, con título de S. Agustin, á la misma Virgen. Leyóla, y díxolo con mucha devocion. (La oracion es la misma que pondremos en la Exhortacion que se sigue, que por no duplicarla, no la pongo aquí) De modo fue, y de tanta eficacia, que como si le quitáran del entendimiento quantas especies habia concebido de lo que el Doctor le habia dicho, asi quedó, sin que de allí adelante le molestára, ni le inquietára tal tentacion. Conoció el Santo se debia todo á Maria Santísima, y volvió á la paz, y sosiego que tenia antes, y desde entonces hizo voto, en señal de agradecido, á la gran Reyna de guardar perpetua castidad, y rezar cada dia un Rosario, como con efecto lo cumplió, alcanzando por este medio triunfo, y victoria de aquel enemigo comun de las almas.

EXHORTACION.

QUién duda, que el número de los réprobos es mucho mayor, que el de los predestinados? Pero hay quien ignore, que si se condenan, es por su culpa? Pondera, pues, ó alma, que perturbada te ves con semejantes tentaciones, qué es lo que encierra esta palabra *por su culpa.* Considera bien, qué es lo que quiere decir, y verás, que toda aquella providencia de reprobacion no precede, sino que se funda en lo que tú mismo voluntariamente, y porque quieres, has de hacer: de aquí empieza, y de aquí toma principio la reprobacion. Pues si todo se origina de que tú mismo no quieres salvarte, de qué te quejas? Ya parece que te oygo replicar: Dios no solo sabe, que si obro mal me condenaré, sino que tambien sabe si obraré mal, ó si obraré bien. Demos que sepa el obrar mal: luego hágase lo que se haga, ya es verdadero decir, que me condenaré; pues para qué he de esperar? Por cierto que son legítimas consequencias. Ven, por tu vida, y entretanto que yo te prevengo la solucion, dámela á una pariedad, que aunque no quieras, te ves obligado á responder. Considera, que te he cerrado tres dias en parte donde no has hallado cosa alguna que comer, y que estás pereciendo de hambre, y que me pides desde allá

allá dentro que te socorra con un pan, que te estoy de lexos enseñando por una ventana, y digo de esta suerte: Dios no solo sabe que si te estás sin pedir pan, y yo sin dártele, te morirás de hambre, sino que sabe si le pedirás, ó no, y si yo te le daré, ó no. Demos que sepa el no: luego, hágase lo que se haga, ya es verdadero decir, que morirás de hambre; pues para qué le has de pedir, ni yo te le he de dár? Atiéndeme ahora: Sería bueno que por eso, ni tú hicieses diligencia de pedirlo, ni que ya por eso quisieses esperar? No tienes que responderme, sino que como Dios, si lo sabe, es por lo que tú mismo voluntariamente querrás hacer, de suerte, que si buscas el pan, no perecerás, y perecerás, si no lo buscas; todo se funda en culpa tuya, y así debias evitar la culpa, para no experimentar la pena. Lo mismo te respondo, que como el saber Dios lo que tú harás depende de tu voluntaria, y libre operacion, evita tú esta, y con eso está seguro no habrá en Dios reprobacion. Lo que te ruego es, que quando te veas en semejante tentacion, acudas á la que es toda nuestra esperanza, y la mas firme, y segura, que así la elogia la Iglesia: *Spes nostra salve.*

Exercicio. Sea el decir la Salve quince veces por los que padecen esa tentacion, y ahora la oracion sobredicha de S. Agustín (a).

ORACION.

MAdre de toda piedad, acordaos que desde que hay mundo, no se sabe hayais dexado sin consuelo al que llegó á pedirle; ni jamás se oyó decir que quien llegó á vuestra presencia, saliese de ella sin remedio; y así, confiado en vuestras piadosas entrañas, y liberal condicion, me arrojo á vuestros pies: No querais, Madre del Verbo, despreciar mis palabras, sino oidme propicia, otorgándome lo que os pido. Amen.

DIA VEINTE Y NUEVE DE JULIO.

ENtre la Ciudad de Gandía, y Denia hay un pedazo de mar, que llaman la Almadraba, donde acude mucha gente en tiempo de la pesca de los atunes, y en particular muchas barquillas para llevarlos á Valencia, Alicante, y otras partes. Una de estas barquillas fue la de un hombre de Vilajoyosa, llamado Vicente Lorca, en la qual, dia como hoy, año 1646, venian algunos de la misma Villa á ver pescar los atunes (Divertimiento muy apetecido de muchos, y de algunos pocas veces contado, pues con el calor del Sol, y putrefaccion de las entrañas de los atunes, suelen engendrarse algunas calenturas incurables). Sucedió, pues, que saliéndose ya de la Almadraba, quando estuvieron en el Cabo, que dicen de Martin, divisaron una Fragata de Moros; y entrando en recelo si sería lance de proseguir, ó de volver atrás, dixo uno de los que iban, que se llamaba el Patron Antonio Soler: Pasemos, que la Virgen de los Desamparados, y Santa Marta (cuyo dia se celebraba en su tierra, por ser Patrona) nos ayudará. Prosiguieron, y á poco rato salieron de entre unas Calas dos barcas de Moros, y sin poderse defender, fueron apresados, y desnudados de sus vestidos, rapados, y puestos al remo. Acertó á ir entre ellos un mozo simple, el qual, así que se vió al remo, se volvió á un compañero, llamado Miguel Tonda, y con mucha sencillez le dixo: *Be diuen que la Mare de Deu fa de les sues*: Bien dicen, que la Madre de Dios hace de las suyas. *A fe que tindrem bon sopar en Berberia*: A fe que tendremos buena cena en Berberia. Corrigiéronle los compañeros, y con muchas lágrimas clamaron interiormente á la Santísima Virgen, ofreciendo, si les libraba de aquella gente sin ley, visitar su Santa Capilla de los Desamparados de Valencia. Hecho el voto, pasó como medio quarto de hora, y descubrieron en lo alto de un arenal un bulto, que era un Estudiante, que iba á la Almadraba; y así que le vió el simple, dió grandes voces, sin reparar en lo que le podia sobrevenir de los Moros, ni que era imposible le oyese el Estudiante, y dixo: *A ma mare diguesli, que esta canalla me ha rapat*: A mi madre dile que esta canalla me ha rapado: y así que los Moros entendieron lo que habia querido decir, le dieron de palos sobre la barriga, hasta que echó quanto tenia en el estómago. Pero la Santísima Virgen, compadeciéndose de sus devotos, dispuso que el Estudiante oyese la voz, siendo así que habria mas de media legua de distancia; y dando aviso á unas barcas, que habia no muy lexos, salieron, y los alcanzaron, cogiéndoles descuidados en una Cala, donde se habian retirado: pelearon tres horas, y por último sacaron de entre sus uñas á todos los que há-

(a) S. August. *apud Cal. Stel. lib. 3. cap. 5. n. 41.*

allá dentro que te socorra con un pan, que te estoy de lexos enseñando por una ventana, y digo de esta suerte: Dios no solo sabe que si te estás sin pedir pan, y yo sin dártele, te morirás de hambre, sino que sabe si le pedirás, ó no, y si yo te le daré, ó no. Demos que sepa el no: luego, hágase lo que se haga, ya es verdadero decir, que morirás de hambre; pues para qué le has de pedir, ni yo te le he de dár? Atiéndeme ahora: Sería bueno que por eso, ni tú hicieses diligencia de pedirlo, ni que ya por eso quisieses esperar? No tienes que responderme, sino que como Dios, si lo sabe, es por lo que tú mismo voluntariamente querrás hacer, de suerte, que si buscas el pan, no perecerás, y perecerás, si no lo buscas; todo se funda en culpa tuya, y así debias evitar la culpa, para no experimentar la pena. Lo mismo te respondo, que como el saber Dios lo que tú harás depende de tu voluntaria, y libre operacion, evita tú esta, y con eso está seguro no habrá en Dios reprobacion. Lo que te ruego es, que quando te veas en semejante tentacion, acudas á la que es toda nuestra esperanza, y la mas firme, y segura, que así la elogia la Iglesia: *Spes nostra salve.*

Exercicio. Sea el decir la Salve quince veces por los que padecen esa tentacion, y ahora la oracion sobredicha de S. Agustín (a).

ORACION.

MAdre de toda piedad, acordaos que desde que hay mundo, no se sabe hayais dexado sin consuelo al que llegó á pedirle; ni jamás se oyó decir que quien llegó á vuestra presencia, saliese de ella sin remedio; y así, confiado en vuestras piadosas entrañas, y liberal condicion, me arrojo á vuestros pies: No querais, Madre del Verbo, despreciar mis palabras, sino oidme propicia, otorgándome lo que os pido. Amen.

DIA VEINTE Y NUEVE DE JULIO.

ENtre la Ciudad de Gandía, y Denia hay un pedazo de mar, que llaman la Almadraba, donde acude mucha gente en tiempo de la pesca de los atunes, y en particular muchas barquillas para llevarlos á Valencia, Alicante, y otras partes. Una de estas barquillas fue la de un hombre de Vilajoyosa, llamado Vicente Lorca, en la qual, dia como hoy, año 1646, venian algunos de la misma Villa á ver pescar los atunes (Divertimiento muy apetecido de muchos, y de algunos pocas veces contado, pues con el calor del Sol, y putrefaccion de las entrañas de los atunes, suelen engendrarse algunas calenturas incurables). Sucedió, pues, que saliéndose ya de la Almadraba, quando estuvieron en el Cabo, que dicen de Martin, divisaron una Fragata de Moros; y entrando en recelo si sería lance de proseguir, ó de volver atrás, dixo uno de los que iban, que se llamaba el Patron Antonio Soler: Pasemos, que la Virgen de los Desamparados, y Santa Marta (cuyo dia se celebraba en su tierra, por ser Patrona) nos ayudará. Prosiguieron, y á poco rato salieron de entre unas Calas dos barcas de Moros, y sin poderse defender, fueron apresados, y desnudados de sus vestidos, rapados, y puestos al remo. Acertó á ir entre ellos un mozo simple, el qual, así que se vió al remo, se volvió á un compañero, llamado Miguel Tonda, y con mucha sencillez le dixo: *Be diuen que la Mare de Deu fa de les sues*: Bien dicen, que la Madre de Dios hace de las suyas. *A fe que tindrem bon sopar en Berberia*: A fe que tendremos buena cena en Berberia. Corrigiéronle los compañeros, y con muchas lágrimas clamaron interiormente á la Santísima Virgen, ofreciendo, si les libraba de aquella gente sin ley, visitar su Santa Capilla de los Desamparados de Valencia. Hecho el voto, pasó como medio quarto de hora, y descubrieron en lo alto de un arenal un bulto, que era un Estudiante, que iba á la Almadraba; y así que le vió el simple, dió grandes voces, sin reparar en lo que le podia sobrevenir de los Moros, ni que era imposible le oyese el Estudiante, y dixo: *A ma mare diguesli, que esta canalla me ha rapat*: A mi madre dile que esta canalla me ha rapado: y así que los Moros entendieron lo que habia querido decir, le dieron de palos sobre la barriga, hasta que echó quanto tenia en el estómago. Pero la Santísima Virgen, compadeciéndose de sus devotos, dispuso que el Estudiante oyese la voz, siendo así que habria mas de media legua de distancia; y dando aviso á unas barcas, que habia no muy lexos, salieron, y los alcanzaron, cogiéndoles descuidados en una Cala, donde se habian retirado: pelearon tres horas, y por último sacaron de entre sus uñas á todos los que há-

(a) S. August. *apud Cal. Stel. lib. 3. cap. 5. n. 41.*

habian cautivado, volviéndose tan contentos como se dexa entender, y todos cumplieron su voto, trayendo á la Capilla donde estaba entonces esta Santa Imagen una pintura, donde hoy dia se lee este suceso, aunque con alguna variedad en las circunstancias.

EXEMPLO.

YA que la fineza es de nuestra Patrona, bien será poner aquí un Exemplo, que no poco exhala su misericordia para con los sentenciados, de quien particularmente se dice tenerla. El dia en que sucedió no se sabe, porque los Autores en que lo he leído, lo han sacado del P. Gonono, Monge Celestino, en su *Chronicon Sanctissimæ Deiparæ ab anno* 1608, donde dice, que sucedió á veinte y nueve de Junio, y este dia no puede ser, por ser dia de S. Pedro, en que no se saca ninguno para ajusticiar; por lo qual juzgaria yo ser yerro de la Imprenta, y muy contingente fuese dia como hoy, diciendo Junio, donde habia de decir Julio (a). El Cielo Estrellado dice fue á 28 de Junio, lo que consta ciertamente es el año, que fue el de 1608.

Llevaban un hombre á sentenciar, el qual, segun opinion de algunos, estaba inocente, bien que de cierto no se pudo averiguar: antes de lo que juridicamente se probó, parece que era en la verdad cómplice en una muerte, que por vengar un agravio de honra en una parienta suya habian hecho cinco hombres. Llegaron á la plaza de la Iglesia Mayor, donde estaba antes en una Capilla adjunta esta Santa Imagen, y acercando el sentenciado, y permitiéndole se detuviera algo mas que los otros en hacerle oracion, oyeron que, entre otras cosas que su devocion le dictaba, dixo estas palabras: Madre de Dios de los Desamparados, compadeceos de mí, que soy un pobre hombre coon muger, y hijos, que faltándoles yo, quedan del todo desamparados: no lo hagais, Señora, por mí, sino por ellos, librándome de este trabajo en que me veo. A este tiempo dió la Santa Imagen cinco golpes con la Azucena de plata en el Nicho donde antes estaba custodiada, y aturdidos todos los circunstantes clamaron: Milagro, milagro; menos uno de los Ministros, que por estár algo distante, no habia oído los golpes: el qual, aunque los otros quisieron volver atrás, y dar razon al Presidente, no qui-

(a) *Cœl. Stel. lib.* 3. *cap.* 12. *n.* 4.

quiso, sino que dió orden para que prosiguiera ácia la horca. A esto, el pobre hombre llorando, porque ya se tenia por libre, se le arrojó á los pies, pidiéndole, que por amor de la Virgen le permitiese volver á hacer la misma deprecacion, y que se acercase, y veria si era verdad que la Santa Imagen le queria dar libertad. Resistióse mucho el Ministro: O válgame Dios, y si tanto rigor usase con nosotros el Juez del Cielo, como algunos imprudentes del mundo han usado, pobres de nosotros, en dónde estuviéramos, y pobres de ellos, dónde estarán quizas! Pero instado de los que allí se hallaban, condescendió en que volviese á hacer su oracion: hízola, y la gran Reyna, que no sabe favor hecho una vez dexar de continuarlo, estándolo viendo el Ministro, el qual ya habia hecho desembarazar la Capilla, y mirar no se acercase persona humana al Altar, repitió los mismos cinco golpes, con que voceando todos esto es milagro, dieron noticia al Virrey, que era el Excelentísimo Señor D. Luis Carrillo de Toledo, Marques de Caracena, el qual dixo: A quien dá libertad la Reyna, cómo puede condenarle el Virrey? Contentos todos los de la Ciudad, dieron gracias á su Protectora, que como el delito tenia algunos visos de disculpa, fue otro tanto el gozo; y el hombre pudo criar sus hijos, siéndole todos muy devotos á esta Santa Imagen.

EXHORTACION.

DOs puntos pueden considerarse de este Exemplo, ambos provechosos, aunque los dos no son igualmenle generales. El primero es, para solos los Juecés, y Ministros de Justicia: y el segundo, para todos los que movidos de misericordia, hubieren ya empezado á exercitarla. Pueden los Ministros de Justicia tomar el documento de siempre, y quando vean alguna señal, con que Maria Santísima manifiesta compadecerse de algun pobrecito, se compadezcan ellos tambien, no negándole aquel consuelo, que sin faltar á su oficio pueden concederle. Quando oygo decir que en el mundo hay algunos, que por hacer del Ministro, mandan con sobrado imperio, y apresuran tal vel á los sentenciados, dando á entender que en su mano está alargar, ó acortar la vida, les tengo lástima, porque me acuerdo de Pilatos, que tambien estuvo tentado de esta vanidad (a): *Nescis quia potestatem habeo crucifigere te?*

(a) *Joan.* 19. *v.* 10.

te? *Et potestatem habeo dimittere te*? Desvanécense con esta potestad, y tal vez pasan de ahí á cometer algunos adelantamientos imprudentes, que despues los pagan en esta, y en la otra vida: en esta, desobligando, y disgustando á los Príncipes, y Virreyes, en quienes su buena sangre no les dexa usar de crueldades, ni tyranías: en la otra, incurriendo la indignacion de aquel Supremo Juez, que dixo se procederá en aquel Tribunal con ellos como ellos hubieren procedido acá con los pobres (a): *Estote ergo misericordes, sicut & Pater vester misericors est: Nolite judicare, & non judicabimini: Nolite condemnare, & non condemnabimini.* El otro punto, que se ha de considerar, es mas universal, porque comprehende á todos los que han empezado á tener misericordia, y no la continúan. Aprendamos, pues, de Maria misericordiosísima, la qual no se contentó con hacer el primer milagro, llamando con la Azucena, la primera vez, sino que para que el pobrecito consiguiera el total consuelo, hizo el segundo llamamiento, dando otra vez los mismos cinco golpes. Y si hubiéremos empezado algun beneficio, continuémoslo, sin que circunstancia alguna nos entibie de lo que una vez hemos querido hacer por la gran Reyna; la qual en este suceso hizo ostension, no solo de su poder, y virtud, sino tambien de su benignidad, consolando, y confortando el corazon de aquel triste, y afligido hombre, sacándole del poder de la Justicia. Esta es la condicion de esta piadosa Reyna, amparar, consolar, defender, y guardarnos de todo daño, y de los enemigos, llenando de suavidades el corazon. Qué del intento el grande Jacobo de Voragine! el qual comparándola por esta razon al Jacinto, dice (b): *Est Domina nostra Hyacinthus ratione virtutis; sicut enim Hyacinthus habet cor confortare, tristitiam expellere, inter inimicos totum servare; sic ipsa confortat cor, dans cibum gratiæ, expellit tristitiam, dans lætitiam jucunditatis æternæ, & custodit ab insidiis fraudis diaboli.* Así como el Jacinto consuela, y conforta el corazon, ahuyenta la tristeza, y concede seguridades de vida; así esta Señora conforta el corazon dando el alimento de la gracia: ahuyenta la tristeza dando la alegria del eterno placer; y finalmente, concede seguridades de vida amparando, y defendiendo de las asechanzas del demonio: démosle, pues, nosotros las gracias de lo que tan poderosa, y benignamente nos favorece.

EXER-

(a) *Luc. 6. v. 36. & 37.* (b) Jacob. de Vorag. *in Mari. ser. 2. B. M.*

EXERCICIO. Ofrezcámosle decir siete veces el Magníficat, ó repetir doce veces la Oracion que se sigue, en que S. Agustin la implora, como favorecedora de desamparados (a).

ORACION.

O Piadosa Virgen, felicísimo fue tu parto, pues á los Angeles fue alegre, de los Santos deseado, necesario á los perdidos, y conveniente á los desamparados: de ese parto nació el que despues fue por nosotros puesto en una Cruz, y de oprobrios lleno, para dar muestra cierta de ser verdadero Hombre, è Hijo tuyo: Ruégale, pues, por nosotros, no nos desampare jamás. Amen.

DIA TREINTA DE JULIO.

EN Inglaterra honró la gran Reyna del Cielo al Venerable Fr. Gualtero, de la esclarecida Religion de Santo Domingo, con una visita que le hizo. Era este Religioso de las mas lindas prendas que en otro alguno depositó jamás la naturaleza, así de cuerpo, como de alma, por lo qual se llevaba las voluntades. Añadiéronse á estas las que el Cielo le dió, que no fueron pocas, porque aun siendo secular, se aventajaba en humildad, mortificacion, y oracion á muchos regulares. Ni fue entre otras prendas la que menos le enriqueció un rubí encendidísimo, que era el afecto con que amaba fervorosísimamente á la gran Reyna. Era tan fino este afecto, que dicen fue la causa de una calentura, que le pasó al otro mundo. Dia como hoy, estando penetrado de este divino fuego, pidió á toda prisa le dieran los Sacramentos, y á tiempo de darle la Santa Uncion, vino la Soberana Matrona, Reyna del Empyreo, rodeada de magestad, y de resplandor, y desde la puerta le saludó, diciendo: Yá me tienes aquí, amado, y querido mio, que ya era hora que me dieses los castos abrazos que tu enamorado espíritu desea: tambien te digo como he suplicado á mi Hijo viniese á visitarte; y corriendo una cortina, se le enseñó, que venia rodeado de los Apóstoles. Entraron todos en el aposento, y el devoto Gualtero rompió el silencio con esta voz: Ay, Madre mia! Mi espíritu desfallece al golpe de tanta suavidad: acércate, ó gran

(a) S. August. *serm. 35. de Sat.*

Reyna ! vida , dulzura , y esperanza mia , dadme Señora esos brazos. Espera , dixo Maria Santísima , que aún falta que mis asistentes Catalina , Inés , Cecilia , y las que vés te den un rato de música: y dando el orden la gran Reyna , entonaron con tal harmonia , y suavidad , que arrobado en dulce éxtasis estuvo un quarto de hora , cuyo término fue poner en manos de su Criador el alma. Así murió quien así habia servido , y tan finamente querido á la que almas , vidas , y corazones merece , Maria , Reyna del Empyreo.

EXEMPLO.

FLoreció por los años del Señor de 1220 un Varon muy docto, llamado Alexandro Nekam , Canónigo Regular , segun dicen algunos ; y segun otros , Padre de la Orden de S. Francisco , y muchos dicen fue Alexandro de Alés. Poco conduce al caso la identidad de la persona , solo se sabe fue muy célebre , y muy conocido en las Universidades. Este defendió mucho tiempo la sentencia menos pia , entonces tan seguida de muchos , procurándola esforzar con argumentos , y razones , pasando á otra conseqüencia , y era decir que no estaba bien que se celebrase fiesta de la Concepcion. Como entonces se permitian estas disputas , no era calumniado de nadie ; antes bien tenia muchos amigos aun en partes muy remotas. Corrió tanto su fama , que fue llamado de la Universidad Oxônienses , para defender que la Virgen no habia sido privilegiada , sino que como las demás mugeres habia contrahido la mancha del primer Padre. Previnose el da de la palestra , y al salir del aposento, pasando por delante de un Crucifixo , pensó hacerle un grande obsequio , diciendole : Bueno fuera por cierto , que criatura alguna tuviera lo que solo uno , que logró esa excepcion , hubo de ser Hijo de Dios : solo Vos , Señor , fuisteis el concebido sin pecado ; y así dadme salud , y esfuerzo para confundir los que temerarios os quieren quitar este glorioso título de ser único , y singular , dándolo tambien á una muger , que aunque fue Santísima , pero no como lo sois Vos. He aqui (Lector mio) cumplido lo que decia su Divina Magestad por S. Juan: Ya se acerca el tiempo , Discípulos mios, en que pensarán hacerle á Dios un grande obsequio , tirándoos á perder , y quitar la vida (a) : *Venit hora , ut omnis qui interficit vos, arbitretur obsequium se præstare Deo.* Tiraba este Doctor á quitarle á Maria la vida (que vida es la honra , el crédito , y la gracia en el primer instante , como muerte fue en los demás el pecado), y pensaba hacerle á Dios un gran servicio. Al fin , baxóse , y quando estuvo en la misma puerta , le dió tan vehemente dolor de estómago , esparciéndose por todo el cuerpo , que hubo de volverse , y poner en la cama. Vino el Médico , y no hallando causa á que poder atribuir aquella especie de dolor , díxole no tenia entonces que ordenarle , que dexase pasar la tarde , y verian á la noche si se hallaba indicacion alguna para poder recetar. El enfermo se impacientó mucho , porque pensaba poder ir aún á defender su opinion aquella tarde , que segun estilo de aquella Universidad , ya no se podian tener las Conclusiones hasta el año siguiente ; pero agravándose el dolor , no pudo en todo el dia salir de casa. A la noche vino el Médico , y preguntándole cómo se hallaba , respondió , que entonces mismo le habia dexado el dolor ; y fue de modo , que ya no le molestó mas. Levantóse el dia siguiente , y pasando el año , se previno para defender aquel acto : llegó el dia (cosa por cierto rara!): á la misma hora , y al mismo punto que la otra vez, le emprendió el dolor de estómago , que no le dexó ir á las Conclusiones, y sucedió lo mismo ; y lo que es mas , el año siguiente fue lo propio. Aquí fue quando desengañándose , y apeándose de su dictamen , dixo á los de aquella Universidad no queria qüestiones con la Madre de Dios , y que si hasta entonces habia defendido no se debia dar lugar á celebrar la fiesta de la Concepcion , de allí adelante defenderia lo contrario : como lo hizo , y se puede ver en el Sermon , que con tanto aplauso predicó , que empieza : *Fiat lux.*

(a) *Joan.* 16. *v.* 2.

EXHORTACION.

DIos por su misericordia nos libre de los que dicen entienden hacerle á Dios un gran servicio , oponiéndose en la realidad á las luces , tal vez mas claras que el Sol de la verdad. Quieren perseguir al justo , y armarse de unas razones sofisticas de zelo , y honra de Dios , y con ellas cierran los ojos para hacer presa , como el toro , tope en donde topare. No pretendo decir que en el del exemplo era malicia , y mala voluntad que tuviese á la gran Reyna , que esta jamás se ha de creer de ningun Christiano ; pero digo, que si hubieras bien exâminado que no era quitarle al Hijo darle

excepciones á la Madre, ni que el Rey pierde por conceder privilegio á sus Vasallos, no sé si hubiera pasado á oponerse á la candidez, y pureza de aquella á quien sirven, respetan, y adoran los Serafines. Hubiera pensado que la Madre de Dios algo mas habia de tener que el Bautista, el qual ya salió de su madre santificado, y hallára razones para no negarle la gracia en el primer instante. Si quando te opones, con el pretexto de la honra de Dios, á las glorias, y honras de alguno, consideráras qué motivo tienes, y si es mas la gloria que á tí se sigue de obscurecer la del próximo que la gloria que á Dios se le ha de seguir, podria ser descubrieses allá en tu corazon que la gloria, y honra de Dios no se aumenta por quitarla á una criatura suya, que tal vez no tendrá culpa en lo que le imputan; y por último, si quieres razones, tambien las hallarás para estár fuera de la obligacion de calumniar; y así créeme, y válete de ellas para mortificarte, y reprimir esa inclinacion, que tan heredada tenemos de Adan, de envidiar agenas glorias. Si tú sabes que callando, y no contradiciendo, logras el mérito de la mortificacion, por qué no te vales de lo mismo que aconsejarías á otro, si llegase á pedirte parecer?

Exercicio. Sea el dexar qualquier empeño que hubieres hecho de oponerte á los lucimientos de tu próximo; y si de esto te vieres libre, reza siete Padre nuestros, ponderando bien, y deteniéndote en aquella cláusula: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores*; y ahora considerando lo que si hubiera considerado el del exemplo, no le hubiera regateado á Maria Santísima la excepcion del original pecado, le diremos las mismas palabras con que elogiaba su PURISIMA CONCEPCION aquel insigne Varon Dionysio Fabro, de la Orden de los Celestinos, el qual por haber sido esta Reyna habitacion de toda la Divinidad, la predica conservada ab initio de todo pecado, y adornada de la Celestial Gracia, sin que la menor sospecha de mancha por camino alguno la tocára (a): *Hospitium fuit Sanctissimum totius Divinitatis, ita à Deo fabricatum, & ab initio est conservatum, atque Cœlesti Gratia præmunitum, ut nulla prorsus eam tetigerit labes*; y juntamente diremos la oracion en que S. Atanasio la invoca libre, y limpia de toda mancha (b).

(a) Dionys. Fab. *tract. 1. de Concept. B. M. Virg.* (b) S. Athan. *Arch. serm. in desert. B. M. Virg.*

ORA-

ORACION.

VIrgen dichosa, tú la incorrupta eres, y de toda mancha agena, Claustro Virginal de pureza, Vaso limpio, y sin mancilla, Asiento agradable del Altísimo, y Depósito del Tesoro Divino: separa, pues, de mi alma toda mancha, para que perfectamente te sirva, y jamás cese de alabarte. Amen.

DIA TREINTA Y UNO DE JULIO.

EN esta Ciudad de Valencia sucedió dia como hoy del año 1684 un caso, que por muchas circunstancias se atribuyó á muy especial fineza, y evidente milagro de nuestra gran Reyna, y Patrona nuestra Señora de los Desamparados, resplandeciendo en él un grande exemplo, así para serle muy devotos, como para perdonar por esta Señora los agravios. Un Ciudadano, Mayorazgo de su Casa, llamado Vicente Blanquer, en quien siempre se advirtió una devocion singular á nuestra Señora de los Desamparados, á la qual no solo visitaba todos los dias en su Capilla, sino que en su casa indispensablemente rezaba todas las noches de rodillas el Rosario; salió una noche de su casa, y al tiempo de cruzar una calle, teniéndole por otro, le disparó un hombre un pistoletazo de tan cerca, que la boca del cañon le dió en el mismo carrillo por donde entraron las balas, y salieron por la otra parte, metiéndole dos muelas en lo interior de la lengua, y sacándole los tacos por la boca. Cayó en el suelo sin poder entonces decir mas que: Virgen de los Desamparados, yo le perdono por Vos, Señora. Quedó de esta suerte sin sentido por algun rato, hasta que quiso la Virgen volviese en sí. Acudieron Médicos, y Cirujanos, y reconociendo la herida, admiraron mucho no quedase de repente muerto. Así estuvo algunos dias revalidando el propósito de no vengarse, que en personas de poca edad es tan laudable, como pocas veces practicado; pero como el demonio nunca cesa de solicitar nuestro daño, le traxo á la imaginacion una, y otra vez: Si tú supieras quién es el que te tiró, cómo podias dexar de vengarte? Fue tan vehemente la tentacion, que si bien no la manifestó á persona alguna, pero en su interior consintió, y resolvió matarle, así que supiera donde hallar al que le habia tirado.

Al

excepciones á la Madre, ni que el Rey pierde por conceder privilegio á sus Vasallos, no sé si hubiera pasado á oponerse á la candidez, y pureza de aquella á quien sirven, respetan, y adoran los Serafines. Hubiera pensado que la Madre de Dios algo mas habia de tener que el Bautista, el qual ya salió de su madre santificado, y hallára razones para no negarle la gracia en el primer instante. Si quando te opones, con el pretexto de la honra de Dios, á las glorias, y honras de alguno, consideráras qué motivo tienes, y si es mas la gloria que á tí se sigue de obscurecer la del próximo que la gloria que á Dios se le ha de seguir, podria ser descubrieses allá en tu corazon que la gloria, y honra de Dios no se aumenta por quitarla á una criatura suya, que tal vez no tendrá culpa en lo que le imputan; y por último, si quieres razones, tambien las hallarás para estár fuera de la obligacion de calumniar; y así créeme, y válete de ellas para mortificarte, y reprimir esa inclinacion, que tan heredada tenemos de Adan, de envidiar agenas glorias. Si tú sabes que callando, y no contradiciendo, logras el mérito de la mortificacion, por qué no te vales de lo mismo que aconsejarías á otro, si llegase á pedirte parecer?

Exercicio. Sea el dexar qualquier empeño que hubieres hecho de oponerte á los lucimientos de tu próximo; y si de esto te vieres libre, reza siete Padre nuestros, ponderando bien, y deteniéndote en aquella cláusula: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores*; y ahora considerando lo que si hubiera considerado el del exemplo, no le hubiera regateado á Maria Santísima la excepcion del original pecado, le diremos las mismas palabras con que elogiaba su PURISIMA CONCEPCION aquel insigne Varon Dionysio Fabro, de la Orden de los Celestinos, el qual por haber sido esta Reyna habitacion de toda la Divinidad, la predica conservada ab initio de todo pecado, y adornada de la Celestial Gracia, sin que la menor sospecha de mancha por camino alguno la tocára (a): *Hospitium fuit Sanctissimum totius Divinitatis, ita à Deo fabricatum, & ab initio est conservatum, atque Cœlesti Gratia præmunitum, ut nulla prorsus eam tetigerit labes*; y juntamente diremos la oracion en que S. Atanasio la invoca libre, y limpia de toda mancha (b).

(a) Dionys. Fab. *tract. 1. de Concept. B. M. Virg.* (b) S. Athan. *Arch. serm. in desert. B. M. Virg.*

ORA-

ORACION.

VIrgen dichosa, tú la incorrupta eres, y de toda mancha agena, Claustro Virginal de pureza, Vaso limpio, y sin mancilla, Asiento agradable del Altísimo, y Depósito del Tesoro Divino: separa, pues, de mi alma toda mancha, para que perfectamente te sirva, y jamás cese de alabarte. Amen.

DIA TREINTA Y UNO DE JULIO.

EN esta Ciudad de Valencia sucedió dia como hoy del año 1684 un caso, que por muchas circunstancias se atribuyó á muy especial fineza, y evidente milagro de nuestra gran Reyna, y Patrona nuestra Señora de los Desamparados, resplandeciendo en él un grande exemplo, así para serle muy devotos, como para perdonar por esta Señora los agravios. Un Ciudadano, Mayorazgo de su Casa, llamado Vicente Blanquer, en quien siempre se advirtió una devocion singular á nuestra Señora de los Desamparados, á la qual no solo visitaba todos los dias en su Capilla, sino que en su casa indispensablemente rezaba todas las noches de rodillas el Rosario; salió una noche de su casa, y al tiempo de cruzar una calle, teniéndole por otro, le disparó un hombre un pistoletazo de tan cerca, que la boca del cañon le dió en el mismo carrillo por donde entraron las balas, y salieron por la otra parte, metiéndole dos muelas en lo interior de la lengua, y sacándole los tacos por la boca. Cayó en el suelo sin poder entonces decir mas que: Virgen de los Desamparados, yo le perdono por Vos, Señora. Quedó de esta suerte sin sentido por algun rato, hasta que quiso la Virgen volviese en sí. Acudieron Médicos, y Cirujanos, y reconociendo la herida, admiraron mucho no quedase de repente muerto. Así estuvo algunos dias revalidando el propósito de no vengarse, que en personas de poca edad es tan laudable, como pocas veces practicado; pero como el demonio nunca cesa de solicitar nuestro daño, le traxo á la imaginacion una, y otra vez: Si tú supieras quién es el que te tiró, cómo podias dexar de vengarte? Fue tan vehemente la tentacion, que si bien no la manifestó á persona alguna, pero en su interior consintió, y resolvió matarle, así que supiera donde hallar al que le habia tirado.

Al

Al mismo punto que dió este consentimiento, se sintió un dolor extraordinario en la lengua, que le habia quedado partida de las balas, y luego saltó un caño de sangre tan copioso, que llenó una bacinilla: advirtiendo que salia, no de la rotura, sino de la otra parte que estaba intacta, por lo qual contestaron los Cirujanos no habian visto jamás cosa semejante. Lo que sucedió fue, que por espacio de cinco dias no dexó de echar sangre, con tanta copia, que viendo los Médicos la grande extenuacion, le dieron por mortal. Llamó á su Confesor, y noticiándole del intento en que aquellos cinco dias habia estado, le dixo: Pues qué quiere V.md? No le cumple á la Virgen la primera palabra que le dió al caer, de no vengarse, y quiere estár bueno? Ratifique aquel primer propósito, que yo le doy palabra, en nombre de la gran Reyna, que no echará mas sangre, y estará bueno. Padre, dixo entonces el doliente, yo si retrocedí de mi buen propósito, fue movido del sentimiento, y que casi no puedo decir fuese con plena deliberacion; pero ahora que estoy con todo acuerdo, digo que una, y mil veces le perdono; y no tanto por el deseo de la salud, como por darle este gusto á nuestra Señora de los Desamparados, y salvar mi alma. O bondad grande la de esta Señora! Desde aquel punto se restañó la sangre, sin que jamás volviese á arrojarla; por lo qual dos Médicos, y tres Cirujanos que le asistian, se confirmaron en ser particular providencia, y patente milagro de nuestra Protectora, y mas quando en breve se siguió la salud. Y lo que no se tiene por menos maravilla fue, que habiéndosele metido á la violencia de la bala aquellas dos muelas dentro de la lengua, y no habérselas podido con remedio humano sacar, ellas mismas en dos dias de nuestra Señora salieron: la una en dia del Rosario, primer Domingo de Octubre, y la segunda, dia de la Presentacion. Hoy vive dicho Vicente Blanquer sin lesion alguna, el qual para manifestar su perpetuo agradecimiento, dexó á otro hermano el Mayorazgo, dedicándose en estado mas perfecto, como es el de Sacerdote, para el qual ya está ordenado de Diácono, á servir de esclavo á nuestra Señora de los Desamparados, cuya Capilla ofreció no pasar dia del año sin visitar. Todo lo dicho lo atestiguan, así los Médicos, y Cirujanos, como el mismo Vicente Blanquer, que para mayor devocion de esta Señora me lo ha referido con juramento, y dado facultad para escribirlo. Lo que yo quisiera es, que tomasen de aquí exemplo los que se vieren agraviados,

dos, que podria ser mejoráran de sus heridas, si resignáran su voluntad á la de quien puesto en una Cruz rogó por los que en ella le pusieron.

EXEMPLO.

En París, despues de aquella célebre disputa, que por orden de su Santidad ante sus dos Legados se tuvo, ventilando el punto de la Concepcion, de la qual salió tan triunfante el Sutil Escoto, qual pudo David de Goliat; quedaron algunos Doctores con total aversion á los que en defensa de las inmunidades de Maria Santísima habian victoriosamente triunfado (que ni aun á Joseph le faltaron hermanos que reusasen sus adoraciones, ni á David un Saul, que se opusiese á sus lauros). Impacientes, pues, algunos por ver su opinion eclypsada, discurrieron cómo restituirla á sus pristinas luces: pensáronlo, y valiéronse de un Caballero, que sobre ser de su opinion, era aun mas de su voluntad, á quien le rogaron se fingiera enfermo, y que diese á entender, que poco á poco se le agravaba la enfermedad, hasta que pareciera haber muerto. No hubo menester mucho el que á la Pureza de la gran Reyna era tan poco afecto: previno para eso á su muger, sobornándola con algunas joyas, y otras dádivas de cariño; y quando la tuvo bien asegurada, empezó á hacer el enfermo, fingiendo unos vehementes dolores de cabeza (no fingiera, si dixese eran de corazon): púsose en la cama, y la muger daba demostraciones de su congoja con los suspiros: desmayabáse á cada punto el sano enfermo, y teniendo ya dispuesto lo que se habia de hacer, que era llevarle á la Iglesia, donde á tiempo de decir la Misa habia de subir al púlpito á predicar sus exequias (costumbre inviolable para con los Nobles en aquellas Eras) uno de aquellos sugetos, le exhortaria de parte de Dios á que dixese la verdad sobre aquel punto: hizo como quien espiraba, cayéndose delante de todos sobre las almohadas; y la muger, no permitiendo llegase nadie sino ella, aplicó la cerilla, y reprimiendo él el aliento, exclamó: Ya murió, desdichada de mí, qué haré sin marido? Y desgreñándose, y arañándose hacia creer habia muerto.

Dispusieron los funerales, llevároule á la Iglesia, convocáronse los amigos, asistió la Nobleza, empezóse el Oficio, subió el Predicador, el qual con mucha sagacidad hizo su preámbulo, y procuró introducir la materia sin violencia: de modo, que quando estuvo á la mitad de la oracion, exclamó: O Virgen Santísima, bien

bien sabeis mi afecto, y quánto deseo salir de la duda si sois concebida sin pecado! Si yo, Señora, me hallase con méritos, os pidiera mandaseis al que yace en esa tumba dixese lo que ha visto en la eternidad; pero, Señora, no merezco yo tanto favor. A esto tenian concertado se levantase otro Doctor, el qual gritando dixo: Pídelo en nombre de todo París, para que salgamos de una vez. Hizo como quien se resistia el Orador, pero por último le mandó en nombre de Dios se levantase, y dixese si MARIA habia sido concebida en pecado; y para disimular mas su falsa intencion, añadió: Mira que si no te levantas, entenderé que fue privilegiada, y concebida en gracia; porque en caso de duda, hemos de sentir á favor de nuestra Madre. Caso por cierto estupendo! El Predicador bien gritaba, pero el Caballero no se movia: mas cómo se habia de mover el que verdaderamente habia muerto, y estaba ya sepultado en el Infierno, pudiéndose decir (a): *Mortuus est autem & dives, & sepultus est in inferno.* Llegó la nueva del suceso á la muger, que estaba esperando quándo le vería entrar por su casa, aplaudido de todos, al resucitado; y viéndose burlada, y sentida, fue á la Iglesia á querer por sí misma certificarse de su desgracia: llegó al féretro, tiróle del brazo, diciendo: Ha marido, basta para chasco: levántate, que ya es hora. Bien podia gritarle. Entonces á voz pública dixo lo que pasaba, y como aquel Doctor habia urdido tal enredo. La muger bien desenmarañó el embuste, pero el marido no volvió del abysmo. Con esto se desengañaron los mas, que si alguno quedó en su dictamen, debió de ser para manifestar quan verdadero es lo que por el mismo S. Lucas dixo en el mismo Evangelio: *Neque si quis ex mortuis resurrexerit credent.* Quando la voluntad es quien señorea al juicio, aunque los del otro mundo predicasen, no haria fruto. Todo este suceso se halla no menos que en un Oficio, que con autoridad del Sumo Pontífice Sixto Quarto tiene de la Concepcion la Religion Seráfica, el qual Oficio le hallarás en el libro intitulado: *Armamentarium Seraphicum*; *Regeste authent. pag.* 74.

EXHORTACION.

OQué contento debe estár todo el mundo quando oye unos casos tan portentosos como este, en crédito de ser concebida en gracia aquella á quien debe aplaudir, por ser su Madre, su Corredemptora, y su Reyna! O quántas gracias tienen que dar á Dios los que la veneran, quieren, y adoran, sin que haya ninguno que no se alboroce, y alegre, pues tiene ya tan asegurada esta verdad! Porque quantos lugares, y textos de la Escritura pudieran alegarse en contrario, todos se interpretan suavísimamente, con decir fue privilegio especial concedido. A quién? A una Madre de Dios, á una que fue su Tabernáculo, á una que fue su Custodia, á una que fue el fecundísimo, y fertilísimo Campo, que dió un Fruto, y un Grano, que mortificado, habia de multiplicarse, y crecer para redimir con su precio todo el Género humano de la penosa esclavitud, y pesado yugo del Príncipe de las tinieblas. Si ya no es que digamos fue esta misma Señora el mismo Grano, que para precio de esta Redencion se halló en el Campo de Santa Ana; y por consiguiente, cómo cabia, en la que habia de ser precio para salir de una esclavitud, la esclavitud misma? Fuera bueno por cierto, que quando vá la Redencion á Argel, se dixera que en ella llevaba la cautividad? Grano, pues, con cuyo precio se rescató el Género Humano es nuestra Reyna, porque esta fue la que en la Tierra de su Entrañas (a): *Terra nostra dabit fructum suum*, formó el otro Divino Grano, que mejor que el de Joseph consoló á los de todo Egypto. Pues cómo habia de caber en Grano tan copioso, que habia de consolar con su preciosidad á todo el mundo, la vileza de la culpa? Ea, que Grano como este, aunque nacido en tierra de Adan, privilegios habia de tener, que los demás no tuvieron. De las impurezas actuales, mortales, y veniales, salieron muchos granos limpios, como se vé en un Joseph, en un Bautista, y otros, que pecado mortal, ni venial no cometieron: qué ventajas le daríamos á nuestro Celestial Grano, si no le diéramos la limpieza, no solo de pecado actual, mortal, y venial, sino tambien del original? De todo pecado, de todo fue exempto este Grano. Palabras son expresas de Alberto Magno (b): *Beata Virgo est Granum ab OMNI peccato illæsum, in horto humani generis inventum.*

Exercicio. Sea visitar una Capilla de la CONCEPCION, diciendo treinta Ave Marias en honra de tan exímios privilegios: y ahora oygamos la oracion, en que S. Irenéo la considera privilegiada, como digna habitacion de un Dios.

(a) *Luc.* 16. *v.* 22.

(a) *Ps.*84. *v.*13. (b) Albert. Magn. *in Biblia Max. sup. Isai. Prof.*

ORACION.

OSola, y sin exemplo, Madre, y Virgen Maria, á quien conservó el Señor tu Cuerpo, y Alma de suerte, que te halló digna para en tí escoger su habitacion, y morada! Ruégote, pues, Señora, por quien todo el mundo es salvo, intercedas por mí, y debaxo tu proteccion me coloques siempre para amarte, y servirte. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria, y Acto de Contricion por las Animas del Purgatorio que sean mas del agrado de esta Señora.

MES DE AGOSTO.

DIA PRIMERO.

UNa de las mas celebres apariciones con que la Reyna del Empyreo ha ilustrado, y honrado al Universo, fue la que dia como hoy hizo en Barcelona año 1218, no solo á uno, sino á tres célebres Varones, cumpliéndose aquí lo del Evangelio (a): *In ore duorum, aut trium testium stet omne verbum*: No ha menester la verdad mas apoyo que el de dos, ú tres testigos; y siendo de tan elevada excepcion el Señor Rey D. Jayme, S. Pedro Nolasco, y S. Raymundo de Peñafort, bien zanjado quedará el crédito de esta aparicion. Y pues á todos tres fue concedida la misma vision, referiréla en persona solo de uno, que fue S. Pedro Nolasco, de quien me confieso con alguna particularidad devoto. Hallábase este encendido etna con aquellas activas llamas de caridad, con aquel ardiente fuego de conmiseracion para con los pobres Cautivos, en cuyas copiosas Redenciones habia consumido gran parte de sus pingües rentas; y una noche (si es que se puede llamar noche la que tan asistida se vió del Sol) estando en oracion se le apareció la Divina Reyna rodeada de rayos de luz, vestida de color blanco; y con risueño, y agradable rostro, desplegando aquellos labios de clavel, le dixo: Querido, y amado hijo Pedro, ya viste aquel Olivo, á quien inhumanas, y desapiadadas manos desgajaban; y pues no ignoras ser el Olivo la Congregacion de los Christianos, á los quales tan fieramente persiguen los Sarracenos, quiero decirte dos cosas: la primera, que con singular cariño, y estimacion he aceptado las Redenciones, que por tí hasta ahora se han hecho; porque quando tú orabas, representaba Yo tus oraciones á mi Hijo, el qual me envia ahora para decirte la segunda; y es, que será de su agrado se instituya una Religion con título de *nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos*, y que estos tengan obligacion, si importare, de quedarse en rehenes por los que estuvieren en riesgo de perder la Fé; y llevarán Hábito blanco, en señal de mi Pureza. Dicho esto, desapareció la gran Reyna. No es ponderable el consuelo, que llenó el corazon de este enamorado siervo de Maria Santísima; y puesto de rodillas como en éxtasis soberano, pasó hasta la mañana. Fuese respirando júbilos á su Confesor S. Raymundo, y contóle la vision, que era la misma que el Santo habia tenido. A ese tiempo les vino orden del Rey para que subiesen á Palacio, donde se confirmaron todos en la vision, y manifestacion de la voluntad de Dios, y de la gran Reyna, y por instantes se puso en execucion, fundándose una tan célebre Religion, como es la de los Mercenarios, á los quales deben su libertad tantos como cada dia por su medio salen de aquellas penosas mazmorras. Y para que mas se divulgase aparicion tan célebre, mandó el Señor Rey D. Jayme hacer una gran fiesta en Barcelona, en que se predicó, y divulgó dia de S. Lorenzo esta gran fineza con que la misericordiosísima Reyna favoreció á la Christiandad, á la Religion, y á su Santo Fundador.

(a) *Matth.* 18. *v.* 16.

EXEMPLO.

VIvian en la Ciudad de Toledo dos casados con aquella paz, y union que ese estado pide (a): la muger era de corazon afecta, y devota de nuestra Señora del Rosario, rezándosele de rodillas todas las noches, y confesando, y comulgando sus Festividades. De esta saludable devocion pasó poco á poco á estado de mayor perfeccion, y á tener presencia casi continua de Dios; por lo qual el demonio se irritó tanto contra ella, que por todos caminos pro-

(a) *Vide Cœl. Stel. lib.* 3. *cap.* 3. *n.* 40.

ORACION.

OSola, y sin exemplo, Madre, y Virgen Maria, á quien conservó el Señor tu Cuerpo, y Alma de suerte, que te halló digna para en tí escoger su habitacion, y morada! Ruégote, pues, Señora, por quien todo el mundo es salvo, intercedas por mí, y debaxo tu proteccion me coloques siempre para amarte, y servirte. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria, y Acto de Contricion por las Animas del Purgatorio que sean mas del agrado de esta Señora.

MES DE AGOSTO.

DIA PRIMERO.

UNa de las mas celebres apariciones con que la Reyna del Empyreo ha ilustrado, y honrado al Universo, fue la que dia como hoy hizo en Barcelona año 1218, no solo á uno, sino á tres célebres Varones, cumpliéndose aquí lo del Evangelio (a): *In ore duorum, aut trium testium stet omne verbum*: No ha menester la verdad mas apoyo que el de dos, ú tres testigos; y siendo de tan elevada excepcion el Señor Rey D. Jayme, S. Pedro Nolasco, y S. Raymundo de Peñafort, bien zanjado quedará el crédito de esta aparicion. Y pues á todos tres fue concedida la misma vision, referiréla en persona solo de uno, que fue S. Pedro Nolasco, de quien me confieso con alguna particularidad devoto. Hallábase este encendido etna con aquellas activas llamas de caridad, con aquel ardiente fuego de conmiseracion para con los pobres Cautivos, en cuyas copiosas Redenciones habia consumido gran parte de sus pingües rentas; y una noche (si es que se puede llamar noche la que tan asistida se vió del Sol) estando en oracion se le apareció la Divina Reyna rodeada de rayos de luz, vestida de color blanco; y con risueño, y agradable rostro, desplegando aquellos labios de clavel, le dixo: Querido, y amado hijo Pedro, ya viste aquel Olivo, á quien inhumanas, y desapiadadas manos desgajaban; y pues no ignoras ser el Olivo la Congregacion de los Christianos, á los quales tan fieramente persiguen los Sarracenos, quiero decirte dos cosas: la primera, que con singular cariño, y estimacion he aceptado las Redenciones, que por tí hasta ahora se han hecho; porque quando tú orabas, representaba Yo tus oraciones á mi Hijo, el qual me envia ahora para decirte la segunda; y es, que será de su agrado se instituya una Religion con título de *nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos*, y que estos tengan obligacion, si importare, de quedarse en rehenes por los que estuvieren en riesgo de perder la Fé; y llevarán Hábito blanco, en señal de mi Pureza. Dicho esto, desapareció la gran Reyna. No es ponderable el consuelo, que llenó el corazon de este enamorado siervo de Maria Santísima; y puesto de rodillas como en éxtasis soberano, pasó hasta la mañana. Fuese respirando júbilos á su Confesor S. Raymundo, y contóle la vision, que era la misma que el Santo habia tenido. A ese tiempo les vino orden del Rey para que subiesen á Palacio, donde se confirmaron todos en la vision, y manifestacion de la voluntad de Dios, y de la gran Reyna, y por instantes se puso en execucion, fundándose una tan célebre Religion, como es la de los Mercenarios, á los quales deben su libertad tantos como cada dia por su medio salen de aquellas penosas mazmorras. Y para que mas se divulgase aparicion tan célebre, mandó el Señor Rey D. Jayme hacer una gran fiesta en Barcelona, en que se predicó, y divulgó dia de S. Lorenzo esta gran fineza con que la misericordiosísima Reyna favoreció á la Christiandad, á la Religion, y á su Santo Fundador.

(a) *Matth.* 18. *v.* 16.

EXEMPLO.

VIvian en la Ciudad de Toledo dos casados con aquella paz, y union que ese estado pide (a): la muger era de corazon afecta, y devota de nuestra Señora del Rosario, rezándosele de rodillas todas las noches, y confesando, y comulgando sus Festividades. De esta saludable devocion pasó poco á poco á estado de mayor perfeccion, y á tener presencia casi continua de Dios; por lo qual el demonio se irritó tanto contra ella, que por todos caminos pro-

(a) *Vide Cœl. Stel. lib.* 3. *cap.* 3. *n.* 40.

procuraba disuadirla de tan santos exercicios; y viendo que no podia, trató de vengarse de ella, haciéndole quantas pesadumbres, y malas obras pudiese. Un dia se transformó en un mozo, y dándole al marido la espalda, se salió del aposento donde estaba la muger; por lo qual creyendo que esta le hacia traicion, empezó á discurrir entre sí cómo le daria la muerte, sin que nadie lo entendiera Parecióle buena ocasion la de una noche á deshora, y envestirla, quando estuvieran los dos solos, á estocadas, y despues envolverla en una sábana, y decir que le habia dado un mal que de repente le habia quitado la vida. Llegó la hora, y la pobre muger, que habia acabado de rezar su Rosario, estaba diciéndole á la Virgen Santísima: Maria Madre de Gracia, Madre de Misericordia, socorredme, y amparadme ahora, y en la última hora. Entró en esto el marido con la espada desnuda, y tiróle una estocada á los pechos, y otra al cuello, y ni esta, ni aquella entraron en la carne. Aquí fue quando haciendo reparo en lo que le sucedia, dixo en su interior: Mucho de Dios tiene esta muger; pero la ceguedad era tan grande, que no obstante prosiguió en quererla matar: tiróle algunas estocadas, y viendo que ninguna entraba, tomándola de los cabellos, la arrojó en el suelo: teniéndola así, aplicó la punta de la espada sobre la barriga, y cargando él todo el cuerpo sobre la guarnicion, dixo: Veamos de esta suerte si te pasaré hasta clavar la punta en la tierra. Pero como la Santísima Virgen la guardaba, no pudo, antes bien se dobló la espada, como si fuera de cera; con lo qual rendido el marido, hubo de conocer del todo su culpa, y entender que su muger era inocente: postrósele á los pies, pidióla perdon, y contóle la causa que le habia movido, que era haber visto salir de su aposento á un mozo: entonces, averiguando el dia, y las circunstancias, quedó persuadido habia sido el demonio. No obstante todo esto, no cesó Satanás de turbarle otra vez, trayéndole mil quimeras á la imaginacion, hasta tanto que estuvo ya para dispararle una escopeta; mas quien la libró una vez, infundió en aquel turbado entendimiento especies, y aprehensiones persuasivas, que le desengañaron, y de allí adelante vivieron con mucha paz, continuando la buena muger su devocion con nuestra Señora del Rosario.

EX-

EXHORTACION.

DE muchos Exemplos consta, y lo hemos dicho en otras Exhortaciones, que no se pueden creer las cosas muchas veces, si no se ven; pero de este se colige con evidencia que ni aun las que se ven. Quién, si viera salir á un mozo del aposento de su muger, no creería su deshonra? Aquí, diría, no puede haber engaño, porque yo mismo lo he visto salir; y no obstante todo eso, era apariencia, y embuste de Satanás. Por eso quando por otra parte hay razones que abonan, no se pueden creer las que condenan: véese claramente en lo que sucedió en este Exemplo, cómo tambien se vé la ceguedad, y obstinacion de aquel corazon, á quien podian haber desengañado las primeras estocadas, que no penetraron; y no que no quiso pasar hasta aquella última, y cruel accion de refirmarse sobre el pomo de la espada; y lo que mas se debe ponderar es, que aun sobre tan patente milagro de doblarse el acero, volviese á quererla matar. Dios nos libre si una vez llega el corazon á poseerse de la ceguera de un agravio, que por mas que haya evidencias en contrario, siempre queda escondida la asqua de aquel infernal fuego. Debemos, pues, sacar de este Exemplo una advertencia provechosísima de no dexarnos poseer de semejantes impresiones, sino luego al principio rebatirlas con razones, que si quiere, sabe hallar la prudencia; y los casados no den tan presto crédito á lo que por tantos caminos les está mal creer: miren como en esta ocasion no tenia culpa esta muger, la qual con la devocion que tenia á nuestra Señora del Rosario, vivia apartada del amor ilícito. Habíale esta Celestial Rosa comunicado de aquella fragrancia soberana, que sabe comunicar á los que la sirven, y con eso se conservó con el buen olor de una inculpable conciencia, merecedora de que la gran Reyna la librase en ocasion de tanta afliccion, y congoja. No son fuera del intento aquellas palabras con que la predica Rosa Divina su cordial devoto el Idiota: *Si Rosa frigida est, Beata Virgo frigida fuit per exclusionem pravi amoris, & quia omnibus suis exemplis, ac meritis malarum concupiscentiarum fervorem refrigerat maximè in servitoribus suis.*

EXERCICIO. Y pues es nuestra gran Reyna la Rosa que refrigera las llamas nocivas de la concupiscencia, pidámosla no permita sean nuestras almas abrasadas de ellas en esta vida, y en la

otra de las eternas, rezándole á este intento una parte de Rosario. Y ahora diremos la oracion, que es tambien de S. Pedro Nolasco.

ORACION.

NO desampares de la tutela de tu gracia, Madre del Verbo Encarnado, á los que son hijos de esperanza, de un temor santo: procura tambien, Piadosa, que con tu peticion consigamos una perpetua observancia de la verdadera Ley, que sea admiracion á los que en ese Trono de Gloria te veneran; pues Madre te obstentas, seas siempre nuestra Madre. Amen.

DIA DOS DE AGOSTO.

SAbida es, y célebre en toda la Christiandad la Indulgencia, que de Christo, y de Honorio Tercero alcanzó el Padre S. Francisco para su Iglesia de nuestra Señora de los Angeles, comunmente llamada Porciúncula, frequentada con tan grande piedad, que ninguna mas en todo el Orbe, y confirmada con este milagro. Como se divulgó tanto esta Indulgencia, era innumerable la gente que acudia á ganarla. Entre otras, una vez acudieron ciento y veinte mil Esclavos, que desembarcados en el Puerto de Ancona, entraron á visitar un Convento de Religiosos, donde mostrándoles el Sacristan las Reliquias de su Iglesia, les preguntó adónde iban; los quales respondieron que á nuestra Señora de los Angeles á ganar en su dia la Indulgencia de la Porciúncula. El dicho Sacristan, con razones que procuró inventar, trabajó en disuadirles la peregrinacion, especialmente ponderándoles la incertidumbre de dicho Jubiléo; y para su intento les mostró las Bulas auténticas de las muchas Indulgencias que se ganaban en la Iglesia de su Convento, con que los convenció á no pasar adelante, pues podian allí ganar tantas, y tan ciertas Indulgencias. Entre estos Peregrinos habia una muger muy devota, y no pudiendo todos persuadirla á que dexára su viage comenzado á nuestra Señora de los Angeles, ella sola lo prosiguió; pero á poco trecho perdió el camino, y como muger se atribuló; y estando dudosa de lo que haria, hízosele encontradizo un Venerable anciano Religioso, que le dixo: No temas, hija, que buen camino llevas para alcanzar la Indulgencia para tu alma, y confia que luego tendrás aquí todos tus compañeros arrepentidos de

de su inconstancia. Apenas habia acabado de decir esto el Venerable Religioso, volviendo los ojos la devota muger, descubrió las tropas de sus compañeros. El Religioso, estando ya todos juntos, les certificó de la verdad de aquella Indulgencia, asegurando, que quando la confirmó el Papa Honorio, él habia sido testigo de vista, y sabía que el mismo Christo la habia concedido. Habiéndolos confirmado en la certidumbre de dicha Indulgencia, desapareció, y todos entendieron que habia sido Angel; y alentados con su vista, y con la seguridad de la Indulgencia, caminaron, y llegaron á la Ciudad de Asís; y habiendo ganado la Indulgencia, se volvieron á embarcar en Ancona, quedándose enferma en Asís la devota muger; la qual muriendo de aquella enfermedad, se les apareció en la Nave á sus compañeros, los quales se turbaron con su vista; pero asegurólos que era ella, que habia muerto en Asís, ganada ya la Indulgencia de nuestra Señora de los Angeles; y dixo: Sabed tambien que esta Celestial Señora, Patrona de aquella Iglesia, me envia á vosotros, para que os asegure la verdad, y fruto de aquella Indulgencia, pues yo con su virtud, y concesion gozo de la presencia de Dios en su Gloria; y dicho esto, desapareció. Los Peregrinos, animados con la última confirmacion de dicha Indulgencia, caminaron muy alegres á su Patria, donde contaron todo lo referido.

EXEMPLO.

POr celebrarse hoy la Fiesta de nuestra gran Reyna, con título de nuestra Señora de los Angeles, así por los muchos que la acompañaban quando baxó á hacerle á S. Francisco el sobredicho favor de la Indulgencia, como por el nombre de aquel Santuario, referiré un caso que sucedió á un devoto de esta misma invocacion. Habia un Sacerdote muy devoto de nuestra Señora de los Angeles, llamado Gerónymo, á quien toda la Ciudad de Pavía en Italia, que era donde vivia, estimaba mucho, porque reconocian en él singulares prendas, así de naturaleza, como de gracia. Entre estas tuvo el rico, y precioso esmalte de un cordialísimo afecto para con la gran Reyna: de modo era, que en qualquier parte donde se hallaba, introducia luego la conversacion de quán hermosa sería la Reyna de los Angeles; y todo se le iba en contar exemplos de esta Señora, y en todos concluía: *Angelorum Virgo, melle mihi dulcior, ure, & inflamma cor meum, & omnium istorum, tuas laudes*

des cum voluptate audientium. De los Angeles Virgen, mas que la miel para mí dulce, inflama, y abrasa mi corazon, y el de todos los circunstantes, que con tanto gusto oyen tus alabanzas. Como este Sacerdote no miraba sino cómo inflamarse á sí, y á los demás en el amor de esta Reyna, el demonio impaciente, y rabioso, concitó las voluntades de algunos de sus mismos Colegas, para que dixesen que todo aquello era ficcion, y que no era afecto, y devocion que á la Virgen tuviese, sino ardid, y traza suya, para ver si de aquel modo podria alcanzar alguna Dignidad, con lo qual Lucifer pensó que se exasperaría el buen Gerónymo, y se retiraria, y ya no hablaria mas de la Virgen, porque no dixesen lo hacia por aquel torcido fin. Un dia, pues, de aquellos en que mas fervorizado estaba con las alabanzas de la Reyna de los Angeles, oyó que otro Sacerdote decia: *Ecce hypocrisis; rete mittit, ut Præbendam capiat*: Mirad la hypocresía; con aquellas palabras echa la red para pescar la Dignidad. Así que oyó esto el devoto de la Virgen, se entristeció porque era pusilánime, y baxando la cabeza, solo dixo: La Virgen de los Angeles, mi Madre dulcísima, sabe mi intencion. Fuese á su casa, y toda la noche no hizo sino llorar (tal era la niebla, que en su alma habia puesto el demonio). Pero la Santísima Virgen quiso desvanecer las sombras, que oprimian aquel corazon, y así se le apareció como un Sol, rodeada de infinitos Angeles, y le dixo estas palabras: Amado hijo mio Gerónymo, ya que tú te retiras de los hombres, delante de quienes podias ensalzar mis alabanzas, te traygo aquí auditorio: mira los que vienen conmigo, cuéntalos, si puedes: todos son Cortesanos del Cielo, y Angeles del Señor: refiéreles algun exemplo, como lo hacias en tus santas conversaciones, que solo por oírtelo contar vengo con mucho gusto, como siempre que los referias baxaba á oírte, aunque tú no me veías; y poniéndole la mano sobre la cabeza, concluyó diciendo: Gerónymo, si por lo que oyes á tus Colegas no quieres que Yo te oyga, sabré, y entenderé, que para contigo mas pueden ellos que Yo: lo que quiero que sepas es, que aunque tu humildad te retire, no puede esa llama que en tu pecho arde, para conmigo, y con los pobres ocultarse; y así, antes de mucho la colocarán sobre el Candelero. Madre de mi vida (dixo entonces Gerónymo), y Reyna de los Angeles, quándo podrá este vil gusanillo, este oprobio de los hombres, y este desecho de la plebe,

be, darte gracias cabales por lo que con tan saludable doctrina consuelas á tu siervo? O Virgen Soberana, desde aquí ofrezco no cesar un punto de referir vuestras finezas, vuestros exemplos, y vuestras alabanzas! No me dexaré llevar, Señora, de lo que los otros Clérigos me dicen; sino que atenderé, que quando refiero vuestros elogios, me oye vuestra Magestad; y no quiero, Madre mia, mas premio que saber os doy gusto; que pues he llegado á conocer en lo momentaneo de esta vida, que todo se reduce á diez, ó doce años de adulaciones, y que en la cuenta que he de dar de mi alma, no haré poco en salir bien de ella, no quiero sino consagrarme á servir á quien me puede premiar con solo dexarse servir, que sois Vos, mi Madre, mi Bien, mi Vida, mi Consuelo, y todo mi corazon. Dicho esto se postró para besar el suelo, y poniendo la gran Reyna su mano entre la tierra, y su boca, le levantó, y al punto desapareció. Quedó aquel corazon (cómo quedaría, Católico? faltan voces para explicarlo!) quedó hecho un almivar de dulzura, un mar de sobrenatural deleyte, y un abysmo sin suelo de consuelos interiores, con quien no tiene comparacion quanto puedas tú pensar: *Quia nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quanta præparavit Domina mea Maria dulcissima diligentibus se.* Dentro de breves dias murió el Obispo de Pavía; y tratando el Clero de proveer aquella Dignidad, ayunaron, é hicieron muchas rogativas, pidiéndole á Dios luz para acertar. Estando, pues, uno de los Electores haciendo fervorosa oracion sobre este negocio, se le apareció la Reyna de los Angeles, y le dixo: Vé, y dí al Clero, y al Pueblo, que elijan á mi Cancelario; y preguntándole quién fuese su Cancelario, respondió la Virgen: Este es un Clérigo, llamado Gerónymo, bien conocido por su gran virtud, y por la especial devocion que á mí me tiene. Echóse de ver era esta eleccion del Cielo, porque todos vinieron en ella, y él procedió de suerte que mostró bien por cuya mano habia corrido la eleccion.

EXHORTACION.

QUien pone su corazon en las cosas del Cielo, y toda su felicidad en ver cómo ensalzará, y aumentará las alabanzas de su dulcísimo Dueño Maria Santísima, como lo hacia este Sacerdote, no debe hacer caso de las vanas, y ligeras voces del mundo; que como los que por él caminan tienen puesta la mira en otras co-

cosas, y llevan por norte los puestos, las conveniencias, y adelantamientos humanos, piensan que estos mismos motivos los tienen ocupados, juzgan hypocresía la recta intencion del justo. Menospréciense, pues, estas inconsideradas voces; que si los émulos experimentasen este santo menosprecio y que á sus chismes se les dan orejas sordas, á buen seguro, que ellos enmudeciesen. Ven que con lo que hablan te inquietan, y te perturban, y por eso prosiguen; y no pienses que pararán hasta hacerte dexar los exercicios, pláticas, y conversaciones saludables, con que experimentas se aprovechan algunas almas. O válgame Dios, y qué cuenta han de dar á Dios los tales! O, y si pensáran lo que en el tremendo Juicio les dirá el rectísimo Juez, quexándose de tantas buenas obras como por su culpa se dexaron de hacer! Es posible, les dirá entonces, que no solo no os contentásteis con no hacer vosotros cosa de provecho en mi Iglesia, y que habiéndoos colocado en puesto donde con vuestras palabras, y santos documentos habiais de traherme almas que me sirvieran, lo hayais hecho tan al contrario, que aun á los que se aplicaban á estos santos exercicios procurásteis turbarlos, hiriéndoles en quanto el mal espíritu os dictaba? La lástima no está, sino que nadie hay que se dé por entendido de lo que ahora mismo les inspira quizás Dios, y en nada les parece estár comprehendidos; y así, ni cesan, ni cesarán de perseguir al justo, hasta que, ó se hagan de su parte, dexando la vanidad, ó se les pida en aquel Tribunal (y será entonces sin recurso) estrecha cuenta.

Mucho provecho pueden tambien sacar los sencillos, y rectos de intencion, de los quales decia S. Gregorio (a): *Deridetur justi simplicitas.* Véese mofada, y escarnecida la sencilléz de los justos por aquellos que hablan con segunda intencion, dándole á esta nombre de política, quando es maliciosa saeta que los traspasa: *Hæc eadem duplicitatis iniquitas nomine paliata diligitur, dum mentis perversitas urbanitas vocatur.* Consideren, pues, lo que la Santísima Virgen acudió á consolar á su siervo, y animados con ese exemplo, continúen en poner toda su felicidad en buscar modo con que engrandecer, y aumentar las glorias de esta Divina Princesa: de esta, que hace verdaderamente ricos, llenando el corazon de aquellos

(a) S. Gregor. Pap. *lib.* 10. *c.* 16. *in* 12. *Job.*

llos consuelos, en cuya comparacion es nada el oro: de esta, que fortalece, y ayuda á los que de dia, y de noche meditan allá en su corazon sus grandezas para publicarlas: de esta, que como decian en los Proverbios (a), está siempre en los caminos de la justicia, llenando á los pasageros de inestimables riquezas. Por eso la comparó el Pragense á la Esmeralda, porque copia sus calidades, que son aumentar riquezas, gratificar, consolar, y ayudar á los que escudriñan cosas escondidas: *Si Smaragdus* (dice el docto Arzobispo) *gemma auget opes, gratum reddit, juvat eos qui addita scrutantur; MARIA dicit, in viis justitiæ ambulo; ut ditem diligentes me, & thesauros eorum repleam.*

Exercicio. Sea el llevar un silicio una hora; y el que no pudiere, retírese á una Iglesia una hora, considerándose como si se le dixera ya su Misa de cuerpo presente; y ahora digamos la oracion de S. Cyrilo (b).

ORACION.

POr tí, ó, Virgen Pura, se ahuyentan los malignos, y se destierran nuestros adversarios: líbranos, pues, siempre de sus asechanzas, para que de sus cadenas libres podamos rendirte perpetuas alabanzas; y mediante ellas, al Señor no ofendamos. Amen.

DIA TRES DE AGOSTO.

EN el Libro que del Rosario compuso el Padre Fernandez, se refiere, que dia como hoy, año mil seiscientos y diez, hizo la gran Reyna un señalado favor á Juan de Paredes, vecino de Toledo, mozo de diez y ocho años. Era este muy devoto de nuestra Señora del Rosario; y habiendo salido á nadar al rio Tajo, le dieron con una piedra en la cabeza: la herida era de tan mala calidad, que al descubrirla los Cirujanos fue preciso cruzarle la cabeza, y profundizar mucho, siendo vehemente el dolor que en lo interior de la herida sentia. Coligieron habia daño oculto, y que procederia de sangre podrecida entre el casco, y la tela, que cubre los sesos. Así fué, y para sacar aquella sangre, que era en cantidad de medio huevo, le dieron un taladro sobre la cabeza; de modo,

(a) *Prov.* 8. (b) S. Cyril. Episc. *homil. Deip. cont. Nest.*

cosas, y llevan por norte los puestos, las conveniencias, y adelantamientos humanos, piensan que estos mismos motivos los tienen ocupados, juzgan hypocresía la recta intencion del justo. Menospréciense, pues, estas inconsideradas voces; que si los émulos experimentasen este santo menosprecio y que á sus chismes se les dan orejas sordas, á buen seguro, que ellos enmudeciesen. Ven que con lo que hablan te inquietan, y te perturban, y por eso prosiguen; y no pienses que pararán hasta hacerte dexar los exercicios, pláticas, y conversaciones saludables, con que experimentas se aprovechan algunas almas. O válgame Dios, y qué cuenta han de dar á Dios los tales! O, y si pensáran lo que en el tremendo Juicio les dirá el rectísimo Juez, quexándose de tantas buenas obras como por su culpa se dexaron de hacer! Es posible, les dirá entonces, que no solo no os contentásteis con no hacer vosotros cosa de provecho en mi Iglesia, y que habiéndoos colocado en puesto donde con vuestras palabras, y santos documentos habiais de traherme almas que me sirvieran, lo hayais hecho tan al contrario, que aun á los que se aplicaban á estos santos exercicios procurásteis turbarlos, hiriéndoles en quanto el mal espíritu os dictaba? La lástima no está, sino que nadie hay que se dé por entendido de lo que ahora mismo les inspira quizás Dios, y en nada les parece estár comprehendidos; y así, ni cesan, ni cesarán de perseguir al justo, hasta que, ó se hagan de su parte, dexando la vanidad, ó se les pida en aquel Tribunal (y será entonces sin recurso) estrecha cuenta.

Mucho provecho pueden tambien sacar los sencillos, y rectos de intencion, de los quales decia S. Gregorio (a): *Deridetur justi simplicitas.* Véese mofada, y escarnecida la sencilléz de los justos por aquellos que hablan con segunda intencion, dándole á esta nombre de política, quando es maliciosa saeta que los traspasa: *Hæc eadem duplicitatis iniquitas nomine paliata diligitur, dum mentis perversitas urbanitas vocatur.* Consideren, pues, lo que la Santísima Virgen acudió á consolar á su siervo, y animados con ese exemplo, continúen en poner toda su felicidad en buscar modo con que engrandecer, y aumentar las glorias de esta Divina Princesa: de esta, que hace verdaderamente ricos, llenando el corazon de aquellos

(a) S. Gregor. Pap. *lib.* 10. *c.* 16. *in* 12. *Job.*

llos consuelos, en cuya comparacion es nada el oro: de esta, que fortalece, y ayuda á los que de dia, y de noche meditan allá en su corazon sus grandezas para publicarlas: de esta, que como decian en los Proverbios (a), está siempre en los caminos de la justicia, llenando á los pasageros de inestimables riquezas. Por eso la comparó el Pragense á la Esmeralda, porque copia sus calidades, que son aumentar riquezas, gratificar, consolar, y ayudar á los que escudriñan cosas escondidas: *Si Smaragdus* (dice el docto Arzobispo) *gemma auget opes, gratum reddit, juvat eos qui addita scrutantur; MARIA dicit, in viis justitiæ ambulo; ut ditem diligentes me, & thesauros eorum repleam.*

Exercicio. Sea el llevar un silicio una hora; y el que no pudiere, retírese á una Iglesia una hora, considerándose como si se le dixera ya su Misa de cuerpo presente; y ahora digamos la oracion de S. Cyrilo (b).

ORACION.

POr tí, ó, Virgen Pura, se ahuyentan los malignos, y se destierran nuestros adversarios: líbranos, pues, siempre de sus asechanzas, para que de sus cadenas libres podamos rendirte perpetuas alabanzas; y mediante ellas, al Señor no ofendamos. Amen.

DIA TRES DE AGOSTO.

EN el Libro que del Rosario compuso el Padre Fernandez, se refiere, que dia como hoy, año mil seiscientos y diez, hizo la gran Reyna un señalado favor á Juan de Paredes, vecino de Toledo, mozo de diez y ocho años. Era este muy devoto de nuestra Señora del Rosario; y habiendo salido á nadar al rio Tajo, le dieron con una piedra en la cabeza: la herida era de tan mala calidad, que al descubrirla los Cirujanos fue preciso cruzarle la cabeza, y profundizar mucho, siendo vehemente el dolor que en lo interior de la herida sentia. Coligieron habia daño oculto, y que procederia de sangre podrecida entre el casco, y la tela, que cubre los sesos. Así fué, y para sacar aquella sangre, que era en cantidad de medio huevo, le dieron un taladro sobre la cabeza; de modo,

(a) *Prov.* 8. (b) S. Cyril. Episc. *homil. Deip. cont. Nest.*

do, que, ó sea que la herida no lo requiriera, ó sea porque igualmente peligraba si el taladro no se le diera, vióse tan para morir, que los mismos Cirujanos ya se habian despedido, dándole por mortal, y sin humano remedio. Comulgó, y diéronle la Uncion á toda prisa, asistiéndole ya para morir. A este tiempo llegó un buen hombre, y le dixo fiase en nuestra Señora del Rosario, que le parecia le habia de curar; y diciendo, y haciendo, se fue al Convento de S. Pedro Martyr el Real, y pareciéndole que el que cuidaba de la Santa Imagen del Rosario no querria prestarle vestido, ó joya de la Imagen, le dixo sabía muy bien que entre otros vestidos que la Virgen tenia, habia una basquiña muy descosida, de color pagizo, que se la dexase, que él queria remendarla. Con este pretexto le sacó la basquiña, y muy contento la llevó á la casa del moribundo: recibióla este con grande fé, y el mismo que la trahía se la puso encima de la herida, rezando dos Salves con mucha devocion, y le rogó mandase á los de su casa fuesen, y le escribiesen Cofrade de nuestra Señora del Rosario en S. Pedro Martyr. Lo que sucedió fue, que apenas se escribió en el Libro, reconoció sensiblemente mejoría, y desde aquel punto se continuó hasta lograrla entera, con admiracion, no solo de los que le asistian, sino de todos los Médicos, los quales precediendo exámen del Ordinario, depusieron no podia, sin especial milagro, haberla recuperado, y mas con la brevedad que se recuperó, porque la herida sucedió á 29 de Julio, y hoy ya estuvo bueno.

EXEMPLO.

TAmbien sucedió este dia un caso que nos puede dar mucha doctrina á todos, y en particular á los que habiendo pecado, rehusan tomar penitencias rigorosas por sus culpas. En cierta Ciudad vivia un Caballero, á quien con especiales auxîlios llamaba Dios al retiro para la abnegacion, y mortificacion de pasiones desordenadas; pero como la edad no era mucha, sus conveniencias no pocas, instrumentos que suelen ser para perdicion, quando solo los concede Dios para con mas oportunidad servirle, se dexó llevar de lo que tantos, saliendo las mas noches á buscar lo que no debiera. Encontráronle en una ocasion dos hombres, y al quererle embarazar la entrada en casa de una mugercilla, les disparó una pistola, mató al uno, y con la espada malhirió al otro. No fue tan oculto el delito, que la Justicia no llegase á saberlo; de lo qual noticioso él, se salió de la Ciudad, con ánimo de retirarse á una Religion. O, y si lo hiciesen así los que todavía no han caído en manos de la Justicia, y cómo les saldria mejor la cuenta! Pero hallando en un Lugar vecino amigos, se lo quitaron de la cabeza, y los dias que estuvo con ellos, se retiraba algunos ratos á una Iglesia, donde le instaban unos grandes deseos de penitencia.

Quiso un dia ponerse un silicio, y con una vez tuvo bastante, porque así que le puso sobre las carnes, le pareció que punzaba mucho, y lo arrojó de revés. Continuó algunos dias luchando la inspiracion, y su tibieza, y como se le trasluciese á la Justicia dónde estaba, le prendieron, y le llevaron á la Carcel: pusiéronle en un calabozo de los mas hondos, y obscuros, donde estuvo, no solo dias, pero años. Afligido el Caballero por haber malogrado la ocasion que tuvo tan buena de ponerse en Religion, llorando decia: Ah, y si aquel silicio, que me puse aquel dia, le hubiera yo llevado todos los de mi vida en una Religion, aunque fuese la mas estrecha, y cómo me estuviera muy bien! Ah, y si todos los dias hubiera ayunado á pan, y agua en un desierto, y cómo lo tomára de buen partido! Allí por lo menos viera la luz del dia, levantára los ojos al Cielo, gozára finalmente de la libertad; pero aquí, miserable de mí, qué dolores de muerte son los que me circuyen! Un dia de estos me sacarán al cadahalso: qué mal hice, ay de mí! Estando un dia en estas congojas, oyó una voz, que le decia: Si aquel silicio te le hubieras puesto, y emprendido con robustez, y valor la penitencia, no hubieras dado en manos de la Justicia; pero no por eso se negará á socorrerte mi misericordia, como por el camino que debes la solicites. Alegróse lo que no es decible el Caballero, y pensando qué camino sería por donde habia de hallar la misericordia, dixo entre sí mismo: Si la misericordia no la hallo por aquella por donde vino al mundo, yo soy perdido; y acordándose de una Imagen de nuestra Señora del Niño Perdido, muy hermosa, que está en la Villa de Caudiél, de quien ya hemos dicho mucho en las demás partes, le hizo esta humilde deprecacion: Virgen bendita del Niño Perdido, perdido soy si en el camino de la misericordia no me pone vuestra piedad: yo, Señora, conozco hice mal en arrojar el silicio, y no emprender de veras el camino de la penitencia; y así os doy palabra, si salgo de aquí, de hacerla tan rigo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gorosa como un Anacoreta, y visitaré vuestro Santuario; y en señal de que cumpliré mi palabra, recibid este ayuno á pan, y agua, que hoy os ofrezco. Ayunó á pan, y agua, y el dia siguiente, que fue el de hoy, año mil seiscientos y sesenta y tres, se vió entrar una luz tan resplandeciente como el Sol, y luego una multitud de hermosos Jóvenes, que reverentes cortejaban á la gran Reyna, la qual con su Hijo en los brazos entró á consolar su devoto: *No temas, hijo mio* (formales palabras de esta Señora), *ni te desconsueles, que mio has de ser*; y desapareció.

Deshacíase en lágrimas de alegria el corazon del encarcelado, y lleno de un indecible gozo, decia: Qué dicha es la mia? De dónde á este pobre tanto bien? Esto, sino es en aquella, que para los pecadores es la misma dulzura, en quién cupiera? Sea por todos los siglos alabada, que á mí me faltan palabras para el agradecimiento; pero ya que estas me faltan, no me han de faltar resoluciones. Pidióle al Carcelero le buscase un silicio; y así que le tuvo, se le puso tan apretado, que dentro de cinco dias se tiñó toda la cintura en sangre; y decia: Si este no es el camino de la misericordia, yo, pobre de mí, no le hallo. Así continuó hasta quince dias, en que se halló libre, porque el Juez halló discrepancia en los testigos, y con lo que habia estado en el calabozo, le pareció habia satisfecho bastantemente á la Justicia. Ajustó las cosas de su casa con grande secreto, y de allí á dos meses tomó un caballo, fuese á Caudiel, visitó el Santuario Sábado á hora de Vísperas de la Festividad del Rosario, la de Octubre: dióle allí las gracias, hechos dos fuentes sus ojos, y de allí se fue á un desierto, de donde no hubiera salido, si por fines de la honra de Dios no le hubieran sacado. Todo este suceso le sé de persona fidedigna, á quien se lo contó el mismo Caballero, y le hallé tambien impreso, aunque no con tanta individuacion, en la Historia que poco despues se imprimió de nuestra Señora del Niño Perdido, en el capítulo diez y siete.

EXHORTACION.

Bien quisiera yo, Lector mio, que considerásemos muy de espacio aquellas primeras voces, que oyó este Caballero: *Si aquel silicio te le hubieras puesto, y hubieras emprendido con robustez, y valor la penitencia, no hubieras dado en manos de la Justicia.* Qué piensa el otro que le ocasiona tantos daños temporales, y espirituales como experimenta, sino la tibieza con que se porta, sin resolverse con valor á la penitencia, que tan merecida tienen sus pecados? La floxedad con que en esto nos portamos, es muy digna de ser llorada, como tambien dignamente reprehendida por el Espíritu Santo, que en los Proverbios dice (a): *Per agrum hominis pigri transivi, & per vineam viri stulti; & ecce totum repleverant urticæ*: Yo pasé, dice, por el campo del perezoso, y lo hallé lleno de ortigas. Ay cosa tal! ortigas han de ser las que Dios halla en el campo del perezoso? No podian ser otras yerbas? No, dice S. Gregorio, y S. Buenaventura (b) sobre este lugar. Ved la diferencia que hay de la ortiga á otra yerba, aunque sea la mas espinosa: la ortiga, si blandamente la tocan, maltrata, y punza la mano del que con suavidad la maneja, y por eso los Hortelanos llegan á ellas con ímpetu, y fuerza: de esa suerte las arrancan siu herirse las manos, logrando por ese camino que fructifiquen las otras plantas del Jardin. Ved ahora lo que dice el Espíritu Santo del perezoso: Quiere hacer penitencia, toma un silicio, estálo contemplando, si punzará mucho: si me maltratará sobrado: si me quitará la salud: todo es tomar la ortiga blandamente: todo es manejar aquellas punzas con suavidad, y de esa suerte, apenas toma el silicio quando lo arroja, como lo hizo el del Exemplo; y por eso no fructificaron aquellos buenos deseos que tenia de retirarse, dando en manos de la Justicia. No nos suceda así, Católicos, á nosotros: tomemos de veras, y emprendamos con resolucion, y valentía el camino de la penitencia: no nos hagan horror las punzas de los silicios: llevémosle algunos dias, que no mata. Si tú no lo has llevado jamás, de qué te quejas? Pruébale: dí, esto ha de ser, yo he de traher mañana un silicio tres horas, y pásalas por amor de Dios, y por los dolores de su Santísima Madre, y verás cómo mortificarás con eso al enemigo cruel de la carne; y mortificada esta, crecerán en el jardin de tu alma las virtudes, y merecerás quizás por esta accion auxîlios extraordinarios, encadenándose unos con otros para tu salvacion. Este es el camino de la misericordia, como se lo dixo al del Exemplo, y juntamente la devocion de la gran Reyna, por quien logró su libertad, y á quien le fue de allí adelante muy fino esclavo, perseverando en su servi-

(a) *Prov. 24. v. 30. & 31.* (b) Greg. *lib. 30. Mor. c. 20.* S. Bonavent. *bic.*

vicio toda la vida. Mas cómo no habia de perseverar quien así habia hallado en Maria Santísima el camino deseado de todo su bien? *Via felix, quam qui tenuerit* (dice el docto Adan de Persenia) *non errabit; & quam qui perseveranter amaverit, non peribit.* Es Maria el camino de la felicidad, que quien lo encuentra, y sigue no errará, ni perecerá el que en él perseveráre.

Exercicio. Sea el llevar tres horas un silicio, ó decir siete Credos en Cruz. Digamos ahora la Oracion en que S. Anselmo pedia le fortaleciera para grande penitencia.

ORACION.

Dios te Salve, hermosísima Doncella, Virgen sin mancha, y Trono de grandeza: ruega por nosotros al que te concedió tanta gracia, para que fortalecidos con ella en este mundo, penitencia grande hagamos, que á los Angeles causemos alegria, y despues por tu medio en el descanso del Cielo nos veamos. Amen.

DIA QUATRO DE AGOSTO.

De tantos Santos como hasta aquí hemos hablado, ninguno mas devoto de la gran Reyna del Cielo que el que dia como hoy en Bolonia, año mil doscientos y veinte y uno, mereció le hiciera aquella fineza, nunca bastantemente celebrada, de visitarle, y decirle el lugar que en el Cielo tenian sus hijos. Hallábase aquella Estrella del mundo Santo Domingo de Guzmán en los últimos términos de su vida; y quando llegó á querer partir el alma, vió entrar por el aposento á la que tan de corazon habia servido, y tan afectuosamente habia amado. Pide, ó Domingo, le dixo, favores, y mercedes, que todas te serán concedidas. Qué he de pedir, Señora, respondió el Santo, sino que os encargueis de mis hijos, siéndoles Madre, á cuya proteccion escapen del lobo infernal. A estas voces, con suavísima dulzura, y con dulcísima suavidad, pronunció nuestra Celestial Reyna estas palabras: *Dominice, amice dilecte, quia dilexisti me plusquam te, sublato mantello meo defendam, & regum filios tuos; & omnes qui in Regula tua perseverant, salvabuntur.* Domingo, amigo querido (ó y qué dulzura!): Qué pueda tanto el servir de veras á esta Reyna, que se grangee nombre como de amigo amado! Y de quién? De

De la que manda, de la que reyna, de la que con una voz hace temblar Cielos, y Tierra, y aun lo que sobre la Tierra, y Cielo vive, sin que haya Serafin, ni Querubin, que no se tenga por dichoso de formarle alfombra á sus plantas, como á Madre del Altísimo) sabe, hijo mio, que á tus Religiosos, por quanto tú me amaste mas á mí que á tí, los defenderé, y ampararé con mi dilatado manto, y ninguno de los que perseveraren en la Regla que les has dado, se condenará. A este mismo tiempo, como dice S. Antonio, estaba un Religioso en oracion, y vió que desde la tierra hasta el Cielo habia dos escaleras, y al pie de ellas un Venerable Varon, sentado en una magestuosa, y rica silla, por las quales subian Religiosos de Santo Domingo, como que este los enviaba al Cielo. Y no es para omitido lo que refieren gravísimos Autores; y es, que entrando Santo Domingo en el Cielo, le dixo su Divina Magestad se acercára. A lo qual respondió con temor, y humildad: Señor, yo no me hallo digno de tanto favor: lo que yo quisiera es, ver dónde están mis Religiosos, tantos como han muerto en mis dias, porque no parece que veo ninguno entre tantos Cortesanos como estoy mirando. No los verás, dixo entonces su Divina Magestad: acércate, y pregúntaselo á mi Madre. Acercóse entonces el Santo, y con admirable reverencia la dixo: Madre, y Señora mia, sumamente deseo saber si mi Religion os es acepta, y no puedo saberlo, si aquí en vuestro Reyno no veo á mis hijos los Religiosos: dónde, Señora, están, que aún no he visto siquiera uno? La gran Reyna entonces, levantando el rico, y precioso manto, le dixo: Vé aquí á tus hijos, que menos que con esta singular fineza no podia yo pagar tanto como me sirven. Dióle el Santo las gracias, y de nuevo se los encomendó, pasando á gozar de asiento los descansos del Paraíso.

EXEMPLO.

El Padre Antonio Espinelo, de la Compañia de Jesus, escribe, que Francisco Capamára, hijo de Alexandro Pateolano, persona noble, siendo niño, de once años, se señalaba entre los de su edad en modestia, y virtud; y sobre todo, era devotísimo de la Virgen Santísima, y desde su tierna edad tomó estas dos, entre otras muchas devociones: la primera, no acostarse noche sin rezar de rodillas el Santo Rosario; y la segunda, ayunar todos los Sá-

Sábados, los Miércoles, y el dia que aquel año caía la Encarnacion. A estos tres ayunos de cada semana quiso juntar otro, que era el de los Martes: pidióle licencia á su padre, diciéndole, que pues ayunaba el Sábado en reverencia de ser dia destinado á la Virgen, y el Miércoles por la invocacion del Carmen, queria ayunar el Martes, porque consideraba los muchos peligros de esta vida, y que era bueno prevenirse en tiempo, mirando á las tentaciones que podian venir. Todo esto decia el buen Francisco, no siendo aún mas que de once años; pero su padre, atendiendo á su poca edad, y no mucha salud, no se lo permitió, y resignándose á su voluntad, continuaba en aquellos ayunos, y la devocion del Santo Rosario. Sucedió, pues, que le llevó su padre el año mil seiscientos y once á un Santuario de nuestra Señora, llamado el Monte de la Virgen, donde suelen juntarse mas de ocho mil Peregrinos; y habiéndolos hospedado un Religioso amigo suyo en su celda, esa noche, estando durmiendo, se dió fuego en el Monasterio, y despertando al ruido del incendio, tomó Alexandro al niño de la mano para ponerse con él en salvo: salieron huyendo, y al llegar á una puerta, concurrió tan gran muchedumbre de gente de los que se habian juntado á la celebridad de aquella Fiesta, que le arrebataron el niño de las manos, y se lo llevaron tanto trecho, que aunque el niño le daba voces, no pudo romper por la gente para socorrerlo. Viéndose el niño en tanto aprieto, y casi ahogado del concurso de la gente, no tuvo otro remedio, sino llamar en su favor á la Santísima Virgen, haciéndole voto de ayunarle tambien todos los Martes, si le sacaba libre de aquel peligro; quando de repente llegó á él una Venerable Matrona, y le dixo: Qué haces aquí, niño? levántate. Respondió el niño: No puedo, Señora. Entonces le tomó del brazo, y le sacó de entre la gente, y sin saber cómo, le puso sobre una bóveda, lugar seguro de la apretura, y del incendio, el qual fue tan grande, que quitó la vida á dos mil, que no pudieron huir de sus voraces llamas. El afligido Alexandro escapó por gran ventura, y persuadido que el niño estaría muerto, luego que amaneció se fue á buscarlo para darle sepultura; y llegando cerca de los cuerpos muertos, oyó la voz de su hijo, que le llamaba, y decia: Padre, padre, no vé donde estoy? Y mirando ácia donde se oía la voz, descubrióle sobre la bóveda sano, y é ileso. Entonces, lleno de admiracion, se postró en

en tierrra, dándole á Dios infinitas gracias por tan singular beneficio. Contóle el niño todo lo que le habia sucedido, y como la Clementísima Reyna del Cielo le habia librado de tan manifiesto peligro. Dióle con esto licencia su padre para que ayunase los Martes, y el niño, muy contento con esta licencia, los ayunó toda su vida, que fue muy exemplar, conservando siempre en su memoria un tan singular beneficio.

EXHORTACION.

DE este exemplo nada me ha movido mas la consideracion que aquella razon tan prudente del niño, que queria ayunar los Martes, por prevencion para lo que despues habia de venir, disponiéndose con esta mortificacion para las luchas que con el comun enemigo se suelen tener en edad mayor. O, y qué prudencia esta tan del Cielo! O, y cómo si se hiciera provision de mantenimiento antes de entrar en la navegacion dilatada de tantas contingencias, luchas, y peléas espirituales, como en el mar de este mundo se han de pasar, podria ser que allá en medio de la tempestad tuviéramos con que sustentarnos hasta llegar á tomar tierra! No miramos adelante, no consideramos los peligros en que despues, quando ya estamos en ellos, no podemos huir; y por eso, como nos hallan sin prevencion, nos vencen con facilidad los tres enemigos. Si viéramos que su Magestad, quando le piden de Flandes, ó Barcelona envie municion, balas, pólvora, y bastimentos para los que están dentro de un Fuerte, ó una Ciudad, defendiéndola de los asaltos de los enemigos, descuidase de enviarles con que poderse sustentar, y supiéramos despues que á las primeras amenazas del contrario, y á los primeros tiros se habia rendido la Plaza, no diriamos: qué mucho se haya rendido, si no tiene prevencion? Pues eso mismo sucede en las fortalezas de nuestras almas: no atendemos que nuestros enemigos estarán mañana sobre nosotros con los tiros de tantas tentaciones, como son las que podemos recelar, descuidándonos de la prevencion de ayunos, mortificaciones, limosnas, y otros exercicios de piedad, que son las balas, y la municion con que nos hemos de defender, y por esto, apenas sentimos el trueno del primer tiro, ya entregamos las llaves del fuerte al enemigo. Por qué piensas, Lector mio, que el Espíritu Santo dice, que el sabio lleva los ojos en la cabeza (a): *Sapientis oculi in capite ejus.*

Aca-

(a) *Eccles.* 2.

Acaso (diria yo) los ojos se pueden llevar sino en la cabeza? Por suerte el necio los lleva en los pies? Sí (dice S. Basilio): hombres hay que no llevan los ojos en la cabeza: *Cujusnam oculi non sunt in capite*; y con mas claridad Alápide: *Stultus perinde ac si oculos haberet in calcaneo*: el necio lleva los ojos en el carcañal. Pues no sabríamos qué nos quiere decir con esto? Sí lo sabremos, que bien claro lo dice la version Caldéa: *Sapiens contemplatur in principio, quod futurum est in fine.* Tener los ojos en la cabeza el sabio, no es sino porque desde el principio considera lo que ha de venir despues: está como desde lo alto de un monte mirando qué es lo que á mí me puede suceder, y de esta consideracion pasa á prevenirse con aquello que quisiera tener en el tiempo de la peléa, para no rendirse, ni perecer en ella. El necio tiene los ojos en el carcañal; porque así como el que tuviera allí los ojos no descubriría mas tierra que aquella que entonces pisaba; así el necio no mira sino al estado en que se halla, sin pensar en lo que mañana se ha de vér. Imitemos, pues, la prudencia de este niño, que ya desde aquellos tiernos años se prevenía con aquel otro ayuno, para poder vencer despues al enemigo; y juntamente no olvidemos aquella devocion que tenia tambien del Santo Rosario, á quien sin duda debió el cuidar de prevenirse, y florecer siempre en la virtudes, así como este Celestial Rosal floreció siempre en ellas, por lo que tan de mano estuvo prevenida por aquel que *ab æterno* la miró como á su Madre, siendo tan eterno como su mismo Padre. Esto quiso decirle S. Juan Damasceno en aquel elogio (a): *Est Domina mea Germen Juda, perpetuo flore præditum; ex quo Dei filius mundo sublimior, & antiquior, ac Patri coæternus carnali modo pullulavit.*

Exercicio. Sea ir á Santo Domingo, y visitar la Capilla del Santo Rosario, diciendo quince Ave Marias por los quince Mysterios; y ahora diremos la oracion de S. Andres Cretense.

ORACION.

Piadosa Maria, con tus ruegos mueve á tu Hijo á misericordia, para que no valiéndose del rigor de su justicía, con piadosos ojos nos mire, y nos perdone nuestras faltas. Ordena tambien piadosa, que su gracia con nosotros esté siempre de tal manera, que al enemigo venzamos, y que por tu medio la palma logremos. Amen.

(a) S. Joann. Dam. *oratio 2. de Nativ. B. M. Virg.*

DIA CINCO DE AGOSTO.

NO por ser muy sabida debemos dexar la célebre aparicion de la gran Reyna del Cielo á Juan Patricio, y á su muger, Nobles de Roma, hablándoles á cada uno de por sí. Sucedió, pues, que estando estos dos virtuosos casados discurriendo á quién dexarian su hacienda, porque no tenian hijos, deseosos de emplearla en cosas del agrado de Maria Santísima, tuvieron ambos una noche esta vision. Apareciósele en sueños, rodeada de magestad, y dixo: Sabed que Yo quiero ser vuestra heredera, y así id, y reconoced el monte Exquilino, y en la parte que halláreis cubierta de nieve, allí quiero que me levanteis un hermoso Templo en honra mia: y dicho esto desapareció. Fue Juan Patricio al Sumo Pontífice Liberio, y contándole lo que habia visto aquella noche, se confirmó este en lo que tambien habia soñado; y juntamente con la Clerecía Romana se fue al Monte, y hallaron una parte de él cubierta de nieve, y con el dinero que dieron estos Nobles Ciudadanos se edificó una grande Iglesia, que despues la reedificó Sixto Tercero, llamándose primero la Basílica de Liberio: *Sancta Maria ad Præsepe*; y despues por un tan célebre milagro se llamó nuestra Señora de las Nieves, y por último, Santa Maria la Mayor. Esto sucedió el año 367.

Tambien sucedió dia como hoy, año 1646, en nuestro Reyno, en la Villa de Caudiel, Obispado de Segorve, que Joseph Palomar, Notario, muy devoto de aquella Santa Imagen, que tienen los Padres Agustinos Descalzos de nuestra Señora del Niño Perdido, así que se levantó por la mañana se fue á ayudar una Misa al Convento, y al tiempo que se decia, levantó los ojos al rostro de la Imagen, y vió que de alegre, y risueño se mudó en triste, y lloroso. Entristecióse mucho, y al acabar la Misa, vió que el Religioso estaba muy melancólico, y preguntándole la causa, respondió: Qué quiere? qué no ha visto la mutacion del rostro de la Virgen? Esto, hermano mio, alguna grande desgracia á uno de los dos nos pronostica: pongámonos bien con Dios, y por lo que

Acaso (diria yo) los ojos se pueden llevar sino en la cabeza? Por suerte el necio los lleva en los pies? Sí (dice S. Basilio): hombres hay que no llevan los ojos en la cabeza: *Cujusnam oculi non sunt in capite*; y con mas claridad Alápide: *Stultus perinde ac si oculos haberet in calcaneo*: el necio lleva los ojos en el carcañal. Pues no sabríamos qué nos quiere decir con esto? Sí lo sabremos, que bien claro lo dice la version Caldéa: *Sapiens contemplatur in principio, quod futurum est in fine.* Tener los ojos en la cabeza el sabio, no es sino porque desde el principio considera lo que ha de venir despues: está como desde lo alto de un monte mirando qué es lo que á mí me puede suceder, y de esta consideracion pasa á prevenirse con aquello que quisiera tener en el tiempo de la peléa, para no rendirse, ni perecer en ella. El necio tiene los ojos en el carcañal; porque así como el que tuviera allí los ojos no descubriría mas tierra que aquella que entonces pisaba; así el necio no mira sino al estado en que se halla, sin pensar en lo que mañana se ha de vér. Imitemos, pues, la prudencia de este niño, que ya desde aquellos tiernos años se prevenía con aquel otro ayuno, para poder vencer despues al enemigo; y juntamente no olvidemos aquella devocion que tenia tambien del Santo Rosario, á quien sin duda debió el cuidar de prevenirse, y florecer siempre en la virtudes, así como este Celestial Rosal floreció siempre en ellas, por lo que tan de mano estuvo prevenida por aquel que *ab æterno* la miró como á su Madre, siendo tan eterno como su mismo Padre. Esto quiso decirle S. Juan Damasceno en aquel elogio (a): *Est Domina mea Germen Juda, perpetuo flore præditum; ex quo Dei filius mundo sublimior, & antiquior, ac Patri coæternus carnali modo pullulavit.*

Exercicio. Sea ir á Santo Domingo, y visitar la Capilla del Santo Rosario, diciendo quince Ave Marias por los quince Mysterios; y ahora diremos la oracion de S. Andres Cretense.

ORACION.

Piadosa Maria, con tus ruegos mueve á tu Hijo á misericordia, para que no valiéndose del rigor de su justicía, con piadosos ojos nos mire, y nos perdone nuestras faltas. Ordena tambien piadosa, que su gracia con nosotros esté siempre de tal manera, que al enemigo venzamos, y que por tu medio la palma logremos. Amen.

(a) S. Joann. Dam. *oratio 2. de Nativ. B. M. Virg.*

DIA CINCO DE AGOSTO.

NO por ser muy sabida debemos dexar la célebre aparicion de la gran Reyna del Cielo á Juan Patricio, y á su muger, Nobles de Roma, hablándoles á cada uno de por sí. Sucedió, pues, que estando estos dos virtuosos casados discurriendo á quién dexarian su hacienda, porque no tenian hijos, deseosos de emplearla en cosas del agrado de Maria Santísima, tuvieron ambos una noche esta vision. Apareciósele en sueños, rodeada de magestad, y dixo: Sabed que Yo quiero ser vuestra heredera, y así id, y reconoced el monte Exquilino, y en la parte que halláreis cubierta de nieve, allí quiero que me levanteis un hermoso Templo en honra mia: y dicho esto desapareció. Fue Juan Patricio al Sumo Pontífice Liberio, y contándole lo que habia visto aquella noche, se confirmó este en lo que tambien habia soñado; y juntamente con la Clerecía Romana se fue al Monte, y hallaron una parte de él cubierta de nieve, y con el dinero que dieron estos Nobles Ciudadanos se edificó una grande Iglesia, que despues la reedificó Sixto Tercero, llamándose primero la Basílica de Liberio: *Sancta Maria ad Præsepe*; y despues por un tan célebre milagro se llamó nuestra Señora de las Nieves, y por último, Santa Maria la Mayor. Esto sucedió el año 367.

Tambien sucedió dia como hoy, año 1646, en nuestro Reyno, en la Villa de Caudiel, Obispado de Segorve, que Joseph Palomar, Notario, muy devoto de aquella Santa Imagen, que tienen los Padres Agustinos Descalzos de nuestra Señora del Niño Perdido, así que se levantó por la mañana se fue á ayudar una Misa al Convento, y al tiempo que se decia, levantó los ojos al rostro de la Imagen, y vió que de alegre, y risueño se mudó en triste, y lloroso. Entristecióse mucho, y al acabar la Misa, vió que el Religioso estaba muy melancólico, y preguntándole la causa, respondió: Qué quiere? qué no ha visto la mutacion del rostro de la Virgen? Esto, hermano mio, alguna grande desgracia á uno de los dos nos pronostica: pongámonos bien con Dios, y por lo que

que puede ser recémosle á la Virgen una parte de Rosario, para que nos libre de qualquier desdicha que nos amenace. Hiciéronlo, y volvióse Joseph Palomar á su casa. Esa misma doche, á cosa de las diez, estando en conversacion con otros amigos á la puerta, le dispararon un escopetazo, á quema ropa que dicen, y las balas le dieron en medio del pecho. El milagro estuvo, en que de las tres balas, dos quedaron meramente en la cutis, y la otra, deslizándose por el cuerpo, le rodeó todo contra todo el natural curso de una bala, advirtiendo estár pasada, y hecha pedazos la demás ropa que correspondia á la otra parte. Fue muy nombrado este prodigio en todo este Reyno, y se imprimió el año 1670, habiéndose recibido fé del mismo Notario.

EXEMPLO.

EN el Obispado de Tarazona en Aragon habia una muger pobre de bienes de la tierra (a), pero muy rica con la devocion de la Virgen Santísima. Tenia esta un hijo de doce años, que por la pobreza de su madre se ocupaba en guardar un rebaño de ovejas. Quando venia por la noche á su casa, le instruia la madre en la devocion de nuestra Señora, y le enseñaba á rezar el Santo Rosario: amonestábale que quando se viese en alguna necesidad, acudiese con esta devocion á la Reyna del Cielo, y Madre de piedad, que sin duda le socorreria. Estando un dia en el monte guardando sus ovejas, sobrevino al ponerse el Sol una terrible tempestad de piedra, relámpagos, y truenos, la qual le descaminó todo el ganado: faltáronle las fuerzas para juntarlo como deseaba, y acordándose del consejo de su madre, defendido debaxo de una peña, se puso á rezar su Rosario. Era ya muy de noche quando acabó la tempestad, y cuidadoso de sus ovejas volvió á buscarlas. Con la grande obscuridad, y tinieblas no veía por donde andaba: dió muchos pasos sin hallar oveja alguna, y llegando á un cortado peñasco, iba ya á despeñarse, si diera un paso mas adelante, como llevaba intento: hubiérase hecho mil pedazos, si cayera, porque los riscos eran altísimos; pero en aquel mismo punto se le apareció una Pastorcita, con resplandor mas que humano, la qual le dixo: Adónde vas, hermano? Respondió él, en busca de mi ganado, que segun ha

(a) *Cœl. Stel. lib. 3. cap. 3. pag. 205.*

ha sido furiosa la tempestad, temo que haya dado en algun barranco. Vén conmigo, dixo ella, que estás cansado: Dios le guardará, y por la mañana lo hallarás. Creyólo el mozo, hízolo así, y mostróle la Pastora una choza, diciendo: Aquí te puedes recoger esta noche, que yo paso adelante á otra cueba. Durmió el Pastor como muy cansado toda la noche, y despertando por la mañana, salió á buscar su ganado. A poco trecho que anduvo le halló todo junto, y salvo, sin faltarle oveja alguna. Con el contento grande que recibió, quiso volver á dar las gracias á la Pastora, y nunca, por mas diligencia que puso en buscarla, pudo descubrir la cueba adonde habia pasado; y no solamente halló aquella cueba, pero ni la suya, donde habia descansado, ni otra alguna en toda aquella comarca. Entendió claramente con esto, que aquella merced le habia venido de la Reyna del Cielo, y que la advertencia que no pasase adelante, porque no se despeñase, habia sido favor suyo: quedó desde entonces mas aficionado á la devocion de la Santísima Virgen, y de su Santo Rosario, por la qual tanto bien le habia venido.

EXHORTACION.

RESplandece en este Exemplo la humildad grande de nuestra Celestial Reyna, que no se desdeñó de baxar, vistiéndose del humilde trage de Pastora, por consolar á su devoto. Por conveniencias propias no queremos parecer jamas menos de lo que somos; y la que es Reyna del Cielo quiso por conveniencias agenas parecer Pastora. Seas, ó Soberana Reyna, una, y mil veces alabada, y qué lecciones tan admirables nos estás dando en estos exemplos! Qué cuidado no pone la otra en que cada dia suba de punto la gala del vestido! Qué afan en que las joyas se mejoren! Qué diligencias para si es solo Noble, querer parecer Título! Si Condesa, ó Marquesa, no mira sino que le den tratamiento de Duquesa! Lo mismo pasa entre los hombres; pocos son los que no quieren parecer mucho mas de lo que son. Vean, pues, ahora si imitan á la gran Reyna, que como Pastora se apareció tantas veces, y no solo no anheló jamás esta Soberana Señora á parecer mas de lo que era, sino á parecer menos: *Ecce ancilla*; y nosotros no solo no queremos parecer menos, sino mas.

Exercicio. Humillémonos un poco, y en particular en los trages, y por amor de nuestra dulcísima Virgen, demos la limosna

de uno de lo vestidos en que mas hubiéremos afectado el parecer mas de lo que somos. Y si nadie hay que le parezca haber incurrido en esto, sepa que no tendrá perfecta humildad, virtud de quien se vistió nuestra Celestial Rosa; y así podrá tomar por exercicio abstenerse todo ese dia de la fruta, ó comida que mas gusto le diere. Ni estrañes lo que he dicho, que no tendrá perfecta humildad quien pensare que en sus trages no ha querido parecer mas de lo que es; porque si la medida de nuestros vestidos fuese la miseria, y baxeza que en nosotros mismos llevamos, muy miserablemente vistiéramos. Somos mas que un saco de podre, de inmundicia, y de gusanos? Pues con otro saco, esto es, con un vestido humilde, con que segun el estado se cubriese nuestra desnudez, habia bastante; y por consiguiente lo demás es vanidad, presuncion, y altivez, enemigos capitales de la humildad. Uno de los elogios con que Ricardo saludó á nuestra gran Reyna, fue llamarla Rosa, cuyos ámbares fueron la humildad: *Rosa inclinis, & humilis per humilem obedientiam juxta doctrinam Spiritus Sancti: audi filia, & vide, & inclina aurem tuam.* Psalm. 44. Respiremos, pues, humildad, si queremos ir en seguimiento del olor, y fragrancia de sus vestidos; y digamos ahora la oracion que le decia Santa Catalina de Sena.

ORACION.

ATu divina presencia, ó Virgen Santa, mi humildad llega á ofrecerte mis súplicas: Ruégote, pues, Señora, me levantes del estado asqueroso de la culpa al limpio, y resplandeciente de la gracia, para que á tí deba todo lo que de Dios alcanzáre, y que por tu medio me salve. Amen.

DIA SEIS DE AGOSTO.

GRande fue la devocion que para con la gran Reyna del Cielo resplandeció en la Venerable Madre Sor Hypólita de Jesus, y en el siglo Rocaberti. Esta santa señora fue una de las mas favorecidas de Maria Santísima, como se vé por las veces que se dexó ver de ella, y en particular el dia de hoy, que fue el de su dichoso tránsito. En una ocasion estaba en el Coro, y contemplando las admirables perfecciones de que Dios la habia dotado como á Madre suya, se arrobó y vió que la misma Reyna, vestida de ga-

gala, y adornada de ricas, y preciosas joyas, con un círculo resplandeciente de luces se le acercaba; y ella, encogiéndose, se retiraba por su rara humildad; pero la que siempre se enamoró de esta heroyca virtud, la dixo estas tan dulces, y pocas veces oídas palabras: Vén, Paloma mia, vén, y reposa en los brazos de tu Madre. Fue tanto el júbilo interior con que se bañó esta santa alma, que le duró toda la vida una ternura grande, siempre que oía que á la Virgen la llamaban Madre. En otra ocasion, estando tambien en el Coro, y no teniendo compañera que le ayudase á cantar el *Gloria in excelsis*, decia allá en su interior: Virgen Madre, disponed que venga alguna de mis compañeras á ayudarme; y con eso luego estuvo allí la gran Reyna, y le dixo: Para qué quieres compañera donde está tu Madre? Y alternando los versos, dixo la Santísima Virgen, y su querida hija el *Gloria*. Otra vez viéndose la Ciudad de Barcelona en grande afliccion por los Exércitos que la amenazaban, rogó la Santa á esta Señora que les defendiese, la qual salió á la defensa, guardando la Ciudad por las oraciones de su sierva. Nada de todo esto me admira, como la ciencia que esta Divina Minerva le infundió, pues lo que fuera empleo de una larga vida de un gran Doctor, fue obra de una muger dada á los exercicios santos de una Religion. Los libros en folio, que esta Venerable compuso, son muchísimos, y tres solo sobre la Salve. Revelóle la gran Reyna que vendria tiempo en que saldrian á luz, como con efecto el gran zelo del bien público en nuestro dignísimo Arzobispo el Excelentísimo Señor D. Fr. Juan Thomas de Rocaberti, ha dado á la estampa veinte y quatro tomos. Toda su doctrina es del Cielo, y toda respira ámbares de ternura, y devocion para con la gran Reyna, á la qual dia como hoy mereció ver en la hora de su dichosa muerte, que fue en Barcelona, en su Convento de nuestra Señora de los Angeles de Santo Domingo, año 1624. Mucho mas me alargára en cosas de esta sierva de Dios, cuya Beatificacion se está agenciando en Roma, si me lo permitiera el asunto.

EXEMPLO.

DOs Exemplos semejantes á este tengo referidos; pero por pasar este mas adelante, y resplandecer en él con especialidad la devocion del Santo Rosario, le referiré. Quedó viuda, y de po-

de uno de lo vestidos en que mas hubiéremos afectado el parecer mas de lo que somos. Y si nadie hay que le parezca haber incurrido en esto, sepa que no tendrá perfecta humildad, virtud de quien se vistió nuestra Celestial Rosa; y así podrá tomar por exercicio abstenerse todo ese dia de la fruta, ó comida que mas gusto le diere. Ni estrañes lo que he dicho, que no tendrá perfecta humildad quien pensare que en sus trages no ha querido parecer mas de lo que es; porque si la medida de nuestros vestidos fuese la miseria, y baxeza que en nosotros mismos llevamos, muy miserablemente vistiéramos. Somos mas que un saco de podre, de inmundicia, y de gusanos? Pues con otro saco, esto es, con un vestido humilde, con que segun el estado se cubriese nuestra desnudez, habia bastante; y por consiguiente lo demás es vanidad, presuncion, y altivez, enemigos capitales de la humildad. Uno de los elogios con que Ricardo saludó á nuestra gran Reyna, fue llamarla Rosa, cuyos ámbares fueron la humildad: *Rosa inclinis, & humilis per humilem obedientiam juxta doctrinam Spiritus Sancti: audi filia, & vide, & inclina aurem tuam.* Psalm. 44. Respiremos, pues, humildad, si queremos ir en seguimiento del olor, y fragrancia de sus vestidos; y digamos ahora la oracion que le decia Santa Catalina de Sena.

ORACION.

ATu divina presencia, ó Virgen Santa, mi humildad llega á ofrecerte mis súplicas: Ruégote, pues, Señora, me levantes del estado asqueroso de la culpa al limpio, y resplandeciente de la gracia, para que á tí deba todo lo que de Dios alcanzáre, y que por tu medio me salve. Amen.

DIA SEIS DE AGOSTO.

GRande fue la devocion que para con la gran Reyna del Cielo resplandeció en la Venerable Madre Sor Hypólita de Jesus, y en el siglo Rocaberti. Esta santa señora fue una de las mas favorecidas de Maria Santísima, como se vé por las veces que se dexó ver de ella, y en particular el dia de hoy, que fue el de su dichoso tránsito. En una ocasion estaba en el Coro, y contemplando las admirables perfecciones de que Dios la habia dotado como á Madre suya, se arrobó y vió que la misma Reyna, vestida de ga-

gala, y adornada de ricas, y preciosas joyas, con un círculo resplandeciente de luces se le acercaba; y ella, encogiéndose, se retiraba por su rara humildad; pero la que siempre se enamoró de esta heroyca virtud, la dixo estas tan dulces, y pocas veces oídas palabras: Vén, Paloma mia, vén, y reposa en los brazos de tu Madre. Fue tanto el júbilo interior con que se bañó esta santa alma, que le duró toda la vida una ternura grande, siempre que oía que á la Virgen la llamaban Madre. En otra ocasion, estando tambien en el Coro, y no teniendo compañera que le ayudase á cantar el *Gloria in excelsis*, decia allá en su interior: Virgen Madre, disponed que venga alguna de mis compañeras á ayudarme; y con eso luego estuvo allí la gran Reyna, y le dixo: Para qué quieres compañera donde está tu Madre? Y alternando los versos, dixo la Santísima Virgen, y su querida hija el *Gloria*. Otra vez viéndose la Ciudad de Barcelona en grande afliccion por los Exércitos que la amenazaban, rogó la Santa á esta Señora que les defendiese, la qual salió á la defensa, guardando la Ciudad por las oraciones de su sierva. Nada de todo esto me admira, como la ciencia que esta Divina Minerva le infundió, pues lo que fuera empleo de una larga vida de un gran Doctor, fue obra de una muger dada á los exercicios santos de una Religion. Los libros en folio, que esta Venerable compuso, son muchísimos, y tres solo sobre la Salve. Revelóle la gran Reyna que vendria tiempo en que saldrian á luz, como con efecto el gran zelo del bien público en nuestro dignísimo Arzobispo el Excelentísimo Señor D. Fr. Juan Thomas de Rocaberti, ha dado á la estampa veinte y quatro tomos. Toda su doctrina es del Cielo, y toda respira ámbares de ternura, y devocion para con la gran Reyna, á la qual dia como hoy mereció ver en la hora de su dichosa muerte, que fue en Barcelona, en su Convento de nuestra Señora de los Angeles de Santo Domingo, año 1624. Mucho mas me alargára en cosas de esta sierva de Dios, cuya Beatificacion se está agenciando en Roma, si me lo permitiera el asunto.

EXEMPLO.

DOs Exemplos semejantes á este tengo referidos; pero por pasar este mas adelante, y resplandecer en él con especialidad la devocion del Santo Rosario, le referiré. Quedó viuda, y de po-

poca edad, y con un hijo solo una muger, la qual era muy devota de la Santísima Virgen, y todos los dias rezaba su Santo Rosario, porque guardase de mal á ella, y á su hijo: este fue creciendo aprisa en virtudes, por el cuidado, y vigilancia con que su madre le criaba. Madre, y hijo tenian por contrario un poderoso Caballero, el qual despues de la muerte de su padre les habia usurpado mucha parte de su hacienda, oprimiéndoles con nuevas tyranías; y aunque el niño tenia algunos que le defendian, andaba en conocido peligro de que echasen mano de él, y del resto de bienes temporales, que le habian quedado. Tenia la madre puestas sus esperanzas en la que lo es de misericordia que ampararia á su hijo, y libraria de todo peligro. Llegaron los excesos, y tyranías del Caballero á punto que fue forzoso para defenderse de ellas tomar las armas los que defendian al niño, y entrar en campo con la gente del contrario.

Perseveraba la madre en su devocion, encomendándole á la Virgen nuestra Señora que mirase por él; pero para manifestar mas Dios la gloria de su Santísima Madre, permitió que en la batalla fuesen vencidos los que defendian al hijo de la viuda, el qual fue llevado preso por su enemigo. Acudió de nuevo su madre con esta obligacion á la que es consuelo de afligidos; y despues de haberle rezado una parte de Rosario delante de una Imagen, que en sus brazos tenia un hermoso Niño, le dixo: Madre mia, yo ya veo que si no me llevo á vuestro Niño, no me volvereis el mio; y así tened paciencia; y diciendo, y haciendo, subió al Altar, y se llevó debaxo del manto el Niño. Púsole dentro de un arca, y así pasó algunos dias. En este tiempo aquel tyrano estaba haciéndole proceso al hijo, y sin que fuese de reparo la poca edad (Dios nos libre de una codicia de aumentar riquezas), por querer de aquel modo asegurar la hacienda, que injustamente le habia usurpado, buscó testigos que dixesen le habian oido hablar mal, y con poco respeto de su persona, y con eso le mandó ahorcar. Al punto se executó la sentencia; y llegando la noticia á la pobre madre, quando parece se habia de desesperar con tal nueva, respondió: No se me da nada, buen fiador me tengo en el Niño: la Virgen mire lo que hace, que yo no se le he de volver, menos que no tenga en mi casa el mio. El dia siguiente llegó el muchacho bueno, y sano á casa de su madre, trayendo consigo la soga con que le habian colgado. Afirmó como la Clementísima Virgen nuestra Señora, á quien se habia encomendado, rezándole su Rosario, le habia librado de la muerte. Estraño fue el gozo, y contento que recibió la devota muger de ver á su hijo, por lo qual dió muchas gracias á Dios, y á su Madre Santísima, y quando volvió el Niño al Altar, le dixo: Eso os vale, Señora, que si no, no le tuvierais por mi fé. Publicóse el milagro, y llegó á oídos del tyrano, el qual no lo queria creer, hasta que se certificó que habia faltado de la horca. Convencido, y satisfecho con tan milagroso caso, y tocándole Dios en el corazon, se fue á echar á los pies del muchacho, y de su madre, y les pidió perdon de los agravios que les habia hecho: restituyóles tambien todo lo que les habia usurpado, quedando firmada perpetua paz, y amistad entre ellos: mudó su vida en loables costumbres el que antes era cruel: y conociendo las maravillas que Dios obraba con los devotos de la Reyna del Cielo, y de su Rosario, tomó muy de veras esta devocion, por la qual se consiguen tan singulares finezas de la gran Reyna, Madre dulcísima de pecadores, que sea una, y mil millones de veces amada, y reverenciada.

EXHORTACION.

AQuella resignacion tan grande con que esta buena señora recibió la nueva de que habian ahorcado á su hijo nos está alicionando para que la tengamos en nuestros trabajos, y aflicciones. Qué mayor aflicion que la de una madre, quando le dicen la desgraciada muerte del que tan tiernamente ama? Pues si á todo esto se añaden las circunstancias lastimosas de ser en un patíbulo, y despues de haberle usurpado todas las conveniencias, no hay dolor que pueda compararse con este; sin embargo se portó con tanto valor, y resignacion, que no dixo sino aquellas palabras, confiando en que pues tenia al Niño Jesus, no habia de querer su piadosísima Madre quedase sin su hijo; y no estraño yo que tan presto le favoreciese esta Señora, resucitándole, y volviéndole al hijo, porque como esta Princesa sabe lo que es llevar con paciencia, y constancia dolores semejantes, se compadece con presteza de las madres que así los sufren, y resignadas los padecen. Saquen, pues, de este exemplo las personas que se vieren en estos amargos lances la imitácion de esta Señora, que quizas no esperará otra cosa Maria Santísima para enviar el consuelo, sino ver cómo se lleva aquel trabajo, y con qué tolerancia se sufre aquella sinrazon. Una de las propieda-

des de las flores, y en particular de la rosa, es dar mas olor quanto mas la ajan. Flores somos, segun decia David, los que vivimos en este valle de miserias (a): *Sicut flos agri sic efflorebit*, y debemos, quanto mas las tribulaciones, y trabajos nos ajen, nos maltraten, y nos mortifiquen, dar el buen olor del sufrimiento, y animar á otros con el exemplo de la tolerancia. Qué bien lo decia todo esto de nuestra Divina Madre Bernardino de Bustos (b): *Maria fuit Rosa, quæ valde contrita, id est tribulationibus afflicta, quanto majores sustinebat contritiones, tanto majores reddebat odores: nam in Ægypto expulsa dedit odorem fidei perfectæ; in tribulationibus verò, quas à Judæis passa est, dedit odorem actionis gratiarum.* Fue Maria Celestial Rosa, que quanto mas las tribulaciones la maceraron, y afligieron, tanto mas fragrantes despidió los ámbares; porque en el destierro de Egypto dió el buen olor de la Fé perfecta, y despues entre los Judios, que tanto en la muerte de su Hijo la atormentaron, respiró suavidades en aquella resignacion, y accion de gracias. Ahora veo yo quan acertadamente procedió la muger del Exemplo en encomendarse á Maria Santísima, con el título del Rosario, porque en las hojas de esta Divina Rosa hallaba escrita su tolerancia: memorial seguro para conseguir sus piadosas liberalidades.

Exercicio. Sea el decir siete veces con todo afecto, y fervorosa voluntad: *Rosa Divina, Rosa fragrante, consuela al que fino quiere imitarte.* Y ahora digamos la Oracion, que considerando sus dolores, decia S. Buenaventura.

ORACION.

POr aquellos temores con que se estremeció tu corazon, Virgen dolorosa, quando oiste que tu Santísimo Hijo quedaba preso entre sus enemigos, compadécete, Señora, de mi corazon, para que tema, y tiemble ahora por mis pecados; y fortalecido, ó piadosa Madre, con el exemplo de tu tolerancia, venza á todos los que me persiguen. Amen.

DIA SIETE DE AGOSTO.

LA misma Reyna, que á siete del pasado hizo aquel tan gran prodigio de librar á Madrid de aquel incendio de la Plaza Mayor,

(a) *Psal.* 102, *v.* 15. (b) Bernard. de Bust. *ser.* 1. *de Assumpt. B. M. V.*

yor, como diximos en ese dia; hizo hoy otro de alli á dos años, que fue el de 1633, si no tan universal, no menos admirable. Tiene Madrid aquella riquísima prenda, y adequadísimo desempeño de su devocion, la Santa Imagen de nuestra Señora de la Soledad, nombrada ya hoy por todo el mundo, habiéndose ganado la fama por los singulares milagros que tiene hechos: uno de ellos fue el que se refiere en su misma Historia, en la pág. 14, cuyo transcripto es de esta manera. Estaba Francisco de Alvarado, criado del señor D. Juan de Solórzano, del Consejo de su Magestad en el Real de Castilla, á las nueve de la noche sentado junto á una fuente del patio de la casa de su amo; y viendo entrar en el zaguan á un hombre embozado, se levantó á preguntar quién era; y volviendo á repetir dos veces la pregunta, por no satisfacerla su silencio, respondió á la tercera con la boca de una caravina, que disparó á seis pasos, con cuya municion le dió en la boca del estómago, con tanta violencia, por lograr tan á proporcion el tiro, que le derribó en tierra, pidiendo á grandes voces confesion, y llamando muchas veces á nuestra Señora de la Soledad en su auxílio. Consiguiólo, porque hallándose recobrado su aliento, se levantó del suelo, y mirándole la gente que concurrió á la herida, hallaron pasada la ropilla, y el jubon del incendio de la municion, y la camisa penetrada por dos partes, sin que hubiese llegado á la carne la bala, la qual hallaron entre el jubon, y la camisa. Quedaron maravillados, y se tomó por testimonio.

Tambien fue admirable el favor que este dia en Gandía hizo nuestra Señora de la Salud (de quien ya diximos en la primera Parte en el dia quince de Marzo) á siete personas, librándolas de la muerte. Fue el caso, que el año 1686 una buena muger, muy virtuosa, y devota de nuestra Señora de la Salud, llamada Vicenta de Antonio, tenia una muy laudable costumbre de convidar cada semana un dia á una pobrecita muger, considerando que aquel obsequio se le haria á Maria Santísima; pero como Lucifer jamás llevó bien, ni la humildad, ni la limosna, que en obsequio de la que siendo Reyna se tuvo por esclava, dispuso por camino bien raro estorvar tan piadosa accion. Cierta persona (quién fuese esta jamás se pudo averiguar) se resolvió, quizas por envidia que á la pobrecita convidada tenia, á dar veneno á Vicenta: esperó oportunidad, y entrándose en la cocina, sin reparar en que podian muchos co-

comer del arroz que tenia á la lumbre, arrojó en la cazuela cantidad de veneno. Vino la hora de la comida, sentáronse á la mesa la muger, su marido, la pobre, que acostumbraba convidar, y quatro personas mas, y sin advertir lo que en la cazuela habia, comieron todos, sintiéndose de allí á un quarto de hora heridos con un ardor, que les parecia quemarse. La muger acudió luego á quien podia remediarla, y postrándose de rodillas, hizo esta deprecacion: Soberana Virgen de la Salud, habed misericordia de mí, y compadeceos de mi casa, que yo os ofrezco hacer decir todos los Sábados una Misa en vuestro Altar. Dicho esto, llamó á un vecino para que le traxese la mano de la Santa Imagen, como se acostumbra en casos de gravísima necesidad, por un Sacerdote, á los enfermos. Vino el Sacerdote con la Santa mano, y siendo así, que el veneno era en tanta copia, y tan activo, que allí mismo los gatos, que habian probado de lo poco que en los platos habia quedado (y lo que es mas, un cebon que se tragó el vómito de los heridos) cayeron muertos, ninguno de los siete murió; antes bien, con admiracion de los Médicos, estuvieron prontamente buenos, yendo todos á dar las gracias á nuestra Señora de la Salud, por la que tan milagrosamente confesaban deberle. De todo este suceso, como tan reciente no traygo testigos, porque lo son todos los de la Ciudad, especialmente los Curas, de cuya relacion lo sé; y yo mismo, por hallarme entonces en dicha Ciudad, quise ver, y hablar á los mismos siete del veneno, cuya salud me certificó el prodigio.

EXEMPLO.

En Tungris, Ciudad de Alemania, se venera una Imagen muy milagrosa, desde el año 1081, la qual no se sabe de dónde, ni por dónde vino, solo contestan fue milagrosa su venida, y ha hecho muchos prodigios. Uno fue el que se sigue. Habiendo muerto Pedro Fornesio, Abad de Cisonia, fue elegido por el Capítulo en Abad de dicho Convento Juan Landemio, Varon de singular virtud, habiéndole preferido dicho Capítulo á otro, llamado Teodorico de Aveni, que tambien le pretendia, dexándole como incapaz de merecer tal dignidad. Este, impaciente de no haber logrado su pretension, inducido del demonio, se atrevió á entrar en la Celda de Landemio, con dos compañeros mas, y hallándole dormido, le ató una soga á la garganta, y le colgó en el techo de dicho aposento, y le apretaron fuertemente el dogal, y le dexaron por muerto. Pero el buen Abad, sintiendo en sí mortales angustias, se encomendó á Dios nuestro Señor, y á la Virgen Santísima de Tungris, de quien era singular devoto. Con estas angustias, y deprecaciones pasó toda la noche. Por la mañana, viendo los Monges que no salia de la Celda, fueron allá, llamaron, y como no respondia, se resolvieron á descerrajar la puerta. Entraron dentro, y hallaron al buen Abad Landemio en la conformidad que le habia dexado la ambicion de su competidor, el qual empezó á decir que el Abad se habia desesperado, y que él mismo se habia dado la muerte, lo que no se habia hecho sin providencia del Altísimo, queriendo, y manifestando Dios por este camino, como su gusto, y voluntad era de que fuese él elegido en Abad de dicho Monasterio, y no Landemio, reservando Dios para él dicho puesto, y dignidad.

Juzgando los Religiosos ser muerto su Abad, llevaronsu cuerpo al Capítulo, y habiéndole puesto encima de un paño negro, que para semejantes funciones tenia el Convento, y habiéndole cubierto con él, se fueron á decir la Misa Conventual. Quedó en custodia del cuerpo un sobrino del mismo Abad, el qual al tiempo de oír la campana, que hacia señal de levantar á nuestro Señor, se arrodilló, y exclamó, diciendo: O tio mio Landemio, quiera el Altísimo, y su bendita Madre haber recibido tu alma! O amado Padre, y quánta tristeza aflige mi corazon! Estando pronunciando estas palabras, le respondió el que se creia cadaver, diciendo: Alégrate, sobrino mio, que no soy muerto. Así que oyó estas voces el sobrino, entre turbado, y gozoso, se fue al Coro, donde estaban todos los Religiosos, y con grandes voces empezó á decir: No es muerto mi tio, porque ahora mismo me ha hablado. Los Religiosos oyendo estas palabras, todos acudieron al lugar donde habian dexado á su Abad, y habiendo quitado el paño que le cubria, le hallaron de rodillas orando, y advirtieron que llevaba un rico vestido nuevo, y muy hermoso: llevárone del modo que estaba al Coro, y allí le preguntaron les dixese qué era lo que pasaba; y él respondió: Sabed, hijos mios, que vengo de Tungris; y habiendo recibido en él (al uso de aquella tierra) el Breviario, y vestido Pastoral, de mano de Juan Nazaret, celebré Misa en el Altar de la Virgen, y allí dexé la soga con que fui ahogado; pero no puedo de-

decir si esto que os refiero me sucedió solamente en el espíritu, ó en el espíritu, y cuerpo juntamente. Y hecha averiguacion del caso, constó haber sucedido en Tungris lo sobredicho, en la propia conformidad que el Abad lo refirió á sus Monges. Los agresores fueron castigados, segun merecia tan atroz delito, y dicho Landemio continuó en el Oficio de Abad de dicho Monasterio de Cisonia, donde gobernó por tiempo de treinta años con grande aplauso de todos; al cabo de los quales, con consentimiento, y voluntad de dicho Capítulo, dió el puesto de dicho Abadiazgo á su sobrino, y despues de haber dexado las cosas de dicho Convento con toda paz, y quietud, y habiéndose despedido los Religiosos de él con muchas lágrimas, y sentimiento de todos, se fue á dicho Monasterio de Tungris, á donde vivió seis años con notable exemplo, y edificacion de todos; al cabo de los quales fue su alma (como se cree) á descansar á la Celestial Jerusalén.

EXHORTACION.

QUé aborrecido vicio el de la ambicion, así á los ojos de Dios, como á los de los hombres! A los de Dios, porque no hay cosa tan mala, á quien Dios dé por nombre la raíz de toda la maldad, sino á la ambicion (a): *Radix omnium malorum est cupiditas.* Este deseo de tener, y mas tener, de subir, y mas subir, es el principio, y raíz de donde se originan todos los males, como lo tenemos ya ponderado en algunas Exhortaciones. A los ojos de los hombres, porque naturalmente aborrecen unos las deseadas elevaciones de los otros; y porque pretendidas deterioran, envilecen, y de algun modo indignifican al sugeto, causan tal disonancia, que aun los hombres no pueden ver, ni oír tan descompasados altos, y baxos, anhelos, y ansias de llegar á lo mas alto: quando estas mismas ansias, y anhelos deprimen, y abaten, forman tan desapacible música, que si quien escucha quiere imitar á S. Pablo, de cien leguas no la habia de oír; y si no, escúchame, Lector mio, esta razon: Puédesme dexar de confesar que quien ambicioso pretende el Abadiazgo, la Mitra, el Capelo, ó la Tiara, hace juicio de que tiene prendas para ello? Puédeseme negar que él mismo se está complaciendo, pareciéndole que no hay otro que cumpliera me-

(a) 1. *Ad Thimot.* 6. *v.* 10.

mejor con el Oficio que él? Pues ven acá, este juicio, este desvanecimiento, esta satisfaccion de sí mismo, no es reprehensible? Oye, pues, ahora lo que dice S. Pablo de quien ha de obtener aquellos puestos (a): *Oportet ergo Episcopum irreprehensibilem esse*: Irreprehensible ha de ser el que ha de ser Obispo. Irreprehensible? O válgame Dios! Nada ha de tener que se le pueda reprehender? De estas premisas, pues (ó desapasionado Lector mio), infiere por tu vida la conseqüencia; que de no inferir tú una, podrá ser se originen tantas inconseqüencias, como cada dia lloran Iglesias, gimen Cabildos, y pobres claman. Para presidir, y mandar en la Casa del Señor, los que se juzgan por indignos de lavar los pies á los esclavos, los que verdaderamente sienten en sí no ser buenos para nada, esos son los que despues se contristan de los pobres, y con prudencia, y discrecion se allanan, aunque sean las cabezas, á cuidar del consuelo, paz, y union de los miembros. Por qué piensas, decia el grande Arzobispo de Praga Ernesto, que Maria manda en la Casa de Dios? Porque tuvo esa inestimable prenda de juzgarse solo merecedora de lavar los pies á los esclavos de aquel Palacio (b): *Ancilla quæ cum sit Regina Cœli, & mundi Domina, hoc tamen sibi officium elegit in Domo Dei, ut lavet pedes servorum suorum quotidie, quia cum Deo jam regnans, nostra excusat clemens mala, & poscit cuncta bona.* Aprendamos, pues, de esta tan profunda humildad, y detestemos aquella abominable ambicion de Teodorico, que fue la que le hizo perpetrar tan horrible insulto.

EXERCICIO. Sea el lavar los pies á un pobre, ó darle una limosna besándole la mano; ahora diremos la Oracion, que con mucha humildad decia S. Efren.

ORACION.

SEñora mia, con humildad á tí clamo, para que tu Hijo no me despida infelíz del Trono de su Sabiduría, como á la infructuosa higuera por esteril. Suplícote, pues, Madre mia, en quien tengo librado el vivir, y el morir, me guies por el camino de la penitencia á un estado quieto, y seguro, que es el que tu dulce amor ofrece. Amen.

(a) 1. *ad Timoth.* 3. *v.* 2. (b) Ernest. Prag. *in Mariali, cap.* 132.

DIA

DIA OCHO DE AGOSTO.

CAtorce leguas de esta Ciudad de Valencia, ácia el medio dia, hay en unos montes un célebre Santuario, llamado nuestra Señora de Agres, Convento de los Padres de S. Francisco: en este se conserva una Imagen de la gran Reyna muy hermosa, la qual, segun consta de antigua tradicion, vino una noche de la Ciudad de Alicante el año de 1484, á ocasion de aquel voraz incendio, que prendió en la Iglesia de Santa María, por haberse dexado el Sacristan una vela arrimada al Altar. Quemóse la Iglesia, y á ese tiempo vieron de allá de dentro del mar unos que estaban en un Navio, una luz, que á modo de centella se elevó sobre la Iglesia, y despues hizo camino ácia los montes de la Villa de Agres, distante de allí diez leguas. A la mañana, queriendo reconocer las cenizas, por si hallarian la Imagen, se entristecieron mucho, juzgando habia sido de ella lo mismo que de las demás. Pero á ese mismo tiempo apareció sobre un almezo, que aquí dicen *lledoner*, en el monte de Agres á un Pastorcillo, que no podia valerse de un brazo. Si le habló, ó no, no se sabe; solo se dice que al punto estuvo bueno. Con este, y otros prodigios que hizo, se le edificó un hermoso Templo, agregándole para que cuidasen de su culto el Convento de los Religiosísimos Padres Observantes, que deseosos del bien de las almas, exercitan allí la caridad con los huéspedes, y en particular en el confesonario, porque son inumerables los que acuden á confesarse de todas aquellas Montañas; y es indecible el consuelo que hallan, porque todo mueve á devocion, así la hermosura de la Imagen, como el silencio del parage, y la gravedad de la Iglesia, que ahora con la renovacion del año pasado está hecha un ramillete, por las hermosas flores que en sus paredes ha puesto la devocion, y el arte. Lo que dia como hoy sucedió fue, que Cosme Añon, natural, y habitador de la Universidad de Guadasuar, habiendo enfermado de un dolor de costado, llegó á termino de no darle el Médico mas de un quarto de hora de vida, y así le dieron la Uncion. Entró á este tiempo un vecino suyo muy devoto de nuestra Señora de Agres, y le dixo tuviese fé, que esta Señora le habia de curar. Yo bien la tengo, respondió el moribundo; pero mis pecados son tan grandes, que lo desmerecen: solo una cosa me consuela, y es, que la veré presto en el Cielo, porque este sueño que aho-

ahora mismo me da, es ya el de la muerte. Dicho esto, quedó como en un parasismo; y empezando á llorar todos los de la casa, se salieron del aposento, entendiendo habia ya espirado. De allí á una hora oyeron que daba voces, y que decia: La Virgen de Agres ha estado aquí, y con su misma mano me ha tocado blandamente el costado, y me ha dicho vaya mañana á darle las gracias, y parece que me siento bueno. Acudió luego el Médico, y dixo estaba sin calentura, y con unos pulsos, como si mal no hubiera tenido. Pidió la ropa, vistióse, y al otro dia partió para el Santuario, donde le hizo una Novena con gran ternura de su corazon, confesando, y comulgando todos los dias. Sucedió el año 1616; y este suceso, con los otros que mas adelante referiré, le he sacado yo mismo de un manuscrito antiguo, que con gran cuidado se guarda en dicho Santuario, sin permitir á nadie sacarle de allí, compuesto por un Religioso que hubo de mucha opinion, llamado Fr. Andres Carbonell.

EXEMPLO.

EN la Ciudad Basanense de Italia hay una Imagen muy prodigiosa, que se llama (tomando el nombre de la misma Ciudad) nuestra Señora Basanense: es tan antigua, que ningun Autor alcanzó su principio. Venérase con suma devocion por el caso siguiente. Habiéndose desposado un Soldado muy rico con una piadosa muger, al siguiente dia que se celebró el desposorio le fue preciso por mandato de su Rey el irse á la guerra, como con efecto lo puso en execucion, dexando á su consorte encomendada, mientras durase su ausencia, á personas de su confianza. La buena muger no cesaba dia, y noche de encomendar á nuestra Señora Basanense se apiadase de su marido, librándole de todo riesgo; y juntamente le recabase de su Divina Magestad le dexase volver con salud á su casa. Duró la ausencia de su esposo por espacio de nueve meses, que fue el que duró la guerra: y habiéndose concluido esta, y obtenido licencia de su Capitan, se volvió á su casa. La buena muger, diez dias antes que su marido volviese de la guerra, dió á luz un infante muy hermoso, al qual le pusieron por nombre Lorenzo; con que al tiempo que su marido volvió á su casa halló una prenda de su desposorio, y á su muger en la cama; y de lo que habia de ser regocijo, el padre de la discordia Lucifer, tomó motivo para inducir á su marido á no creer que aquel era hijo suyo. Habiendo, pues,

DIA OCHO DE AGOSTO.

CAtorce leguas de esta Ciudad de Valencia, ácia el medio dia, hay en unos montes un célebre Santuario, llamado nuestra Señora de Agres, Convento de los Padres de S. Francisco: en este se conserva una Imagen de la gran Reyna muy hermosa, la qual, segun consta de antigua tradicion, vino una noche de la Ciudad de Alicante el año de 1484, á ocasion de aquel voraz incendio, que prendió en la Iglesia de Santa María, por haberse dexado el Sacristan una vela arrimada al Altar. Quemóse la Iglesia, y á ese tiempo vieron de allá de dentro del mar unos que estaban en un Navio, una luz, que á modo de centella se elevó sobre la Iglesia, y despues hizo camino ácia los montes de la Villa de Agres, distante de allí diez leguas. A la mañana, queriendo reconocer las cenizas, por si hallarian la Imagen, se entristecieron mucho, juzgando habia sido de ella lo mismo que de las demás. Pero á ese mismo tiempo apareció sobre un almezo, que aquí dicen *lledoner*, en el monte de Agres á un Pastorcillo, que no podia valerse de un brazo. Si le habló, ó no, no se sabe; solo se dice que al punto estuvo bueno. Con este, y otros prodigios que hizo, se le edificó un hermoso Templo, agregándole para que cuidasen de su culto el Convento de los Religiosísimos Padres Observantes, que deseosos del bien de las almas, exercitan allí la caridad con los huéspedes, y en particular en el confesonario, porque son inumerables los que acuden á confesarse de todas aquellas Montañas; y es indecible el consuelo que hallan, porque todo mueve á devocion, así la hermosura de la Imagen, como el silencio del parage, y la gravedad de la Iglesia, que ahora con la renovacion del año pasado está hecha un ramillete, por las hermosas flores que en sus paredes ha puesto la devocion, y el arte. Lo que dia como hoy sucedió fue, que Cosme Añon, natural, y habitador de la Universidad de Guadasuar, habiendo enfermado de un dolor de costado, llegó á termino de no darle el Médico mas de un quarto de hora de vida, y así le dieron la Uncion. Entró á este tiempo un vecino suyo muy devoto de nuestra Señora de Agres, y le dixo tuviese fé, que esta Señora le habia de curar. Yo bien la tengo, respondió el moribundo; pero mis pecados son tan grandes, que lo desmerecen: solo una cosa me consuela, y es, que la veré presto en el Cielo, porque este sueño que aho-

ahora mismo me da, es ya el de la muerte. Dicho esto, quedó como en un parasismo; y empezando á llorar todos los de la casa, se salieron del aposento, entendiendo habia ya espirado. De allí á una hora oyeron que daba voces, y que decia: La Virgen de Agres ha estado aquí, y con su misma mano me ha tocado blandamente el costado, y me ha dicho vaya mañana á darle las gracias, y parece que me siento bueno. Acudió luego el Médico, y dixo estaba sin calentura, y con unos pulsos, como si mal no hubiera tenido. Pidió la ropa, vistióse, y al otro dia partió para el Santuario, donde le hizo una Novena con gran ternura de su corazon, confesando, y comulgando todos los dias. Sucedió el año 1616; y este suceso, con los otros que mas adelante referiré, le he sacado yo mismo de un manuscrito antiguo, que con gran cuidado se guarda en dicho Santuario, sin permitir á nadie sacarle de allí, compuesto por un Religioso que hubo de mucha opinion, llamado Fr. Andres Carbonell.

EXEMPLO.

EN la Ciudad Basanense de Italia hay una Imagen muy prodigiosa, que se llama (tomando el nombre de la misma Ciudad) nuestra Señora Basanense: es tan antigua, que ningun Autor alcanzó su principio. Venérase con suma devocion por el caso siguiente. Habiéndose desposado un Soldado muy rico con una piadosa muger, al siguiente dia que se celebró el desposorio le fue preciso por mandato de su Rey el irse á la guerra, como con efecto lo puso en execucion, dexando á su consorte encomendada, mientras durase su ausencia, á personas de su confianza. La buena muger no cesaba dia, y noche de encomendar á nuestra Señora Basanense se apiadase de su marido, librándole de todo riesgo; y juntamente le recabase de su Divina Magestad le dexase volver con salud á su casa. Duró la ausencia de su esposo por espacio de nueve meses, que fue el que duró la guerra: y habiéndose concluido esta, y obtenido licencia de su Capitan, se volvió á su casa. La buena muger, diez dias antes que su marido volviese de la guerra, dió á luz un infante muy hermoso, al qual le pusieron por nombre Lorenzo; con que al tiempo que su marido volvió á su casa halló una prenda de su desposorio, y á su muger en la cama; y de lo que habia de ser regocijo, el padre de la discordia Lucifer, tomó motivo para inducir á su marido á no creer que aquel era hijo suyo. Habiendo, pues,

pues, llegado el pobre Soldado á su casa, y apeado del caballo, admirado de que nadie le salia á recibir, se subió por la escalera, y se entró en el quarto donde estaba su muger en la cama; y viéndola en ella, juzgando estaba indispuesta, la empezó á consolar. La buena muger, alegre con la venida de su marido, y juzgando darle gran gusto, le enseñó su hijo, y empezó á decirle: Ea, esposo mio, mira una prenda de nuestro matrimonio, un heredero de nuestra casa, y el que ha de ser el báculo de nuestra vejez

Juzgando la madre habia de dar su esposo á Dios muchas gracias por el singular favor que les habia hecho en haberles dado succesion, le sucedió muy al contrario de lo que imaginaba, pues el infernal espíritu incitó á su marido á tales zelos, que con aquella imaginacion empezó á pronunciar palabras ignominiosas, afrentosas, y muy pesadas, á las quales se siguió la resolucion de darle la muerte, así á ella como al niño. La afligida muger, viéndose en tal peligro, y congoja, procuró ver si con razones podria aplacar á su marido, y manifestarle ser verdad lo que le habia dicho, y que no habia faltado en nada á la lealtad que debia; pero viendo que sus razones no eran suficientes á mitigar su cólera, sí que todavia le amenazaba un fatal riesgo, destituida de los medios humanos, apeló al favor, y patrocinio de la Virgen, y con lágrimas, nacidas de lo íntimo de su corazon, la dixo: Soberana Virgen, ya que á mí me faltan palabras para darle á entender á mi marido mi inocencia, disponed modo para que se persuada la verdad en crédito de mi honor. A esto la gran Reyna, que no se emplea en otra cosa que en consolar á sus devotos en las mayores aflicciones, permitió que al tiempo que el impío marido arrebataba al tierno infante de los brazos de su afligida madre, para executar con él, y su consorte una lastimosa tragedia; el recien nacido infante Lorenzo, siendo así que solo tenia diez dias, prorrumpió en las siguientes palabras: Qué intentas hacer padre, quando yo soy tu hijo, y mi madre está inocente?

Habiendo visto el marido este portento, y manifestacion cierta de la inocencia de su muger, volvió el tierno infante á los brazos de su esposa, y gustoso de tal suceso, sus ojos llenos de lágrimas, pidió perdon á su leal esposa, con gran copia de ellas, por lo que habia intentado hacer con ella, y todos juntos dieron las gracias á la Virgen Madre, pues por su medio habian ambos logrado, uno el

el desengaño, y otro el consuelo de que necesitaban, quedando en adelante muy devotos de esta Soberana Princesa, á quien se reconocian deudores de tales beneficios: y no pararon aquí los favores de la Reyna de los Cielos, pues Lorenzo mereció por intercesion de la Virgen conseguir la Bienaventuranza; pues siendo niño, aun no de cinco años, consiguió dar la vida por la Fé de Christo, y lograr la Corona, y Palma del Martyrio, que con mucha crueldad le dieron unos Judios.

EXHORTACION.

NO pudo esta buena muger con todas sus palabras, y razones sosegar la impaciente furia de su marido, y así se valió de la que excede en eloqüencia á los Angeles, y á todas las Virtudes, para que aprendamos los que estos exemplos leyéremos, quando nos faltaren palabras, y voces para persuadir alguna verdad, á recurrir, y buscar el favor de Maria Santísima. Fiamos muchas veces mas de lo que es menester de nuestros labios, y eloqüencia, y por eso se frustran nuestras esperanzas. Labios hay (decia el gran Profeta David) que por presumir sobrado, merecian que Dios los confundiera: estos son los de aquellos que magnifican su lengua, y alaban como propia la elegancia (a): *Disperdat Dominus universa labia dolosa, & linguam magniloquam, qui dixerunt: Linguam nostram magnificabimus.* Poco le hubiera aprovechado á la del Exemplo la retórica, y facundia del mas eloqüente Orador, si no hubiera con la interior retórica del corazon clamado á la Madre de la eloqüencia: á aquella, que como Madre de la verdadera Palabra, la dió al infante, para que con sola una razon confundiera la pertinacia, y tenacidad del marido.

Con estas infundidas voces se pacificó el padre, y quedó la madre consolada, agradecida, y alegre. Es, que Maria dulcísima lo es todo, alegria, consuelo, y Maestra de la retórica, que persuade con la mayor eficacia (b): *Lætitia quædam arcana est Beata Virgo* (decia S. Juan Damasceno) *atque omni dicendi facultate superior Angelis, atque omnibus mundo superioribus Virtutibus.* Es Maria Santísima la alegria soberana, y la que en el arte de decir, en la retórica, y eloqüencia excede á los Angeles, y á las Virtudes, que son superiores á todo lo mundano.

(a) *Ps.* 11. *v.* 4. & 5. (b) S. Joan. Dam. *orat.* 1. *de Assumpt. B.M.Virg.*

Exercicio. Sea el decir cincuenta veces aquella breve Oracion, á quien tienen concedidas los Sumos Pontífices muchas Indulgencias: *Jesus, y Maria, yo os doy el corazon, y el alma mia.* Y ahora digamos la Oracion, que acudiendo á su amparo, le decia S. Andres Cantuariense.

ORACION.

Esclarecida Reyna, el Señor está contigo, que concibiéndose en tu Santísimo Vientre, no se apartó del Seno del Eterno Padre. Llena de gracia te llamamos, para explicar la mucha virtud que en tí se halla. Ordena, pues, ó Soberana, que por tu misericordia grande nos lleguemos á tí, así en la muerte, como en esta vida, para que siempre te amemos. Amen.

DIA NUEVE DE AGOSTO.

El año mil seiscientos y sesenta, en el Lugar de Garavalla del Marquesado de Moya, dia como hoy estaban acarreando mieses con un carro de bueyes; y habiéndolos apartado de la hera un poco mientras componian los haces, comenzaron á caminar, y en vez de ir por una parte, ciegamente echaron por otra: de suerte, que vinieron á puesto de un despeñadero, que tenia mas de ochenta palmos de alto. La gente que estaba en las heras, viéndolos entrar en el despeñadero, daban voces: Virgen de Tejeda, detened carro, y bueyes, que van á pique, y no hay quien los socorra. No fue este el mayor peligro: acudieron á toda prisa de travesía á ver si podrian detener los bueyes, quando ellos no se podian tener en lo pelado de las peñas; y al llegar los hombres, se trastornó el carro, no á un lado, sino por encima de los bueyes, quedando estos ácia arriba, y el carro despeñándose por abaxo, y fue mucho que su peso no llevase tras sí los bueyes, por no tener donde estrivar; pero lo prodigioso del caso estuvo en que tres hombres, que habian acudido por ver si podrian remediar algo, estando en derechura del carro, y viniéndose este sobre ellos, á ninguno de los tres maltrató, siendo preciso para esto que los bueyes hincasen las rodillas en parte, donde por lo empinado era naturalmente imposible, como con efecto se sustentaron así arrodillados, hasta que vino mas gente, y cortaron las coyundas, con lo qual dió el carro en un profundo valle, librándose así la gente como los bueyes: cosa que lo atribuyeron todos á milagro patente de nuestra Señora de Tejeda, á quien fervorosamente habian invocado.

Tambien sucedió dia como hoy aquel tan nombrado, en todo este Reyno, favor que hizo nuestra Patrona la Santísima Virgen de los Desamparados en la Villa de Nules el año mil seiscientos y sesenta y dos á Jayme Correas, natural de Aragon, y habitador de esta Ciudad, Albañil. Estaba este hombre en lo mas alto de la Iglesia Parroquial, y hundiéndosele un tablon sobre que estrivaba, dió de cabeza sobre un esquinado marmol de una sepultura, sin tener mas tiempo, que decir en el ayre: Virgen de los Desamparados. Con esta voz tuvo bastante para quedar ileso, y sin el menor daño, como lo atestigua él mismo, que hoy dia vive, y los que estaban á este tiempo en la Iglesia, admirando todos no haberse dexado en la losa los sesos.

EXEMPLO.

Refieren graves Autores que en la Ciudad de Libia en Francia habia una muger de tan exemplar vida, que aunque casada, parecia religiosa: su oracion era continua, sus ayunos, y limosnas freqüentes, y lo mas principal devotísima de la Santísima Virgen. Sucedióle á esta muger cometer un pecado mortal, el qual, por la grande opinion que tenia, no se atrevió á confesar de pura vergüenza, sino que todas las confesiones que hacia las concluía diciendo: Acúsome, Padre, de todo esto que he dicho, y de quanto no he dicho, de lo que me acuerdo, y no me acuerdo, y de todo lo que Dios sabe que le he ofendido. El Confesor, aunque por el modo con que lo decia entró en alguna sospecha, y rezelo, pareciéndole que habia ocultado algun pecado, no quiso hacer mas averiguacion, ni otra diligencia en preguntarle algunas cosas, como suelen hacer los que prudentes desean el bien de las almas. Un dia, habiéndose confesado en otra Iglesia, le dixo el Confesor tendria consuelo se confesase con el Prior de aquel Convento: ofrecióselo la muger, y entretanto le previno al Prior, diciéndole, que del modo con que una muger se habia confesado, le parecia necesitaba de consuelo su alma: y así, quando fuese le hiciese algunas preguntas. La muger bien fué; pero del mismo modo calló por verguenza su pecado con el Prior que con los demás. De allí á pocos dias enfermó, y murió, sin haber querido confesar el pecado que callaba: amortajáronla, llegando á este tiempo una hija que tenia

fuera de la Ciudad, la qual muy llorosa, y afligida quiso abrazarla amortajada como estaba, y al darle el abrazo habló la madre, diciendo: Quítame esta mortaja, llámame á mi Confesor, y despues á todos los que puedas de la Ciudad.

A tan ruidosa novedad acudieron infinitos, y primero el Confesor, á quien ella dixo: Si en las primeras confesiones, quando entraste en aquella sospecha si yo callaba algun pecado, me hubieras dicho las cosas que la Madre de Misericordia entonces te inspiraba, no me hubiera envejecido en el callar tanto tiempo un pecado, como le he callado, haciendo casi costumbre de malas confesiones: óyemele ahora, y confesóse generalmente de toda su vida. Apenas hubo concluido la confesion, se volvió á los circunstantes, y dixo: Yo, miserable pecadora, como estaba tenida por muy santa, parecióme perderia de mi punto para con mi Confesor, si le manifestaba la flaqueza en que habia caido, y así todos los dias, despues de haberme confesado en una Iglesia, me iba á confesar con una Imagen de la Virgen, que tenia en mi Oratorio, y como si fuese esto de algun provecho, pronunciaba allí mi pecado, y añadia: Señora, quantas limosnas, ayunos, disciplinas, y mortificaciones voy haciendo en el discurso de mi vida, todo os lo ofrezco para que yo no me condene; y aunque por otra parte sabía que todo esto era en vano, continué de este modo hasta morir: llegó mi alma al tremendo Tribunal de Dios, donde así que llegué, estuvieron mis enemigos los demonios, y me arrebataron para llevarme al infierno, sin que pudiese yo decir otra cosa que: Estrella del Mar, dónde estás! A esta voz salió la Madre de las Misericordias, y con unas palabras muy dulces, dixo á su Santísimo Hijo: Ya sé, Dios mio, que como justo, y recto Juez de vivos, y muertos, debeis pronunciar sentencia de condenacion á esta alma, por no haber confesado como debia su pecado; pero tambien sé, que por la leche que os he dado, jamás me habeis negado cosa ninguna; y pues todavia no habeis pronunciado la sentencia, os ruego, y pido la deis tiempo para confesarse; y no se diga que quien puso su confianza en mí ha perecido. Entonces dixo Christo Señor nuestro: Porque no es justo niegue Yo á mi Dulcísima Madre cosa de las que me pide, vuelva esta alma al cuerpo; y habiéndose confesado, reciba el premio que merece la devocion, y confianza que en mi Madre Santísima tuvo. Con esto volví á vida, y he podido confesarme; y

á los Confesores encargo no se porten remisos en decir á las almas quanto de parte de Dios les parece puede conducir para animar á decir los pecados; y dicho esto, haciendo la señal de la Cruz, se reclinó la cabeza, y espiró, dexando asombrados, y atónitos á todos los de la Ciudad.

EXHORTACION.

PUes esta muger, instruida de la gran Reyna, dixo á su Confesor que si en la confesion dixeran estos á las almas quanto Dios parece inspirarles para su remedio, bien es que admitamos los Confesores esta doctrina, como á tan Celestial, y Divina. Estará Dios inspirando á un Confesor: Mira que del modo con que tú mismo ves que dice el otro sus pecados, parece que da á entender con aquel temblor con que refiere cosas muy ordinarias, y leves, que aún queda algo que vomitar; y será bueno que, ó sea porque está de prisa, ó porque no quiere emplear un poco mas de tiempo, pase á dar la absolucion sin aquellas santas preguntas que los prudentes, y Maestros de espíritu aconsejan? O válgame Dios, y qué cuenta tan estrecha nos espera! Y qué cargo tan formidable nos aguarda en aquel Tribunal, donde no solo se pide cuenta de los pecados que uno ha hecho, sino de los que con un solo aliento de la boca podia evitar! No digo, Católico, que en el Confesonario estés horas con cada uno de los que confiesas, y mas si fueren confesiones quotidianas, que ya conozco puede haber en esto mucho exceso, y ociosidad; pero quando allá en tu corazon sientas como unos impulsos, que tácitamente te dicen aún hay que decir, y no está todo bien declarado, te ruego por la Santísima Virgen no lo dexes así: pregunta, inquiere; y con aquellos sagaces, y prudentes rodeos que aconsejan los Santos, haz quanto puedas para suavizar, y disponer el corazon á que se diga todo: si te cansas ten paciencia, que el confesonario no se hizo para impacientes, y coléricos: ó no admitas el empleo, ó redúcete á sufrir impaciencias. Esto me parece quiere la gran Reyna, ó Lector mio, te diga en su nombre, que quizás, si te hubieras mortificado un poco, hubieran salido algunos de pecado; y si no, exâmina las veces que te habrá sucedido, y de ellas podrás sacar la enmienda para en adelante. Todas las cosas quieren un medio, ni estarse mas de lo que es menester, ni faltar á lo que tú conoces que si te detuvieras sacarias algun provecho. En lo primero faltan los que emplean horas en pregun-

guntar cómo se gobierna la casa, qué tienen que comer aquel dia, adónde se ha de ir á la tarde; y finalmente preguntando todo aquello que derechamente no sea para expresion de circunstancias, que deben sujetarse á las llaves de la Iglesia. En lo segundo faltan los que por acudir al negocio de la plaza, de la pretension, de las conveniencias humanas, todo lo atropellan, sin atender que á la gran Reyna le disgusta, y ofende, como á Madre, y Maestra, que en este Exemplo, y otros muchos enseñó el cuidado, y paciencia que en administracion de la penitencia se ha de tener. Maestra de la penitencia la llamó S. Ignacio Martyr, Obispo de Antioquia, en la primera Carta de las dos que escribió á S. Juan Evangelista (a): *Maria est Magistra novæ Religionis, & Pœnitentiæ*, para que tomemos de estos sucesos la leccion, que allá en nuestro corazon nos esta inspirando.

Exercicio. Sea el confesarnos de quanto el demonio quiere que no nos confesemos; y si ya en eso no hubiere que hacer, oír una Misa por los Confesores, para que Dios les dé la paciencia, que en aquel puesto han menester. Y ahora diremos la oracion, que muy á nuestro intento decia S. Antonino de Florencia.

ORACION.

COnmigo, poderosa Señora, ten misericordia grande, ahora, y en el fin de mi vida. Ordena tambien que haga penitencia de todas mis culpas, y que amargamente llore todas mis miserias, para que con lágrimas las lave, y lavadas que sean, por tu medio jamás ofenda al Señor, antes bien le sirva. Amen.

DIA DIEZ DE AGOSTO.

EN un Lugar de Francia, llamado Cotignaci, hay una Imagen muy milagrosa, la qual conservan los Padres del Oratorio de S. Felipe Neri, con aquel culto, veneracion, y cuidado, que como hijos de Padre tan favorecido de la gran Reyna, en todas partes tienen. Motiva á estos cultos los muchos milagros, que continuamente obra, y señaladamente el que dia como hoy, año mil quinientos diez y nueve, hizo en su gloriosa aparicion; pues nadie duda

(a) S. Ignac. *epist.* 1. *ad Joan. Evang.*

da ser mayor el beneficio, al paso que es menor la suficiencia de la persona á quien se hace; y tanto mas resplandece el favor, quanto es mayor la indignidad del favorecido. Fue el caso, que deseosa la innata piedad de nuestra Madre de favorecer con freqüentes prodigios á los de este Lugar, una noche, allá quando todas las cosas tenian el medio silencio, se oyó la voz de nuestra Omnipotente, que lo es (como el Verbo por naturaleza) por gracia, resonando el dulce eco en el corazon de un hombre, á quien las Historias no califican por muy santo. Era al fin el escándalo del Lugar, llamado Juan; pero como no se dedigna la Magestad de nuestra gran Reyna hablar con los pecadores, llamóle por su nombre; á que dudoso respondió, como allá Samuel (a): Quién me llama? Y llegándose á una puerta, preguntó á uno si le llamaba, el qual, inspirado de Dios, le dixo lo que Helí á Samuel: Vé, escucha, y si oyes que llaman, dí: Hable mi dueño, que ya oye su siervo. Hízolo, y al oír otra vez la misma voz, dixo lo que le habian aconsejado; y la gran Reyna, llena de luz, sirviéndole de asistentes el Arcangel S. Miguel, y S. Bernardo, se le apareció, diciéndole: Hijo mio Juan, á quien amo como Madre, purifica con un Acto de Contricion tu conciencia, y oye. Arrodillóse Juan, hizo algunos Actos de Contricion, y oyó que le dixo: Deseosa de hacer muchas gracias á los de este Pueblo, vengo, y te mando vayas, y digas á los Consejeros, que formen una lucida Procesion, y que suban al monte mas vecino, y allí me edifiquen un suntuoso Templo, con el título: *Nuestra Señora de las Gracias*, y tú enmienda la vida, y llora tus pecados; y si no, mira aquí al que ha de pasar las cuentas en el dia del Juicio, y entonces ya no podré serte Abogada, como lo he sido en esta ocasion. Confuso Juan, se arrojó en el suelo, y rególe con copiosas lágrimas, y al punto fue á los Consejeros, contóles lo que habia visto, y no hubieron menester para creerle mas milagro, que verle á él lloroso, y con señales de penitencia. Al punto juntaron Consejo, y dentro de treinta y quatro dias tuvieron ya los materiales de piedra, cal, madera, y lo demás dispuesto (que no quisieron poner la primer piedra, que no fuese teniéndolo ya todo prevenido) para un gran Templo, como con todo efecto le fabricaron, dándole las gracias, por las muchas que ya desde este dia em-

(a) 1. *Reg.* 3.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

empezó á hacerles; y Juan mudó de vida, siendo de allí adelante el exemplo de todos los del Lugar.

EXEMPLO.

REfiérese de un hombre muy devoto de la Reyna del Cielo Maria Santisima, que despues de muchos años de recogimiento, y comunion quotidiana, cayó en un pecado muy grande, y sin atreverse á confesarle, pasó mucho tiempo en tan mal estado. Remordíale la conciencia de tal suerte, que dia, y noche no pensaba en otra cosa, entristeciéndose notablemente, porque le parecia que su alma estaba muy negra, y fea, rodeada de demonios. Tantas fueron las aldavadas, que á la puerta de su corazon daba nuestro Señor, que no atreviéndose á llevar el peso, y gravedad de aquellas congojas, se resolvió á confesarse, retirándose primero á un Oratorio, donde con muchas lágrimas repitió lo del Publicano (a): *Deus propitius esto mihi peccatori*: Dios mio, mostraos propicio para con este pecador; y despues de haber hecho exámen de conciencia, se salió de su casa, y del Lugar (porque en él no habia Confesor) con determinacion de decir sus pecados al primero que encontrase. En este camino se le hizo encontradizo el demonio en trage de Sacerdote, y le preguntó qué iba pensando, que parecia estár muy triste. El pobre le respondió que si queria saberlo le oyese de confesion. Con mucho gusto, respondió el demonio, porque naturalmente me alegro de que los hombres que han caído en graves pecados, se consuelen conmigo. Pero has de saber que tengo una condicion; y es, que estoy muy mal con aquellos, que habiendo una vez confesado sus pecados, quieren una, y otra repetirlos á otros Confesores, quando basta haberlos dicho una vez, y mas si el Confesor es entendido como lo soy yo; y así dame palabra de que confesado una vez tu pecado, no lo confesarás mas, que con eso te oiré con gusto. Dóytela, dixo el sencillo hombre, y le descubrió toda su conciencia, no teniendo por entonces mas dolor, que el de atricion, insuficiente para la salud sin la absolucion sacramental. Dióle el demonio su absolucion, y la enhorabuena de quedar tan consolado. Volvióse el hombre á su casa, y de allí á pocos dias enfermó gravemente, y murió sin confesar á otro aquel pe-

(a) *Luc.* 18. *v.* 13.

pecado. Luego estuvieron allí los demonios, y queriéndosele llevar al abysmo, apareció de repente, llena de luz, y resplandor, aquella Reyna, á quien se sujetan las tartareas Regiones, acompañada de muchos millares de Angeles, la qual reprehendiendo severamente á los malignos, los mandó no se atreviesen á llegar á aquella alma, porque era su voluntad volviera al cuerpo á confesar sacramentalmente sus pecados, y hacer penitencia verdadera de ellos. Desaparecieron los demonios, echando chispas de fuego; y maldiciendo al hombre, á los Angeles, y á su Reyna, se volvieron al Infierno; y el alma del hombre tuvo tiempo para que viniendo un Confesor oyese aquel pecado, y se dispusiese por medio de la verdadera penitencia, para conseguir el perdon, y mediante este la gloria eterna.

EXHORTACION.

LA tristeza que muchas almas conciben, quando piensan si sus pecados estarán bien confesados, si el dolor habrá sido verdadero, si el Confesor fue legítimo, y otras congojas espirituales, que suelen perturbarlas, se desvanecen á vista de estos exemplos; porque jamás debemos creer de aquella misericordia infinita que haciendo uno de su parte aquello que manda la Ley, que es confesarse con atricion por lo menos, faltará Dios, disponiendo, ó ya que sea el dolor contricion, ó dando providencia para que otro Confesor les oyga. Por esto es muy saludable, é importante aquel consejo, que dan los Padres de espíritu, de que se haga alguna confesion general, en la qual se procure tener dolor de todos sus pecados, que lo será si el motivo es general, como el temor del castigo, ó premio de mano de Dios, ó por oponerse á su Divina Magestad; porque no hay pecado mortal que no tenga eso; y así, ya se detesta aquel pecado, que tal vez inculpablemente no se perdonó: detestándose, pues, este, como despues recayga la Sacramental absolucion, se perdona junto con los demás, por quanto la gracia, que entonces se infunde, es igualmente opuesta, y expulsiva de todo pecado mortal, el qual una vez perdonado no revive, bien que tendria obligacion de confesarse, quando se supiera no estaba legítimamente confesado, ó absuelto. Sáquese, pues, de este Exemplo una confianza grande, que quando por nuestra parte se ha hecho tal diligencia, que por la misericordia de Dios no tenemos cosa en la conciencia que nos acuse, que estaremos bien con-

confesados, y que Dios, por sus incomprehensibles caminos, dispondrá no muera uno sin la absolucion legítima de sus culpas, como sucedió en este caso; pero es bien, que para esto obliguemos á la gran Reyna con los exercicios de su agrado, y con las devociones quotidianas, y en particular, venciendo de nuestra parte este natural afecto de la erubescencia, y rubor que nos causa decir un pecado, quando no la tuvimos para fender á Maria Santísima: como esta verguenza se venza, no hay que dar pena, que esta Señora es la que como dueña de las tartareas Regiones, las detendrá, reprimiendo su orgullo. Qué bien pondera este dominio S. Antonino! *Beata Virgo est Martha, non nomine, vel persona, sed interpretatione nam interpretatur ex Hæbreo in Latinum provocans, & Syro sermone dominatrix, ex derivatione à Marte, qui secundum Gentiles est Deus belli propter fortitudinem: sed certè ipsa sua perfectione virtutis provocavit Deum ad incarnandum de ea, ipsa est Dominica Cœlorum, & omnium; ipsa est potentissima ad bellandum pro nobis contra malitiam dæmonum* (a). La Beatísima Virgen está significada en Martha, porque esta se interpreta la que lo manda todo, derivandose de la voz Marte, que es, segun los Gentiles, Dios de la Fortaleza; y Maria es la que todo lo manda, porque su fortaleza supera á la del Infierno; y si Martha quiere decir, segun el Hebreo, la que incita, y mueve, Maria incitó, y movió al mismo Hijo de Dios para encarnarse en sus Entrañas.

Exercicio. Sea el visitar un enfermo, y contarle un exemplo; y ahora diremos la oracion, que decia S. Pedro Damiano (b).

ORACION.

MIra piadosa Señora, que soy aquel infeliz pecador á quien han condenado sus culpas á perpetua pena: muévate, pues, mi llanto, para alcanzarme el perdon de todas ellas, y que de nuevo empiece á cobrar vida, y de tal manera al Señor sirva, que jamás de él me separe, y en tu alabanza siempre me emplee. Amen.

(a) S. Ant. *in Sum. part.* 4. *tit.* 15. *cap.* 43. (b) S. Petr. Dam. *ap. Mariali, in Purg. Mar.*

DIA

DIA ONCE DE AGOSTO.

UN favor muy semejante al que diximos en cinco de Abril de nuestra Señora de Loreto para con aquel Dean de Cracovia (a), hizo dia como hoy nuestra Señora de Atocha para con un devoto suyo, llamado Alonso de Madrid, el año mil seiscientos y sesenta. Fue el caso, que este buen hombre perdió el oído, y quedó con tanta sordera, que aunque con trompetas le hablasen, no podia percibir nada por ningun caso. Vivia con este accidente tan afligido, y lastimado, que todo el dia era una continua impaciencia, y desazon para con todos, sin que él á los otros, ni los otros á él se pudiesen sufrir. Llegó el dia de su fortuna, y movido de luz sobrenatural, y de unas voces interiores, dixo allá en su corazon: Virgen Santísima de Atocha, pues tantos milagros haceis, no podiais hacer uno dandome salud? Pobre me hallo; pero de aquello poco que tengo, escoged, Señora, lo que querais; y recapacitando lo que podia darle, le ofreció una alhajuela que tenia, no de mucha monta, pero la que de todas mas valia. Fuese con ella ácia aquel célebre Santuario (de quien ya tenemos dicho mucho en las otras Partes), y así que entró se arrodilló ante la Santa Imagen, y repitió su deprecacion. Cosa por cierto rara! A la misma hora, antes que saliese de la Capilla, sin levantarse de la oracion, le hizo la gran Reyna el favor, restituyéndole el oído; y se halló bueno, y sano, como si tal accidente no hubiera padecido. Conocieron los Médicos era gracia, y misericordia de la Virgen Soberana, que contra todo el orden de naturaleza quiso hacer ostentacion de su poder, dándole la salud tan repentina. Y el dicho Alonso, en señal de su justo agradecimiento, dexó, á mas de la joyuela, una pintura, en la qual se lee, así el milagro, como el agradecimiento.

EXEMPLO.

CAso por cierto es muy raro el que se refiere en la Vida del Venerable Fr. Matheo, Religioso Capuchino (b). Hallábase este Religioso en Venecia á tiempo que florecia un Abogado, que por su mucha fama habia adquirido muchos negocios; pero no repara-

ba

(a) Fr. Franc. de Pered. *Hist. Virg. de Atoch.* 3. *part. cap.* 14. *fol.* 204. (b) *Chron. PP. Capuchin. lib.* 17. *cap.* 17.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

confesados, y que Dios, por sus incomprehensibles caminos, dispondrá no muera uno sin la absolucion legítima de sus culpas, como sucedió en este caso; pero es bien, que para esto obliguemos á la gran Reyna con los exercicios de su agrado, y con las devociones quotidianas, y en particular, venciendo de nuestra parte este natural afecto de la erubescencia, y rubor que nos causa decir un pecado, quando no la tuvimos para fender á Maria Santísima: como esta verguenza se venza, no hay que dar pena, que esta Señora es la que como dueña de las tartareas Regiones, las detendrá, reprimiendo su orgullo. Qué bien pondera este dominio S. Antonino! *Beata Virgo est Martha, non nomine, vel persona, sed interpretatione nam interpretatur ex Hæbreo in Latinum provocans, & Syro sermone dominatrix, ex derivatione à Marte, qui secundum Gentiles est Deus belli propter fortitudinem: sed certè ipsa sua perfectione virtutis provocavit Deum ad incarnandum de ea, ipsa est Dominica Cœlorum, & omnium; ipsa est potentissima ad bellandum pro nobis contra malitiam dæmonum* (a). La Beatísima Virgen está significada en Martha, porque esta se interpreta la que lo manda todo, derivandose de la voz Marte, que es, segun los Gentiles, Dios de la Fortaleza; y Maria es la que todo lo manda, porque su fortaleza supera á la del Infierno; y si Martha quiere decir, segun el Hebreo, la que incita, y mueve, Maria incitó, y movió al mismo Hijo de Dios para encarnarse en sus Entrañas.

Exercicio. Sea el visitar un enfermo, y contarle un exemplo; y ahora diremos la oracion, que decia S. Pedro Damiano (b).

ORACION.

MIra piadosa Señora, que soy aquel infeliz pecador á quien han condenado sus culpas á perpetua pena: muévate, pues, mi llanto, para alcanzarme el perdon de todas ellas, y que de nuevo empiece á cobrar vida, y de tal manera al Señor sirva, que jamás de él me separe, y en tu alabanza siempre me emplee. Amen.

(a) S. Ant. *in Sum. part.* 4. *tit.* 15. *cap.* 43. (b) S. Petr. Dam. *ap. Mariali, in Purg. Mar.*

DIA

DIA ONCE DE AGOSTO.

UN favor muy semejante al que diximos en cinco de Abril de nuestra Señora de Loreto para con aquel Dean de Cracovia (a), hizo dia como hoy nuestra Señora de Atocha para con un devoto suyo, llamado Alonso de Madrid, el año mil seiscientos y sesenta. Fue el caso, que este buen hombre perdió el oído, y quedó con tanta sordera, que aunque con trompetas le hablasen, no podia percibir nada por ningun caso. Vivia con este accidente tan afligido, y lastimado, que todo el dia era una continua impaciencia, y desazon para con todos, sin que él á los otros, ni los otros á él se pudiesen sufrir. Llegó el dia de su fortuna, y movido de luz sobrenatural, y de unas voces interiores, dixo allá en su corazon: Virgen Santísima de Atocha, pues tantos milagros haceis, no podiais hacer uno dandome salud? Pobre me hallo; pero de aquello poco que tengo, escoged, Señora, lo que querais; y recapacitando lo que podia darle, le ofreció una alhajuela que tenia, no de mucha monta, pero la que de todas mas valia. Fuese con ella ácia aquel célebre Santuario (de quien ya tenemos dicho mucho en las otras Partes), y así que entró se arrodilló ante la Santa Imagen, y repitió su deprecacion. Cosa por cierto rara! A la misma hora, antes que saliese de la Capilla, sin levantarse de la oracion, le hizo la gran Reyna el favor, restituyéndole el oído; y se halló bueno, y sano, como si tal accidente no hubiera padecido. Conocieron los Médicos era gracia, y misericordia de la Virgen Soberana, que contra todo el orden de naturaleza quiso hacer ostentacion de su poder, dándole la salud tan repentina. Y el dicho Alonso, en señal de su justo agradecimiento, dexó, á mas de la joyuela, una pintura, en la qual se lee, así el milagro, como el agradecimiento.

EXEMPLO.

CAso por cierto es muy raro el que se refiere en la Vida del Venerable Fr. Matheo, Religioso Capuchino (b). Hallábase este Religioso en Venecia á tiempo que florecia un Abogado, que por su mucha fama habia adquirido muchos negocios; pero no repara-

ba

(a) Fr. Franc. de Pered. *Hist. Virg. de Atoch.* 3. *part. cap.* 14. *fol.* 204. (b) *Chron. PP. Capuchin. lib.* 17. *cap.* 17.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ba en atropellar los fueros de la conciencia, haciendo emprender pleytos injustos, y haciendo gastar su hacienda á muchos litigantes, de los quales sacaba gruesas cantidades, porque tenia tales razones, ayudándole para esto la literatura, que aunque llevaba muchas sentencias en contra, sabia engañarles con facilidad para los recursos, y apelaciones; y quando mas no podia, daba á entender á los pretendientes que era malicia de los del Consejo. Solo tenia una cosa buena, entre tantas malas, y era pedir todas las noches á la Virgen Santísima le tuviese baxo de su manto aquellas veinte y quatro horas. Un dia, habiendo oído alabar las virtudes del Venerable Fr. Matheo, le convidó á comer, y así que le tuvo en casa, le dixo: Padre, no ve aquella mona? Pues sepa que me tiene aturdido las cosas que hace, porque ella pone la mesa, dobla los manteles, limpia los platos, compone el aparador, y me sirve como si fuera un criado. No me parece muy bien, dixo el siervo de Dios, y así temo no sea que en la mona haya algun demonio: tráygamela acá, que quiero hacer una prueba. A esto la mona se habia ya retirado, y escondido en lo mas profundo de la casa; pero hallándola los criados, la traxeron donde estaba el Venerable, el qual le mandó de parte de Dios le dixera sin rodeos, ni metáforas quién era, y qué fin tenia en aquella casa. La mona respondió con humana voz: Yo soy el demonio, y lo que pretendo es llevarme el alma de ese Abogado, que ya es mia, y sujeta á mi imperio. Pues qué causa ha habido, replicó el Religioso, para que estando tan hambriento de llevártela, no lo hayas hecho? Yo te lo diré, dixo la mona: Lo que me detiene es la oracion que hace todas las noches; porque con una sola que la hubiera dexado, tenia licencia de Dios para ahogarle, y llevarle á las penas eternas, y de aquí no me he de ir por mas que hagas, menos que no me le lleve, ó por lo menos haga yo algun daño, que para esto tengo licencia de Dios.

Aturdiéronse, y pasmáronse todos al oír estas voces, y en particular el Abogado, que no sabía en dónde se estaba; el qual postrado á los pies del Venerable Fr. Matheo, le pidió no le desamparase, haciendo algunos Actos de Contricion. Entonces el Religioso mandó al demonio que el daño que habia de hacer fuese donde él le diria, y señalándole una pared, le dixo hiciese en ella un agugero, y que por él se fuese al abysmo; y empezando á rechinar los dientes la mona, haciendo mil visages, se metió por la pared, dando todos gracias á Dios, y á su Santísima Madre por tan singular beneficio; y apartándose el buen Religioso con el Abogado, le dixo: Ves estos manteles, pues todos están teñidos con sangre de pobres; y tomando de ellos, y torciéndolos, sacó mucha sangre, en señal de las extorsiones que á los litigantes hacia. Conoció el Abogado el estado peligroso de su conciencia, y trató de asegurarse, restituyendo del mejor modo que pudo lo mal ganado; pero es de advertir, que entre tanto que no acabó de restituir lo que habia adquirido injustamente, nunca pudo cerrar el agugero de la pared que habia dexado el demonio, por mas que lo habia procurado, hasta que consultándolo con el Religioso, le dixo: Así que acabes de restituir lo que no es tuyo, harás pintar en una piedra una Imagen de S. Miguel, y la pondrás en el agugero, y verás como esa piedra asienta bien, y no hayas miedo que como tú abogues segun razon, y conciencia, veas ya la mona. El Abogado eligió su consejo, y así se libró de aquella bestia infernal. Fue tan público este caso en Venecia, que aún hoy dia permanece en la pared la piedra; y á una puente, que se edificó allí cerca, la llaman la Puente del Angel.

EXHORTACION.

MUcho provecho pueden sacar de este Exemplo todos los Abogados: todos digo, porque unos se pueden valer de él para restituir, si es que tienen algo mal ganado de los pobrecitos litigantes: otros, para no caer en tan peligroso, y abominable vicio; peligroso, porque todo lo que es materia de restitucion, lleva mucho peligro. Una vez hecho carne, y sangre lo que se ha usurpado, veo muy pocos que se quiten el bocado de la boca, ni se saquen la sangre por la que le chuparon al pobre. Abominable vicio! porque si aconsejar que se siga un pleyto injusto por el util de las ordenatas es en buen romance robar, yo no sé que haya cosa mas abominable que el hurto. Un Político consolaba una vez á un Abogado, que aunque era famoso Letrado, y en las Universidades tenian bien conocida su literatura, estaba pobre, porque apenas habia quien fuese á sus entresuelos, y le decia: Amigo, paciencia, pocos dineros teneis; pero tambien estais fuera del cuidado de restituir. O, y qué lástima les tengo á los Letrados! Qué, no hay mas que si viene un poderoso, y un Príncipe, que ha de pagar bien las pe-

peticiones, y me dice quiere mover un pleyto, le diga yo que no tiene razon? Razon, y razones; y quando no las tenga se las daré, buscando mil interpretaciones á los textos, y lo que el Consulto no dixo lo diré yo, y le daré treinta modos por donde introducir el pleyto; y quando otro no pueda, le diré que lleguemos á una sentencia: y si de ella salimos mal, qué podemos perder? cien reales, quando lo que se va á ganar son diez mil.

Despues que tienen una sentencia en contra, como le pagaron bien le duele que se vaya, y le dice: Déxeme Vmd. revolver esta noche un poco mas los Fueros; y á la mañana le enseña unos textos, y le persuade que con aquellos le darán mejor sentencia en otra Sala, y de esta manera todo es sacarle suavemente el doblon, sin que despues le haga el menor escrúpulo el tenerse, quanto por haber entrado en el pleyto sin solidez de doctrinas, antes bien sabiendo que iba contra el comun sentir de los Autores prudentes, ha ordenado sin orden, y sin conciencia. Cuidado, señores Letrados, cuidado, no sea que haya muchos agugeros que cerrar, y vuelva la mona, y por no querer dar en la cuenta mientras tenemos tiempo, se cayga en el abysmo donde se llorará eternamente. Y los Letrados principiantes, que deseosos del acierto os veis aún sin negocios, no os desconsoleis quando veis que el otro compra cada dia heredades, y posesiones: mirad que tambien hay campos comprados con la sangre del justo; y dineros así ganados, aun los justos conocieron no eran buenos para formar tesoros. Dicen que sola la gente que comulga cada dia es la que necesita de hacer exâmen de conciencia todas las mañanas: yo digo, que quien necesita de hacerle mañanas, y noches son los Abogados, porque de cada uno de los pleytos que llevan han de ver si lo que llevan de los pleytos es justo, ó no, y si han desengañado á las partes bastantemente. Pero pobre de mí, cómo han de desengañar, si ellos son los engañados! Descúbrenles de lexos el doblon, y su mismo resplandor los ciega (no digo á todos, sino á los malos, que claro está que no lo son todos); y quando un ciego quiere guiar á otro, dice el Evangelio, los dos dan de ojos (a): *Cæcus si cæco ducatum præstet, ambo in foveam cadunt.* Exâmina, pues, ó Lector mio! si tengo razon en lo que digo: veas bien si te vieras á la hora de la muerte, si te

(a) *Matth.* 15. *v.* 14.

te harian fuerza estas razones; y si conoces que entonces darias orden que se les restituyese algo de lo que tienes, restitúyelo ahora; mira que quizas no tendrás tiempo, y agradécele á la gran Reyna los avisos que te da en estos exemplos: y quando nada de lo que digo te comprehenda, sabe que no hablo contigo; pero si te comprehende, entiende que derechamente te tiro, y que la flecha va derecha á tu corazon. Pluguiera á Maria Santísima, que te hiriera, y te sacára la sangre que chupaste al pobrecito litigante, á la desdichada viuda, y á sus desconsolados hijos, que quizás no ofenderian á Dios, si no fuera por lo que tú con el interes de dos escrituras les sacaste. Pero por último, no pienses que por verte en este mar profundo de restituciones, ya te has de anegar: no pienses tal; que como tú busques el remedio en quien para contigo sabrá hacer oficio de Abogada mejor que tú lo hiciste con los pobres, ella te sacará de ese abysmo, porque lo es de misericordias; y segun S. Buenaventura, nunca mejor se mereció este ilustre epitecto de Abysmo, que quando hace oficio de Abogada por aquel á quien para sacarle del piélago en que está ha menester su Hijo usar de lo mas profundo de su misericordia: *Maria est* (dice el Santo) *abysus abysum invocans, interpellando pro nobis profundissimam misericordiam Filii sui.*

Exercicio. Sea el oír una Misa por los Abogados, para que la Santísima Virgen disponga exerzan bien su oficio: y ahora la rogaremos lo sea nuestra con la Oracion del mismo S. Buenaventura, aunque en otro lugar.

ORACION.

DUlcísima Abogada de los pecadores, con humildad te suplico lo seas mia para con tu Hijo, alcanzándome gracia, para que con todas mis fuerzas le sirva. Ordena tambien, que no pierda por mis culpas el fruto de su Pasion; y acuérdate, piadosa Madre, de ampararme siempre por tu gran misericordia. Amen.

DIA DOCE DE AGOSTO.

EN el Lugar de Villamediana de Valdesalcedilla (a), Obispado de Palencia, año 1492, sucedió que Fernando de Antoria, so-

(a) D. Joseph Felix de Amad. *in Hist. Virg. del Pilar Mirac.* 26. *pag.* 221.

sobradamente satisfecho del banquete de una boda, propia funcion de excesos en la gula, se recostó á dormir á la sombra, mas deliciosa que saludable, de un nogal; y al paso que concilió con brevedad el sueño, concilió tambien una enfermedad, porque abiertos los poros, admitieron las calidades de frialdad, y humedad, con el ayre que lisonjeaba: fue de modo, que quando despertó se halló tan impedido de todos los miembros, y tan del todo inhabil para dar paso, que hubo de buscar quien de allí le llevára á una cama, donde despues de veinte y dos meses se le dexó el Médico del mismo modo que en la primera visita. Viéndose así con tan poca esperanza del remedio de la tierra, acordó solicitar el del Cielo, poniéndola en nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, á quien se encomendó muy de veras; y oyendo decir los prodigiosos efectos que obran aquellas Novenas que ante su Santa Imagen en aquella célebre Capilla se hacen, esforzando á la naturaleza, se hizo llevar como allá aquel del carreton á la saludable piscina, y aguas milagrosas de aquella que excede en virtud, y en poder al que revolvia las de aquella de Jerusalen. Emprendió con viva fé la Novena, con ánimo de estar allí los nueve dias, y quando vino el séptimo, que fue á once de Agosto, confesó, y comulgó con mucha devocion: y pasado ese dia, entrando ya el de hoy, á cosa de la una de la noche, que estaba velando, le vino un gran sueño, y quedóse dormido de cara á la Virgen Santísima, como norte de sus esperanzas, quando entre sueños oyó por dos veces una voz que le decia: Levántate, hijo; y abriendo los ojos á la primera, vió gran resplandor, y á la segunda advirtió, no con poca admiracion, que sin ver, ni saber quién, lo ponian de rodillas delante de la reja del Santo Pilar, y luego se halló sano de toda su dolencia, andando libre, y reforzado, como quando estaba con salud, no acabando de dar gracias á Dios, y á la Reyna de los Angeles de tan prodigioso milagro, el qual fue notorio á todos; y el Cabildo de aquella Iglesia lo quiso solemnizar con jurídica prueba, como lo executó ante el Tribunal Eclesiástico de aquella Ciudad, por un proceso informativo que se hizo, y el original se conserva en su Archivo, de donde se ha sacado esta relacion.

EXEMPLO.

ERa Cura de una Parroquia un Clérigo muy rico de bienes temporales, y pobre de los espirituales. Tenia entre sus feligreses un

un Caballero rico, y una pobre viuda: cayeron ambos en un mismo tiempo enfermos, y el peligro de muerte era igual en los dos. Avisaron al Cura de la enfermedad, y peligro del rico, y luego al punto dexándolo todo fue á verlo, no tanto por la salvacion de aquella alma, quanto por ver si le podia sacar algo: hallóle en un rico Palacio, adornadas las paredes de costosos tapices, y el suelo de vistosas alfombras, y á él recostado en cama dorada, sobre colchones de pluma, sin que tantas sedas ablandasen el rigor de la enfermedad, que lo llevaba por la posta. Estaba asistido de mucha familia de criados, y de lisonjeros, y todos mas atentos á su interes, que á la salud del enfermo. Llorábanle los hijos, y la muger: pidió el Cura que le dexasen solo con el enfermo: confesóle de prisa, y mal preparado; y su mayor cuidado era si podia sacarle algun legado. Acabada la confesion le empezó á lisonjear con engañosas esperanzas de su salud.

Estando en esto, le vinieron á llamar con grande prisa para la pobre viuda que se estaba muriendo; pero como estaba con deseo de hacer algun buen lance en aquel rico, hacíase sordo; pero su Teniente, que era temeroso de nuestro Señor, le dixo con grande sentimiento: Señor, Vmd. advierta el grande peligro de esta enferma, y que se nos imputará á grave culpa si muere sin Sacramentos, y nos pedirá Dios estrecha cuenta, que aunque pobre, es oveja que el Sumo Pastor Christo nos ha encomendado. A esto respondió con mucho enojo el Cura: por cierto que nos dá prudente consejo nuestro Teniente: en qué juicio cabe el que dexe yo á tan principal Caballero, por acudir á una vil mugercilla? Entonces el devoto Teniente, templando el enojo del Cura, le pidió licencia, y con ella se fue á la Iglesia, y con la mayor decencia que pudo llevó el Viático á la pobre viuda: hallóla en una pobre choza, sin reparo, ni abrigo: por cama un gergoncillo; pero quanto mas pobre de bienes de la tierra, tanto mas rica de los del Cielo. Abrióle Dios los ojos, y vió, admirado, que la Señora del Mundo, acompañada de Celestes Cortesanos, asistia á la enferma, y con una tohalla la limpiaba el sudor del rostro, la consolaba, y confortaba en aquella hora: entró en la pobre casa, y luego la Santísima Virgen se arrodilló con todos los que la acompañaban, y adoró á su Santísimo Hijo: púsole con decencia en un Altar portatil: levantóse la Virgen, y ella misma tomó un asiento que allí estaba, y se le dió

al Sacerdote, diciéndole que se sentase, y confesase á la enferma. Confesóla, dióla el Viático, díxola la recomendacion del alma, y la pobrecita viuda dió su dichosa alma en manos de la Virgen. Con esto se volvió el devoto Sacerdote á su Iglesia; y depositado el Divino Sacramento, se fue á la casa del rico, y vió, que lo tenian cercado unos fierísimos gatos, que por los ojos arrojaban fuego: veíalos tambien el desdichado enfermo, y daba voces, pidiendo que echasen de allí aquellos gatos, y que le favoreciesen. Finalmente vió que un disforme negro le entró por la boca un garfio de hierro, con el qual le sacó aquella alma miserable; y luego que salió del cuerpo, la acometieron aquellos horribles espíritus, y cebando su crueldad en ella, la llevaron á los tormentos eternos. Con esta espantosa vista, atemorizado el Sacerdote, perdió de puro temor los sentidos, y quedó arrebatado en espíritu; y apareciéndosele la gloriosísima Virgen, le dixo: No temas, porque no te podrá hacer daño la diabólica malicia; y con palabras muy dulces prosiguió diciendo: Hijo mio, Yo te doy las gracias de haber asistido con tanta puntualidad á la pobrecita; y siento mucho lo que el Cura ha hecho en asistir al rico, y dexarla á ella por el interés; ya llevará el pago que se merece. Dicho esto, desapareció todo, y permitió Dios que ni el rico le dexase nada al Cura, por la gran confusion en que se vió en aquella hora, ni que tuviese quien en su muerte le asistiera.

EXHORTACION.

SI yo tuviese, ó Católicos, el espíritu de S. Pablo, cómo clamaría, y daria voces, que llegasen hasta el mismo Cielo! Qué gritos no diera, si me prestase el Profeta Isaías los suyos! O cómo clamaria sin cesar, levantando la voz como de trompeta! (a) *Quasi tuba exalta vocem tuam.* Quando veo lo mucho que hay de esto, no solo en los Curas, sino en las Religiones (perdóname, por la Virgen, si te enojo, y entristezco, Lector carísimo, que pues no te nombro, ten paciencia, y considera, que para hablar de este modo no tengo mas fin que cumplir con la interior voz, que para obedecer al mismo Profeta: *Et annuntia populo meo scelera eorum*, me impele á decirlo), es cierto que llora mi corazon lagri-

(a) *Isai.* 58.

grimas de sangre: tanta asistencia á un poderoso que se muere! Tan poca á una pobrecita! Tenerse por dichoso un Párroco, un Religioso, un Doctor, un Prior, un Provincial, de que le llamen de la casa de un señor! Tenerse por desgraciado de que le encarguen la obligacion de ir á un miserable, y pobre lacayo! Alegrarse tanto de lo primero, y entristecerse tanto de lo segundo, qué puede ser sino la esperanza que de aquel hay que sacar, y la certeza que no hay que llevarse de este? Por eso no se oyen sino lisonjas á la cabecera del rico, y palabras impacientes á la del pobre. Por eso no hay quien le desengañe con un decirle: Señor, que el Médico ya habla claro: V. Exc. se muere, y por eso allá todo es darle prisas al pobre para que acabe. Teman, pues, teman los tales Ministros; y consideren, que tambien permitirá Dios que á la hora de su muerte se vean desamparados, como ellos desampararon al desvalido. Y si mi ruego puede algo para contigo (ó piadoso oyente mio!) que es mi ruego el de la gran Reyna, en cuyo nombre te lo pido, válete del juicio que Dios te ha dado, y toma una resolucion firme de acudir igualmente al pobre, que al rico; al desvalido, que al privado; al lacayo, que al señor; al Clérigo, que al Canónigo; á la pobrecita viuda, que á la mas acomodada; y sea sin interés: mira que es éste el que no te dexa hablar claro; éste el que te cierra la boca para no decir al enfermo que se muere, que se disponga, y que no malogre los instantes que le quedan de vida, y instantes tan preciosos como son aquellos: que si así lo haces, tambien quando tú te veas en aquel lance, tendrás quien te consuele; y si no, teme no te suceda lo que al Cura del Exemplo, que sobre no llevarse nada de en casa del rico, pagó en la hora de su muerte ese pecado. Si elegiste estado de consolar á los enfermos, y moribundos, sabe que si no radicas la humildad, no cumplirás con este oficio. Por qué piensas, decia el gran Ricardo, que Maria Santísima exercitó tan bien, y tan exáctamente el empleo de consolar, y asistir en las angustias, sacando á tantos al lugar del consuelo? No fue por otra cosa, sino porque tenia bien radicada la humildad, y la mansedumbre: virtudes, que no atienden á la soberbia, ni riqueza de los poderosos: (a) *Alexandria* (dice Ricardo, comparando á Maria con la Ciudad de Alexandría)

(a) Ricard. à S. Laur. *de Laud. V. lib.* 11.

interpretatur, allevians tenebras, vel auferens angustias tenebrarum, quod optimè competit Beatæ Mariæ; potest autem dici quod virtus humilitatis, benignitatis, mansuetudinis, & aliæ hujusmodi B. Virginem muniebant.

Exercicio. Sea el mortificarte en la comida en una de las cosas que mas gusto te dieren: y ahora dirás la Oracion de S. Ireneo Obispo.

ORACION.

Dichosa Maria, así como Eva por su soberbia fue al Sumo Dios inobediente, por lo qual traxo el mortífero veneno al mundo; así tú al contrario, por tu rara humildad, y pronta obediencia, fuiste la que nos diste la vida. Ruega, pues, por nosotros al Señor, para que sirviéndote de corazon en esta vida, merezcamos verte dichosamente en la otra. Amen.

DIA TRECE DE AGOSTO.

La Madre Esperanza de S. Esteban era Novicia en el Convento de Agustinas Descalzas (1), sobrina de D. Gines Villanova, que le fundó en Segorve, con la invocacion del Señor S. Martin: sobrevínole á esta Religiosa el año mil seiscientos y treinta y ocho un tumor al lado siniestro, de tan mala calidad, que esparciendo su malicia por toda la pierna, le encogió los nervios, y la dexó tullida. Los remedios que procuraron atajarla, empeoraron la dolencia. De esta suerte estuvo desde el mes de Enero hasta 30 de Julio, víspera del gran Patriarca S. Ignacio de Loyola; y fervorizada en la devocion de este Santo, le pidió con grande afecto la diese salud, porque sentia mucho la dilatasen la profesion por sus accidentes. Estando en lo mas fervoroso de la oracion, sintió que en el cóncavo de la parte interior donde se dobla la rodilla, se le deshizo como un nudo, que le impedia el exercicio de aquel lado. Llena de contento, continuó las súplicas al Santo, y poco á poco se sintió tan buena, que esa misma tarde subió á cantar Vísperas del Santo, despues de tantos meses de cama. Con este milagro logró la Novicia la Profesion; pero apenas hubo profesado, estuvo otra vez con los mismos dolores, y la misma enfermedad, y aun con mas vehemencia; de modo, que vino á rompérsele todo un lado: y estando así en una cama seis años, sobrevínole un incurable cancer, que á toda prisa la puso en el último vale de su vida. Desahuciáronla los Médicos; y oyendo decir á una Monja que pocos dias habia que nuestra Señora de la Cueba Santa habia obrado dos grandes milagros, se encomendó muy de veras á esta gran Reyna, y el dia trece de Agosto le envió una alba de cambray, guarnecida de ricas puntas, y una campanilla. Recibiéronla los Capellanes del Santuario, y esa misma noche se pusieron en oracion, pidiendo por la salud de la moribunda. Caso verdaderamente maravilloso! A ese mismo tiempo, en que tambien la Religiosa estaba en sus congojas, oyó una voz, que la decia: Pide á la Virgen de la Cueba Santa la salud, que poderosa es para alcanzarla. Animada con esta voz, hizo juicio que quien la hablaba era S. Ignacio, á quien ya para el logro de su Profesion le debia la primera salud, y con grande ánimo dixo: Virgen poderosa de la Cueba Santa, dadme salud. Apenas dixo esto, sintió un dolor mucho mas vehemente que hasta entonces, que discurriendo por todo el cuerpo, hizo como seña de quererla dexar. Así fue, que repentinamente la dexó, quedando libre de todos estos accidentes, de un agudo dolor de corazon, de tres hinchazones de piernas, del brazo que tenia ya sin sentido, y de la rotura del costado, y maligna fiebre; lo que admiró tanto á los Médicos, que á voces dixeron era de los mas prodigiosos milagros, que la poderosa mano de Dios habia hecho. La Religiosa muy contenta, dió gracias en primer lugar á nuestra Señora de la Cueba Santa, y en segundo á S. Ignacio, medianero que fue para conseguirla del todo perfecta.

(a) *Hist. Virg. de la Cueba Santa, p. 2. c. 5. pag. 149.*

EXEMPLO.

En la Ciudad de Toledo, en el Monasterio de S. Antonio de Padua, vivió una Religiosa, la qual desde lo mas tierno de su edad se havia dedicado á Dios en la Religion: dióse en ella con mucho fervor al estudio de las virtudes, con vivos deseos de agradar á Dios; y con el exemplo de las otras Religiosas, y el cuidado grande que puso en su aprovechamiento espiritual, en breve tiempo llegó á la cumbre de la perfeccion, resplandeciendo entre sus condiscípulas como el Lucero entre las demás Estrellas; y aunque en todas las virtudes se aventajó grandemente, en dos con especia-

interpretatur, allevians tenebras, vel auferens angustias tenebrarum, quod optimè competit Beatæ Mariæ; potest autem dici quod virtus humilitatis, benignitatis, mansuetudinis, & aliæ hujusmodi B. Virginem muniebant.

Exercicio. Sea el mortificarte en la comida en una de las cosas que mas gusto te dieren: y ahora dirás la Oracion de S. Ireneo Obispo.

ORACION.

Dichosa Maria, así como Eva por su soberbia fue al Sumo Dios inobediente, por lo qual traxo el mortífero veneno al mundo; así tú al contrario, por tu rara humildad, y pronta obediencia, fuiste la que nos diste la vida. Ruega, pues, por nosotros al Señor, para que sirviéndote de corazon en esta vida, merezcamos verte dichosamente en la otra. Amen.

DIA TRECE DE AGOSTO.

La Madre Esperanza de S. Esteban era Novicia en el Convento de Agustinas Descalzas (1), sobrina de D. Gines Villanova, que le fundó en Segorve, con la invocacion del Señor S. Martin: sobrevínole á esta Religiosa el año mil seiscientos y treinta y ocho un tumor al lado siniestro, de tan mala calidad, que esparciendo su malicia por toda la pierna, le encogió los nervios, y la dexó tullida. Los remedios que procuraron atajarla, empeoraron la dolencia. De esta suerte estuvo desde el mes de Enero hasta 30 de Julio, víspera del gran Patriarca S. Ignacio de Loyola; y fervorizada en la devocion de este Santo, le pidió con grande afecto la diese salud, porque sentia mucho la dilatasen la profesion por sus accidentes. Estando en lo mas fervoroso de la oracion, sintió que en el cóncavo de la parte interior donde se dobla la rodilla, se le deshizo como un nudo, que le impedia el exercicio de aquel lado. Llena de contento, continuó las súplicas al Santo, y poco á poco se sintió tan buena, que esa misma tarde subió á cantar Vísperas del Santo, despues de tantos meses de cama. Con este milagro logró la Novicia la Profesion; pero apenas hubo profesado, estuvo otra vez con los mismos dolores, y la misma enfermedad, y aun con mas vehemencia; de modo, que vino á rompérsele todo un lado: y estando así en una cama seis años, sobrevínole un incurable cancer, que á toda prisa la puso en el último vale de su vida. Desahuciáronla los Médicos; y oyendo decir á una Monja que pocos dias habia que nuestra Señora de la Cueba Santa habia obrado dos grandes milagros, se encomendó muy de veras á esta gran Reyna, y el dia trece de Agosto le envió una alba de cambray, guarnecida de ricas puntas, y una campanilla. Recibiéronla los Capellanes del Santuario, y esa misma noche se pusieron en oracion, pidiendo por la salud de la moribunda. Caso verdaderamente maravilloso! A ese mismo tiempo, en que tambien la Religiosa estaba en sus congojas, oyó una voz, que la decia: Pide á la Virgen de la Cueba Santa la salud, que poderosa es para alcanzarla. Animada con esta voz, hizo juicio que quien la hablaba era S. Ignacio, á quien ya para el logro de su Profesion le debia la primera salud, y con grande ánimo dixo: Virgen poderosa de la Cueba Santa, dadme salud. Apenas dixo esto, sintió un dolor mucho mas vehemente que hasta entonces, que discurriendo por todo el cuerpo, hizo como seña de quererla dexar. Así fue, que repentinamente la dexó, quedando libre de todos estos accidentes, de un agudo dolor de corazon, de tres hinchazones de piernas, del brazo que tenia ya sin sentido, y de la rotura del costado, y maligna fiebre; lo que admiró tanto á los Médicos, que á voces dixeron era de los mas prodigiosos milagros, que la poderosa mano de Dios habia hecho. La Religiosa muy contenta, dió gracias en primer lugar á nuestra Señora de la Cueba Santa, y en segundo á S. Ignacio, medianero que fue para conseguirla del todo perfecta.

(a) *Hist. Virg. de la Cueba Santa, p. 2. c. 5. pag. 149.*

EXEMPLO.

En la Ciudad de Toledo, en el Monasterio de S. Antonio de Padua, vivió una Religiosa, la qual desde lo mas tierno de su edad se havia dedicado á Dios en la Religion: dióse en ella con mucho fervor al estudio de las virtudes, con vivos deseos de agradar á Dios; y con el exemplo de las otras Religiosas, y el cuidado grande que puso en su aprovechamiento espiritual, en breve tiempo llegó á la cumbre de la perfeccion, resplandeciendo entre sus condiscípulas como el Lucero entre las demás Estrellas; y aunque en todas las virtudes se aventajó grandemente, en dos con especia-

lidad se esmeró sobre todas, que fueron la pureza de cuerpo, y alma, imitando la pureza de los espíritus inmortales: la otra, la cordial devocion con la Reyna del Cielo la Santísima Virgen, amándola como á Madre, sirviéndola como á Señora, y encomendándose á ella como á Abogada suya: virtudes entre sí tan hermanas, que parece imposible hallarse la una sin la otra. Pagóselo bien la Serenísima Virgen, porque sin esperar á la vejez, quiso, cogiéndola en flor, transplantarla al mejor jardin. Dióle una enfermedad, en la qual conociendo que caminaba aprisa, y que se le acababa el destierro de esta vida, se dispuso admirablemente para la otra. No queria se le hablase de otra cosa, que del Divino Esposo, y de su Santísima Madre; pero como el comun enemigo siempre busca nuestra perdicion, y mas entonces, en que procura echar el resto, sabiendo que otra Religiosa podia, por lo que le era opuesta, inquietarla, se la traxo delante, y con los movimientos, y acciones de su rostro la menospreciaba, y escarnecia; á lo qual la devota enferma solo dixo: Ya te entiendo, ya: qué, piensas inquietarme? Pues desde aquí digo que mi Madre, y Señora Maria dulcísima me dió exemplo de firmeza, y constancia para no descaecer un punto de lo que con tanto consuelo de mi alma he emprendido, que es anhelar á mi Esposo. Dicho esto, luego estuvo allí la Virgen Santísima, hermosa como mil Soles, que con una espada que trahia desnuda en su mano la defendia del demonio. Con esta suavísima asistencia quedó consoladísima la sierva de Dios, y enmudeciendo á todo lo de este mundo, solo hablaba ternísimos coloquios, en que la decia á la gran Reyna mil alabanzas, con tal ternura, y tan dulcísima almivar de su devocion, que las demás Religiosas no cesaban de llorar, comunicándose aquel apacible fuego, que en la moribunda ardia, á sus dichosas almas, que enardecidas en amor de nuestra gran Reyna, sentian no poder ir adonde iba su hermana, la qual á tiempo que decia: *Toda, Madre mia, soy tuya, toda, toda*, repitiendo esta dulcísima palabra *toda*, espiró, pasando su enamorada alma á los descansos eternos.

EXHORTACION.

DEbese poner gran cuidado en que á la hora de la muerte, quando el demonio busca todos los medios para inquietar las almas, no entren en el aposento del enfermo personas que puedan perturbarle. Es aquella la hora en que nos vá la salvacion, ó condenacion eterna; y como de una impaciencia, que tal vez será leve, suele pasarse á enojo, y de ahí á odio, por eso procura el demonio valerse de aquellas mismas criaturas con quien se tuvo antes alguna pesadumbre, para que viéndola se excite á semejantes actos. De aquí se infiere quan bien aconsejaba un Venerable de nuestros tiempos, que así en aquella hora, como en toda la enfermedad, procuraba no se acercasen aquellos con quienes en tiempos pasados se hubiesen tenido enemistades; porque como nuestro natural tiene con poco bastante para arder en ira, no mas de que Satanás sople, saltarán las cenizas, que tenian amortiguada la asqua, y todo será quemarse, y abrasarse en afectos de venganza. Bueno será, dirá alguno, que se reconcilien voluntades, y así parece debe verse, y comunicarse, para pedirse unos á otros perdon. No condeno, Católicos, el saludable, y christianísimo acto del perdon, la conciliacion de voluntades, y la union de aquellos que estaban discordes, y apartados; pero para eso es menester tener muy asegurado el afecto eficaz con que actualmente el mismo enfermo solicite ver á su enemigo; porque como esto no preceda, lo mejor es desde lexos hacer que perdone, y olvide lo que le hubieren agraviado; y quanto se pueda escusar que se vean, será mejor, si ya no es que estuviesen asegurados otros mas heroycos actos, que se colegirá de la disposicion con que se conociere estar el doliente. Lo cierto es, que Satanás ha procurado en muchas ocasiones, como se vé en la del Exemplo, traher á la imaginacion las desazones, y pesadumbres pasadas; y si él no pensára tener alguna ganancia, no las traxera. Lee por tu vida aquel caso que trahe Baronio (y despues le leí en el Padre Vieyra de la Compañia (a), en el Sermon de la Dominica quinta de Quaresma) de aquellos dos Nicéforo, y Sapricio. Ya estaba este para dar la vida por nuestro Redentor Jesu-Christo en el cadahalso, y así que vió á Nicéforo, que le pedia perdon de ciertas cosas pasadas, prorrumpió en estas palabras: Ni te perdono, ni te perdonaré mientras viva; y dicho esto, se baxó del cadahalso, y sacrificó á los Dioses; y aunque es verdad que á nuestro Dios no le faltó entonces mismo otro Martyr, pues Nicéforo, animoso, y valiente, se subió de donde el otro habia baxado, diciendo: Yo quiero

(a) Baron. *anno* 160. Vieyra *tomo* 5.

ro morir por la Fé, que ha dexado Sapricio; se verifica que perdió este la diadema del martyrio, por no haber querido perdonar al que estando para morir se le puso delante. Valga, pues, ahora, Católicos, la razon: Si uno, que estaba ya con la resolucion de ser martyr, habiendo pasado por muchos tormentos por la Fé de Jesu-Christo, desfallece, y pierde la Fé, por ver allí á uno á quien ya habia perdonado, porque se le excitaron las especies para el odio, y venganza, qué diremos de quien no está con valentias de martyr? Vayan, pues, con mucho cuidado, y no se dexen entrar semejantes personas: bien que se procurará exhortar al enfermo al perdon de qualquiera injuria, como tambien á la perseverancia en aquella conversacion de las cosas del Cielo, de María Santísima, y de su Santísimo Hijo, que desde la hora de la comunion se empezó ya á tener, al modo que la del Exemplo no descaeció de aquella conversacion santa, y coloquios divinos con mi gran Reyna. Sean todos coloquios dulces con esta Señora, exemplo que es, no solo de esperanza, sino de firmeza, y constancia, perseverando siempre inmobie, sin descaecer, aun quando desfallecieron, y cayeron las mismas Estrellas. Así se lo decia el Sabio Idiota (a): *Exemplum non solum spei, sed sanctæ spei, quia immobilis cadentibus Stellis de Cœlo, id est discipulis à fide recedentibus ipsa sola remansit fixa in Firmamento, id est in Christo; non enim extincta fuit in nocte divina passionis lucerna ejus.*

Exercicio. Sea el visitar los pobres del Hospital, contándole á uno un exemplo de la gran Reyna; y ahora diremos la oracion en que S. Ildefonso pedia esta virtud de la constancia, con otras.

ORACION.

SEñora Santa, por tu humildad te ruego me corrobores en la virtud de la constancia, y me conserves en la humildad: dadme valor para menospreciar el mundo, que lo conseguiré, como no cese jamás de tus alabanzas, y de tu preciosísimo Hijo, para gozar de ambos en la felicidad de la gloria.

DIA CATORCE DE AGOSTO.

EN esta Ciudad de Valencia, año mil trecientos y cincuenta y seis, se fundó con autoridad Ordinaria, y Regia una Cofradia,

(a) Idiota *de B. V. p.* 14. *contemp.* 1.

dia, ó Hermandad de solo Sacerdotes, aunque despues por privilegio especial del Señor Rey D. Pedro entraron Nobles, y Generosos, componiéndose de los tres brazos, Militar, Real, y Eclesiástico, cuyo Prior es siempre un Canónigo de nuestra Metropolitana. Esta Cofradia, que su principio le tuvo en el Altar Mayor de dicha Iglesia, se conserva en una Real Casa, que llaman nuestra Señora de la Asuncion, Hospital de enfermos Sacerdotes, donde con mucho aseo se guarda una hermosísima Imagen de la gran Reyna, que todos los años para el dia de la Asuncion se lleva á la Seo, donde se tiene esa mañana á tiempo de los Divinos Oficios, volviéndose á la tarde con solemne Procesion. Esta Santa Imagen, dia como hoy, hizo un milagro, segun refieren graves Autores; y fue, que el año mil quinientos y cincuenta y seis, disponiendo un Carpintero la Cama donde se representa el Tránsito de esta Señora en el crucero de la Iglesia Mayor, estando sobre la media naranja, que es altísima, echando una soga por un agugero muy pequeño para tirar con una lazada la armazon de la Cama, una hija suya jugando se metió dentro de la lazada, y el padre, pensando que habia atado parte de la Cama, y que tiraba de ella, lo que subia era su hija, y levantóla casi á lo mas alto. Era esto al tiempo que los Clérigos estaban cantando Horas; y viendo el fatal caso que amenazaba, paró el Coro, y cantó la Antífona: *Sub tuum præsidium confugimus*: O Soberana Reyna! al amparo tuyo acudimos, no permitais, que pues todo esto es para traheros mañana con la alegria que se acostumbra, se mezcle la tristez de esta desgracia. Quando llegaron á pronunciar: *Monstra te esse Matrem*, se rompió la soga, y dando la niña un grande golpe sobre la armazon de la Cama, no se hizo daño alguno, siendo así que los maderos se hicieron pedazos: púsose la niña al instante en pie, como si tal no hubiera sucedido, y al otro dia la llevaron en la Procesion vestida de blanco, entre la Imagen de la Virgen, y el señor Arzobispo. Con este milagro se aumentó mucho la devocion á esta Santa Imagen, y de ahí creo tuvo principio llamarla muchos nuestra Señora del Milagro, sin que á esto se oponga lo que otros dicen, de que con este nombre se llama la Imagen que está enfrente en S. Juan del Hospital, porque de un nombre hay muchas Imágenes; lo cierto es, que este milagro fue muy nombrado; y todos, quando el dia siguiente veían la Procesion, decian: Esta es la Virgen del Milagro de ayer; como tambien

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bien es constante que desde este caso fue poco á poco subiendo la Cofradia á la elevacion en que hoy se vé. Su Magestad (que Dios guarde) ha tomado por su cuenta hacer dos fiestas, dia del Patrocinio la una, y dia de la Encarnacion la otra, de las quales todos los Domingos, y dias principales se hacen, con música de la Capilla Mayor, Sermon, y Rosario, creciendo con este exemplar á tan elevado estado la veneracion de esta Santa Imagen, que para tantos como son los que desean hacer fiestas por su cuenta, no hay dias bastantes en todo el año. Las Gracias, é Indulgencias de que goza esta insigne Cofradia son sin número, en particular las que tiene por estar agregada á la de S. Gerónymo de la Ciudad de Roma, como consta de las Bulas que en su Archivo conserva: muchos por lograrlas con mas seguridad, y en particular para la hora de la muerte, se hacen llevar allí, sin que la vanidad del mundo les embarace á una accion tan heroyca, como la de querer morir en un Hospital, que por ser de esta Señora, no es ya Hospital, sino Palacio; no casa, sino Alcazar; no tierra, sino Cielo, que así se lo he oído, no con poca edificacion mia, á un Prebendado, que hoy dia se ha retirado allí para morir; pero yo confio que la Virgen le ha de premiar acto tan heroyco con darle perfecta salud (si es que le conviene), como ya en otra ocasion lo hizo esta misma Santa Imagen con una señora de esta Ciudad, que hoy vive, y es el caso siguiente.

EXEMPLO.

HAbiendo enfermado dia primero de Agosto, año 1667 una señora de esta Ciudad, llamada Ana Maria Perera, muger que entonces era de Lucas Bono Ciudadano, llegó á estado la enfermedad, que los Médicos no confiaron ya de su salud, y así mandaron á toda prisa darle los Sacramentos: recibiólos con mucha devocion, y agravándose por puntos los accidentes, al paso que estos crecian, desconfiaba mas aprisa de los remedios humanos, motivo que suele ser para confiar en los divinos. Encomendóse á muchos Santos, de cuyas Reliquias tenia compuesto un Altar, y despues de pasar por todos, llegando á poner los ojos en la gran Reyna, dixo: Qué nos cansamos, si yo he de decir lo que allá en mi interior siento, no estaré buena, menos que llevándome así como estoy á nuestra Señora de la Cofradia; allí me parece que he de recuperar muy en breve la salud. Los circunstantes, que ya no miraban sino quándo le daria el último parasismo, así que oyeron sacarla de casa, dixeron entre sí: sacarla? sí por cierto; para la sepultura. No obstante, oyendo las repetidas instancias de la moribunda, consultaron el modo con que podrian llevarla; y aunque al principio todos juzgaron sería lo propio moverla, y espirar, resolvieron sacarla con gran tiento, y muy despacio; y llevándola de su casa á la Cofradia, que está como cinquenta pasos, iba diciendo: Yá verán cómo estaré buena. Llegaron al primer pórtico de la casa, que está enfrente de la puerta de la Iglesia, y prorrumpió en estas palabras: Gracias á Dios que he llegado á la Casa de la Reyna del Cielo: el corazon parece que se me ha abierto; tanto es el consuelo que siento. Pero como muchas veces ceda en créditos de lo poderoso dilatar el favor para hacer brillar mas el prodigio, pronunciar esas palabras, y quedar como muerta, sin señal ninguna de sentidos, todo fue uno; y su marido dió orden de que en diferentes Iglesias se dixesen Misas de agonizante. Uno de los que supieron esta diligencia, fue aquel Venerable, y nunca bastantemente alabado Padre Domingo Sarrió, que era su Confesor, y acudiendo puntual donde estaba la enferma, tomándola del brazo, dixo estas palabras: Señora Ana Maria, Vmd. ha hecho su negocio de hacerse traher á la Casa de la Virgen Madre, que quien á buen arbol se arrima, buena sombra le abriga; y el mismo Padre mandó no prosiguieran con ese título de agonizante las Misas, porque confiaba habia de vivir. Subieron á la enferma á una sala de la Cofradia, y desde entonces se conoció patentemente mejoria, recuperando tan en breve la salud, que habiendo caído enferma el dia primero, hoy estuvo fuera de peligro, y el dia último de la Octava salió á ver la Procesion que se hace del Entierro en esta Real Casa de la Virgen. Todo lo sobredicho me consta, no solo por haberlo oído contar, y predicar á sugetos fidedignos, sino por haber hecho yo mismo la diligencia de que la misma señora en presencia mia lo atestiguase con juramento en trece de Junio del presente año de 1687.

EXHORTACION.

ESta señora con el exemplo de hacerse llevar á una Casa, que es Hospital (aunque no para quedarse, por ser solo de Sacerdotes), nos le dá muy grande para menospreciar la vanidad del mundo, que lo tiene por baxeza, y cosa de menos valer. Piensan muchos

chos que hacerse llevar á un Hospital es mengua, y en su modo cierto linage de afrenta. O valgame Dios, y que poco consideran, entre muchas, tres cosas por lo menos! La primera, que si es linage de afrenta morir en Hospital de la Virgen voluntariamente; pregunto, ya han exâminado el suyo, y en todo él no han hallado un pobre, que forzadamente haya muerto en Hospital? En verdad que si creemos el adagio comun, no se yo que haya quien se escape de parientes pobres: de suerte que no será mengua ir por fuerza, y por necesidad á morir á un Hospital, y lo será ir voluntariamente, y por devocion? No será baxeza ir á que le sustenten por amor de Dios de la renta del Hospital, y lo será ir á sustentarse de su propia renta, y á socorrer con lo que á él le sobra á otros enfermos? No lo alcanzo. La segunda cosa que no consideran los que censuran, y calumnian acciones tan heroycas (que ese nombre merecen acciones, que muchos Reyes, Príncipes, y Potentados por humildad han practicado, haciéndose llevar á un Hospital; y llenos están de estos exemplares la Casa de la Caridad de Roma, el Hospital de Zaragoza, y el de Valencia) es el grande mérito que para con Dios ganan, dexando aparte las muchas Indulgencias que tantos Pontífices han concedido á los que mueren en los Hospitales; y es hacer poco aprecio de una Indulgencia despreciar estas ganancias; porque Dios estima mucho que un Christiano se desapropie, no solo de los bienes de este mundo, sino de los afectos de la carne, y sangre, y en ninguna parte puede mejor lograrse este desapropio que en un Hospital, por la consideracion siquiera del puesto donde está. La tercera, es el consuelo inexplicable que tiene allí quien muere; porque los pobrecitos son, como decia su Divina Magestad, sus hermanos, sus parientes, su madre, y todo el corazon del Salvador. Morir, pues, entre los hermanos, madre, y parientes del Señor, no es morir entre la familia de su Casa, hecho tambien por esa misma accion uno de ellos? Pues qué mayor consuelo saber que muero dentro de la Casa del mismo Señor que reparte los premios? Dentro de los mismos muros de la Ciudad, cuyo Rey ha de repartir Coronas? Dentro de la jurisdiccion de un Dueño, que sabe agradecer, y repartir en la Casa de su Padre las habitaciones, y mansiones, segun lo que uno se hubiere en este mundo humillado á elegir mansiones pobres, estrechas, y no salas, palacios, ó torres? Todas estas cosas, si se considerasen, bastarian, no digo á no reprobar, ni condenar á los que christianamente nos dan tan santos exemplares, sino á seguirles ellos mismos; la lástima no es, sino que podrá ser que antes de mucho se vean á los linderos de la muerte, y apetezcan entonces esta dicha; y Dios por lo que la menosprecian en el tiempo de la salud, tiempo de olvido, tiempo de vanidad, tiempo de encanto, tiempo de no recapacitar lo que en aquella hora se pasa, no se les conceda aunque lo deseen.

Todo esto se ha dicho de Hospitales de pobres, como suelen ser los Generales; pero en este de la Cofradia, aun los de mayor penacho no tienen que baxar la cabeza. Y si no, díganme: en este Hospital á quién se admite? Se admite mas que á Sacerdotes, ú ordenados in Sacris? Pero si no hay Sacerdote que su corona no sea de mayor estimacion que la del mismo Rey, qué desdoro, ni afrenta ha de ser irse à morir, donde solo se hospedan Reyes? Esta Casa de la Cofradia es Casa de un particular, ú de la Reyna del Cielo? Lo que yo alcanzo es, que si casa hay en el mundo, que se pueda levantar con el lustroso renombre de *Casa de la Virgen*, lo es esta. Fúndome en aquello mismo que tantas veces dixo el Venerable Padre Domingo Sarrió. Oíle decir, que no deseaba sino ver en el mundo una Casa que toda fuese de la Virgen Madre; y si le preguntaban: Padre, pues todas las Iglesias que están dedicadas á la Virgen no son todas suyas? yo me explicaré, decia: Yo hasta ahora no he visto Iglesia que todos los Altares no admitan algun Santo; y yo quisiera ver una Iglesia, que no solo el Altar Mayor, sino todos los demás tuviesen por principal simulacro la Imagen de mi Virgen Madre; como tambien otra, que todos los tuviera de mi Señor Jesu-Christo. Uno, y otro se logró muy en breve, pues dispuso el Cielo, que en S. Salvador se mudasen los retablos, y todos fuesen de la Pasion de nuestro Señor, y luego se reedificó esta Iglesia de la Cofradia, en que todos los Altares son de la gran Reyna: el primero, que es el Mayor, quando se sube á los Cielos: el segundo, quando se desposó con S. Joseph: el tercero, quando visitó á su Prima: el quarto, quando se purificó: el quinto, en sus dolores: y el sexto, la Concepcion. Luego si la Iglesia de S. Salvador la llaman, y con razon, toda de nuestro Señor, esta se debe llamar toda de nuestra Señora. Venirse, pues, á morir á la Casa de nuestra Señora, quién no lo ha de tener á bien? Quién no lo ha

ha de alabar? Quién, finalmente, no lo ha de desear, solicitar, y de corazon apetecer?

Exercicio. Sea el visitar la Casa de esta gran Reyna, rezándole setenta y dos Ave Marias, en reverencia de los años de su vida; y ahora, considerando en esta Señora todas las calidades de un Regio Hospicio, segun se lo cantaba el gran Abad Guarico en un Sermon de la Asuncion, y segun se pueden aplicar con mucha propiedad á esta Real Cofradia, formaremos de estas mismas palabras la Oracion (a): *Cœlorum Regina Hospitium fuit Dei Filii, in quo nihil sordidum, quia nulla erat livido, sed purissima castitas: nihil ruinosum, quia nulla erat superbia, sed fundatissima humilitas; nihil obscurum, quia exclusa erat infidelitas; nihil angustum, quia diffusa erat charitas.*

ORACION.

PUes de Dios (ó Soberana Reyna!) eres el Hospicio, en quien no cupo lo asqueroso, porque no hubo impureza, sino castidad; en quien jamás amenazó ruina, porque no hubo soberbia, sino profundísima humildad; nada obscuro, porque no se le acercó de la infidelidad la menor sombra, sino que resplandece espacioso, y ancho por la grande caridad: recíbenos, Madre amorosísima, en tu dulce Gremio, y hospédanos para no salir jamás del ámbito feliz de tu amparo. Amen.

DIA
DE LA GRAN REYNA,
QUINCE DE AGOSTO.

PReciso será, quando el corazon salta de placer, alargarnos algo mas en este dia, que todo es de la gran Reyna, con mas especialidad que los otros: así lo decia aquel gran Teólogo devoto suyo, el Padre Francisco Suarez (b), el qual como tan enamorado de esta Señora, dice en alabanza de este dia: Entre todas las festivi-

(a) Guaric. Abb. *ser.1. de Assump.B.M.V.* (b) P.Suar. *lib.2. de Fest.c.8.*

vidades de nuestra dulcísima Madre, esta de la Asuncion es mas propia, y la que merece el soberano renombre de *la Fiesta de Maria*, porque hoy fue quando se le dió el premio de tan dilatados, y multiplicados meritos, como en tan santísima vida habia acaudalado. Y así, aunque es verdad que lo ordinario es referir solo un prodigio, milagro, ó fineza (ó lo mas dos) hoy se me ha de permitir referir algunos mas.

[redacted]; porque como dice con mucha piedad, y ternura aquel gran Chanciller de París Juan Gerson, si quando el Rey en este mundo se corona, se da libertad á los encarcelados, con quánta mas razon en el dia que se coronó la Reyna del Cielo? En confirmacion de esto, S. Pedro Damiano (a), que murió por los años 1072 escribe, que una muger murió en Roma este mismo año, y se apareció á otra muy amiga suya, la qual le preguntó, en qué estado, y lugar se hallaba. Hasta hoy he padecido gravísimos tormentos; pero habiendo rogado este dia la Santísima Virgen por nosotras, nos ha librado de las penas del Purgatorio, y son tantas las que de él han salido, que son mas que los que hoy viven en Roma. La amiga puso duda en lo dicho, y entonces la alma le dixo: Porque sepas que digo verdad, sabe que de hoy en un año en este mismo dia morirás tú; y así se cumplió.

Tambien sucedió hoy aquel tan gran beneficio, por quien se ordenó todos los años una solemne accion de gracias en Constantinopla (b), siendo de Christianos, á tiempo que el Turco amenazaba su ruina, con tres años de sitio. Encomendáronse muy de veras los de la Ciudad á la Santísima Virgen, pidiéndole les librase en su dia de aquel soberbio enemigo; y oyendo esta Divina Palas sus ruegos, dispuso perdiese el Turco dos Armadas, que le venian cargadas de víveres, y que los nuestros matasen mas de veinte y dos mil de ellos; por lo qual huyeron, y se embarcaron vergonzosamente los Turcos, sin que ni aun esta diligencia les valiera, porque de infinitos de ellos no quedaron mas que diez, á ocasion de una tremenda tempestad que se movió en el mar.

El

(a) S.Petr.Dam. *lib.3.Epist.ult.* (b) *Ex Men.Basil.Imperat. die 15.Aug.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ha de alabar? Quién, finalmente, no lo ha de desear, solicitar, y de corazon apetecer?

Exercicio. Sea el visitar la Casa de esta gran Reyna, rezándole setenta y dos Ave Marias, en reverencia de los años de su vida; y ahora, considerando en esta Señora todas las calidades de un Regio Hospicio, segun se lo cantaba el gran Abad Guarico en un Sermon de la Asuncion, y segun se pueden aplicar con mucha propiedad á esta Real Cofradia, formaremos de estas mismas palabras la Oracion (a): *Cœlorum Regina Hospitium fuit Dei Filii, in quo nihil sordidum, quia nulla erat livido, sed purissima castitas: nihil ruinosum, quia nulla erat superbia, sed fundatissima humilitas; nihil obscurum, quia exclusa erat infidelitas; nihil angustum, quia diffusa erat charitas.*

ORACION.

PUes de Dios (ó Soberana Reyna!) eres el Hospicio, en quien no cupo lo asqueroso, porque no hubo impureza, sino castidad; en quien jamás amenazó ruina, porque no hubo soberbia, sino profundísima humildad; nada obscuro, porque no se le acercó de la infidelidad la menor sombra, sino que resplandece espacioso, y ancho por la grande caridad: recíbenos, Madre amorosísima, en tu dulce Gremio, y hospédanos para no salir jamás del ámbito feliz de tu amparo. Amen.

DIA
DE LA GRAN REYNA,
QUINCE DE AGOSTO.

PReciso será, quando el corazon salta de placer, alargarnos algo mas en este dia, que todo es de la gran Reyna, con mas especialidad que los otros: así lo decia aquel gran Teólogo devoto suyo, el Padre Francisco Suarez (b), el qual como tan enamorado de esta Señora, dice en alabanza de este dia: Entre todas las festivi-

(a) Guaric. Abb. *ser.1. de Assump.B.M.V.* (b) P.Suar. *lib.2. de Fest.c.8.*

vidades de nuestra dulcísima Madre, esta de la Asuncion es mas propia, y la que merece el soberano renombre de *la Fiesta de Maria*, porque hoy fue quando se le dió el premio de tan dilatados, y multiplicados meritos, como en tan santísima vida habia acaudalado. Y así, aunque es verdad que lo ordinario es referir solo un prodigio, milagro, ó fineza (ó lo mas dos) hoy se me ha de permitir referir algunos mas.

[redacted]; porque como dice con mucha piedad, y ternura aquel gran Chanciller de París Juan Gerson, si quando el Rey en este mundo se corona, se da libertad á los encarcelados, con quánta mas razon en el dia que se coronó la Reyna del Cielo? En confirmacion de esto, S. Pedro Damiano (a), que murió por los años 1072 escribe, que una muger murió en Roma este mismo año, y se apareció á otra muy amiga suya, la qual le preguntó, en qué estado, y lugar se hallaba. Hasta hoy he padecido gravísimos tormentos; pero habiendo rogado este dia la Santísima Virgen por nosotras, nos ha librado de las penas del Purgatorio, y son tantas las que de él han salido, que son mas que los que hoy viven en Roma. La amiga puso duda en lo dicho, y entonces la alma le dixo: Porque sepas que digo verdad, sabe que de hoy en un año en este mismo dia morirás tú; y así se cumplió.

Tambien sucedió hoy aquel tan gran beneficio, por quien se ordenó todos los años una solemne accion de gracias en Constantinopla (b), siendo de Christianos, á tiempo que el Turco amenazaba su ruina, con tres años de sitio. Encomendáronse muy de veras los de la Ciudad á la Santísima Virgen, pidiéndole les librase en su dia de aquel soberbio enemigo; y oyendo esta Divina Palas sus ruegos, dispuso perdiese el Turco dos Armadas, que le venian cargadas de víveres, y que los nuestros matasen mas de veinte y dos mil de ellos; por lo qual huyeron, y se embarcaron vergonzosamente los Turcos, sin que ni aun esta diligencia les valiera, porque de infinitos de ellos no quedaron mas que diez, á ocasion de una tremenda tempestad que se movió en el mar.

El

(a) S.Petr.Dam. *lib.3.Epist.ult.* (b) *Ex Men.Basil.Imperat. die 15.Aug.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El Santo Abad Pedro Cluniacense, llamado el Venerable, dice que en Roma, en nuestra Señora la Mayor, se solian encender unos cirios desde las primeras Vísperas de la Asuncion, hasta el fin de las segundas, los quales ardian continuamente veinte y quatro horas, y con prodigiosa maravilla se hallaron del mismo peso, sin haberse menoscabado en un ápice la cera; y no solo una vez sucedió esta maravilla, sino que repetidamente la experimentaron por espacio de mas de cien años durando aún en su tiempo.

No es menos admirable lo que le sucedió al Rey primero de Portugal, llamado Eduardo, el qual eligió este dia para su Coronacion, desmintiendo los devaneos, y figuras que levantaron los Astrólogos, que afirmaron sería su Coronacion infausta, si no la dilataba para otro dia; pero el devoto Rey puso su persona, y Reyno baxo la proteccion de Maria Santísima, y fió mas de su felicísima sombra que temió los fingidos agueros de los pronósticos de un infiel Judio, el mayor Astrólogo de aquel siglo. Viendo la gran Reyna el afecto, y confianza de su devoto, llenó de felicidades su gobierno, de aplausos sus dictámenes, de aciertos sus resoluciones, y de diamantes su Corona; pues no hubo Príncipe mas feliz, ni mas amado de toda la Corte, y Reyno.

En Palermo el año mil quinientos y setenta y uno, la Venerable Cecilia, de la Sagrada Orden de S. Francisco de Paula, se previno con quince dias de ayuno, como lo acostumbraba todos los años para celebrar este dia, pidiendo por ellos á la gran Reyna la consolára en una cosa, que era morir en su dia, y lo consiguió; porque así que concluyó sus ayunos, sin preceder mortales accidentes, dió su espíritu en manos de su Dulcísima Madre. Despues de su muerte fue hallado su cuerpo con la cara vuelta á la Santa Imagen, teniendo en su mano tan firmemente un Rosario, que jamás pudieron quitárselo.

A tres millas de Damasco, en un campo, hay una Ermita de nuestra Señora, y en el principal Altar una Imagen suya de pincel, de la qual se observa manar dia como hoy un olorosísimo aceyte, que cura innumerables enfermedades, no solo á los Christianos, sino tambien á los Judios, y Moros, los quales la visitan por el interes de su ganancia. Y el año mil doscientos y tres el Sultán de Damasco, habiendo cegado del todo de una enfermedad muy grave, oyó decir los milagros que hacia este Divino Oleo, y

y obligado de la necesidad, dixo en su lengua: Si la Señora me cura, yo la enviaré una dádiva como mia: hizo traher del aceyte, y ungióse con él, y de repente cobró vista; y porque lo primero que vió fue una lámpara, ofreció enviar todos los años, para alumbrar á la Virgen, sesenta cántaros de aceyte. Pero como la gran Reyna no se paga de dones temporales, quando faltan los del corazon, hizo este prodigio, que aquel año el aceyte que salió del quadro, fue mucho mas que el que habia enviado el Sultán, con lo qual dió á entender no necesitaba de su dádiva. El año siguiente el aceyte que salia del quadro se solidó de modo, que quien lo gustaba le parecia comer una muy sabrosa carne, la qual hacia del mismo modo los prodigios.

Acudiendo á cantar Maytines en su Iglesia, como solia, el Santo Arzobispo S. Ildefonso, acompañado de sus Capellanes, vieron estos que todo el Templo estaba lleno de resplandor celestial: los Capellanes se retiraron, y huyeron llenos de temor; mas el Santo Arzobispo pasó á hacer oracion al Altar mayor, que es de la Santísima Virgen, á la qual vió que estaba sentada en la silla en que el santo Prelado se solia sentar. Levantó el Santo mas la vista, y vió una muchedumbre de celestiales doncellas que cantaban á coros, y le dixo la Reyna Soberana: Ven, ven, siervo mio, y recibe de mi mano este presente que te traygo de los cofres de mi Hijo; y diciendo esto, le vistió de una casulla para que la llevase este dia.

En Elche, Villa de las mas principales de este Reyno, se hace todos los años una fiesta de las mas ruidosas de estos paises: el motivo de ella es, así el hallazgo de una hermosísima Imagen en la orilla del mar, dentro de una arca, con este sobrescrito: *A Ilice*, que se interpreta Elche segun gravísimos Autores, que le dan con mucho fundamento esta interpretacion; como tambien por las singulares finezas, y portentosos milagros que en diferentes tiempos ha obrado. No fue el de los menores haber cesado este dia aquel contagio que el año de mil seiscientos y quarenta y ocho universalmente destruyó este Reyno. Y continuando estos reverentes, y costosos cultos, sucedió, que subiendo una tramoya, que llaman *Araceli*, con el peso de quatro personas, que son dos Sacerdotes, y dos infantillos arrodillados delante de la misma Imagen, que tambien la suben, reputándose el peso de mas de cin-

cuenta arrobas, se rompió la maroma al tiempo de media elevacion, que estaría ochenta palmos en alto; y viendo los de la Iglesia la ruina que fatalmente amenazaba, imploraron con lágrimas, y suspiros á su Patrona. Lo que sucedió fue, que habiendo quedado la maroma con solo cinco espartos, subió otros ochenta palmos que faltaban, sin que peligrase persona alguna de la tramoya.

Este dia hizo la Santísima Reyna un singular favor el año 1575 á una sierva suya llamada Sor Maria del Niño Jesus, Beata profesa del Hábito de los Descalzos de la Santísima Trinidad en Toledo. Así que esta Venerable hizo el voto de castidad, se le apareció Christo Señor nuestro, su dulcísima Madre, S. Joseph, y Santa Teresa, diciéndole: Aquí venimos todos á tener un rato de tu amable, y apacible conversacion, y compañia. Luego que oyó la sierva de Dios favor tan amable, postrada en el suelo, y llena de un inexplicable gozo, y deleyte espiritual, dixo: Ya que, amados, y queridos dueños mios, honrais así á vuestra humilde esclava, concededme una peticion, que no os haré otra; y es, que lleneis mi alma de las virtudes, para que vaya yo amontonando méritos en esta vida; que despues harto tiempo queda para gozar el premio en la otra. Concedémoste tan justa peticion, respondieron aquellos Divinos, y Celestiales Cortesanos; y desde entonces el amor de Dios que en esta alma ardia fue tan encendido, que la sangre le herbia dentro de las venas; y no cabiéndole el corazon en el pecho, se percibian de muy lexos los latidos, y saltos que le daba. Solo el oír el nombre de Jesus, ó Maria bastaba para arrebatarla en éxtasis. La compostura de sus ojos fue tan rara, que por muchas pruebas que con ella se hicieron jamas los levantó de la tierra: Su penitencia competia con la de los Anacoretas; y la humildad, y desprecio de las honras de este mundo, con la de los mas aventajados Santos. Esto sabe hacer la gran Reyna con las almas que solo desean, y piden virtudes, que son las que negocian los cariños, finezas, y favores del Señor. Peticion de virtudes peticion segura, quando las demas que se fundan en interés, y amor propio son arriesgadas.

EXEM-

EXEMPLO.

En Wintonia de Inglaterra sucedió dia como hoy, año novecientos y noventa un caso de los mas raros, para que de él tomen exemplo las que piensan ser muy hermosas (a). Habia una señora principal muy amiga de engalanarse; y era en tanto extremo, que de las veinte y quatro horas del dia, las ocho se contemplaba delante de un espejo, lavándose la cara, y poniéndose los ungüentos, que tanto han cundido en el mundo. Cada dia admitia criadas, porque, segun decia, suelen las recien entradas lisonjear mejor. Preguntábalas, qué os parece, no me ha criado Dios muy hermosa? Esta blancura de mi frente, este carmin de los labios, este atractivo de los ojos, este nacar de las mexillas tiene igual? Al fin, dudo que haya la Omnipotencia producido muger mas hermosa que yo. Las galas eran las mas ricas, y con quanto podia procuraba afectar el parecer bien, especialmente los dias de fiesta en que acostumbraba, como soleis decir, salir de mar á mar. Llegó el dia de la Asuncion, en que aquel año se hacia una especial fiesta; y sabiendo que el concurso habia de ser mayor, se engalanó mas que otras veces; y despues que estuvo ocho horas en el tocador se volvió á una criada, y la dixo: Qué te parece, no estoy hecha una diosa? Sí, mi señora, respondió la criada; y es cierto que en todo el mundo es imposible haya hermosura como esta. Qué es en el mundo (dixo la señora)? ni en el Cielo; porque tanto como alaban á la Madre de Dios, no es posible que sea tan hermosa como yo. O loca! O loca! O fatua! O digna de mil jaulas (perdona lector mio la digresion, que aun la pluma no puede detenerse)! Ven acá, blasfema, sabes lo que dices? Compararte con aquella belleza en quien desean los Angeles mirarse, y de quien nunca satisfacen sus ansias los Serafines? Estan estos admirando desde su creacion su belleza: *Quæ est ista quæ progreditur, quasi Aurora consurgens*, y tú te quieres aventajar soberbia á esta beldad? Ven acá, desdichada, polvo, basura, y vaso de inmundicia, no sabes que en eso mismo de afeytarte tanto manifiestas no ser perfecta tu hermosura? Calla, presumida, ca-

 lla,

(a) *Atl. Marian. lib. 2. Imag. 683. pag. 744.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lla, que aun quien escribe despues de seiscientos años se escandaliza, y estremece de tu blasfemia.

Atavióse quanto pudo, y salió á la Iglesia: entró por ella como suelen las descendientes de aquella de quien dice San Juan (a): *Et mulier erat circumdata purpura, & coccino, & inaurata auro, & lapide pretioso, & margaritis, habens speculum aureum in manu sua plenum abominatione, & immunditia*: Ví á una muger, dice el Evangelista, circuida de púrpura, y grana, llena de oro, y de margaritas, llevando un vaso lleno de abominacion, é inmundicia. Quando la vieron entrar empezaron unos, y otros á mirarla, y en vez de alabar su hermosura, volvieron todos el rostro hasta ponerse muchos los lienzos á las narices, como que sentian grande hediondez. Advirtiólo ella, y le preguntó á la criada: No me dirás qué tengo yo, que todos huyen de mí? Ay pobre de mí! dixo entonces la criada: mi señora, toda la cara está cubierta de unos granos de podre, y postema. Aplicóse la mano, y conociendo ser así, entró en conocimiento del poco que hasta entonces habia tenido de su vanidad, presuncion, y blasfemia. Arrojóse en el suelo, y allí cosida en la tierra empezó á suspirar, y pedir perdon á la Santísima Virgen, diciendo: Bien merecido tengo este castigo, por lo que, Señora, dixe de vuestra hermosura; pero, Madre de pecadores, perdonadme, que no supe lo que me dixe: Si quereis que toda mi vida quede así, hágase vuestra voluntad, que no será castigarme mas de lo que merezco. Pero, ó grande bondad la de nuestra Clementísima Reyna! Qué piensas, ó lector mio, que hizo esta Madre apacibilísima? Piensas que la dexó así? Quitóle de contado los granos, que era una asquerosa lepra, y volvióle, no solo la hermosura que tenia antes, sino mucho mayor; bien que de allí adelante ella se guardó bien de alabarse, antes regulando los trages, y reduciéndose á una estameña, rompió todos los botes, arrojando los unguentos, y tratando de vivir con mucho exemplo, y recato, emplcándose en exercicios del servicio de la Hermosura de las hermosuras, siéndola toda su vida muy agradecida. Este exemplo se ha sacado de unos antiguos manuscritos, de donde le sacó el Autor del *Chronicon SS. Deiparæ*, y el *Atlas Marianus*.

EX-

(a) *Apoc.* 17. v. 4.

EXHORTACION

QUE quieres, ó Lector mio, que diga en esta exhortacion? Puede acaso caber en lengua humana la explicacion de una locura que solo pudo caber en una muger tan desvanecida? Mas hermosa que la Reyna del Cielo? Aun me hago cruces. Mas hermosa que aquella en quien se epilogaron con exceso todas los gracias, perfecciones, y dones de todas las criaturas? Así se lo decia el grande Venancio: *Maria dulcis, & pretiosa, omnes ultra homines, dona decoris habens.* Mas hermosa que aquella en quien se unieron todas las dichas, y felicidades divinas? De esa manera la saludaba S. Juan Damasceno: *Beata Virgo divina felicitate cumulatissima.* Mas hermosa que la que mereció nombre de Sobrado hermosa? Ese es el epitecto que le daba el grande Pedro cellense: *Puella decora nimis.* Mas hermosa que aquella que por tener en sí todas las hermosuras, se dice ser por antonomasia la Hermosísima, la Santísima, la Humanísima, la Benignísima, la Elegantísima, y la Graciosísima? Palabras son del cordial afecto de Bernardino: *Puella omnium pulcherrima, sanctissima, sapientissima, humanissima, benignissima, elegantissima, graciosísima*; y porque lo digamos de una vez, mas hermosa que la que toda, y del todo, y por todos caminos es una Criatura Divina. Así se lo dixo S. Sabas: *Puella prorsus divina.* Ea, suspéndase aquí la pluma, que pues la exhortacion no cabe, quando ni cabe el vicio que en ella se reprehende en los entendimientos de los que han de leer este Libro, bien podemos dexarla, y concluir diciendo que ya que tal locura no les pase ni aun por la imaginacion á las de nuestros tiempos, sepan por lo menos que la causa de llegar la del exemplo á tal desvario, no fue otra que la de estarse tanto tiempo mirando al espejo, contemplándose, y enamorándose de sí misma. Ahora sí que podia empezar la exhortacion, porque de este vano enamoramiento rara es la que se escapa. Pocas son las que no estén pagadas de sí mismas. Teman, pues, teman, digo otra vez, no les suceda lo que á la del exemplo: regulen, y cercenen de tantas horas, como idolatrando de sí propias pasan delante del espejo: consideren que no hay cristal que mas manchas quite, que la consideracion de ser la que miran una calavera, que quatro dias puede estar cubierta de carne; pero pasados esos, abominable manjar de gusanos en una hedionda se-

pul-

pultura. Hijas de Maria, atended que no hay mas hermosura que la de una conciencia ajustada, segura, y que vive segun la Ley de Dios: esta hermosura es la que ha de durar para delante de Dios, y sus Angeles toda una eternidad; y pues Maria hermosísima os llama interiormente, y os habla al corazon, no hagais el sordo, dexad un poco la vanidad para los vanos; y eso de mañana, mañana lo dexaré, executadlo hoy, que no seriais las primeras que, haciendo esta cuenta, no llegaron al tiempo que deseaban. Y si los impulsos que tienes (contigo que lees hablo) son de dexar del todo la vanidad, y entrarte en un Convento, lógralo luego, execútalo aprisa; mira que despues llorarás los instantes que aquí en Babilonia te detuviste. Cómo piensas que la consideraba á Maria Santísima en el dia de su Asuncion el devotísimo Ernesto? Como Abadesa, y Superiora de un Convento que está desde allí llamando á las que conocen ser verdad las cosas que en los libros espirituales leen: de suerte, que hoy fue el dia en que el Padre Eterno, como Pontífice Sumo, la consagró Abadesa, y Superiora; dícelo así el Santo Prelado: *Abbatissa, quam Altissimus, & Summus Pontifex sanctificavit, id est consecravit in die Assumptionis.*

Exercicio. Sea destinar media hora para pasarla hoy en la Iglesia, considerando el recibimiento que á la Santísima Reyna se le hizo quando en cuerpo, y alma fue entronizada sobre toda pura criatura, y pedirás lo que considerando eso mismo le pedia S. Juan Damasceno en la siguiente

ORACION.

BEndita eres, Señora, cuya excelencia, y hermosura mas que la de los Angeles brilla, cuyo Cuerpo no se convirtió en ceniza, antes bien, sin corrupcion, se volvió á reunir al alma, y así en el Empyreo asistes en cuerpo, y alma gloriosa para rogar por los pecadores, y en particular por mí el mayor: hazlo, Señora, y logra la dicha que tienes de verte sentada á la diestra de tu Hijo, por todos los siglos de los siglos. Amen.

DIA DIEZ Y SEIS DE AGOSTO.

EN el año 1607 deseando acabar con la Chrisitandad aquel su cruel enemigo el Rey de Arazan, el mas poderoso de toda la

la Vengala, quiso empezar primero por todos los Christianos de allá de la India, que vivian en Degu, en Vengala, y otras partes. Congregó para este fin una terrible, y gruesa Armada, que constaba de mil y doscientos baxeles, entre los quales habia setenta Galeotas soberbias. Las piezas de Artillería que llevaban eran tres mil y quinientas, y los Soldados treinta mil. Lo que mas guerra hacia era ir el mismo Rey de Arazan en persona, llevando en su compañia al Príncipe su hijo; que aquello de ver un Soldado al mismo que puede premiar cerca, infunde aliento, brio, y corage: ni es menester que la Real persona se arriesgue, ni que se ponga á tiro. Sepan los vasallos no mas que el Rey está en el Exército, aunque sea á diez leguas del enemigo, y verán como no hay quien duerma en su casa, todos saldrán sin quedar uno; pero si ven que quando el enemigo viene degollando, y quitando vidas, el Príncipe, porque no se lo dicen se está en las delicias de Palacio, se perderá todo, sin tener mas culpa el Rey que la de no inquirir, ver, preguntar, y oir á los Soldados, y creerse de quien quizás tendrá experiencia que no le dixo la verdad por la imprudente atencion de no asustarle, ni disgustarle. No asustarle, ni disgustarle? De qué se ha de asustar un Rey? de que tiene enemigos que quisieran usurparle la Corona? No hay, ni habrá, ni ha habido Rey que no los haya tenido. De qué se ha de disgustar? de que le digan que en el tiempo de la paz es quando recogen los enemigos fuerzas, dinero, y Soldados para el primer lance de rompimiento? Eso no hay niño que no lo sepa. Pues por qué lo ha de sentir? Dirás que porque no ha de poder ir á una comedia. Eso es engaño, que quando un Rey tiene mucho de Dios, como lo acreditan exercicios santos, empleos de oracion, y freqüencia de Sacramentos, no siente que le digan dónde, y por dónde puede venirle daño á su Reyno, para aplicar cuidadoso el remedio. Lo demas fuera implicacion de espíritu manifiesto; porque no se yo que haya Teólogo que aconseje vaya la otra á comulgar, y estarse todo el dia en una Iglesia contemplando Altares, quando tiene familia de que cuidar, y que sabe que el enemigo, como lobo cruel, está haciendo presa en sus hijos, y domésticos. S. Ambrosio se hace una pregunta, que por qué le ha de decir el Esposo á la Esposa en los Canticos: *Averte oculos tuos à me, quia ipsi me avolare fecerunt*: Que sus ojos le hi-

pultura. Hijas de Maria, atended que no hay mas hermosura que la de una conciencia ajustada, segura, y que vive segun la Ley de Dios: esta hermosura es la que ha de durar para delante de Dios, y sus Angeles toda una eternidad; y pues Maria hermosísima os llama interiormente, y os habla al corazon, no hagais el sordo, dexad un poco la vanidad para los vanos; y eso de mañana, mañana lo dexaré, executadlo hoy, que no seriais las primeras que, haciendo esta cuenta, no llegaron al tiempo que deseaban. Y si los impulsos que tienes (contigo que lees hablo) son de dexar del todo la vanidad, y entrarte en un Convento, lógralo luego, execútalo aprisa; mira que despues llorarás los instantes que aquí en Babilonia te detuviste. Cómo piensas que la consideraba á Maria Santísima en el dia de su Asuncion el devotísimo Ernesto? Como Abadesa, y Superiora de un Convento que está desde allí llamando á las que conocen ser verdad las cosas que en los libros espirituales leen: de suerte, que hoy fue el dia en que el Padre Eterno, como Pontífice Sumo, la consagró Abadesa, y Superiora; dícelo así el Santo Prelado: *Abbatissa, quam Altissimus, & Summus Pontifex sanctificavit, id est consecravit in die Assumptionis.*

Exercicio. Sea destinar media hora para pasarla hoy en la Iglesia, considerando el recibimiento que á la Santísima Reyna se le hizo quando en cuerpo, y alma fue entronizada sobre toda pura criatura, y pedirás lo que considerando eso mismo le pedia S. Juan Damasceno en la siguiente

ORACION.

BEndita eres, Señora, cuya excelencia, y hermosura mas que la de los Angeles brilla, cuyo Cuerpo no se convirtió en ceniza, antes bien, sin corrupcion, se volvió á reunir al alma, y así en el Empyreo asistes en cuerpo, y alma gloriosa para rogar por los pecadores, y en particular por mí el mayor: hazlo, Señora, y logra la dicha que tienes de verte sentada á la diestra de tu Hijo, por todos los siglos de los siglos. Amen.

DIA DIEZ Y SEIS DE AGOSTO.

EN el año 1607 deseando acabar con la Chrisitandad aquel su cruel enemigo el Rey de Arazan, el mas poderoso de toda la

la Vengala, quiso empezar primero por todos los Christianos de allá de la India, que vivian en Degu, en Vengala, y otras partes. Congregó para este fin una terrible, y gruesa Armada, que constaba de mil y doscientos baxeles, entre los quales habia setenta Galeotas soberbias. Las piezas de Artillería que llevaban eran tres mil y quinientas, y los Soldados treinta mil. Lo que mas guerra hacia era ir el mismo Rey de Arazan en persona, llevando en su compañia al Príncipe su hijo; que aquello de ver un Soldado al mismo que puede premiar cerca, infunde aliento, brio, y corage: ni es menester que la Real persona se arriesgue, ni que se ponga á tiro. Sepan los vasallos no mas que el Rey está en el Exército, aunque sea á diez leguas del enemigo, y verán como no hay quien duerma en su casa, todos saldrán sin quedar uno; pero si ven que quando el enemigo viene degollando, y quitando vidas, el Príncipe, porque no se lo dicen se está en las delicias de Palacio, se perderá todo, sin tener mas culpa el Rey que la de no inquirir, ver, preguntar, y oir á los Soldados, y creerse de quien quizás tendrá experiencia que no le dixo la verdad por la imprudente atencion de no asustarle, ni disgustarle. No asustarle, ni disgustarle? De qué se ha de asustar un Rey? de que tiene enemigos que quisieran usurparle la Corona? No hay, ni habrá, ni ha habido Rey que no los haya tenido. De qué se ha de disgustar? de que le digan que en el tiempo de la paz es quando recogen los enemigos fuerzas, dinero, y Soldados para el primer lance de rompimiento? Eso no hay niño que no lo sepa. Pues por qué lo ha de sentir? Dirás que porque no ha de poder ir á una comedia. Eso es engaño, que quando un Rey tiene mucho de Dios, como lo acreditan exercicios santos, empleos de oracion, y freqüencia de Sacramentos, no siente que le digan dónde, y por dónde puede venirle daño á su Reyno, para aplicar cuidadoso el remedio. Lo demas fuera implicacion de espíritu manifiesto; porque no se yo que haya Teólogo que aconseje vaya la otra á comulgar, y estarse todo el dia en una Iglesia contemplando Altares, quando tiene familia de que cuidar, y que sabe que el enemigo, como lobo cruel, está haciendo presa en sus hijos, y domésticos. S. Ambrosio se hace una pregunta, que por qué le ha de decir el Esposo á la Esposa en los Canticos: *Averte oculos tuos à me, quia ipsi me avolare fecerunt*: Que sus ojos le hi-

cieron huir de ella á toda prisa, quando los ojos son simbolo de la contemplacion, y oracion que hacen las almas en las Iglesias: Y el mismo Santo da la solucion con unas palabras tan admirables como suyas: *Ipsam vineæ custodem posuerat; vult igitur avertere oculos ne eum considerans cœteras animas derelinquat.* Qué, no ven que la Esposa tenia encomendada una viña, y habia de dar cuenta á Dios de ella? Pues quien tiene una viña de que cuidar, no es bien se vaya á estar en contemplacion todo el dia en una Iglesia. Esa misma que le parece contemplacion: *Oculi tui*, será la que le haga huír, no solo aprisa, pero volando: *Me avolare fecerunt.*

Volvamos ahora al suceso del Rey de Arazan. Apenas supo sus determinaciones el General Brito, que gobernaba nuestras Armas, que venia en persona el mismo Rey, se dió por perdido, y no tuvo mas recurso que arrodillarse, y decir: Virgen poderosisíma, vuestra causa es, patrocinadla. Pero como esta Reyna quiere que al paso que se ignora su auxílio, no se desestime la prevencion humana, aunque era tan poca la que podia hacer este General, juntó para resistir á tan soberbia Armada ocho Galeotas, y quatro Embarcaciones menores, que puso en el mar á cargo del Capitan Pablo Regio, con solos doscientos y quarenta Soldados Españoles, fiando únicamente en el patrocinio de la gran Reyna de los Angeles, á quien con afectos christianísimos imploraban fervorosos.

Dia de la Asuncion se descubrieron las dos Armadas, y de parte de tarde se tuvo una pequeña refriega, lo bastante para comenzarse la funcion dia de nuestra Señora. El dia siguiente, que fue el de hoy, se abordó tan valerosamente, que le quitaron los Españoles la Capitana, y le mataron á la segunda persona del Rey. El Rey se fue huyendo en una faluca: murieron de los Moros mil y ochocientos Soldados, y dos mil heridos, sin haber quedado baxel con baxel, porque los mas fueron echados á pique, y los pocos que quedaron tan destrozados, que no pudieron volver á la batalla. Lo que mas admira es, que habiendo anochecido en lo mas fogoso de la pelea, los enemigos mismos se hicieron la guerra, porque ellos mismos pelearon unos con otros, pensando que peleaban contra los Españoles, y así todos concurrieron á su total ruina. Quando supo esta victoria nuestro Católico Rey D. Felipe III, y que toda se debia á la gran Reyna, mandó hacer extra-

traordinarias demostraciones de regocijo, pregoneras que fueron de su generoso, y Real agradecimiento.

EXEMPLO.

EL Doctor D. Blas Mahana, Abogado en la Real Audiencia de Lorena, que llaman Parlamento, fue grandemente molestado de hechizos, con muchos accidentes, vómitos, dolores en todas las coyunturas, y en todo el cuerpo, y aun padecia perlesía en los brazos, y en las piernas, y eran tan grandes sus males, que ni medicinas, ni exôrcismos le aprovechaban. Un dia, cansado ya de las medicinas, se encomendó muy de veras á la que es la medicina de Dios, y sintió allá en su interior que le decian: Muy en breve tendrás remedio si sabes lograr la ocasion, que te dará un libro. Animado con esta voz estaba dudoso qué ocasion sería esta que le habia de dar un libro. Finalmente por buena suerte suya vino á sus manos el libro de los milagros de nuestra Señota de Sichen, y como viese en ellos la liberalidad, y clemencia de la Virgen, concibiendo esperanza de salud, embió un sobrino suyo á visitar la santa Imagen, en cuyo Altar mandó cantar una Misa, y habiendo confesado, y comulgado, asistió á ella rogando á la Madre de misericordia por la salud de su tio; y quando volvió á su casa, le halló con mucha mejoría, y cobrando entera salud, fue á pie á dar las gracias á la Virgen; y es de advertir, que en llegando el sobrino á Monteagudo, comenzó el tio á sentir como una aura muy suave, y benigna, que le recreaba, y fortalecia todo el cuerpo, y partes doloridas.

EXHORTACION.

AUnque es tan breve este exemplo, podemos sacarlo muy grande, si consideramos aquella compendiosa cláusula de Maria Santísima. Qué piensas, Católico, que quiso decir esta Señora en aquellas palabras: Muy en breve tendrás remedio, si sabes lograr la ocasion que te dará un libro? Lo que Maria Santísima quiso decir en esto, así al del exemplo, como á quantos leyeren libros de devocion, es, que si en los milagros, ó finezas que hizo la piedad de esta gran Reyna, encontraren alguno que les moviese á hacer lo que hizo algun devoto, se den por entendidos, y luego al punto se apliquen á ponerlo en execucion, sacudiendo de sí

la

la pesadez de nuestro miserable natural, que jamas nos persuadimos que Maria Santísima nos está hablando. Será por cierto bueno que la providencia inescrutable de esta gran Reyna esté buscando medios, como lo son tal vez un libro, y un exemplo, para trahernos á la cabeza lo que debemos hacer, y que nosotros nos portemos como si tal cosa no se oyera? Hágase, pues, grande aprecio de encontrar en un exemplo cosa que parece está allá en lo íntimo del corazon reprehendiendo algun descuido, y el aprecio sea la execucion. Qualesquiera cosa que leas, ó Lector mio, en este libro, trasládalo al corazon, guárdalo como el mas precioso tesoro, ponlo en lo mas íntimo, y escondido de tu alma, archívalo en el gavinete dorado de tu voluntad, y procura luego que esta se excite, y mueva á hacer quanto desde allá dentro te estuviere dulcemente dictando. Por qué piensas, decia el devoto Arzobispo Ernesto, que le dan los Católicos á nuestra Divina Reyna el nombre de Libro? No por otra razon, que porque tu corazon es un archivo, una arca, y una hermosa libreria, donde solo esta Reyna, y sus santos consejos han de caber: *Liber est Domina mea, quem debet quilibet ponere in latere arcæ suæ id est in armariolo pectoris sui, sicut præcipitur Deuteronomii* 29.

Exercicio. Sea tomar este libro, y abrirlo, y aquel exemplo que saliere por suerte leerlo con atencion, y mirar si en él hallas cosa que segun tu estado conoces te reprehende alguna omision, y luego ponlo por obra. Y ahora digamos la oracion que le decia S. Epifanio, pidiendo le diese luz de lo que fuese mas agradable á sus ojos.

ORACION.

MAdre Santa, vestida del Sol, y coronada de Estrellas, ruega siempre por mí, para que me alcance de tanta claridad alguna parte que me ilustre, de modo que á tí siempre ame, y al Señor jamas olvide. Amen.

DIA DIEZ Y SIETE DE AGOSTO.

ESTando para morir el año de mil trescientos y ocho Santa Clara de Monte-Falco, Estrella que fue de las de primera magnitud en el Cielo Augustiniano, se le apareció la gran Reyna

na hecha un mismo Sol, ilustrando con sus luces el rostro, y el corazon de su sierva. Habíala ya favorecido dias antes enviándola un Angel, el qual la dixo: Esposa del Altísimo, aquí me envia su Celestial Madre á que te diga pidas quanto quieras, que todo te será otorgado. No pido otra cosa á mi querida Madre, dixo la Santa, sino que me lleve luego adonde está, que me muero de amor suyo, y de mi Esposo; y dia como hoy se rasgó el Cielo, y desde la puerta empezó á llamarla la gran Reyna, diciendo: Venga, venga mi regalada Paloma, venga. Con esta voz llena de celestial almivar exhaló su espíritu en manos de la que para tanta dicha, contento, y gusto la esperaba. Así que murió la abrieron el corazon; y en él hallaron todo los instrumentos de la Pasion, lanza, corona, azotes, y clavos; y á mas de esto hallaron en una bolsita tres granos de color ceniciento, muy parecidos entre sí en todo, en color, y en peso; y con una calidad milagrosísima, y fue, que una sola pesaba tanto como las dos, y las tres no pesaban mas que una sola, atribuyéndose estos dos prodigios á la devocion tan grande que tuvo, así á la Pasion, como al mysterio de la Santísima Trinidad.

EXEMPLO.

ESTaba haciendo penitencia cierto Varon muy Religioso en el monte Olivete; pero aunque su vida era qual de un Monge santo, andaba por divina permision muy tentado de los demonios con feos pensamientos, y torpes imaginaciones; y hallándose un dia muy afligido en su continua inquietud, comenzó á llorar, y á hablar á solas, diciendo á su invisible perseguidor: Hasta quando ha de durar tu persecucion? *Recede jam à me, quia mecum consensisti*: Déxame ya, apartate de mí, y basten las canas que me han nacido con tu porfia. Apareciósele entonces visiblemente su tentador, y díxole: Hazme juramento de no descubrir jamas lo que trataré contigo, tomando el consejo santo que te daré, y yo te dexaré libre, sin atenacearte mas con el fuego deshonesto en que te abrasas. El buen viejo, con el ansia que tenia de verse libre de tan peligrosa pelea, no mirando con quien las habia, ni acordándose del consejo que nos da el Espíritu Santo que nunca creamos á nuestros enemigos; hizo juramento por aquel que habita en las alturas que le guardaría secreto en todo lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lo que le dixese. Tenida esta seguridad, dixo el demonio: Lo que te quiero pedir es, que no veneres las Imágenes de los Santos, y en particular aquella que tienes en la cueba, ante quien te arrodillas, y rezas, como si no fuera desatino hacer reverencia, y dar adoracion á un papel. Ya ves quán poco es lo que te pido, y á tí te importa mucho: con esto que hagas, empeño mi palabra de nunca mas molestarte con estas tentaciones que padeces. Al punto echó de ver el Monge, que aquello no iba limpio, y por desentablar el juego, pidióle tiempo para tomar acuerdo, y resolucion en caso tan importante. Dióselo el demonio, y fuese el buen Monge al Abad Teodoro, que habitaba en el mismo Monte, el qual oyendo lo que pasaba respondió: Hijo mio, este es manifiesto engaño del demonio: bien habeis hecho en manifestarlo: lo que pretende Satanás es, quitaros el amparo que teneis del Cielo: en ninguna manera acepteis tal partido, porque es menor mal: *Nullum in ista Urbe lupanar omittere, quod non ingrediaris, quam ut neges te adorare Deum, & Dominum nostrum Jesum-Christum cum Matre sua.* Con lo qual, y con otras santas razones que le dió el santo Abad, quedó confortado el Monge, y deshecho el partido del demonio, el qual se le volvió á aparecer, diciendo: Qué es esto, viejo ruin, no me hiciste juramento de guardarme secreto? Pues cómo lo has quebrantado? Yo te prometo, y aseguro, que en el juicio de Dios has de ser condenado como fementido, y perjuro. Respondió el Monge: bien se que juré; pero yo he de adorar á mi Señora, y Criador, y no quiero oírte, ni creerte. Deshecho el embueste, volvió á adorar la santa Imamen de la gran Reyna, con lo qual, y los santos consejos de Teodoro, se libró de aquella molesta, y pesada tentacion.

EXHORTACION.

LA devocion, y veneracion de las Santas Imágenes, quando no estuviera tan aprobada por los Concilios, y Sumos Pontífices contra los Hereges, la experiencia de quedar socorridos, y consolados haciéndoles oracion, bastaba para imprimirla en los corazones de todos los Fieles. Son las Imágenes unas representaciones vivas del original; y en ellas no se considera el leño, el lienzo, la piedra, ó el barro de que se forman, sino la misma persona del representado, y por consiguiente son dignas de adoracion, de

de culto, y respeto. Hay quien diga que la Cruz no es digna de adoracion? Pregunto, es mas que un leño? No. Pues por qué se adora? Porque como en otra, á quien ésta representa, estuvo pendiente nuestra Vida, el Autor de lo criado, el mismo Hijo de Dios, por eso se adora, y se venera. Por la misma razon deben venerarse las Imágenes de los Santos, porque representan al mismo que está en el Cielo: ni hace mas papel el de una estampa, que por ponerme al que para con Dios reyna: luego mi adoracion no va al papel, ó á la Imagen, sino al imaginado, y representado en el papel; y por eso, quien responde á nuestras peticiones son los Santos, concediéndonos aquello que á sus Imágenes pedimos. De aquí condeno mucho á los que dicen que esto de ponerse en oracion delante de las Imágenes, meditando por ellas, y pasando de ellas al conocimiento de lo representado, es cosa de principiantes, y que de ningun modo tiene la conducencia para la union con Dios, fin, y blanco que es de las meditaciones. Díganme por su vida los que tal dicen, en qué Teología han hallado que mientras estamos en esta vida, donde por mas que se desmaterialicen, y espiritualicen las especies, se ha de valer precisamente el entendimiento de otras potencias, y sentidos materiales, no hemos de mendigar siempre representaciones, ó imágenes que lo son todas las criaturas, para que por su medio pasemos á la intelectual union, y de esta á la afectiva con el mismo Dios? Lean las Escrituras, revuelvan los Santos Padres, ojeen las Escolásticas, y hallarán, que fundándose todo en aquel sentenciosísimo dicho de S. Pablo (a): *Invisibilia enim ipsius*, id est Dei, *à creatura mundi, per ea quæ facta sunt, intellecta, conspiciuntur: sempiterna quoque ejus virtus, & divinitas*; la misma Divinidad se dexa en esta vida entender, y como ver: *Conspiciuntur*, por las criaturas, como imágenes que son de aquella Virtud, de aquella Omnipotencia: *Cujus sunt respectivè*. De aquí formaremos ahora á nuestro asunto este argumento. Si las criaturas, por imágenes que son de Dios, nos llevan á su conocimiento con evidencia, aunque abstractiva, qué será aquella Criatura, sobre toda otra pura, hermosa, Maria Santísima, Imágen perfectísima, y expresísima del mismo Dios? Aquella, que no solo recibió luces del Padre de ellas, si-

(a) Ad Rom. 1. v. 20.

sino que nos da las mas claras, para que ese mismo Sol resplandezca en nuestras almas? No son palabras mias, sino del grande Arnoldo Bostio, uno de los mayores Teólogos que conocieron, no solo los Carmelitas, de quien fue Religioso, sino todas las edades, el qual dice asi: *Maria, imago est expresissima veri Solis, inter millia Astrorum Deo assistentium longè præfulgentior, radiorum suorum fœcundissima luminositate universam decorans, illuminas, clarificans militantem, ac triumphantem Ecclesiam.* Ya tenemos que Maria es Imagen la mas expresa de Dios, y que por Imagen, que nos lleva en conocimiento del que adoraciones merece, las merece tambien: luego las Imágenes que á esta representan, como son de quien las merece, las merecen ellas tambien. Confúndanse, pues, los que las reprueban; y entiendan que no hay mas verdad que la que nuestra Santa Madre Iglesia enseña, fundada en que debemos acudir, buscar, y estimar todo lo que nos lleva en conocimiento, y amor de aquella suma Bondad de Dios, que sea por Maria mi dulcísima Madre eternamente conocido, amado, servido, y como fin último únicamente venerado.

Exercicio. Sea ponerse ante una Imagen de esta Señora, y arrodillado pedirle, como el del exemplo, remedio, valor, y resistencia en todas las tentaciones, y en particular las de lascivia, rezándole quince Ave Marias con mucha atencion, y devocion. Y ahora diremos la oracion, que muy á nuestro intento decia S. Ildefonso.

ORACION.

TU, ó Madre piadosa, eres la que desatas los nudos de nuestra miseria, y la que á los contritos sanas de sus culpas, dándoles fuerzas para resistir á las tentaciones. Dame tambien virtud grande para que las venza siempre, y que jamas sea vencido de sus engaños, para que siempre á tí, y al Señor venere. Amen.

DIA DIEZ Y OCHO DE AGOSTO.

EL año de 1487, despues de haber ganado las Armas Católicas á Velez-Málaga, trataron nuestros Reyes de sitiar á la Ciudad de Málaga, por ser Plaza de cuya posesion pendian muchas. Constaba el Exército Católico de mil y quatrocientos Infantes, y dos mil y quinientos Caballos, que gobernaba el Marques de Cadiz. Plantóse el Real, y enmedio de él se dispuso Templo

plo á una Imagen de nuestra Señora, que llevaban consigo nuestras Católicas Magestades. Comenzaron las baterias de una, y otra parte, y para no desmayar los Moros, pusieron pena de la vida entre ellos mismos al que tratase de rendir la Plaza; porque creyéndose de ciertos Moros, que por estar tenidos por santos aseguraban que su Profeta Mahoma les habia revelado tendrian victoria, estaban obstinadísimos, y aun decian, que los Moros muertos pedian licencia á Mahoma para venir del otro mundo á defender á Málaga, y que vendrian, y matarian á los Christianos como pulgas. En este tiempo un Moro Ermitaño, que hacia penitencia en una Aldea de Guadix, que se llamaba *Abran Alguerri*, fingió que Mahoma le habia asegurado que no se perderia Málaga: prendiéronle los Christianos, y lleváronle á la Tienda del General, al qual dixo sabia de su Profeta que hasta los siete duraria el sitio. Riéronse los nuestros, y le decian cómo se habian de entender aquellos siete, si eran años, meses, semanas, ó dias: á lo qual respondió, que no eran años, ni meses, sino semanas, horas, ó dias; y que esto de si serían dias, no lo podia decir sino á los Reyes, porque Alá, y Mahoma lo habian ordenado así. Diéronle cuenta al Rey D. Fernando, y al tiempo de llevarle el Moro, preguntando si era aquel el Rey, señalando á un Capitan, sacó un alfange que llevaba debaxo del vestido, y le tiró una cuchillada, de la qual estuvo mucho tiempo enfermo, de donde se coligió la dañada intencion del Moro, y el milagro que Dios habia usado con el Rey. Al punto le hicieron quartos; y metiendo los trozos de su cuerpo en un trabuco, mandó el Rey, que con pólvora en lugar de balas los fuesen tirando á la Ciudad de Málaga para terror, y espanto de los sitiados, y para que viesen quán bien le habia ido al Ermitaño con sus profecías: mas no por eso se rindieron; antes bien mas obstinados le enviaron á decir al Rey estaban determinados á quemarse vivos primero que rendirse. Rehiciéronse tanto los Moros, que llegó su Magestad á quererse retirar, porque el Exército se iba minorando; pero la señora Reyna Doña Isabel, animosa, y quizá ilustrada de Dios, viendo que estaban en quince de Agosto, dia de la gran Reyna, rogó al Rey mandase que todo el Exército se encomendase nuevamente á nuestra Señora, confesando, y comulgando, y poniéndose totalmente en sus manos. Condescendió su Magestad con

tan

tan justa peticion, y de allí á tres dias, que fue Sabado diez y ocho de Agosto, quando menos lo pensaban, se rindió la Plaza, con lo qual festejaron el triunfo, atribuyéndolo evidentemente á la gran Reyna. Para eternizar esta victoria, y que se reconociese siempre haberla conseguido por nuestra Señora, mandaron los Reyes Católicos que en hacimiento de gracias se le fabricase un Templo en la campaña, en el lugar donde habia estado su Magestad al tiempo del sitio. Allí fue colocada con una solemne Procesion, asistiendo el Rey con demostraciones de júbilo á la colocacion de la Imagen, y se le dió el inmortal nombre de nuestra Señora de la Victoria, que hoy conserva; y despues para que esta gran Reyna estuviera con las veneraciones que hoy tiene, la dieron los Religiosos del gran Padre de la Iglesia, y segundo Taumaturgo S. Francisco de Paula, con tan acertado empleo, que segun lo que se desvelan en el mayor culto de esta Señora, parece que les traxo Dios con especial destino á España para zelosísimos Capellanes del culto de esta Sacratísima Imagen. Por haber sido este Templo de nuestra Señora de la Victoria el primero que tuvieron en estos Reynos, les llaman comunmente en España los Padres de la Victoria.

EXEMPLO.

EL año de mil seiscientos y seis (a) en Polonia, en la Ciudad de Gorquio (como se sacó de las Cartas de Maria Archiduquesa, madre de la Reyna de Polonia), habiendo muerto una señora principal herege, sus hijas Doña Nisimera, y Doña Rosimirna la enterraron en una Iglesia Católica, por el derecho de Patronazgo que ella tenia. Fue el caso estando ausente el Obispo, y por mas que lo protestó el Cura, como era gente poderosa, de hecho la enterraron. Halláronse presentes dos Ministros Luteranos, el uno de setenta años, de mucha autoridad entre los Hereges. Subió éste al púlpito, y habiendo hablado de la difunta, empezó á vomitar su ponzoña contra las Imágenes de los Santos, y en especial contra la Imagen de nuestra Señora Gesticoviense, Imagen muy célebre en Helvecia, blasfemando de ella, y haciendo escarnio: acabó su harenga, y saliendo de la Iglesia en medio de otros Hereges que le acompañaban, estaba en la plaza la carroza del señor Ladorico, Católico, con seis caballos, y los cocheros montados, y ellos mansos, y quietos, y en viendo al predicante Herege se enfurecieron de manera, que llenos de corage, partieron de carrera, sin que los cocheros los pudiesen detener, y embistiendo con él, no pararon hasta que lo hicieron pedazos, y dexaron allí muerto á bocados, sin que muchos hombres, que allí estaban, lo pudiesen estorvar; y en acabando de comérselo, quedaron sin hacer mal á nadie, tan quietos como antes, y muy sujetos al que los gobernaba; por lo qual dieron los Católicos muchas gracias á Dios, y á su Madre Santísima, y el Obispo quando lo supo, echó de la Iglesia el cuerpo de la muger Herege.

(a) *Cœl. Stel. lib. 4. cap. 2. num. 10. pag. 415.*

EXHORTACION.

AUnque en el exemplo, y exhortacion del dia antecedente se ha hablado de las Imágenes de nuestra gran Reyna, he querido poner estotro caso en confirmacion de lo dicho; porque si los enemigos de la verdad, como son los Hereges, y demonios, los que habitan las regiones del horror, y del error, tanto se oponen á las Imágenes, negándoles el culto, y veneracion, preciso es que los que á ellos nos oponemos, como somos los Católicos, acertemos en venerarlas, reverenciarlas, y adorarlas. Grande provecho se sacará de sus adoraciones, pues nuestros enemigos tanto procuran que las dexemos. A buen seguro, que si en adorarlas no sintiese nuestro espíritu mejores interiores, no trabajarian tanto para que descuidásemos de esta laudabilísima devocion. Quántos Santos ha habido, que con solo mirar una Imagen de esta gran Reyna lo han sido? Y quántos, para defenderse de las tentaciones, y en particular de la deshonestidad, se valieron de esta diligencia, con la qual vencieron? Estando el P. Baltasar Alvarez, sugeto de los mas célebres de la Compañia, por su elevado espíritu, y conocida literatura, en un Auto de la Santa Inquisicion, le cupo un lugar, desde el qual no podia mirar al tablado de los Inquisidores, y de los penitentes, sin mirar primero las mugeres que estaban en otro tablado enfrente del suyo; y pareciéndole esto de mucho inconveniente, sacó una Imagen de nuestra Señora, que solia traher consigo, y de tal suerte clavó en

en ella los ojos, y el corazon, que siete horas que duró el Auto no levantó los ojos de la Imagen, ni supo mas de lo que allí se habia tratado que si no estuviera presente. Mucho conoció le importaba la atencion á la Imagen, quando en siete horas no apartó de ella un punto la vista. Y pues es una devocion laudabilísima esta de llevar una Imagen de esta gran Reyna, procurémosla nosotros, pues que la practicaron muchos Santos, y en particular mi Venerable Padre Doctor Pedro Pantox, que con aquella apacibilidad que tenia nos decia en nuestra lengua, sacando una caxuela, como de tabaco: *Filles, voleu un polvillo? Viniu, y vereu, este sí que es tabaco, y no de la Bruta, sino de la Neta.* Hijos mios, nos decia, quereis un polvillo? Venid, vereis, este si que es tabaco, y no de la Bruta, sino de la Limpia. Y nos enseñaba una Imagen de la Virgen Santisima, y decia, que en ella hallaba su cabeza un corroborante de los Cielos.

Exercicio. Tomemos, pues, esta devocion, y hagamos una caxuela donde llevemos una Imagen, y tan hermosa como se pueda, de la gran Reyna, para que siempre que necesitare de mirarla nuestra alma, la miremos; y considerando su hermosura (que es ninguna comparada con la del original) no nos abalancemos á las prohibidas. A mas, que de mirar la Imagen de nuestra hermosísima Reyna, facil será considerar la habilidad, y genio del Artifice sumo Dios, que tan hermosa la hizo. Esto creo quiso decir con las siguientes palabras el devoto Juan Geómetra: *Beata Virgo, Imago est pulchra continens genium summi Artificis.* Y ahora dirémos la oracion en que S. Anselmo deseaba tener siempre presente en su memoria á esta dulcisima Reyna.

ORACION.

SEame tu memoria, ó Señora, dulce, y sabrosa comida con que sustente mi alma: asísteme en los naufragios, y en los peligros no me dexes, para que con tu gracia circuido merezca hacer la voluntad del Señor, y gozar por tu piadoso medio de su presencia en la gloria. Amen.

DIA DIEZ Y NUEVE DE AGOSTO.

LA Santísima Imagen de nuestra Señora de Weyara, de quien hablaremos ahora en el exemplo, hizo hoy un portentoso mi-

milagro. Hallábase una pobre madre muy afligida, por tener enferma una hijita suya, á la qual una epilepsia habia puesto tan macilenta, y flaca, que parecia un retrato de la muerte. Ni se contentó la enfermedad de que parase solo en retrato, porque creciendo los accidentes, llegó á experimentar la guadaña de la muerte, poniéndola ya en las andas para llevarla el dia siguiente á la sepultura. La madre, que estimaba entrañablemente á su hija, con muchas lágrimas se fue á clamar á nuestra Señora de Weyara, haciéndole esta oracion: Sagrada Virgen, Madre os llaman de los desconsolados; pues cómo os podeis negar á serlo mia, estándolo yo tanto? Aquí, Señora, me teneis, y de aquí no he de levantarme menos que con prendas seguras de que mi hija ha de vivir. Continuó algun rato en sus oraciones, y al cabo de ellas oyó una interior voz que le decia: Ve á tu casa, y en ella hallarás el consuelo que me pides. Al punto partió á su casa, y de carrera se fue á abrazar á su hija, la qual al tiempo de darle el abrazo, respondió: Madre mia, ya estoy buena; como con efecto lo estuvo porque la epilepsia ya desde entonces no la vió mas.

No puedo dexar de decir algo del glorioso S. Luis Obispo, cuyo cuerpo tenemos, no con poca dicha nuestra, en esta Santa Metropolitana de Valencia, por donacion de nuestro magnánimo Rey el señor D. Alonso Quinto de Aragon, conquistador de Nápoles, á quien tambien debemos la union, joya, y reliquia preciosísima del Sacro Caliz, el mismo en que el Redentor de la Vida puso sus Santísimos labios. Este Santo, que de Nacion fue Frances, y de origen Español, por viznieto del Rey de Sicilia Carlos Martel, hijo de Doña Blanca, Infanta de Castilla, mereció dia como hoy ver en la hora de su dichoso tránsito á la que en Barcelona debió la salud librándole de un garrotillo, que le traxo á los últimos vales, ofreciendo sería Religioso de S. Francisco. Cumpliólo, dexando tanta grandeza por un sayal; subiendo á tan alto grado su humildad, que aun siendo Obispo de Tolosa, visitando los Hospitales (porque era muy compasivo, y amigo de los pobres, lo que es propio de los Prelados Santos) se llenaba muchas veces de las sabandijas de que abundan, y diciéndole los Pages: Señor, mire V. Señoría lo que corre sobre el manto, respondió: Dexadlos correr, que estas son las perlas de los pobres. Una devocion tuvo entre muchas, para con la

en ella los ojos, y el corazon, que siete horas que duró el Auto no levantó los ojos de la Imagen, ni supo mas de lo que allí se habia tratado que si no estuviera presente. Mucho conoció le importaba la atencion á la Imagen, quando en siete horas no apartó de ella un punto la vista. Y pues es una devocion laudabilísima esta de llevar una Imagen de esta gran Reyna, procurémosla nosotros, pues que la practicaron muchos Santos, y en particular mi Venerable Padre Doctor Pedro Pantox, que con aquella apacibilidad que tenia nos decia en nuestra lengua, sacando una caxuela, como de tabaco: *Filles, voleu un polvillo? Viniu, y vereu, este sí que es tabaco, y no de la Bruta, sino de la Neta.* Hijos mios, nos decia, quereis un polvillo? Venid, vereis, este si que es tabaco, y no de la Bruta, sino de la Limpia. Y nos enseñaba una Imagen de la Virgen Santisima, y decia, que en ella hallaba su cabeza un corroborante de los Cielos.

Exercicio. Tomemos, pues, esta devocion, y hagamos una caxuela donde llevemos una Imagen, y tan hermosa como se pueda, de la gran Reyna, para que siempre que necesitare de mirarla nuestra alma, la miremos; y considerando su hermosura (que es ninguna comparada con la del original) no nos abalancemos á las prohibidas. A mas, que de mirar la Imagen de nuestra hermosísima Reyna, facil será considerar la habilidad, y genio del Artifice sumo Dios, que tan hermosa la hizo. Esto creo quiso decir con las siguientes palabras el devoto Juan Geómetra: *Beata Virgo, Imago est pulchra continens genium summi Artificis.* Y ahora dirémos la oracion en que S. Anselmo deseaba tener siempre presente en su memoria á esta dulcisima Reyna.

ORACION.

SEame tu memoria, ó Señora, dulce, y sabrosa comida con que sustente mi alma: asísteme en los naufragios, y en los peligros no me dexes, para que con tu gracia circuido merezca hacer la voluntad del Señor, y gozar por tu piadoso medio de su presencia en la gloria. Amen.

DIA DIEZ Y NUEVE DE AGOSTO.

LA Santísima Imagen de nuestra Señora de Weyara, de quien hablaremos ahora en el exemplo, hizo hoy un portentoso mi-

milagro. Hallábase una pobre madre muy afligida, por tener enferma una hijita suya, á la qual una epilepsia habia puesto tan macilenta, y flaca, que parecia un retrato de la muerte. Ni se contentó la enfermedad de que parase solo en retrato, porque creciendo los accidentes, llegó á experimentar la guadaña de la muerte, poniéndola ya en las andas para llevarla el dia siguiente á la sepultura. La madre, que estimaba entrañablemente á su hija, con muchas lágrimas se fue á clamar á nuestra Señora de Weyara, haciéndole esta oracion: Sagrada Virgen, Madre os llaman de los desconsolados; pues cómo os podeis negar á serlo mia, estándolo yo tanto? Aquí, Señora, me teneis, y de aquí no he de levantarme menos que con prendas seguras de que mi hija ha de vivir. Continuó algun rato en sus oraciones, y al cabo de ellas oyó una interior voz que le decia: Ve á tu casa, y en ella hallarás el consuelo que me pides. Al punto partió á su casa, y de carrera se fue á abrazar á su hija, la qual al tiempo de darle el abrazo, respondió: Madre mia, ya estoy buena; como con efecto lo estuvo porque la epilepsia ya desde entonces no la vió mas.

No puedo dexar de decir algo del glorioso S. Luis Obispo, cuyo cuerpo tenemos, no con poca dicha nuestra, en esta Santa Metropolitana de Valencia, por donacion de nuestro magnánimo Rey el señor D. Alonso Quinto de Aragon, conquistador de Nápoles, á quien tambien debemos la union, joya, y reliquia preciosísima del Sacro Caliz, el mismo en que el Redentor de la Vida puso sus Santísimos labios. Este Santo, que de Nacion fue Frances, y de origen Español, por viznieto del Rey de Sicilia Carlos Martel, hijo de Doña Blanca, Infanta de Castilla, mereció dia como hoy ver en la hora de su dichoso tránsito á la que en Barcelona debió la salud librándole de un garrotillo, que le traxo á los últimos vales, ofreciendo sería Religioso de S. Francisco. Cumpliólo, dexando tanta grandeza por un sayal; subiendo á tan alto grado su humildad, que aun siendo Obispo de Tolosa, visitando los Hospitales (porque era muy compasivo, y amigo de los pobres, lo que es propio de los Prelados Santos) se llenaba muchas veces de las sabandijas de que abundan, y diciéndole los Pages: Señor, mire V. Señoría lo que corre sobre el manto, respondió: Dexadlos correr, que estas son las perlas de los pobres. Una devocion tuvo entre muchas, para con la

gran Reyna muy laudable; y fue, que nunca concluyó hora alguna del Oficio Divino que no fuese diciendo una Salve. A este Santo veneran con singular devocion muchos Grandes de España, desde que la Casa de los Excelentísimos Señores Duques de Feria le tienen por su particular Patron, por haberles dado heredero con ocasion que la naturaleza ya no le esperaba; resplandeciendo hoy dia el agradecimiento en todos los de aquella Casa, como lo publican las Fiestas que todos los años con grande solemnidad le consagran en Feria, y Priego: sin que sea inferior la que le tributa la Excelentísima Señora Doña Juana de Córdova en Gandía.

EXEMPLO.

UN Carretero Luterano que solia llevar sal á Lorena, volviendo una vez á su casa, en medio del camino se le atascó el carro, sin poder dar paso adelante, ó por ir el caballo cansado, ó por estar el carro demasiadamente cargado; y aunque el Carretero usó de muchos medios para levantarle, no fue posible; y como el camino era solitario, y no habia quien le pudiese ayudar, se vió en grande aprieto, y en él se acordó de los milagros que habia oido decir hacia nuestra Señora de Weyara; y aunque Luterano, que no adoraba las Imágenes, ni reverenciaba á nuestra Señora, con todo eso, hincado de rodillas dixo á nuestra Señora: Yo, Señora, soy Luterano, que no merezco vuestra ayuda; pero como os llaman los Católicos Madre de misericordia, digo, que si dais fuerzas á mi caballo para que llegue á mi casa con mi carro, ire á visitaros á Weyara á vuestra Iglesia, y ofreceré algunas libras de cera.

No hubo acabado de hacer el voto, quando se levantó el caballo con mucho brio, con que llegó á su casa; y con el contento de haber llegado, se olvidó de nuestra Señora. Sucedió, pues, que en otro viage en medio del camino, llevando su carro cargado, se echó el caballo en el suelo como la otra vez, y el Carretero, ni con palos, ni con voces fue poderoso á moverle. Bien se le ofreció llamar á nuestra Señora; pero como se acordó que habia sido ingrato, y no habia cumplido el voto que la otra vez le habia hecho, entendiendo que estaria enojada, no se atrevió á rogarle segunda vez. Con todo eso, como se vió sin remedio, aun-

aunque lleno de confusion, rogó á la Virgen le perdonase su olvido, y le socorriese esta segunda vez, y renovó su voto de ir á visitar su Santa Imagen, y de ofrecerle la cera doblada: con esto se levantó el caballo, y pudo llegar á su casa, y luego se puso en camino, y fue á visitar á nuestra Señora, y cumplió con mucha exâccion su voto. Esta Santa Imagen se llama así, tomando el nombre de la Ciudad de Weyara, que está en la Germania Superior: es antiquísimo el Templo, que le consagró aquel Santo Prelado de los Bambergenses Othon, descendiente de la Casa de Babiera, el qual entrando con mucho temor en los distritos de la Pomerania, por los muchos Infieles que habia, pues los que conocian aquella gente decian que todo habia de ser uno, intentar reducirles á nuestra Fé, y quitarles la vida; con todo el Santo Obispo se encomendó á la gran Reyna, y le hizo voto de consagrarle un Templo, que poco antes le empezaron á edificar, si salia bien de los Infieles. Cosa por cierto rara, que siendo una gente fiera, así que vieron á Othon, al punto se le rindieron, y admitieron con mucho gusto la santa Fe; y él entonces cumplió su voto consagrándole, y aplicándole el Templo á la que así habia mudado aquellos indómitos corazones.

EXHORTACION.

EN dos cosas puede nuestra atencion reparar en este exemplo: la primera, es el olvido de cumplir lo ofrecido así que se vió en su casa fuera de la afliccion; y la segunda, el no reparar la gran Reyna en la indignidad del sugeto; pues siendo Herege, no merecia tal favor. En lo primero se descubre un gran documento, para los que así que tienen lo que han menester, ya no se acuerdan de lo que recibieron de mano de esta Señora para irle á dar las gracias; y de aquí nace, si se ven dentro de dos dias en semejante necesidad, no atreverse ya á llamar otra voz á las puertas de su clemencia, y por eso no logran lo que desean. Malo es no poner luego al punto por obra lo que se le ofreció, pero mucho peor es, sabiendo aquellas entrañas de piedad, aquel mar inmenso, que no mira sino cómo explayarse en favorecer, aquel abysmo sin suelo de misericordia, no querer una, y otra vez llamar, pedir, clamar, y sagradamente porfiar en los ruegos, con los quales siquiera por la prudente importunacion,

que dice allá el Evangelio, consiguiéramos lo que por nuestra desconfianza no conseguimos. Lo que podemos hacer, si nos hubiere sucedido no cumplir algo de lo que ofrecimos, es duplicar ahora, y ofrecer doblado, y cumplirlo aprisa: así lo hizo el del exemplo, y así consiguió, aunque indigno, el segundo beneficio.

Tambien resplandece en lo segundo de favorecer á un Herege, la gran piedad, la universal misericordia, y la generalísima commiseracion, que nuestra Divina Reyna tiene de todos. Es como el Sol, que con sus luces, no á una, ó á otra parte del mundo, sino á todas las ilustra, consuela, y alegra: por eso nadie hay que se esconda del calor de su patrocinio. Anímense, pues, todos, Bárbaros, Gentiles, Infieles, Judios, Idólatras, y todos los pecadores anímense, y pidan luces de inspiraciones, y auxîlios, y verán cómo á nadie les niega la que como Sol nació para iluminarlo todo. Sería esto lo que quiso decir Ricardo Laurentino? Parécemelo: *Sol est, quia sicut Sol ad hoc factus est, ut illuminet totum mundum, sicut dicitur* Gen. 1; *sic Maria ad hoc facta est à Divina Trinitate, ut misericordiam, veniam, & gloriam, quasi lumen à Deo impetret toti mundo* (a).

Exercicio. Sea llegarnos á la mesa del Sol, ofreciendo la Comunion por sus Magestades; y ahora digamos la Oracion en que tambien la llama Sol S. Epifanio.

ORACION.

MAria Santa, cándida Paloma, Templo, y Trono de la Divinidad, Sol clarísimo, Nube hermosa de donde salió el Rayo del mejor Sol de Justicia Christo: alcánzanos de tus luces algo, para que desterremos las tinieblas de nuestras culpas, y nos miremos siempre de tu claridad vestidos. Amen.

DIA VEINTE DE AGOSTO.

EL año de mil quinientos noventa y siete, el Venerable Padre Fr. Juan Bautista de la Concepcion, Fundador de la esclarecida Religion de los Descalzos de la Santísima Trinidad, recibió un favor admirable de la que no sabe negarlos á los que desean

(a) *Ric. à S. Laur. de Laud. Virg. lib. 7.*

sean fervorosamente la mayor gloria de su Hijo. Desde niño fue este siervo de Dios devotísimo de esta gran Reyna, y muy dado á la mortificacion: desde seis años no permitió lienzo en su cuerpo: el silicio jamas se le quitó: dormia sobre un corcho, reclinando la cabeza ácia un lado. Diciéndole un hermano que la sobrada penitencia le mataba, respondió: La penitencia me dará la vida. Así fue, que recuperó en breve la salud, y con mas valor se entregó á una aspereza rigurosísima. Hospedándose Santa Teresa en casa de sus padres en Almodovar del Campo, Villa en el Arzobispado de Toledo, le profetizó habia de ser Fundador de una Reforma. Procuróla, no con pocas dificultades, y contradicciones, creciendo estas á tal estado, que del todo parecia desfallecia su espíritu; pero dia como hoy, habiéndose postrado á pedirle auxîlio á la gran Reyna, se le apareció vestida á las mil maravillas, con semblante agradable, y sereno, diciéndole: Hijo querido, buen ánimo: no te espanten contradicciones, ni te amedrenten dificultades, que todas las vencerás, y lograrás en breve la fundacion de esta Descalcez. Quándo, Señora, dixo entonces el Venerable P. Juan Bautista, como allá la Madre del Precursor, merecí yo tanta dicha, que venga á visitarme la Madre de la vida? No soy yo, ó Sagrada Virgen, digno de tanto consuelo como el que dulcemente baña mi alma. Seas, ó Benignísima Reyna, alabada de todas las criaturas, que con esa voz, y promesa partiré al punto á Roma, y navegaré gustoso el alborotado mar de tanta contradiccion, como ya anegaba mi espíritu. Desapareció la vision, y á toda prisa partió del Convento de Valdepeñas, que ya se gobernaba como Ministro, para Roma, donde dentro de dos años, dia tambien como hoy, consiguió de Clemente VIII la Bula de la Fundacion de la Descalza Familia, que en virtud, y letras tanto ha florecido, y florece cada dia en el mundo.

EXEMPLO.

EScribe Cartagena que en Vizcaya hay en un Lugar una Imagen de nuestra Señora, muy rica, y adornada de piedras preciosas. Delante de esta Santa Imagen solia freqüentemente hacer oracion un hombre pobre, cargado de hijos, y mucha familia, sin tener con que poderlos sustentar. Encomendábase muy de veras á la Santísima Virgen, representábale sus necesidades, pediale re-

remedio de ellas, y que no permitiese, pues era Madre de toda pureza, que sus hijas la perdiesen; viéndose ya en tal extremo, que les era forzoso, ó perder su honestidad, ó morir de hambre. Asistió la madre de Misericordia á esta necesidad, y sacando un pie, le arrojó el calzado, que era de fina plata, y de piedras preciosas, diciéndole con voz amorosa, y blanda que lo vendiese, y con el precio de él sustentase su familia. Aceptó el pobre la limosna de la Virgen contentísimo; pero yéndolo á vender, reparó el Platero, y juzgando que era habido por hurto, dió aviso á la Justicia, la qual comprobado el caso, como el pobre hombre no pudiese probar su inocencia, le condenó á ser ahorcado por ladron. Lleváronle al patíbulo, y al pasar por la Iglesia pidió con lágrimas que por lo menos le dexasen en aquella hora hacer oracion ante la Imagen de nuestra Señora, y encomendarle su alma. Concédenselo, entra, póstrase en presencia de la Santa Imagen, y dice, oyéndolo todos, estas razones: O Madre de Dios, y de Misericordia! Mirad, Señora, que el amor que me tuvisteis ha sido causa de mi afrenta, y vuestros favores ocasiones de mi desdicha: no permitais que yo muera una muerte tan afrentosa, y que lo que Vos me disteis para sustentar la vida, me acarree la muerte: libradme de aquesta angustia, mostrad vuestro poder, y mi inocencia. Así se quejaba muy lloroso nuestro reo, quando la Madre de piedad á vista de todos los presentes, sacando el otro pie le arrojó el calzado que en él habia quedado, y con esto probó la inocencia de su devoto. Quedó todo el Pueblo admirado del prodigio, y comenzó á decir á voces: Libre, libre. Lleváronle de allí á casa del Gobernador, el qual luego le dió libertad, y la Villa á su costa dotó, y casó las hijas, y á él le dieron con que sustentarse á sí, y á su familia; pero él, no olvidado de tan singular beneficio, se dedicó todo al culto, y devocion de la Santísima Virgen, sirviéndola lo restante de la vida en aquella Santa Casa.

EXHORTACION.

NUnca dexó la que es el Tesoro de las riquezas de Dios perecer al que la pide con rectitud de intencion el remedio. Dióse le, no una, sino dos veces al del exemplo; ya en la primera que le alargó el calzado; ya en la segunda, quando le libró de la

la Justicia, alargándosele segunda vez, para que se anime nuestro corazon á la confianza, y esté seguro, que como se llegue con sencillez, é inocencia á sus sagradas aras, no se saldrá de ellas sin remedio. Logrólo el del exemplo, y le lograrémos siempre que con la misma disposicion se lo pidiéremos; pero si llegamos con una conciencia llena de abominaciones, y tal vez buscando al mismo tiempo el remedio por los caminos del demonio, y del pecado, de qué nos quejamos, si no se logra? Por qué se queja el padre de que Maria Santísima no remedie entre semana las necesidades que pasan sus hijas, si quando viene el dia de paseo, las saca á que unos, y otros las vean, sin que pare en eso, sino pasando á lo que sabe que no es del agrado de la gran Reyna? De qué se lamenta la otra madre que no la oyga, si quando va á una Iglesia á pedirle de comer para su familia, estan disponiendo la cena para el enemigo de la pureza? Tengan la resolucion del del exemplo, primero morir de hambre, que ofender, ni permitir se ofenda a Dios, y despues vayan á pedir socorro á su benditísima Madre, que en su nombre os ofrezco no saldreis de su presencia sin consuelo; y quando os pareciere que no os oye, no juzgueis que es no oíros, sino dilataros el favor á mejor tiempo. Es esta Señora la que tiene en su mano los tesoros de Dios, y aun es el mismo Tesoro Divino, y habia de permitir que no costándole cosa ninguna el franquearlo, y enriquecernos, se habia de negar, si nosotros supieramos pedirlo, y merecerlo? Ea, que no lo puedo creer. Tesoro Divino la llamó S. Juan Damasceno: *Thesaurus Divinus*. Tesoro de todos los sagrados deleytes la saludó S. Germano Constantinopolitano: *Thesaurus voluptatum*, y Tesoro que todo lo enriquece, la invocó Isiquio (a): *Thesaurus locupletans*. Pues si es el mismo Tesoro, para quién ha de guardar las riquezas? a quién ha de franquear sus preciosidades sino á los hijos de los hombres, con quien, como decia el tema de nuestros libros: *Et delitiæ meæ esse cum filiis hominum*, tiene sus virgineas delicias, y sus castos entretenimientos?

EXERCICIO. Sea hacer quanto se pueda para librar á uno de la muerte, ó de la carcel; y si esto no se pudiere, rogar con quince Ave Marias por los que en ellas padecen inculpablemente. Y aho-

(a) *Isich. ser. 2. de Laud. SS. Virg.*

ahora digamos la oracion en que S. Metodio la llama tambien Tesoro.

ORACION.

DOncella singular, tú el Tesoro del amor del Padre eres, y el Vellocino del imperceptible rocío en donde depositó el Señor todas sus riquezas. Enriquece, pues, Señora, nuestras conciencias con las dádivas sobrenaturales de tus gracias, para que imitemos tus virtudes, y á tu preciosísimo Hijo siempre sirvamos. Amen.

DIA VEINTE Y UNO DE AGOSTO.

EN Mecina de Cicilia se conserva una Imagen muy antigua, que la llaman nuestra Señora de Guidare, que quiere decir de la Guia. Llámase así porque está en el camino que divide un barranco, y encamina á la Ciudad; la qual, aunque estaba en mucha veneracion, pero hoy lo está en mucho mas, por el caso que sucedió este dia el año mil seiscientos y treinta y seis. La Fiesta de esta Imagen se celebra á veinte y dos, para la qual se hace su víspera prevencion de ricas tapicerias con que se adorna la Iglesia. Un buen Sacerdote tenia la devocion de por sus manos mismas colgar los paños, y habiendo arrimado una alta escalera, subió por ella á lo mas alto para poner el primer clavo, sin reparar en que le habia dado poco pie, y que no habia en la Iglesia quien pudiera socorrerle. Quando quiso clavarle, fuese el peso mismo del paño, ó fuese la poca firmeza de la escalera, torcióse esta, y sin tener mas tiempo que para decir: *Verche de Guidare*, quedó pendiente de aquel clavo, que empezaba á clavar, sustentándose de él con solo un dedo, hasta que de allí á un rato vino un Labrador, y volviendo con mucha flema á poner la escalera, baxó el Sacerdote, y el dia siguiente se predicó por milagro de los mas raros este suceso; y á la verdad que lo fue grande poderse sustentar un hombre de tan debil instrumento como de un clavo á medio clavar, y tanto tiempo.

EXEMPLO.

AUnque tenia dispuesto poner este caso, por ser de la Concepcion Purísima, en uno de los últimos dias del mes, en cumplimiento de lo que ofrecí al principio, que fue concluir todos

dos los meses con dos, ó tres exemplos de la Concepcion; quiero ponerlo ahora, por haber sucedido dia como hoy, año mil seiscientos y sesenta y tres, en la Real Villa de Alcoy, distante de esta Ciudad quince leguas, y fue como se sigue: Habia predicado dia de la Asuncion en mi Santa Iglesia de Xátiva nuestro Pavordre el Doctor Antonio Garau, Presbytero, y Prepósito de la Congregacion de S. Felipe Neri, Varon exemplarísimo, y santo, sin ceremonias, ni exterioridades, que afectasen la interior virtud, que sólidamente enriquecia su alma; y á ocasion de no sé qué disturbios, y controversias, que el dia antes se habian tenido sobre el punto de la Concepcion, tomó por texto principal aquel verso de los Cánticos: *Sicut lilium inter spinas sic amica mea inter filias* (a), ensalzándolo doctamente con el asunto. Pasóse de Xátiva á Alcoy, y por el camino no se podia quitar de la imaginacion aquellas palabras del texto; y así discurria sobre ellas cómo podia ser hubiese azucenas entre espinas, porque el cuidado de los Jardineros no permite espinas junto las azucenas. Por otra parte acordábase de aquel otro texto, que dice: *Ego Flos campi, & Lilium convallium*: Yo soy la Flor del Campo, y Azucenas de los Valles; de donde conoció habia azucenas agrestes, que podian estar rodeadas de espinas. Con el deseo de entender bien el sentido de este lugar, la primera diligencia que hizo fue pedirle muy de veras á la gran Reyna intercediese con su Hijo para que le quitase, y sosegase aquellas dudas con la verdadera inteligencia de aquel texto. Así pasó su camino, y revolviendo estas especies, llegó á Alcoy, donde unos amigos Sacerdotes le convidaron para un honesto recreo de una fuente llamada la *Font Roxa*; y despues de haberse retirado á descansar los otros, se salió el Pavordre rezando el Rosario por la espesura de un carrascal, donde (aunque su modestia no lo dixó) pasó la noche en oracion, sin quitársele de la imaginacion las azucenas estre espinas, ofreciendo el Rosario, porque la Virgen la alumbrase en aquella ocasion. Al despuntar el alva, dia veinte y uno de Agosto, descubrió entre unas matas espinosas una azucena; y admirado, por ser tan fuera de tiempo, fue, y al quererla arrancar, reconoció se resistia á salir de la tierra, y con los dedos ahondó hasta sacar

(a) *Cant. 2. v. 2.* (b) *Ibid. v. 1.*

car la raíz, que era una cebollita: alegróse lo que no es decible por ver azucenas entre espinas; y teniendo curiosidad de partir la cebollita, halló como si fuera esculpida, una Imagen de la Concepcion. Aturdido de maravilla tan estraña llamó al Cura de Cofrides uno de los compañeros: vió el prodigio: llamaron á los otros: acudieron; y buscando si hallarian otras, las hallaron del mismo modo. Parecíales ilusion lo que veían, y al primer Labrador que encontraron le preguntaron qué era lo que en aquella cebollita veía. A lo qual respondió en nuestra lengua: *Una Imache de la Concepció*, una Imagen de la Concepcion. Hizo tanto ruido este caso en Valencia, que precediendo la averiguacion del Prelado el Ilustrísimo Señor D. Martin Lopez de Ontiveros, se imprimió el año mil seiscientos y sesenta y cinco en la Imprenta de Benito Macé; y el Virrey, que lo era entonces el Excelentísimo Señor Marques de S. Roman, envió una, la que se halló tambien el año siguiente el mismo dia en el propio lugar, á nuestro Rey, y Señor Felipe IV, cordialísimo devoto de este purísimo mysterio; el qual la recibió muy devoto, y alegre, reconociendo en ella un nuevo testimonio del Cielo en confirmacion de la Concepcion Inmaculada, cuya devocion tanto ardia en su Real pecho. Hízose tambien en esta Ciudad en la Parroquia de S. Nicolas una gran fiesta, en que predicó el mismo Pavordre, asistiendo toda la Nobleza con aquel gusto, y devocion, que acostumbran los Valencianos desempeñar funciones sagradas, y mas dedicadas á su amantísima Madre, concebida en gracia. Des pues se imprimió en otras partes, y en particular en Madrid año de 1676, y lo trahe el Maestro Juan de Roxas en su Cadena de Exemplos, y en él se puede ver la forma que tenia la Imagen, que la trae pintada.

EXHORTACION.

O MARIA! Azucena fragrantísima, hermosísima, candidísima, y mas blanca que los ampos de la nieve, que así me lo enseñó á decir S. German: *Lilium candidius, nive, unguentisque fragrantius, virgineo cinctum splendore*; quién podrá dignamente alabar tu blancura, tu candidez, y tu hermosura, pues siempre, sin que un instante dexases de ser Azucena fragrantísima, al Dios de las eternidades, al que previno todo tiempo, recreaste? Muchos

chos milagros habeis hecho, Señora, en testimonio de vuestra original pureza; pero este vale por todos; porque da á entender que el sentido que el Espíritu Santo dió á aquellas palabras: *Sicut lilium inter spinas*, fue de vuestra Concepcion. Este milagro es como una aplicacion, y contraccion de aquella revelacion á nuestro mysterio, y para mí lo bastante para entender que yá ahora, aun antes de estar mandado el asenso, es acto meritorio; y lo que es mas, acto de fé por lo menos *quoad substantiam*, el acto con que creemos la Concepcion. Explícome: Dos generos de actos de fé distinguen los Teologos, como vimos ya en su Tratado en la disputa primera: hay fé que llaman *quoad substantiam*; y hay fé que llaman *quoad denominationem*. Para la segunda es menester que haya declaracion de la Iglesia, que manifieste, y diga estar revelada aquella verdad; y de este género se dice comunmente de fe lo que la Iglesia manda que se crea. Para la primera basta que sea un acto sobrenatural de alguna cosa, por el testimonio de Dios, que la revela. Ahora: cómo nos ha de constar de este testimonio, y revelacion? Bastan signos de credibilidad, que moralmente aseguren contenerse esa verdad debaxo de la universal revelacion. Y aunque no carece de dificultad cómo pueda asegurarse esta moral continencia del mysterio de la Concepcion debaxo de alguna universal revelada, quando todavia no la ha definido su Santidad; sin embargo, si quieres ver en lo que me fundo, lee el Tratado que se acaba de imprimir de *Fide*, que allí confio hallarás satisfaccion á lo que me puedes objetar; que aquí me basta ahora decir que para mí es cosa clara que en el estado que esta hoy este mysterio, con la declaracion de Alexandro VII. del objeto del culto, todos los que firmemente, y sin hesitacion alguna creemos, y que perderemos mil vidas por ese mysterio, atendiendo que Dios en estos testimonios de los Cánticos lo ha revelado, segun lo manifiestan estos tan auténticos signos de credibilidad; hacemos acto de fé, y por lo consiguiente, siendo sobrenatural, será meritorio de vida eterna en hombre justificado, no de fé precepta, *vel quoad denominationem*, sino entitativa, *vel quoad substantiam*: no será pecado interiormente disentir, pero será meritorio el asentir; así como juzgo ser meritorio asentir á que Maria Santísima está en Cuerpo, y Alma en el Cielo, aunque por no haberlo declarado por de fé la Iglesia, no fuera pecado interiormente disentir. Refiérome, si

te

te queda algun escrupulo, al dicho tratado de *Fide*. Ahora oygamos los elogios que le dan los Santos á esta candidísima Azucena, que no persuaden poco su Inmaculada Pureza. S. Pedro Mauricio Cluniacense dice que esta Azucena fue tan cándida, y tan libre de culpa, que ni un ápice, nada, nada contraxo de sus predecesores, y por eso se llama entre espinas: *Lilium est candidissima Virgo, quod inter spinas Judæorum, & gentium floruit, illæsumque pariter candorem, & odorem propium tenuit, dum nihil culpæ sibi, ex illorum malitia contraxit.* El doctísimo Idiota dice que estuvo tan lexos de la menor culpa, que en su comparacion, aun aquellos que ni un punto no la tuvieron, como son los Angeles, son espinas, y por eso se llama Azucena entre espinas: *Sicut Lilium spinas, inter quas nascitur præstantius est absque comparatione; ita Beata Virgo Judæis, de quibus nata est: imò in ejus comparatione spinæ reputantur animæ sanctæ, & virtutes Angelicæ.* Y S. Epifanio da la razon de la inmunidad de esta Azucena, diciendo que si fue Inmaculada bien merecido lo tenia, por ser de quien nació la Rosa immarcesible Christo: *Lilium immaculatum, quod Rosam immarcessibilem genuit Christum.* Alabémosla, pues, Candidísima, Purísima, Inmaculatísima; y démosle el corazon con todas veras, y de toda voluntad, alegrándonos de todo lo que dichosa, y privilegiada goza entre todas las criaturas.

Exercicio. Sea ofrecerle un Rosario de Ave Marias. Mas cómo será esto? Cómo? Repitiendo cincuenta veces aquel acto tan meritorio, que tan universalmente se ha introducido en España, y en particular en este Reyno, diciendo: *Ave Maria, sin pecado concebida*; y en vez del Padre nuestro: *Alabado sea el Santísimo Sacramento, y la Purísima Concepcion de Maria, Reyna de los Cielos.* Que así como la devocion lo ha introducido, á mas del principalísimo Rosario, con quien no tienen comparacion los otros, de jaculatorias, ú afectos saludables, no será mucho se introduzca este de la Concepcion. Y ahora digamos la Oracion, en que S. Antonino de Florencia la aclama tambien Azucena mas pura que los Angeles.

ORACION.

TU, ó Candidísima Azucena, bendita eres entre todas las mugeres, y la que en pureza llevas ventajas á los Angeles, y en piedad á los Santos: mi espíritu se alienta en ver tu benignidad; pero desfallece al golpe de tanta luz. Dispon, pues, piadosa, que nuestra alma viva siempre limpia, y llegue á gozar de los resplandores de la Gloria. Amen.

DIA VEINTE Y DOS DE AGOSTO.

APareció la gran Reyna del Cielo dia como hoy, año 1490 á dos hermanas Pastorcillas en el Campo Fesulano, donde apacentaban las ovejas de su padre. El caso fue, que estando á tiempo de medio dia sesteando debaxo de una peña, donde desde tiempo inmemorial habia una Imagen de nuestra Señora, quiso la Santísima Virgen, en cuya presencia ellas solian rezar, recrearlas, y favorecerlas, apareciéndose, y hablándolas amorosamente. Corrió, pues, la cortina azul de su Cielo, y mas resplandeciente que el mismo Sol se acercó á ellas, diciendoles: Conoceisme? Ay, Virgen Santísima, dixeron las Pastorcillas; y quién podeis ser sino la que representa vuestra Imagen? Sí, Señora, que os conocemos: Vos sois la Madre de Dios, aquella que tanto alaban los Predicadores. Sentaos, pues, aquí conmigo, dixo la gran Reyna, y tomándoles las manos, se las estrechó sobre su pecho; y la mas niña le dixo con mucha sencillez: Señora, que mis manos os ensuciarán el vestido; no os las acerqueis tanto. Calla, querida, le dixo la gran Reyna, que manos de alma limpia no me pueden ensuciar, sino darme mucho gusto. Dádmele ahora vosotras con llamar á vuestro padre, y decidle que yo le llamo, que venga. Fueron ellas volando: vino el padre, y la gran Reyna le dixo queria que él, y los del Lugar le edificasen allí un Templo. Ofrecíólo alegre, como agradecido el buen hombre: fué á los del Lugar, dióles la embaxada, los quales no querian creerle; pero viendo las señas que daban, así el padre como las hijas, fueron en procesion, y á todos se apareció otra vez, y les dixo lo mismo. No cabian de gozo viendo tal hermosura los del Lugar, y así trataron del edificio, desapareciendo la gran Reyna. Reconocieron que aquel lugar de cueba era muy áspero, y muy dificultoso para subir el pertrecho, por lo qual buscaron otro mas apacible, y menos costoso. Empezaron su fábrica; pero era una cosa maravillosa, que quanto hacian hoy lo hallaban deshecho mañana; y conociendo por esto que era voluntad manifies-

UNIVERSIDAD DE NAVARRA DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

te queda algun escrupulo, al dicho tratado de *Fide*. Ahora oygamos los elogios que le dan los Santos á esta candidísima Azucena, que no persuaden poco su Inmaculada Pureza. S. Pedro Mauricio Cluniacense dice que esta Azucena fue tan cándida, y tan libre de culpa, que ni un ápice, nada, nada contraxo de sus predecesores, y por eso se llama entre espinas: *Lilium est candidissima Virgo, quod inter spinas Judæorum, & gentium floruit, illæsumque pariter candorem, & odorem propium tenuit, dum nihil culpæ sibi, ex illorum malitia contraxit.* El doctísimo Idiota dice que estuvo tan lexos de la menor culpa, que en su comparacion, aun aquellos que ni un punto no la tuvieron, como son los Angeles, son espinas, y por eso se llama Azucena entre espinas: *Sicut Lilium spinas, inter quas nascitur præstantius est absque comparatione; ita Beata Virgo Judæis, de quibus nata est: imò in ejus comparatione spinæ reputantur animæ sanctæ, & virtutes Angelicæ.* Y S. Epifanio da la razon de la inmunidad de esta Azucena, diciendo que si fue Inmaculada bien merecido lo tenia, por ser de quien nació la Rosa immarcesible Christo: *Lilium immaculatum, quod Rosam immarcessibilem genuit Christum.* Alabémosla, pues, Candidísima, Purísima, Inmaculatísima; y démosle el corazon con todas veras, y de toda voluntad, alegrándonos de todo lo que dichosa, y privilegiada goza entre todas las criaturas.

Exercicio. Sea ofrecerle un Rosario de Ave Marias. Mas cómo será esto? Cómo? Repitiendo cincuenta veces aquel acto tan meritorio, que tan universalmente se ha introducido en España, y en particular en este Reyno, diciendo: *Ave Maria, sin pecado concebida*; y en vez del Padre nuestro: *Alabado sea el Santísimo Sacramento, y la Purísima Concepcion de Maria, Reyna de los Cielos.* Que así como la devocion lo ha introducido, á mas del principalísimo Rosario, con quien no tienen comparacion los otros, de jaculatorias, ú afectos saludables, no será mucho se introduzca este de la Concepcion. Y ahora digamos la Oracion, en que S. Antonino de Florencia la aclama tambien Azucena mas pura que los Angeles.

ORACION.

TU, ó Candidísima Azucena, bendita eres entre todas las mugeres, y la que en pureza llevas ventajas á los Angeles, y en piedad á los Santos: mi espíritu se alienta en ver tu benignidad; pero desfallece al golpe de tanta luz. Dispon, pues, piadosa, que nuestra alma viva siempre limpia, y llegue á gozar de los resplandores de la Gloria. Amen.

DIA VEINTE Y DOS DE AGOSTO.

APareció la gran Reyna del Cielo dia como hoy, año 1490 á dos hermanas Pastorcillas en el Campo Fesulano, donde apacentaban las ovejas de su padre. El caso fue, que estando á tiempo de medio dia sesteando debaxo de una peña, donde desde tiempo inmemorial habia una Imagen de nuestra Señora, quiso la Santísima Virgen, en cuya presencia ellas solian rezar, recrearlas, y favorecerlas, apareciéndose, y hablándolas amorosamente. Corrió, pues, la cortina azul de su Cielo, y mas resplandeciente que el mismo Sol se acercó á ellas, diciendoles: Conoceisme? Ay, Virgen Santísima, dixeron las Pastorcillas; y quién podeis ser sino la que representa vuestra Imagen? Sí, Señora, que os conocemos: Vos sois la Madre de Dios, aquella que tanto alaban los Predicadores. Sentaos, pues, aquí conmigo, dixo la gran Reyna, y tomándoles las manos, se las estrechó sobre su pecho; y la mas niña le dixo con mucha sencillez: Señora, que mis manos os ensuciarán el vestido; no os las acerqueis tanto. Calla, querida, le dixo la gran Reyna, que manos de alma limpia no me pueden ensuciar, sino darme mucho gusto. Dádmele ahora vosotras con llamar á vuestro padre, y decidle que yo le llamo, que venga. Fueron ellas volando: vino el padre, y la gran Reyna le dixo queria que él, y los del Lugar le edificasen allí un Templo. Ofrecíólo alegre, como agradecido el buen hombre: fué á los del Lugar, dióles la embaxada, los quales no querian creerle; pero viendo las señas que daban, así el padre como las hijas, fueron en procesion, y á todos se apareció otra vez, y les dixo lo mismo. No cabian de gozo viendo tal hermosura los del Lugar, y así trataron del edificio, desapareciendo la gran Reyna. Reconocieron que aquel lugar de cueba era muy áspero, y muy dificultoso para subir el pertrecho, por lo qual buscaron otro mas apacible, y menos costoso. Empezaron su fábrica; pero era una cosa maravillosa, que quanto hacian hoy lo hallaban deshecho mañana; y conociendo por esto que era voluntad manifies-

UNIVERSIDAD DE NAVARRA DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

fiesta de la Virgen Santísima que se edificase entre peñas, donde se habia aparecido, hicieron allí, aunque con mucho trabajo, la Iglesia, y en ella obró Dios grandes milagros: que quiere, porque los estimemos, que nos cuesten algun sudor sus favores.

EXEMPLO.

EN un Pueblo vecino á la Ciudad de Aquicinto vivia un hombre pobre, el qual pasando un dia por la calle, tropezó en una piedra, y por ir descalzo se lastimó en un pie, y con el dolor dixo con enojo: El diablo debió de poner aquí la piedra, ó en su nombre se debió de poner. Apenas pronunció estas palabras, quando sintió que le arrojaron al rostro un golpe de agua hirbiendo, con que se lo bañaron todo, y se quedó como yerto, sin poderse mover de aquel lugar, cayéndole de los ojos mucha abundancia de agua, de suerte que le quitó la vista del todo. Los que llegaron á verle, compadecidos de su mal, le llevaron á su casa, donde por algunos remedios, quedando privado de la vista del ojo derecho, recuperó la del siniestro; pero fue cosa horrible, porque se le hinchó de manera todo el rostro, que no se le echaban de ver los ojos, ni las narices, ni la boca, no pareciendo sino un disforme monstruo. Pasados quatro dias se le empezó á disminuir la hinchazon; pero quedóse el rostro tan lleno de color de fuego, y de ampollas, que parecia leproso: despues se le fue baxando la enfermedad por todo el cuerpo hasta las extremidades de los pies; y con la fuerza del mal humor, se le encogieron los miembros de manera, que quedó todo hecho un ovillo. No podia levantarse de la cama, ni sentarse en ella, ni moverse de una parte á otra, ni hacer accion por sí humana. Por una ventanilla de su aposento, que caía á la calle pedia con lamentables voces á los que pasaban, que le echasen alguna limosna, con la qual se sustentaba. Llevó este trabajo con grande paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios, dándole gracias por él, y haciendo oracion por sus bienhechores, reconociendo que sus pecados eran la causa de su mal, y que como padre amoroso le castigaba Dios para mayor bien suyo: lloraba sus culpas, y pedia perdon de ellas. Llegó el tiempo en que tenia nuestro Señor determinado darle salud por medio de su Santísima Madre; y sucedió, que un dia de gran solemnidad, estando desvelado aquella noche, oyó tocar á Maytines en la Ciudad de Aquicinto; y mirando ácia la Iglesia principal, se puso con grande afecto á hacer oracion á nuestro Señor, y vió de repente delante de sí una hermosísima Muger, de venerable trage, y aspecto, que agradeciéndole la paciencia con que llevaba aquella enfermedad, le dixo: Dios ha oído tus oraciones, pon por obra lo que Yo te aconsejo: hazte llevar á la Ciudad de Aquicinto, y en la Iglesia dedicada á la Virgen María, Madre de Dios, haz oracion delante su Imagen, y pídela salud, que sin duda la alcanzarás. Hizo lo que la muger le mandó, y con grande admiracion de todos los que le conocian cobró perfecta salud.

EXHORTACION.

NO ponderaré de este exemplo el milagro que en este hombre hizo la Gran Reyna, sino el castigo de quedar con aquella lepra, y privacion de vista, solo por haber dicho con impaciencia: El diablo debió de poner aquí la piedra. Quando oygo, y leo algunos castigos, que Dios ha hecho en algunas personas por cosas tan tenues como decir lo que dixo este hombre, entro en conocimiento de aquella verdad tan sólida, como repetida de los Santos, que solo un pecado venial merece quantas penalidades, trabajos, y castigos hasta hoy se han visto en el mundo, y se verán hasta su fin. Ya veo que me dirás: Padre, una sola impaciencia, un pecado venial levísimo, y con un solo grado de malicia puede merecer tanto como han padecido los Martyres, tanto como se ha padecido en el mundo? No lo dixera, si no te lo hiciera confesar ahora mismo con un silogismo. Oyelo: Un solo pecado venial merece (en toda buena Teología) pena en el Purgatorio, sea grave, sea leve, mucha, ó poca, segun la gravedad de la culpa. Por otra parte es cierto que un instante de Purgatorio es pena mas cruel que la que en este mundo se puede padecer: luego mas que quanto se puede en este mundo padecer merece el mas leve pecado venial. Y que sobre ser esto doctrina tan clara, nos sorbamos, y bebamos como agua los veniales! Que tan poco reparo se haga en impaciencias, palabras desproporcionadas, y acciones inutiles! Y por último, si creemos al Doctor Angélico, quantas acciones se hagan, como no esten ordenadas directa, ó in-

indirectamente al último fin! O válgame Dios, y donde llega nuestra locura! Falta de consideracion, que decia tantas veces el Venerable Padre Sarrio; y falta de reconsideracion, diria yo con el Espíritu Santo: *Nullus est qui recogitet* (a). Que piensen, hay algunos, porque quando lo leen, ó lo oyen, es preciso que lo piensen; pero que lo repiensen, esto es, que lo rumien, y se lo pongan á pensar dos veces, raro, ó ninguno, *nullus*. Por qué piensas que salió tan Maestra de espíritu, y tan en todo perfecta nuestra gran Reyna? Porque no solo pensaba, sino que repensaba; esto es, porque conservaba lo que habia pensado: llevaba continuamente en la consideracion todo lo que Dios hablaba; y así, qué mucho fuese cada respiracion un merecimiento? Qué lindamente lo decia Honorio Augustudunense! *Conservatrix fuit Maria verborum Domini in corde suo, ea per contemplativæ officium conferens.* Fue nuestra gran Reyna la que conservó siempre en su corazon, segun decia tambien S. Lucas: *Maria conservabat omnia verba hæc, conferens in corde suo*, las palabras, y consejos del Señor, por el empleo que tenia de contemplativa.

Exercicio. Tomemos, pues, un quarto de hora para recapacitar quán severamente se castiga un pecado venial, y de ahí se elevará la consideracion á sacar la conseqüencia qué pena será la del mortal, pues es de un infierno? Y ahora diremos la oracion, que pidiendola le librase del Infierno, le decia S. Agustin.

ORACION.

Esclarecida Reyna, tú fuiste la que, al contrario de Eva, pariste sin dolor: tú convertiste las lágrimas de Eva en alegre gozo. Concédenos, pues, Señora, por tu misericordia grande, que jamas nos alcance la tristeza eterna, antes bien por tu medio el feliz premio consigamos, y á tí siempre en esta vida veneremos. Amen.

DIA VEINTE Y TRES DE AGOSTO.

Nuestra Señora de la Asuncion, la que en esta Ciudad llaman tambien de la Cofradía, de quien ya diximos el dia catorce, hizo dia como hoy el año 1681 un singular prodigio. Enfermó de viruelas D. Joseph Orti y Mayor, de edad de nueve años, pasando despues á unas calenturas tan agudas, y ardientes, que los Médicos el Doctor Martin Xalo, y Francisco Vidal no le daban vida. Una abuela del niño, llamada Doña Maria Moles, afligióse mucho, porque entre todos sus nietos, que no eran pocos, era este el que se llevaba sus cariños por su docil, y apacible natural. Encomendóse á muchos Santos, y la enfermedad terminó en una paralisis; de calidad, que encogiéndose todos los nervios, quedó tullido, sin poderse mover de la cama. Continuó en algunas diligencias, llevando algunas limosnas á diferentes Iglesias; y en la última, viendo que se pasaba la Octava de nuestra Señora, dixo: Santos mios, si no me socorreis estos dos dias que faltan de la Octava, ya no os he de pedir nada, porque me he de ir á nuestra Señora de la Cofradía, y allí espero que aquella Señora me ha de dar el consuelo que hasta ahora no me habeis dado. Hízolo así, y el dia último pasó todo la tarde en la Cofradía con muchas lágrimas, y exclamaciones, diciendo: Madre piadosa, para dexármele tullido, mas valia que os le lleváseis al Cielo; y de allí se vino á su casa, donde á sus criadas decia: El dia se pasa, y los Santos no me oyen. La criada que la acompañaba, le dixo entonces: Si hoy no lo hacen los Santos, confie usted que mañana lo hará la Virgen. Pasó la noche, y siendo así que para moverle habian de levantarle de los hombros, por la mañana, al querer levantarle una criada, dixo: Aparta, que yo estoy bueno; y levantándose, empezó á dar carreras por la sala. La abuela, arrasados los ojos con lagrimas de gozo, empezó á gritar: Milagro, milagro; y pues la Virgen de la Cofradía me ha oido, vamos á darle gracias, como con todo efecto fue; y los Médicos así que vieron tal prodigio, le dixeron á la abuela: V.md. tiene un nieto de milagro. Todo lo dicho me consta por relacion jurada de la misma abuela, de Doña Antonia Perez su madrastra, y de la misma criada; y lo que mas lo confirma es la relacion misma de los Médicos.

EXEMPLO.

Como se publicasen las muchas mercedes, y milagros, que nuestro Señor obraba por la intercesion de su Santísima Madre, y méritos de S. Roberto en la Iglesia de Molismo, que el San-

(a) *Jerem.* 12. *v.* 11.

Santo Abad habia dedicado á su nombre, acudian de varias partes muchos á esta santa romería. Entre los demas se puso en camino una pobre muger, que padecia gota coral, deseosa de encomendar su salud á la Santísima Virgen, y á S. Roberto. Trahía en su compañia dos hijuelos: llevaba el uno en brazos, y el otro mayorcito iba poco á poco á pie. Llegó á un Monasterio de Monges ya muy tarde, y como no la quisiesen dar posada por no contravenir á su Regla, que manda que no admitan mugeres en su distrito, se hubo de quedar en el campo, y hacer noche entre unos árboles, donde acaso hallando cantidad de ceniza, y soplandola, vió que habia fuego, y allí se quedó con sus dos hijos. Allá como á la media noche vino un lobo, que poniéndose á un lado junto al fuego, causó grande espanto, y temor á la pobre muger; la qual en viéndole, se hizo la señal de la Cruz en la frente, y se encomendó con grande afecto á Dios, y á su Santísima Madre, y al Glorioso S. Roberto. Con este sobresalto le dió el mal de corazon, y cayó como otras veces en tierra como muerta: en esto llegó el lobo, y arrebatóle del seno el niño menor. Quando se le pasó el mal á la triste muger, miró por el niño, buscóle, y no hallándole, preguntó al otro por él, y díxole lo que pasaba. No es facil explicar la pena en que se vió esta dolorida madre, y la afliccion que causaría esta desgracia á la afligida muger; y no sabiendo qué hacerse, ni qué decirse, repetia con lágrimas, grandes gemidos, y á voz en grito: Vuelve, vuelve, benditísima Virgen, el depósito que te encomendé, que á pensar no habiais de ser buena depositaria, no os le hubiera encomendado. Cosa maravillosa! Como repitiese estas palabras muchas veces, he aquí la cruel bestia, olvidada su fiereza, obedeciendo á su Criador, y á su Madre Santísima, que le mandaron volver el robo; y saliendo de aquel bosque, traxo sano, y salvo en la boca al niño, y se lo restituyó á su madre; la qual muy alegre siguió su romería, y públicó el caso, confirmándolo las señales de los dientes del animal, que habian quedado en las espaldas del niño.

EXHORTACION.

SI entre las criaturas, quando se hace alguna depositaría de algun tesoro, ó encomienda, es vileza no restituir al punto lo que se encomendó, cómo he de creer yo que si nosotros hiciéramos

mos depositaria de nuestras cosas ánuestra dulcísima Madre, no habiamos de hallar en ella, y mejoradísimo, quanto le encomendásemos? Cómo he de persuadirme no nos habia de volver quanto en sus manos pusiéramos? O Soberana Reyna, y que poca confianza hacen de vuestra fidelidad las criaturas! O, y quán poca estimacion, y aprecio hacen de vuestra recomendacion, quando encomiendan á otro sus hijos, hacienda, y riquezas! En vuestras manos, Señora, está seguro todo, y nuestra miseria nos hace fiar de los hombres, en los quales no está la salud, la fidelidad, ni la buena correspondencia. Atiende por tu vida, Lector mio, á la confianza que hizo de nuestra Señora la muger del exemplo, haciéndola su depositaria: considera aquellas sencillas palabras: Si pensara no habiais de ser buena depositaria, no os hubiera encomendado el tesoro de mi corazon, que es mi hijo: y de esta sencillez santa aprende á poner en manos de esta gran Reyna toda tu hacienda, hijos, y todo el tesoro de tu corazon: fia de esta Señora, y sea con verdadera, y entera voluntad, y verás cómo no te se llevará cosa ninguna el infernal lobo Satanás, que no mira sino como te descuides de esta prudente atencion, para llevarse toda la preciosidad de tu alma. Dila cada noche: Señora, y Madre amorosísima, mi alma, mis potencias, y todos mis sentidos te encomiendo, para que despues de las tinieblas, y fantasmas de una noche, los halle yo por la mañana limpios, é intactos de las inmundas impresiones del enemigo; y por la mañana dile lo mismo: Dulcísima Madre, todos mis pensamientos, acciones, y palabras pongo en vuestras manos: no permitais, Señora, que de ellas se lleve ninguna el demonio, sino que todas muy agradables las vea yo en el dia de la cuenta. O cuenta, cuenta! y quán pocas obras aparecerán para el descargo, si no se encarga de ellas la Divina Depositaria!

EXERCICIO. Sea oír una Misa; y ahora considerando aquel grande elogio, que le daba Alberto Magno, y no puede ser por cierto mas á nuestro intento, formaremos de él la Oracion siguiente: *Beatissima Virgo est Depositarium totius Trinitatis, in quo peccator quærere debet quidquid in gratia necesse habet.*

ORACION.

PUes sois, ó Beatísima, Misericordiosísima, y Dulcísima Virgen, el Erario, y Depósito en donde puso todos sus Tesoros la Santísima Trinidad, y el pecador halla quanto en la negociacion de la gracia necesita, concédenosla liberal, y propicia para que pues ponemos en Vos todas nuestras esperanzas, y deseos, ni estos se malogren, ni aquellas se frustren; sino que saliendo como de tal Depositaria con mas quilates, lleguen á coronarse con el eterno premio en el dia de la cuenta. Amen.

DIA VEINTE Y QUATRO DE AGOSTO.

ADmirable por cierto, y de las mas singulares finezas que la gran Reyna del Cielo ha hecho con los mortales, fue la que dia como hoy hizo con el Venerable Padre Fray Domingo de Jesus Maria, Religioso Descalzo del Carmen, natural de Calatayud, Reyno de Aragon, año 1630. Hallábase este Venerable enfermo de unos vómitos, de manera que no podia detener nada de quanto comia, por lo qual se veía privado del inexplicable consuelo de la Eucaristía. Recogióse interiomente, y con mucha humildad, y resignacion pidió á la Santísima Virgen le consolára, disponiendo modo para poder recibir al Señor de los Señores, y juntamente le diese la salud que convenia. Estando en lo mas fervoroso de la oracion, vió que por la puerta entraba un Venerable Anciano, que con voz agradable le decia: Alégrate, Domingo, que breve tendrás lo que deseas. Quién eres tú, dixo entonces el Religioso, que así consuelas, y fortaleces mi alma? Yo soy, respondió, el Apostol de quien hoy reza la Iglesia; y dicho esto, desapareció. Entendió con esto el buen Domingo habia sido el glorioso S. Bartolomé; y continuando fervorosamente la oracion, se arrebató en éxtasis, y vió, que abriendose los Cielos, venia una gran multitud de Angeles, que abrian camino á la gran Reyna, la qual juntamente con su Hijo llegó donde estaba su siervo, y con aquella voz, mas dulce que el azucar, y mas regalada que el almivar, le dixo: Levántate, Domingo, y ve á decir Misa: y sentándose Madre, y Hijo para oírla, mandaron á los Angeles le vistiesen con los preciosos ornamentos, que le trahían. Vestido que estuvo, se aparecieron S. Joseph, y S. Francisco, para asistirle, aquel de Diácono, y este de Subdiácono; y dudando qué Misa dirian, S. Joseph dixo que de la Virgen su Esposa; S. Francisco que de las Llagas. Consultaron á Christo Señor nuestro los Angeles, y su Magestad la dexó á la voluntad del Celebrante; el qual respondió que de lo Virgen, y así entonaron los Angeles: *Salve Sancta Parens.* Estaba la gran Reyna, y el Sumo Rey en un Trono magestuoso; y quando salió el Sacerdote, se levantaron ambos, y le saludaron inclinándose, para que aprendan los mortales, aunque sean Príncipes, y Monarcas, lo que á los Sacerdotes se debe. No consagró Domingo, por estar allí presente el Sumo Sacerdote Christo Señor nuestro; pero un Angel le traxo una Hostia consagrada al tiempo de sumir, y le comulgó, diciéndole: No temas que desde aquí adelante te quite la Comunion el vómito, y llamándole Christo Señor nuestro, le hizo aplicar los labios á su costado, y como de Caliz le dió su propia Sangre. Acabóse esta como Misa, y volviendo de su éxtasis Domingo, no podia hablar de gozo; tanto era el que anegaba dulcemente su corazon: solo para agradecer á Maria Santísima, á S. Joseph, S. Francisco, y á S. Bartolomé el favor, no le faltaron voces, y en particular las del corazon, en el qual conservó toda su vida el agradecimiento á tan singulares finezas.

EXEMPLO.

AUnque reuso quanto puedo referir casos tristes, y temerosos, no me puedo negar á la interior voz que me llama á poner algunos, así porque lo que es castigo á unos, debe de servir de enmienda á otros, como porque el fin, y blanco de este Libro no es (ó Lector mio) lisonjearte el gusto, sino decirte lo que tal vez te leerá el corazon; y así es bien traher algunos casos, en que por extraordinarios, y verdaderamente dignos de observarse, puede tambien hallar tu espíritu mucho consuelo: que tristeza hay que regocija, pesadumbre que alboroza, y herida que vivifica. Sucedio, pues, en el Arzobispado de Toledo, segun refiere un Padre gravísimo de la Compañia, á quien le sucedió, que un Caballero, despues de haberse criado con mucho recogimiento, y virtud, y sido muy devoto de la Santísima Virgen,

fue dexando poco á poco sus devociones, y resfriándose en el amor de la gran Reyna. Dióse desenfrenadamente á los vicios, especialmente á los de deshonestidad, perdiendo el temor de Dios, en tanto grado, que se amancebó con una parienta suya, que tenia en su casa, y á quien en lo exterior trataba como á madre, y en lo secreto vivia con ella como si fuera su muger. Habia en el Pueblo una persona muy virtuosa, consagrada á Dios con voto de perpetua castidad, á quien hacia Christo Señor nuestro, como á regalada Esposa suya, muchas mercedes. Estando, pues, esta santa Virgen una noche en oracion, fue arrebatada en extasis, y vió á Christo nuestro Señor, que venia á aquella Ciudad, acompañado de su Santísima Madre, y de muchos Angeles del Cielo, con todos los quales entró en su aposento, y sentado en un magestuoso Trono, empezó á tratar de las cosas que pedian remedio en aquel Pueblo, y en especial del incesto tan feo de aquel Caballero, de que la dicha doncella hasta entonces no habia tenido noticia. El pecado se agravó tanto en presencia del Juez, que se resolvió en quitarle la vida á aquel pecador, y el escándalo al Pueblo.

Pero la Santísima Virgen, con su acostumbrada piedad, suplicó al Divino Juez le dilatase la execucion de aquella sentencia, y se le diese tiempo para que hiciese penitencia de aquel pecado, alegando que habia sido muy devoto suyo, y que todavia le quedaban centellas de aquella devocion, pues poco hacia que habia ayudado al reparo de una Ermita suya, y hecho un vestido para su Imagen. Inclinóse á sus ruegos aquel piadoso Señor, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva, y dixo que le daba de término treinta dias para que hiciese penitencia; con advertencia, que si no se enmendaba, le quitaria de repente la vida. Y quántas veces debe de suceder á muchos, que en el Tribunal de Dios, estándose ellos descuidados en sus vicios, se les señala término para que hagan penitencia, y porque no la hacen viene sobre ellos su ira, ya con el dolor de costado, ya con otra enfermedad que les sepulta en el infierno. Mandóle Christo Señor nuestro á aquella doncella que luego por la mañana fuese á la Compañia, y diese parte de esta vision al Padre, de quien arriba diximos, y le dixese de parte suya que intimase aquella sentencia á aquel hombre, y con esto desapareció la vision.

Hi-

Hízolo así la doncella, pero el Padre no la quiso dar crédito, porque en esto de revelaciones, y mas de mugeres, es menester gran cuidado: quedó desconsolada la Esposa de Christo, viendo que el Padre no la creía, y acogiéndose á la oracion, le intimó el Señor segunda, y tercera vez que avisase á aquel hombre por medio del Padre; y respondiendo ella que no la creía, le dixo el Señor: Dile por señas esto, y esto que ha pasado por su corazon. Volvió con este recado al Padre, y viendo él que le decia lo mas oculto, la creyó, y envió á llamar luego á aquel hombre; y habiéndole encomendado á Dios en la Misa, le habló despues de ella, y le contó todo lo que le habia pasado: quedó asombrado de su gran peligro el triste Caballero: propuso la enmienda, y de dexar la ocasion, y hacer una confesion general bien hecha con el Padre. Confesóse el dia señalado con grande arrepentimiento: aconsejóle el Padre que huyese el cuerpo á aquella ocasion, porque teniéndola en casa, estaba en mucho peligro de volver á caer. Escusóse el penitente de echar la ocasion, por ser parienta, y no poder salir sin nota, y escándalo; pero prometió mudar aposento, y huir todo lo posible su comunicacion, y trato (dificil empresa, teniendo tan cerca la ocasion): cumplió su promesa por algunos dias; pero como tiene tanta fuerza la mala costumbre, allá á su aposento lo fue á buscar á él, lo tentó, y lo venció.

Afligido, y llororoso se fue al Padre, y le contó su caída: el Padre le aconsejó que pusiese mas recato: encerróse con llave aquella noche, y aunque vino la muger, no quiso abrirla; buscó ella una llave, y la siguiente noche entró en el aposento, y le rindió á su gusto. Volvió á dar cuenta á su Confesor: reprehendióle la facilidad que tenia de volver al vómito, y en lugar de enmendarse se irritó con la amonestacion, y le dixo, que no creía en sus revelaciones, que no le hablase mas sobre aquella materia, y volviese á su mal estado. El Padre, que sabia su peligro, clamaba á Dios por misericordia; y despues de haber hecho para su remedio todas las diligencias posibles, últimamente aquella noche, en que sabia se cumplia el plazo, le fue á buscar dos veces á su casa, y habiéndole negado, dexó encargado á sus criados que en qualquier acontecimiento le llamasen.

Estando, pues, aquella misma noche aquel desventurado en

la

la cama con su amiga, de repente se sintió herido con una saeta, que le atravesó el corazon. Fueron los criados á llamar al Padre, vino, y hallándolo vivo, el rostro demudado, echando por la boca espumarajos, dando temerosos alharídos con la fuerza del dolor, y sin poder confesar, ni dar señas de arrepentimiento por mas que le dixo el Padre, allí en su presencia espiró el miserable, dexándole atravesado de dolor por la pérdida de aquella alma desventurada, que no se quiso aprovechar de la misericordia de Dios, ni de la intercesion de la Santísima Virgen, que con tanta piedad le habia alcanzado de su preciosísimo Hijo tiempo, y lugar para hacer penitencia.

EXHORTACION.

SI he de confesar, Cathólico mio, la verdad, lagrimas de sangre puede ser que cueste á alguno este exemplo. O válgame Dios! Y si solo fuese este hombre el que por semejante delito estuviese en el Infierno! O, y si no se hubiese de condenar otro, y qué contento podia estar mi corazon! Pero quando en el mundo hay tanto daño, tanta ocasion próxima, tantos á quien les habrá sucedido, y quiza les estará sucediendo lo mismo, ó cosa semejante, de no querer sacar de su casa el tropiezo, experimentando que si pasa una semana, no pasa un mes sin caer, que hemos de esperar? Ven acá por tu vida, Lector mio, mira que no quiero afligirte, que te amo en medio de mi corazon: dime, y dado caso que haya pasado un mes sin caer, te holgarias que la muerte te cogiera estando al lado de la misma que te hizo mas daño que el mismo demonio? Respóndeme: fiarias tu salvacion á una contingencia de un pensamiento consentido, teniendo delante al sugeto, que con una accion puede echarte á los abysmos? Qué importa que pases algo de tiempo sin caer, si por último caes? Qué te valdrá haber estado un mes en gracia, si despues la pierdes, y perdida te coge la muerte en aquel tiempo, y te condenas? No te digo mas: juicio tienes: racional te crió Dios: discurre lo que te convenga, y mira por tí.

EXERCICIO. Te ruego sea hacer lo que tu sabes, y lo que allá en tu corazon podrá ser te esté pidiendo la gran Reyna, y rézale cinco Ave Marias, ponderando bien aquellas palabras: *Rue-*

ga

ga por nosotros ahora, y en la hora de nuestra muerte; y considera lo que aquel célebre Chanciller de París Juan Gerson queria que considerasen los Christianos; y es, que si es Madre del Dios de la Paz, tambien lo es del Dios de los Exércitos: *Mater est etiam illius, qui toties nominatur Dominus Exercituum.* Armas, saetas, y lanzas tiene contra los pecadores, para amedrentar á los que pudiéndose dexar obligar del amor, no se mueven sino por el temor. Pero pues aún estamos en tiempo de merecer, postrémonos á sus pies, y pidámosla haga oficio de Abogada, é intercesora, para que nos saque de todo lo que nos embaraza, é impide ser todos suyos, diciendo la oracion que muy al caso decia S. Pedro Damiano.

ORACION.

MAdre de los que siempre te imploran, borra las infecciones del pecado, y desenlaza lo que nos oprime. Debámoste, Señora, la reformacion de los vicios, y serena piadosa con tus ruegos al Juez tremendo, para que por la parte que le miramos amenazando, le veamos Padre, de humanidad vestido, que por tí nos perdone para no caer en el profundo. Amen.

DIA VEINTE Y CINCO DE AGOSTO.

NO fue de la maravillas que menos admiraron la Provincia de Silesia, la que dia como hoy obró nuestra Señora del Carmen con una devota suya, llamada Bárbara Gebaverin, el año 1638. Habia esta muger doce años antes perdido la vista, siendo ella de edad de quarenta y quatro años; y como por la mima variedad de remedios se hallase ya la parte muy debilitada, no queria aplicarse ninguno. Solia venir á las Ferias de Liventalia un gran Médico, que con especialidad en los ojos hacia prodigios; y deseosa de la salud, se hizo llevar allá. Exâminóla bien el Médico, y viéndola sin esperanza de remedio, la desengañó, diciéndola: V. merced no gaste su dinero en vano, que su enfermedad es incurable. Estrañó mucho la doliente que tan presto, y con tanta claridad la desengañára; y despues de haber pagado su visita, se volvió á los circunstantes, y les dixo: Qué os parece, no hemos quedado buenos? Despues de tantos remedios, y tantas leguas como he caminado, quedarme de este modo? Con-

so-

la cama con su amiga, de repente se sintió herido con una saeta, que le atravesó el corazon. Fueron los criados á llamar al Padre, vino, y hallándolo vivo, el rostro demudado, echando por la boca espumarajos, dando temerosos alharídos con la fuerza del dolor, y sin poder confesar, ni dar señas de arrepentimiento por mas que le dixo el Padre, allí en su presencia espiró el miserable, dexándole atravesado de dolor por la pérdida de aquella alma desventurada, que no se quiso aprovechar de la misericordia de Dios, ni de la intercesion de la Santísima Virgen, que con tanta piedad le habia alcanzado de su preciosísimo Hijo tiempo, y lugar para hacer penitencia.

EXHORTACION.

SI he de confesar, Cathólico mio, la verdad, lagrimas de sangre puede ser que cueste á alguno este exemplo. O válgame Dios! Y si solo fuese este hombre el que por semejante delito estuviese en el Infierno! O, y si no se hubiese de condenar otro, y qué contento podia estar mi corazon! Pero quando en el mundo hay tanto daño, tanta ocasion próxima, tantos á quien les habrá sucedido, y quiza les estará sucediendo lo mismo, ó cosa semejante, de no querer sacar de su casa el tropiezo, experimentando que si pasa una semana, no pasa un mes sin caer, que hemos de esperar? Ven acá por tu vida, Lector mio, mira que no quiero afligirte, que te amo en medio de mi corazon: dime, y dado caso que haya pasado un mes sin caer, te holgarias que la muerte te cogiera estando al lado de la misma que te hizo mas daño que el mismo demonio? Respóndeme: fiarias tu salvacion á una contingencia de un pensamiento consentido, teniendo delante al sugeto, que con una accion puede echarte á los abysmos? Qué importa que pases algo de tiempo sin caer, si por último caes? Qué te valdrá haber estado un mes en gracia, si despues la pierdes, y perdida te coge la muerte en aquel tiempo, y te condenas? No te digo mas: juicio tienes: racional te crió Dios: discurre lo que te convenga, y mira por tí.

EXERCICIO. Te ruego sea hacer lo que tu sabes, y lo que allá en tu corazon podrá ser te esté pidiendo la gran Reyna, y rézale cinco Ave Marias, ponderando bien aquellas palabras: *Rue-*

ga

ga por nosotros ahora, y en la hora de nuestra muerte; y considera lo que aquel célebre Chanciller de París Juan Gerson queria que considerasen los Christianos; y es, que si es Madre del Dios de la Paz, tambien lo es del Dios de los Exércitos: *Mater est etiam illius, qui toties nominatur Dominus Exercituum.* Armas, saetas, y lanzas tiene contra los pecadores, para amedrentar á los que pudiéndose dexar obligar del amor, no se mueven sino por el temor. Pero pues aún estamos en tiempo de merecer, postrémonos á sus pies, y pidámosla haga oficio de Abogada, é intercesora, para que nos saque de todo lo que nos embaraza, é impide ser todos suyos, diciendo la oracion que muy al caso decia S. Pedro Damiano.

ORACION.

MAdre de los que siempre te imploran, borra las infecciones del pecado, y desenlaza lo que nos oprime. Debámoste, Señora, la reformacion de los vicios, y serena piadosa con tus ruegos al Juez tremendo, para que por la parte que le miramos amenazando, le veamos Padre, de humanidad vestido, que por tí nos perdone para no caer en el profundo. Amen.

DIA VEINTE Y CINCO DE AGOSTO.

NO fue de la maravillas que menos admiraron la Provincia de Silesia, la que dia como hoy obró nuestra Señora del Carmen con una devota suya, llamada Bárbara Gebaverin, el año 1638. Habia esta muger doce años antes perdido la vista, siendo ella de edad de quarenta y quatro años; y como por la mima variedad de remedios se hallase ya la parte muy debilitada, no queria aplicarse ninguno. Solia venir á las Ferias de Liventalia un gran Médico, que con especialidad en los ojos hacia prodigios; y deseosa de la salud, se hizo llevar allá. Exâminóla bien el Médico, y viéndola sin esperanza de remedio, la desengañó, diciéndola: V. merced no gaste su dinero en vano, que su enfermedad es incurable. Estrañó mucho la doliente que tan presto, y con tanta claridad la desengañára; y despues de haber pagado su visita, se volvió á los circunstantes, y les dixo: Qué os parece, no hemos quedado buenos? Despues de tantos remedios, y tantas leguas como he caminado, quedarme de este modo? Con-

so-

solábanla algunos, diciendo no le convenia, y así que se resignára con la voluntad de Dios, y de su Santísima Madre, á la qual podia pedirle primero la vista del alma, y despues la del cuerpo. Oyendo esta razon nuestra Bárbara hizo reparo en aquella palabra: *Primero la vista del alma*; y exâminando su conciencia, hallando algunas faltas que llorar, trató de hacer una buena confesion, y sin hablar entonces palabra, se fue á su casa, hizo esa noche exámen mas exâcto de conciencia, y por la mañana, que era dia de la Asuncion, se fue á la Iglesia, lloró con muchas lágrimas sus pecados, confesóse de ellos, y ofreció hacer lo mismo nueve dias, diciendo no habia de aplicar á sus ojos otro lavatorio que el de sus lágrimas; que si con estas queria la Santísima Virgen darle salud, ella le ofrecia entrar Cofradesa de su Santo Escapulario, cuya Cofradía se acababa entonces de fundar en Liventalia. Continuó su propósito, y llegando el dia último, que fue el de hoy, habiendo recibido el Santísimo Sacramento, y hecho por último la misma oracion, le dió un vehementísimo dolor á los ojos, y tanto que la privó de los sentidos; pero al punto se le abrieron, y lo primero que vió fue la Sagrada Imagen de nuestra Señora del Carmen; y arrodillándose, hecha un mar de lágrimas de alegria, empezó á decir: Bendita seas, ó Reyna poderosa, Madre de la eterna luz, que así la comunicas á los que de corazon la piden! Con estas, y otras palabras de agradecimiento se manifestó, tomando el Hábito, y escribiéndose en la Cofradía del Carmen; y todos los que habian venido á la feria admiraron, y publicaron el repentino prodigio.

EXEMPLO.

HUbo una cierta Religiosa, Abadesa de un Monasterio, devotísima de la Santísima Virgen: gobernaba la casa que le habia Dios encomendado con gran zelo de la observancia Religiosa. El rigor con que á esto atendia la habia hecho odiosa á sus súbditas, y hallaron ellas ocasion para descomponerla, permitiéndolo Dios para humillacion de ella, y para gloria de su Madre Santísima. Trataba ordinariamente con su Procurador de la provision del Convento, empleando en el Locutorio mas ratos de lo que era menester. Con esto pasó á ser amistad este trato, y con él llegó á padecer naufragio su honestidad, y hallóse al ac-

cabo de algunos dias en cinta. No sabia qué hacerse: lloraba amargamente su culpa, y con entrañables suspiros suplicaba á la Santísima Virgen le alcanzase perdon, y librase de aquella afrenta. Amenazando ya el parto, no podia encubrirlo, porque en el andar, y otras señales lo conocieron las Monjas; y como apretadas de sus rigores, holgaron tener justo título para acusarla, dieron noticia al Obispo de cuya jurisdiccion era el Convento: tomó el caso tan pesadamente como lo merecia, y trató de venir á hacer la demostracion del castigo conveniente.

Aquí ella, con mayores ansias de su corazon, regaba el suelo con lágrimas, heria el Cielo con clamores, y arrojada á los pies de la Madre de Misericordia, pedia remedio de su desventura. Falta ya casi de aliento, tanto del mucho llanto, como de la grande congoja, se quedó súbitamente dormida. Apareciósele entre sueños la Clementísima Reyna del Cielo, acompañada de dos Angeles, y con amoroso semblante le dixo: Oído he tus clamores, hete alcanzado perdon de tus culpas, y esencion de la afrenta que temes. Mandó luego á los Angeles que la desembarazasen de la criatura, y la llevasen á un Ermitaño que moraba cerca de aquel Lugar, con orden de que cuidase de su crianza por siete años, mientras su Magestad no ordenaba otra cosa. Los Angeles, como tan obedientes, al punto hicieron lo que su Reyna les mandaba: y recibiendo el niño en sus manos, con regaladas caricias le envolvieron en unos pañales, y lo llevaron al Ermitaño, y con esto desapareció la Madre de Misericordia, dexándola tan llena de gozo quanto promete este favor. Quando el Obispo vino al Convento, y hecha averiguacion del caso, halló no haber sido cierta la deposicion de las Monjas, convirtiendo contra ellas la indignacion, las hubiera castigado, si la arrepentida Abadesa, para mayor gloria de Dios, y de su Madre Santísima, no le hubiera declarado muy por extenso el caso, y todas sus circunstancias, con lo qual se sosegó el Obispo, y con la informacion que recibió del Ermitaño, el qual depuso que dos hermosos mancebos le habian trahido la criatura con mandato de la Santísima Virgen que cuidase de su crianza. Con esto se dió por satisfecho el Obispo, y perdonó, y honró á la que Dios habia perdonado, y honrado por la intercesion de su Madre Santísima; y así las dexó á todas en paz, y quietud.

EX-

EXHORTACION.

MOtivos grandes nos da este exemplo, no solo para la alabanza, sino para la prevencion. Los motivos de la alabanza tocan á todos, pues nadie puede escusar de alabar tan gran piedad, como la de socorrer á esta Abadesa, que tan merecido tenia, así su afrenta, como su castigo. Los motivos de prevencion tocan especialmente á los que gobiernan Conventos, y tienen por el cargo que ocupan comunicacion con Seculares, Religiosos, ú otro qualquiera estado que tengan, como sean hombres. Prevencion, y grande es menester para no caer, como cayó esta miserable. Si la que por su oficio ha de comunicar, y hablar, ya con el Sacristan, ya con el Procurador, ya con los Albañiles, ya con los Médicos, ya con los que las trahen las rentas, no se previenen de dos cosas por lo menos, podrá ser que miserablemente perezcan. La primera es oracion, y virtud importantísima. La segunda, modestia, y severidad: aquella en los ojos, y esta en las palabras. Piensa la otra que porque ha de hablar de las cosas del Convento, y de su conservacion, está esenta de la oracion. Cómo qué? No me dirá qué es primero, hablar de la conservacion del Convento con un hombre, ó hablar de la conservacion de su alma con Dios? Y si le parece que esto es mucho escrupulear, dígame por su vida: y de las veinte y quatro horas del dia, tantos negocios tendrá que hablar con los Procuradores, que para estos serán menester las doce, y solo para Dios no hallará una siquiera? Para aquellos tan despacio, tan de asiento; y para este, si se pone en oracion parece que le hacen lumbre, y no mira sino quándo volverá el Procurador? Ea, avergüénzate, corrígete, y cercena de razones: mira que con menos puedes despacharle, y vive con oracion, no la dexes, que de ella se sacan las consideraciones santas, y las resoluciones valientes, para resistir despues en tiempo de la tentacion.

La compostura de los ojos, y la gravedad de las palabras importa mucho en las Abadesas, y Procuradoras quando salen á hablar con Seculares. Si considerasen que allí delante está el mismo con quien se desposaron, y á quien ofrecieron su cuerpo, y alma, y que las está mirando, como decia allá la Esposa, de entre unos canceles, yo sé que no levantarian los ojos, ni hablarian con tanto desahogo, sino que se encogerian, temerian, y por su amor

amor despreciarían quanto el mundo puede alhagar con las fantásticas, y aparentes razones que suele. Consideren las que gobiernan que son los espejos donde se miran las demas; y adviertan una cosa, que tantas quantas súbditas tienen, tantos son los fiscales que de dia, y de noche estan mirando cómo, por dónde, y qué hace, dice, ó piensa la Abadesa, para conservarla continuamente. Viva esta con cuidado, que si la pueden coger en algun crimen, podrá ser tenga tantos de su parte, como tuvo la pobrecita del Evangelio (a). Aprenda de la primera Abadesa del mundo, que fue nuestra dulcísima Madre: esta fue la Fundadora de las Vírgenes, esta fue la instituidora de todas las Ordenes, y esta fue la que todo quanto á este estado tocaba observó puntualísimamente. Esto es lo que le quiso decir el devoto Jacobo en este elogio (b): *Fuit Maria Abbatissa Virginum, quia earum Ordinem instituit, ordinavit, & tenuit.* Verdad es que Maria dió reglas, y órdenes, pero en verdad que las observó: dió instituciones de pureza, y tambien las dió de no hablar, pero ni una palabra ociosa, dice Alberto Magno que dixo jamas: *Nullum verbum non bonum protulit*; porque dar orden una Abadesa que se guarde silencio en el Coro, y en el Claustro, y ella hablar como un papagayo en rexa, y torno, no pueden alabarlo las que saben comprehende á todas una misma Regla. No se hubiera introducido la demasiada comunicacion con el Procurador, gastando tantas horas de hablar con él, y no hubiera caído la del exemplo.

Exercicio. Sea ir todo el dia con sumo cuidado de no hablar ociosamente. Y ahora digamos la oracion en que S. Epifanio dice que si fue piedra fundamental sobre quien se funda la Religion, tambien fue puerta cerrada; como quien dice, no han de tener muy abierta la boca las que en las Religiones son los fundamentos del exemplo, y de la virtud.

ORACION.

SOberana Matrona, Vos sois aquella que Isaías llamó Piedra fundamental, y al mismo tiempo Sellada Puerta; y Ezequiel, Ventana Cerrada por donde solo entró Dios. Gozad, Señora, estos admirables atributos, y á imitacion vuestra participemos aquellos de que somos capaces. Amen.

(a) *Joan. 8. v. 4.* (b) *Jacob. de Vorag. ser. 8. de Assumpt. B. M.*

DIA

DIA VEINTE Y SEIS DE AGOSTO.

HAbia en la Ciudad de Cracovia un Prebendado, llamado Pedro Skidzinski, Canónigo, y Arcediano Zavicostiense, el qual era muy devoto de nuestra Señora del Carmen, á quien no pasaba dia sin visitar, observándolo con dos circunstancias muy dignas de imitarse, y de admirarse. De imitarse la primera, porque era no ponerse el sombrero desde que salia de su casa con intencion de ir á la Capilla de la gran Reyna: y la segunda de admirarse, porque era ir á pie cerca de un quarto de legua, aunque hubiese muchos lodos. Digo digna de admirarse, porque si yo dixera á los que sustentan todo el año coche que le dexasen, y fuesen á pie á visitar en dia de lodos alguna Imagen, dirian lo que Dios sabe. Yo no estraño haya tantos que prometan visitar Templos, y hacer Novenas, si van en sus coches, como si fuera ir al Pradro con toda su conveniencia. El mérito está, señores, en hacer algo de lo que cuesta, y en lo que uno se mortifica; que en hacer lo mismo que yo hiciera aunque no lo hubiera ofrecido, no hay mérito; y si le hay, es tan poco, que apenas se distingue. Dióle á este buen Arcediano una gravísima enfermedad el año 1614, por la qual le desahuciaron los Médicos; y estando ya para morir, le dixo un confidente suyo: De qué aprovechan ahora aquellas visitas del Carmen? Ahora que llueve á cántaros podia Vmd. ir á verla descaperuzado, y á pie. A esto se encendió en zelo santo el Arcediano, y como impaciente le respondió: Calla; que si la Virgen quiere, poderosa es para darme salud, si me conviene; y te aseguro, que la visitaba de tan buena voluntad, y con tanto gusto, que solo por volverla á ver iría ahora, aunque lloviese á cántaros, y supiese que inmediatamente habia de espirar. Decir esto, y sentirse bueno, y sano, como si tal no tuviera, todo fue uno. Venga el vestido, que lloviendo como está, quiero ir á visitar á mi Madre; y admirados los Médicos, y los de la Ciudad le permitieron entonces mismo ir á pie, y sin sombrero á dar las gracias á nuestra Señora del Carmen, quedando todos pasmados, porque ya se habia dado orden para hacerse el atahud, y despues vivió muchos años. Este caso le hallé en un libro manuscrito antiguo, y concuerda con lo que he leído en el tom. 2. del Libro intitulado: *Speculum Carmelitarum*, pag. 663. n. 2527, porque el nombre del Arcediano es el mismo, el año, y el dia, aunque no pone tan por menor las circunstancias.

EXEMPLO.

EN el Libro que se intitula *Scala Cœli* se refiere, que teniendo una Señora noble, aunque pobre, dos hijas, procuraba con todas veras criarlas en la devocion de la Santísima Virgen nuestra Señora; pero oprimida de su pobreza, viendo el peligro tan grande en que vivian, las traxo un dia á la Iglesia, y en un Altar, ante su Santa Imagen, la dixo: Reyna de los Angeles, y Señora de los afligidos, aquí os traygo estas dos hijas mias vírgenes, y puras, que no tengo caudal para sustentarlas: todo el derecho, que como madre suya tengo sobre ellas, os doy, y de hoy mas han de correr por vuestra cuenta; y tomando las manos de las doncellas, en señal de donacion, las juntó con las de la Santísima Virgen, Madre de piedad, y de misericordia. Volviéndose á su casa la madre, y las hijas muy contentas de la donacion, que su madre habia hecho, al entrar en ella, hallaron un mancebo que las esperaba á la puerta con mil ducados, que de secreto debia á su padre de ciertas cuentas que con él habia tenido.

Con este socorro la buena madre hizo de vestir á las hijas, y remedió por entonces su necesidad; pero como en todos los Pueblos hay siempre gente perdida, murmuradora, y maldiciente, que todo lo malicia; los del Pueblo, viendo que esto no podia ser sino por milagro, ó mal camino, echáronlo á la peor parte, sospechando, y poniendo dolo en su castidad. Afligióse la piadosa madre quando supo la murmuracion del Pueblo; y hablando con sus hijas, las dixo: Hijas mias, id á vuestra Madre la Santísima Virgen, y decidle lo que pasa; y suplicadla os libre de esta infamia. Hiciéronlo así, y favoreciendo la Santísima Virgen su peticion, volvió por su honra con esta maravilla. Un dia que el Pueblo hacia en la Plaza una fiesta muy solemne á la Santísima Virgen, hallándose en ella las dos doncellas con su madre, baxó á vista de todos los presentes un Angel del Cielo con dos cestillas de rosas blancas en las manos, diciendo á voces á las doncellas: Estas canastillas os embia la Santísima Virgen Maria, vuestra Madre, en prenda de vuestra virginidad; y luego desapareció. Supo el Señor de aquella tierra el milagro, y en honra de la Santísima Virgen edi-

ficó dos Monasterios, en que puso por Superioras á las dos hijas, donde vivieron, y murieron con grande fama de santidad.

EXHORTACION.

REprehende mucho este exemplo á los que todo lo echan á la mala parte. Veas, ó Lector mio, estas pobres doncellas favorecidas de la gran Reyna de los Angeles; y porque las veian que tenian dineros, ya todos los del Lugar maliciaron. O, y quánto hay de esto en el mundo! O, y cómo temen poco la cuenta que han de dar á Dios de estos juicios temerarios! Si hay treinta caminos por donde se pueda pensar bien, por qué, dime, has de pensar mal? Si puede ser venga del Cielo el socorro, y aun de la tierra, pues ya ha sucedido que Caballeros santos, compadeciéndose de la necesidad de algunas virtudes, las han socorrido, sin ofensa de Dios, por qué has de pensar tú que la hay? Y la lástima aun no está en que tú lo pienses, sino en que lo digas. Ya que lo pienses, cállalo; y no que si te pasó por la cabeza un desatino, ya rabias por contarlo: el otro, así que le oye ya lo cree, y pasa luego á contarlo al vecino, y de esta manera, sin distinguir si es pensamiento, ó si es realidad, todo se confunde, y dentro de un mes ya está obscurecido el crédito, y dentro de un año la reputacion bolada. Reprime, Católico, esa mala inclinacion, y por Maria Santisima no pases á pensar lo que tantos caminos tiene para no ser lo que tu imaginacion te propone. Aprendan tambien las madres á poner en manos de la mejor Madre sus hijas, que á buen seguro cuide de ellas, aun con mas amor, y providencia que ellas mismas; así lo decia el Arzobispo de Praga: *Mater nostra peroptima, quæ præ omnibus matribus plus nos diligit, & plus erga nos pietate movetur; omnis enim mater diligit, ac quæ melior est, melius diliget.* Es Maria, dice Ernesto, la mejor Madre; y si quanto mejor es la madre tanto mas ama á sus hijos, ved si nos amará mas que las mismas que lo son nuestras?

EXERCICIO. Sea hacer un propósito firme de no hablar, ni pensar cosa mala de nadie, como haya camino alguno por donde pueda pensarse bien, echándolo siempre á la buena parte; y ahora digamos la oracion de S. Buenaventura.

ORA-

ORACION.

MAdre de misericordia, el Señor es contigo, y en tí se ha dignado encarnar, y todo lo que le pides te concede. Pídele, pues, por nosotros, que compañeros seamos por tus méritos en los bienes eternos con los Soberanos Angeles, para que sirviéndote á tí, y á tu Hijo en esta vida, en la eterna á entrambos veamos. Amen.

DIA VEINTE Y SIETE DE AGOSTO.

POR los años del Señor de mil seiscientos y dos, á veinte y siete de Agosto, se levantó una tempestad tan grande de truenos, y relámpagos, que parecia que el mundo se queria acabar. Estaba en esta ocasion en la Ciudad de Nápoles, donde esto sucedió, un Soldado Español, que se decia Bartolomé Lopez, que cuidaba como Gobernador del Castillo de San Telmo de Nápoles; y vista la tempestad, temiendo la ira del Cielo, toda la gente del Castillo se retiró adentro: Bartolomé Lopez, que se quedó debaxo de un soportal, que estaba allí cerca, tomó su Rosario en las manos, y con la mayor devocion que podia, rezaba Padre nuestros, y Ave Marias en honra, y reverencia de nuestra Señora del Carmen, cuyo hábito trahia, y de quien era muy devoto. Acabadas sus devociones, con la mayor que pudo, se las ofreció, pidiéndole fuese servida de acordarse de él, y darle su favor en aquel peligro, pues era poderosa para librarle de todos los males, así del alma, como del cuerpo. Estando en esto, vino un relámpago, y tras él un trueno tan terrible, y espantoso, que le hizo estremecer todo el cuerpo: cayó un rayo, y dióle en la espada, que trahia ceñida al lado, sin hacerle mal, ni daño en su persona. En la espada, en la parte que dió el rayo, quedó una cruz tan bien formada, como si de propósito se hubiera labrado, como se muestra hoy á los que quieren verla en el Convento de Nápoles de nuestra Señora del Carmen, donde está este milagro pintado en una tabla, con otros muchos.

EXEMPLO.

EScribe Cesario en sus Diálogos, el Cielo Estrellado, y otros, que en una Ciudad cerca de Trento hay un monte, en el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ficó dos Monasterios, en que puso por Superioras á las dos hijas, donde vivieron, y murieron con grande fama de santidad.

EXHORTACION.

REprehende mucho este exemplo á los que todo lo echan á la mala parte. Veas, ó Lector mio, estas pobres doncellas favorecidas de la gran Reyna de los Angeles; y porque las veian que tenian dineros, ya todos los del Lugar maliciaron. O, y quánto hay de esto en el mundo! O, y cómo temen poco la cuenta que han de dar á Dios de estos juicios temerarios! Si hay treinta caminos por donde se pueda pensar bien, por qué, dime, has de pensar mal? Si puede ser venga del Cielo el socorro, y aun de la tierra, pues ya ha sucedido que Caballeros santos, compadeciéndose de la necesidad de algunas virtudes, las han socorrido, sin ofensa de Dios, por qué has de pensar tú que la hay? Y la lástima aun no está en que tú lo pienses, sino en que lo digas. Ya que lo pienses, cállalo; y no que si te pasó por la cabeza un desatino, ya rabias por contarlo: el otro, así que le oye ya lo cree, y pasa luego á contarlo al vecino, y de esta manera, sin distinguir si es pensamiento, ó si es realidad, todo se confunde, y dentro de un mes ya está obscurecido el crédito, y dentro de un año la reputacion bolada. Reprime, Católico, esa mala inclinacion, y por Maria Santisima no pases á pensar lo que tantos caminos tiene para no ser lo que tu imaginacion te propone. Aprendan tambien las madres á poner en manos de la mejor Madre sus hijas, que á buen seguro cuide de ellas, aun con mas amor, y providencia que ellas mismas; así lo decia el Arzobispo de Praga: *Mater nostra peroptima, quæ præ omnibus matribus plus nos diligit, & plus erga nos pietate movetur; omnis enim mater diligit, ac quæ melior est, melius diliget.* Es Maria, dice Ernesto, la mejor Madre; y si quanto mejor es la madre tanto mas ama á sus hijos, ved si nos amará mas que las mismas que lo son nuestras?

EXERCICIO. Sea hacer un propósito firme de no hablar, ni pensar cosa mala de nadie, como haya camino alguno por donde pueda pensarse bien, echándolo siempre á la buena parte; y ahora digamos la oracion de S. Buenaventura.

ORA-

ORACION.

MAdre de misericordia, el Señor es contigo, y en tí se ha dignado encarnar, y todo lo que le pides te concede. Pídele, pues, por nosotros, que compañeros seamos por tus méritos en los bienes eternos con los Soberanos Angeles, para que sirviéndote á tí, y á tu Hijo en esta vida, en la eterna á entrambos veamos. Amen.

DIA VEINTE Y SIETE DE AGOSTO.

POR los años del Señor de mil seiscientos y dos, á veinte y siete de Agosto, se levantó una tempestad tan grande de truenos, y relámpagos, que parecia que el mundo se queria acabar. Estaba en esta ocasion en la Ciudad de Nápoles, donde esto sucedió, un Soldado Español, que se decia Bartolomé Lopez, que cuidaba como Gobernador del Castillo de San Telmo de Nápoles; y vista la tempestad, temiendo la ira del Cielo, toda la gente del Castillo se retiró adentro: Bartolomé Lopez, que se quedó debaxo de un soportal, que estaba allí cerca, tomó su Rosario en las manos, y con la mayor devocion que podia, rezaba Padre nuestros, y Ave Marias en honra, y reverencia de nuestra Señora del Carmen, cuyo hábito trahia, y de quien era muy devoto. Acabadas sus devociones, con la mayor que pudo, se las ofreció, pidiéndole fuese servida de acordarse de él, y darle su favor en aquel peligro, pues era poderosa para librarle de todos los males, así del alma, como del cuerpo. Estando en esto, vino un relámpago, y tras él un trueno tan terrible, y espantoso, que le hizo estremecer todo el cuerpo: cayó un rayo, y dióle en la espada, que trahia ceñida al lado, sin hacerle mal, ni daño en su persona. En la espada, en la parte que dió el rayo, quedó una cruz tan bien formada, como si de propósito se hubiera labrado, como se muestra hoy á los que quieren verla en el Convento de Nápoles de nuestra Señora del Carmen, donde está este milagro pintado en una tabla, con otros muchos.

EXEMPLO.

EScribe Cesario en sus Diálogos, el Cielo Estrellado, y otros, que en una Ciudad cerca de Trento hay un monte, en el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

qual tenia su cueba un famoso ladron, muy conocido en aquella Ciudad; y saliendo á los caminos á robar, despojar, y matar á los caminantes, ninguno que le hiciese resistencia escapaba de sus manos con la vida. Entre otros á quien salió á robar fue á un Frayle de Santo Domingo, que pasaba por allí, al qual le hizo apear de la cavalgadura, le dixo que le siguiese, y si no que lo mataria. El Frayle lo hizo así, y en el camino le preguntó que quién era: Respondióle, que él era fulano, aquel famoso ladron tan nombrado en Trento. Entonces el siervo de Dios le comenzó á aconsejar que saliese de aquel mal estado. Preguntóle si temia la muerte. Respondióle que no, mas que una bestia. El Frayle calló, y pensando entre sí que seria grande servicio de Dios convertirle, y sacarle del estado en que estaba, le pidió licencia para hablarle algo mas largo: el ladron se la dió, y el santo Religioso con esta ocasion le preguntó qué vida era la que habia hecho hasta entonces. Repondióle el ladron que quando muchacho reñia muchas veces con otros, y que quando empezó á hurtar eran cosas pocas, pero despues, dixo, hice robos tan famosos, que soy cabeza de los ladrones de esta tierra. Díxole el Religioso: Pues no temeis las penas del Infierno, que estan preparadas para los que viven mal? Respondió el ladron, que él no cuidaba de su alma, porque estaba ya perdida. Replicóle el siervo de Dios: Y si yo os diese remedio para salvaros tomaríaislo? Dixo él que sí, si fuese facil. Dixo el Frayle: Ayunad un dia cada semana á nuestra Señora, y ese dia no habeis de hacer mal á nadie, que sin duda alcanzareis la gracia de su Hijo. Parecióle bien el consejo, é hizo voto de ayunar los Sábados, y de no hacer mal á nadie ese dia, en reverencia de la Virgen, y con esto dexó ir libre al Religioso, volviéndole lo que le habia quitado por el buen consejo que le habia dado, y cumplió tan bien su voto, que si sus compañeros queriar hacer algun mal, lo defendia, y estorvaba. En este tiempo los de Trento se vieron tan acosados de los foragidos, que les fue preciso salir por la tierra en su seguimiento con mucho número de gente; y yendo en su alcance, un Sábado toparon á este ladron, y sus compañeros desarmados, y aunque él era valentísimo, no quiso defenderse, ni tomar armas, ni escusarse, ni responder á muchas preguntas que le hicieron: traxéronlo preso á la Ciudad, en la qual fue luego condenado á muerte de horca; pero quando los Jueces lo vie-

vieron de tan buen talle, y supieron quán valiente era, mitigaron la sentencia, y le condenaron tan solamente á destierro; y como le notificasen la sentencia, dixo que en ninguna manera lo obedeceria, sino que queria mas pagar en esta vida, que en la otra, por sus muchos, y muy graves delitos.

Admiráronse grandemente los Jueces de esta respuesta, y dixeron, que á lo menos no habia de morir ahorcado, sino degollado. Respondió el delinqüente, muera yo ahora, y pague lo que debo, y sea como quisiéredes. Preguntáronle que si se queria confesar: respondió que sí, y que delante de todos; y haciéndolo así, con grandísimo dolor de sus pecados, dixo, que nunca habia hecho cosa buena, sino es ayunar los Sábados á nuestra Señora, y que toda su vida habia sido un perpetuo ofender á la Divina Magestad. Absolvióle sacramentalmente el Confesor, y llevándole fuera de la Ciudad, le degollaron, y sepultaron en el mismo lugar. Aquella misma noche las Guardas de la Ciudad vieron muchas luces encima del sepulcro del muerto, y cinco Señoras hermosísimas, que sacaron el cuerpo difunto de la sepultura, y lo juntaron con su cabeza, y poniéndolo en unas andas muy ricas, labradas en el Reyno del Cielo, lo cubrieron con un paño de tela nunca vista en la tierra, y tomando hachas encendidas en las manos, y asiendo de las andas las quatro, empezaron á caminar ácia la Ciudad: la quinta, que excedia á todas las demas en magestad, resplandor, y hermosura, iba detras acompañándolas, con su hacha en la mano.

Llegaron así á las puertas de la Ciudad, donde estaban las Guardas, que llenos de temor, y admiracion, deseaban saber el mysterio de vision tan milagrosa: pusieron allí las andas con el cuerpo, y aquella Señora que venía detras, les dixo de esta suerte: Decid á vuestro Obispo que entierre á mi devoto degollado muy honoríficamente en la Iglesia en tal lugar (señalando donde habia de ser), que soy Maria, Madre de Dios, y que será castigado severamente si no lo hace. En amaneciendo, al instante se fueron las Guardas al Obispo, y le contaron todo lo que habian visto, y lo que mandaba la Santísima Virgen, Madre de nuestro Señor Jesu-Christo. Admirado el Obispo de cosa tan maravillosa, vino en persona, y halló ser verdad lo que decian las Guardas, y vió la cabeza del difunto el dia antes cortada unida con el cuerpo,

po, que le causó grande espanto. Mandó que se juntase toda la Clerecía, y con grande concurso del Pueblo (que se juntó á ver tan nueva maravilla) le hizo un solemnísimo entierro: llevároнlo á la Iglesia, enterráronlo donde habia mandado la Santísima Virgen, mirándolo todos, no como á ladron infame, sino como á devoto de esta clementísima, y piadosísima Señora, y como á verdadero penitente, que con tan perfecta contricion, y tanto dolor habia llorado, y confesado sus pecados. Desde ese tiempo quedó entablada en toda aquella tierra la devocion de ayunar los Sábados en reverencia de la Reyna de los Angeles nuestra Señora.

EXHORTACION.

NO son menester muchas razones para la exhortacion de este dia, pues tan á los ojos se viene la importancia de ayunar los Sábados. Mucho consuelo tiene mi corazon quando oygó decir lo que está introducida esta devocion, no solo entre los plebeyos, sino tambien entre los de primera clase en España. Cónstame que hay muchísimos Caballeros en la Corte que tienen por ley inviolable, no solo no romper el ayuno, pero ni aun tomar las bebidas que ha introducido, ó la glotoneria, ó la ancha opinion de algunos. No quiero ponerlo en parage de que rompa el ayuno el chocolate, que para eso ya veo me saldrias con un monton de opiniones; pero pensar que lo que me dexa sin ápice de mortificacion, me ha de dexar con sobra de merecimiento; pensar que á mí se me diera nada que el Pontífice prohibiera la carne de gallina, como me diese permiso para comer un manjar, que sin ser de gallina tuviese para el gusto los mismos efectos: pues dime por tu vida, si tú mismo conoces que mas te mortificarias absteniendote los Sábados dexando el chocolate, y bebidas regaladas, que dexando de cenar, cómo quieres que la gran Reyna te premie por dexar la cena, quando cargas todo el dia de bebidas que tú mismo sabes, segun dicen los Médicos, que te quitan la salud? Ea, haz lo que allá dentro del corazon conoces te dicta la inspiracion, y en lo que no dudas darias mas gusto á la gran Reyna; y créeme, que de esa manera aumentarás la virtud de la mortificacion. Acuérdate de la mortificacion de nuestra Madre, cuyas bebidas no fueron sino de mirra, á quien la compara el docto Idiota, diciendo: *Si myrrha electa dicitur illa quæ sine vulnere manat ab arbore, & illam amaram carnis mortificationem designat, quam præfert animam nullo peccati vulnere sauciata: talem myrrham distillavit Beata Virgo, quæ licet peccati vulnus non haberet, semetipsam tamen multipliciter mortificare voluit.* Si la mirra que se llama escogida es la que sin herida destila amargura, la que lleva el alma que de ningun pecado estuvo herida, así es Maria Santísima, que sin estar jamas herida de pecado quiso por todos caminos mortificarse.

EXERCICIO. Sea abstenernos de toda bebida, que no sea la que pide la conservacion natural que Dios manda. Y ahora diremos la oracion, que en memoria de sus dolores, y confusion nuestra decia S. Buenaventura.

ORACION.

O Prodigio grande de la Pasion de tu Hijo! Tú atormentada fuiste, y yo miserable ningun daño padecí, siendo de tu tormento la causa. Ruégote, pues, me concedas un valor grande, para que yá que padeciendo tú, yo no lo agradezco, merezca por lo menos, meditando tus tormentos, disponerme para llorarlos, y con la mortificacion subir á la gloria eterna. Amen.

DIA VEINTE Y OCHO DE AGOSTO.

EL año 1571 favoreció nuestra Señora de Mont-Serrate, con admiracion de muchos, á un mozo, que despues en accion de gracias se entró en la insigne Religion de la Compañia. Fue el caso, que Juan Perez Español, con un hijo suyo, que llevaba en su compañia, llegaron á la posada de una jornada que hacian. Acostóse el padre, y el hijo cerró la puerta del aposento, donde quedaba durmiendo para mayor seguridad, y él salió á cuidar de las acémilas, y quando menos se lo pensaba, hallóse rodeado de siete enemigos que deseaban beberle la sangre: embistiéronle todos á un tiempo, disparándole cada uno la escopeta. Al ruido despertó el padre, y temiendo lo que era, tomó las armas para socorrer á su hijo, y halló cerrada la puerta del aposento, sin poder salir. Aquí fue su sentimiento; y viendo que no podia ayudar á su hijo, invocó afectuosísimo á nuestra Señora de Mont-Serrate. Tenia ya el hijo mas de sesenta heridas, y todas mortales, así de las escopetas, como de estocadas, segun pensaban los enemigos; pe-

pero ayudándole la Santísima Virgen, ninguna de ellas encarnó, sino que rompian los vestidos, dexando en ellos los agugeros de las balas, y estocadas, quedando él libre por favor de la gran Reyna. Los enemigos, dándole por muerto, huyeron; pero haciendo investigacion de las heridas, muchas que le descubrian en el vestido, ninguna hallaron que penetraba. Viéndose libre, y sano de un aprieto tan grande, habiendo dado gracias á la Santísima Virgen, renunció el siglo, y para mejor servicio á su Divina Protectora, se entró en la Compañia de Jesus.

EXEMPLO.

NInguno se admire de ver padecer á los Santos, y que los malos los persigan, y atormenten, porque estos son los martillos con que el Señor les labra la corona de que han de gozar en el Cielo. Por los años del Señor de 1290 hubo en Flandes una doncella en quien competian la honestidad, y la hermosura, por extremo honesta, y santa, y muy agraciada, y hermosa; pero como la hermosura del cuerpo suele poner en peligro la del alma, fuele ocasion de tantos trabajos, y dolores, que por ellos le dieron el nombre de Maria la Dolorosa; pero de estos peligros la sacó con victoria su virtud, y constancia. Era devotísima de la Santísima Virgen, y por imitarla hizo voto de virginidad perpetua, y lo que es mas raro en personas reglares, de voluntaria pobreza, dando toda su hacienda á los pobres, haciéndose pobre por imitar á Christo. Pasaba su vida en oracion, silencio, y devocion, y obras de misericordia. Pero como era de tan extremada belleza, cautivóse de ella un hombre poderoso, el qual rendido á sus deseos, no dexó piedra por mover para hacer caer á la santa doncella, hallando siempre su pecho mas firme que la roca, y su corazon mas constante que el diamante. Viéndose, pues, vencido de esta lid, y desesperado de alcanzar por blandura lo que pretendia, tomó medios de rigores, y amenazas; y últimamente lleno de furor, y saña, la levantó un falso testimonio, acusándola delante del Juez de que le habia hurtado un vaso de plata de mucho valor; y de tal suerte trazó esta calumnia, que la pobre con falsos testigos acusada, y substanciada la causa, el Juez la condenó á muerte, la qual aceptó la honesta doncella de buena voluntad, por verse libre de su persecucion, escogiendo perder antes la vida

da que su pureza. Para que la muerte fuese mas acerba, mandó el Juez enterrarla viva. Todo se executó á instancia de aquel lascivo falsario, que como rico, y poderoso en el mundo, alcanzó con el dinero quanto quiso. Viéndose así condenada la inocente virgen, oró á Dios afectuosamente, no que la librase de aquel martyrio, que por su amor con grande gusto padecia, sino que la amparase con su gracia, para no descaecer en su servicio; y á la Reyna del Cielo, por cuyo amor habia hecho holocausto de sí misma, consagrándole su pureza desde sus tiernos años, suplicó en la hora de su tránsito que recibiese su alma, y que como la habia amparado, amparase á todos los que le diesen favor en aquel lugar. Con estas palabras en la boca fue arrojada en una hoya llena de tierra, y piedras, dando fin á esta miserable vida, y principio á la bienaventuranza. No descubrió Dios en vida la verdad, por no privarla de la corona del martyrio; pero descubrióla en la muerte, quando ya vivia en el Cielo, haciendo por ella muchos, y grandes milagros, y cumpliendo su oracion la Reyna del Cielo, cuyo favor sintieron desde aquel dia todos los que visitaron aquel lugar, y le pidieron merced, honrando la Santísima Virgen á su gran devota, y premiando la heroyca fortaleza con que defendió su virginidad. Entre los que experimentaron su intercesion, fue uno su mismo perseguidor, del qual se apoderó un demonio, acompañando al que ya tenia poseído su lascivo corazon: atormentóle gravemente haciéndole confesar su culpa, para gloria, y honra de esta Santa Martyr de la virginidad, á cuyo sepulcro le traxeron despues de siete años de tormento, y Dios le libró de aquel espíritu por la intercesion de la Santa, y de la Purísima Virgen Maria nuestra Señora.

EXHORTACION.

ASI como los juicios del Hijo son, como decia S. Pablo, incomprehensibles; así lo son en cierto modo los de su Madre Maria providentísima. Quien viera padecer una inocencia como la del exemplo, entenderia no cuidaba de ella nuestra gran Reyna, y que ya olvidaba á su sierva; pero como lo que el mundo tiene por desgracia, suele ser lo que el Cielo califica por dicha, permitió la providencia de esta Señora padeciera tanto en esta vida, para llevarla á enriquecerla de los dones verdaderamente apre-

cia-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciables en la otra. Quien ve á los que se embarcan en esa Playa, si no supiera que hay mas allá Islas dilatadas, y Ciudades populosas adonde se camina, diría no podia tener juicio el que en una tabla fiaba su vida, y condenaría sin duda la invencion de las naves, pues en ellas fiaba un racional el mas precioso tesoro de la vida. Es un mar grande, y tempestuoso este mundo: hemos de pasar sin remedio á otro Puerto, á la Isla dilatada de la eternidad; la nave que nos conduce es la devocion de la gran Reyna; esta es la que así como nos traxo qual Divina Navecilla, que decia Alberto Magno el mas precioso tesoro: *Navicula, in qua transfrætavit Filius Dei de littore immortalitatis*; así nos lleva á la seguridad de la inmortalidad, y de la gloria por medio de tanta borrasca, y tanta contingencia: *Navicula nobis à Deo provisa in mari tempestuoso hujus mundi*, que decia Bernardino. Aunque parezca, pues, á los mundanos, y á aquellos que no discurren, ni piensan en aquellas Islas, y Ciudades de lo eterno, que fiar nuestras vidas de esta Nave, poniendo en ella toda nuestra felicidad, y esperanza, es arriesgarla, y no lograr el buen tiempo que ofrece la poca edad, y robustez, dexémoslos decir; que todo lo que no es caminar por medio de esta Divina Nave al consuelo de la oracion, y contemplacion, á las delicias de la union con Dios, que son á las que se siguen las de una eternidad, es engaño, vanidad, y llorarlo despues quando el mismo arrepentimiento no será de provecho. Es Maria la Navecilla mas proporcionada, y util para pasar los peligrosos encuentros de las ocupaciones mundanas, y para lograr los provechos deliciosos de la divina contemplacion, y mediante ellos triunfar de las embestidas tristes de las diabólicas tentaciones. En estos mismos términos lo decia el mismo Bernardino: *Navicula est etiam ad transfrætandum occursos periculosos mundialis occupationis, ad deferendum proventus deliciosos divinalis contemplationis, ad devellandum incursus angustiosos dæmonialis tentationis.* Y así, fiemos de ella, y de su santa devocion, engolfándonos muy resueltos á no pasar dia sin algun exercicio de su agrado.

Exercicio. Sea el de mañana ir á una Iglesia, y delante de su Imagen decirle quince salves, pidiéndola, que pues es aquella Nave que nos traxo todas las riquezas cifradas en el verdadero Dios, nos lleve tambien despues de nuestros dias á gozar de aquella inmensa tranquilidad de la gloria. Y ahora diremos la oracion en

en que el Santo de hoy (mi Patron, desde que tuve uso de razon, el glorioso S. Agustin) decia, dándole ese mismo epitecto:

ORACION.

O Navio cargado de la riqueza Celestial, y Concha Soberana, que en tu gremio preveniste en matizados rubíes las divisas de carne, y sangre para dulce tálamo del Autor del Orbe! O felices ósculos los que dexaste estampados en el rostro, que siempre es consuelo al que le mira! al que te suplico, Señora, me unas, y por tu patrocinio jamas permitas me separe. Amen.

DIA VEINTE Y NUEVE DE AGOSTO.

UNA Señora de Almodovar del Campo, Villa del Arzobispado de Toledo, deseó mucho tener un hijo, como con efecto se le concedió la gran Reyna. Idolatraba en él, como suelen muchas, y al cabo de quatro años, que fue el de 1588, descuidándo de su hijo, dexóle con otros niños de su edad. Jugaban estos junto á un pozo de noria que tenia mas de tres brazas de agua: cayó en él, y estuvo debaxo del agua una hora, que como solo los niños se hallaron al fracaso, hasta que ellos lo dixeron nadie pudo venir á socorrerle. El que primero lo supo fue Francisco Celada; y juzgando de la razon que le daban, y ver sosegada, y quieta el agua, que estaria el niño ya muerto, sumergido en lo hondo, echó un peso de hierro para asirle con los garfios, y sacarle. Al arrojarle dixo: *En nombre de nuestra Señora del Prado de Ciudad Real.* Apenas habia entrado el peso, quando moviendo los garfios al niño por la faja de lana, le sacó arriba, pero ya muerto. Su madre, quando lo supo, se deshacia en lágrimas, y lamentos: Ay triste de mí! decia, para esto deseé tanto tener un hijo? Y sin que nadie pudiera consolarla, se fue desalada á abrazarse con el ya difunto niño. Llegó allá, y al verle pronunció estas palabras: *Virgen Santíssima del Prado, no os pedí, Señora, el niño para que así le vieran mis ojos: resucitádmele, pues sois poderosa.* No hizo el sordo la Madre de piedad, pues al punto se levantó vivo el que yacia cadaver; y pasmados todos los vecinos dieron gracias á nuestra Señora del Prado, y la madre no cesó en toda su vida de dar gracias á quien así la habia consolado.

EXEM-

EXEMPLO.

EN Sicilia el año mil seiscientos y treinta y quatro habia una Señora llamada Angela de Monteleon, la qual vivia muy descontenta con el marido que Dios le habia dado, porque en veinte y dos años de matrimonio, no tenia ningun hijo. Llevábalo muy mal el marido, y un dia, no pudiendo sufrir la impertinencia de la muger por los grandes baldones que le decia, la dixo: Plegue á Dios, que tanta rabia, y veneno como contra mí tienes desde que somos casados, te se convierta en dolores, que te atormenten otros tantos años. La muger tenia muchas mas fuerzas que el marido, el qual era muy afeminado, y así que oyó esta maldicion, se fue á la cocina, y tomando una cuchilla con disimulo, se entró en el aposento con ánimo de cortarle brazo, ó pié, ó aquello que pudiera, y colgárselo al cuello, y de aquel modo sacarle á empellones de casa. Al tiempo de executar su traicion, pudo su marido ver la cuchilla, sin atreverse á haberlas con la muger, y solo dixo: Purísima Virgen, por tu Concepcion que me libres de esta afliccion. Decir esto, y darle á la muger un pasmo, todo fue uno; y lo mas raro del caso no fue aun eso, sino que así que volvió del pasmo le dió tan fuerte dolor de vientre, que le parecia se le arrancaban las entrañas, el qual dolor le duró no menos que veinte y dos años, que eran los que ella le habia ultrajado. Pasados estos, movido el marido, mas de lo que padecia con haberla de sustentar en una cama, que de lo que de ella sentia, acordándose que habia nombrado la Concepcion en tiempo de su primer desconsuelo, quiso invocarla tambien en el segundo, y así le dixo á su muger: Paréceme que ya estas bien mortificada con veinte y dos años de dolores: si me das palabra de no injuriarme mas con palabras, ni decirme tantos disparates como me decias, yo le rogaré á la Virgen que por su Purísima Concepcion te libre de esos dolores. Sí, marido mio, dixo la muger; yo lo ofrezco. Júralo, replicó el marido, que si no, vosotras sois tales en dando en una locura, que dentro de dos dias estaremos en lo mismo. Juró lo, y ambos pidieron á la gran Reyna, que por la pureza en que fue concebida, se dignase librarla de aquella enfermedad. Aun no bien habian acabado de pronunciar estas palabras, quando de repente se vió libre, como si mal no hubiera tenido, quedando ella de allí adelante con la advertencia de no hacerle impacientar á su pobre marido. Este caso, con algunos mas que adelante referiremos, me los ha embiado un Religioso fidedigno de Palermo, el qual ha tenido curiosidad de inquirirlos, y saberlos con mas individuacion, y extension de aquella en que los trahe el P. Fray Thomasio Gagliardo de Geraze, Capuchino, en el libro que de la Concepcion imprimió en Mesana, cap. 23.

EXHORTACION.

QUE lindo exemplo para las que se precian mucho de devotas de la gran Reyna, y si dan en una locura, pasarán un año, dos, tres, y veinte y dos, como la del exemplo, con el imprudente tema que toman! Si Dios por sus altos juicios quiere probarte de ese modo, qué buscas? Si tus pecados te tienen el alma esteril de virtudes, de qué admiras te castigue Dios esterilizando tambien el cuerpo? Si no hay quien pueda oírte una palabra de paciencia, y resignacion con la voluntad divina en tanto tiempo, cómo quieres que Dios condescienda en lo que tú le pides? Sujétate, ríndete, llévalo con paciencia, y no hagas desatinar á los que estan cerca, y verás como la gran Reyna se apiada de tí; y si no lo hicieres, teme no sea que tanto tiempo como mortificas á quien no debes, te mortifique á tí, y aun si no pasa adelante; porque en verdad que hubiera pasado en la del exemplo, si no fuera mediar la pureza original de la gran Reyna, por cuya invocacion se movió á librarla de aquellos vehementes dolores. Invoquémosla nosotros en los que por tan diferentes caminos padecemos, y no nos contentemos con palabras, sino con verdaderos afectos, y eficaces propósitos.

EXERCICIO. Visitarás siete Iglesias en honra de aquella que no solo fue Santa, sino Santísima, no solo Inmaculada, sino Inmaculatísima; no solo Gloriosa, sino Gloriosísima; y es cierto que no hubiera sido Inmaculatísima, si en algun tiempo, por poco que fuese, aunque no fuera mas que un instante, hubiera tenido la menor mancha: *Domina nostra* (decia S. Jayme el menor) *Sanctíssima, Immaculatissima, atque Gloriosissima.* Y considerándola ahora nosotros mas pura que los Angeles, y llena siempre de una gracia infinita (y no lo fuera, si no la tuviera ya en el primer instante) digámosle la oracion en que así la saludaba S. Epifanio Obispo.

ORA-

ORACION.

DOncella singular, Dios te salve: tú eres la que aventajas á los Angeles en pureza, y en hermosura á los Serafines, y la que estas siempre llena de inmensa gracia. Ordena, pues, felicísima, que por los méritos de tus incomparables excelencias la gracia nos sea comunicada para hacer de nuestras culpas penitencia verdadera. Amen.

DIA TREINTA DE AGOSTO.

QUando en el Convento de S. Pedro Martyr el Real de Toledo se fundó la Cofradía de nuestra Señora del Rosario, subiendo á la grandeza que ahora tiene, un Caballero llamado D. Gonzalo Buiza, natural de la Ciudad de Granada, se portó con grande liberalidad, ayudando con gruesas limosnas á la fábrica, y animando á que muchos se alistasen Cofrades de nuestra Señora; pero pagóselo bien dia como hoy esta gran Reyna, año 1612. Estaba este buen Caballero cerca de Granada en una Casa de Campo convaleciendo de una peligrosa enfermedad, de que llegó muy al cabo. Habia quedado con mucha flaqueza, de suerte que no podia moverse sino arrimado á un báculo. Vistiéndose, pues, una mañana para dar algunos pasos, y hacer un poco de exercicio, quando su debilitacion se lo permitiera, yendo á tomar el báculo, súbitamente se hundió el suelo del aposento, y cayó el Caballero tres estados de alto, y sobre él todo el terrage, y ladrillos de la casa. Trahía su Rosario al cuello, y considerando que se hundia, y el manifiesto peligro de la muerte, invocó el favor de la Soberana Virgen, asiéndose á las cuentas, diciendo: Válgame nuestra Señora. Al ruido acudió su muger, y criados con grandes clamores, y llanto, pensando hallarle muerto, y hecho pedazos, y entre tantos ladrillos, tierra, y tablas, le hallaron salvo, y libre, sin que hubiese padecido daño alguno. Quedaron grandemente admirados alabando á nuestro Señor, y á su piadosísima Madre, que por la devocion de su santo Rosario le habia librado. La caída era tan alta, que aun quando el Caballero estuviera muy sano, y robusto, y no hubiera caído sobre él tanta piedra, y ladrillo, bastaba á quitarle la vida. De todo esto se recibió información jurídica en que depusieron cinco testigos, aprobándolo el Vicario General del Arzobispado de Toledo.

EXEMPLO.

GRaves Autores refieren que el año mil quatrocientos y quatro, en que estaba muy sangrienta la disputa, y controversia de la Concepcion, subió cierta persona Eclesiástica al púlpito, y despues de varios discursos encaminados á probar que la Virgen Santísima fue concebida en pecado, pareciéndole no quedaba el auditorio muy satisfecho de la eficacia de sus pruebas, quiso confirmarlas con una proposicion tan temeraria como esta: *Mala muerte muera yo, si lo que digo que la Virgen fue concebida en pecado no es verdad.* O válgame Dios, hasta donde llega la malicia de una presuncion soberbia! Acabó su sermon, y á la tarde estando en su casa con los de su familia, vieron de repente entrar por la puerta de la pieza en que estaba un lobo ferocísimo, que con grande espanto, y temor dió tres vueltas al rededor, mirándolos á todos con horribles, y espantosos ojos. Temblando estaba el arrojado, y temerario Predicador, porque no dexaba de conocer habia sido adelantamiento imprudente lo que por la mañana habia dicho; y no pudiendo evitar el caso, le acometió con grande ímpetu el cruel lobo, y allí á vista de todos lo derribó en tierra, y con sus uñas lo ahogó, dexándoselo allí tendido; y saliéndose de la casa, desapareció, sin que fuese mas visto.

EXHORTACION.

OPurísima Virgen! no puedo, Señora, dexar de quexarme de nosotros mismos los hombres, quando tales ingratitudes para con Vos, ó Madre de las Misericordias, hemos usado. Vos Madre mia, sois la que continuamente mirais, y únicamente atendeis á llenar de finezas á los mortales; y es posible que haya habido hombre que dixese tal desatino? No parece pudiera creerlo, á no referirlo Autores gravísimos, ni parece cabe en corazon humano tal arrojo. Hombre, si no sentias que Maria fue concebida en gracia, callárasloy ocultárasloy, que de un amante es propio ocultar qualquier defecto de su amado; pero predicarlo, y con el arrojo de maldecirte de aquel modo! Merecido te tienes el castigo. Qué, pensabas que el Hijo de la que en resplandores exce-

cede al Sol, habia de permitir quedase sin castigo quien de su Madre dixese que era concebida entre tinieblas, y esto con tan sacrílega temeridad? Doyte que entonces fuese materia igualmente defendida en las Escuelas, pero podias negar era dudosa, y que aventurabas un castigo formidable? Pues qué, quieres que yo piense de tal temeridad que te movia buen zelo? que era espíritu de Dios el que te impelia? que no era Satanás quien te hacia hablar para que así pagases tu pecado en el Infierno?

Valgámonos, pues, señores, de estos exemplares para ir con gran cuidado, no digo en ese punto, que ya lo supongo, si no difinido, cierto, y próximo á la difinicion, pero en qualquiera otro que toque á esta gran Reyna; porque como el agravio que se hace á la Madre, toca de lleno al Hijo, toma este muy por su cuenta volver por la honra de quien le dió el ser. Y pues somos los hombres los mas favorecidos de esta amantísima Señora, no seamos los menos agradecidos, ni los mas tardos en sus alabanzas. Debémosle á esta misesicordiosísima Madre vernos libres de la culpa, y habíamos de imputársela? Es esta Señora, como decia Bernardino, la Nubecilla Divina, que con el agua crystalina de su pureza, convirtió en dulzuras de gracia las aguas amargas del original pecado en que fueron concebidas las demas criaturas: *Nubecula Divina in qua omnis amaritudo maris, id est humani generis, scilicet peccati originalis in dulcedinem conversa est.* Y si fue nuestra Reyna la que convirtió las amarguras del original error en dulzuras de gracia, cómo podia ser que participase de aquellas propias amarguras?

Exercicio. Sea en honra de este mysterio abstenerse del paseo, y ahora diremos la oracion en que S. Dionysio, Arzobispo Alexandrino, la considera preservada.

ORACION.

AMantísima Reyna, tú la Madre preservada eres, y juntamente la que de pies á cabeza; esto es, desde el primer instante, hasta el último, fuiste bendita, que siendo virginal Paraíso tu pureza, te halló el Señor con todo lo necesario para encarnar. Aumenta, pues, Señora, en nosotros el amor de Dios para que dignos seamos de poseer las riquezas eternas, mediante la penitencia que por tu medio hagamos. Amen.

DIA

DIA TREINTA Y UNO DE AGOSTO.

JUan Barráz, y Lucía Pina su muger, naturales del Lugar de Nurri de la Isla de Cerdeña, halláronse dia como hoy, año mil seiscientos y veinte y dos, en el mar á tiempo que se movió una deshecha tormenta: la muger venia enferma, y del susto creció tanto su indisposicion, que quedó como muerta; y los Marineros, entre las cosas que echaban al mar, asiéronla para echarla tambien. Su marido les rogó se detuvieran entretanto que solo decia un Ave Maria á nuestra Señora de Mont-Serrate: díxola, y concluyó haciendo este voto: Virgen Santísima, si dais salud á mi muger, visitaré vuestro Santuario asi que llegue á qualquier Puerto de España, yendo á pie ambos. Los Marineros, que oyeron este ofrecimiento, le rogaron le hiciera tambien para que cesase la tempestad; á lo qual él les dixo le hicieran tambien ellos. Arrodilláronse todos, y ofrecieron lo mismo. Apenas concluyeron su promesa, quando de repente sucedieron dos prodigios: el primero, estar buena, y sana la muger: y el segundo, cesar repentinamente la tormenta; y no solo esto, sino que habiéndoles salido immediatamente quatro velas enemigas, reclamando otra vez á nuestra Señora de Mont-Serrate, revalidando el voto de visitar á pie su Santuario, desaparecieron, sin saber por donde, ni qué rumbo habian tomado. Luego que llegaron á tierra fueron al Santuario, como lo habian ofrecido, y pusieron una Nave de madera en los Claustros entre los demas trofeos que cuelgan en ellos. Dia como hoy sucedió tambien la Aparicion de nuestra Señora de Agres, de la que ya diximos el dia siete de este mes.

EXEMPLO.

PAra que se vea quánta pureza se requiere en los mortales para tratar de la gran Reyna, referiré lo que á un Pintor de esta Ciudad le sucedió al querer pintar una Imagen de la Concepcion, que es una de las mas célebres que tiene el mundo. Vivió en esta Ciudad un Padre de la Compañia de Jesus muy devoto, docto, y humilde, llamado Martin de Alberto, varon de espíritu profético, el qual tenia muy frequentes visitas de la gran Reyna, por el grande amor, y reverencia con que la servia. Un dia estando en oracion, quando mas engolfado el espíritu en aquellos

mares sabrosísimos, y verdaderamente mares en leche de los consuelos que Dios comunica á los suyos, oyó una voz, que le dixo: Aquí me tienes, Martin, yo soy la Reyna del Empyreo, que vengo á decirte será de mi voluntad, y servicio mandes pintar una Imagen de mi Concepcion Purísima, y en ella quiero que me pinten así como tú me ves: mírame con cuidado, porque tú le puedas hacer buena relacion al Pintor. Contento el Venerable Padre, adoró su divina planta, miróla bien, y despues de un largo coloquio, en que la misma Virgen le decia cómo la habia de pintar, desapareció. Al punto mandó el Padre viniese al Colegio de S. Pablo (donde entonces estaba) un Pintor célebre llamado Joanes, el qual recibida la relacion de cómo la habia visto, que fue con mongil blanco, y manto azul, tendido el cabello por las espaldas, las manos juntas sobre el pecho, los pies sobre la Luna, entre el Padre Eterno, y el Hijo, que la ponian una Corona, y en lo alto en medio una Paloma; empezó la obra. Llegó el dia de concluirla: vino el Padre á verla, y dixo: Hijo mio (que lo era de confesion), no has hecho cosa de provecho: en nada está parecida á la que ví: por tu vida que pintes otra. Al decir esto el Padre, sintió el Pintor que allá en su corazon le decian: La falta no está en el pincel, sino en el alma; y haciendo mas exâcto exâmen de conciencia, advirtió no sé qué faltas leves, de las quales se confesó, y tomó otra vez el pincel, y segun él mismo decia, venia á lances que no se atrevia á proseguir, menos que haciendo nuevos actos de contricion: de esta suerte acabó la pintura. Llamó al Padre, el qual así que la vió, dixo: Ahora sí que está como se me apareció: famosísima está por cierto. Con esto conoció el Pintor quánta pureza era menester para pintar la de nuestra gran Reyna. Esta Santa Imagen es de las prendas de mayor estimacion que tiene esta Ciudad. Han sacado copias muchos de los Grandes de España. Es en extremo hermosa, y con particularidad infunde devocion, y compuncion en el espíritu. El sobredicho Padre murió en opinion de Santo, y está enterrado en esta insigne Casa Profesa de Valencia. Nació en Guipuzcoa el año mil quinientos y veinte y seis; y murió dia como mañana el año mil quinientos, y noventa y cinco, habiendo recibido dia como hoy algunas mercedes de mano de su amada, y querida Reyna.

EX-

EXHORTACION.

INfiérese claramente con quánta pureza deben estar los que toman, no digo el pincel, tanto inferior á la pluma, quanto va de lo muerto á lo vivo, y de lo colorido á lo verdadero, sino esa misma pluma para escribir, y predicar de este mysterio. De qué se admiran salgan algunos Sermones de la Concepcion tan desgraciados, si la gracia, ó no se tiene, ó está como suele estar entre cenizas el fuego? O Virgen Purísima, y qué confusion oprime mi espíritu, quando con tanta tibieza, y con tanto pecado tomo la pluma para escribir estos asuntos! O, y cómo quisiera confundirme hasta lo mas profundo del abysmo, conociendo mi indignidad, mi insuficiencia, y mi inhabilidad! O, y cómo temo no han de fructificar mis razones, por lo que me reconozco culpado! Virgen Sacratísima, con lágrimas de mi corazon te ruego no mires mis culpas, ni atiendas, Señora, á la poca disposicion. Qué es poca disposicion? muchísima indisposicion, y muchedumbre de maldades con que estoy escribiendo de quien en pureza excede al mismo Sol. No atiendas, Señora, á lo que soy, sino a lo que pueda ser con tu gracia, y al deseo de decir algo que sea de tu servicio. O Madre piadosísima! ten misericordia de este el mayor de los pecadores, porque aun diciendo esto, no puedo asegurar no sea todo fingimiento, é hypocresía. Y tú, ó Lector mio, ruega por mí, y no tengas á mal que siquiera en una exhortacion no reprehenda á otro ninguno mas que á mí. En todas las reprehensiones debo entrar yo tambien; pero en esta yo solo, ó por lo menos nadie como yo.

EXERCICIO. Lo que te ruego es, que le ofrezcas mañana por todos los que escriben de este Divino Sol; esto es, de la Concepcion, para que destierre de nuestros corazones la mas leve sombra de pecado, visitando esta Santa Imagen de la Concepcion con treinta Ave Marias. Ni estrañes que la llame Divino Sol á mi Madre, y Señora en su Concepcion, porque lo fue, y con mucha razon. El Sol no admitió jamas la menor sombra, y así el llamarla los Santos Sol, fue lo mismo que decir que ninguna obscuridad contraxo jamas. Así lo dixo otro Sol, que es el Angélico Thomas: *Maria est Sol, qui nullam habuit obscuritatem peccati.* Y ahora digamos la oracion en que S. Agustin alaba su limpieza.

ORACION.

MARIA Santa: tú eres entre todos ensalzada, pues venciste á todos en limpieza, borrando los horrores de la culpa. Infúndenos, pues, Señora, tu gracia, para que penitencia hagamos de nuestras graves culpas, y al enemigo venzamos por tu medio soberano, y de alabarte jamas cesemos. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria, y Acto de Contricion por las benditas Animas del Purgatorio, que sean mas del agrado de esta Señora.

MES DE SEPTIEMBRE.

DIA PRIMERO.

EL año mil quinientos y sesenta sucedió que vivia en un Lugar un hombre llamado Francisco Rummo, el qual amaba mucho á un nietecillo suyo; de suerte que un punto no sabia estar sin él. Un dia convidaron al abuelo á una merienda, y lo primero que hizo fue disponer que fuese tambien el niño. Llegaron al campo, y descuidándose de él el abuelo, el niño se entró dentro de un molino que habia cerca, permitiendo Dios que diese de cabeza con todo su cuerpo en una rueda, sin que nadie pudiese advertirlo. Juzgaron los de la merienda que con otros niños jugaba á las espaldas del molino; y así pasaron rato previniendo, y sacando lo que habian de comer. A tiempo, pues, de sentarse á la mesa, preguntó Francisco por su nieto; y viendo que no se lo trahian, dixo: Mal provecho me haga si comiese yo nada hasta que mi nieto no estuviese aquí. Sobrada pasion por cierto de un hombre viejo, y que casi merecia lo que le estaba sucediendo! No digo que no se estimen los parientes, nietos, hijos, y sobrinos; pero no ha de ser con tanto extremo que se de que murmurar. Al punto empezaron todos á censurar al viejo, porque con impaciencia se habia levantado de la mesa á buscar el niño; y como no le hallase, miró dentro del molino, y descubrió el sombrerillo, que nadaba sobre el agua; y discurriendo lo que podia ser, dió un grito diciendo: *Virgen del Carmen,*

men, socorredme. Acudieron los de la merienda, y entretanto que buscaron con que sacarle pasó una larga hora, y todos le decian ofreciese á la Virgen no querer demasiadamente su nieto. Hízolo así, prometiendo no poner tanto en él su afecto, que pasase á desordenada pasion. Lo que sucedió fue, que sacándole ya ahogado, de repente se levantó bueno, y sano, como lo estaba antes de caer. Fue grande el gozo de todos, y en particular el de su abuelo, el qual de allí adelante solo como á los demas le estimaba, atribuyéndolo á que la gran Reyna le habia querido corregir de aquella sobrada inclinacion que le tenia.

EXEMPLO.

CUenta el P. Juan Rebello en el Libro que compuso del Rosario de nuestra Señora, que hubo un hombre gran pecador, el qual vivia muy olvidado de su salvacion: una sola cosa buena le habia quedado, que era ser un poco devoto de la Santísima Virgen, á la qual rezaba cada dia un Ave Maria. Este hombre vino á morir sin confesion, que es la mayor desgracia que le puede suceder á uno. Acudieron los demonios para arrebatar el alma que era suya; y llevándola yá al Infierno, salió el Angel del Señor al camino, y les dixo: Esperad un poco, y venid á juicio. Así se hizo. Puesto el pecador en balanza, los demonios pusieron todos sus pecados, de modo que llegó la balanza al suelo, por lo qual quedaron ellos muy contentos, pensando que aquella alma era suya. Pero la piadosísima Virgen, saliendo al encuentro, dixo á los demonios: Yo soy señora, y dueña de todas las almas. Entonces movieron grande algazara entre sí los demonios, y uno dixo: Mas estimára haberlas con un Elefante, que con esta nuestra perseguidora. Pero la gran Reyna prosiguió diciendo: Vosotros no teneis jurisdiccion en lo que es mio; y así quiero que se escriban en un papel las letras de las Ave Marias, que este hombre me decia: hízolo al punto el Angel; y tomando la gran Reyna el papel, puso de la otra parte de la balanza las Ave Marias que rezaba el pecador, las quales pesaron mas que todos sus pecados, y así alcanzó de su benditísimo Hijo que el alma de aquel hombre su devoto volviese al cuerpo, y resucitase, para que se confesase; y así fue, que resucitando se confesó con mucho dolor de sus pecados; y acabándose de confesar, volvió á morir, partiendo de es-

ORACION.

MARIA Santa: tú eres entre todos ensalzada, pues venciste á todos en limpieza, borrando los horrores de la culpa. Infúndenos, pues, Señora, tu gracia, para que penitencia hagamos de nuestras graves culpas, y al enemigo venzamos por tu medio soberano, y de alabarte jamas cesemos. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria, y Acto de Contricion por las benditas Animas del Purgatorio, que sean mas del agrado de esta Señora.

MES DE SEPTIEMBRE.

DIA PRIMERO.

EL año mil quinientos y sesenta sucedió que vivia en un Lugar un hombre llamado Francisco Rummo, el qual amaba mucho á un nietecillo suyo; de suerte que un punto no sabia estar sin él. Un dia convidaron al abuelo á una merienda, y lo primero que hizo fue disponer que fuese tambien el niño. Llegaron al campo, y descuidándose de él el abuelo, el niño se entró dentro de un molino que habia cerca, permitiendo Dios que diese de cabeza con todo su cuerpo en una rueda, sin que nadie pudiese advertirlo. Juzgaron los de la merienda que con otros niños jugaba á las espaldas del molino; y así pasaron rato previniendo, y sacando lo que habian de comer. A tiempo, pues, de sentarse á la mesa, preguntó Francisco por su nieto; y viendo que no se lo trahian, dixo: Mal provecho me haga si comiese yo nada hasta que mi nieto no estuviese aquí. Sobrada pasion por cierto de un hombre viejo, y que casi merecia lo que le estaba sucediendo! No digo que no se estimen los parientes, nietos, hijos, y sobrinos; pero no ha de ser con tanto extremo que se de que murmurar. Al punto empezaron todos á censurar al viejo, porque con impaciencia se habia levantado de la mesa á buscar el niño; y como no le hallase, miró dentro del molino, y descubrió el sombrerillo, que nadaba sobre el agua; y discurriendo lo que podia ser, dió un grito diciendo: *Virgen del Carmen,*

men, socorredme. Acudieron los de la merienda, y entretanto que buscaron con que sacarle pasó una larga hora, y todos le decian ofreciese á la Virgen no querer demasiadamente su nieto. Hízolo así, prometiendo no poner tanto en él su afecto, que pasase á desordenada pasion. Lo que sucedió fue, que sacándole ya ahogado, de repente se levantó bueno, y sano, como lo estaba antes de caer. Fue grande el gozo de todos, y en particular el de su abuelo, el qual de allí adelante solo como á los demas le estimaba, atribuyéndolo á que la gran Reyna le habia querido corregir de aquella sobrada inclinacion que le tenia.

EXEMPLO.

CUenta el P. Juan Rebello en el Libro que compuso del Rosario de nuestra Señora, que hubo un hombre gran pecador, el qual vivia muy olvidado de su salvacion: una sola cosa buena le habia quedado, que era ser un poco devoto de la Santísima Virgen, á la qual rezaba cada dia un Ave Maria. Este hombre vino á morir sin confesion, que es la mayor desgracia que le puede suceder á uno. Acudieron los demonios para arrebatar el alma que era suya; y llevándola yá al Infierno, salió el Angel del Señor al camino, y les dixo: Esperad un poco, y venid á juicio. Así se hizo. Puesto el pecador en balanza, los demonios pusieron todos sus pecados, de modo que llegó la balanza al suelo, por lo qual quedaron ellos muy contentos, pensando que aquella alma era suya. Pero la piadosísima Virgen, saliendo al encuentro, dixo á los demonios: Yo soy señora, y dueña de todas las almas. Entonces movieron grande algazara entre sí los demonios, y uno dixo: Mas estimára haberlas con un Elefante, que con esta nuestra perseguidora. Pero la gran Reyna prosiguió diciendo: Vosotros no teneis jurisdiccion en lo que es mio; y así quiero que se escriban en un papel las letras de las Ave Marias, que este hombre me decia: hízolo al punto el Angel; y tomando la gran Reyna el papel, puso de la otra parte de la balanza las Ave Marias que rezaba el pecador, las quales pesaron mas que todos sus pecados, y así alcanzó de su benditísimo Hijo que el alma de aquel hombre su devoto volviese al cuerpo, y resucitase, para que se confesase; y así fue, que resucitando se confesó con mucho dolor de sus pecados; y acabándose de confesar, volvió á morir, partiendo de es-

ta vida en estado de gracia, y salvacion, por la intercesion de la Virgen Santísima nuestra Señora.

EXHORTACION.

RResplandece en este exemplo el poder, y dominio grande que el Dios de los Exércitos ha comunicado á nuestra Divina Reyna, pues los Príncipes de las tinieblas así desmayan, y se rinden á su Imperial voz, y á sus soberanos preceptos. Mas, decia el demonio, estimaba pelear con un Elefante, que con Maria Santísima; y si los vivientes que mas fuerza alcanzan son los Elefantes, sin duda quiso decir eran grandes las de esta Señora. Saquemos, pues, de aquí, no solo esperanza de vencer al demonio, si tenemos de nuestra parte á la Santísima Virgen, sino un temor grande de enojarla, y tenerla por contraria. Si todo un infierno teme, y tiembla de estar en presencia de esta Señora porque la consideran contraria, cómo quando por el pecado mortal nos oponemos á su gusto, no pudiendo dudar la tenemos entonces enojada, y que somos verdaderamente enemigos suyos, no tememos, y temblamos? Temamos, Católicos, y juntamente volvamos á toda prisa á su gracia: solicitemos por medio del acto de contricion su amor, y amistad; y pues nada nos lo prohibe, hagámosle ahora, detestando, y aborreciendo todo aquel tiempo en que estuvimos en su desgracia, y levantemos este pesado corazon a la dulce, y suave comunicacion de aquella suma bondad de su amabilísimo Hijo: no nos apartemos un punto de su divina ley, y así tendremos seguro su patrocinio contra las bestias infernales en aquella tremenda hora del juicio. Uno de los elogios que á nuestra gran Reyna le dió aquel docto, y piadoso Varon de la Religion de Predicadores Mauricio en el libro que en París compuso de la Corona nueva de esta Señora, fue esta de Elefante espiritual. Oye sus palabras: *Elephans est spiritualis, quia sicut Elephans benignus est, ac felle caret; tamen severus, quando ad prælium excitatur; sic B. Virgo tota suavis, tamen quando excitatur orationibus efficitur severa adversariis, & dæmonibus quando contra eos pro nobis præliatur, sicut dicitur* Cant. 6. *Terribilis ut castrorum acies ordinata.* Aunque el Elefante es de sí benigno, y carece de hiel, pero tambien se pone severo, si lo excitan para pelear; así tambien, aunque nuestra Maria es toda suave, pero si la excitamos con

con nuestros ruegos para pelear, se vuelve severa, y fuerte contra nuestros enemigos los demonios, segun lo que se dixo en el capítulo sexto de los Cánticos: Terrible es como un ordenado exército de Soldados.

EXERCICIO. Sea dar una limosna á un pobre, besándole la mano; y ahora dirémos la oracion, que muy á nuestro intento solia decir S. Buenaventura.

ORACION.

ANiquila, Poderosa Reyna, con la potencia de tu brazo á mis enemigos todos, para que libre de sus asechanzas te ofrezca el sacrificio de tus loores, y te cante dichoso inmensas glorias: procura, ó Virgen Madre, no darles poder sobre mi pobre espíritu, para que ahora, y siempre fervorosamente te ame. Amen.

DIA DOS DE SEPTIEMBRE.

REfiérese en el Libro intitulado *Menologium Cisterciense* que el Venerable Clemente Ximenez, Monge del Cister, tuvo dia como hoy una de las mayores luchas que Santo alguno ha tenido jamas con Lucifer, de la qual salió vencedor, porque se le puso al lado esta de quien acabamos de decir en el exemplo pasado es la Torre terrible de Exércitos bien ordenados. Era este Venerable de natural muy tímido, y toda su vida fue muy perseguido de los enemigos, los quales le decian: Ahora no queremos hacerte daño; pero dexa que venga la hora de la muerte, entonces veras lo que podemos: ahora estás con tus cinco sentidos, y tienes robustez para exercitar tus potencias; pero entonces, quando estas estarán flacas, y debilitadas, vendremos nosotros; y así como la pera madura con un soplo cae del arbol, así á un soplo nuestro caerás en el abysmo. Con estas, y otras representaciones de temor, iba nuestro Monge muy afligido, casi fuera de sí; pero se procuró armar de una devocion, y era rezarle á la Santísima Virgen todos los dias quince Ave Marias, con particular acuerdo que esto fuese para la hora de la muerte, pidiéndole que por aquellas oraciones le aumentase las fuerzas, y roborase las potencias con nuevos, y eficaces auxílios, para con estos resistir á Satanás, y á sus infernales astucias. Llegó por último este dia, que

fue en el que Satanás se le apareció como Capitan de un exército numeroso, y todos juntos le acometieron con varios, é inusitados géneros de tentaciones; y quando mas no pudieron, hacian como quien ya le habia vencido, para que así desesperase: duró por espacio de diez horas esta lucha, mirando desde el Cielo la gran Reyna cómo peleaba, y aumentaba el mérito; y quando ya le pareció á esta Señora que su siervo era ya hora que pasase al descanso, se le apareció hermosísima, y le dixo: Ea, valiente, y animoso Clemente, sabe que desde el Cielo negociaba yo tu victoria con auxîlios eficaces que de mi Hijo te alcanzaba: ven ahora, dame los brazos, y vamos á descansar. Dicho esto espiró, dexando burlado á todo aquel exército infernal, que rabiando, y con estrépito se sepultó en el abysmo.

Dia como hoy el año 1686. sucedió la expugnacion, y conquista de la gran Ciudad de Buda, que si se reputa por milagro lo que es vencer á la naturaleza que se resiste, bien se puede contar entre los de primera clase vencer, en nombre de la que antiguamente fue su Patrona, una Ciudad, en que tanta resistencia halló el poderoso brazo de nuestro grande Emperador Ignacio; cuyo imperio estienda el Cielo este año, y los que se siguen, hasta ver aniquilado el del Turco, cuya soberbia vemos ya de cada dia supeditando la que por humilde en la tierra es la que hoy triunfa con el gloriosísimo Nombre de OMNIPOTENTISIMA MARIA en el Cielo.

EXEMPLO.

REfiere el P. Andrade, de la Compañia, en el Libro del Bautismo, que en la Ciudad de México vivia un Judio de muy estragadas costumbres; y lo peor, que habia perdido el respeto á los Sacramentos; y si alguna vez comulgaba, era con mala conciencia, por temor del Cura: llegándose una vez á comulgar con mala disposicion, vió en lo alto del Altar un venerable Varon, con un libro en las manos, donde escribia los que comulgaban bien, y los que mal; y causóle esto tanto temor, que en adelante no se atrevió á volver á comulgar; pero no por eso enmendó su mala vida, antes bien, por darse mas á rienda suelta á la torpeza, se fue como bestia á vivir al monte, en el qual acertando un dia á encontrar sola una virtuosa doncella, llevado de su bestial apetito, la pretendió agraviar. Defendióse ella, diciéndole muchas razones; pero nada bastó, hasta que tomó en la mano una medalla, que trahía en su Rosario, y poniéndosela delante, le dixo, que por reverencia de aquella Imagen de la Virgen Santísima no la hiciese agravio alguno. Fue tan poderosa la virtud de la medalla, y el Nombre Santo de MARIA, que trocó su corazon, y pidiéndole perdon, y dándole de lo que llevaba de comer, la dexó ir en paz; y entrándose por el bosque adentro, empezó á sentir grandes impulsos en su corazon, y grandes luces en su alma, con que conoció la gravedad de sus pecados, y peligro de su salvacion. Lloró tanto todo aquel dia, y aquella noche, que amaneció ciego en el cuerpo, pero con clara vista en el alma. Hallóse milagrosamente en amaneciendo á las Puertas de la Ciudad de México; y guiado de gente piadosa, llegó al Colegio de la Compañia de Jesus, donde hizo una confesion general de toda su vida, con gran dolor, y desde entonces empezó una nueva, y santa vida, en que perseveró, dando buen exemplo hasta la muerte.

EXHORTACION.

ADmirable por cierto, y de notable importancia es la doctrina que este exemplo ofrece á nuestras almas. Pondera, ó Lector mio, quánto bien se le siguió á este hombre, solo por vencerse aquella vez en honra de Maria Santísima: considera á quién se debió tanta lágrima, y tanta mutacion de vida: todo se debió á querer hacer una cosa que se le pidió por la Virgen en tiempo que la tentacion le tiraba á lo contrario. O válgame Dios, y si las almas ponderasen bien este punto! O si considerasen los grandes adelantamientos que sentirian en su espíritu, si probasen á hacer cosas semejantes por la Santísima Virgen! Véncete, Católico mio, redimido á costa de la sangre de mi Señor Jesu-Christo: véncete una vez á dexar esa impureza que te arrastra: déxala no mas que porque Maria, Reyna del Cielo, Madre querida tuya, te lo pide: no ves que la Virgen, ante quien ofendes á su Hijo, te está pidiendo tácitamente, y allá en lo retirado del corazon, que no la dexes por una criatura? Pues mira, lo que yo ahora en nombre de mi dulcísima, y amabilísima Madre te pido es, que siquiera esta vez, que ya estabas resuelto, lo dexes por esta Señora: déxalo, y atiende que quien te lo pide podia, siendo Señora de los Angeles, mandar te quitasen la vida, y te sepultasen en

en el Infierno. Dexa una vez de pecar, solo porque la Madre, y el Hijo te lo piden, y verás despues qué efectos sientes en tu corazon, y atiende á lo que dicen estos cinco renglones, que puede ser dependa de ellos tu dicha, ó tu desgracia eterna: *Si estuviese tu salvacion pendiente de hacer, ó no hacer lo que este Libro, aunque ruda, y toscamente escrito, te amonesta; y si tu predestinacion dependiese de que te abstengas esta noche de lo que tu sabes; quanto sentirias que por no dexar una leve mortificacion, te hubieses condenado para mientras Dios fuese Dios á los infiernos?* Pondéralo por tu bien, que á buen seguro te baste para exhortacion.

Exercicio. Sea lo que tan á los ojos se viene, y sino lo advirtieres, rézale por lo menos quince Ave Marias en reverencia de los quince Mysterios, pidiéndole te de luz para observar sus avisos, pues no puedes negar te está amonestando suave, é interiormente inspirando. Oyeselo decir con mas elegancia al Eminentísimo Cardenal Juan Hailgrino: *Maria est Monitorium castitate, ideo enim comparatur Monilibus, qua dicuntur Monilia quasi castitatem monentia, quia ad continentiæ munditiam ipsa per exemplum nos commovet, & invitat.* Es Maria Señora nuestra un aviso, y admonicion continua: por eso se compara á un adorno de la Virginidad, que la Escritura llama *Monile*, porque amonesta á la pureza, y con los exemplos santos convida á guardarla. Démosle, pues, las gracias de lo que en estos exemplos nos avisa, y digámosle la oracion de S. Ildefonso.

ORACION.

TU, ó Madre piadosa, eres la que desatas los nudos de nuestra miseria, y la que á los contritos sanas de sus culpas, dándoles fuerzas para resistir las tentaciones. Dame tambien virtud grande para que las venza siempre, y que jamas sea vencido con sus engaños, para que á tí siempre, y al Señor venere. Amen.

DIA TRES DE SEPTIEMBRE.

EN el Libro intitulado *Jardin del Carmelo* se refiere, que en Malta, el año mil seiscientos y cincuenta y siete, dos horas despues de medio dia, cayó en una cisterna que tenia siete palmos de agua, una niña de cinco años: hasta tanto que se supo, y se hubo dado orden para que se buscase una soga, y alguno que baxase para sacarla, pasó mas de media hora. Baxado que hubo el primero, imaginando si la hallaría en algun ricon, la halló que se habia hundido, y así todos la tuvieron por muerta, por parecerles imposible (como segun la orden natural lo era) que baxo del agua pudiese estar viva. Sucedió este caso en una casa vecina del Palacio del Ilustrísimo Señor Obispo; y estando presentes los de Palacio, viendo la afliccion de la madre, acaso un esclavo del señor Obispo, movido de caridad, baxó á la cisterna, y llegando á lo hondo, halló la niña, la qual estaba con la mano en la mexilla, como si estuviese durmiendo. Asió de ella el esclavo, y la sacó fuera de la cisterna, llevaronla á la madre, que ya por muerta la lloraba media hora antes. Vióla viva por milagro de la gran Madre de Dios del Carmen, sin que hubiese bebido una sola gota de agua, ni tampoco el Santo Escapulario que llevaba al cuello fuese mojado: milagro verdaderamente grande, que la naturaleza á tal caso no hubiera podido resistir. Luego le mudaron ropa, y en habiéndosela mudado, se puso á jugar, por la costumbre que tenia, como niña, y todos dieron las gracias á nuestra Señora del Carmen.

EXEMPLO.

CUéntase en los Anales antiguos del Reyno de Sicilia, que por muerte de su legítimo Señor, quedó por heredera de aquel gran Señorio una doncella hija suya, llamada Dionysia, en quien concurrian todas las dotes de que naturaleza puede adornar á una muger. La singular belleza de su rostro, la discrecion de su entendimiento, la afabilidad de su condicion, y nobleza de su trato, la hacian amable, no solo á los suyos, sino tambien á los estraños. Así que entró en los catorce años empezó á bolar mas por el mundo, y principalmente por los Reynos, y Señorios circunvecinos, la fama de su discrecion, y hermosura, con tan grande aplauso, que quatro Potentados de Italia la pretendieron por muger. Embiáronle sus Embaxadores: hacian exquisitas diligencias por salir con la pretension. Amonestaron sus Consejeros á Dionysia, que tomase estado: esto le rogaban sus deudos, y esto le pedia toda Sicilia, puesto que tenia quatro tan honrosas ocasiones para tomarlo. Vino en ello Dionysia, y como era de agudo, y levantado ingenio, comenzó entre sí á discurrir, y pensar por las cali-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en el Infierno. Dexa una vez de pecar, solo porque la Madre, y el Hijo te lo piden, y verás despues qué efectos sientes en tu corazon, y atiende á lo que dicen estos cinco renglones, que puede ser dependa de ellos tu dicha, ó tu desgracia eterna: *Si estuviese tu salvacion pendiente de hacer, ó no hacer lo que este Libro, aunque ruda, y toscamente escrito, te amonesta; y si tu predestinacion dependiese de que te abstengas esta noche de lo que tu sabes; quanto sentirias que por no dexar una leve mortificacion, te hubieses condenado para mientras Dios fuese Dios á los infiernos?* Pondéralo por tu bien, que á buen seguro te baste para exhortacion.

Exercicio. Sea lo que tan á los ojos se viene, y sino lo advirtieres, rézale por lo menos quince Ave Marias en reverencia de los quince Mysterios, pidiéndole te de luz para observar sus avisos, pues no puedes negar te está amonestando suave, é interiormente inspirando. Oyeselo decir con mas elegancia al Eminentísimo Cardenal Juan Hailgrino: *Maria est Monitorium castitate, ideo enim comparatur Monilibus, qua dicuntur Monilia quasi castitatem monentia, quia ad continentiæ munditiam ipsa per exemplum nos commovet, & invitat.* Es Maria Señora nuestra un aviso, y admonicion continua: por eso se compara á un adorno de la Virginidad, que la Escritura llama *Monile*, porque amonesta á la pureza, y con los exemplos santos convida á guardarla. Démosle, pues, las gracias de lo que en estos exemplos nos avisa, y digámosle la oracion de S. Ildefonso.

ORACION.

TU, ó Madre piadosa, eres la que desatas los nudos de nuestra miseria, y la que á los contritos sanas de sus culpas, dándoles fuerzas para resistir las tentaciones. Dame tambien virtud grande para que las venza siempre, y que jamas sea vencido con sus engaños, para que á tí siempre, y al Señor venere. Amen.

DIA TRES DE SEPTIEMBRE.

EN el Libro intitulado *Jardin del Carmelo* se refiere, que en Malta, el año mil seiscientos y cincuenta y siete, dos horas despues de medio dia, cayó en una cisterna que tenia siete palmos de agua, una niña de cinco años: hasta tanto que se supo, y se hubo dado orden para que se buscase una soga, y alguno que baxase para sacarla, pasó mas de media hora. Baxado que hubo el primero, imaginando si la hallaría en algun ricon, la halló que se habia hundido, y así todos la tuvieron por muerta, por parecerles imposible (como segun la orden natural lo era) que baxo del agua pudiese estar viva. Sucedió este caso en una casa vecina del Palacio del Ilustrísimo Señor Obispo; y estando presentes los de Palacio, viendo la afliccion de la madre, acaso un esclavo del señor Obispo, movido de caridad, baxó á la cisterna, y llegando á lo hondo, halló la niña, la qual estaba con la mano en la mexilla, como si estuviese durmiendo. Asió de ella el esclavo, y la sacó fuera de la cisterna, llevaronla á la madre, que ya por muerta la lloraba media hora antes. Vióla viva por milagro de la gran Madre de Dios del Carmen, sin que hubiese bebido una sola gota de agua, ni tampoco el Santo Escapulario que llevaba al cuello fuese mojado: milagro verdaderamente grande, que la naturaleza á tal caso no hubiera podido resistir. Luego le mudaron ropa, y en habiéndosela mudado, se puso á jugar, por la costumbre que tenia, como niña, y todos dieron las gracias á nuestra Señora del Carmen.

EXEMPLO.

CUéntase en los Anales antiguos del Reyno de Sicilia, que por muerte de su legítimo Señor, quedó por heredera de aquel gran Señorio una doncella hija suya, llamada Dionysia, en quien concurrian todas las dotes de que naturaleza puede adornar á una muger. La singular belleza de su rostro, la discrecion de su entendimiento, la afabilidad de su condicion, y nobleza de su trato, la hacian amable, no solo á los suyos, sino tambien á los estraños. Así que entró en los catorce años empezó á bolar mas por el mundo, y principalmente por los Reynos, y Señorios circunvecinos, la fama de su discrecion, y hermosura, con tan grande aplauso, que quatro Potentados de Italia la pretendieron por muger. Embiáronle sus Embaxadores: hacian exquisitas diligencias por salir con la pretension. Amonestaron sus Consejeros á Dionysia, que tomase estado: esto le rogaban sus deudos, y esto le pedia toda Sicilia, puesto que tenia quatro tan honrosas ocasiones para tomarlo. Vino en ello Dionysia, y como era de agudo, y levantado ingenio, comenzó entre sí á discurrir, y pensar por las cali-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lidades de aquellos quatro Potentados, que pretendian sus desposorios.

Consideró la nobleza del primero, que era de sangre Real, y con filosofia christiana coligió la vanidad de las noblezas, y caballerias: exâminó las riquezas del segundo, que tanto llevan los ojos en los casamientos, y echó de ver que la plata era tesoro de duendes. Llegando á la hermosura, gentileza, y bizarria del tercero, le dió tambien en rostro, entendiendo que la hermosura humana no es mas que arco sobre nubes, que luego desaparece: flor, que presto se marchita; y finalmente un arrebol, que en breve espacio se obscurece. El quarto, aunque no tan rico, noble, ni hermoso como los tres primeros, le contentó mas, por virtuoso, y de honestas costumbres; y así, contra el parecer de sus parientes, y Consejeros, se casó con Alberto, que así se llamaba.

Era este muy Christiano, y sobre todo devoto de la Santísima Virgen, á quien por el amor que le tenia habia hecho voto de rezar el Rosario, con dos circunstancias: la primera, que habia de ser de rodillas delante del Altar suyo: la segunda, que habia de ser á media noche. Sucedió, pues, que la noche de su desposorio, estando á solas con su nueva esposa Dionysia, al entrar en el nupcial tálamo, oyó dar las doce, y juntamente se acordó del voto que habia hecho á la Santísima Virgen de rezar á aquella hora el Rosario. Vióse Alberto muy confuso, comenzó á luchar en su alma el amor de su nueva esposa con el amor, y devocion de la Santísima Virgen Maria: al fin, en aquella lid interior venció la devocion de la Virgen Maria, y con ánimo determinado, y corteses razones, pidió licencia á la desposada para ausentarse de su vista una hora sola á un negocio que se le habia acordado entonces de suma importancia, sin pedir dilacion. Concedióselo Dionysia, y él con una capa de barrio disfrazado, salió de casa, y se fue á una Ermita pequeña de la Virgen, que estaba bien lexos de allí, y á su puerta de rodillas rezó con gran devocion su Rosario.

Volvió muy gozoso á su esposa, y preguntando ella á lo que habia salido, nunca se lo quiso decir, divirtiéndola con buenas palabras. Lo que hizo la primera noche, hizo la segunda, y tercera, y las demas siguientes, porque sentia en aquella Ermita singular devocion, engañando como podia á la afligida Dionysia, que

que como muger amante entró en rabiosos zelos, entendiendo que su esposo la dexaba por algunos nuevos amores que tendria en la Ciudad: andaba solícita, y cuidadosa en averiguarlos: nada alcanzaba, ni descubria: enfureciéronla los zelos; y viendo que las salidas á deshoras de su esposo se continuaban sin interrupcion, fuera de sí, sin descubrir á nadie su cuidado, se dexaba consumir de tristeza, llorando amargamente el desacierto de su matrimonio: de nadie se quejaba sino de sí misma, pues todos le aconsejaron lo contrario, y así convirtió contra sí misma los aceros de su ira, y trató de matarse. No dilató el hecho Dionysia, sino que la siguiente noche, entrando en el tálamo con su esposo, deshaciéndose en amargas lágrimas, le habló de esta manera: Qué locura fue la mia, traydor Alberto, en escogerte por esposo! Qué yerro tan inexplicable el admitirte por virtuoso, siendo tan desenfrenado en torpezas! Por quién me dexas, desagradecido? Por quién me menosprecias, infame? Si hermosura te vence, si riquezas te cautivan, si discrecion, y gracia te atrahe, y si nobleza, y estado te enamoran, por quién me dexas, traydor, habiéndome dotado naturaleza de todas esas prendas?

Mi desgracia lloro, mi desdicha lamento, mis malogrados empleos me atormentan: yo sola me engañé, yo sola te escogí contra el parecer de los mios, yo sola quise mi daño; y pues yo sola tuve la culpa, yo sola llevaré la pena; y diciendo, y haciendo, sacó de debaxo de la almohada con presteza un puñal que tenia preparado, y se dió de puñaladas, sin poderla valer el triste Alberto, el qual se levantó llorando, y traxo una luz; pero ya la halló rebolcándose en su sangre, respirando por las heridas, y agonizando con la muerte. Abrazóse con ella, y llamándola con elevada voz por su nombre, á los ecos volvió sin luz los ojos, y cerróselos la muerte. Qué lengua podrá explicar el singular dolor que como una espada de dos filos atravesó el corazon de Alberto viendo á su querida prenda muerta! Quedó fuera de sí; y anegado, y absorto en tan desmedido sentimiento, no sabia que hacerse, ni qué medio tomar en una cosa tan sin remedio. Estando, pues, luchando con el dolor, y el sentimiento, dieron las doce de la noche: acordóse de su devocion: bien le escusaba de su cumplimiento la ocasion presente; pero, ó pecho christiano! ó verdadero amante, y devoto de Maria Santísima, siempre fiel á su adorada Reyna

en

en lo próspero de sus bodas, y siempre leal en lo adverso, y funesto de ellas!

Cubrió el cuerpo con la sábana, disimuló como pudo, y echando la llave al retrete donde dexaba muerta á su esposa, se retiró solo á un Oratorio, que habia hecho á la Santísima Virgen: encerrosé en él, y postrándose en el suelo, comenzó á rezar el Rosario, y á dar larga rienda á sus lágrimas, y sollozos; y dando amorosas quejas á la Virgen, tiernamente la decia: Vuestros amores, dulce Maria, me han ocasionado esta desgracia: el levantarme á media noche engendró zelos, y sospechas en Dionysia: el rondaros la puerta le quitó la vida: vuestra es la causa: de Vos tuvo zelos, no me desampareis, pues yo nunca os he dexado: no repudieis mi amor, pues siempre os antepuse á toda criatura. Estando en estos coloquios con Maria Santísima, la misma afliccion, y tristeza le ocasionó un sueño tan pesado, que sin poderlo resistir se quedó dormido en la peana del altar. Fue arrebatado en espíritu, y llevado por un Angel á un lugar triste, y temeroso: vió en él al Rey de los Reyes, y Señor de los Señores Jesu-Christo sentado en un magestuoso Trono, acompañado de muchos Angeles: tenia el semblante severísimo, el aspecto airado, aunque lleno de magestad, y gloria.

Apareció allí una tropa de demonios, que con grande algazara trahian en medio el alma de Dionysia: acusáronla al Juez: hiciéronla pesados cargos, por haberse quitado la vida con sus proprias manos, y muerto en pecado mortal, á que no tuvo descargo que dar: atestiguaron los demonios la verdad del caso con su mismo marido Alberto, que estaba presente, el qual, viendo á su querida esposa en tan riguroso trance, y casi ya condenada á los Infiernos, atravesado de dolor, invocó á la Virgen Santísima, que pues por sus amores habia entrado en zelos, y desesperacion Dionysia, la amparase en aquel peligro. Acudió la Madre de Misericordia á la peticion de su devoto, pareció en el Tribunal mas bella que el Sol, y eclypsando con su resplandor todos los Astros del Cielo, huyeron de su presencia los malignos espíritus, y dexaron la presa que tenian ya en sus garras.

Entonces la gran Reyna, con dulces, y amorosas palabras, pidió á su Soberano Hijo diese lugar de penitencia á Dionysia; y para mas obligarle, le mostró de rodillas los sacrosantos, y virginales pechos con que le habia sustentado: levantó el Hijo á la Madre, y liberal le concedió su peticion, diciéndola que ella era Reyna, y Señora de todo lo criado, y que en todo habia de ser obedecida. Entonces Maria Santísima, llegándose á Alberto su devoto, le miró amorosamente, y tocándole el rostro con sus divinas manos, le enjugó las lágrimas, diciendo que así pagaba los servicios que sus devotos la hacian, y que por serlo él, restituía el alma de su esposa al cuerpo, y le concedia lugar de penitencia, y que publicase aquella maravilla en todo aquel Estado: con lo qual desapareció toda aquella vision; y despertando de su sueño, hallóse en el Oratorio en donde habia entrado: parecióle sueño lo que habia visto, porque la sangre de la difunta, que tenia en las manos, y vestido le testificaban la verdad del caso. En esto oyó llamar á la puerta los criados, que le decian fuese al aposento donde estaba su muger: fue luego, y halló resucitada á su querida esposa, la qual echándose á sus pies, le pidió perdon, diciendo: Yo soy la pecadora, y tú, esposo mio, el santo: dichosos tus amores, pues de tan divina prenda se pagaron! Contóle por por menor todo lo que Alberto vió en revelacion, y como la Virgen les mandaba publicasen aquella maravilla; en señal de la qual le habian quedado en los pechos las cicatrices de las heridas como unos listones encarnados. Juntó Alberto á todos los Señores de Sicilia, hizo un espléndido convite, y sobre mesa les contó aquellas maravillas que la Virgen habia obrado en él, y en su muger: exhortólos con lágrimas á la devocion de aquella Señora, que tan bien pagaba los servicios que le hacian; y en testimonio de la verdad del milagro que publicaba, hizo que Dionysia descubriese el pecho; y vieron con admiracion las señales encarnadas de las heridas. Dieron todos gracias á Dios, y á la Santísima Virgen de tan estupendo milagro, y Alberto, y Dionysia dieron libelo de repudio á las grandezas del mundo, renunciaron sus Estados, y se retiraron al desierto á servir á Dios, donde vivieron muchos años haciendo una vida mas angélica, que humana; y al cabo de ellos, llenas sus almas de merecimientos, pasaron, como se cree, á los descansos del Paraíso.

EX-

EXHORTACION.

QUien oye un caso tan admirable como este, qué imposible ha de ofrecérsele que no facilite, qué dificultad que no supere, y qué estorvo que no venza, para acudir á lo que ya le tiene una vez ofrecido á esta gran Reyna? O mortales, si considerásemos bien aquel amor de Alberto para con esta Señora, y cómo nos animariamos á no poner tanto el corazon en las hermosuras fantásticas de este mundo! A la media noche, y la misma del desposorio se fue á cumplir con su voto: por eso salió despues como Reyna, y Señora contra los demonios, volviendo á vida á Dionysia. Tenia Alberto en su corazon á Maria, como á su Reyna, mas hermosa, y mas poderosa que su muger; y así tambien hizo oficio de Reyna, y Señora, mandando á los demonios no se llevasen á Dionysia, sino recabando de su Hijo la perdonase, y diese lugar de penitencia. Y á la verdad, Católicos, decidme por vuestra vida, qué Reyna hay como esta? qué Magestad, como la de nuestra querida, y amada de todo, todo, todo, nuestro afecto, Maria divinísima, hermosísima, bellísima, perfectísima, omnipotentísima, y archivo de quanto se puede imaginar de bondad, y perfeccion? O Virgen Pura, haz que te amemos bien: imprime, Señora, fuertemente tu amor en nuestras almas, para que su primera atencion sea tu belleza, tu perfeccion, tu bondad, tú misma, Señora, tú misma, que si no es de esta suerte, nada diré de lo que eres, aunque dixese mucho. Qué se entiende, Señora, querer á otra criatura mas que á tí? Qué quiere decir estimar á nadie sino á tí? A nadie, Madre mia, á nadie, porque tú sola eres la Reyna, como lo es la Rosa entre las demas flores, á quien rinden toda su hermosura, y belleza. Y si no, díganme si hay muger, por hermosa que sea, que no rinda su hermosura á la de esta Reyna? Qué es rendir? Pues acaso, no es en su comparacion estiercol, y polvo?

EXERCICIO. Amémosla, pues, de corazon, y digámosle todas las noches con mas devocion que hasta aquí su Rosario, duplicándole esta noche; y ahora sacarémos la oracion que se sigue del elogio con que casi todo esto mismo le decia su devoto Ricardo Laurentino: *Rosa florum est regina: purpurei enim coloris est, & purpura Regibus convenit: alii pulchri flores aliæ bonæ mulieres; ipsa verò Regina Virginum, & decus mulierum, sicut Rosa florum.*

ORA-

ORACION.

LLámase la Rosa, ó Soberana Maria, la Reyna de las flores, como lo significa el purpureo color de que se viste, y á quien las demas rinden, sin competencia sus hermosuras. Rindiéndose, pues, las de todas las mugeres á la tuya, cómo no te he de venerar por Reyna de todas? Gózate, pues, Reyna Soberana, de ese color purpureo, expresion de tu encendido amor con que te adornas, y exercitas sus efectos con los que á tí sola te quieren, te estiman, y de todo corazon te aman. Amen.

DIA QUATRO DE SEPTIEMBRE.

COsa prodigiosa es por cierto la que se refiere de una Santa Imagen, llamada nuestra Señora de Caestre, que toma el nombre del Lugar donde se venera, que es Caestre en Alemania, entre Caseto, y Aria. Dia como hoy sucedió lo mismo que muchas veces, y en particular de nuevo se recibieron auténticas informaciones desde el año 1494, hasta el de 1496, observándose que los niños que morian sin bautismo, llevados, y puestos ante esta Santa Imagen, resucitaban, y recibian este Sacramento, volviendo inmediatamente á morir. En dicho año de 1496, habiéndole nacido un niño muerto á una muger, y llevándole á esta Santa Imagen, sin que el marido, cuyo nombre era Pedro, lo supiese, por estar ausente, habiendo rogado todo un dia á nuestra Señora no la dexase con el desconsuelo de no alcanzar bautismo, y parecerle que no queria oír esta Señora su peticion, le arrojó en una sepultura, donde estuvo tres dias. Vino el marido, y noticioso de todo lo que habia pasado, la culpó de poca fe; y haciéndola ir delante, fueron á la Iglesia: díxole que le manifestára la sepultura donde estaba su hijo. Fue allá, y sacándolo, le llevó al Altar de la Santísima Virgen, y con una fe viva, y esperanza grande, la dixo, teniendo en sus brazos al niño: Señora, no he de moverme de aquí, menos que no hagais conmigo lo que habeis hecho con los otros: mi hijo ha de alcanzar bautismo, y vuestros hijos han de quedar consolados. O prodigio! Apenas acabó Pedro la deprecacion, quando empezó el niño á mover las manos, á abrir los ojos, y dar indicios notorios de vida, con los quales se le administró el bautismo; y volviéndose á su muger, la dixo: He aquí á tu hijo bautizado:

si hubieras sabido pedir, tambien te hubiera oído la Madre de las Misericordias. Tomó la muger el niño, el qual así que recibió el bautismo espiró, y le dió otra vez sepultura.

Esta Santa Imagen fue colocada por un Caballero en este Templo á ocasion de aquel célebre suceso tan nombrado en Alemania. Salieron tres hermosas doncellas en el Puerto llamado Donquercano, á fin de pasar á Roma á visitar las Iglesias, y Santas Reliquias de los Santos Martyres. Apenas dexaron el mar, quando dieron en manos de unos salteadores, de los quales abundaba aquella tierra, y por robarles las joyas que llevaban, las degollaron á todas tres, y pusieron sus cadáveres en unos arenales remotos del camino. Acertó á pasar un Caballero, asistido de sus criados, que iba á Caseto á buscar remedio para la vista, que pocos dias antes habia perdido, el qual oyendo unas aves, que con inusitada dulzura cantaban desviadas del camino, embió un criado por si podria cazar alguna: fue allá, y halló que al rededor de tres cadáveres recien muertos estaban cantando con tal harmonía, que, admirado, no se atrevió á echar mano de alguna, sino que dió noticia á su señor. Acercóse este, y entendiendo que no podian ser sino cuerpos de algunas Santas, tomó con mucha veneracion con un lienzo de la sangre que manaban sus heridas, y ungiéndose con ella los ojos, cobró instantaneamente perfecta vista. Volvíase alegre á su casa, para tratar de darles honorífica sepultura, y en el camino se le apareció la Santísima Virgen, y le dixó: Justo es, que á mis tres siervas Martyres, y Vírgenes les des sepultura, pues te han dado vista: edifica un Templo, y dedícamele á mí, en donde pondrás sus cuerpos, y colocarás una Imagen mia en el Altar Mayor; que es la que hoy se conserva, y llaman nuestra Señora de Caestre.

EXEMPLO.

AQuel tan enamorado de nuestra Señora el Beato Hermano, de quien ya referimos algo el dia siete de Abril, siendo de siete años, ya huía de los juegos de los demas niños, y se retiraba á una Iglesia de la Santísima Virgen, y puesto de rodillas le decia: Madre, y Señora mia; pues yo por ti dexo á los otros niños, déxame el tuyo, que yo te le volveré despues que le haya dado un ósculo, que tengo grandes deseos de ello. La Imagen de la Virgen estaba sobre una pared del Coro; y pareciéndole al sencillo Hermano, que la Virgen no querria dexar el Niño, por rezelo de que como estaba alta no se le cayera en el suelo, la dixo: Señora, no tengais miedo que cayga, que yo le recogeré, y no se hará nada de mal. Viendo que la Virgen no le respondia palabra, discurrió otra cosa, y fue que la Virgen le alargase la mano, y le ayudase á subir donde estaba el Niño: para obligarla á esto, pensó irse á la plaza, y comprarle unas cerezuelas, y de ellas, y del pan que le daban á merendar, hacerle un regalo al Niño, y convidar tambien á la Madre. Así lo hizo. Fuese á la plaza, compró las cerezas, púsolas con un poco de pan en un cestillo, y se fue á la Iglesia, y le enseñaba al Niño las cerezas, convidándole á merendar. Aquí fue donde la Divina Reyna le habló, y dixo: Devoto mio, lo que toca darte el Niño, no puede ser, porque estando tu ahí baxo, seria estar yo sin él: sube tú aquí arriba donde estamos los dos; y alargando esta Señora la mano, le tomó de la suya, con lo qual pudo subir Hermano, y abrazándose con el Niño, le dió muchos ósculos suavísimos, y la Virgen le dixo: Ahora ya es tiempo que nos des de merendar de tus cerezas; y la misma Virgen alargó la mano, y tomó de ellas. Al volver la Virgen á darle la mano para baxar, le dixo: A Dios, hijo mio: lo que te encargo es, que no sea esta la última visita: vuélvenos á ver, que no importa vengas sin cerezas. Volvió al dia siguiente, subió otra vez, y díxole la Virgen: No me dirás, Hermano, qué es la causa de venir con los pies descalzos? Y respondió el Niño Jesus con mucha gracia por su querido Hermano: Madre mia, porque su padre, por ser pobre, no le puede comprar zapatos: comprémoselos nosotros, pues nos quiere tanto. A esto dixo el pobre Hermano: Si me compraseis zapatos, no tendria tanto frio en el Invierno, que me hielo. Mira, pues, le dixo la Virgen, siempre que quieras zapatos, y dineros para todo quanto hayas menester, ve á tal campo, donde hay una piedra quadrada, levántala, y allí hallarás dineros para socorrerte. O bondad grande la de nuestra benignísima Reyna, cuidar de sus siervos aun en cosas tan humildes! Fuese el Hermano á la piedra, y halló los dineros: llevóselos á su padre, y preguntándole de dónde los habia sacado, en presencia de otros niños dixo sencillamente lo que le habia dicho; y los niños, callando por entonces, esperaron la noche, y fueron volando á la piedra. Mas como no se hacia por ellos el milagro, no ha-

hallaron nada: solo el Hermano era el que hallaba quando queria el dinero que habia menester.

EXHORTACION.

TErnísimo es por cierto este exemplo, y le da muy grande para derramar muchas lágrimas de consuelo, viendo el que comunicó á este su siervo la gran Reyna. O bendita sea tal bondad, y qué merecida tiene toda nuestra voluntad! O, y cómo nos habíamos de ir á sus pies, y allí regalándonos con aquellas finezas, que á este Santo hizo, allanándose á tomar las cerezas, alargarle la mano, preguntarle por qué venia sin zapatos; socorrerle con dineros para comprarselos; y considerando todas estas cosas, habiamos de deshacernos en dulces afectos para con esta consoladora de los hombres.

Exercicio. Hagámoslo así, pues, Católicos, y retirémonos un quarto de hora á ponderar los inexplicables consuelos con que sabe esta Señora llenar el corazon de quien con sencillez la ama, y de toda voluntad la sirve. Madre de todo género de consuelo fue en este exemplo; de espiritual, en aquellos regalos interiores que sentia el buen Hermano, subiendo de la mano de la Virgen á abrazar al Niño Jesus; de temporal, con aquellos socorros de dinero para comprarse zapatos, y que vestir. Todos son motivos para que la alabemos, y veneremos por Madre de toda consolacion, á quien por serlo amó divinamente toda la Santísima Trinidad: esta fue quien con particular instancia cuidó siempre de su Persona; y fecundándola con particular poder, la exâltó con singular elevacion. Así lo decia aquel célebre en santidad, y doctrina el Padre Guillermo Vincentri, Monge Celestino: *Mater est omnis consolationis, quam Beatissima Trinitas divinitus adamavit, instanter gubernavit, & potenter fœcundans, sublimiter exâltavit.* Digámosle ahora la oracion que le decia S. Procul Obispo, considerándola Madre de toda alegria.

ORACION.

VIrgen dichosa, pues sois la que nos desterrasteis la tristeza que Eva nos introduxo, llenad de alegria nuestras almas, y enjugad las lágrimas de nuestras miserias. Rogad, pues, Señora, por nosotros, para que siendo medianera, se borren nuestras muchas

chas culpas; y borradas estas, nos dispongamos para veros felizmente en la gloria. Amen.

DIA CINCO DE SEPTIEMBRE.

ESteban de Palma, hijo de Juan de Palma, vecino de la Ciudad de Toledo, mozo de veinte y tres años, habiendo estado mucho tiempo en la cama de una gravísima enfermedad, vino á tan evidente peligro de acabar la vida, que los Médicos se resolvieron en que despues de recibido el Viático, le diesen á toda prisa la Uncion. Luego que estuvo oleado entró en las agonías dia como hoy, año mil seiscientos y diez, primer Domingo del mes, en que se habia hecho la fiesta, y procesion solemnísima del Santo Rosario en el Convento de S. Pedro Martyr el Real de aquella Ciudad, con la grandeza, y devocion que todos los primeros Domingos de cada mes se celebra Misa mayor, Vísperas, Completas, y Procesion, con toda la música de Racioneros, Cantores, y Ministriles de la Santa Iglesia; y habiendo comulgado todos los Esclavos del Rosario, que son quarenta y tantos Caballeros, como es estilo, llevando todos sus hachas ardiendo en la procesion delante de la sagrada Imagen, uno de los Caballeros hizo poner un Rosario en las manos de la Imagen, el qual traxo en la Procesion. A las ocho de la noche vino un deudo del moribundo al Padre Sacristan del Convento para que le diese aquel Rosario que nuestra Señora habia trahido en sus manos. Diósele luego, y una señora de la Tercera Orden de Santo Domingo, muy virtuosa, llamada Doña Catalina de Herrera, que asistia al enfermo, se lo echó al cuello en nombre de la Santísima Virgen del Rosario. Caso por cierto maravilloso, y obra de la mano del Altísimo, y de su Madre Soberana! Dentro de media hora cobró el enfermo notable mejoría, la qual se fue continuando maravillosamente con grande aumento, hasta que en pocos dias se levantó sano, y bueno; y en señal de agradecimienro fue con el Rosario al cuello á dar las gracias á Dios nuestro Señor ante la sagrada Imagen de nuestra Señora, por cuya intercesion, y méritos habia alcanzado tan singular beneficio. Conmovióse toda la Ciudad á vista de un milagro tan patente, y obligó á que se hiciese averiguacion auténtica, como se hizo.

hallaron nada: solo el Hermano era el que hallaba quando queria el dinero que habia menester.

EXHORTACION.

TErnísimo es por cierto este exemplo, y le da muy grande para derramar muchas lágrimas de consuelo, viendo el que comunicó á este su siervo la gran Reyna. O bendita sea tal bondad, y qué merecida tiene toda nuestra voluntad! O, y cómo nos habíamos de ir á sus pies, y allí regalándonos con aquellas finezas, que á este Santo hizo, allanándose á tomar las cerezas, alargarle la mano, preguntarle por qué venia sin zapatos; socorrerle con dineros para comprarselos; y considerando todas estas cosas, habiamos de deshacernos en dulces afectos para con esta consoladora de los hombres.

Exercicio. Hagámoslo así, pues, Católicos, y retirémonos un quarto de hora á ponderar los inexplicables consuelos con que sabe esta Señora llenar el corazon de quien con sencillez la ama, y de toda voluntad la sirve. Madre de todo género de consuelo fue en este exemplo; de espiritual, en aquellos regalos interiores que sentia el buen Hermano, subiendo de la mano de la Virgen á abrazar al Niño Jesus; de temporal, con aquellos socorros de dinero para comprarse zapatos, y que vestir. Todos son motivos para que la alabemos, y veneremos por Madre de toda consolacion, á quien por serlo amó divinamente toda la Santísima Trinidad: esta fue quien con particular instancia cuidó siempre de su Persona; y fecundándola con particular poder, la exâltó con singular elevacion. Así lo decia aquel célebre en santidad, y doctrina el Padre Guillermo Vincentri, Monge Celestino: *Mater est omnis consolationis, quam Beatissima Trinitas divinitus adamavit, instanter gubernavit, & potenter fœcundans, sublimiter exâltavit.* Digámosle ahora la oracion que le decia S. Procul Obispo, considerándola Madre de toda alegria.

ORACION.

VIrgen dichosa, pues sois la que nos desterrasteis la tristeza que Eva nos introduxo, llenad de alegria nuestras almas, y enjugad las lágrimas de nuestras miserias. Rogad, pues, Señora, por nosotros, para que siendo medianera, se borren nuestras muchas

chas culpas; y borradas estas, nos dispongamos para veros felizmente en la gloria. Amen.

DIA CINCO DE SEPTIEMBRE.

ESteban de Palma, hijo de Juan de Palma, vecino de la Ciudad de Toledo, mozo de veinte y tres años, habiendo estado mucho tiempo en la cama de una gravísima enfermedad, vino á tan evidente peligro de acabar la vida, que los Médicos se resolvieron en que despues de recibido el Viático, le diesen á toda prisa la Uncion. Luego que estuvo oleado entró en las agonías dia como hoy, año mil seiscientos y diez, primer Domingo del mes, en que se habia hecho la fiesta, y procesion solemnísima del Santo Rosario en el Convento de S. Pedro Martyr el Real de aquella Ciudad, con la grandeza, y devocion que todos los primeros Domingos de cada mes se celebra Misa mayor, Vísperas, Completas, y Procesion, con toda la música de Racioneros, Cantores, y Ministriles de la Santa Iglesia; y habiendo comulgado todos los Esclavos del Rosario, que son quarenta y tantos Caballeros, como es estilo, llevando todos sus hachas ardiendo en la procesion delante de la sagrada Imagen, uno de los Caballeros hizo poner un Rosario en las manos de la Imagen, el qual traxo en la Procesion. A las ocho de la noche vino un deudo del moribundo al Padre Sacristan del Convento para que le diese aquel Rosario que nuestra Señora habia trahido en sus manos. Diósele luego, y una señora de la Tercera Orden de Santo Domingo, muy virtuosa, llamada Doña Catalina de Herrera, que asistia al enfermo, se lo echó al cuello en nombre de la Santísima Virgen del Rosario. Caso por cierto maravilloso, y obra de la mano del Altísimo, y de su Madre Soberana! Dentro de media hora cobró el enfermo notable mejoría, la qual se fue continuando maravillosamente con grande aumento, hasta que en pocos dias se levantó sano, y bueno; y en señal de agradecimienro fue con el Rosario al cuello á dar las gracias á Dios nuestro Señor ante la sagrada Imagen de nuestra Señora, por cuya intercesion, y méritos habia alcanzado tan singular beneficio. Conmovióse toda la Ciudad á vista de un milagro tan patente, y obligó á que se hiciese averiguacion auténtica, como se hizo.

EXEMPLO.

SI admirable fue el prodigio, que segun referimos dia treinta de Enero hizo con un niño de Mallorca la Imagen de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, á tiempo que de allá se habian embarcado sus padres para trahérsele; no lo es menos el que hizo nuestra Señora de Lluch, Imagen milagrosísima de aquella Isla con otro niño, á tiempo que de la Isla de Ibiza se habian embarcado sus padres para llevársele. Fue el caso muy semejante, y de esta forma, segun se refiere en la Historia de esta Santa Imagen, impresa poco há en Mallorca. Vivian marido, y muger en la Villa de Ibiza deseosos de succesion: para lograrla ofrecieron á nuestra Señora de Lluch visitar su célebre Santuario, y como la tuviesen, se embarcaron pasados ocho años, llevando el niño para cumplimiento de su voto. Deseosa la madre de ofrecer, qual otra Ana, madre de Samuel, á su hijo ante las sagradas Aras de su benefactora, no miraba sino quándo llegarian á Mallorca, y en medio de sus deseos, á vista suya, sin poderlo remediar cayó el niño en el mar, que arrimado al bordo del Baxel, declinó el cuerpecillo, y dió en las aguas. Amaynaron al punto los Marineros, echáronse algunos, y arrojaron cuerdas otros, pero en vano, porque ya no pudieron toparle. Deshacíase en suspiros la madre, y dudosa si continuaria el viage por no tener ya que ofrecer á la Virgen, valiente, y con la fe de Abrahan, dixo allá en su corazon: Poderoso es el brazo que me le dió á resucitármele, y quando no, iremos á darle gracias por lo que hizo dándomele, que no está obligado quien hizo un favor á continuarlo. Llegaron al Santuario; pero ni á la madre, ni al padre les cesaban las lágrimas. Quán diferente estaria nuestro corazon, decian, si aquí tuviesemos á nuestro hijo! Es posible que tal desgracia nos suceda! O Sagrada Virgen de Lluch, tened compasion de nosotros: decir esto, y parecer el niño en el corredor de la Iglesia vieja, que estaba junto al Coro, todo fue uno, y tomando con sus manecitas á sus padres de las suyas, les decia: Padres mios, aquella Señora, señalando á la Santa Imagen, me sustentó, y sacó de las aguas. El consuelo, y júbilo que los buenos padres mostraron, no es decible: Postráronse llorando lágrimas de alegria ante el Divino Simulacro: diéronle incesantemente muchos dias las gracias, y ofrecieron volver todos los años mientras vivieran á visitar aquella santa Iglesia, como con efecto lo hicieron, dexando esta maravilla admiradas á las dos Islas Mallorca, é Ibiza. Léase la Historia de esta santa Imagen, que es prodigiosa: su hallazgo sucedió por los años de 1240. quien la halló fue un Pastorcillo, y un Monge de S. Bernardo que hacia penitencia en un bosque, de donde toma el nombre, por llamarse en latin *Lucus*, ó del Pastorcillo, que se llamaba *Lluch*. El Santuario es célebre, dista de la Ciudad seis leguas. Adelantáronlo mucho con sus Breves, y Privilegios nuestros Españoles Borja, Calixto III, y Alexandro VI, los quales dieron nombre de Canónigos á los primeros cinco Capellanes. Hoy ha crecido á tanto número, que solo de infantillos para cantarle á la Virgen todos los dias la Misa que llaman de *Tempore* á las siete de la mañana pasan de quince. Los sugetos que tienen las Colegiaturas son de toda excepcion, y adornados de literatura, y virtud, por exercer la administracion de los Sacramentos, que á ocasion de ser tantos los peregrinos se freqüentan mucho. Está sobre unos montes, y en medio de ellos un bosque, el qual es hoy un fertil valle; bien que para subir tiene por todas partes muy áspera la entrada.

EXHORTACION.

DEbese admírar en este exemplo, primeramente la gran misericordia de nuestra Divina Reyna en resucitarles el niño á los afligidos padres; y segundariamente la buena correspondencia, y fe grande de la madre, que no quiso volverse, sino continuar el viage hasta visitar la santa Imagen. No era tan interesada su voluntad como la de muchas, que así como se ven sin lo que quieren, ya no hay amor, ni agradecimiento. Reciban, pues, de este exemplo la doctrina saludable de no cesar, ni desistir de los buenos intentos que para servir, y agradecer á esta Señora los favores recibidos han tenido; que quizás espera nuestra Divina Reyna ver si los continuan para hacer nuevos, y mas admirables prodigios, como lo hizo con esta buena muger, que no por haberse ahogado el niño dexó de subir los montes ásperos de aquel bosque, hasta ponerse en presencia de Maria Santísima de Lluch, agradeciéndole el primer favor de habérsele dado.

EXERCICIO. Sea el visitar un Santuario de esta Señora, diciendo veinte y quatro Salves, y ahora diremos la oracion que se

sigue, formándola de un epitecto que le da S. Sofronio, y quadra muy bien con el apellido de esta santa Imagen; porque si el nombre Lluch le tiene, como insinua el Autor, por el bosque, tambien nuestra gran Reyna se llama Bosque de Virginidad, de donde salió la agua viva, que todo lo vivifica: *Lucus est B. Maria*, dice este Santo, *Virgineus, ex quo aqua illa vivens, omniaque vivificans, secundum carnem nata est, & in lucem prodiit.*

ORACION.

SI los Gentiles, ó Beatísima, y Purísima Virgen, tenian bosques consagrados á sus falsos Dioses, Vos, Señora, lo fuisteis consagrado al verdadero. No tuvo, no, el Dios de Israel selva mas de su agrado, en que sagradamente recrearse, que en vuestro florido tálamo, de donde virginalmente salió el que es agua que vivifica. Disponed, pues, Madre de Piedad, la consigamos en la hora de la muerte para vivir despues á vuestras sagradas plantas toda la eternidad de la gloria. Amen.

DIA SEIS DE SEPTIEMBRE.

VIvia en la Ciudad de Cracovia, Metrópoli de Polonia el año 1671 un Ciudadano, cuyo nombre callo, por vivir hoy en esta Ciudad de Valencia, el qual pretendió casarse con una señora virtuosa, y de buen parecer; pero noticiosa otra señora de las conveniencias del Ciudadano, quiso embarazárselo; y así, consultándolo con su madre, vino bien esta en que dixera la habia dado palabra de casamiento, y así que hiciese instancia á la Justicia: hízola, y pusiéronle preso: como la introducida muger no pudiese probar cosa ninguna, y el Ciudadano no se quisiese casar con ella, sacáronle libre, y ella quedó burlada; y abrasándose de aquella rabia infernal que suele á tantas, trató de vengarse; y para executarlo mas á su salvo, fingió, y disimuló el sentimiento con tal arte, que haciéndose grande amiga de la que habia de ser muger del Ciudadano, se convidó á vestirla, y á servirla de compañera el dia de la boda. Vino el dia, y así la madre, como la hija concertaron darla veneno: buscáronle con tal modo dispuesto, que el mismo peyne con que le habian de peynar lo llevase consigo, como con efecto surtió el efecto, porque habiéndola peynado por la

la mañana, se fue introduciendo el veneno; y despues de haber oído Misa, estando en la mesa con el regocijo propio de los desposorios, al primer bocado cayó muerta. El marido así que vió difunta á su muger, tuvo una representacion (del enemigo sin duda) que le estimulaba á que aquella otra muger tendria la culpa, y sin mas averiguacion se levantó de la mesa, tomó dos pistolas, una en cada mano, y entrándose por la casa de las agresoras, que estaban vecinas, preguntó por las dos con disimulo: salieron ambas, y disparando á un tiempo, las dexó muertas á las dos. Volvióse á su casa el Ciudadano, el que en un mismo dia se halló soltero, casado, viudo, y obligado á huir de la Justicia: tomó un caballo, salióse sin mas prevencion que la de una Imagen de nuestra Señora de Zesto-Kovia, implorando su auxîlio, de quien era muy devoto. Salióse de su patria, y fuese á Roma, y el primer dia que entró, que fue el primero de Agosto, cayó enfermo: lleváronle al Hospital, donde estuvo muy al cabo de agudos dolores, y calenturas malignas, hasta que los Médicos desconfiaron ya de su salud, y llegando á perder del todo el juicio. Pasado todo el mes de Agosto, y los cinco dias que hay de este, llegó el feliz en que estando durmiendo se le apareció una hermosísima Señora, la qual trahia en su rostro dos señales, que fueron las dos heridas que un Herege en una ocasion le hizo, y le dixo: Yo soy Maria de Zesto-Kovia, á quien te encomendaste al salir de tu Patria; y estos que ves á mi lado (venian dos Venerables, el uno con ornamentos de Obispo, y el otro vestido de sayal) son Nicolas, y Francisco: ellos han rogado por tí: visitarás en Sicilia el cuerpo de Nicolas, y de haí pasarás á visitarme en Zesto-Kovia, y despues tomarás el Hábito de Francisco. Pero lo primero sea hacer una buena confesion, que sin ella en vano son todas las romerias, y promesas. Despertó el Ciudadano dando voces, acudieron los del Hospital, oyéronle que hablaba con juicio, y admirados de lo que decia, dieron gracias á Dios, y á su Santísima Madre, porque siendo así que estaba ya desahuciado, dentro de quatro dias estuvo bueno, y sano, como si mal no tuviera; solo la cabeza le quedó pegada, y como cosida al hombro. Levantóse, hizo confesion general, partióse para cumplir lo que la gran Reyna le habia mandado; visitó á S. Nicolas Obispo, y allí ungiéndose con aquel sacro licor que de su rodilla mana, se le enderezó el cuello, y quedó la cabeza despe-

pegada del hombro. Prosiguió su romería, llegó á la Villa de Zesto-Kovia, en Polonia, distante de Roma quinientas leguas, en cuyo término está el Santuario de esta Soberana Señora, llamado Claramonte, que es de Religiosos de S. Pablo Ermitaño, y allí dió gracias á su amabilísima Protectora, diciendo que era en todo la misma que se le habia aparecido en Roma, y luego tomó el Hábito de los Padres Capuchinos, donde profesó, sin querer ser mas que Lego, para con mas humildad servir á su Padre S. Francisco. Todo lo referido me lo ha jurado el mismo Religioso, dexándome muy edificado por lo contento que vive en la Religion, y con grandes muestras de singular devoto de nuestra Protectora Maria Santísima. Esta santa Imagen está pintada en una mesa levantada, y la tradicion es que la pintó S. Lucas, el qual á medió pintar se durmió, y al despertar la halló acabada. Llevábansela una vez unos Hereges, y en el camino uno le dió con un alfange dos cuchilladas en la cara, y queriendo hacerlo tercera vez, cegó, y de allí á pocos dias murió infaustamente. Volviéronla á su casa, la qual por mas que la han querido conquistar los Calvinistas, y en particular Carlos Gustavo, Rey de Suecia, el año 1655, nunca pudieron; siendo así, que conquistó quatrocientas leguas al rededor: las balas que tiraban están hoy dia en los muros, la mitad dentro, y la mitad fuera. De este Santuario, y santa Imagen hacen mencion muchos Santos. Véase el libro intitulado: *Atlas Marianus*, tom. 1. pag. 128.

EXEMPLO.

EN Burguillos, Aldea de Toledo, vivia un Sacerdote por los años de mil seiscientos y nueve, el qual rezaba el santo Rosario de nuestra Señora tres veces cada dia. Deseaba grandemente dar su vida por la Fe Católica, padeciendo martyrio; salió una vez al campo, y se vió atado á un madero, y que le estaban asaeteando. Asombrado del suceso, se volvió á su casa, y consultó el caso con un Caballero muy espiritual, á quien servia de Capellan, el qual le advirtió que mirase mucho por sí, y no saliese solo al campo, porque el Demonio le deseaba hacer algun tiro. Comunicó el Caballero el caso con un Religioso docto de la Compañia, el qual le dixo que le habia aconsejado cuerdamente. No guardó su consejo el Sacerdote tan puntualmente que no saliese otra vez solo al campo, y comenzó á rezar el Rosario debaxo de

de una peña. Parecióle buena ocasion esta al demonio, y tomando cuerpo fantástico, semejante al del Caballero, se le apareció, y le dixo: Qué hace aquí Vmd.? Grandes ansias tendremos de ser Martyr. Respondió el Sacerdote que sí tenia, pero que no merecia él tanto bien. Replicóle el demonio, que si tanto lo deseaba, ocasion habia para serlo. Respondió el Sacerdote, cómo lo podia ser en tierra de Christianos. A lo qual dixo el demonio: Vmd. entiende qué no hay mas mártyres que los que hicieron los Tyranos? Muchos hay que se quitaron ellos á sí mismos la vida, Sanson se mató á sí mismo, Santa Polonia se echó ella misma en el fuego, y otros muchos murieron de esta manera.

Dudando el Sacerdote, le dixo el fingido Caballero: De mí no se fia, que sabe lo que le quiero? Acaso no le he aconsejado siempre lo que le está bien? Créame; y si tiene esos deseos, no pierda esta ocasion, que es muy buena. Cegóse el Sacerdote, y permitiéndolo Dios, persuadióse que era verdad lo que el demonio en forma humana le decia; y preguntándole cómo habia de ser este martyrio, le dixo que se quitase el cíngulo de seda que trahía ceñido, y hecho lazo, se lo echase al cuello por la una parte, y le diese la otra. Hízolo así, y el demonio se subió sobre una peña, y tiró fuertemente, procurando ahorcar al Sacerdote; y ahogarle. Pero no sin particular providencia de Dios, y cuidado maternal de la piadosísima Reyna del Cielo, estaba el Rosario puesto en el mismo cíngulo: tiraba fuertemente el demonio, y viendo que no le podia ahogar, comenzó á dar voces, diciendo: Quítese ese Rosario, que no puede ser martyr, ni yo le puedo quitar la vida mientras esté aquí. Entre estas voces del Príncipe de las tinieblas, quiso Dios que resplandeciese la luz de su divino conocimiento, y que por virtud de las cuentas del santo Rosario, cayese en la cuenta, diciendo: Vida que se da por Dios, y para que se le dé, sirve de estorvo el Rosario, no va bien dada, ni es agradable á sus divinos ojos: quitóse luego el lazo del cuello, y acometiéronle gran tropa de demonios visibles en figuras humanas, y le dieron muchos golpes; pero él, invocando el favor de la Santísima Virgen se libró de todos ellos, quedando de allí adelante escarmentado para no creerse de ligero, y muy agradecido á su Celestial libertadora.

EX-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EXHORTACION.

ASI que leí este caso, consideré por dónde le entró á este Sacerdote el demonio, que fue por aquel mismo deseo de ser martyr: inferí quán grande es su astucia, y quánto tienen que temer los que le abren tantas puertas, quantas son las veces que desordenadamente desean lo que no les conviene. Si un deseo de morir martyr, que es deseo bueno, laudable, y meritorio, le abre puerta á Satanás para introducirse, tentar, y hacer caer por imprudente, y necio á un Sacerdote, qué puertas no le abrirá un deseo, no de morir, sino de vivir regaladamente: no de padecer, sino de recrearse: no de perder comodidades, sino de buscarlas con sed insaciable? Tengo por cierto que estos deseos son los que le abren, no digo puertas, sino arcos grandes para introducirse bien á sus devaneos, y sin costarle mucho. Qué piensas que hace un deseo de vivir con sobradas conveniencias? Cautivarse todo en ganar la voluntad á este, ó aquel Príncipe; á este, ó aquel Prebendado, á este, ó aquel Obispo, y de ahí se pasa á la adulacion; y como ésta ha tenido tanta cabida en el mundo (si ya no es que como tanta, no quepa en él), desde aquel *Eritis sicut Dii*, sereis como Dioses, se da por pagado el Príncipe; de ahí pasa á consultarle casos de su conciencia, y sin reparar en que tiene el ánimo dañado de adulador, guíase por él, *et ambo in foveam cadunt*, y ambos dan ojos: el pretendiente, porque como el interés, y deseo de sacarle algo le ciega, atropella con todo; y quando no haya opiniones para lo que el Poderoso quiere, él las inventa, y dice que hay muchos Autores que lo traen, quando á él se lo lleva Satanás. Alerta, Pretendientes, Prebendados, y Obispos, que si se toma parecer de aquel en quien se conoció torcido afecto de adulacion, podrá ser que por haber cerrado los ojos á seguir tan ciegamente sus dictámenes, los abrais en el abysmo quando ya no tendreis remedio. Aprendan tambien de este exemplo las almas, que fervorosas, y sencillas estan siempre diciendo quieren ser mártyres: no condeno este deseo si es verdadero, y quanto es de su parte eficaz; pero como suelen muchos ser ineficaces, y que mas merecen nombre de veleidades, que deseos, podrá ser que de ellos se valga el padre del engaño para hacerlos caer. No dispongan, pues, nada que no sea consultándolo con el prudente Director; y siempre cuidado en no ir contra ninguno de los diez preceptos, que es el camino seguro; y nadie ignora, que tomarse uno la muerte por su mano es contra el quinto. Por eso dicen que hay mártyres del demonio; estos son todos los que se anticipan la muerte, porque á muchos quita la vida la espada que ellos mismos empuñan, ya por no querer pasar los trabajos, que envia Dios, ya porque piensan de esa suerte evadir otros dolores. La espada que á un Christiano debe quitar la vida es la del dolor de la Pasion de Christo, bien nuestro, que es la que martyrizo á nuestra dolorosísima Madre, como decia el Angel de las Escuelas (a): *Martyr fuit B. Virgo per acutum doloris gladium in passione Filii sui.* Este dolor es el que debe martyrizar á los Christianos por lo que fuimos causa de aquellos tormentos.

EXERCICIO. Sea pensar un quarto de hora en la Pasion del Salvador, y dolores de su querida Madre; y ahora diremos la oracion que le decia muy freqüentemente S. Gerónymo.

ORACION.

MAdre Santa, del mar sois poderosa Estrella, sois tambien Mar para nuestras necesidades, pues de las aguas de vuestras misericordias llenais á todos. En la Pasion de vuestro Hijo tuvisteis gran dolor, pues como cuchillo cruel vuestra alma atravesó. Haced, pues, Señora, que dolor tengamos siempre de todos nuestros pecados. Amen.

DIA SIETE DE SEPTIEMBRE.

LA Ciudad de Valencia, segun refiere el Autor del Cielo Estrellado, padeció el año 1008, un castigo de Dios con tan cruel peste, que en pocos dias murieron ocho mil personas, y hubieran sido muchas mas, si nuestra gran Reyna, por las oraciones de un santo Ermitaño, no se hubiera compadecido. Vivia este cerca de la Ciudad, y viendo su fatal ruina, oró muchas veces en una Capilla pequeña de la Virgen, llamada Fontanellas. Una noche, que fue la de este dia, se le apareció nuestra Señora mas resplandeciente que el Sol, y le dixo habia oído sus oracio-

(a) *S. Thom. Aquin. in cap. 12. Apocalyp.*

EXHORTACION.

ASI que leí este caso, consideré por dónde le entró á este Sacerdote el demonio, que fue por aquel mismo deseo de ser martyr: inferí quán grande es su astucia, y quánto tienen que temer los que le abren tantas puertas, quantas son las veces que desordenadamente desean lo que no les conviene. Si un deseo de morir martyr, que es deseo bueno, laudable, y meritorio, le abre puerta á Satanás para introducirse, tentar, y hacer caer por imprudente, y necio á un Sacerdote, qué puertas no le abrirá un deseo, no de morir, sino de vivir regaladamente: no de padecer, sino de recrearse: no de perder comodidades, sino de buscarlas con sed insaciable? Tengo por cierto que estos deseos son los que le abren, no digo puertas, sino arcos grandes para introducirse bien á sus devaneos, y sin costarle mucho. Qué piensas que hace un deseo de vivir con sobradas conveniencias? Cautivarse todo en ganar la voluntad á este, ó aquel Príncipe; á este, ó aquel Prebendado, á este, ó aquel Obispo, y de ahí se pasa á la adulacion; y como ésta ha tenido tanta cabida en el mundo (si ya no es que como tanta, no quepa en él), desde aquel *Eritis sicut Dii*, sereis como Dioses, se da por pagado el Príncipe; de ahí pasa á consultarle casos de su conciencia, y sin reparar en que tiene el ánimo dañado de adulador, guíase por él, *et ambo in foveam cadunt*, y ambos dan ojos: el pretendiente, porque como el interés, y deseo de sacarle algo le ciega, atropella con todo; y quando no haya opiniones para lo que el Poderoso quiere, él las inventa, y dice que hay muchos Autores que lo traen, quando á él se lo lleva Satanás. Alerta, Pretendientes, Prebendados, y Obispos, que si se toma parecer de aquel en quien se conoció torcido afecto de adulacion, podrá ser que por haber cerrado los ojos á seguir tan ciegamente sus dictámenes, los abrais en el abysmo quando ya no tendreis remedio. Aprendan tambien de este exemplo las almas, que fervorosas, y sencillas estan siempre diciendo quieren ser mártyres: no condeno este deseo si es verdadero, y quanto es de su parte eficaz; pero como suelen muchos ser ineficaces, y que mas merecen nombre de veleidades, que deseos, podrá ser que de ellos se valga el padre del engaño para hacerlos caer. No dispongan, pues, nada que no sea consultándolo con el prudente Director; y siempre cuidado en no ir contra ninguno de los diez preceptos, que es el camino seguro; y nadie ignora, que tomarse uno la muerte por su mano es contra el quinto. Por eso dicen que hay mártyres del demonio; estos son todos los que se anticipan la muerte, porque á muchos quita la vida la espada que ellos mismos empuñan, ya por no querer pasar los trabajos, que envia Dios, ya porque piensan de esa suerte evadir otros dolores. La espada que á un Christiano debe quitar la vida es la del dolor de la Pasion de Christo, bien nuestro, que es la que martyrizo á nuestra dolorosísima Madre, como decia el Angel de las Escuelas (a): *Martyr fuit B. Virgo per acutum doloris gladium in passione Filii sui.* Este dolor es el que debe martyrizar á los Christianos por lo que fuimos causa de aquellos tormentos.

EXERCICIO. Sea pensar un quarto de hora en la Pasion del Salvador, y dolores de su querida Madre; y ahora diremos la oracion que le decia muy freqüentemente S. Gerónymo.

ORACION.

MAdre Santa, del mar sois poderosa Estrella, sois tambien Mar para nuestras necesidades, pues de las aguas de vuestras misericordias llenais á todos. En la Pasion de vuestro Hijo tuvisteis gran dolor, pues como cuchillo cruel vuestra alma atravesó. Haced, pues, Señora, que dolor tengamos siempre de todos nuestros pecados. Amen.

DIA SIETE DE SEPTIEMBRE.

LA Ciudad de Valencia, segun refiere el Autor del Cielo Estrellado, padeció el año 1008, un castigo de Dios con tan cruel peste, que en pocos dias murieron ocho mil personas, y hubieran sido muchas mas, si nuestra gran Reyna, por las oraciones de un santo Ermitaño, no se hubiera compadecido. Vivia este cerca de la Ciudad, y viendo su fatal ruina, oró muchas veces en una Capilla pequeña de la Virgen, llamada Fontanellas. Una noche, que fue la de este dia, se le apareció nuestra Señora mas resplandeciente que el Sol, y le dixo habia oído sus oracio-

(a) *S. Thom. Aquin. in cap. 12. Apocalyp.*

ciones, y así, que libraria á los Valencenenses de aquella peste, como hiciesen voto de ayunar todos los años este dia. Hicieron el voto esta misma noche; y estando muchos Ciudadanos en las murallas, vieron á la Reyna de los Cielos vestida á las mil maravillas, asistida de muchos Celestes Cortesanos, que iba rodeando la Ciudad, y la ceñia con un cordon de oro. De allí se fue esta Señora á visitar el santo Ermitaño, y le mandó dixese al Pueblo que hiciesen una devota Procesion al rededor de la Ciudad por aquel circuito por donde la habian visto dar vueltas con el cordon de oro, y que luego cesaria la peste. Gozosísimos los Ciudadanos con la nueva que les dió el Ermitaño, recogieron con grande reverencia aquel celestial cordon que dexó la Virgen Santísima, y lo guardaron para eterna memoria. La peste huyó como la sombra de la luz, y todos los años, en cumplimiento de su voto, ayunaron este dia, como aun en estos tiempos lo observan, enseñando á los Peregrinos, que son muchos los que acuden esta Octava de la Natividad, aquel sagrado cordoncillo que dexó la gran Reyna, haciendo una solemne Procesion el dia siguiente de su Natividad por aquel mismo sitio con grande devocion, y silencio; siendo así que el ámbito que toma es no menos que de dos leguas, segun lo refiere la Historia Valencenense.

EXEMPLO.

A Quatro leguas de Valencia hay una célebre Casa de Padres Cartujos, llamada *nuestra Señora de Porta-Cœli*, fundacion de D. Andres Albalat, tercer Obispo de Valencia, el que puso la primera piedra para nuestra Metropolitana por los años de 1272. A esta santa Casa (que lo es, no solo por lo general de Cartuja, sino por lo particular de elevadísimos espíritus contemplativos, y extáticos, que la componen) dexó una gruesa renta el año de 1450 Doña Isabel del Bosch, muger que fue de D. Juan Castellá, y los Padres entraron á la quieta, y pacífica posesion de dicha renta. Poco despues, un nieto de esta señora, llamado Juan Castellá de Parpetusa, Baron de Favara, desde Sicilia, donde se hallaba, con ningun fundamento puso pleyto, y demanda aquí en Valencia por medio de su Procurador, al qual los Religiosos con prudencia santa respondieron, enseñando las cláusulas del testamento, en virtud del qual habian percibido las rentas, que sin preceder diligencias de los Monges (por no ser estos de los que se meten en las Casas á revolver testamentos) habia dexado á nuestra Señora de Porta-Cœli su abuela. No hizo caso la Parte, y así empezó un molesto litigio, en el qual lo que le faltaba al Caballero de justicia, le sobraba de poder, por las inclusiones grandes que con los Jueces tenia. Fue de modo, que recelando los Monges perderlo todo, hicieron un convenio de dexarle toda la renta por espacio de diez años. Muy contento con esto el Caballero, recibia los parabienes de unos, y de otros, que como no tenia en nada justicia, en todo se le hacia notable gracia. Celebró en Sicilia el dia de la nueva con grande regocijo entre sus amigos, y les decia: Con esta renta que se me añade tendré para regalarme, y regalaros. Qué, pensaban los de Porta-Cœli que ellos se lo habian de comer todo? Qué, entendian que todo lo habian de pescar? Pues por lo menos estos diez años que ayunen de muchas maneras, de carne, y de pescado. Con estos viles pensamientos estaba el Caballero, quando una noche se le aparece nuestra Señora de Porta-Cœli con un semblante severo, y con un azote en la mano, diciéndole: Mal hombre, enemigo de la justicia, y contrario mio, por qué me quitas diez años de mis alimentos? Qué, no sabes que lo que haces con aquellos siervos mios, lo haces conmigo? Atiende ingrato, y válgate por primera vez, si mañana en ese dia no escribes á tu Procurador que revoque el ajuste, que obligados de la necesidad han hecho mis Monges, te ofrezco visitar la noche que viene, y que te acuerdes de mí. El Caballero quedó como fuera de sí de la vision, por lo airado del rostro, y áspero de la reprehension; y así que recordó, llamó á los de su familia, díxoles lo que habia visto, y al punto dió orden que se buscase quien traxera la carta á España. Escribió, y no solo al Procurador, mandándole lo que la Virgen Santísima le habia ordenado, sino á los Padres de Porta-Cœli, pidiéndoles perdon de lo que con ellos habia hecho; y restituyéndoles todos los gastos que hasta entonces les habia ocasionado, rogóles intercediesen con nuestra Señora para que le perdonase. Hiciéronlo los Padres con grande caridad, y continuaron en la posesion de las rentas. Todo lo dicho he leído yo mismo en un libro que conserva esta casa con grande cuidado, compuesto por uno de los mas célebres en santidad que ha tenido, sobre ser tantos, llamado D. Juan Bautista Civera, ena-

enamoradísimo Capellan de la gran Reyna, á quien con una sencillez santa llamaba *la meua Jusepa*, mi Josepha, que como acá suelen las mugeres llamarse así por el nombre del marido, este Padre la llamaba por el nombe de su Esposo Joseph. Por acudir en una ocasion al Coro, se dexó en descubierto unos papeles que escribia de la Virgen; y estando en Vísperas decia entre sí: *Ay com se banyen los paperets de la meua Jusepa*! Ay como se mojan los papelillos de mi Josefa! pero quando salió, siendo asi que todo lo halló mojado, solos los papeles halló enjutos. A este Padre todas las cosas principales de su vida le sucedieron dia de la Virgen. Nacer el dia que nació nuestra Señora, ser bautizado, entrar en la Cartuja, entonar la primera vez en el Coro, y otros muchos favores, que él mismo dice no se pueden manifestar á todos.

EXHORTACION.

LO que mas se debe ponderar de este exemplo es lo mucho que esta gran Reyna aborrece los litigios, en particular si son injustos, quitando á los Siervos de Dios los alimentos para convertirlos en glotonerias, incentivos que suelen ser de la torpeza. Paréceles á muchos quando pleytean con alguna Comunidad, que como los Religiosos, aunque perdieran el pleyto, y les faltase aquel pedazo de renta, no por eso dexarian el Convento, ni este por eso se cerraria (lo que tal vez ya ha sucedido), que por esto no hacen un pecado gravísimo en llevar pleytos, no estando la justicia muy de su parte. Piensen los tales que el pleyto mas le llevan con Maria Santísima, Protectora, Señora, Dueño, y Reyna venerada, y servida de los Religiosos, y con eso no pleytearán con debil, y flaco fundamento. Son los pleytos nidos de discordias, de enemistades, y de espirituales disputas, con las quales padece el alma la enfermedad de la distraccion (sin otras mayores), y de ahí se siguen tal vez mas grandes ruinas, por lo que suelen convertirse haciendas de pobres en luxurias, y obscenidades. A todo esto se opone la noble, casta, y pacífica condicion de nuestra gran Reyna; porque como decia el docto P. Juan Tritemio, tiene las calidades de una piedra preciosísima, llamada Balasio, que concuerda, y une á los que litigan, quitando los vanos pensamientos, y apagando la lascivia: *Balasius lapis roseo colore, sive purpureo virtuosus, & nobilis faciens inter dissidente placentem Deo concordiam, vanas auferens cogitationes, & extinguens luxuriam.*

EXERCICIO. Sea desistir de qualquier pleyto que lleves con escrúpulo; y si no lo tuvieres, reza siete credos en reverencia de la Pasion del Salvador, y ahora diremos la oracion, que como á Madre de la Paz la decia S. Ildefonso.

ORACION.

CON razon, ó Pura Reyna eres alabada de las criaturas todas, pues les das tu gracia, y á ninguno deseas la pena: tú eres la que la paz nos conduces, y la que salud nos trahes: borra, pues, nuestras culpas, para que muertas ellas, vivamos entre las almas justas. Amen.

DIA OCHO DE SEPTIEMBRE.

SI crecida congoja fuera querer reducir á una breve concha todo el crystal del Océano, no dexará de serlo reducir á un medio pliego todo lo que dia como hoy se sabe haber hecho con los mortales la gran Reyna. Es hoy de los dias mas abundantes; pero por no mudar el estilo (que eso solo pudo hacerse en 15 de Agosto, en que por ser dia ese que se llama de Maria, fue preciso alargarnos algo mas) solo referiré dos, ó tres casos de los mas principales. Uno fue el que se refiere en la Historia de las mugeres ilustres de Santo Domingo. Estando ya vecina la festividad de la Natividad de la Santísima Virgen, se aparejaba para ella la Beata Benevenuta, de la Orden de Predicadores, con ayunos, vigilias, y oracion mas larga, en la qual suplicó una vez á Dios se dignase mostrarle á Maria Santísima en brazos de su madre Santa Ana, y que la pudiese contemplar como la daba el pecho. Quiso el Altísimo consolar á su sierva, y así mandó á los Arcangeles Gabriel, y Rafael la avisáran que el dia de su Natividad lograria favor pocas veces concedido. Vinieron los Celestes Embaxadores, noticiáronla el recado, y estando la Santa en oracion, se le apareció la Señora Santa Ana rodeada de luces, trayendo en sus brazos á la Divina Niña Maria Santísima, mas llena de gracias que de resplandores el Sol. Así que las vió Benevenuta, dixo: Bien venidas sean, mis Señoras, queridas, y amadas, Madre, y Hija; y quán-

do podrá pagar esta esclava fineza tan singular? Al oír esto la Divina Niña, hizo como que se hurtaba de los brazos de Santa Ana, y que queria pasarse á los de su devota; y advirtiéndolo los Angeles, la mandaron á la Santa se postrase primero besando la tierra, y con actos de ternura, y amor se dispusiera brevemente para recibir en sus brazos á la Celestial Niña. Hízolo con dulcísimos afectos, y levantándose en pie, recibió á esta Señora, y lo primero que hizo fue juntar labios con labios, mexillas con mexillas, y estrechándose con quanto esfuerzo podia en castos abrazos, se estuvo de esta suerte una hora; y repitiendo mil ósculos, decia: Este por mí, éste por Benevenuta, éste por vuestra Esclava, éste por la que os adora, éste por la que no os dexará hasta la muerte; y de esta manera, repitiéndolo muchas veces, quedó tan endulzada, que toda la vida la duró (y lo creo muy bien) el almivar que destilaron en sus labios los de el clavel de nuestra amabilísima, dulcísima, y toda, toda, toda suavísima Maria, Reyna del Empyreo.

Otro fue el que refiere Santa Gertrudis en sus Revelaciones, que cantándose en la Iglesia dia como hoy al fin de Completas el Hymno: *Salve Regina*, quando llegaron los del Coro á decir aquellas palabras: *Eja ergo Advocata nostra, illos tuos misericordes oculos ad nos converte*, la Virgen Santísima, tomando blanda, y suavemente con su mano la cara del divino, y hermoso Niño la inclinó ácia la tierra, diciendo á la Santa Gertrudis, estos son los ojos misericordiosos que puedo inclinar ácia los que me invocan para su remedio, de los quales reciben copiosísimo fruto de salud eterna.

Otro fue el que refiere en el Jardin del Carmelo. Habia en Málaga, Ciudad de Andalucia, un Barbero, casado con una muger muy devota de nuestra Señora del Carmen, cuyo Escapulario llevaba, y procuraba que su marido tambien lo fuese, y que tambien le llevase. Eran ya las doce del dia, y no tenia que comer, porque ninguno le habia llamado para quitar la barba. Estaba el buen Pedro Lopez Chacon (que así se llamaba) impaciente, y muy cabizbaxo, al tiempo que llegó un amigo, y le preguntó la causa de su tristeza. A lo qual respondió mohino: Qué quereis que tenga: mal haya quien tal oficio me enseñó: un quarto no he ganado en toda la mañana. Consolábale el amigo, diciendo confiase en Dios que aun vendria alguno. Confiar en Dios (dixo el

el Barbero)? En el diablo. Escandalizado el otro con esta blasfemia, le reprehendió; pero él mas impaciente, decia: Que no venga un demonio á que le haga la barba! Al Infierno iria á quitársela. En esto vieron que pasaba un hombre muy bien vestido, y con una barba muy larga, y que miraba mucho, como que queria preguntar por algun Barbero. Al punto estuvo Pedro Chacon á convidarle si queria algo de la tienda. No, señor mio, respondió el hombre, yo para mí no le he menester á Vmd. aunque llevo la barba tan crecida: para mi amo, que viene de camino, he menester Barbero que venga conmigo. Pronto estoy para servirle: vamos. Empezaron á andar calles, y mas calles, y el Barbero decia: No sé qué calles son estas, que con ser de Málaga, jamas las he paseado. Tenga Vmd. paciencia, que cerca estamos, decia el hombre. Descubrieron un Palacio, entró en él, y vió que las paredes estaban enlutadas, y dos Porteros con bastones en las manos, cargados de bayetas, que daban horror, y espanto. Entraron á una sala, y de esta á otra, y por último hallaron un Príncipe asistido de criados, todos vestidos de luto, sentado en una silla negra, el qual tenia una barba muy larga, y le dixo: Hoy se me acaba el luto que mas ha de diez años que arrastro: lo que le advierto es, que el agua no este muy caliente, porque me estoy abrasando. Atónito el Barbero de lo que veía, empezó á quitarle la barba; y quando acabó, dixo el Caballero: Contento quedo de vuestra habilidad: serviréisme toda vuestra vida? Como me lo pague, dixo, de mil amores. Qué quereis, pues, que os dé cada año? dixo el Caballero. Cien ducados. Docientos os daré, como hagais cédula de servirme toda vuestra vida. Firmóla, y fuese muy contento con los docientos ducados que le habia dado. Llegó á su casa, contóle á la muger lo que le habia pasado, y ambos convinieron tomar parte del dinero para comprar cera, y hacer una fiesta en honra de la Santísima Virgen, pues en dia de su Natividad los habia remediado. Fueron al talego; pere le hallaron vacio. Aquí las lágrimas, aquí los gritos; y la muger sospechando si sería algun encanto de Satanás, se fue á los pies de la gran Reyna, la qual de repente se le apareció, diciéndola: Hija, toma la cédula que firmó tu marido de servir á Lucifer: dile que se confiese, y sepa que á mi Hijo es á quien ha de servir; y que agradezca que llevaba mi Escapulario, que á no lle-

llevarlo, no hubiera salido de aquel negro Palacio. Tomó la cédula, convenció con ella á su marido, y la llevaron al Convento de nuestra Señora del Carmen, donde hizo el Barbero una confesion general; y de consentimiento de su muger, que tambien se entró Religiosa, se hizo Frayle Lego del Carmen, diciendo no podia pagar de otra suerte favor tan singular.

Otro fue el que se refiere en la Historia de nuestra Señora de la Cueba Santa. Una doncella de quince años, su nombre Ana Maria Moros, vecina de Rubielos, padeció en medio del vientre una goma mayor que una granada de buen tamaño: rebentó en dos bocas, que eran como puertas de todo el alimento que tomaba. Los Médicos, y Cirujanos se escusaron de aplicarla remedio, porque no hallaban que lo tuviese. Aconsejaron aparejasen con qué enterrarla, que seria menester dentro de pocas horas. Tres veces la habian cubierto el rostro con la sábana, teniéndola por muerta, quando su padre Francisco Moros hizo devotas instancias á la Virgen resucitase á su hija, si convenia para el bien de su alma, que él ofrecia llevarla á que la diese gracias en su Santa Cueba. Púsola sobre los pechos una Imagen suya, y habiendo pasado muchas horas en que la contaban entre los difuntos (suceso raro!), se recobró diciendo: Virgen de la Cueba Santa, yo iré á vuestra Casa, y seré vuestra devota. Admiró á todos caso tan prodigioso; y añadió la enferma: Dentro de quince dias tendré entera salud, que así me lo ha prometido la Virgen de la Cueba Santa. Cumplióse puntualmente como lo dixo, y redimió su voto. Sucedió año 1446.

Este dia, año 1212, en el Real Convento de Ciervo Frígido en Francia, Casa Grande, y primera de toda la Orden de la Santísima Trinidad, su esclarecido Fundador S. Felix de Valois, piedra preciosísima de aquella Christianísima Corona, de quien hoy se precia sobrina nuestra Serenísima Reyna, y Señora Doña Maria Luisa de Borbon y de Valois, logró de la mayor Reyna un especial favor; y fue, que quedando dormidos á las doce de la noche todos los Religiosos de aquel Convento, é instando la hora de cantar Maytines á la que supo nacer para que nosotros pudiéramos vivir, fue al lugar de los Oficios Divinos, y pensando hallar un Coro de Religiosos, halló un Cielo de Angeles, pues muchos vestidos con el Hábito Trinitario, cantaban los Maytines

nes, presidiendo la Virgen, hermoseada con el mismo Hábito, de que enternecido Felix, la dió, con muchas lágrimas de gozo, las gracias, y alentándole la Virgen prosiguió.

EXEMPLO.

Este mismo dia, año 1622. en el Convento de nuestra Señora de Texeda, celebrándose su fiesta, como suelen comunmente celebrarse este dia las demas invocaciones, sucedió que, con ocasion de la Feria que allí se tiene por estos dias, fue el concurso grande, y entre otros vino un Hidalgo llamado Marcelo de Salazar, vecino de Moya: este habia tenido un encuentro con un guapo (no se dice el nombre, el oficio sí, Zapatero de viejo, que tal vez importa saber su ocupacion, para ver sus obligaciones), el qual habia hecho cierta cosa contra razon, de la que le corrigió fraternalmente el Hidalgo, por ser cosa que á él le tocaba. Sintióse el Zapatero, y formando duelo del caso, trató de matarle á traycion. Tuvo alguna noticia de ello el Hidalgo; y sabiéndolo quatro amigos suyos Vandoleros, que á la sazon se hallaban en la Feria, quisieron adelantarse, y darle ese gusto, segun entendian, á su amigo; pero éste, así que lo supo, lo estorvó, poniéndosele delante la ocurrencia de ser dia de nuestra Señora, en cuya casa estaban. Todo esto llegó á noticia del Padre Ministro, Cabeza del Convento, y con santo zelo, y mucha prudencia, dispuso que tomando las palabras muchos de los que se hallaban en el Santuario, los traxesen delante de la Virgen, y allí les hiciesen dar las manos, y hacer paces. Hízose, y el Zapatero se puso á llorar amargamente, con lo qual creyeron todos estaba arrepentido de la traycion que le urdia, quando solo estaba de las paces que firmaba. Disimulándolo, pues, hasta la tarde, procuró ver ácia donde iba el Hidalgo, y viendo que estaba comprando unas manzanas, se metió entre la gente, y acerdándose, sacó un alfange, y por las espaldas descargó tan fiero golpe sobre el cuello del que estaba agoviado sobre la vanasta de las manzanas, que dexó la cabeza pendiente del cutis, y se volvió á entrar en la Iglesia, subiendo á guarecerse de la misma Imagen. Pero es de advertir, que sobre ponerse detras de la misma Imagen, jamas le oyeron pidiese su favor, ni que dixese siquiera: Virgen Maria, ayudadme. Lo que sucedió fueron dos cosas bien ra-

raras: la primera, que allí mismo, sin poderlo evitar nadie, á puñaladas le mataron los mismos que intervinieron á las paces, permitiendo Maria Santísima no le valiese el Sagrado de su presencia, ni que tuviese aliento para implorarla quien habia rompido la fe, y palabra, que ante su Magestad habia firmado. La segunda, que juntando la cabeza con el cuerpo, trayéndole á la Iglesia, quando todos juzgaron seria para enterrarle, hallaron que hablaba, pronunciando lánguidamente: *Virgen de Texeda, valedme.* Valióle de modo, que en breves dias estubo bueno, aunque le quedó un poco torcida la cabeza, para que así fuese mas extensa la noticia del milagro. Todo esto lo refiere como testigo de vista el Autor de la Historia de la Virgen de Texeda.

EXHORTACION.

TOdas las circunstancias de este suceso las leí doctamente ponderadas en la Historia de nuestra Señora de Texeda. Yo solo quisiera ponderásemos dos cosas: la primera, de temor, porque debe causarle grande á los que se valen de la misma paz para hacer mejor despues la suya: la segunda, de estimacion, porque deben agradecer mucho los devotos de esta Santa Imagen diese tan seguras esperanzas en este exemplo á los que secillamente fiados de lo que ante sus Imágenes se jura, descuidan de las prevenciones de su defensa. Sobre paces hacer tal traycion! Merecido tuvo que Dios permitiese no hallase amparo en donde todos le hallan. Verdad es que si le hubiera pedido, no se le hubiera negado la Madre de pecadores; pero dispuso el Cielo no le pidiera, porque así pagase su pecado. No porque Maria Santísima sea un Mar de misericordias, por eso se ha de abusar de ellas; que tambien sabe disponer no las busquen, porque así escarmienten los traydores. Teman los tales, teman, y en particular los que se valen de los concursos de fiestas, en que para mayor disimulo suelen concurrir facinerosos para executar sus maldades. Respeten siquiera el puesto, y no manchen las aras de lo sagrado. Débese tambien ponderar y agradecer la curacion admirable, que qual Divino Bálsamo hizo la que es la misma medicina de Dios, uniendo otra vez la cabeza con el cuerpo de este hombre; y á vista de este prodigio, pidámosla espiritualizando el caso, sea medicina en las dolencias del alma, que ese es el epitecto que la dió el Beato Simon: *Medicina est peccatorum.* Y juntamente Bálsamo que nos una con la Cabeza Christo nuestro Redentor: *Balsamum est*, que decia S. Bernardo.

EXERCICIO. Sea oír una Misa, mas en accion de gracias del infinito bien que hoy nos traxo viniendo al mundo; y digamos la Oracion de S. Ildefonso.

ORACION.

MAdre Santa, tú eres la que has reparado la tierra, restaurado el Cielo, y confederado al hombre con Christo. A los que te llaman de corazon, les alcanzas misericordia, y les fervorizas en tu gracia. Ruégote, pues, Señora, que todo el tiempo de mi vida en tu alabanza me emplee, y jamas de tí me separe, antes bien siempre te alabe, y te sirva. Amen.

DIA NUEVE DE SEPTIEMBRE.

EL Hermano Fr. Bonifacio de la Presentacion, Religioso Trinitario Descalzo, natural de la Villa de Valdepeñas en el Arzobispado de Toledo, recibió dia como hoy un singular favor de mano de la gran Reyna, año mil seiscientos y tres. Era este siervo de Dios de natural muy tímido (disposicion que suele ser para la humildad); y siendo Corista, reusaba, y temia mucho el ordenarse, pareciéndole muy alta la dignidad á cuya obligacion no habia de satisfacer; y como viese que los Superiores se inclinasen á que caminase como los demas Coristas á ese estado, se afligió mucho, y continuamente andaba llorando, y diciendo: Ay pobre de mí, y qué estado es el que me espera! Qué cuenta tan rigurosa, y qué obligacion tan estrecha es en la que me pongo! Llegó finalmente el dia en que los Prelados le obligaron á que se ordenase de Epístola; y habiéndolo hecho, no con poca repugnancia, pasó el tiempo que va de unas Ordenes á otras con grande melancolía, y tristeza: quejábase tiernamente á su dulcísima Madre porque le ponia en tan estrecha obligacion; y como nunca esta Señora le manifestaba el menor resquicio por donde pudiera introducirse su alma á algun consuelo, se afligió notablemente. Llegó, pues, el dia de haber de ir á ordenarse de Evangelio, y pasando por la Villa de Daimiel en la

raras: la primera, que allí mismo, sin poderlo evitar nadie, á puñaladas le mataron los mismos que intervinieron á las paces, permitiendo Maria Santísima no le valiese el Sagrado de su presencia, ni que tuviese aliento para implorarla quien habia rompido la fe, y palabra, que ante su Magestad habia firmado. La segunda, que juntando la cabeza con el cuerpo, trayéndole á la Iglesia, quando todos juzgaron seria para enterrarle, hallaron que hablaba, pronunciando lánguidamente: *Virgen de Texeda, valedme.* Valióle de modo, que en breves dias estubo bueno, aunque le quedó un poco torcida la cabeza, para que así fuese mas extensa la noticia del milagro. Todo esto lo refiere como testigo de vista el Autor de la Historia de la Virgen de Texeda.

EXHORTACION.

TOdas las circunstancias de este suceso las leí doctamente ponderadas en la Historia de nuestra Señora de Texeda. Yo solo quisiera ponderásemos dos cosas: la primera, de temor, porque debe causarle grande á los que se valen de la misma paz para hacer mejor despues la suya: la segunda, de estimacion, porque deben agradecer mucho los devotos de esta Santa Imagen diese tan seguras esperanzas en este exemplo á los que secillamente fiados de lo que ante sus Imágenes se jura, descuidan de las prevenciones de su defensa. Sobre paces hacer tal traycion! Merecido tuvo que Dios permitiese no hallase amparo en donde todos le hallan. Verdad es que si le hubiera pedido, no se le hubiera negado la Madre de pecadores; pero dispuso el Cielo no le pidiera, porque así pagase su pecado. No porque Maria Santísima sea un Mar de misericordias, por eso se ha de abusar de ellas; que tambien sabe disponer no las busquen, porque así escarmienten los traydores. Teman los tales, teman, y en particular los que se valen de los concursos de fiestas, en que para mayor disimulo suelen concurrir facinerosos para executar sus maldades. Respeten siquiera el puesto, y no manchen las aras de lo sagrado. Débese tambien ponderar y agradecer la curacion admirable, que qual Divino Bálsamo hizo la que es la misma medicina de Dios, uniendo otra vez la cabeza con el cuerpo de este hombre; y á vista de este prodigio, pidámosla espiritualizando el caso, sea medicina en las dolencias del alma, que ese es el epitecto que la dió el Beato Simon: *Medicina est peccatorum.* Y juntamente Bálsamo que nos una con la Cabeza Christo nuestro Redentor: *Balsamum est*, que decia S. Bernardo.

EXERCICIO. Sea oír una Misa, mas en accion de gracias del infinito bien que hoy nos traxo viniendo al mundo; y digamos la Oracion de S. Ildefonso.

ORACION.

MAdre Santa, tú eres la que has reparado la tierra, restaurado el Cielo, y confederado al hombre con Christo. A los que te llaman de corazon, les alcanzas misericordia, y les fervorizas en tu gracia. Ruégote, pues, Señora, que todo el tiempo de mi vida en tu alabanza me emplee, y jamas de tí me separe, antes bien siempre te alabe, y te sirva. Amen.

DIA NUEVE DE SEPTIEMBRE.

EL Hermano Fr. Bonifacio de la Presentacion, Religioso Trinitario Descalzo, natural de la Villa de Valdepeñas en el Arzobispado de Toledo, recibió dia como hoy un singular favor de mano de la gran Reyna, año mil seiscientos y tres. Era este siervo de Dios de natural muy tímido (disposicion que suele ser para la humildad); y siendo Corista, reusaba, y temia mucho el ordenarse, pareciéndole muy alta la dignidad á cuya obligacion no habia de satisfacer; y como viese que los Superiores se inclinasen á que caminase como los demas Coristas á ese estado, se afligió mucho, y continuamente andaba llorando, y diciendo: Ay pobre de mí, y qué estado es el que me espera! Qué cuenta tan rigurosa, y qué obligacion tan estrecha es en la que me pongo! Llegó finalmente el dia en que los Prelados le obligaron á que se ordenase de Epístola; y habiéndolo hecho, no con poca repugnancia, pasó el tiempo que va de unas Ordenes á otras con grande melancolía, y tristeza: quejábase tiernamente á su dulcísima Madre porque le ponia en tan estrecha obligacion; y como nunca esta Señora le manifestaba el menor resquicio por donde pudiera introducirse su alma á algun consuelo, se afligió notablemente. Llegó, pues, el dia de haber de ir á ordenarse de Evangelio, y pasando por la Villa de Daimiel en la

Mancha, se fue a la Iglesia Parroquial á encomendarse á Dios, y á Maria Santísima, y significar á Hijo, y Madre la afliccion de su corazon, y el desconsuelo grande de su alma. Estando en lo mas fervoroso de su oracion, ve aquí la Madre de afligidos, que con semblante sereno le habló desde la Imagen, diciendo estas palabras: *No temas, amado Bonifacio, que mi Hijo te tiene escrito en el libro de la Vida.* No es decible el consuelo, y el ánimo que cobró el siervo de Dios con tan dulces, y saludables palabras; y deshaciendo el corazon por los ojos, la dió á su consoladora las gracias; y alegre, y contento, se partió para ordenarse, conservando toda su vida el cordial agradecimiento.

EXEMPLO.

VIvió por los años del Señor de mil y noventa y quatro, no lejos de la Ciudad Lauduense, una muger, que olvidada de sus obligaciones cometió un grave delito, por el qual fue condenada al fuego: castigo que entonces se usaba con las que manchaban con infamia el honor propio, y de sus maridos. Confesóse de su pecado con grande dolor, y arrepentimiento de él; y llevándola á quemar, pasó por una Iglesia dedicada á la Santísima Virgen, en cuya presencia volvió á confesar públicamente su pecado, con grande contricion, y lágrimas, pidiendo á la Reyna de los Angeles la favoreciese en aquel peligroso trance, diciendo: Virgen Inmaculada, ya veo que mi pecado fue enorme; pero Señora, si vuestro Hijo se ha dignado, por mi verdadera contricion (como lo confio), de perdonármelo, no permitais que yo pase por el tormento del fuego; y quando haya de ser, dadme valor, y esfuerzo para por vuestro amor tolerarlo. Salió de la Iglesia, y llegó al lugar del suplicio: atáronla á un palo, aplicáronla mucha leña, y diéronla fuego; pero este, aunque era muy grande (ó prodigio!) no la quemó ni un hilo del vestido, con grande admiracion de los presentes. Sacáronla de la hoguera, y volviéndola á atar los Ministros de Justicia, y aplicar mas leña, encendiéndola de nuevo, tampoco la pudieron quemar, por lo qual, reconociendo todos que la Santísima Virgen la defendia, la perdonó el Juez; y reconocida ella á tan singular favor, acompañada con gran concurso del Pueblo, se fue de allí al Templo de la Virgen á darla muchas gracias, y toda la vida quedó muy agradecida á su Celestial Libertadora.

EXHORTACION.

A Quien podia acudir esta muger para que apagase el fuego sino á la que como Celestial Agua, extingue sus activos ardores? A quién podia aclamar, sino á la que sabe con los crystales de misericordia, que continuamente destila, refrigerar, no solo los cuerpos del fuego material, sino tambien las almas del fuego del pecado? Habíala ya librado de este, tanto mayor, quanto va de lo vivo á lo pintado; y así se halló empeñada á librarla tambien del que le amenazaba en la hoguera. O qué grande documento nos da en este exemplo la gran Reyna! Si quando la Justicia humana nos castiga por delitos, y pecados, que contra la Divina hemos cometido, procurasemos extinguir, y borrar con el agua de las lágrimas el fuego, que por ellos merecemos; podria ser que nos librasemos aun de los tormentos que aquí nos amenazan: pero como no cuidamos de acudir á lo principal, y la raíz de donde todo se origina es tener á un Dios ofendido, para desagraviarle, y desenojarle, por eso no logramos muchas veces lo que deseamos. Acudamos, pues, á lo principal, que despues se seguirá lo accesorio. Uno de los epitectos que á nuestra gran Reyna la da el devoto Ricardo, es ese de Agua, que refrigera contra el incentivo del pecado: *Aqua per quam habetur omne refrigerium contra incentivum peccati.*

EXERCICIO. Sea decir siete Salves, inclinándose á besar el suelo quando se pronuncie *Vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos.* Y ahora diremos la oracion en que S. Metodio solicitaba el socorro de esta Celestial Agua.

ORACION.

PUrísima Reyna, tú la Fuente de la misericordia eres, en donde el género humano su esperanza tiene. Gloria eres de la Virginidad sólida, y hermosísima Cisterna de Agua, donde desean beber los que tu hermosura aman. De esa Agua, pues, nos concede, para que en esta vida no perezcamos. Amen.

DIA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DIA DIEZ DE SEPTIEMBRE.

MUY célebre se ha hecho este dia para toda la Christiandad desde el año 1683, por lo que sucedió en Viena, Ciudad de las mas famosas del Orbe, y Corte de Austria. Asediáronla repentinamente trescientos mil Turcos, poniéndola en la suma afliccion, que por no acordarla no la repito; pero oponiéndoseles los Señores Emperador, Rey de Polonia, y Duque de Lorena, con pocos Soldados, menos prevencion, y muchísimo nombre, que fue el dulce, é inefable de Maria, todo fue uno, clamarla, y vencer, implorarla, y triunfar, pues ya desde el principio pelearon vencedores, pudiéndose decir aquí de nuestro Exército, lo que de aquel Soldado decia S. Juan en su Apocalysis: *Exivit vincens ut vinceret*: Salió vencedor para vencer; y á la verdad, que quantos pelearon, así en esta ocasion, como en la de Buda, se pueden tener por muy dichosos, pues aun los que mas perdieron son los que mas ganaron: perdieron la vida; y si fue con el motivo que se dexa entender, por exâltar la Fe, ganaron el Reyno de Dios: qué mas dicha haber escalado el Cielo, y subido á ver á la Reyna de los Angeles, y á su Santísimo Hijo! Yo así lo creo de todos los que allí murieron, y particularmente de los que dexaron sus casas, y tan mayores conveniencias, como el Excelentísimo Señor Duque de Bejar, por quien pido á todos los que estos renglones leyeren recen una Ave Maria, por si la hubiere menester; y si estuviere ya en el Cielo, como vuelvo á decir que lo creo, sea por las de aquellos que entonces murieron. Venció finalmente nuestro Exército en nombre de nuestra Señora; por lo qual nuestro Santísimo Padre Inocencio XI, que con oraciones, y medios aplicó tanto esfuerzo á aquella victoria, y á las que tan importantes va logrando el Imperio, colocó en el Domingo segundo aquella festividad, que del mismo Dulcísimo Nombre celebraban ya de antiguo á 17 de dicho mes los Reynos de España, y algunas Sagradas Religiones, como la del Carmen, Servitas, y Trinitarios. Para estos, y para el Arzobispado de Toledo la impetró el memorable Varon, muy digno de este lugar, y el mas fervoroso devoto, y Capellan, que ha servido á la gran Reyna en nuestro siglo el Rmo. y V. P. M. Fr. Simon de Roxas, Trinitario, Confesor de la

la Reyna nuestra señora Doña Isabel de Borbon, Maestro de las señoras Infantas, Carlos, y Fernando; y Fundador de la Real Congregacion del Santo Nombre de Maria en Madrid, Religioso de singular penitencia, y pureza, cuya Beatificacion se estahoy tratando, y enternece mucho leer en sus procesos, que el dulcisimo Nombre de Maria fue la primera voz que pronunció quando niño. Qué mucho que fuese despues su mayor propagador quando grande, y que (porque conservase su pureza en cuerpo, y alma) se lo agradeciese la Virgen Santísima, ciñéndole con una vanda su cuerpo? Favor que no calló la Santidad de Urbano VIII, en el título que se dignó despachar para las primeras Informaciones de sus Virtudes, y que publicaron los célebres Oradores en los doce dias que le dedicó honras toda la Corte de España en el Real Convento de la Trinidad, donde está su cuerpo colocado con autoridad apostólica. Mas quisiera detenerme en glorias de este célebre Varon, por lo que mi afecto se le inclina, considerándole promotor de la Festividad del Dulcísimo Nombre, de quien entre todas las de esta gran Reyna me confieso, aunque indigno, cordialísimo apasionado. Léase su Vida, y la Crónica de la Orden.

EXEMPLO.

TIene la Ciudad de Amentéa, Reyno de Nápoles, á distancia de mil pasos, un Templo de nuestra Señora de Micalicia, tomando el nombre de las palabras latinas: *Michaelis lætitiæ*, por la alegria grande que tuvo un hombre llamado Miguel, quando yendo la Imagen en una Nave no quiso moverse de enfrente de una Ermita, donde estaba dicho Miguel. Esta santa Imagen hizo un milagro dia como hoy muy nombrado; y fue, que haciendo los Padres de la Compañia de Jesus una Mision el año de 1663, con grande fruto, y aprovechamiento de las almas (como acostumbran siempre en todas partes), sucedió, que yendo dichos Padres con la Mision fuera de la Ciudad, encontraron con un pobre Labrador, el qual muy afligido, y lastimado su corazon, hacia su camino ácia la Ciudad, llevando en sus brazos un hijo suyo que estaba en los últimos términos de la vida á enseñarle á los Médicos, para ver el remedio que le darian. Consoláronle los Padres, y le exhortaron á que le llevase á nuestra Señora de Micalicia, que era la medicina de Dios, y no estaba muy le-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DIA DIEZ DE SEPTIEMBRE.

MUY célebre se ha hecho este dia para toda la Christiandad desde el año 1683, por lo que sucedió en Viena, Ciudad de las mas famosas del Orbe, y Corte de Austria. Asediáronla repentinamente trescientos mil Turcos, poniéndola en la suma afliccion, que por no acordarla no la repito; pero oponiéndoseles los Señores Emperador, Rey de Polonia, y Duque de Lorena, con pocos Soldados, menos prevencion, y muchísimo nombre, que fue el dulce, é inefable de Maria, todo fue uno, clamarla, y vencer, implorarla, y triunfar, pues ya desde el principio pelearon vencedores, pudiéndose decir aquí de nuestro Exército, lo que de aquel Soldado decia S. Juan en su Apocalysis: *Exivit vincens ut vinceret*: Salió vencedor para vencer; y á la verdad, que quantos pelearon, así en esta ocasion, como en la de Buda, se pueden tener por muy dichosos, pues aun los que mas perdieron son los que mas ganaron: perdieron la vida; y si fue con el motivo que se dexa entender, por exâltar la Fe, ganaron el Reyno de Dios: qué mas dicha haber escalado el Cielo, y subido á ver á la Reyna de los Angeles, y á su Santísimo Hijo! Yo así lo creo de todos los que allí murieron, y particularmente de los que dexaron sus casas, y tan mayores conveniencias, como el Excelentísimo Señor Duque de Bejar, por quien pido á todos los que estos renglones leyeren recen una Ave Maria, por si la hubiere menester; y si estuviere ya en el Cielo, como vuelvo á decir que lo creo, sea por las de aquellos que entonces murieron. Venció finalmente nuestro Exército en nombre de nuestra Señora; por lo qual nuestro Santísimo Padre Inocencio XI, que con oraciones, y medios aplicó tanto esfuerzo á aquella victoria, y á las que tan importantes va logrando el Imperio, colocó en el Domingo segundo aquella festividad, que del mismo Dulcísimo Nombre celebraban ya de antiguo á 17 de dicho mes los Reynos de España, y algunas Sagradas Religiones, como la del Carmen, Servitas, y Trinitarios. Para estos, y para el Arzobispado de Toledo la impetró el memorable Varon, muy digno de este lugar, y el mas fervoroso devoto, y Capellan, que ha servido á la gran Reyna en nuestro siglo el Rmo. y V. P. M. Fr. Simon de Roxas, Trinitario, Confesor de la

la Reyna nuestra señora Doña Isabel de Borbon, Maestro de las señoras Infantas, Carlos, y Fernando; y Fundador de la Real Congregacion del Santo Nombre de Maria en Madrid, Religioso de singular penitencia, y pureza, cuya Beatificacion se estahoy tratando, y enternece mucho leer en sus procesos, que el dulcisimo Nombre de Maria fue la primera voz que pronunció quando niño. Qué mucho que fuese despues su mayor propagador quando grande, y que (porque conservase su pureza en cuerpo, y alma) se lo agradeciese la Virgen Santísima, ciñéndole con una vanda su cuerpo? Favor que no calló la Santidad de Urbano VIII, en el título que se dignó despachar para las primeras Informaciones de sus Virtudes, y que publicaron los célebres Oradores en los doce dias que le dedicó honras toda la Corte de España en el Real Convento de la Trinidad, donde está su cuerpo colocado con autoridad apostólica. Mas quisiera detenerme en glorias de este célebre Varon, por lo que mi afecto se le inclina, considerándole promotor de la Festividad del Dulcísimo Nombre, de quien entre todas las de esta gran Reyna me confieso, aunque indigno, cordialísimo apasionado. Léase su Vida, y la Crónica de la Orden.

EXEMPLO.

TIene la Ciudad de Amentéa, Reyno de Nápoles, á distancia de mil pasos, un Templo de nuestra Señora de Micalicia, tomando el nombre de las palabras latinas: *Michaelis lætitiæ*, por la alegria grande que tuvo un hombre llamado Miguel, quando yendo la Imagen en una Nave no quiso moverse de enfrente de una Ermita, donde estaba dicho Miguel. Esta santa Imagen hizo un milagro dia como hoy muy nombrado; y fue, que haciendo los Padres de la Compañia de Jesus una Mision el año de 1663, con grande fruto, y aprovechamiento de las almas (como acostumbran siempre en todas partes), sucedió, que yendo dichos Padres con la Mision fuera de la Ciudad, encontraron con un pobre Labrador, el qual muy afligido, y lastimado su corazon, hacia su camino ácia la Ciudad, llevando en sus brazos un hijo suyo que estaba en los últimos términos de la vida á enseñarle á los Médicos, para ver el remedio que le darian. Consoláronle los Padres, y le exhortaron á que le llevase á nuestra Señora de Micalicia, que era la medicina de Dios, y no estaba muy le-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lexos. Ofreciólo el buen hombre, y en el camino se le aparece un mozo de buen aspecto, diciéndole: Hombre desdichado, sabe que esos embusteros que te han hablado, te engañan: son unos traydores, que te embian donde te esperan tus contrarios para matarte: si quieres escapar, ven á una cueba que yo tengo, y te librarás; y no solo eso, pero como tu hagas lo que te diré, el niño resucitará luego. Sepamos lo que he de hacer, dixo el Labrador, antes que yo dexe el camino que llevo, que no puede ser malo, pues es de la Virgen Maria. Así que nombró este Dulcísimo Nombre, se transformó en una negra, y horrorosa nube el mozo, de donde salió una voz, acompañada de truenos, y rayos, que dixo: Mal haya esa que me nombras, y mal haya los Misionistas, que por ella, y ellos, mi Reyno se aniquila. Desapareció la nube, y atónito el hombre, se fue á la Iglesia de la gran Reyna, y llegó á tiempo que un Sacerdote, con algunos Aldeanos, estaban rezando el santo Rosario delante de esta Soberana Princesa; y acudiendo à la que es Fuente de la salud, se entró en dicha Capilla, y con lágrimas, y suspiros, arrodillado delante de esta milagrosa Señora, le encomendó á su hijo; y apenas hizo esta devota deprecacion, empezó á abrir los ojos, y respirar el tierno infante; y acabado de decir el santo Rosario, el niño recobró cabalmente la salud, diciendo: Padre mio, aquel era el demonio que queria echarnos en un pozo, y su poder temia al Dulcísimo Nombre de Maria, que sea mil veces alabado. Viendo esta maravilla los circunstantes empezaron todos á levantar la voz, diciendo: Milagro, milagro, milagro; y todos juntos rindieron las debidas gracias á la Princesa de los Angeles por tan singular beneficio como la Magestad del Altísimo por su intercesion habia obrado en aquel tierno infante, y en su afligido padre.

EXHORTACION.

POderosísimo Baluarte es para el Christiano el Nombre de nuestra dulcísima Reyna: no sé qué se tiene este Divino Nombre de Maria, que á mas de llenar el corazon de consuelo, derriba los enemigos, los confunde, y los desvanece, como puede desvanecer el Sol las sombras. Vióse en el caso del exemplo, y véese cada dia en las ordinarias luchas que los Católicos tenemos con este enemigo, Príncipe de las tinieblas. Fiero Dragon es,

es, horrible Basilisco, y Serpiente astuta, que desde Eva acá no busca sino nuestro daño: por eso siente tanto todo lo que conduce a nuestro provecho: por eso dió á entender en lo que transformado en mozo dixo á el hombre de el exemplo, maldiciendo á los padres Misionistas, que son los que les habian trahido la salud á aquellos Pueblos con su santa, y apostólica predicacion. Suelen ser las Misiones las que como red universal barren toda la pesca grande, y pequeña: todo género de peces entran en ella; y como hacen tanto provecho, procura el demonio hacer mas estudio, y cargar mas ahinco en que el mundo aborrezca, y diga mal de los Misionistas. Y todo por qué? Porque como son los que regularmente predican con mas desengaño, á ocasion de no hacer permanencia en las Ciudades, ni querer vivir entre los mismos Príncipes, á quienes dicen desembarazadamente, y con zelo santo, y sin adulacion las verdades, hacen mas provecho en las almas. Y pues el exemplo nos ha trahido Misioneros, y nombre de Maria, quiero poner lo que de este Divino Nombre leí en uno de los mas célebres Misioneros de estos tiempos D. Joseph de Barcia, Canónigo, y Catedratico de Granada, cuyos libros merecen muy bien el título que les da de *Despertador Christiano*, pues con estilo apacible introduce en los corazones las saetas de las verdades católicas, que al mas descuidado hieren con suavidad, y al mas dormido levantan del sueño pesado de la culpa. Léanse sus Obras, que son admirables, y para Misioneros únicas. Dice, pues, este en el Tomo quarto, Sermon último, hablando de la devocion de este Dulcísimo Nombre, las palabras siguientes: Esta devocion ha de mostrar el Christiano en rezar su Rosario Santísimo, en confesar, y comulgar en sus Fiestas, en ayunar sus Vigilias; y si puede ser, los Sábados, haciendo ese dia algun particular obsequio á esta Señora, y en invocar su Dulcísimo Nombre de Maria en todas ocasiones, y peligros; porque como dixo Ricardo de S. Laurencio, no se puede nombrar sin que encienda en divino amor, ni se puede pensar sin que recree los ánimos de sus verdaderos devotos: *O Magna, & multum amabilis Maria! Tu nec nominari quidem potes quin accendas: nec cogitari, quin recrees diligentium te animos.* Bien se vió en aquel caso singular que refiere S. Meliton: dice que un hombre devoto crió en su casa una avecilla de estas que aprenden

á

á hablar, una Urraca, á quien enseñaron á decir Ave Maria: de suerte, que si llamaban á la puerta, decia, Ave Maria; si llamaban los de dentro, respondia, Ave Maria. Sucedió en fin, que descuidándose con la jaula, viendo la puerta abierta, se fué; pero apenas salió al campo, quando se arrojó á ella un gavilan, y la llevaba presa para sepultarla en su pecho. Pero (caso raro) quando la pobre se vió asida de su enemigo, exclamó con la costumbre que tenia: Ave Maria. Caso portentoso! Al punto soltó el gavilan la presa, y cayó muerto en el suelo, dexando libre á la avecilla. O Dios! Pues si invocar el nombre de Maria pudo tanto en un irracional, qué será invocándolo tú, Christiano, que me oyes? Invócalo, repite sus alabanzas, reza sus Ave Marias del Rosario, pero sea santamente; esto es, no en conversacion, no en la cama sin necesidad, sino atendiendo con quien hablas: sea quotidianamente, y que no pase dia sin rezar por lo menos una parte; y sea, si puede ser, todos juntos en la Iglesia á coros, ó en tu casa con toda la familia. Hasta aquí el *Despertador Christiano*. Otro caso semejante á este se cuenta en la Historia de nuestra Señora de Regla, que se venera en el Convento de Padres Agustinos, junto S. Lucas, de quien nosotros diximos en el dia primero de Julio; y Bernardino de Bustos trahe otro del mismo modo de un Tordo. Lo cierto es, que de estos exemplares debemos sacar la conseqüencia: Si una ave se libra de sus enemigos, quánto mejor nos librarémos nosotros, si con devocion, pureza, y recta intencion invocamos Nombre tan dulce, y tan poderoso?

Exercicio. Sea decir cien veces: *Dulcísima Maria, rogad por mí.* Y ahora dirémos la Oracion, que muy á nuestro intento decia S. Justino Martyr.

ORACION.

VIgilantísima Virgen, todo soy vuestro, y quisiera poseer las cosas todas del mundo para ofrecerlas á vuestro decoro. En mi corazon colocaré vuestro nombre, para que vuestro amor lo inflame, su dulzura lo mejore, y vuestro favor lo aliente, para que eternamente os alabe. Amen.

DIA

EN el Obispado de Gerona, en el término de la Parroquia de S. Andres del Torn, hay una Iglesia dedicada á Maria Santísima, llamada nuestra Señora del Colladell, de quien diremos su aparicion en veinte y cinco de Octubre. Ese nombre le toma de un colladico que está á la parte del Oriente, llamado de Santa Maria, donde hay plantada una grande cruz de piedra, cerca de la qual está edificada la Iglesia. Por medio de esta santa Imagen hizo la gran Reyna un favor prodigioso á dos hombres, y hízolo en esta forma: El año 1623, en casa de un Caballero de la Parroquia de S. Julian de Ramas, estaban dos hombres cerca de un pozo, á tiempo que sintieron se les venia encima una pared, y sin reparar en lo que hacian, dieron de cabeza en lo profundo del pozo, invocando á la Virgen del Colladell. No por eso obviaron el golpe de la pared, porque cayendo esta sobre el pozo, dió tambien sobre ellos. Los que vieron caer la pared acudieron luego, por ver si podrian ayudarles; pero por espacio de tres horas enteras nadie pudo entrar en el pozo; antes bien el Cura, que habia trahido el Santísimo Sacramento, por si podian recibirle, se volvió, desconfiando todos de sus vidas. Pasadas la tres horas oyeron una voces que salian del pozo, y aplicando los oídos, percibieron, que decian: Sacadnos de aquí, que la Virgen de Colladell nos guarda, y el peso de la pared no nos oprime. Admirados con esta voz, empezaron á sacar pedazos de la pared, y por último encontraron con los dos hombres, que no solo no habian recibido daño de la pared, pero ni del agua, que era bastante para ahogar á cincuenta; y dixeron, que así que nombraron aquella Señora, les pareció que no era pared, sino unos algodones blandos los que se sintieron encima. De este prodigio hace mencion el Padre Fr. Jacinto Camós en su Jardin de Maria, Imágenes de Cataluña.

EXEMPLO.

YA que nos introduximos el dia de ayer en las alabanzas del Dulcísimo Nombre, de quien tenemos dichos muchos exemplos en las otras partes, referiré el que se sigue, que es de los mas admirables que he leído: refiérelo el Padre Adriano Liréo, de la Compañia de Jesus. Vivia cerca de la Ciudad de Nimega

en

á hablar, una Urraca, á quien enseñaron á decir Ave Maria: de suerte, que si llamaban á la puerta, decia, Ave Maria; si llamaban los de dentro, respondia, Ave Maria. Sucedió en fin, que descuidándose con la jaula, viendo la puerta abierta, se fué; pero apenas salió al campo, quando se arrojó á ella un gavilan, y la llevaba presa para sepultarla en su pecho. Pero (caso raro) quando la pobre se vió asida de su enemigo, exclamó con la costumbre que tenia: Ave Maria. Caso portentoso! Al punto soltó el gavilan la presa, y cayó muerto en el suelo, dexando libre á la avecilla. O Dios! Pues si invocar el nombre de Maria pudo tanto en un irracional, qué será invocándolo tú, Christiano, que me oyes? Invócalo, repite sus alabanzas, reza sus Ave Marias del Rosario, pero sea santamente; esto es, no en conversacion, no en la cama sin necesidad, sino atendiendo con quien hablas: sea quotidianamente, y que no pase dia sin rezar por lo menos una parte; y sea, si puede ser, todos juntos en la Iglesia á coros, ó en tu casa con toda la familia. Hasta aquí el *Despertador Christiano*. Otro caso semejante á este se cuenta en la Historia de nuestra Señora de Regla, que se venera en el Convento de Padres Agustinos, junto S. Lucas, de quien nosotros diximos en el dia primero de Julio; y Bernardino de Bustos trahe otro del mismo modo de un Tordo. Lo cierto es, que de estos exemplares debemos sacar la conseqüencia: Si una ave se libra de sus enemigos, quánto mejor nos librarémos nosotros, si con devocion, pureza, y recta intencion invocamos Nombre tan dulce, y tan poderoso?

Exercicio. Sea decir cien veces: *Dulcísima Maria, rogad por mí.* Y ahora dirémos la Oracion, que muy á nuestro intento decia S. Justino Martyr.

ORACION.

VIgilantísima Virgen, todo soy vuestro, y quisiera poseer las cosas todas del mundo para ofrecerlas á vuestro decoro. En mi corazon colocaré vuestro nombre, para que vuestro amor lo inflame, su dulzura lo mejore, y vuestro favor lo aliente, para que eternamente os alabe. Amen.

DIA

EN el Obispado de Gerona, en el término de la Parroquia de S. Andres del Torn, hay una Iglesia dedicada á Maria Santísima, llamada nuestra Señora del Colladell, de quien diremos su aparicion en veinte y cinco de Octubre. Ese nombre le toma de un colladico que está á la parte del Oriente, llamado de Santa Maria, donde hay plantada una grande cruz de piedra, cerca de la qual está edificada la Iglesia. Por medio de esta santa Imagen hizo la gran Reyna un favor prodigioso á dos hombres, y hízolo en esta forma: El año 1623, en casa de un Caballero de la Parroquia de S. Julian de Ramas, estaban dos hombres cerca de un pozo, á tiempo que sintieron se les venia encima una pared, y sin reparar en lo que hacian, dieron de cabeza en lo profundo del pozo, invocando á la Virgen del Colladell. No por eso obviaron el golpe de la pared, porque cayendo esta sobre el pozo, dió tambien sobre ellos. Los que vieron caer la pared acudieron luego, por ver si podrian ayudarles; pero por espacio de tres horas enteras nadie pudo entrar en el pozo; antes bien el Cura, que habia trahido el Santísimo Sacramento, por si podian recibirle, se volvió, desconfiando todos de sus vidas. Pasadas la tres horas oyeron una voces que salian del pozo, y aplicando los oídos, percibieron, que decian: Sacadnos de aquí, que la Virgen de Colladell nos guarda, y el peso de la pared no nos oprime. Admirados con esta voz, empezaron á sacar pedazos de la pared, y por último encontraron con los dos hombres, que no solo no habian recibido daño de la pared, pero ni del agua, que era bastante para ahogar á cincuenta; y dixeron, que así que nombraron aquella Señora, les pareció que no era pared, sino unos algodones blandos los que se sintieron encima. De este prodigio hace mencion el Padre Fr. Jacinto Camós en su Jardin de Maria, Imágenes de Cataluña.

EXEMPLO.

YA que nos introduximos el dia de ayer en las alabanzas del Dulcísimo Nombre, de quien tenemos dichos muchos exemplos en las otras partes, referiré el que se sigue, que es de los mas admirables que he leído: refiérelo el Padre Adriano Liréo, de la Compañia de Jesus. Vivia cerca de la Ciudad de Nimega

en

en un Lugarcito un Sacerdote pío, y temeroso de Dios, llamado Gisberto: tenia en su compañia una sobrina suya, llamada Maria, que le servia, y cuidaba de la casa: envióla cierto dia á la Ciudad de Nimega á comprar lo necesario para la casa, dándole orden que si se le hacia tarde se quedase aquella noche en casa de una tia suya, que vivia en la dicha Ciudad, y que el dia siguiente se podia volver. Negoció Maria lo que tenia que hacer en la Ciudad: hízosele tarde, y por no volverse sola, y de noche, se fue á casa de su tia para quedarse en ella aquella noche. La tia que estaba de mal humor por haber reñido con una vecina, se volvió contra la sobrina, tratóla mal de palabra, y no hubo remedio que la recibiese en su casa. Turbóse la doncella, sin saber qué hacerse, ni adonde irse de noche, despedida de la tia, sin conocer á persona alguna. Al fin se salió fuera de la Ciudad llena de tristeza, sin consuelo alguno: sentóse afligidísima cerca del muro, asaltáronla varios pensamientos de desesperacion, á que se rindió la desdichada: y así comenzó á invocar, no á Dios, ni á la Virgen, ni á los Santos en su ayuda, como otras veces lo acostumbraba hacer, sino al demonio, para que la diese un lazo para ahorcarse, ó que la pusiese en un monte para despeñarse, ó en un rio para ahogarse. Acudió el demonio disfrazado en hábito de Médico forastero, que por allí acaso pasaba: púsose á hablar con Maria, pídela la causa de su tristeza, ofrécela su favor, y que no la desampararia, y que en todo tendria felíz suceso, solamente con que se ponga en sus manos, y no salga un punto de lo que él le dixere.

Oía con mucha atencion la afligida doncella las palabras que el fingido Médico le decia, y se le iba poco á poco aficionando, quando el demonio, sabiendo que tenia por nombre Maria, la dixo que se mudase el nombre en otro mas bizarro, y magestuoso: traxóle para esto muchas razones, y concluyó diciendo, que aquel nombre era para él de muy mal agüero. Espantada la doncella de lo que oía, respondió que aquel nombre para ella le era de gran gozo, y que en tenerlo, y oírlo hallaba muy grande consuelo; y que habia experimentado, nombrándole, grandes favores de la Virgen desde sus tiernos años. Aquí el Momo (que este nombre se habia puesto el demonio en trage de Médico) comenzó á enfurecerse, y á maldecir, y blasfemar de tal nombre, y á decirla, que

que si no trataba de quitarse aquel nombre, él determinaba de dexarla, y de desampararla del todo: díxola tambien que en adelante no se santiguase. Respondióle entonces Maria: Lo que toca el santiguarme, soy contenta, no lo haré en adelante; pero el nombre de Maria por ningun acaecimiento lo tengo de dexar. Aquí Momo se deshacia de rabia; pero por no dexar la presa de aquella alma, díxola: Pues ya que tanto estimas ese nombre, y no quieres dexarlo, ni darme este gusto, por lo menos conténtate con llevar por nombre la primera letra de ese nombre, y no mas, llamándote en adelante EME en vez de Maria. Díxole, aunque con repugnancia, la doncella que enhorabuena: que ella se contentaba con llevar por nombre la primera letra del nombre de Maria; y así, que de allí adelante se llamaria Eme. Con esto acompañóse con Momo siempre en hábito de Médico.

Quién podrá contar los enormes pecados, y maldades que cometió esta desdichada muger? Basta decir que usaba del demonio como de propio marido, en cuya compañia vivió por espacio de seis años en la Ciudad de Antuerpia. Remordióla muchas veces la mala conciencia: dábala Dios aldabadas al corazon por intercesion de la Virgen, como piamente se puede creer. Pidióle un dia Eme á su consorte el Momo que la llevase á la Ciudad de Nimega á ver unas fiestas que allí se hacian: alcanzólo, y ella quedo muy contenta, por parecerle que allí tendria ocasion de dexar aquella mala vida que llevaba. Entraron ambos en la Ciudad casi al medio dia, quando se representaba en la plaza un diálogo de la omnipotente intercesion de la Virgen Purísima con su Hijo. Ibalo oyèndo Eme, y poco á poco se levantaban unas centellas en ella de la piedad, y devocion que un tiempo tuvo á la Virgen: iba concibiendo un aborrecimiento á la vida que llevaba, y un odio á su compañero Momo: un dolor de los horribles pecados, que en su compañia habia cometido; y aunque disimuló su dolor un poco, pero no pudo contenerse, y así deshebrado el corazon en lágrimas, y desatado en suspiros, pudo conocer Momo la mudanza en Eme, porque siempre la tuvo á su vista. Dábala prisa para que se fuesen de allí; pero en vano, porque ya Eme se hallaba trocada, y por ningun caso quiso dexar la representacion, ni desamparar el teatro. Momo, ardiendo en rabia, dexando el trage de Médico que tenia, tomó su propria figura de demonio, y abra-

zándose con ella, la llevó por los ayres arriba, y al cabo de un poco de tiempo la arrojó en tierra, á vista, con admiracion, y pasmo de innumerable gente que asistia en el teatro; pero por intercesion de la Virgen no se hizo daño alguno. Quiso Dios que entre el golpe de la gente que allí habia, y que acudió á ver aquel prodigio, fuese uno el tio de Eme, que diximos se llamaba Gisberto, el qual, conociendo á su sobrina, la llevó á su casa, animóla á que confiase en la Virgen que pues la habia librado de tantos peligros no la desampararía, sino que la daría entera victoria del demonio, de todos sus ardides, y malas sugestiones. Llevóla á un Confesor para que le manifestase sus culpas, y quedase en el alma sana, el qual oyendo tan enormes pecados, parecióle que necesitaba de mayor Médico; y así la remitió al Obispo, y este al Sumo Pontífice. Fuela acompañando su buen tio, que llevó consigo en una caxuela de plata el Santísimo Sacramento, en una Hostia consagrada, contra el demonio Momo, como antiguamente se usó en algunos casos, como lo prueba Angelo Roca en un particular tratado que hace de esta costumbre. Con este Divino Viático vencieron entrambos los peligros, las asechanzas, y lazos que les iba armando el demonio por todas las partes por donde pasaban; y Eme, ya convertida en Maria, con repetidas voces, y plegarias pedia el favor, y amparo de la Virgen Santísima, muy arrepentida de sus ingratitudes, y maldades. Llegaron á Roma, confesó delante del Pontífice sus culpas, el qual la dió por penitencia que al cuello, y en entrambos brazos llevase tres argollas de hierro, hasta tanto que, ó con el uso, ó por voluntad divina se le cayesen. Recibió Maria esta penitencia del Sumo Pontífice con grande consuelo, y gozo suyo, porque por medio de ella, y de la intercesion de su Abogada la Virgen, esperaba firmemente alcanzar perdon de sus enormes delitos. Volvióse en compañia de su tio á su patria, y entró Maria en un Convento de mugeres arrepentidas, debaxo de la invocacion de Santa Magdalena, donde se adelantó tanto en el servicio de Dios, y en el camino de la penitencia, y demas virtudes, que cumplidos catorce años en estos santos exercicios, sintió una noche que un Angel la rompia, y quitaba las tres argollas de hierro del cuello, y de los brazos, con que quedó bañada de extraordinario gozo, por ver que ya Dios se daba por contento, y la perdonaba sus culpas. Vivió

vió dos años mas, y al tercero murió santamente.

EXHORTACION.

MAlo es, Católicos, el pecar; pero ya que Satanás os persuada á ello, no dexeis por lo menos una divisa, una prenda, una señal de devotos de Maria Santísima, Madre dulcísima de pecadores. Atendamos á lo que sucedió en este exemplo, y consideremos lo que le valió no dexar del todo el Nombre Divinísimo de Maria: solo con una letra, que fue la M, tuvo bastante para vencer al infernal enemigo. Séamos, pues, de corazon afectos á tan poderosa Reyna, y amémosla de todo nuestro corazon, llevando siempre en él estampado su dulcísimo, y sabrosísimo Nombre. A buen seguro que si á esta Señora hiciéramos dueño de nuestro corazon, no saldria vencedora aquella infernal Serpiente, que desde los primeros Padres no mira sino cómo engañarnos, moviéndonos, y concitándonos, á la concupiscencia. Por qué pensais (dice el Abad Pedro Cluniacense) que la Escritura le da á nuestra Señora el epitecto de Cedro (a): *Quasi Cedrus exaltata sum in Libano*? porque el Cedro tiene virtud de ahuyentar las serpientes: *Gratia hæc* (dice este Padre) *transfusa est in Maria ad occidendum in intuentibus eam carnales concupiscentias; odor enim, & succus Cedri fugat, & extinguit serpentes.* No la dexemos, pues: fervoricémonos en su amor, querámosla de corazon, y de toda nuestra alma, y no olvidemos su dulcísimo Nombre, pues tan poderoso es siempre, y en particular en la hora de la muerte, como se lo decia Justo Lipsio: *O Maria Dei Genitrix, & Virgo! Tuum Nomen imploro: adsis mihi tuo cum tota æternitate decertanti, & non me deseras in hac hora à qua pendet animæ meæ salus, aut interitus sempiternus.* O Maria, tu nombre imploro, para que me ayudes á mí tu siervo, que estoy peleando con toda una eternidad. No me dexes en la hora de mi muerte, hora de quien pende la salud, ó la muerte eterna.

Exercicio. Sea nombrar cada vez que diere el relox ese dulcísimo Nombre, repitiéndolo siete veces diciendo: Ave Maria. Y ahora diremos la oracion, que en honra de este dulcísimo Nombre decia S. Agustin.

(a) *Eccles.* 24.

ORACION.

TEN compasion, ó Señora, de los afligidos todos, y compasiva mira nuestras lágrimas, y piadosa ruega por nuestras miserias, para que sintiéndonos todos de tí socorridos, devotos celebremos tu Santo Nombre acá en la tierra, y despues por tu medio gocemos de tu presencia en el Cielo. Amen.

DIA DOCE DE SEPTIEMBRE.

ADmirable prodigio fue el que nuestra Señora de Valvanera hizo el año 1549, segun se refiere en su Historia; y fue de esta manera: Venian dia doce de Septiembre en peregrinacion á visitar este Santuario de Valvanera Jorge Martinez, D. Juan Carrillo, y D. Juan Serrano, todos tres Sacerdotes, y Beneficiados de la Parroquial famosa de la Ciudad de Viana en el Reyno de Navarra; y en el Lugar de Tobía, al subir la cuesta donde comienza la senda, el dicho Jorge Martinez caminaba en un bruto espantadizo, y feroz, que con corcovos, y furias le arrojó tan fieramente de sí, que dió un golpe tan terrible, que con el despidió el alma. Llegaron los compañeros, y viéndole sin sentidos, y sin pulsos, ni la menor señal de vida, hicieron las diligencias posibles para averiguar si era desmayo, ó suspension de sentidos, ó muerte, y se desengañaron que estaba muerto, sin esperanza de entender que fuese enfermedad, sino verdadera muerte. Cargaron con aquel cuerpo, y volvieron á Tobía para repetir remedios, ó para enterrar el cadaver: hicieron remedios fuertes, y medicinas las mas violentas; y resueltos á darle sepultura, juzgaron que era mejor que pues en vida venia con devocion á buscar la Imagen tan milagrosa de Valvanera, era conforme á su devoto deseo llevarle á enterrar á los pies de la Madre Soberana de piedad, para que lograse difunto lo que vivo no pudo por esta desgracia. Con esta resolucion le ataron sobre una acémila, y le fueron acompañando, y al llegar á la Cruz blanca, desde donde se descubre el Santuario, allí se apearon todos, y de rodillas rezaron con todo afecto á Maria Santísima las Salves acostumbradas, y viendo la necesidad presente, la pidieron con fervor le diese vida al difunto, quando en esta romeria ningun devoto peligraba buscando su Santuario, pues era defensora de los esclavos que la tenian por amparo de sus jornadas. Al punto que concluyeron la súplica, el cadaver abrió los ojos, diciendo: Jesus, válgame nuestra Señora de Valvanera. Quién me puso de este modo? Desátenme para que adore desde esta cumbre á la Virgen. Los compañeros atónitos del suceso, le contaron la jornada, el trabajo, y el golpe mortal; y prosiguiendo en sus gracias comenzadas, baxaron toda la cuesta, con deseos fervorosos de llegar al Templo de Valvanera, y ofrecerse siempre á la Virgen, con voto de venir todos los años á reconocer la mano poderosa que á un Sacerdote dió vida, y á los demas los libró de los riesgos que amenazaban los caminos tan ásperos. Gozosos de haber logrado su deseo, y de haber llegado á cumplir su devota peregrinacion, repitiéronla todos los años, seguros de que en ella era la Virgen de Valvanera la Protectora para que no les sucediese infelicidad alguna.

EXEMPLO.

ES tanta la suavidad, ternura, y consuelo que mi alma (aunque nunca merecedora de tal favor) siente en repetir el dulcísimo Nombre de Maria, que no puedo negarme á referir quantos exemplos pueda pertenecientes á este regaladísimo almivar. Ni estrañes, Católico mio, que le llame regaladísimo almivar, porque te diré, aunque de paso, lo que leí en Cesario: En Colonia hubo una devota Matrona, que sensiblemente percibia al pronunciar este Nombre una suavidad en la boca, que no le parecia sino azucar desleído. Contólo la buena muger á un devoto de la gran Reyna, llamado Marcilio, y codicioso de si podria llegar á la misma dicha, tomó por costumbre estar todo el dia diciendo: Maria, Maria, Maria: de modo fue, que al cabo de tres meses ya percibió el mismo azucar. O qué diferencia habria de este á las pastillas del mundo! O, y qué suavidad tan penetrante hasta lo mas íntimo del alma! Esta sí que es dulzura que recrea, que engulosina, y que satisface. Oye ahora el exemplo en que verás lo que importa, y puede este Nombre: Refiérele el Padre Juan Rebello en sus Diálogos, sacándolo de varios Autores.

Hubo un Religioso, cordial afecto de Maria Santísima, el qual determinó hacer una obra de sus alabanzas: púsoselas á idear, y despues á escribir: trabajaba dia, y noche por es-

esta Madre dignísima de que todos trabajásemos sin cesar (que trabajar por los hombres, ya se ve qué medras lleva); y el buen Religioso conoció le hacia mas viva guerra el demonio en materias impuras. Llegó á estado de que aun escribiendo de la Pureza misma, arrojó de reves la pluma, y se levantó, saliéndose del aposento para divertir aquella fea representacion. Habia de parte de afuera una Imagen de Maria Santísima, y al cerrar la puerta, la miró, y sintió interiormente que le decian: Implora mi Nombre. Imploróle, diciendo: Ave Maria; y de repente se sintió tan trocado, que como si fuera muerto á todo lo que es apetito impuro, quedó sin las cenizas de aquel infernal fuego. Admirado el Religioso de tan improviso socorro, entendió quánta era la utilidad de este Celestial Nombre; y para mayor confirmacion de lo que le sucedia, tuvo la noche siguiente esta vision. Parecíale que se estaba paseando en la Huerta, y que encontraba con Lucifer, y que fue tanto el temor, y espanto, que dió á huir, y quiso saltar las paredes de la huerta; pero no pudiendo, dió de ojos en una profunda laguna. Estando en este peligro con gran miedo, y riesgo de ahogarse, comenzó á implorar el Dulcísimo Nombre, y apenas le hubo nombrado, quando se halló en un momento fuera del lago. Quedó muy alegre; y recordado, dió muchas gracias á Dios, y á su Santísima Madre, y levantándose de la cama, puesto de rodillas, se ofreció todo de nuevo á su santo servicio, continuando sus escritos, y muy fortalecido contra tan importuna tentacion.

EXHORTACION.

DE lo que hizo este santo Religioso (que aun escribiendo libros de la mas pura, y limpia, padecia los impulsos que hasta al Apostol S. Pablo estimularon), que fue implorar el Dulcísimo Nombre de Maria, deben todos tomar motivo para hacerlo tambien, si quieren no perecer en tan molesta tentacion. Esta guerra es en la que el enemigo aun no bien entra en ella, quando ya piensa tener por suyo el campo. Aquí es donde por estar el sugeto flaco, y debilitado, se juzga, así que acomete, vencedor. Pero como al paso que faltan las propias fuerzas, socorren las que en sí lleva aquel Divino Nombre de Maria, todas las del demonio son nada, y menos que nada; desvanécense como la sal en el agua, y la sombra á vista del Sol. Lleva Maria escrito en ese Nombre el dominio que Dios la dió sobre los mismos demonios; porque Maria se interpreta *Domina*, Señora, y Reyna, á cuyo imperio ni hay poder que no se rinda, ni fuerza que no se sujete. Señora, y Dueño es sobre todo lo criado, que así se lo decia su cordial devoto el Beato Alberto Magno: *Domina Beatissima, commendabilis super omnes creaturas*; y así, en oyendo los demonios el dulce, y apacible eco de ese nombre, no ven el camino para huir, y aprisa se sepultan en el abysmo. No cesemos, pues, de implorarlo.

EXERCICIO. Sea no pasar quarto de hora que no la nombremos; y ahora diremos la oracion en que S. Leon Papa pedia, para triunfar del enemigo, sus auxîlios.

ORACION.

INclita Señora, humildemente te suplíco me socorras con los auxîlios poderosos de tu Nombre, para que mi alma reciba lo que es de Dios, y recibido que sea, jamas permitas que se separe de mí; antes bien, con perpetua union quede eternamente en este tu siervo, para que á ambos en la Celestial Jerusalen os alabe. Amen.

DIA TRECE DE SEPTIEMBRE.

AÑO 1538, víspera de la Fiesta de la Exâltacion de la Cruz de Septiembre, en el Lugar de Medinaceli, Obispado de Sigüenza, Reyno de Castilla, habia un hombre principal, llamado Diego de Villareal, casado, á quien nuestro Señor habia dado una hija de mucha hermosura, llamada Maria, á la qual, siendo de edad de nueve años, dió nuestro Señor una grave enfermedad, de que quedó paralytica, la boca, y cuello torcido, y un ojo vuelto al lado; y aunque sus padres hicieron todos los remedios posibles, con deseo de que consiguiese salud, no hallaron mejoria en los humanos remedios, y así acudieron á los divinos: hicieron particulares oraciones delante de la Imagen de un Santo Christo, y se valieron de un Sacerdote muy virtuoso, llamado Mosen Barrosa, para que la encomendase á Dios en sus Sacrificios, y la dixese los Evangelios, lo qual hizo por algunos dias, añadiendo á este exercicio algu-

esta Madre dignísima de que todos trabajásemos sin cesar (que trabajar por los hombres, ya se ve qué medras lleva); y el buen Religioso conoció le hacia mas viva guerra el demonio en materias impuras. Llegó á estado de que aun escribiendo de la Pureza misma, arrojó de reves la pluma, y se levantó, saliéndose del aposento para divertir aquella fea representacion. Habia de parte de afuera una Imagen de Maria Santísima, y al cerrar la puerta, la miró, y sintió interiormente que le decian: Implora mi Nombre. Imploróle, diciendo: Ave Maria; y de repente se sintió tan trocado, que como si fuera muerto á todo lo que es apetito impuro, quedó sin las cenizas de aquel infernal fuego. Admirado el Religioso de tan improviso socorro, entendió quánta era la utilidad de este Celestial Nombre; y para mayor confirmacion de lo que le sucedia, tuvo la noche siguiente esta vision. Parecíale que se estaba paseando en la Huerta, y que encontraba con Lucifer, y que fue tanto el temor, y espanto, que dió á huir, y quiso saltar las paredes de la huerta; pero no pudiendo, dió de ojos en una profunda laguna. Estando en este peligro con gran miedo, y riesgo de ahogarse, comenzó á implorar el Dulcísimo Nombre, y apenas le hubo nombrado, quando se halló en un momento fuera del lago. Quedó muy alegre; y recordado, dió muchas gracias á Dios, y á su Santísima Madre, y levantándose de la cama, puesto de rodillas, se ofreció todo de nuevo á su santo servicio, continuando sus escritos, y muy fortalecido contra tan importuna tentacion.

EXHORTACION.

DE lo que hizo este santo Religioso (que aun escribiendo libros de la mas pura, y limpia, padecia los impulsos que hasta al Apostol S. Pablo estimularon), que fue implorar el Dulcísimo Nombre de Maria, deben todos tomar motivo para hacerlo tambien, si quieren no perecer en tan molesta tentacion. Esta guerra es en la que el enemigo aun no bien entra en ella, quando ya piensa tener por suyo el campo. Aquí es donde por estar el sugeto flaco, y debilitado, se juzga, así que acomete, vencedor. Pero como al paso que faltan las propias fuerzas, socorren las que en sí lleva aquel Divino Nombre de Maria, todas las del demonio son nada, y menos que nada; desvanécense como la sal en el agua, y la sombra á vista del Sol. Lleva Maria escrito en ese Nombre el dominio que Dios la dió sobre los mismos demonios; porque Maria se interpreta *Domina*, Señora, y Reyna, á cuyo imperio ni hay poder que no se rinda, ni fuerza que no se sujete. Señora, y Dueño es sobre todo lo criado, que así se lo decia su cordial devoto el Beato Alberto Magno: *Domina Beatissima, commendabilis super omnes creaturas*; y así, en oyendo los demonios el dulce, y apacible eco de ese nombre, no ven el camino para huir, y aprisa se sepultan en el abysmo. No cesemos, pues, de implorarlo.

EXERCICIO. Sea no pasar quarto de hora que no la nombremos; y ahora diremos la oracion en que S. Leon Papa pedia, para triunfar del enemigo, sus auxîlios.

ORACION.

INclita Señora, humildemente te suplíco me socorras con los auxîlios poderosos de tu Nombre, para que mi alma reciba lo que es de Dios, y recibido que sea, jamas permitas que se separe de mí; antes bien, con perpetua union quede eternamente en este tu siervo, para que á ambos en la Celestial Jerusalen os alabe. Amen.

DIA TRECE DE SEPTIEMBRE.

AÑO 1538, víspera de la Fiesta de la Exâltacion de la Cruz de Septiembre, en el Lugar de Medinaceli, Obispado de Sigüenza, Reyno de Castilla, habia un hombre principal, llamado Diego de Villareal, casado, á quien nuestro Señor habia dado una hija de mucha hermosura, llamada Maria, á la qual, siendo de edad de nueve años, dió nuestro Señor una grave enfermedad, de que quedó paralytica, la boca, y cuello torcido, y un ojo vuelto al lado; y aunque sus padres hicieron todos los remedios posibles, con deseo de que consiguiese salud, no hallaron mejoria en los humanos remedios, y así acudieron á los divinos: hicieron particulares oraciones delante de la Imagen de un Santo Christo, y se valieron de un Sacerdote muy virtuoso, llamado Mosen Barrosa, para que la encomendase á Dios en sus Sacrificios, y la dixese los Evangelios, lo qual hizo por algunos dias, añadiendo á este exercicio algu-

gunos ayunos, y otras oraciones, y devociones, para tener mas propicio á nuestro Señor en sus peticiones; y viendo que no aprovechaba, aconsejó á sus padres llevasen la enferma á nuestra Señora de la Sierra, diciéndoles que esperaba habia de conseguir allí la salud que pretendian. Admitió el consejo su padre, é inmediatamente se hincó de rodillas, y con muchas lágrimas hizo oracion, pidiendo á nuestra Señora de la Sierra diese salud á su hija, y prometió ir con ella á visitar su Santa Casa, llevándole algun don. Apenas hizo su oracion, quando consiguió lo que pedia, pues de repente se volvió la boca, y ojo á su ser, y el cuello se enderezó, y alegres todos le dieron las gracias á la Madre de Misericordia, y Abogada de pecadores; y dexando su casa, y tierra, con alguna otra gente que los acompañaron, subieron á la Sierra. Llegaron á la Santa Casa, y contaron el milagroso suceso, entraron en la Capilla de nuestra Señora, y hincados de rodillas la dieron las debidas gracias, y algunos humildes dones, y hicieron que un Notario recibiese testigos del milagro, como con efecto se recibieron muchos.

EXEMPLO.

HUbo un hombre en la Provincia de Austria, que llegó á tener mucha hacienda, creciendo tanto su caudal, que era el dueño de aquella tierra, y todos le hacian profundas reverencias, que es lo que el mundo estila. Desvanecióse mucho con esto, y gastaba exôrbitantemente, dexándose llevar de la adulacion de algunos que se le arrimaban, y le sacaban con dulzura los doblones. No miró el desvanecido adelante, sino que gastando con prodigalidad, llegó á no tener que comer, y por lo consiguiente, ninguno que se le pusiese al lado. Desesperábase, considerando el estado en que se habia visto; y olvidado de la obligacion de Christiano, se salió á una cueba retirada, y obscura, lugar que le pareció á propósito para llamar al Príncipe de las tinieblas. Llamóle, diciendo: Padre de los afligidos, Señor de las Tartareas Legiones, ayuda á quien te implora, y confia en tus promesas. Aun no bien habia pronunciado estas palabras, quando ya estuvo allí el demonio, transformado en un joven galan, diciéndole: Aquí me tienes; qué son tus deseos? Los mios son, dixo el hombre, servirte fiel toda mi vida, haciéndote cédula de mí persona, como me llenes de riquezas, y vuelva yo al primer estado á que me levantó la fortuna. Vengo bien en tu peticion, como firmes la cédula: firmóla el desdichado, y por espacio de cinco años se vió muy enriquecido de bienes de fortuna. Al cabo de ellos sucedió, que pasando por cerca de la Carniceria un dia de Viernes con un compañero suyo, y viendo cortar carne en aquel dia prohibido, escandalizado dixo: Jesus Maria, cómo hoy se vende aquí carne? Luego que nombró estos dulcísimos nombres de Jesus, y Maria, resonó vivamente dentro de sus oídos una música suavisima, y una melodía celestial, que de repente le movió a lágrimas, y á hacer penitencia de sus pecados, como con todo efecto la hizo, y en tanto extremo, que pudo borrar con ella la cédula que habia firmado; y despues por muchos años le duró aquella melodía, y suavidad en los oídos, fervorizándose con ella á pronunciar de continuo los sobredichos dulcísimos Nombres de Jesus, y Maria, que sean eternamente venerados.

EXHORTACION.

SI pronunciándose accidental, y casualmente este dulcísimo nombre, hizo tal efecto en el corazon de un hombre ya dado por cédula al demonio; qué hará, Católicos mios, pronunciándose con disposicion, advertencia, y preparacion? Ah, qué poco que fiamos de este Nombre! O cómo quisiera que ponderásemos esta comparacion, si es que la tiene! Pronunciado una vez, y de paso, y como por costumbre (pues suele tenerse para decir una cosa con admiracion, pronunciar Jesus Maria) obra tal mutacion, ocasiona tal dulzura, que de repente trueca el corazon de perverso, y endurecido, en blando, y convertido á Dios; qué será quando no una vez, sino muchas, no de paso, sino muy adrede, no como por costumbre, sino muy de pensado se implora con humildad, y de corazon? Ea, Lector mio, yo quiero que de este exemplo te valgas por lo menos para una cosa, que me parece no puedo resistirme á escribirla. Mira: si por tu desgracia te hallares de modo que á tu parecer ya no tienes remedio (ya se que no hablo con todos), y que Satanás te tiene como por suyo, y mas que si le hubieras hecho cédula, no desmayes, toma aliento, recóbrate, y toma este consejo.

EXERCICIO. Visita tres Iglesias, y en cada una pronuncia con suma reverencia el Dulcísimo Nombre de Maria, diciendo: Maria Dul-

Dulcísima, ponme debaxo de tu manto, y cúbreme con él de suerte que desaparezca á los ojos de mis enemigos: repítelo algunas veces, y despues no reuses hacer lo que te pareciere que la gran Reyna te dicta; y si es recapacitar tu modo de vivir, retírate adonde tu corazon dias ha que te lo está diciendo, al punto sin tardanza: obedece con valor á la voz, y mira que no sería milagro pendiese de aquí tu salvacion. Oye ahora lo que de la dulzura de ese celestial Nombre decia S. Antonio de Padua: *Nomen Maria jubilos in corde, melos in aure, mel in ore.* El Nombre de Maria es júbilo en el corazon, melodía en el oído, y miel en la boca. Ahora digamos la oracion, en que considerándola Arca llena de nectar, suavidad, y dulzura, la saludaba S. George Arzobispo.

ORACION.

TU el Arca eres, Señora, de la Santificacion, donde el nectar mas celestial se colocó. Tú á nuestra naturaleza del pecado la libraste. Sepáranos, pues, piadosa, de las cosas mundanas, y haz que sientan nuestras almas tus misericordias grandes, para que vivan libres de las culpas, y del Señor consigamos la gracia. Amen.

DIA CATORCE DE SEPTIEMBRE.

EL Venerable P. Fr. Juan de S. Joseph, Trinitario Descalzo, natural de la Villa de Ordejón, Arzobispado de Burgos, caminando á la Ciudad de Astorga, en compañia de otros Religiosos de su misma Religion, á ordenarse de Sacerdote, por estar muy flaco, y extenuado de sus rigurosas penitencias, no pudo seguir á sus compañeros. Llegó cansado una noche á una Ermita de nuestra Señora, donde puesto de rodillas delante de la Santísima Virgen, pasó la mayor parte de la noche en oracion, y muy regalados coloquios, en que le representaba las necesidades de su alma, y lo falto de fuerzas que se hallaba para pasar adelante en su viage. Estando, pues, el siervo de Dios en lo mas fervoroso de su oracion, se le apareció la Reyna de los Angeles, llenóse aquel pequeño Templo de inmensos resplandores, y el alma de nuestro Fr. Juan de un consuelo muy grande, y una celestial suavidad. Fueron tan singulares los favores que aquí recibió de mano de su querida Reyna, que afirmaba su Confesor que quando

do se los comunicó, quedó asombrado de la grandeza, y que á no tener tanto concepto de la virtud, y santidad de su espíritu, no los creyera; y por fin remató la Santísima Virgen la plática, diciéndole que prosiguiese su viage, que sería cierto el ordenarse. Con tan singular favor quedó este siervo de Dios muy descansado, tan confortado, y con tantas fuerzas, que lo que le faltaba del camino, lo anduvo sin sentir cansancio alguno. Y habiendo echado hasta entonces sangre por la boca, cesó este accidente. Los compañeros, que se habian adelantado, se presentaron al Obispo, el qual los despidió, asegurándoles no habia de tener Ordenes, y que á los de su Obispado habia dado Dimisorias: suplicáronle, así los Religiosos, como los demas Ordenandos que habian concurrido, con las instancias posibles; y aplicando los mayores medios, como el de la Señora Marquesa de Astorga, y otros, nunca pudieron conseguirlo; y así trataron de volverse á su Convento; y pareciéndoles encontrarian al compañero en el camino, no lo esperaron. Partiéronse, y lo hallaron en el mismo Lugar de Astorga; y aunque nuestro Fr. Juan supo lo que habia pasado, como llevaba tan buen seguro como el que le habia dado la gran Reyna, habló al Obispo, y sin poner dificultad, ofreció ordenarlo, sin reparar en el empeño que habia contrahido, de no ordenar á nadie, porque dixo sentia en su corazon no podia hacer otra cosa. Oyéronle decir muchas veces á este Venerable que jamas habia pedido cosa alguna á esta Dulcísima Madre que no se la hubiera concedido.

EXEMPLO.

EN este mismo dia sucedió por intercesion de la gran Reyna una de las mayores conversiones, que ha tenido la Iglesia; y fue, que habiendo Maria Egypciaca por espacio de diez y siete años dádose desenfrenadamente al vicio de la deshonestidad, y sido como una red pública, y lazo del demonio para enredar, y perder las almas, vió que se embarcaba mucha gente para ir á Jerusalen á celebrar la fiesta de la Exâltacion de la Cruz. Tuvo gana de ir ella tambien, mas por curiosidad, que por virtud; y no teniendo con qué pagar el flete, entregó por él su cuerpo á todos los que la quisiesen. Llegó á Jerusalen, y la que habia sido mala en el mar, no fue mejor en la tierra, convidando, y provocando á todos á deshonestidad. Llegóse el dia de la Festividad de

la

la Santa Cruz, y entrando los demas al Templo, quiso ella tambien entrar; pero sentía que una mano invisible la impedia la entrada adonde llegaban sin impedimento los demas. Probó muchas veces, y nunca pudo, por mas fuerza que hizo para entrar. Reparando en esto, comenzó á pensar quál seria la causa, que entrando los otros en el Templo tan facilmente, ella sola no pudiese entrar. Abrióle Dios los ojos del entendimiento, que tan cerrados habia tenido el vicio, y con un rayo de la divina luz conoció la causa de su mal, y que una alma tan fea, y abominable con el vicio de la deshonestidad, no merecia entrar en el Templo Santo del Señor; y la que era tan dada al deleyte bestial, y por eso tan enemiga de la Cruz, no era digna de verla, y adorarla. Con este conocimiento se comenzó á compungir, y á llorar su mala vida pasada; y levantando los ojos, vió desde la puerta de la Iglesia una Imagen de la Santísima Virgen, y sacando tiernos, y profundos suspiros de su afligido corazon, vertiendo gran copia de lágrimas, fieles testigos de su dolor, la dixo de esta suerte:

Virgen Gloriosa, que engendrásteis, segun la carne, á Dios verdadero, bien sé que no soy digna de miraros, ni de que pongais en mí vuestros divinos ojos; porque vos, Señora, siempre fuisteis castísima, y purísima, y yo en el alma, y en el cuerpo soy un albañal de inmundicias: mas pues Dios se hizo hombre para salvar á los pecadores, no me desecheis, Señora, porque estoy sola, y no tengo otro socorro, ni amparo; dadme licencia para que entre en el Templo, y vea el salutífero Madero de nuestra Redencion, que yo os prometo de no manchar mas mi cuerpo con deleyte carnal; y que en viendo la Santa Cruz, daré de mano á todas las cosas del siglo, y entraré por aquella senda de salud, que me mostráredes: con tal Patrona, y Abogada, espero alcanzar de Dios misericordia, y perdon de todas mis culpas. Hecha esta oracion, alcanzó lo que deseaba por la intercesion de la Santísima Virgen: entró sin estorvo con los demas en el Templo, vió la Santa Cruz, que se mostraba á todos, con gran temblor, considerando sus grandes pecados. Habiendo cumplido con esta devocion, se volvió á la misma Imagen de la Santísima Virgen á agradecerla el beneficio recibido, y la dixo: Ya es tiempo, Señora, que yo cumpla lo que os he prometido; y oyó una voz, que la dixo: Si pasares el Jordan, allí hallarás reposo. Obedeció á la voz de la Santísima

ma Virgen, confesóse de todos sus pecados, recibió el Santísimo Sacramento, y con solos tres panes que la dieron de limosna, pasó el Jordan, y se entró sola en lo mas escondido del desierto, donde acabados los tres panes, se sustentó con solas yerbas por espacio de diez, y siete años, recibiendo grandes favores, y regalos de su Abogada, é intercesora la Santísima Virgen, hasta que murió santísimamente.

EXHORTACION.

EXemplo verdaderamente admirable para **hacer una vida, no** como quiera penitente, sino penitentísima. Hízola **Maria** Egypciaca, muger flaca, y miserable, y no la podrán hacer hombres robustos, y con buena salud? Hízola una muger, retirándose á una soledad, y no la podrán hacer los que imposibilitados de salir de las Ciudades no se les niega la soledad interior del corazon? Hízola, saliéndose sin mas prevencion que de tres panes, y no la podrán hacer por otro camino los que sin esas abstinencias pueden retirarse del paseo permitido? O bendito sea Dios, y qué cuenta se nos espera! O, y qué pocas escusas tendremos en el dia del Juicio! No nos pide Dios tanto: conténtase con mucho menos; y con las sofisterias de que no podemos hacer la penitencia de una Egypciaca en un desierto, no queremos hacer la que podíamos hacer en un aposento, ó en una célda. No hay mas, sino pasar el tiempo sin penitencia, y sin dar satisfaccion de lo que tenemos ofendido á Dios; que tiempo vendrá en que se pondrán en valanza delitos, y penitencias, pecados, y satisfacciones, ofensas, y méritos, y entonces gemirémos, y llorarémos lo que por muchos que sean los gemidos, y las lágrimas, no podremos redimir, ni satisfacer. Atiende, ó tú, que lees estas lineas, y considera que no se dicen al ayre, sino para tomar quizas motivo el Juez de castigarte mas severamente, si no te aprovechas: considera bien lo que aquí se te dice, y vayan fuera tantas superfluidades como gastas: redúcete, haz penitencia, regula esas ociosas conversaciones, esas descompasadas risas, esas acciones menos decentes, esos discursos sofisticos, y finalmente todo lo que se opone á la observancia christiana. Por qué piensas que la Virgen Santísima se compara al marfil: *Turris Eburnea*? Porque todo lo sobredicho observó con gran firmeza. Así lo decia el sapientísimo Idiota: *Sicut Ebur*

est

est os sine pilis, sic Beata Virgo, sine pilis fuit, id est, sine superfluitatibus, per quas signantur fatui respectus, risus indiscreti, verba otiosa, tactus illiciti, discursus erronici.

EXERCICIO. Sea hacer tres limosnas; y ahora diremos la Oracion en que S. Antonino de Florencia pedia perdonase sus pecados.

ORACION.

MAdre Santa, á tí pretende presentarse mi alma, de vicios, y de maldades enferma, de pecados, y abominaciones llagada, para que con la virtud de tu Pureza la vuelvas perfectamente sana, y para que si estuvo herida de la culpa, por tu intercesion consiga la salud de la gracia. Amen.

DIA QUINCE DE SEPTIEMBRE.

ESte dia sucedió aquel célebre favor que la gran Reyna hizo á la Religion del Patriarca Santo Domingo en aquella preciosa dádiva de la Imagen, verdadero retrato de este Santo, pintada en el Cielo. Fue el caso, que en Soriano, Pueblo pequeño de la Calabria, habia un Convento muy pobre, y la Iglesia que tenia no era nada menos: en el Altar Mayor habia una Imagen del Santo mal pintada, y de muy tosco pincel. Sucedió, pues, que el dia octavo de la Natividad de la gran Reyna, baxando á cantar los Maytines, entró el Sacristan á encender, como era costumbre, las velas en el Altar, para que los Religiosos cantasen los Maytines. Habiéndolas encendido, volviendo el rostro, vió tres mugeres sobremanera hermosas, y ricamente vestidas. Causóle grande admiracion su vista; y rezelando no se hubiese dexado por descuido abiertas las puertas de la Iglesia, llegó con grande prisa á registrarlas: hallándolas cerradas, le causó mayor espanto. Estando así suspenso, una de aquellas Señoras, la que estaba en medio, superior á las otras en magestad, y hermosura, le llamó, y le preguntó á qué Santo estaba dedicada aquella Iglesia, y qué Imagen era la que estaba puesta en el Altar. Respondió el Sacristan que aquella Iglesia estaba dedicada á Santo Domingo, su padre, y que la Imagen, aunque de tosca pintura, era del mismo Santo. Entonces aquella Venerable Matrona sacó del seno una pieza de seda, en que trahía envuelta una Imagen, y dándosela al Sacristan, le dixo: Falta hace en este Templo una Imagen de vuestro Fundador:

dor: tomad esta, y llevadla al P. Prior, y decidle que la coloque donde esté venerada con decencia. Aunque el Sacristan estaba atónito con aquella novedad, ni sabia quiénes fuesen aquellas, ni por dónde pudiesen haber entrado estando cerradas las puertas de la Iglesia; con todo eso sintió bañada su alma de una celestial alegria, y con grande reverencia recibió la Sagrada Imagen, y la llevó al Superior, al qual encontró que venia á Maytines. Contóle todo lo que le habia pasado á él, y á otro grave Religioso, que con él venia, y dióle embuelta la Imagen, como se la habian dado. Reprehendióle el Prior gravemente el descuido (ó zeloso Prelado, que aun dándote, reprehendes!) creyendo que se habia dexado de noche la Iglesia abierta; pero luego que descubrió la Imagen, sintió que salian de ella unos invisibles rayos de fuego celestial, que le abrasaban el alma, y que con una oculta fuerza le movian á reverencia; y agradecido á quien le habia trahido aquel dón divino, salió con otros Religiosos á la Iglesia á darles las gracias á aquellas Señoras, pero ya se habian vuelto al Cielo, de donde habian venido.

Quedaron llenos de admiracion, ignorando por dónde habian entrado, y por dónde habian salido, estando cerradas las puertas de la Iglesia; y aunque era media noche, salieron por todo el Pueblo á buscarlas, y no las pudieron hallar: volviéronse á casa con este cuidado, y habiéndo conferido entre sí este negocio, hicieron fervorosa oracion á nuestro Señor les declarase este mysterio. Aquella siguiente noche, quedándose en oracion despues de Maytines en el Coro uno de aquellos santos Religiosos, se le apareció Santa Catalina Virgen, y Martyr, de la qual era muy devoto, y le declaró todo el mysterio, diciéndole, que aquella Imagen era el propio retrato de su Padre Santo Domingo, el qual no habia sido pintado por manos de hombres en la tierra, sino por las de los Angeles en el Cielo, y que su Señora, y Reyna la Santísima Virgen era la que la habia trahido, y que ella, y Santa Maria Magdalena la habian acompañado; y que como tan agradecida la Soberana Virgen nuestra Señora, quiso por sí misma hacer tan singular favor, y honra á su gran siervo Domingo. Los grandes milagros, y prodigios que ha obrado, y obra esta milagrosa Imagen, declaran bien que fué dón celestial, dado por manos de esta gloriosísima Reyna del Cielo.

EXEM-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EXEMPLO.

CUentan gravísimos Autores, y entre ellos Bernardino de Bustos, que en una Ciudad de Italia hubo cierta Religiosa, cuyo nombre callan, porque como era en los mismos tiempos, y Ciudad que ellos escribieron, fue prudencia no divulgarle, la qual padecia unas profundas melancolías, procedidas, segun decian las Monjas, de no haber entrado con mucho gusto en el Convento, sino á porfia de sus padres (ó padres, padres, quién dexará de exclamar contra vosotros! Quántos estais en este mundo, y ardeis quizas ya en los infiernos, sino haceis penitencia de ese gravísimo pecado! así os tragais las excomuniones de los Concilios como si fueran agua, obligando á entrar vuestras hijas en los Conventos, sin otro motivo, que el de aligeraros del dote que les habiais de dar si se casáran, sin que os sirva de reparo la repugnancia que veis en ellas para el estado de Religiosas!). Creció, pues, la melancolía en la Religiosa, y tráxola á puntos de desesperacion, como con todo efecto se dexó vencer, y se determinó á ahorcarse. Buscó soga, y no hallándola, pidió al demonio interiormente se la diera: y al punto vió una mano, que le alargó una cadena de hierro, con la qual se ahorcó; pero la providencia de Dios, cuyos ojos siempre estan velando sobre sus criaturas para que quanto es de su parte no perezcan, ordenó que pasase por aquel mismo lugar la Abadesa en aquel mismo tiempo que la triste Religiosa estaba luchando con la muerte, y puesta de rodillas, no pudiendo socorrerla de otra manera, con muchas lágrimas empezó á dar voces, y á invocar los Santísimos Nombres de Jesus, y Maria, y en nombrando estos Divinos, y Poderosos nombres, luego al punto se rompió la cadena, y la Religiosa, que aun no estaba muerta, cayó en tierra, y quedó salva. Despues lo contó de la manera que hemos referido; y agradecida á tan singular beneficio, hizo rigorosa penitencia de sus pecados, y vivió de allí adelante dando á toda la comunidad mucho exemplo.

EXHORTACION.

DExánse llevar muchas almas, y en particular las Religiosas, si no entraron de muy buena voluntad en la Religion, de unas melancolías profundas, y descuidándose de acudir con prontitud á los exercicios de oracion, y otros empleos santos de la Comunidad, no sacuden con presteza la pesadez del ocio, de donde tambien nacen. Hállase la naturaleza oprimida por lo que se ve privada de aquel ensanche que en el siglo tenia, y no encuentra, á su parecer, desahogo, ni descanso sino en meterse en un rincon de la celda, llenando el alma de un hastío, y enfado de todo, sin que nada le dé gusto; antes bien, aumentando cada dia la melancolía, se entrega á la perniciosa suspension de exercitar las potencias. De este retiro, que le juzgo dañosísimo, como hijo de nuestro amor propio, afecto indispensable mientras vivamos, se origina buscar por donde rompa, y desahogue aquella negra polvareda del desabrimiento; y pasando á grave exásperacion, casi pisa la raya de la desconfianza de la misericordia de Dios, y ayudando el demonio con las sugestiones que mueven á querer salir de todo, cegándose de estos obscuros humos el alma, no ve, ni atiende á ninguna cosa, y quando menos lo piensa, se halla ya en el lastimoso precipicio de la desesperacion. Procúrense, pues, atajar desde los principios estas voluntarias melancolías, y estos imprudentes retiros; que tan nocivos suelen ser á veces, quando está alborotado el mar del corazon, como provechosos quando está sosegado. Acúdase luego á las consideraciones santas, como es la de pensar la brevedad con que pasa todo lo temporal, y de la dilatada esfera de lo eterno, á cuya especulacion se llenaron las Religiones, y se poblaron los desiertos. Estas consideraciones son las luces que desvanecen las sombras que originó la triste noche de una pesadumbre, y de un ingreso en Religion casi involuntario. Y si las luces que al alma libran de todo género de sombras, son las que lleva en su nombre esta gran Reyna, pues Maria se interpreta *Illuminatrix*, la que comunica luces, no como quiera, sino las que derechamente tiran á desvanecer las tentaciones, y astucias diabólicas, por medio de una prudencia santa, con la qual procura el alma mirar á los males, y bienes eternos, que así se lo decia Ricardo: *Iluminatrix illuminans animas ad præcavendas inimicorum insidias, & ad futura bona, & mala*; acudamos á este Divino Nombre, y repitámoslo muchas veces fiando de él lo que de nuestra floxedad no pudieramos.

EXERCICIO. Sea nombrarle quinientas veces, diciendo: *Sit nomen Domini, & Mariæ benedictum*: Sea el nombre del Señor alabado

do, y el de Maria mi Señora venerado. Ni te parezca, ó Lector mio, mucho quinientas veces, que ya he leído de una muger de la India, que tenia devocion de invocarle entre dia, y noche ciento y quarenta mil veces, por otras tantas que siendo gentil nombraba á su Dios Aminabud: cosa, que si no la refirieran gravísimos Autores, el P. Nieremberg, el P. Balingen, sacándolo de las Letras Annuas del Japon, Cielo Estrellado, y otros, pareciera increible. Del Beato Fr. Romeo, de la Ilustre Religion de Santo Domingo, ya se dice que cada dia decia mil veces el Ave Maria: Digamos ahora la oracion en que S. Fulgencio solicitaba las luces de su Nombre para siempre loarlo.

ORACION.

NO niegues, Sacratísima Virgen, á nuestros tiernos suspiros la fuerza piadosa de tus insignes méritos, con cuyo influxo celestial aseguramos la cosecha de nuestras obras, para que por tú Santísimo Nombre, separadas las sombras que nos ofuscan, y conseguida la luz que deseamos, no haya tiempo, hora, ni instante, que no le alabemos. Amen.

DIA DIEZ Y SEIS DE SEPTIEMBRE.

EN la Historia de nuestra Señora de la Peña de Francia se refiere que embiando el Conde de Alba cierta gente sobre Fuentelapeña, fue entre ellos un Escudero, que llamaban Pedro Torrecilla, Alferez del Conde; y estando dia como hoy, año 1466, peleando con los de la fortaleza, asestaron un tiro contra el dicho Alferez, el qual viendo el tiro estar asestado ácia donde él estaba, y que le daban fuego, encomendóse con grah devocion á nuestra Señora de la Peña de Francia, y dixo: Virgen Maria de la Peña de Francia, á tí me encomiendo; y sin tener tiempo de huir, ni de decir otra cosa, dióse fuego al tiro, y fuele á dar en el muslo; pero por merced de la Madre de Dios, aunque el tiro era poderoso para derribar mucha gente, y la vala entró algo en la pierna, no se la quebró, ni puso en peligro alguno; y así bueno, y sano llevó una pierna de cera, que pesó diez libras, al Convento de la Peña de Francia. Volvióse despues dando gracias á Dios, y á nuestra Señora, dexando testimonio de todo lo so-

sobredicho. Esta santa Imagen es de las mas célebres del mundo, hallada en la Peña de Francia (que dista doce leguas de Salamanca) por Simon Vela: llamóse así, porque estando en Paris, se le apareció tres veces en sueños, diciéndole que velase; y como la Virgen le decia *Simon, vela*, de ahí le quedó *Simon Vela*: díxole la gran Reyna buscase la Peña de Francia, que en ella hallaria su Santa Imagen. Salióse de Paris, y fuese en busca de la Peña, en cuya empresa empleó mas de siete años, hasta que encontrando unos Carboneros, que decian iban á hacer carbon á la Peña de Francia, siguiólos, y llegando á la Peña, se quedó una noche allí, donde le cayó una piedra en la cabeza, que hiriéndole le maltrató no poco, y oyó una voz que le decia: Donde vieres la piedra teñida con tu propia sangre, caba, y allí hallarás lo que buscas. Así fue, que halló una Imagen hermosísima; y aunque Simon curó de la herida, le queda hoy dia en la calavera un grande hueco. En el mismo dia que se halló este celestial Tesoro, sucedieron cinco milagros, y despues ha obrado casi infinitos, y actualmente los obra. El no referir yo muchos en estos libros es, porque su Historia en muy pocos advierte el dia, aunque en muchos el año; y tambien porque quando ha llegado á mis manos ya tenia impreso hasta mitad del pasado. El Santuario le poseen por especial gracia, y donacion de Martino Quinto, y Juan Segundo, Pontífices, y tambien del Rey de España, los Religiosísimos Padres de Santo Domingo: es de las casas mas célebres que tienen, como tambien de las Regiones mas frias, pues parte del año llega á cubrirse de nieve, de modo que no se divisa que haya Convento: quedándose dos, ó quatro Religiosos guardando la Imagen, sin mas luz que la de las lámparas, y teas; y los demas se baxan á otra casa, que está con mas conveniencia, entre tanto que pasan las nieves. Entre otras portentosas maravillas que esta santa Imagen obra, es la de dar especial gracia á los Religiosos para exôrcizar energúmenos; de modo es, que siempre hay dos, ó tres Padres señalados *ex officio* para exôrcizar los muchos que de todo el mundo acuden; y es cosa de admiracion, que sucederá estar cinco, ó seis leguas el endemoniado, y á una voz del Padre que lo llama, lo ven venir saltando barrancos, y montes como un corzo, hasta ponerse en presencia del Exôrcitante.

EXEM-

do, y el de Maria mi Señora venerado. Ni te parezca, ó Lector mio, mucho quinientas veces, que ya he leído de una muger de la India, que tenia devocion de invocarle entre dia, y noche ciento y quarenta mil veces, por otras tantas que siendo gentil nombraba á su Dios Aminabud: cosa, que si no la refirieran gravísimos Autores, el P. Nieremberg, el P. Balingen, sacándolo de las Letras Annuas del Japon, Cielo Estrellado, y otros, pareciera increible. Del Beato Fr. Romeo, de la Ilustre Religion de Santo Domingo, ya se dice que cada dia decia mil veces el Ave Maria: Digamos ahora la oracion en que S. Fulgencio solicitaba las luces de su Nombre para siempre loarlo.

ORACION.

NO niegues, Sacratísima Virgen, á nuestros tiernos suspiros la fuerza piadosa de tus insignes méritos, con cuyo influxo celestial aseguramos la cosecha de nuestras obras, para que por tú Santísimo Nombre, separadas las sombras que nos ofuscan, y conseguida la luz que deseamos, no haya tiempo, hora, ni instante, que no le alabemos. Amen.

DIA DIEZ Y SEIS DE SEPTIEMBRE.

EN la Historia de nuestra Señora de la Peña de Francia se refiere que embiando el Conde de Alba cierta gente sobre Fuentelapeña, fue entre ellos un Escudero, que llamaban Pedro Torrecilla, Alferez del Conde; y estando dia como hoy, año 1466, peleando con los de la fortaleza, asestaron un tiro contra el dicho Alferez, el qual viendo el tiro estar asestado ácia donde él estaba, y que le daban fuego, encomendóse con grah devocion á nuestra Señora de la Peña de Francia, y dixo: Virgen Maria de la Peña de Francia, á tí me encomiendo; y sin tener tiempo de huir, ni de decir otra cosa, dióse fuego al tiro, y fuele á dar en el muslo; pero por merced de la Madre de Dios, aunque el tiro era poderoso para derribar mucha gente, y la vala entró algo en la pierna, no se la quebró, ni puso en peligro alguno; y así bueno, y sano llevó una pierna de cera, que pesó diez libras, al Convento de la Peña de Francia. Volvióse despues dando gracias á Dios, y á nuestra Señora, dexando testimonio de todo lo so-

sobredicho. Esta santa Imagen es de las mas célebres del mundo, hallada en la Peña de Francia (que dista doce leguas de Salamanca) por Simon Vela: llamóse así, porque estando en Paris, se le apareció tres veces en sueños, diciéndole que velase; y como la Virgen le decia *Simon, vela*, de ahí le quedó *Simon Vela*: díxole la gran Reyna buscase la Peña de Francia, que en ella hallaria su Santa Imagen. Salióse de Paris, y fuese en busca de la Peña, en cuya empresa empleó mas de siete años, hasta que encontrando unos Carboneros, que decian iban á hacer carbon á la Peña de Francia, siguiólos, y llegando á la Peña, se quedó una noche allí, donde le cayó una piedra en la cabeza, que hiriéndole le maltrató no poco, y oyó una voz que le decia: Donde vieres la piedra teñida con tu propia sangre, caba, y allí hallarás lo que buscas. Así fue, que halló una Imagen hermosísima; y aunque Simon curó de la herida, le queda hoy dia en la calavera un grande hueco. En el mismo dia que se halló este celestial Tesoro, sucedieron cinco milagros, y despues ha obrado casi infinitos, y actualmente los obra. El no referir yo muchos en estos libros es, porque su Historia en muy pocos advierte el dia, aunque en muchos el año; y tambien porque quando ha llegado á mis manos ya tenia impreso hasta mitad del pasado. El Santuario le poseen por especial gracia, y donacion de Martino Quinto, y Juan Segundo, Pontífices, y tambien del Rey de España, los Religiosísimos Padres de Santo Domingo: es de las casas mas célebres que tienen, como tambien de las Regiones mas frias, pues parte del año llega á cubrirse de nieve, de modo que no se divisa que haya Convento: quedándose dos, ó quatro Religiosos guardando la Imagen, sin mas luz que la de las lámparas, y teas; y los demas se baxan á otra casa, que está con mas conveniencia, entre tanto que pasan las nieves. Entre otras portentosas maravillas que esta santa Imagen obra, es la de dar especial gracia á los Religiosos para exôrcizar energúmenos; de modo es, que siempre hay dos, ó tres Padres señalados *ex officio* para exôrcizar los muchos que de todo el mundo acuden; y es cosa de admiracion, que sucederá estar cinco, ó seis leguas el endemoniado, y á una voz del Padre que lo llama, lo ven venir saltando barrancos, y montes como un corzo, hasta ponerse en presencia del Exôrcitante.

EXEM-

EXEMPLO.

HUbo cerca de una Ciudad dos Conventos, uno de Religiosos, y otro de Religiosas, el uno vecino del otro, y entrambos militaban debaxo de la Regla del gran Padre S. Bernardo con mucha observancia, y edificacion de toda la Ciudad. El Monge que hacia oficio de Sacristan en su Convento, y la que hacia oficio de Sacristana en el suyo, se esmeraban mucho entre todos, en una cordialísima devocion á la Virgen Santísima, y ambos muy recatados, puros, y fervorosos; y como eran de unas mismas costumbres amábanse en el Señor, y en la Virgen mucho: ayudábanse el uno al otro con muchos obsequios, prestándose las cosas ricas de la Sacristía para las fiestas principales, y en todo lo demas que entre año se ofrecia; pero con tal recato, y pureza que jamas se veian, ni visitaban, sino que cada dia crecian en la devocion de la Virgen. El Sacristan hizo pintar para su consuelo un quadro de la Virgen, con la mayor perfeccion, y hermosura que pudo, y á sus pies el demonio con una figura la mas fea, horrible, y espantosa que el Pintor supo, por el odio que le tenia, lo qual llevó muy mal el demonio; y apareciéndosele en la misma figura con que le habia hecho pintar, muy enojado le dixo: Ah, sí: que de esta manera me tratas, é infamas? Pues aguarda que tú me lo pagarás, y te acordarás de mí. Respondióle el Monge que no le temia, porque tenia consigo el amparo, y patrocinio de Maria; con que desapareció el demonio. Una noche, permitiéndolo así el Señor, para mayor gloria de su Madre, y confusion del demonio, vino este en figura de la Sacristana del Convento de Religiosas, vecino á la celda del Religioso, llamando á la puerta para que le abriese. Maravillado el Religioso que á aquella hora le llamasen, levantóse preguntando quién era: respondió el demonio en figura de la Religiosa Sacristana: Yo soy, dixo, tu fiel compañera, á quien tanto estimas, y que te paga en voluntad, y aficion. Hágote saber, que aficionada de tus prendas, y amor, me he salido del Convento tomando todo el oro, y plata que he podido, y otras joyas, y vengo en tu busca para que nos ausentemos á tierras estrañas: ruégote hagas lo mismo: toma todo lo precioso que pudieres, pues está á tu cargo todo; ya ves en qué riesgos me han puesto tus amores: no seas ingrato, sígueme, y nos daremos buenos dias por ese mundo; y el

el mismo demonio, que con palabras blandas, y suaves le hablaba en lo exterior, interiormente atizaba sus deseos, y le encendia en amor torpe de aquella Religiosa; y sin saber qué responderle, vencido de la tentacion, y de los importunos ruegos, se fue á la Sacristía, tomó lo mas precioso que pudo, y ambos se salieron del Monasterio; y estando ya fuera, no muy lexos, el diablo, que iba en figura de la Monja, dixo: Desdichada de mí, que se me ha olvidado lo mejor, que es una rica joya que vale mas que todo lo que trahemos, y sola ella nos podrá sustentar mucho tiempo: espérame aquí, que luego vuelvo.

Creyóle el Monge, y quedóse solo en el campo con su hurto en las manos; y el demonio, mudando trage, se fue derecho al Convento de Religiosos, toca la campaña, pide por el Padre Abad, porque tenia que comunicar un negocio de mucha importancia: habla con él, y dícele como el Monge, que era Sacristan de aquel Convento, habia hurtado toda la plata de la Sacristía, y se iba fugitivo; y que se diesen prisa en buscarle, que le hallarian en tal puesto. Alborotóse el Convento: van á la Sacristía, y hallándolo todo abierto, y la plata menos, envia el Abad en su busca: hállanle en el puesto señalado con el hurto en las manos, préndenle, y maniatado le llevan al Convento, donde le pusieron en una apretada carcel, con grillos, y esposas, hasta tomar consejo el dia siguiente de lo que se debia hacer en caso tan enorme. Volviéronse todos á la cama, y encomendaron á otro el cargo de tocar á Maytines. Quando se vió el Religioso preso, no se puede creer su confusion, y vergüenza, y el dolor de su pecado: prorrumpió en un mar de lágrimas, en que se anegaba con mil suspiros, y sollozos, llorando la fealdad de su pecado; y no hallando en esta vida consuelo alguno para tanto mal, invocó el Dulcísimo Nombre de Maria, á quien se volvió de lo íntimo de su corazon contrito, y atravesado de dolor, primero por la ofensa cometida contra su Hijo, y tambien por la fealdad de tan enorme delito, diciendo: O Maria, Maria, Reyna, y Señora, veis aquí postrado á vuestros pies el mayor pecador que sustenta la tierra, merecedor de mil infiernos; pero pues sois Madre de Misericordia, y consuelo de afligidos, aquí teneis á vuestros pies en quien mostrarlo: ya sabeis, Señora, que años há me hice esclavo vuestro, todo dedicado á vuestro servicio: confieso que mi culpa es gravísima; pero tambien es cier-

cierto que he sido engañado; no me desampareis. Estando en esta oracion tan fervorosa, se le apareció el demonio en la horrible figura que le hizo pintar á los pies de la Virgen, dándole vaya: No te dixe, le decia, que me lo pagarias? Vés aquí la infamia que te he armado: merecido lo tienes. Pero ay de mi! que esa muger, cuyo nombre has invocado, movida de compasion que te tiene, me manda que te envie libre de esta carcel, y que yo en tu lugar me quede. Viése libre el Religioso, y fuese con secreto á su celda, y el demonio en figura del mismo Sacristan se quedó en la carcel con sus grillos, y esposas á mal de su grado. El Religioso que era el verdadero Sacristan, viéndose libre, no se puede con palabras explicar las gracias que rendia á la Virgen por haberle librado de tanta infamia; y al tiempo de tocar á Maytines, se fue á aguardar la hora para ser puntual: en siendo hora, tocó la campana como otras veces lo acostumbraba. Quando el otro Religioso señalado fue á tocar, y halló el puesto ocupado, y que el otro lo hacia, admiróse, y dixo: Quién es el que me ha ganado por la mano, siendo yo el señalado para este exercicio? Acudió al puesto, y halló al Sacristan antiguo que tocaba: espantóse: Qué es esto? No está el Sacristan en la carcel? Pues este el mismo es. Dá aviso al Abad, diciéndole que no era posible sino que el Sacristan habia rompido la carcel porque habia tocado á Maytines. Van luego los Religiosos á la carcel, y hallan que estaba allí el Sacristan con grillos, y esposas: vuelven al Coro, y hallan al Sacristan que habia tocado. Espantados todos, dixo el Abad: No es posible sino que toda esta noche anda algun demonio para engañarnos, porque Sacristan en la carcel, y el mismo en el Coro, no es posible. Toma agua bendita, y vase al Sacristan del Coro, y comienza á rociarle con el agua bendita, y él con mucha reverencia, y humildad se santiguó con ella. Del Coro fueron á la carcel todos los Religiosos con el Abad, donde hallaron al mismo Sacristan en la figura exterior, y rociándole con agua bendita, dexando un pestilencial olor desapareció como humo; con que conocieron que el demonio, como padre de discordias, habia sembrado aquella maldita cizaña, para desacreditar al Sacristan, con que todos le honraron mucho en adelante; y él vivió tan agradecido á la Santísima Virgen, con tales exemplos de santidad, y tan fervoroso en la devocion del Dulcísimo Nombre de Maria, que no acababa de engrandecer sus favores, y poderoso patrocinio con sus

sus devotos. Este caso hasta la hora de su muerte estuvo secreto; y entonces llamó al Abad, y le dió razon por menor de todo este suceso referido.

EXHORTACION.

CConsideremos la astucia del demonio hasta dónde llega. Introduxo en el Monge, y la Monja aquel poquito de afecto mas del que se debia tener: amábanse al principio con el amor casto, y puro, nacido de que en unos mismos exercicios servian al Señor, y de ahí con un poquito de inclinacion natural, ya tuvo Satanás bastante para atizar el fuego de la concupiscencia, en el qual despues se abrasó aquella noche el Monge, y determinó salirse de su Convento. De aquí deben las almas sacar una prevencion santa para huir todo lance en que se pueda prender este nocivo fuego. Piensa la otra que aquellos ratos que emplea hablando con el Confesor materias que no son del caso, y echando preámbulos impertinentes, que no pueden serle dañosos; pueden serlo, y mucho: y desde aquí, te digo, no solo que pueden, sino que de sabido lo son palabras de hombre con muger, sin especial motivo de adelantamiento espiritual: nocivas son, perniciosas son, y dañosísimas son. Y si no, dime, despues de aquellas palabras te sientes pronta para un acto de amor de Dios? Dime la verdad, te juzgas dispuesta para hacer aquellos actos que haces despues de media hora de oracion? Y por último, quisieras, si te hallases á la hora de la muerte, que te cogiera luego despues de semejantes pláticas? Pues considéralo, y seas tú misma el Juez; y si te parece que no te dieran pena, sino que te fervorizarian á pasar con muchos actos de amor del Crucificado aquel amargo trance, licencia tienes para continuarlas; pero si tú misma allá en tu corazon sientes que de todos aquellos preámbulos no percibes sino una tibieza, y un dexo espiritual que para hacer un acto de amor de Dios te has de recoger, é interiorizar, júzgalos por relaxacion, y distraccion de espíritu. Señor, dirá la sencilla, é incauta, es mi Confesor, es mi Padre, es mi consuelo en el Señor: cómo no ha de ser todo amor de su Divina Magestad quanto se trata con él? A mas, que quando haya algo de afecto sobrado, y algun asimiento, ya me confieso despues, y no se va sin darme la absolucion, aun de aquello mismo que para con él mismo puedo haber faltado. O válgame todo el poder de Dios!

Por qué piensas que te decia que Satanás tiene muchos modos para introducirse ? Por esto mismo ; porque estos argumentos que tú te haces , juzgas por ventura que son tuyos? Sabe que son de Satanás : este es el que te hace discurrir todas esas sofisterias , y frialdades , como si no fuera malo todo aquello de que uno se acusa. Si tú misma dices que te acusas de esas palabras , y afectos sobrados, luego yá faltas , luego ya pecas , ó la confesion no la haces como debes , pues das por materia lo que no es. Esto viene á ser como los que dicen : Padre , no me riña tanto , que yo quando executaba esto , ú estotro ya decia en mi interior que me confesaría ; y con eso piensan que no pecaron , quando de ahí mismo debian inferir lo contrario. Acaba , pues , alma sencilla de desengañarte , y desvia todo lo que es abrirle puerta : qué digo puerta ? ni un resquicio á Satanás para que se introduzca , si no quieres , quando menos te lo pienses , verte en algun precipicio, como se vió el Monge del exemplo ; el qual , si no hubiera sido por aquella que sabe socorrer en la noche de la tribulacion , burlando al demonio , que así lo hacia Hugo Carense , considerando las luces , que como fuego Celestial lleva en sí : *Ignis est contra diabolum , & tenebras peccatorum* , hubiera perecido, ó por lo menos padecido aquella calumnia. Esta Señora es la que en aquella noche se hizo columna de luz , porque le patrocinó como patrocinaba á los Israelitas la columna de fuego en el desierto : *Ignis est Maria* (decia Ricardo) *ratione protectionis, de quo* Num. 9. *In nocte operiebatur Tabernaculum quasi species ignis, quia Charitas Mariæ protegit Ecclesiam in tribulatione.*

Exercicio. Sea visitar un enfermo , y contarle los exemplos de este dia. Y ahora digamos la oracion en que S. George Arzobispo le pedia le librase de toda calumnia.

ORACION.

MAdre de los pecadores , pues al Verbo Eterno pariste , ofrécele mi pobrecita alma , y líbrame de toda calumnia , para que uniéndome con los que te sirven , sea uno de los que mas te veneren en esta vida , disponiéndome que primero penitencia grande haga de mis culpas sin número , para que despues sin cesar te alabe perpetuamente en la gloria. Amen.

DIA

DIA DIEZ Y SIETE DE SEPTIEMBRE.

EN el Lugar de Viana , Jurisdiccion de Almazan , sucedió el año mil seiscientos y cinquenta y uno, que un hombre , llamado Manuel Garcia , tenia un niño á quien estimaba mucho ; porque con la poca edad , que no era mas de tres años , juntaba prendas de muy crecido , dando indicios de grande capacidad. Descuidáronse del niño , y saliéndose en compañia de una hermanita suya, se fue á la fuente de donde quiso sacar con un jarro agua , y sin poderlo remediar , dió de boca dentro de la fuente. Estábalo mirando la hermanita , en quien no era la capacidad tan adelantada, aunque tenia mas edad, y despues de mucho rato se fue á su casa , y con mucha flema le dixo á su padre : Qué le contaré ? Mi hermanico ya se ha muerto : allá se quedó ahogado en la fuente. Corrió á toda priesa el afligido padre , y lo halló ahogado. Resignóse como pudo ; y levantándole con los brazos , le ofreció á la gran Reyna , diciendo : Virgen Santísima de la Sierra , aquí teneis al que yo tanto estimaba , hágase vuestra voluntad ; y si , Madre mia , quereis volvérmele á vida , os lo llevaré á vuestra Santa Capilla. Aun no bien habia pronunciado estas palabras , quando habló el niño, diciendo : Padre mio , ya estoy bueno ; vamos á la Virgen. Lleno de contento el buen Manuel , llevó el niño al Santuario , en donde se recibió auto público de la resurreccion del niño. De este prodigio hace mencion el Obispo D. Diego de Escolano , Obispo de Tarazona , en el Libro que compuso de esta Santa Imagen, pag. 155. que está en su distrito. O , y si te imitasen , devoto Prelado , todos los señores Obispos que en sus territorios tienen Imágenes célebres de esta gran Reyna , escribiendo, ó mandando escribir las maravillas que hace , y cómo ganarian mucho para con esta Señora! Pues con quatro blancas que les podia costar (las que no reparan quizas en gastar en cosas de menos importancia) fervorizarian á sus loables votos , y devociones. O , y cómo si yo pudiese algo , se lo rogaria con lágrimas de mi corazon ! Mas lo que yo con muchas lágrimas , y ruegos no puedo , lo puedes tú, ó Reyna Soberana ! con una inspiracion de las tuyas ; de aquellas con que traspasas dulcemente el corazon ; de aquellas que hacen conocer que no reparen en dar á un sobrino , ó pariente lo que te regatean á tí , Madre amantísima de pecadores.

EXEM-

EXEMPLO.

PErmítaseme, asi por ser asunto tan de mi devocion, como por ser dia octavo de aquel en que empezamos á hablar de este dulcísimo Nombre, y haber sido este dia en el que muchos años, hasta el de mil seiscientos ochenta y cinco se celebró; alargarme algo mas, refiriendo cinco casos por las cinco letras de que se compone. El primero: Habia en la Ciudad de Burgo del Japon una India, que poseida gemia debaxo del pesado yugo de Satanás muchos años: teníala tan sujeta, y rendida, que por poco que se descuidase de nombrarle, ya la daba contra una pared, ya la dexaba caer de muy alto, y así todo el dia estaba la pobre diciendo: *Xaca, y Amida*, que era el nombre, y sobrenombre del mal espíritu que la poseia. Conjuráronla, y exórcizáronla los Padres de la Compañia de Jesus, y al pronunciar el Nombre de Maria, salió el demonio, sucediendo un caso bien raro; y fue, que así como salió, pronunciando los Padres el dulcísimo Nombre de Maria, percibieron sensiblemente cada uno de los circunstantes una música celestial, y divina, de suerte que les duró mucho tiempo la suavidad que percibieron, diciéndose unos á otros: Música como esta, no es posible la puedan formar todas las voces mas regaladas del mundo. Veas, ó tú, que tanto aprecio haces de la música, quánto mayor debes hacerlo de este celestial, suave, y dulce Nombre?

El segundo: Refiere el Padre Quintanadueñas, y otros muchos, que siendo devotísimo de este Divino Nombre el Beato Guillermo, saludándola continuamente con el Ave Maria, quiso esta agradecidísima Reyna pagarle tan puntuales, y cordiales servicios, y así le honró con una maravilla de las que mas han admirado al Orbe; y fue, que despues de muerto nació de su sepulcro una bellísima Azucena, en cuyas hojas estaba escrito con letras de oro el dignísimo de toda alabanza Nombre de Maria, advirtiendo que la raíz la tenia en su santa, y dichosa boca.

El tercero; y es verdaderamente de los que mas ensalzan este celestial Nombre de Maria. Sucedió, pues, que habiendo conquistado los Argonautas (que florecieron, segun Genebrardo, casi mil y doscientos años antes del nacimiento de nuestro Redentor Jesu-Christo, quando los Jueces presidian al Pueblo de Israel) la Ciudad de Cícico, cabeza de Helesponto, fabricaron en ella el suntuoso Templo, de quien

quien dice Plinio fue tan rico, que todas sus piedras se unian con gruesísimos hilos de oro. Consultaron al Dios Apolo Picio, preguntándole á quién le dedicarian. El respondió que en los siglos venideros naceria una Muger, por nombre Maria, la qual pariría al Verbo Eterno sin obra de varon; y que á ella habian de consagrar, y dedicar el Templo. Los Gentiles, con esta respuesta, equivocados entendieron que aquella Maria, cuyo Nombre al punto colocaron con letras de bronce en un marmol en lo superior de la puerta del Templo, sería la misma á quien ellos llamaban Rea, Madre de todos sus Dioses; y así, que Rea tendria el nombre tambien de Maria, por lo qual la dedicaron el Templo, pareciéndoles sería la que Apolo les habia nombrado para dueño de él. Dedicáronlo, pues, á Rea; pero divinizando el Altísimo este caso, tranformó á esta Rea en la mas inmune, y esenta, pues en el Imperio de Zenon no se conoció otro título, ni nombre en aquel Templo que el de Maria.

El quarto: Viéndose la generosa Virgen Justina provocada de un galan, no sabiendo cómo evadir las importunas instancias de su lascivia, porque eran muchas á ocasion de ser grande encantador, y muy diestro en el Arte Mágica, imploró el dulcísimo Nombre de Maria, á tiempo que el mancebo con mas eficacia la persuadia; y lo que sucedió fue, que al mismo punto que pronunció ese Divino Nombre, como si le hubieran tirado una flecha, se sintió herido de otro amor; y tan fuerte, y penetrante fue la herida, que de Mágico, y Gentil, se trocó en Católico, y Martyr de Jesu-Christo. Este fue S. Cypriano, con lo qual quedó Justina sosegada, y á esta Señora muy agradecida.

El quinto: Para que se vea finalmente que este celestial Nombre es el Antídoto contra toda mordedura de serpientes, no solo infernales, sino aun terrestres, referiré lo que se cuenta de unos Pueblos de Alemania, á los quales tenian infectos unas serpitentes de estraña magnitud, que con su ponzoña, y veneno mataban á muchos. Valiéronse los moradores de repetidos remedios; pero ninguno lo fue hasta que gravando con letras de oro el Nombre de Maria en unos escuditos, los fixaron en diferentes partes sobre unas lanzas; y sucedió que el mismo dia que executaron esto, se hallaron muertas todas las serpientes, y jamas vieron otras en aquellos Países.

EX-

EXHORTACION.

QUE quieres, Lector mio, que diga mi pobre espíritu sobre cosas tan maravillosas? Qué puede hacer sino maravillarse, y admirarse, dexando en suspension la exhortacion de este dia? Pero si para cumplir con la obligacion del estilo que llevo he de formar exhortacion, diré solo lo que de aquí se puede moralizar, adaptándolo cada uno á su necesidad. Primeramente, no es para omitido lo que de estos cinco casos cede en alabanza, y glorias de este celestial Nombre, pues parece que en cada uno de los cinco resplandece sin violencia una de sus cinco letras. El primero caso prueba que este Divino Nombre es Música celestial: el segundo, que tiene virtud para producir Azucenas: el tercero, convence la transmutacion de Rea en Maria: el quarto, que consoló á Justina: el quinto, qué es Antídoto contra el veneno de las serpientes; y lo que yo veo es, que si los Antiguos para escribir un nombre solo se valian de la primer letra (y aun hoy lo estilan los Caballeros en sus firmas, poniendo para significar el nombre de su consorte sola la primer letra); en la palabra *Música* está por primera la primera letra de Maria: en *Azucena* la A, segunda letra: en la palabra *Rea* la R, tercera letra: en *Iustina* la I, que es quarta: y en *Antídoto* la A, que es la quinta. Tomemos ahora nosotros de aquella música la consonancia de interior á exterior, ajustando de modo las voces con los afectos, que no se dé lugar á la hypocresía. De la Azucena tomemos la candidez, purificando los pensamientos, y rectificando las intenciones. Del exemplo de Justina, la resistencia á la lascivia, escudándonos de este poderoso Nombre, implorándolo siempre que nos viéremos en riesgos de impureza. De aquella Rea, que por introducida en jurisdiccion agena, perdió el dominio del Templo, aprendamos á no introducirnos en jurisdicciones que no nos tocan, y mas si son eclesiásticas. Y finalmente, de aquel Antídoto procuremos hacernos la receta mas saludable, formándole á ese Divino Nombre de nuestros corazones, no digo escudos, sino espejos: no digo tarjas, sino crystales, procurando gravar, y estampar en ellos la Imagen de quien lo es el Nombre de Maria Santísima, Divinísima, y Poderosísima, á quien está reservada la victoria de toda infernal serpiente, pues sola Maria es la que supo reducir á nada todo su poder, que así lo

lo decia S. Bernardo: *Cui hæc servata victoria est, nisi Mariæ? Ipsa proculdubio caput contrivit venenatum, quæ omnimodam maligni suggestionem, tam de carnis illecebra, quàm de mentis superbia deduxit ad nihilum.* Saquemos por último de estos exemplos, y de todos los que se han referido estos ocho dias, una laudable costumbre de repetir de continuo el dulcísimo nombre de Maria, y á todas horas, como lo hacen muchas personas espirituales, las quales no se avergüenzan, como algunos, de decir, y saludarla en público con el Ave Maria. Ahora quisiera yo empezar la exhortacion: Es posible que haya Christiano devoto de Maria, hijo suyo, y que dice perderá mil vidas por esta Señora, que se avergüence de decir entre otros Ave Maria? No sé qué me diga de los tales: lo cierto es, ó que confian mas de otras devociones, ó por lo menos dan á entender no necesitan de este escudo para defenderse de los enemigos; pues en verdad que nada temen, ni á nada tiemblan aquellas potestades infernales, como á este Soberano nombre. Decíalo S. Buenaventura: *Sicut cera à facie ignis, ita ubicumque inveniunt crebram hujus Nominis Mariæ invocationem pereunt aereæ potestates.*

EXERCICIO. Sea decir quince Ave Marias, postrándose hasta besar el suelo cada vez que se pronuncia Maria. Y ahora digamos la Oracion siguiente.

ORACION.

POR tu Dulcísimo, Sabrosísimo, y Divinísimo Nombre de Maria, Reyna del Empyreo, humildes te rogamos no permitas que invocándolo prevalezcan las fuerzas del enemigo; antes bien ordena que nuestros corazones se fortalezcan, para que fortificados con su poder, desvanezcamos las prevenciones diabólicas; y desvanecidas estas, para gozar el Sumo Bien nos dispongamos. Amen.

DIA DIEZ Y OCHO DE SEPTIEMBRE.

SI es fineza de un amigo dar á otro una buena nueva, grande debió de ser la que dia como hoy hizo la gran Reyna en compañia de Santo Thomas de Villanueva, dándole la mejor á un sobrino suyo, que quarenta años estuvo enfermo. Este fue el V. P. Fr. Thomas de la Virgen, de la esclarecida Religion de los Trinitarios Des-

EXHORTACION.

QUE quieres, Lector mio, que diga mi pobre espíritu sobre cosas tan maravillosas? Qué puede hacer sino maravillarse, y admirarse, dexando en suspension la exhortacion de este dia? Pero si para cumplir con la obligacion del estilo que llevo he de formar exhortacion, diré solo lo que de aquí se puede moralizar, adaptándolo cada uno á su necesidad. Primeramente, no es para omitido lo que de estos cinco casos cede en alabanza, y glorias de este celestial Nombre, pues parece que en cada uno de los cinco resplandece sin violencia una de sus cinco letras. El primero caso prueba que este Divino Nombre es Música celestial: el segundo, que tiene virtud para producir Azucenas: el tercero, convence la transmutacion de Rea en Maria: el quarto, que consoló á Justina: el quinto, qué es Antídoto contra el veneno de las serpientes; y lo que yo veo es, que si los Antiguos para escribir un nombre solo se valian de la primer letra (y aun hoy lo estilan los Caballeros en sus firmas, poniendo para significar el nombre de su consorte sola la primer letra); en la palabra *Música* está por primera la primera letra de Maria: en *Azucena* la A, segunda letra: en la palabra *Rea* la R, tercera letra: en *Iustina* la I, que es quarta: y en *Antídoto* la A, que es la quinta. Tomemos ahora nosotros de aquella música la consonancia de interior á exterior, ajustando de modo las voces con los afectos, que no se dé lugar á la hypocresía. De la Azucena tomemos la candidez, purificando los pensamientos, y rectificando las intenciones. Del exemplo de Justina, la resistencia á la lascivia, escudándonos de este poderoso Nombre, implorándolo siempre que nos viéremos en riesgos de impureza. De aquella Rea, que por introducida en jurisdiccion agena, perdió el dominio del Templo, aprendamos á no introducirnos en jurisdicciones que no nos tocan, y mas si son eclesiásticas. Y finalmente, de aquel Antídoto procuremos hacernos la receta mas saludable, formándole á ese Divino Nombre de nuestros corazones, no digo escudos, sino espejos: no digo tarjas, sino crystales, procurando gravar, y estampar en ellos la Imagen de quien lo es el Nombre de Maria Santísima, Divinísima, y Poderosísima, á quien está reservada la victoria de toda infernal serpiente, pues sola Maria es la que supo reducir á nada todo su poder, que así lo

lo decia S. Bernardo: *Cui hæc servata victoria est, nisi Mariæ? Ipsa proculdubio caput contrivit venenatum, quæ omnimodam maligni suggestionem, tam de carnis illecebra, quàm de mentis superbia deduxit ad nihilum.* Saquemos por último de estos exemplos, y de todos los que se han referido estos ocho dias, una laudable costumbre de repetir de continuo el dulcísimo nombre de Maria, y á todas horas, como lo hacen muchas personas espirituales, las quales no se avergüenzan, como algunos, de decir, y saludarla en público con el Ave Maria. Ahora quisiera yo empezar la exhortacion: Es posible que haya Christiano devoto de Maria, hijo suyo, y que dice perderá mil vidas por esta Señora, que se avergüence de decir entre otros Ave Maria? No sé qué me diga de los tales: lo cierto es, ó que confian mas de otras devociones, ó por lo menos dan á entender no necesitan de este escudo para defenderse de los enemigos; pues en verdad que nada temen, ni á nada tiemblan aquellas potestades infernales, como á este Soberano nombre. Decíalo S. Buenaventura: *Sicut cera à facie ignis, ita ubicumque inveniunt crebram hujus Nominis Mariæ invocationem pereunt aereæ potestates.*

EXERCICIO. Sea decir quince Ave Marias, postrándose hasta besar el suelo cada vez que se pronuncia Maria. Y ahora digamos la Oracion siguiente.

ORACION.

POR tu Dulcísimo, Sabrosísimo, y Divinísimo Nombre de Maria, Reyna del Empyreo, humildes te rogamos no permitas que invocándolo prevalezcan las fuerzas del enemigo; antes bien ordena que nuestros corazones se fortalezcan, para que fortificados con su poder, desvanezcamos las prevenciones diabólicas; y desvanecidas estas, para gozar el Sumo Bien nos dispongamos. Amen.

DIA DIEZ Y OCHO DE SEPTIEMBRE.

SI es fineza de un amigo dar á otro una buena nueva, grande debió de ser la que dia como hoy hizo la gran Reyna en compañia de Santo Thomas de Villanueva, dándole la mejor á un sobrino suyo, que quarenta años estuvo enfermo. Este fue el V. P. Fr. Thomas de la Virgen, de la esclarecida Religion de los Trinitarios Des-

Descalzos, cuya Beatificacion se está tratando. Las virtudes de este siervo de Dios fueron muy subidas, y excelentes: en el silencio, observante: en la oracion, frequente: en la mortificacion, rígido: en la obediencia, puntual; y en la castidad, un Angel. Quísole Dios labrar para piedra de la celestial Jerusalen, y no sin martillo, como allá las piedras del Templo, sino á fuertes golpes de su mano, pues no un dedo solo, sino toda ella le puso sobre el cuerpo, y alma de su siervo, afligiéndole con los desamparos, y retiros suyos, que son los que mas sienten los Santos, y atormentándole con una tan molesta enfermedad, que á mas de durarle la calentura los sobredichos quarenta años, los treinta y quatro padeció en una cama llagado como un Job, de asquerosísimas úlceras, hasta raerse la podredumbre, y los gusanos. Pasaba el siervo de Dios con indecible paciencia su trabajo, quejándose solo amorosamente á la Santísima Virgen que así le detenia en este valle de lágrimas. Un dia, que fue el de hoy, año de mil seiscientos quarenta y siete, estando en lo fervoroso de su oracion, se le apareció la Madre de los consuelos rodeada de claridad, asistida de Angeles, y acompañada de Santo Thomas de Villanueva, tio suyo; y con rostro sereno, y semblante apacible, le dixo: Querido, y amado mio, á quien la enfermedad te ha labrado inmortal corona, aquí nos tienes á mí, y á tu tio Thomas, cuya fiesta hoy se celebra, y ambos te decimos pases con paciencia como hasta aquí la molestia de tus llagas, que de de aquí á diez y ocho dias volverémos por tí, para llevarte á la celestial morada, donde descansarás por toda la eternidad. Aquí fue donde no pudiendo contenerse de gozo el Job de la Ley de Gracia (que ese nombre le dan en su Religion) prorrumpió en aquellas tiernas, y dulces palabras (que tambien su tio habia dicho quando se le rebeló su muerte) del Psalm. 121. *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi in Domum Domini ibimus*: Alegréme en lo que se me ha dicho que iremos á la Casa del Señor; y hecho un mar de lágrimas de puro gozo, les dió las gracias de tan alegre nueva, y luego desapareció la vision. Contólo á los Religiosos, y se cumplió como lo habia dicho muriendo el dia siete de Octubre.

EXEMPLO.

En Portugal se venera una Imagen muy milagrosa, llamada nuestra Senora de la Cueba, en cuyo amirable hallazgo sucedió

dió un caso bien raro. Perseguia los Christianos aquel cruel enemigo del nombre de Jesu-Christo el Rey Almanzor: todo lo llevaba á fuego, y sangre, mandando quemar quanto en los Templos se hallaba; y sabiendo que en Coimbra se veneraba en un Templo una Imagen de nuestra Señora, dió orden para que la quemasen: al tiempo de executarse tan sacrílega accion, desapareció la Imagen, y se fue á una Cueba de un monte vecino, donde estuvo escondida hasta el año 1433, en que por el caso siguiente se descubrió. Apacentaba un estajuelo de ganado una doncella, por nombre Juana, muy sencilla, muda desde su nacimiento; y jugando con unas piedras, al levantar una, vió un bultillo, que le pareció lo que acá dicen los niños moñica, y en Castilla muñeca, y tomándola, se puso á jugar con ella. Tráxosela á su casa, y todo el dia la hacia reverencias, creciendo esto á tanto extremo, que su madre, viendo que descuidaba de llevar las ovejas á pacer, por estarse todo el dia haciendo aquellas reverencias, la dió una vuelta de azotes, y tomando la Imagen, la arrojó con grande furia al fuego. Sintiólo tanto la Pastorcilla, que esforzando el llanto, sobre ser muda, rompió en estas voces: Qué haces, madre? qué haces? Alegróse mucho la madre de oír hablar á su hija, y abalanzóse á darla un abrazo, quando la primera diligencia habia de ser ir á sacar del fuego la Imagen; pero, ó providencia inescrutable la de Dios! en este mismo punto sucedieron dos prodigios bien estupendos: El primero fue, que en pena de lo que la muger habia hecho con la Imagen, se le secó el brazo, dexándola llena de un miedo, y espanto, que le parecia se habia de sepultar en el infierno, y que la misma Imagen le estaba amenazando. El segundo fue, que se formó de la llama como un pavellon, que defendia la Imagen de quemarse. Viendo un caso tan maravilloso, se arrodillaron madre, y hija, y ambas hicieron esta oracion: Virgen Sacrosanta, no mireis sino que teneis el nombre de Madre de pecadores. Apenas dixeron esto, quando instantaneamente quedó sana la madre, la hija muy agradecida, y todos admirados. Tomaron con reverencia la Imagen, y la llevaron á la Cueba, donde la habian hallado; y no pudiendo entrar un Sacerdote en pie, sino muy agoviado, hizo oracion la Pastorcilla, y la Peña de la Cueba se ensanchó, y dexó espacio bastante para decir Misa. Con este portento creció por puntos la devocion á esta Santa Imagen, y hoy es uno

de

de los mas célebres Santuarios de Portugal, habitado, y poseído, por donacion del Rey D. Sebastian, de los Padres de la Compañia, los quales, con la devocion, y reverencia que acostumbran, alientan á la religiosa freqüencia de tan milagrosa Imagen.

EXHORTACION.

SI considerásemos el miedo, y espanto en que entró la muger así que arrojó la Imagen de nuestra gran Reyna al fuego, podríamos sacar un santo temor, y un reverencial miedo para ir siempre con gran cuidado de no injuriar á esta Señora. Parecióle á la desatenta muger que ya el Infierno la tenia á sus puertas, y que la misma Imagen la amenazaba: tanto puede la mala conciencia, y el remordimiento interior, que las mismas Imágenes de Maria Santísima arrojan centellas de enojo, indignacion, y venganza contra los que la injurian, y enojan. Quántas veces te habrá, ó Lector mio, sucedido, como te lo tengo ya ponderado en otras exhortaciones, que mirando una Imagen de esta Señora, aunque en sí hermosísima, y apacibilísima, te habrá parecido que te reprehende, que te riñe, y aun que te confunde? De dónde se origina esto? Piensas que por ser Madre de piedad, y amor, no lo es tambien de temor, y espanto? En verdad que la misma que sabe ser toda dulzura á los que con rectos procederes guardan la ley; sabe ser terror, y espanto á los que con iniquidades, y pecados manchan sus almas. Esto es lo que quiso decir S. Laurencio Justiniano en pocas palabras: *Maria est pavor spiritualibus nequitiis.* Saquemos, pues, de este exemplo un temor grande para vivir ajustados á la ley, y no obrar estas maldades, que así dañan, y contristan el alma.

EXERCICIO. Sea meditar las penas del infierno un quarto de hora, pidiendo á nuestra Divina Reyna no permita caygamos en lago tan horrendo, sino que en el Tribunal de Dios salgamos á la buena parte para los descansos del Paraíso. Y ahora digamos la Oracion que muchas veces decia S. Antonio de Padua.

ORACION.

SAntísima Maria, tú fuiste la mas hermosa, y sobre todas las criaturas la escogida. Ea, Señora, aviva nuestros espíritus, y anima nuestros deseos, para que siempre te sirvamos, y jamas en tus alabanzas cesemos, mediante las quales, á tí propicia tengamos en el dia mas tremendo. Amen.

DIA DIEZ Y NUEVE DE SEPTIEMBRE.

EL Ilustrísimo D. Diego de Escolano en su Historia de nuestra Señora de la Sierra refiere un caso por cierto maravilloso, y que me enterneció mucho el leerlo. Dice así: Pedro Ruiz, y Maria Martinez su muger, vecinos del Lugar de Deza, en la raya de Castilla, tenian una hija doncella, de buen rostro, y sencilla de condicion: estaban pobres, y procuraban criar á su hija con temor de Dios, aunque la pobreza acortaba sus santos intentos, por no poderla dar estado como quisieran. Murieron sus padres, y ella se acomodó á servir en la Ciudad de Calatayud, en cuyo servicio se baldó de una mano, quedando el brazo corvado, cerrándosele el puño, y quedando en medio de él apretado el dedo pulgar. Sus amos, por quererla bien, la hicieron muchos remedios; y viendo que no aprovechaban, y que era inutil para servir, antes de cumplir el tiempo la despidieron. Volvió á su tierra, y la obligó la necesidad, y pobreza á pedir de puerta en puerta para buscar la comida, viviendo con toda modestia, y virtud, en que ocupó tiempo de dos años, y en todo lo que podia, para no faltar al trabajo, se ayudaba con la mano izquierda; porque con la derecha no podia hacer nada. Y reconociendo quántos favores hacia nuestro Señor á los mortales por medio de Maria Santísima en su Imagen de la Sierra, y sabiendo que subia mucha gente á aquella Santa Casa (de quien ya tenemos dichas muchas maravillas), determinó hacer ella lo mismo, y se puso en camino, y llegó á la Sierra en 19 de Septiembre del año 1592, yendo á pie, aunque hay distancia de quatro leguas muy largas; y llegando con todo afecto, y respeto santo ante el Altar de nuestra Señora, pasó toda una tarde en oracion; y estando diciendo la Salve el Sacerdote Semanero, y pidiendo el Santero limosna para aceyte á las lámparas de nuestra Señora, quiso la afligida moza dar limosna, y viendo que no podia, se afligió, y ofreció su corazon con tanta verdad, y afecto, que sintió la habian echado dineros en la mano, diciéndola: Dá limosna. Y preguntándo á los que allí estaban quién la

la habia dado los dineros, para agradecerselo, no halló quien los hubiera dado. Tomó con la mano sana los dineros, y los puso en la manca, y con grande alegria los ofreció con ella á nuestra Señora, poniendo la mano encogida en el plato; y sintiéndose de improviso sana, dió una gran voz: acudió la gente, y dixo el beneficio que le habia hecho nuestra Señora, dieron todos gracias con gran gozo, y alegria, y el Sacerdote cantó más Salves en hácimiento de gracias. Dióse aviso del milagro al Vicario de Villarroya, y Rector de esta Casa llamado Pedro Lopez, Comisario del Santo Oficio; y subiendo con un Notario, llamado Alonso de Soria, se recibió informacion con infinita gente de Deza, que se halló presente; y la moza, reconocida á este beneficio, quedó á servir en la Casa.

EXEMPLO.

EN Sevilla hay una Imagen muy devota de nuestra Señora, á quien llaman: *La Patrona de los Judios*, y fue por el caso siguiente. Refierele el *Atlas Marianus*, sacándolo del Padre Gonono, el qual dice. Como una muger Judia, el año 930. estuviese con los dolores del parto, y no pudiese dar á luz el fruto de sus entrañas, viéndose en tal peligro, esperando por puntos la muerte, las mugeres vecinas que habian pasado á asistirla, lastimadas de ver este suceso, y juntamente de que siendo Judia, iba su alma á los calobozos eternos, la aconsejaron se encomendase á la Virgen Madre, que con su favor podia prometerse la libraria del riesgo en que estaba, y la daria feliz suceso. Entonces la Judia hizo lo que sus vecinas la aconsejaban, y empezó á decir: O Virgen Maria, aunque no soy digna de rogarte, por ser Judia, y ser del genero de los que crucificaron á tu Hijo; pero oyendo lo que tu clemencia obra con los pecadores, me atrevo á suplicarte me libres del peligro en que estoy, que yo prometo hacerme Christiana, y juntamente hacer que reciba el bautismo el que llevo en mis entrañas, si por tu intercesion sale á luz. Habiendo hecho esta peticion á la Virgen, al punto esta Soberana Señora la socorrió, y dió á luz un hermoso niño, y en breves dias se levantó de la cama; y industriada quanto antes en los principios de nuestra Santa Fe, se fue al Templo, y recibieron ella, y su hijo el agua del santo bautismo.

Todo esto executó la piadosa muger estando su marido ausente, el qual así que supo lo que pasaba, enfurecido de que su muger

ger hubiese dexado la Ley de Moyses, ciego de cólera, tomó un cuchillo, y asiendo de la cabeza del tierno infante, le degolló. A vista de este espectáculo, la madre empezó á dar grandes voces, á las quales acudieron los vecinos; y el pérfido marido, temeroso de no caer en manos de la Justicia, no deteniéndose á executar lo mismo en su muger, procuró ponerse en salvo; pero al querer salirse de la Ciudad, halló todas las puertas cerradas, sin que nadie quisiese darle entrada en su casa, y así iba perdido, hasta que encontró acaso una puerta de una Ermita abierta, y entrándose en ella, vió una Imagen de nuestra Señora, delante de la qual se postró, y dixo: O Señora! verdaderamente tu misericordia es grande, pues á un perro tan cruel como yo soy, que con sus manos ha dado la muerte á su propio hijo, permites que esté en tu presencia: grandes maravillas he oído de tu bondad, y misericordia, y así haz conmigo una, que yo firmemente creo que Jesu-Christo nació de tus virginales entrañas, sin detrimento alguno, y asimismo confieso, que este fue el verdadero Dios, y Hombre prometido en nuestra Ley: esto, y muchas cosas mas dixo á la Virgen Santísima, sus ojos llenos de lágrimas.

Los Ministros de la Justicia, no obstante todo lo dicho, le ataron, y le sacaron de la Ermita de la Virgen para traherle á la carcel; y el Judio iba dando voces, diciendo que queria ser Christiano, y que así le diesen el agua del santo bautismo; los que le conducian á la carcel, se reían de lo que decia, juzgando decia esto temeroso de la muerte; á los quales respondia que no reusaba recibir la muerte que la atrocidad de su delito merecia; pero que si eran Christianos, no le negáran el Agua del Bautismo, que tan de corazon pedia. Compadeciéronse los Ministros, fueron á una Iglesia, y le bautizaron. Entre tanto que esto sucedia, la afligida muger estaba en su casa llorando la muerte de su hijo, y la de su marido, que tan en breve habian de ajusticiar, y postrándose en el suelo, rogó por su marido; y sucedió que al tiempo de traherle la nueva de haberse hecho Christiano, se volvió, y vió que el niño se levantaba bueno, y sano, con sola una cicatriz en el cuello; y lo que mas es, hablando, siendo de muy pocos dias, y diciendo estas palabras: *La Madre de misericordia, y de toda consolacion, Virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto, Madre de Christo, Hijo de Dios, siempre inmune, y libre de la culpa,*

me ha adoptado por su hijo ; y habiendo dicho otras cosas mas con grande edificacion , y admiracion de los que lo oyeron , volvió á su infancia , sin que hablase ninguna palabra hasta su tiempo.

La Justicia á vista de estos portentos, dió libertad al marido: toda la familia de este recibió el agua del bautismo : el padre escribió muchas cosas en defensa de nuestra sagrada ley , y contra la perfidia de los Judios : el hijo creció en edad , virtud , y santos exercicios ; y por conclusion , marido , muger , y hijo , todos los dias de su vida fueron muy devotos de aquella Santa Imagen , á quien desde entonces empezó toda Sevilla á tenerla en gran devocion , dándole el sobredicho nombre de nuestra Señora , Patrona de los Judios.

EXHORTACION.

NO dexó de causarme admiracion el título de Patrona de Judios , porque á la verdad es título que de ninguna otra Imagen lo he oído , y que parece lleva no sé qué disonancia. No hay gente mas aborrecida en el mundo que los Judios , no solo de los Christianos , sino tambien de quantas Naciones , y Sectas se reconocen. Todos los vituperan , y menosprecian , como anotados , y señalados con cierta especie de la mayor infamia ; pues cómo la que es mas noble que los Reyes; qué es que los Reyes ? mas que los mismos Serafines , que dia , y noche no dexan el lado del Sumo Rey , hace caso , y se allana á permitir que la llamen Patrona de los Judios ? Si dixeran Patrona de los Príncipes , de los Reyes , de los Emperadores , pase ; pero de los Judios , que protervos crucificaron al que se dignó nacer de su misma estirpe , y linage? de los Judios , que tan obstinados , y ciegos no quisieron admitir la Luz que venia á iluminarlos , y sacarlos del poder de las tinieblas? O bondad grande! O condicion amabilísima la de nuestra dulcísima Reyna ! Por eso mismo admite ese título , para que deduzcamos por legítima conseqüencia á quán sumo grado llega su apacibilidad , su dignacion , y su extremada caridad. Si aun de los Judios quiere llamarse Patrona , que será de los Christianos ? si de los protervos, qué de los rendidos ? si de los pérfidos, qué de los fieles? si de los que á su Hijo quitaron la vida , llenándolo de oprobios, qué de los que desean perdérla en defensa de su honra , procurándola con sinceridad de corazón? Ahora sí , Madre amantísima , que podré yo repetir una , y mil veces aquel elogio del gran Dionysio

sio Cartusiano, que, considerando tu gran piedad, estendida no solo á los que la merecen , sino á los que la desmerecen , no solo á los buenos , sino á las malos , á todos , á todos , sin que aya quien , segun la medida de su capacidad , no reciba tus celestiales , y divinas influencias , decía (oye , Católico, las palabras de este gran Padre, que yo sé te han de enternecer) : *Sicut Sol iste lucens , atque sensibilis , omnibus indifferenter secundum uniuseujusque capacitatem claritatis suæ radios influit : sic benignissima Virgo , bonis , & malis ; gratis , & ingratis ; justis , & injustis exorabilis est atque compatiens.* Así como el Sol material , y sensible luce con indiferencia, participando sus influxos á todos , segun la idoneidad, y capacidad de cada uno ; así la Beatísima Virgen , á buenos , á malos , á agradecidos , á ingratos , á justos , y á injustos , se muestra favorable, compasiva , y exôrable. Al fin considera la gran Reyna que aunque los Judios son los mas desagradecidos , fueron progenitores suyos , bien que no se le pegó nada de ellos , como decia Ricardo de Santo Laurencio : *Sicut lilium spinis inter quas nascitur , præstantius est & absque comparatione ; sic Maria Judæis de quibus nata est. Unde sicut spina Rosam , genuit Judæa Mariam ; imò in ejus comparatione , spinæ reputantur & animæ sanctæ , & virtutes Angelicæ , quia sicut dicitur* Job 25. *Luna non splendet , & Stellæ non sunt mundæ in conspectu ejus.* Así como la Azucena , que nace entre las espinas, no tiene con estas que ver , sino que sin comparacion campea entre ellas bizarra , y hermosa , así nuestra Divina Maria entre los Judios ; antes bien aun las mismas Almas santas , y las Angélicas Virtudes son en su comparacion espinas ; porque como dice la Escritura , ni la Luna, ni las Estrellas estan en su presencia limpias.

EXERCICIO. Sea rogar á esta gran Reyna con quince Salves por los que á Dios tienen mas ofendido , para que por medio de la que á nadie desecha , logren auxîlios eficaces , con que salgan de aquel miserable estado ; y ahora , considerando las ventajas que á todos , aun á los Angeles , llevó nuestra amabilísima Reyna, diremos la oracion que á este intento decia S. Juan Chrysóstomo.

ORACION.

COsa digna es, ó Virgen esclarecida, que te glorifiquemos, pues te aventajas en excelencias á los Angeles , en el amor á los Serafines , y en la virtud á los Ciudadanos Celestes : ordena , pues,

por tu medio que á Dios puramente amemos, para que en esta vida premiados con su gracia, seamos despues consortes de su eterna gloria. Amen.

DIA VEINTE DE SEPTIEMBRE.

A Ocasion del milagro que dia como hoy hizo una Imagen muy celebrada en Viena, llamada nuestra Señora Estembérgica, ó como allá dicen *Stermbegica*, que está en el Convento de S. Gerónymo de los Padres de S. Francisco, referiré aquella Historia tan nombrada en Alemania de los tres hermanos Príncipes, Andres, Fernando, y Ladislao; y fue, que despues de haber vuelto á su casa el Ilustre D. Andres Baro de Stermbeg (de cuyo apellido tomó el nombre de Imagen), el qual así que se habia visto con el mando de toda su casa, se habia salido de ella á gastar, y malbaratar con prodigalidades sus pingües rentas, y hecho juntamente Luterano, y despues Calvinista; mandó buscar todas las Imágenes de Santos, y puestas en medio del patio de su casa en Griemberga, hizo que se quemasen. Consumiéronse todas, menos una, que habia de la Reyna del Cielo; pero advirtiéndolo uno de los criados mas estimados de este Príncipe, exclamó blasfemando de la Imagen, y quexándose de que no la hubiesen aplicado bien el fuego. Oyólo Andres, y le dió licencia para que allí mismo diese de cuchilladas á la Imagen, hasta hacerla menudos trozos. Intentólo el criado, y al primer golpe con que hirió la Imagen, cayó de improviso muerto. Atribuyeron los circunstantes á contingencia, y acaso, lo que fue particular destino del Omnipotente; y queriendo proseguir la orden del Príncipe, advirtieron que este ya no hablaba sino locuras, y desatinos, comiéndose las manos con una infernal rabia. Turbáronse á la novedad, arrimaron la Imagen en un rincon del zaguan, acudieron á ver lo que tenia su amo, y vieron que habia perdido el juicio: pusiéronlo en una jaula, donde miserablemente, con suma asquerosidad, vivió cincuenta años, y por último, dando á entender que veía á la Imagen haciéndole amenazas, espiró año 1629.

Apenas entró Andres en la demencia, succedió en la herencia Fernando, el qual tenia por músicos dos Católicos del Imperio, y haciéndoles disonancia á estos ver la Madre de la Concordia tan ul-

ultrajada, porque la llevaban entre pies, y aun aquel dia la habian arrojado á una hoguera, saliendo siempre libre, se quejaron á su dueño, y no tuvieron otra respuesta sino la de oir con rabia: Qué mucho que mis criados quieran quemar esa estatua, si en ella no puede haber sino algun demonio? Sin embargo, porque no me suceda lo que á mi hermano, metedla otra vez en el rincon donde estaba. Al tomarla un Soldado, con grande impaciencia, la quitó un brazo. O Virgen pacientísima! que así dexais os traten las criaturas! O, y cómo no quisiera escribir, sino tener horas para derramar á vista de estos sacrilegios muchas lágrimas! No pasaron veinte y quatro horas que yendo Fernando á Praga, dió en ciertas quimeras, y manías, y dexándose llevar de ellas, sacó la espada con ánimo de matar á quantos se le pusiesen delante, y como acertase á salir á recibirle su madre, la mató. En este mismo tiempo se averiguó que el otro hermano que quedaba en Griemberga, distante de allí doce leguas, dixo: En este punto ha hecho mi hermano con mi madre lo que él tenia bien merecido. Prendióle la Justicia, púsole en la carcel, donde le abrió Dios los ojos, lloró su pecado, y admitiendo á un Sacerdote Católico, recibió la Sagrada Comunion; pero le dieron sentencia de muerte, que fue llevarle á un baño, y, sangrándole de los brazos, murió.

El tercero hermano Ladislao ya empezó á invocar el nombre de la Señora, y á vista de unos prodigios tan grandes, se dedicó todo á servirla, abjurando la Secta, y costumbres de los otros. Fue devotísimo de esta Santa Imagen, y se la llevaba siempre en su compañía. La primera vez que salió con ella á una batalla, fue dia como hoy, recibiendo de su mano el favor tan mayor como fue matar casi sin Exército doce mil Turcos, y los que quedaron se metieron huyendo en el Danubio, donde perecieron. Fue grande esta victoria, y despues de haberle dado todo el Exército de Ladislao las gracias, dispusieron una como Capilla portatil, para con mas veneracion, y reverencia llevarla en el Exercito. Pero, ó fragilidad humana, y qué poca es tu constancia! Este mismo dia se puso á jugar Ladislao con un Caballero Polaco, Varon de Turowski, y por haber perdido como cosa de mil ducados, le vendió la Imagen por ellos, olvidando tan singulares favores como de ella habia recibido. El Caballero Polaco de allí á ocho dias la puso en un arca, y á esta sobre un caballo cojo para llevársela á Viena,

ne que dármela, que ya me la ha dado ahora mismo un Angel; y abriendo la boca enseñaba una Forma, y era, que se la habia puesto ella. Fue de modo la opinion á que llegó, que los muchachos de todo el barrio, que estaba á los *Porcbets*, que dicen, junto á la Merced, no se acostaban ninguna noche, que no la besasen la mano; y ella muy auténtica se la daba sentada en una silla, como si fuese un sugeto canonizable. Quiso Dios manifestar su hypocresía, y á un Labrador se le puso en la cabeza que Dios no podia hacer caso de una negra, y con esta imaginacion resolvió entrar por un terrado, y esconderse debaxo de la misma cama de la Beata. Estúvose así hasta la media noche, quando oyó que la Beata tenia unos coloquios, y entre otras razones que percibió, una fue: Querido mio Belcebú, qué lindamente hemos engañado al Confesor. Así que oyó esto el Labrador, lleno de temor, y espanto, se hizo la cruz, y calló, estándose quieto hasta la mañana, en que con todo secreto se fue al Santo Tribunal, dióle aviso de lo que habia oído; y hecha por el Santo Oficio la averiguacion, constando por su confesion propia, la dieron su merecido castigo, y entre otros la paseó el Verdugo por el Mercado, para que los niños viesen á la que auténtica besaban la mano; y no hubieron estos menester mas para romperla por algunas partes la cabeza á pepinazos, y todos con tierra se fregaban la boca, porque la habian besado la mano.

No he querido dexar de referir este caso, para que se vea no le faltan á Dios caminos para descubrir santidades fingidas, y virtudes aparentes; y asentemos una verdad, que el querer que á una la tengan por santa, y que el mismo Confesor diga es una Santa Rosa, no puede ser de ningun mérito, antes bien puede ser mucha vanidad, soberbia, y presuncion, que son las que vacian el alma de la solidéz, afianzada en la humildad, y propio conocimiento. Entremos en él, y pidámoslo á la que fue digna de toda alabanza (como decia S. Josepho Himnógrafo) por ser intemerada; esto es, inmune de la menor falta: *Virgo fuit intemerata, atque adeò omni laude celebranda*: Pidámosla, pues, nos haga verdaderamente humildes, y asista á los Confesores, para no ser engañados de las tales.

Exercicio. Sea llevar media hora un silicio; y si no se pudiere, oír dos Misas; y ahora diremos la Oracion en que S. Teófano, para no ser engañado, pedia su luz.

ORA-

ORACION.

SUblimada eres, ó Virgen, sobre los Coros Angélicos, y la que sola eres del Criador Madre. A tí todos llamamos con alegria, diciendo que entre todas las mugeres tú eres la que vives mas ilustrada con los rayos de la verdadera luz. Ilumina, pues, Señora, nuestros entendimientos, para que siendo ilustrados, te sirvamos, y sirviéndote, finalmente te amemos. Amen.

DIA VEINTE Y DOS DE SEPTIEMBRE.

ESte dia, año 1618, sucedió un prodigioso caso, segun refiere la Historia de nuestra Señora de Valvanera. Habia una muger, por nombre Catalina de Ximilio, que tenia un hijo que se llamaba Francisco de Bañuelos, á quien estimaba mucho. Adoleció este de un achaque mortal, del qual por último en breves dias murió. Deshacíase la madre en lágrimas, sin que permitiera en dos dias que se lo quitasen de su presencia para llevarlo á enterrar: siempre decia que aún confiaba en nuestra Señora de Valvanera la habia de consolar. De quando en quando daba una voz, llamándole por su nombre *Francisco, no me respondes*? Al cabo de los dos dias, repitiendo estas voces, respondió el mozo: *Válgame la Virgen de Valvanera.* Como la madre advirtió que el hijo respondió, le dixo: De dónde vienes, Francisco? Dónde has estado estos dias? El hijo le respondió: Madre, en Valvanera; y lo que admiró á todos fue, que no habiendo estado en su vida en Valvanera, empezó á decir quantas menudencias tiene el Santuario, y añadió, que todo el tiempo que su alma habia estado apartada del cuerpo, habia gozado de una celestial alegria, considerándose en la Capilla de esta gran Reyna. Fue mucha la gente que acudió á oír las admirables cosas que decia el resucitado, y todos dieron gracias á Dios que así magnificaba á su Santísima Madre; y luego la madre, y el hijo fueron en romería al Santuario á rendirle nuevamente las gracias, continuándolo muchos años.

EXEMPLO.

EN el Reyno de Polonia hay un Lugar llamado Gidle, catorce leguas de Zesto-Kovia, y diez y ocho dé Cracovia en el qual

qual se venera una Imagen de nuestra gran Reyna, muy milagrosa, llamada con el nombre del mismo Lugar *Gidlense*. En el dia de su hallazgo, que fue por los años de 1515 sucedió aquel prodigio de arrodillarse á darla adoracion los dos bueyes con que estaba arando Juan Cirek. Fue el caso, que á pocos sulcos, una mañana, quando empezaba su jornal, advirtió que los bueyes, como pasmados se pararon, sin que apartasen la vista de un lugar, señalando como podian el puesto donde descubrian la causa de pararse. Intentó el buen Juan con el aguijon prosiguiesen en la la labranza; pero como era fuerza oculta la que los detenia, no pudo, por mas que lo procuró. Por último descubrió la causa de aquel prodigio, y al mismo tiempo se arrodillaron los bueyes, continuando en Gidle, para con la Reyna del Cielo lo que empezaron en Belen para con el Rey de la Gloria: sacó de entre la tierra la Imagen Sagrada, y con grande alegria llevósela á su casa, enseñósela á su muger, y movióse entre ambos una reñida contienda en si la llevarian á la Iglesia, para que expuesta á la pública veneracion, la lograse mas grande, ó si la esconderian en su propia casa. Defendia lo primero el marido, movido de la gloria que le deseaba á la gran Reyna; pero la muger, obligada de su propio interes, esforzaba lo segundo. Con dimes, y diretes pasaron toda la noche, sin que faltase lo que pocas veces, quando una muger temerariamente porfia: sacudióla el marido lo bastante para llamar al Cirujano, el qual con mucha importunacion pudo hacerles decir la causa de la pendencia; pero en vez de aprobar las razones del marido, empezó á disculpar á la muger, diciendo que sobrado bien hacia de no quererla poner en la Iglesia, porque habia un Cura tan descuidado, que ni aun de los frontales cuidaba (no faltan de estos en todos tiempos), y así, que habia tenido muy poca razon el marido de maltratar de aquella suerte á su muger. Quién le mete á vm. dixo el marido, entre marido, y muger? Ahí tiene la paga de la curacion: váyase con la mala ventura. El Cirujano, temiendo no hubiese para él tambien, se fue por puntos, apenas hubo dado los que pedia la herida. No bien habian quedado solos, quando movió otra vez la disputa la muger, y con tal tesón que el buen Juan, porque no le diera alguna calentura, hubo de callar; y ella faxada, y vendada como estaba, cargó con su Imagen, y se la subió á una arca que tenia en lo alto, y allí la metió diciendo: No

No mas de porque mi marido quiere llevaros á la Iglesia, os he de encerrar aquí todo el tiempo que yo viva. Pasaron de esta suerte algunos años; y viendo la gran Reyna que no sacaban su Imagen á la pública manifestacion del Pueblo, les quitó la vista á marido, y muger. No daban estos en qué podia ser la causa de su desgracia: lloraban amargamente, porque la pobreza era mucha, y no tenian quien ni aun á Misa les guiase. Un dia compadecióse de ellos una vecina, y pasó á consolarlos, y servirlos en quanto podia; y á ocasion de sacar una sábana, abrió el arca, donde tenian en olvido la Santa Imagen, y apenas levantó la cubierta, la dió un golpe de luz tan grande, que juzgó que se habia pegado fuego, y que ardia el arca. Acercóse, y vió que salia la luz de una hermosa Imagen de nuestra Señora. Admirada de tan rara maravilla, contó lo que habia visto, y entonces dieron en la cuenta de su descuido, y con grande dolor, y muchas lágrimas lo noticiaron al Cura; el qual vino, y con grande acompañamiento la llevó á la Iglesia. Al tiempo que la tuvieron sobre el lindar de la puerta (ó prodigio), cobraron de repente la vista marido, y muger, y ambos acompañaron la Procesion: dieron todos muchas gracias á Dios por lo que glorificaba á su bendita Madre en aquella Santa Imagen, la qual solo estuvo en la Iglesia esa noche, y á la siguiente se volvió al mismo campo, donde habia sido muchos años antes hallada, por lo qual se le fabricó allí un suntuoso Templo á expensas del Señor del Lugar Stanislao Stobieski; y el año mil seiscientos y quince le dió á los Padres de Santo Domingo, donde son sin número los milagros que hace: entre otros pasan de quarenta los que ha resucitado, habiendo hecho averiguacion de ellos el Illustrísimo Señor D. Alberto Baranobuski Chesnense.

EXHORTACION.

DE este exemplo deben tomarle grande los que con el pretexto de que estiman mucho una reliquia, ó una Imagen de nuestra Señora, la cierran en un escritorio, privándola de la general veneracion, que tuviera en una Iglesia. O, y cómo engaña á muchos Satanás! Quántas veces, por no desapropiarse de la plata de que está fabricada una Imagen, se cierra debaxo de siete llaves, sin que gocen de su hermosura para alabarla las gentes! Nunca pensé yo pudiese llegar á tal estado la desgracia humana,

que de la plata de una Imagen hiciese un ídolo: pues en verdad que lo es todo aquello en que nuestro interés idolatra. Exâmina bien tu corazon, y verás si tener tan cerrada esa lámina es por la estimacion que haces del retrato de Maria Santísima, ó si es por la guarnicion, y esmaltes de valor que la adornan. No por esto pretendo condenar la justa estimacion que hacen muchos de las Imágenes, Láminas, ó Pinturas, queriéndolas tener siempre en su compañia, sin permitir las saquen á contingencia de desaparecerse, que claro está no es malo este prudente cuidado; sino aquel sobrado afecto á lo material de la Imagen, negándose tal vez á lo formal de ella aquella extrínseca gloria que tuviera si se hallará en lugar donde muchos le veneráran. Qué admirables palabras son las que á este intento dixo el grande Alberto, comparándola á una resplandeciente Antorcha! *Est Lucerna omnibus lucens.* Matth. 5. *Neque accendunt, id est, Pater, & Filius, & Spiritus Sanctus lucernam, id est, Mariam, quæ accensa fuit in die Incarnationis, & ponunt eam sub modio sicut faciunt ipsam inhonorantes, sed super candelabrum, id est Ecclesiam, ut luceat indiferenter omnibus, qui in domo sunt, id est, in Ecclesia, vel in mundo.* Pueden ser por cierto mas tiernas, ni mas del caso? Maria (dice Alberto) es aquella brillante Antorcha de quien dice el Evangelio que la encendieron las tres Divinas Personas, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, y la pusieron, no debaxo del celemin, como lo hacen los que la esconden, no mirando por su honor, sino sobre el candelero; esto es, en una Iglesia, donde freqüentemente quiere resplandecer, é iluminar, no solo á la Iglesia, sino á todo el mundo.

Exercicio. Sea abstenerse del paseo, ó comedia; y ahora diremos de rodillas la oracion, que llamándola Antorcha, la decia S. Epifanio.

ORACION.

Dios te guarde, Reyna Soberana, Lámpara encendida, maravillosa Antorcha, y toda llena de gracia: ilustra mi entendimiento, y mi afecto inflama, para que iluminado te conozca, é inflamado devotamente te sirva, ageno de todo pecado, para que por tu medio el perdon de mis culpas grandes consiga, y el socorro eterno alcance. Amen.

DIA VEINTE Y TRES DE SEPTIEMBRE.

En el Lugar de Medranda en Castilla, año mil seiscientos y veinte y tres, vivia un hombre casado, de muy buenas atenciones, y muy devoto de la gran Reyna, llamado Bernardo Carlero: este tenia tres hijos, á los quales estimaba como padre, y educaba como maestro. Una noche, despues de haberles dado leccion, y hécholes rezar el santo Rosario, les dió un poco de carne fiambre para que cenasen, diciéndoles fuesen á calentarla á la cocina. Retiróse el padre á un aposento, donde tenia una Imagen muy hermosa de una invocacion que en Castilla tienen en mucha devocion, llamada nuestra Señora de Sopetran: ante esta Imagen encomendaba todas las noches á sus hijos, pidiéndola les diese vida, y aquel estado en que únicamente mas la habian de servir, y agradar. Estando en lo mas fervoroso de la oracion, sintió un grande estruendo, como que toda la casa se venía abaxo, y un grito de un hermano suyo, que dixo: La chimenea ha caído, y ha cogido á los tres niños. Virgen Santísima de Sopetran, dixo entonces Bernardo, valedles; y partiendo de carrera, halló que todo el terrage, piedras, y ladrillos habian sepultado sus tres hijos; solo uno sacaba la cabeza pronunciando lánguidamante: *Madre mia de Sopetran, socorredme á mí, y á mis hermanitos.* Los vecinos, que ya habian acudido al grande ruido, que al caer hizo la chimenea, asieron del padre, sacandole fuera para consolarle, y no viese tan lastimoso espectáculo, como lo serian sus hijos hechos una torta; pero animado con una fe grande, les dixo no impidiesen llegar á sacar sus hijos, que él confiaba en su Protectora los hallaria sin daño. Así fue, que quando todos juzgaron estarian qual se dexa entender, no solo maltratados, sino muertos, los hallaron sin lesion alguna; de lo que alborozados, dieron gracias á nuestra Señora de Sopetran, y en particular el padre, que los llevó á su célebre Santuario. Testificaron este prodigio muchos, y entre otros el Hermano Fr. Thomas de Barbadillor, Frayle de la misma Casa, que á este tiempo acertó á hallarse recogiendo la limosna. Este caso sin duda es el mismo que refiere (aunque no con todas estas circunstancias) la Historia de nuestra Señora de Sopetran, compuesta nuevamente por el Reverendísimo Padre Maestro Fray Antonio Heredia, General que fue de su esclarecida Orden de

S. Benito; porque el nombre del padre, el Lugar, el año, y el dia, es el mismo. Esta Santa Imagen llámase así, porque antes se decia: *Nuestra Señora sobre piedra*; y los Autores Latinos, como Julian, Arcipreste de Santa Justa, y otros: *Sancta Maria super petram*, y de ahí vino llamarla de Sopetran, adulterando las voces. De esta Santa Imagen referiré aquel caso tan nombrado de Alí-Maymon, Infante Moro (á quien la misma Reyna del Cielo bautizó), mas adelante en la quarta Parte, por exemplo del dia quatro de Diciembre.

EXEMPLO.

HAbia en cierta Ciudad un hombre noble, rico, y virtuoso, casado con una señora de igual nobleza, y virtud, y ambos grandes limosneros; y como tuviesen ya hijos para que heredasen sus bienes, siendo ya de madura edad, apartaron cama, y vivian como hermanos castamente. Pero el demonio, que aborrece la castidad, y se deleyta con la inmundicia de la sensualidad, abrasó con llamas de concupiscencia al marido, para que no cumpliese su buen propósito; y un Sábado Santo en la noche, sin respeto á la santidad del dia, y víspera de la Resurreccion, solicitó á la muger á que volviese al uso del matrimonio con tanta importunacion, que desagradada de tal peticion, no pudiendo disuadirle de lo que pretendia, le dixo con grande despecho: Plegue á Dios, que lo que naciere de este ajuntamiento sea maldito de la Divina Magestad, y entregado en poder del demonio.

Concibió la muger, y á su tiempo parió un niño muy agraciado, y hermoso: creció en edad, y en virtud de suerte, que era las delicias de sus padres, y amado de todos por sus buenas costumbres, y apacible condicion; pero habiendo llegado á edad de doce años, se apareció el demonio á su madre, y le dixo: Apercíbete á cumplirme de aquí á tres años la promesa que me hiciste que lo que de tí naciese habia de ser mio; y dicho esto desapareció. Quedó la triste madre atravesado el corazon como con un puñal con tan fiera amenaza. No hacia sino llorar, llena de tristeza, y afliccion, siempre que ponia los ojos en el niño y renovando la memoria de su mal, sin poderse contener de derramar arroyos de lágrimas.

Reparó el inocente hijo en el llanto de su madre; y viendo que

que quando los demas de casa estaban alegres, ella andaba continuamente triste, y llorosa, le preguntó un dia la causa, haciéndole tanta instancia, que se vió la pobre madre obligada á descubrir al hijo muy por extenso toda su desgracia, y lo que le habia dicho el demonio. Temeroso el virtuoso mancebo de tan terrible amenaza, se salió una noche huyendo de su casa para ir á buscar consejo; y conociendo que ninguno se le podia dar mejor que el Vicario de Christo, partió para Roma, donde le dió cuenta de su trabajo, y peligro. El Sumo Pontífice le remitió al Obispo de Jerusalen con cartas suyas, para que le aplicase, como sabio, y santo, el remedio mas conveniente: contóle el mancebo todo el caso; y oido, se compadeció de su trabajo; y haciendo oracion por él, tuvo una revelacion, en que le dixeron lo enviase á un santo Ermitaño, que no lejos de allí vivia en el desierto, con grande fama de santidad, conversando con los Angeles, que le sustentaban con manjares del Cielo, regalándole con revelaciones divinas. Todos los dias le trahían un pan muy blanco, y regalado para que comiese.

Habiendo, pues, por orden del Obispo puéstose en camino para verse con el santo Ermitaño, y llegando ya cerca de la Ermita, vino el Angel del Señor, como solia, á traher sustento al Santo Ermitaño, y aquel dia le traxo dos panes, de donde coligió en su mente que aquel dia habia de tener algun huesped en su pobre casa, y dentro de una hora llegó el mancebo con cartas del Obispo de Jerusalen. Recibióle el santo viejo con mucho agasajo, y agrado: habiendo leido las cartas, y por ellas sabido el desgraciado, y lastimoso suceso, le mandó que con viva fe, y fervoroso afecto invocase á la Madre de Dios la Virgen Santísima, que ella era la que habia vencido, y quebrado la cabeza á la infernal serpiente, y á ella, como á Reyna del Universo, le habia dado su preciosísimo Hijo Dios dominio sobre todos los infernales espíritus, y sobre todo el infierno.

Habiendo, pues, hecho oracion el siervo de Dios, y gastado con el mancebo en exercicios santos muchos dias, llegó el último, en que se cumplia el término de la amenaza del demonio, y el santo Ermitaño se puso á decir Misa, y á ofrecer la Sagrada Hostia para ahuyentar al enemigo, y defender al inocente mozo, que estaba lleno de sobresalto, y temor cerca de Altar oyendo

do la Misa, y habiendo levantado la Hostia el santo Sacerdote, vino el demonio, y arrebatando por los ayres al mancebo, se lo llevó consigo al infierno porque suele nuestro Señor, para castigo de alguna madres, y escarmiento de otras, permitir que se cumplan las maldiciones que echan contra sus hijos. El devoto Ermitaño lleno de dolor, y sentimiento con tan repentina desgracia, invocó con lágrimas el favor de la Santísima Virgen; la qual, como Madre de misericordia, usándola con el afligido mancebo, mandó al demonio que le volviese al mismo lugar de donde le habia llevado; y obedeciendo luego el enemigo, le restituyó con tanta presteza, que llegando el Sacerdote á aquellas palabras del Cánon: *Pax Domini*, respondió el mancebo: *Et cum spiritu tuo.* Finalmente, habiendo recibido la Sagrada Comunion de mano del Santo Ermitaño, contó como la Poderosísima Reyna del Cielo le habia librado, y sacado de los espantosos calabozos del Infierno; y dixo que vió en ellos padecer millares de millares de almas horribles, y temerosas penas; y viéndose libre de tan grande peligro dió muchas gracias á Dios nuestro Señor, á su Madre Santísima, y al santo viejo, que tambien le habia ayudado, y con su licencia volvió á dar cuenta de todo al Obispo de Jerusalen, de donde se volvió á la casa de sus padres, que alegres con tan felíz suceso, vivieron de allí adelante con mas cuidado, como debian.

EXHORTACION.

O Madres, madres, si consideraseis estos exemplos, quando, incitadas de la cólera, prorrumpís contra vuestros hijos con imprudentes maldiciones, y cómo podria ser que os detuviérais! Quando veo la facilidad que hay en el mundo de maldecir, y lo introducido que está este vicio, particularmente entre las mismas que les dieron el ser, verdaderamente me aturdo, y les tengo gran lástima, y compasion, porque puede ser paguen, quando menos se lo piensen, su pecado; y lo peor es, que aun los inculpados inocentes suelen pagarlo. Corríjanse, pues, á vista de este exemplo las madres, y los padres, que olvidados de sus obligaciones (que las tienen no pequeñas para con sus hijos) les maldicen, sin reparar en que el demonio está siempre de atalaya, y de escolta para todo lo que es nuestro mal. Si los hijos se desvergüenzan contra tí, medios hay para castigarlos, y corregirlos, aunque

que sea sacándoles sangre; pero ruégote por Maria Santísima no los maldigas: mira que ofendes á Dios, y á su apacibilísima, dulcísima, y piadosísima Madre. Considera que si no fuese por esta Señora, podria ser estuviesen ya tus hijos donde tu indiscreta maldicion los llevaba: quizas por haberse esta gran Reyna opuesto al que hace siempre oficio de infernal atalaya, no estarán tus hijos en el abysmo, donde con ellos pagarias tus desatinos. Ea, enmiéndese este perverso vicio, y dénsele muchas gracias á la que hace la centinela mas despierta como zeladora máxîma de la Casa de Dios, Maria Santísima, que así se lo decia el grande Arnoldo Bostio: *Zelatrix maxima Domus Dei.*

EXERCICIO. Sea, suponiendo la correccion de lo que en esto hubiere que enmendar, hacer tres limosnas en honra de nuestra Señora; y ahora diremos la oracion, que considerándola toda llena de suavidad, apacibilidad, y dulzura, la decia S. Ildefonso.

ORACION.

O Qué grande sois en los merecimientos, Madre Santa! O quánta es vuestra misericordia, piedad, y dulzura! Concédenos, pues, Señora, por la inmensidad de tantos dones, que de vuestras virtudes seamos participantes en esta vida, y despues por ellas consigamos la eterna gloria. Amen.

DIA VEINTE Y QUATRO DE SEPTIEMBRE.

ESte dia se apareció la Reyna del Cielo á su devota, y querida Sor Maria de la Cruz, Religiosa de Santo Domingo en Sevilla. Fue esta Venerable muy de corazon afecta á esta Señora, librando en ella todas sus esperanzas. Sucedióla muchas veces no tener que darlas á comer, siendo Priora en el Monasterio de nuestra Señora de Gracia á sus súbditas, y al punto se iba al Coro, y desde allí la decia á la Virgen: Madre mia, ya sabeis que yo no soy Priora, sino vuestra Magestad: con estos pactos admití las llaves de este Convento: yo no soy mas que Administradora, ved si quereis que vuestras Monjas no coman, y se quejen de la Priora. No hay sino dexarlas sin remedio; y si ellas me dicen algo, diré que se quejen de quien es Priora. Nunca se vió sin socorro, porque así que hacia esta humilde deprecacion, ya por una

ne que dármela, que ya me la ha dado ahora mismo un Angel; y abriendo la boca enseñaba una Forma, y era, que se la habia puesto ella. Fue de modo la opinion á que llegó, que los muchachos de todo el barrio, que estaba á los *Porcbets*, que dicen, junto á la Merced, no se acostaban ninguna noche, que no la besasen la mano; y ella muy auténtica se la daba sentada en una silla, como si fuese un sugeto canonizable. Quiso Dios manifestar su hypocresía, y á un Labrador se le puso en la cabeza que Dios no podia hacer caso de una negra, y con esta imaginacion resolvió entrar por un terrado, y esconderse debaxo de la misma cama de la Beata. Estúvose así hasta la media noche, quando oyó que la Beata tenia unos coloquios, y entre otras razones que percibió, una fue: Querido mio Belcebú, qué lindamente hemos engañado al Confesor. Así que oyó esto el Labrador, lleno de temor, y espanto, se hizo la cruz, y calló, estándose quieto hasta la mañana, en que con todo secreto se fue al Santo Tribunal, dióle aviso de lo que habia oído; y hecha por el Santo Oficio la averiguacion, constando por su confesion propia, la dieron su merecido castigo, y entre otros la paseó el Verdugo por el Mercado, para que los niños viesen á la que auténtica besaban la mano; y no hubieron estos menester mas para romperla por algunas partes la cabeza á pepinazos, y todos con tierra se fregaban la boca, porque la habian besado la mano.

No he querido dexar de referir este caso, para que se vea no le faltan á Dios caminos para descubrir santidades fingidas, y virtudes aparentes; y asentemos una verdad, que el querer que á una la tengan por santa, y que el mismo Confesor diga es una Santa Rosa, no puede ser de ningun mérito, antes bien puede ser mucha vanidad, soberbia, y presuncion, que son las que vacian el alma de la solidéz, afianzada en la humildad, y propio conocimiento. Entremos en él, y pidámoslo á la que fue digna de toda alabanza (como decia S. Josepho Himnógrafo) por ser intemerada; esto es, inmune de la menor falta: *Virgo fuit intemerata, atque adeò omni laude celebranda*: Pidámosla, pues, nos haga verdaderamente humildes, y asista á los Confesores, para no ser engañados de las tales.

Exercicio. Sea llevar media hora un silicio; y si no se pudiere, oír dos Misas; y ahora diremos la Oracion en que S. Teófano, para no ser engañado, pedia su luz.

ORA-

ORACION.

SUblimada eres, ó Virgen, sobre los Coros Angélicos, y la que sola eres del Criador Madre. A tí todos llamamos con alegria, diciendo que entre todas las mugeres tú eres la que vives mas ilustrada con los rayos de la verdadera luz. Ilumina, pues, Señora, nuestros entendimientos, para que siendo ilustrados, te sirvamos, y sirviéndote, finalmente te amemos. Amen.

DIA VEINTE Y DOS DE SEPTIEMBRE.

ESte dia, año 1618, sucedió un prodigioso caso, segun refiere la Historia de nuestra Señora de Valvanera. Habia una muger, por nombre Catalina de Ximilio, que tenia un hijo que se llamaba Francisco de Bañuelos, á quien estimaba mucho. Adoleció este de un achaque mortal, del qual por último en breves dias murió. Deshacíase la madre en lágrimas, sin que permitiera en dos dias que se lo quitasen de su presencia para llevarlo á enterrar: siempre decia que aún confiaba en nuestra Señora de Valvanera la habia de consolar. De quando en quando daba una voz, llamándole por su nombre *Francisco, no me respondes*? Al cabo de los dos dias, repitiendo estas voces, respondió el mozo: *Válgame la Virgen de Valvanera.* Como la madre advirtió que el hijo respondió, le dixo: De dónde vienes, Francisco? Dónde has estado estos dias? El hijo le respondió: Madre, en Valvanera; y lo que admiró á todos fue, que no habiendo estado en su vida en Valvanera, empezó á decir quantas menudencias tiene el Santuario, y añadió, que todo el tiempo que su alma habia estado apartada del cuerpo, habia gozado de una celestial alegria, considerándose en la Capilla de esta gran Reyna. Fue mucha la gente que acudió á oír las admirables cosas que decia el resucitado, y todos dieron gracias á Dios que así magnificaba á su Santísima Madre; y luego la madre, y el hijo fueron en romería al Santuario á rendirle nuevamente las gracias, continuándolo muchos años.

EXEMPLO.

EN el Reyno de Polonia hay un Lugar llamado Gidle, catorce leguas de Zesto-Kovia, y diez y ocho dé Cracovia en el qual

qual se venera una Imagen de nuestra gran Reyna, muy milagrosa, llamada con el nombre del mismo Lugar *Gidlense*. En el dia de su hallazgo, que fue por los años de 1515 sucedió aquel prodigio de arrodillarse á darla adoracion los dos bueyes con que estaba arando Juan Cirek. Fue el caso, que á pocos sulcos, una mañana, quando empezaba su jornal, advirtió que los bueyes, como pasmados se pararon, sin que apartasen la vista de un lugar, señalando como podian el puesto donde descubrian la causa de pararse. Intentó el buen Juan con el aguijon prosiguiesen en la la labranza; pero como era fuerza oculta la que los detenia, no pudo, por mas que lo procuró. Por último descubrió la causa de aquel prodigio, y al mismo tiempo se arrodillaron los bueyes, continuando en Gidle, para con la Reyna del Cielo lo que empezaron en Belen para con el Rey de la Gloria: sacó de entre la tierra la Imagen Sagrada, y con grande alegria llevósela á su casa, enseñósela á su muger, y movióse entre ambos una reñida contienda en si la llevarian á la Iglesia, para que expuesta á la pública veneracion, la lograse mas grande, ó si la esconderian en su propia casa. Defendia lo primero el marido, movido de la gloria que le deseaba á la gran Reyna; pero la muger, obligada de su propio interes, esforzaba lo segundo. Con dimes, y diretes pasaron toda la noche, sin que faltase lo que pocas veces, quando una muger temerariamente porfia: sacudióla el marido lo bastante para llamar al Cirujano, el qual con mucha importunacion pudo hacerles decir la causa de la pendencia; pero en vez de aprobar las razones del marido, empezó á disculpar á la muger, diciendo que sobrado bien hacia de no quererla poner en la Iglesia, porque habia un Cura tan descuidado, que ni aun de los frontales cuidaba (no faltan de estos en todos tiempos), y así, que habia tenido muy poca razon el marido de maltratar de aquella suerte á su muger. Quién le mete á vm. dixo el marido, entre marido, y muger? Ahí tiene la paga de la curacion: váyase con la mala ventura. El Cirujano, temiendo no hubiese para él tambien, se fue por puntos, apenas hubo dado los que pedia la herida. No bien habian quedado solos, quando movió otra vez la disputa la muger, y con tal tesón que el buen Juan, porque no le diera alguna calentura, hubo de callar; y ella faxada, y vendada como estaba, cargó con su Imagen, y se la subió á una arca que tenia en lo alto, y allí la metió diciendo: No

No mas de porque mi marido quiere llevaros á la Iglesia, os he de encerrar aquí todo el tiempo que yo viva. Pasaron de esta suerte algunos años; y viendo la gran Reyna que no sacaban su Imagen á la pública manifestacion del Pueblo, les quitó la vista á marido, y muger. No daban estos en qué podia ser la causa de su desgracia: lloraban amargamente, porque la pobreza era mucha, y no tenian quien ni aun á Misa les guiase. Un dia compadecióse de ellos una vecina, y pasó á consolarlos, y servirlos en quanto podia; y á ocasion de sacar una sábana, abrió el arca, donde tenian en olvido la Santa Imagen, y apenas levantó la cubierta, la dió un golpe de luz tan grande, que juzgó que se habia pegado fuego, y que ardia el arca. Acercóse, y vió que salia la luz de una hermosa Imagen de nuestra Señora. Admirada de tan rara maravilla, contó lo que habia visto, y entonces dieron en la cuenta de su descuido, y con grande dolor, y muchas lágrimas lo noticiaron al Cura; el qual vino, y con grande acompañamiento la llevó á la Iglesia. Al tiempo que la tuvieron sobre el lindar de la puerta (ó prodigio), cobraron de repente la vista marido, y muger, y ambos acompañaron la Procesion: dieron todos muchas gracias á Dios por lo que glorificaba á su bendita Madre en aquella Santa Imagen, la qual solo estuvo en la Iglesia esa noche, y á la siguiente se volvió al mismo campo, donde habia sido muchos años antes hallada, por lo qual se le fabricó allí un suntuoso Templo á expensas del Señor del Lugar Stanislao Stobieski; y el año mil seiscientos y quince le dió á los Padres de Santo Domingo, donde son sin número los milagros que hace: entre otros pasan de quarenta los que ha resucitado, habiendo hecho averiguacion de ellos el Illustrísimo Señor D. Alberto Baranobuski Chesnense.

EXHORTACION.

DE este exemplo deben tomarle grande los que con el pretexto de que estiman mucho una reliquia, ó una Imagen de nuestra Señora, la cierran en un escritorio, privándola de la general veneracion, que tuviera en una Iglesia. O, y cómo engaña á muchos Satanás! Quántas veces, por no desapropiarse de la plata de que está fabricada una Imagen, se cierra debaxo de siete llaves, sin que gocen de su hermosura para alabarla las gentes! Nunca pensé yo pudiese llegar á tal estado la desgracia humana,

que de la plata de una Imagen hiciese un ídolo: pues en verdad que lo es todo aquello en que nuestro interés idolatra. Exâmina bien tu corazon, y verás si tener tan cerrada esa lámina es por la estimacion que haces del retrato de Maria Santísima, ó si es por la guarnicion, y esmaltes de valor que la adornan. No por esto pretendo condenar la justa estimacion que hacen muchos de las Imágenes, Láminas, ó Pinturas, queriéndolas tener siempre en su compañia, sin permitir las saquen á contingencia de desaparecerse, que claro está no es malo este prudente cuidado; sino aquel sobrado afecto á lo material de la Imagen, negándose tal vez á lo formal de ella aquella extrínseca gloria que tuviera si se hallará en lugar donde muchos le veneráran. Qué admirables palabras son las que á este intento dixo el grande Alberto, comparándola á una resplandeciente Antorcha! *Est Lucerna omnibus lucens.* Matth. 5. *Neque accendunt, id est, Pater, & Filius, & Spiritus Sanctus lucernam, id est, Mariam, quæ accensa fuit in die Incarnationis, & ponunt eam sub modio sicut faciunt ipsam inhonorantes, sed super candelabrum, id est Ecclesiam, ut luceat indiferenter omnibus, qui in domo sunt, id est, in Ecclesia, vel in mundo.* Pueden ser por cierto mas tiernas, ni mas del caso? Maria (dice Alberto) es aquella brillante Antorcha de quien dice el Evangelio que la encendieron las tres Divinas Personas, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, y la pusieron, no debaxo del celemin, como lo hacen los que la esconden, no mirando por su honor, sino sobre el candelero; esto es, en una Iglesia, donde freqüentemente quiere resplandecer, é iluminar, no solo á la Iglesia, sino á todo el mundo.

Exercicio. Sea abstenerse del paseo, ó comedia; y ahora diremos de rodillas la oracion, que llamándola Antorcha, la decia S. Epifanio.

ORACION.

Dios te guarde, Reyna Soberana, Lámpara encendida, maravillosa Antorcha, y toda llena de gracia: ilustra mi entendimiento, y mi afecto inflama, para que iluminado te conozca, é inflamado devotamente te sirva, ageno de todo pecado, para que por tu medio el perdon de mis culpas grandes consiga, y el socorro eterno alcance. Amen.

DIA VEINTE Y TRES DE SEPTIEMBRE.

En el Lugar de Medranda en Castilla, año mil seiscientos y veinte y tres, vivia un hombre casado, de muy buenas atenciones, y muy devoto de la gran Reyna, llamado Bernardo Carlero: este tenia tres hijos, á los quales estimaba como padre, y educaba como maestro. Una noche, despues de haberles dado leccion, y hécholes rezar el santo Rosario, les dió un poco de carne fiambre para que cenasen, diciéndoles fuesen á calentarla á la cocina. Retiróse el padre á un aposento, donde tenia una Imagen muy hermosa de una invocacion que en Castilla tienen en mucha devocion, llamada nuestra Señora de Sopetran: ante esta Imagen encomendaba todas las noches á sus hijos, pidiéndola les diese vida, y aquel estado en que únicamente mas la habian de servir, y agradar. Estando en lo mas fervoroso de la oracion, sintió un grande estruendo, como que toda la casa se venía abaxo, y un grito de un hermano suyo, que dixo: La chimenea ha caído, y ha cogido á los tres niños. Virgen Santísima de Sopetran, dixo entonces Bernardo, valedles; y partiendo de carrera, halló que todo el terrage, piedras, y ladrillos habian sepultado sus tres hijos; solo uno sacaba la cabeza pronunciando lánguidamante: *Madre mia de Sopetran, socorredme á mí, y á mis hermanitos.* Los vecinos, que ya habian acudido al grande ruido, que al caer hizo la chimenea, asieron del padre, sacandole fuera para consolarle, y no viese tan lastimoso espectáculo, como lo serian sus hijos hechos una torta; pero animado con una fe grande, les dixo no impidiesen llegar á sacar sus hijos, que él confiaba en su Protectora los hallaria sin daño. Así fue, que quando todos juzgaron estarian qual se dexa entender, no solo maltratados, sino muertos, los hallaron sin lesion alguna; de lo que alborozados, dieron gracias á nuestra Señora de Sopetran, y en particular el padre, que los llevó á su célebre Santuario. Testificaron este prodigio muchos, y entre otros el Hermano Fr. Thomas de Barbadillor, Frayle de la misma Casa, que á este tiempo acertó á hallarse recogiendo la limosna. Este caso sin duda es el mismo que refiere (aunque no con todas estas circunstancias) la Historia de nuestra Señora de Sopetran, compuesta nuevamente por el Reverendísimo Padre Maestro Fray Antonio Heredia, General que fue de su esclarecida Orden de

S. Benito; porque el nombre del padre, el Lugar, el año, y el dia, es el mismo. Esta Santa Imagen llámase así, porque antes se decia: *Nuestra Señora sobre piedra*; y los Autores Latinos, como Julian, Arcipreste de Santa Justa, y otros: *Sancta Maria super petram*, y de ahí vino llamarla de Sopetran, adulterando las voces. De esta Santa Imagen referiré aquel caso tan nombrado de Alí-Maymon, Infante Moro (á quien la misma Reyna del Cielo bautizó), mas adelante en la quarta Parte, por exemplo del dia quatro de Diciembre.

EXEMPLO.

HAbia en cierta Ciudad un hombre noble, rico, y virtuoso, casado con una señora de igual nobleza, y virtud, y ambos grandes limosneros; y como tuviesen ya hijos para que heredasen sus bienes, siendo ya de madura edad, apartaron cama, y vivian como hermanos castamente. Pero el demonio, que aborrece la castidad, y se deleyta con la inmundicia de la sensualidad, abrasó con llamas de concupiscencia al marido, para que no cumpliese su buen propósito; y un Sábado Santo en la noche, sin respeto á la santidad del dia, y víspera de la Resurreccion, solicitó á la muger á que volviese al uso del matrimonio con tanta importunacion, que desagradada de tal peticion, no pudiendo disuadirle de lo que pretendia, le dixo con grande despecho: Plegue á Dios, que lo que naciere de este ajuntamiento sea maldito de la Divina Magestad, y entregado en poder del demonio.

Concibió la muger, y á su tiempo parió un niño muy agraciado, y hermoso: creció en edad, y en virtud de suerte, que era las delicias de sus padres, y amado de todos por sus buenas costumbres, y apacible condicion; pero habiendo llegado á edad de doce años, se apareció el demonio á su madre, y le dixo: Apercíbete á cumplirme de aquí á tres años la promesa que me hiciste que lo que de tí naciese habia de ser mio; y dicho esto desapareció. Quedó la triste madre atravesado el corazon como con un puñal con tan fiera amenaza. No hacia sino llorar, llena de tristeza, y afliccion, siempre que ponia los ojos en el niño y renovando la memoria de su mal, sin poderse contener de derramar arroyos de lágrimas.

Reparó el inocente hijo en el llanto de su madre; y viendo que

que quando los demas de casa estaban alegres, ella andaba continuamente triste, y llorosa, le preguntó un dia la causa, haciéndole tanta instancia, que se vió la pobre madre obligada á descubrir al hijo muy por extenso toda su desgracia, y lo que le habia dicho el demonio. Temeroso el virtuoso mancebo de tan terrible amenaza, se salió una noche huyendo de su casa para ir á buscar consejo; y conociendo que ninguno se le podia dar mejor que el Vicario de Christo, partió para Roma, donde le dió cuenta de su trabajo, y peligro. El Sumo Pontífice le remitió al Obispo de Jerusalen con cartas suyas, para que le aplicase, como sabio, y santo, el remedio mas conveniente: contóle el mancebo todo el caso; y oido, se compadeció de su trabajo; y haciendo oracion por él, tuvo una revelacion, en que le dixeron lo enviase á un santo Ermitaño, que no lejos de allí vivia en el desierto, con grande fama de santidad, conversando con los Angeles, que le sustentaban con manjares del Cielo, regalándole con revelaciones divinas. Todos los dias le trahían un pan muy blanco, y regalado para que comiese.

Habiendo, pues, por orden del Obispo puéstose en camino para verse con el santo Ermitaño, y llegando ya cerca de la Ermita, vino el Angel del Señor, como solia, á traher sustento al Santo Ermitaño, y aquel dia le traxo dos panes, de donde coligió en su mente que aquel dia habia de tener algun huesped en su pobre casa, y dentro de una hora llegó el mancebo con cartas del Obispo de Jerusalen. Recibióle el santo viejo con mucho agasajo, y agrado: habiendo leido las cartas, y por ellas sabido el desgraciado, y lastimoso suceso, le mandó que con viva fe, y fervoroso afecto invocase á la Madre de Dios la Virgen Santísima, que ella era la que habia vencido, y quebrado la cabeza á la infernal serpiente, y á ella, como á Reyna del Universo, le habia dado su preciosísimo Hijo Dios dominio sobre todos los infernales espíritus, y sobre todo el infierno.

Habiendo, pues, hecho oracion el siervo de Dios, y gastado con el mancebo en exercicios santos muchos dias, llegó el último, en que se cumplia el término de la amenaza del demonio, y el santo Ermitaño se puso á decir Misa, y á ofrecer la Sagrada Hostia para ahuyentar al enemigo, y defender al inocente mozo, que estaba lleno de sobresalto, y temor cerca de Altar oyendo

do la Misa, y habiendo levantado la Hostia el santo Sacerdote, vino el demonio, y arrebatando por los ayres al mancebo, se lo llevó consigo al infierno porque suele nuestro Señor, para castigo de alguna madres, y escarmiento de otras, permitir que se cumplan las maldiciones que echan contra sus hijos. El devoto Ermitaño lleno de dolor, y sentimiento con tan repentina desgracia, invocó con lágrimas el favor de la Santísima Virgen; la qual, como Madre de misericordia, usándola con el afligido mancebo, mandó al demonio que le volviese al mismo lugar de donde le habia llevado; y obedeciendo luego el enemigo, le restituyó con tanta presteza, que llegando el Sacerdote á aquellas palabras del Cánon: *Pax Domini*, respondió el mancebo: *Et cum spiritu tuo.* Finalmente, habiendo recibido la Sagrada Comunion de mano del Santo Ermitaño, contó como la Poderosísima Reyna del Cielo le habia librado, y sacado de los espantosos calabozos del Infierno; y dixo que vió en ellos padecer millares de millares de almas horribles, y temerosas penas; y viéndose libre de tan grande peligro dió muchas gracias á Dios nuestro Señor, á su Madre Santísima, y al santo viejo, que tambien le habia ayudado, y con su licencia volvió á dar cuenta de todo al Obispo de Jerusalen, de donde se volvió á la casa de sus padres, que alegres con tan felíz suceso, vivieron de allí adelante con mas cuidado, como debian.

EXHORTACION.

O Madres, madres, si consideraseis estos exemplos, quando, incitadas de la cólera, prorrumpís contra vuestros hijos con imprudentes maldiciones, y cómo podria ser que os detuviérais! Quando veo la facilidad que hay en el mundo de maldecir, y lo introducido que está este vicio, particularmente entre las mismas que les dieron el ser, verdaderamente me aturdo, y les tengo gran lástima, y compasion, porque puede ser paguen, quando menos se lo piensen, su pecado; y lo peor es, que aun los inculpados inocentes suelen pagarlo. Corríjanse, pues, á vista de este exemplo las madres, y los padres, que olvidados de sus obligaciones (que las tienen no pequeñas para con sus hijos) les maldicen, sin reparar en que el demonio está siempre de atalaya, y de escolta para todo lo que es nuestro mal. Si los hijos se desvergüenzan contra tí, medios hay para castigarlos, y corregirlos, aunque

que sea sacándoles sangre; pero ruégote por Maria Santísima no los maldigas: mira que ofendes á Dios, y á su apacibilísima, dulcísima, y piadosísima Madre. Considera que si no fuese por esta Señora, podria ser estuviesen ya tus hijos donde tu indiscreta maldicion los llevaba: quizas por haberse esta gran Reyna opuesto al que hace siempre oficio de infernal atalaya, no estarán tus hijos en el abysmo, donde con ellos pagarias tus desatinos. Ea, enmiéndese este perverso vicio, y dénsele muchas gracias á la que hace la centinela mas despierta como zeladora máxîma de la Casa de Dios, Maria Santísima, que así se lo decia el grande Arnoldo Bostio: *Zelatrix maxima Domus Dei.*

EXERCICIO. Sea, suponiendo la correccion de lo que en esto hubiere que enmendar, hacer tres limosnas en honra de nuestra Señora; y ahora diremos la oracion, que considerándola toda llena de suavidad, apacibilidad, y dulzura, la decia S. Ildefonso.

ORACION.

O Qué grande sois en los merecimientos, Madre Santa! O quánta es vuestra misericordia, piedad, y dulzura! Concédenos, pues, Señora, por la inmensidad de tantos dones, que de vuestras virtudes seamos participantes en esta vida, y despues por ellas consigamos la eterna gloria. Amen.

DIA VEINTE Y QUATRO DE SEPTIEMBRE.

ESte dia se apareció la Reyna del Cielo á su devota, y querida Sor Maria de la Cruz, Religiosa de Santo Domingo en Sevilla. Fue esta Venerable muy de corazon afecta á esta Señora, librando en ella todas sus esperanzas. Sucedióla muchas veces no tener que darlas á comer, siendo Priora en el Monasterio de nuestra Señora de Gracia á sus súbditas, y al punto se iba al Coro, y desde allí la decia á la Virgen: Madre mia, ya sabeis que yo no soy Priora, sino vuestra Magestad: con estos pactos admití las llaves de este Convento: yo no soy mas que Administradora, ved si quereis que vuestras Monjas no coman, y se quejen de la Priora. No hay sino dexarlas sin remedio; y si ellas me dicen algo, diré que se quejen de quien es Priora. Nunca se vió sin socorro, porque así que hacia esta humilde deprecacion, ya por una

do la Misa, y habiendo levantado la Hostia el santo Sacerdote, vino el demonio, y arrebatando por los ayres al mancebo, se lo llevó consigo al infierno porque suele nuestro Señor, para castigo de alguna madres, y escarmiento de otras, permitir que se cumplan las maldiciones que echan contra sus hijos. El devoto Ermitaño lleno de dolor, y sentimiento con tan repentina desgracia, invocó con lágrimas el favor de la Santísima Virgen; la qual, como Madre de misericordia, usándola con el afligido mancebo, mandó al demonio que le volviese al mismo lugar de donde le habia llevado; y obedeciendo luego el enemigo, le restituyó con tanta presteza, que llegando el Sacerdote á aquellas palabras del Cánon: *Pax Domini*, respondió el mancebo: *Et cum spiritu tuo.* Finalmente, habiendo recibido la Sagrada Comunion de mano del Santo Ermitaño, contó como la Poderosísima Reyna del Cielo le habia librado, y sacado de los espantosos calabozos del Infierno; y dixo que vió en ellos padecer millares de millares de almas horribles, y temerosas penas; y viéndose libre de tan grande peligro dió muchas gracias á Dios nuestro Señor, á su Madre Santísima, y al santo viejo, que tambien le habia ayudado, y con su licencia volvió á dar cuenta de todo al Obispo de Jerusalen, de donde se volvió á la casa de sus padres, que alegres con tan felíz suceso, vivieron de allí adelante con mas cuidado, como debian.

EXHORTACION.

O Madres, madres, si consideraseis estos exemplos, quando, incitadas de la cólera, prorrumpís contra vuestros hijos con imprudentes maldiciones, y cómo podria ser que os detuviérais! Quando veo la facilidad que hay en el mundo de maldecir, y lo introducido que está este vicio, particularmente entre las mismas que les dieron el ser, verdaderamente me aturdo, y les tengo gran lástima, y compasion, porque puede ser paguen, quando menos se lo piensen, su pecado; y lo peor es, que aun los inculpados inocentes suelen pagarlo. Corríjanse, pues, á vista de este exemplo las madres, y los padres, que olvidados de sus obligaciones (que las tienen no pequeñas para con sus hijos) les maldicen, sin reparar en que el demonio está siempre de atalaya, y de escolta para todo lo que es nuestro mal. Si los hijos se desvergüenzan contra tí, medios hay para castigarlos, y corregirlos, aunque

que sea sacándoles sangre; pero ruégote por Maria Santísima no los maldigas: mira que ofendes á Dios, y á su apacibilísima, dulcísima, y piadosísima Madre. Considera que si no fuese por esta Señora, podria ser estuviesen ya tus hijos donde tu indiscreta maldicion los llevaba: quizas por haberse esta gran Reyna opuesto al que hace siempre oficio de infernal atalaya, no estarán tus hijos en el abysmo, donde con ellos pagarias tus desatinos. Ea, enmiéndese este perverso vicio, y dénsele muchas gracias á la que hace la centinela mas despierta como zeladora máxîma de la Casa de Dios, Maria Santísima, que así se lo decia el grande Arnoldo Bostio: *Zelatrix maxima Domus Dei.*

EXERCICIO. Sea, suponiendo la correccion de lo que en esto hubiere que enmendar, hacer tres limosnas en honra de nuestra Señora; y ahora diremos la oracion, que considerándola toda llena de suavidad, apacibilidad, y dulzura, la decia S. Ildefonso.

ORACION.

O Qué grande sois en los merecimientos, Madre Santa! O quánta es vuestra misericordia, piedad, y dulzura! Concédenos, pues, Señora, por la inmensidad de tantos dones, que de vuestras virtudes seamos participantes en esta vida, y despues por ellas consigamos la eterna gloria. Amen.

DIA VEINTE Y QUATRO DE SEPTIEMBRE.

ESte dia se apareció la Reyna del Cielo á su devota, y querida Sor Maria de la Cruz, Religiosa de Santo Domingo en Sevilla. Fue esta Venerable muy de corazon afecta á esta Señora, librando en ella todas sus esperanzas. Sucedióla muchas veces no tener que darlas á comer, siendo Priora en el Monasterio de nuestra Señora de Gracia á sus súbditas, y al punto se iba al Coro, y desde allí la decia á la Virgen: Madre mia, ya sabeis que yo no soy Priora, sino vuestra Magestad: con estos pactos admití las llaves de este Convento: yo no soy mas que Administradora, ved si quereis que vuestras Monjas no coman, y se quejen de la Priora. No hay sino dexarlas sin remedio; y si ellas me dicen algo, diré que se quejen de quien es Priora. Nunca se vió sin socorro, porque así que hacia esta humilde deprecacion, ya por una

una, ya por otra parte, luego venia remedio, porque inspirados de la gran Reyna los Ciudadanos, enviaban gruesas limosnas con que desempeñaba a su sierva. O, si lo hiciesen así todas las Superioras, y cómo no padecerian quizas tantas necesidades! Dirán-me que ya lo hacen, y que ya la dicen á la Virgen, quando entran en el gobierno, que su Magestad ha de ser la Priora; yo digo que, ó no lo hacen, ó el modo con que lo hacen no es con el que deben. No miran mas que á su comodidad, y así olvidan á la Comunidad. No piensan en otra cosa que en fundar rentas, para que en acabando de ser Prioras, nada les falte, y así las falta á las Monjas: tienen la celda proveida de quanto para su regalo han menester, y despues quieren que la Virgen para las otras haga milagros. Repartan primero lo que para sí tenian guardado, socorran con providencia en lo que puedan á las pobrecitas súbditas, y despues si falta acudan con fé viva, y esperanza firme á la Madre de Misericordia, que en su nombre ofrezco no dexará de usarla, ni dexará este dia sin comer á sus siervas. Lo que sucedió, pues, dia como hoy, fue, que estando ya para morir (como con efecto murió este dia) esta Venerable muger, hallándose con grandes temores, como son los que hasta al mismo David le cercaron, se llenó el aposento de luces, y vió entrar primeramente á su querida Reyna del Empyreo, y despues al Señor S. Joseph, de quien era muy de corazon devota, los quales con indecible agasajo, y dulcísimos coloquios la confortaron, y llenaron de una suavidad celestial, llevándosela por último, tomándola de la mano, y poniéndola en medio, á los descansos del Paraiso.

Hoy premió tambien la Santísima Virgen aquella gran devocion que la tuvo el Venerable Padre Fr. Simon de Roxas (de quien ya diximos algo el dia diez de este mes) pasándole á mejor vida. Dícese de este siervo de Dios que fue tan devoto del Dulcísimo Nombre de Maria, que cada dia le nombraba pasadas de tres mil veces, diciendo con entrañable afecto: Ave Maria. En la Corte procuró reformar la vanidad que usaban muchos en los Rosarios, introduciendo unos blancos, con cinta, ó cordoncillo azul, en honra de la Purísima Concepcion; y se tiene por cosa cierta le dió el premio de su propia mano la gran Reyna. Trece años continuos dixo las Misas cantadas de la Virgen todos los Sábados.

A

A S. Gerardo, Obispo Canadiense, Religioso de S. Benito, tambien premió hoy, llevándosele para sí la Santísima Virgen el año 1047. Este santo Prelado, en señal de su devocion, hizo una cosa bien digna de ponderarse; y fue, señalar cierta renta para que se pusiese un brasero de plata, en que sin cesar se quemasen diferentes pastillas, y otros olores delante de la Imagen de nuestra Señora. Jamas negó cosa que se le pidiese en su Nombre, por dificil que fuese. Aun á los que habian delinquido, los perdonaba, si lo pedian por la Señora, que ese nombre la daba, y á su instancia se le dió el Reyno de Ungria, llamando siempre á la Virgen *la Señora*. Y si alguno se descuidaba en darla ese nombre, hacia el santo Prelado que al punto besase la tierra, en pena de su descuido.

EXEMPLO.

EL Beato Fr. Christiano, Monge Cisterciense, y Varon de gran santidad, por quien hizo Dios muchos milagros, estando un dia haciendo oracion, puesto de rodillas, y el rostro ácia Oriente, vió repentinamente todo el ayre, la tierra, y el Monasterio rodeado de infinidad de demonios, que estaban echando redes, y poniendo lazos en que hacer caer á los miserables hombres. Admirado de ver tanta multitud de enemigos, y tantas redes, los unos, y los otros invisibles á los demas, aunque para él, por particular revelacion, no lo eran, dixo, vuelto el corazon, y los ojos á Dios: Señor, Dios mio, qué es esto, y quién podrá escapar de caer en las manos de tantos, y tan astutos contrarios, sin quedar preso en tanta multitud de lazos? Acabando de decir esto, oyó una voz de lo alto, que le respondió estas palabras: El que pudiere alcanzar la virtud de la humildad, este tambien se podrá librar de todos estos enemigos, y lazos. No mucho despues que oyó esta voz vió venir de la parte de Oriente una luz muy resplandeciente, mucho mayor que la de un clarísimo Sol, á cuyos rayos, la obscuridad, tinieblas, lazos, y demonios se iban escondiendo, y huyendo; y llegando mas cerca donde el Varon de Dios estaba, vió que en aquella luz venian infinidad de Bienaventurados Espíritus, acompañando á la Serenísima Reyna de los Angeles, que venia en medio de aquella claridad, cubierta con el manto del mismo Sol; á la qual con gran reverencia, y humildad dixo: A qué es ahora vuestra venida (me digais os ruego), Señora nues-

tra

tra, Protectora nuestra, y todo nuestro bien, y salud? Vengo, respondió la Reyna del Cielo, á socorrer este Lugar, que como vés tiene necesidad de mi auxîlio; vengo á defender esta pobre Abadía, y los Lugares de estos pobres Monges que confian en mí, porque Yo soy la Protectora, y Abogada de todos los Monges de esta Religion. En diciendo esto desapareció toda aquella vision, y el devoto Monge, para consuelo de los demas Hermanos, se la refirió; con lo qual todos los Religiosos de aquella santa Casa, y los demás á cuya noticia vino, cobraron nuevos brios, y ánimo para servir de allí adélante con mucho mas fervor á la Madre de Dios, y con tanto mas amor, quanto estaban ciertos del cuidado que siempre ha tenido en amparar, y defender á todos los que fueron sus verdaderos devotos.

EXHORTACION.

INfiérese de lo dicho quán importante virtud es la de la humildad, pues á sola ella nombró aquella voz para defensa de tantos lazos como tiene puestos el demonio á los que habitamos este valle de lágrimas. No damos paso que (como decia S. Antonio Abad) no esté la red prevenida para cogernos. O lástima! ó desdicha, la de nuestra miserable, y deleznable condicion! O, y qué lágrimas cuesta á los Santos esta contingencia de caer, esta facilidad de perder á Dios, á su Madre, y sus Angeles! Considera bien, Católico, quántos movimientos, impulsos, y aun pensamientos tienes al dia, que en todos hallarás la contingencia, el riesgo, y el peligro de pecar. Despiertas en la cama: conbátente mil improvisas imaginaciones, que con lo apetecible del descanso te inclinan, ó ya al deleyte, ó al ocio, con que faltas á la obligacion de ese oficio en que Dios te puso: Levántaste á cumplir con él; y ya tienes un amigo, que con razones importunas te entretiene, para que no llegues tan presto al Tribunal, á la Iglesia, ó al puesto, donde te llama el remedio de los pobres, y consuelo de las viudas. Llegas al lugar de tu oficio: propónete un motivo, que tú propio conoces es insubsistente; y que si condesciendes con lo que aquel interesado pretendiente te pide, la conciencia te remuerde. Sales á una calle: encuentras á quien no te es lícito (como decia S. Gregorio) mirar, porque el desearla no es lícito. Llegas á tu mesa; y aun quando hallas lo que quizas si tuvieran otros

otros levantarian las manos al Cielo, te desazona ver no está todo á su tiempo, y no has menester mucho para incurrir en uno de los dos extremos del regalo, que es la glotoneria, ó el olvido de accion de gracias al que así entre tanto te privilegia. Lo demas del dia, considéralo tú mismo, que aún lo hallarás mas lleno de lazos, y de redes. De todas nos dice el exemplo nos librarémos, si tenemos la verdadera humildad, y la verdadera devocion, á la mas humilde de todas las puras criaturas Maria Santísima. La humildad á nada resiste: luego se inclina, y así, el verdadero humilde, apenas viene la inspiracion en que Dios le dice: Sujetate á la ley, rinde tus movimientos al suave imperio de la razon, luego se rinde, y sujeta, y por eso á la humildad se atribuyen todos los vencimientos. Por qué piensas que la gran Reyna venció siempre? Porque fue humildísima. Y cómo fue humildísima? Sujetándose á la ley (dice Metodio en la Oracion que se sigue) aun quando no la obligaba. Por esto tambien mereció llegar á tan exîmios privilegios, y á que Dios la revelára (dice el devoto Melito Carense) lo mas arcano, y mysterioso de sus secretos: *Ancilla fuit humillima, cui Deus dignatus est arcanum sui ministerii commendare.*

EXERCICIO. Sea humillarnos á besar la mano á un pobre; y ahora digamos la Oracion de S. Metodio Martyr.

ORACION.

MAdre Santa, tú nuestra inefable alegria eres, pues siendo Madre de Dios, y no estando obligada á la ley, quisiste subordinarte á ella, y siendo Purísima, observaste los quarenta dias despues del parto retirada: haz, pues, que puramente observemos los mandamientos divinos, para que no caygamos en el incendio eterno. Amen.

DIA VEINTE Y CINCO DE SEPTIEMBRE.

DIA como hoy año 1358. favoreció la Santísima Virgen á los de la Ciudad de Mompeller en Francia, librándolos del mayor desconsuelo en que jamas se habian visto, con ser así que habian padecido, no muchos años habia, grandes fatalidades, porque el año 1313. padecieron tal sequía los campos, que muchos que-

quedaban ya infructíferos, y los árboles secos, hasta las mas hondas raíces; y el de 1348. tuvieron la peste cruel, por la qual hoy dia llaman aquel año el de la mortandad. Pasadas, pues, estas fatalidades, sucedió que vino una tempestad de piedra, truenos, y rayos que á toda prisa se llevaba la Ciudad, con tanto estrago, que no parecia sino que todo el infierno se habia juntado para arrancarla de quaxo. Viéndose en tal congoja los habitadores, salieron, sin reparar en la piedra, de sus casas, y tomándo las llaves de la Ciudad, las llevaron á los pies de una prodigiosa Imagen que tienen, llamada nuestra Señora de las Tablas, de cuya liberal mano habian recibido singulares favores, y la dixeron con lágrimas de su corazon: Aquí teneis, Señora, las llaves, y en ellas todos los que habitamos en esta Ciudad, que por puntos se vendrá abaxo, si vuestra misericordia no intercede, rogando se detenga la Justicia Divina, que tan dignamente por nuestros pecados se muestra enojada. No permitais, Reyna de las piedades, que tan desdichadamente mueran vuestros devotos. Apenas tuvo á sus pies las llaves la benignísima Madre, quando de repente se oyeron unas voces en el ayre, que decian: Qué te hemos hecho, Madre del Crucificado, para que así te opongas á nuestro imperio? Ninguno hubiera quedado vivo, si no fuera por tu patrocinio. Desvanecióse la tempestad, y muchos corrigieron con una buena Confesion su vida, empleándola de allí adelante en servir, y agradar á su única bienhechora. Llámanla *de las Tablas* porque fueron tantos los milagros que en sus principios hizo (de cuyo hallazgo no hay memoria), que todo eran Tablas donde estaban escritos los milagros. Despues en la renovacion de la Iglesia que hoy tiene, adonde el señor Rey de Aragon D. Jayme envió largos donativos, la quedó, viendo tantas Tablas, este nombre. Hácesela todos los años, en memoria de estos milagros, una gran fiesta, que la instituyó el Ilustrísimo Señor D. Juan Montaureo, Obispo.

EXEMPLO.

En un Lugar de Alemania, llamado Neukirkio, se venera una Imagen muy milagrosa, por nombre nuestra Señora de la Sangre, por un caso bien raro, en que se manifiesta la inmensa paciencia de nuestra amabilísima Madre. Habrá cosa de doscientos años que acertó á pasar por aquel Lugar un Soldado Herege, el qual de ningun modo podia ver adorasen las Imágenes de los Santos, y en particular de nuestra Señora. La que estaba en este Lugar era de escultura, no muy aventajada, ni su Artífice mostró en ella mucha habilidad, porque si bien era de semblante alegre, se le advertian algunas disformidades en rostro, y brazos; con lo qual tuvo el Herege ocasion para dar la rienda á su blasfema lengua. Empezó así que la vió á burlarse, y mofarse diciendo á dos compañeros suyos: Qué os parece? No han dado en linda necedad los Católicos? A esto hacen reverencia? A un pedazo de mal cortado leño? Y dexado de la mano de Dios, prorrumpió en estas sacrílegas palabras: Baxe, baxe del Altar la malcarada. O Virgen Santísima! O Madre de piedad! O Reyna de los Angeles, la mas hermosa de quantas ha producido el brazo de Dios: cómo, Señora, sufris tales blasfemias, y oprobrios de un esclavo vil de Satanas? Ay, Madre pacientísima, que, aun siendo de piedra nuestros corazones, se parten! No paró, pues, aquí el sacrílego, sino que llegando con furia al Altar, viendo que por allí no habia ningun Católico, la arrebató, y arrojó en un pozo hediondo, que habia cerca de la Iglesia; y volviendo á tomar la capa, que se la habia dexado dentro de la Iglesia, halló otra vez en ella á la Imagen, en el mismo lugar de donde la habia sacado. Atónito de lo que sucedia, pensó qué haria, y en vez de rendirse reconocido, se cegó obstinado, y llegando otra vez, la arrebató, y metió segunda vez en el mismo pozo. Volvió á la Iglesia, y por tres veces le sucedió lo propio, hasta que poseido del demonio, echó mano á un alfange, y movido del que poseyó, y excitó á Judas para la venta, y á Malco para el bofeton, le dió uno á la Santa Imagen con la mano izquierda, y con la derecha una cuchillada, que partió su venerable cabeza, sucediendo un prodigio de manar un copioso arroyo de sangre, mudándosele el rostro de alegre en sumamente triste. Aquí fue donde el Herege, advirtiendo el peligro que su vida corria, si los del Lugar lo hallaban, trató de salirse; pero no pudo, porque los pies, como si se los hubieran cosido contra los ladrillos, no tuvieron accion de moverse, y por mas que los compañeros le procuraron levantar, jamas pudieron, y ellos se escaparon. Quedó el sacrílego en la Iglesia, y para que veamos hasta dónde llega la Suma Bondad, é indecible paciencia de nuestra piadosísima Madre, allí en el mismo lu-

lugar le alcanzó de su Hijo un blando, y suave llamamiento, con que reconocido se rindió á pedirle perdon con muchas lágrimas, diciendo estas palabras: *Poco para mí, ó Señora, es todo un infierno; los ojos no merezco levantar al soberano rostro que ciego he malherido; pero, Madre de la paciencia, tenedla conmigo.* No bien habia pronunciado esto, quando pudo moverse, tomó la capa, salióse de la Iglesia; y quando acudieron los del Lugar, y vieron la sangre, y el rostro triste, echaron grandes pregones para averiguar el delito, pero jamas pudieron conseguirlo, porque el ya convertido Soldado, mudado de trage, se hizo encontradizo, y él mismo hacia como quien buscaba al delinqüente: reconcilióse con nuestra santa Religion, y allí vivió muchos años, sirviendo en pedir limosnas para la Santa Imagen; la qual aunque perdonó al Soldado, jamas mudó el semblante, sino que siempre ha quedado sumamente triste, y hoy es tenida en suma veneracion. A la hora de la muerte reveló el Soldado que era él quien habia cometido aquel desacato, llorando mucho su pecado, por lo quál se cree piamente está en el Cielo. Este exemplo lo supe habrá cosa de seis años por relacion de un Peregrino que me dixo habia estado en el mismo Lugar, y despues lo he leído, aunque con alguna variedad, en el Padre Gumpemberg; pero la substancia del caso, el lugar, y el tiempo es el mismo.

EXHORTACION.

SObre manera resplandece en este exemplo la paciencia de Maria Santísima, pues á tan inhumanos golpes, y sacrílegas blasfemias estuvo siempre su tolerancia inmobil, sin pasar á hacer demostracion de sentida. Exhorta este exemplo á la virtud de la paciencia, sin la qual es como imposible alcanzar los prometimientos que Dios nos tiene hechos. No solo util, decia San Pablo, es la paciencia para salvarse, sino necesaria: *Pacientia enim vobis necessaria est, ut voluntatem Dei facientes reportetis promissionem* (a). Procurémosla en los lances de contradiccion, y seámosle á nuestra Señora, con el título de la Paciencia, muy devotos, por lo que nos importa esta virtud. Esta invocacion de nuestra Señora de la Paciencia, se venera en algunas partes; pero en particular en esta Ciu-

(a) *Ad Hebr.* 10. *v.* 36.

Ciudad de Valencia, y juntamente dia como hoy, en el Religiosísimo Convento, y entre todos los del mundo exemplarísimo, de las Religiosas Descalzas de Santa Teresa, fundacion antigua. Estas señoras tienen dentro del huerto una Ermita, donde se retiran para exercicios de singular mortificacion algunos dias del año: allí tienen una Imagen hermosísima de la gran Reyna, con el título de la Paciencia, por la que tuvo tambien dia como hoy en la Villa de Oropesa, distante de aquí doce leguas, el año de 1619. que la saquearon los Moros á tiempo que los vecinos habian ido á cortar ramos para su fiesta. Entraron los Bárbaros en la Iglesia, y acuchillaron las Santas Imágenes, en particular esta, cortándole la cabeza, y lo mismo hicieron con el niño Jesus, que tenia en sus brazos. Traxéronla despues á Valencia, y uniéndole la cabeza, la dió el Señor Conde de Buñol á este Religiosísimo Convento, movido de las grandes instancias de Sor Maria de S. Joseph, cuñada del Señor de Oropesa. Por llamarse antes *nuestra Señora del Rosario*, entraron en competencia si la llamarian así, ó con el título de la *Paciencia*; y habiendo sorteado muchas veces, siempre salió el papelillo de la *Paciencia*. Han recibido las santas Religiosas singularísimos beneficios de su liberal mano; y entre otras necesidades, en que se ha experimentado propicia, fue en aquella general constelacion que hubo en este Reyno en años pasados de los catarros contagiosos: hallaron las Religiosas en esta Imagen su consuelo, avisándolas milagrosamente la campanilla de la Ermita á que no dexasen por eso de rezar los Maytines á su hora; que por ser de tan mala calidad los catarros, habian los Médicos ordenado los dixesen mas temprano. Por lo qual, y por otros muchos prodigios la sacan una vez al año, que es este mismo dia, y le hacen en la Iglesia una solemnísima fiesta, á que su Santidad concedió un largo Jubileo. Alabemos ahora nosotros su misericordia, por la que tuvo con el Herege, y magnifiquemos aquella liberalísima condicion, que sin aceptacion de personas socorre á quantos arrepentidos la buscan. Que bien á este intento la saludaba Ricardo! *Oliva speciosa in campis propter communitatem pietatis, & misericordiæ, quam cunctis exhibet quantum in se est sine acceptatione personæ.* Oliva es Maria Santísima en la anchura de los campos, porque á todos se estiende su piedad, y misericordia, sin excepcion de personas, porque para todas está pronta su liberalidad.

Exer-

Exercicio. Sea sufrir este dia quantas ocasiones tengamos de mortificarnos, y estar todo el dia con esa firme resolucion; y pues para conseguir la paciencia no hay medio tan eficaz como tener siempre en la memoria lo que por nosotros padeció el Redentor, digamos la oracion que decia S. Teófano Obispo.

ORACION.

SObre los Coros de los Angeles, ó Purísima Doncella, te miro ensalzada, y entre todas las mugeres por Madre escogida: ilustra, pues, nuestros entendimientos, y reálzalos á considerar solamente en los beneficios del Señor, que por tu medio cada dia recibimos, y á meditar su pasion, y muerte. Amen.

DIA VEINTE Y SEIS DE SEPTIEMBRE.

EN el libro de nuestra Señora de Valvanera se lee el caso siguiente. El Padre Fr. Miguel Lopez de Hormáztegui, Custodio de la Provincia de Mechoacan, y Xalixco, en la Nueva-España, y Comisario de la dicha Provincia, de la Orden del Seráfico S. Francisco, caminando al Capítulo General, llegó á S. Juan de Ulua, y Vera-Cruz, Puerto de la Nueva-España, detenido allí con la Flota, por rezelo de los Ingleses, con diez y seis Navios Corsarios de aquellos mares. Pero reconociendo lo poco sano del Puerto, se resolvió á salir con su Compañero el P. Fr. Juan Diaz, y entrar en un Vaso de Juan Gonzalez, vecino de la Isla de S. Juan de Ulua, que caminaba á Yucatan, y se llamaba el Navio nuestra Señora de Valvanera: despues de dos dias de navegacion, una tarde á 26 de Septiembre del año de 1592, se levantó una tormenta, que rompió la vela mayor, la gavia, y el timon; y la carlinga del trinquete falseó de suerte, que entraba el agua en el Vaso sin remedio: quebráronse las dos escotas, y con la fuerza del aldropear, se abria el Navio; y ya del todo perdidos, acudieron al amparo de la Virgen de Valvanera, que en mar, y tierra es Protectora de todos sus devotos; y acordándose que el Navio tenia su Sagrado Nombre, hiciéron voto, si los libraba de tan manifiesto peligro, de venir á su santuario los que venian á España, ó embiar limosna á su Santo Monte: al punto se rompió el trinquete por la parte superior, con que quedaron libres de los golpes del aldropeo; y aunque el riesgo era tan grande, quiso Dios, por intercesion de la Virgen, que á la mañana se hallasen á la vista de Campeche, habiendo caminado sin timon como si tuviera gobierno; y no pudiendo llegar al Puerto, las propias olas los metieron adonde pudieron saltar en tierra, dando mil gracias á la Virgen de Valvanera, á quien aquel dia la dixeron Misa en Campeche; y el dicho Religioso vino á cumplir el voto que hizo, escribiendo este milagro en el Libro donde se escriben, y firmándolo de su nombre, para gloria de Dios, y de su Santísima Madre.

EXEMPLO.

COsa es por cierto muy tierna la que se refiere en las Crónicas de Santo Domingo. Tenia á su cuidado dos niños de un Ciudadano el Venerable P. Fr. Bernardo Lusitano, para darles leccion todos los dias, y los enseñaba el camino del Cielo. La sencillez de los muchachos era grande, y antes de entrar á dar leccion, sacaban sus cestillos en que trahían el almuerzo, y entrándose en una Capilla de nuestra Señora, que tenia en sus brazos un hermoso niño la decian con lengua balbuciente: Señora querida, déxanos el niño tuyo, que queremos coma con nosotros, y verás cómo le daremos de nuestras fruticas, que aunque son del campo son lindas, y sabrosas. Y como la Madre de la inocencia no desprecia voces de los sencillos, les respondió un dia: Ea, queridos mios, aquí teneis á vuestro hermanito: tomadlo, y regaládmelo bien. Baxó el niño con mil perfecciones, y gracias, y echándoles sobre el cuello sus tiernecitos brazos, los acariciaba, y abrazaba, y ellos en retorno le convidaban de su pobre almuerzo, y todos almorzaban. Un dia no quiso su padre darles de almorzar, y confusos de qué llenarian la cestilla para llevarle algo al niño, se salieron al campo, y no toparon sino majuelas (lo que aquí decimos *cireretes de Pastor*), y muy tristes, por parecerles que el niño no comeria de ellas, reusaban llevárselas; pero por último se las llevaron, y le dixeron: Aquí no hay sino majuelas, paciencia: qué se ha de hacer; otro dia serán almendras. Pero no nos dirás, niño bello, cómo un dia no nos convidas á nosotros? Qué, todos los dias hemos de ser los que hemos de traher? Por lo menos el dia que nuestro padre no nos da, bueno sería que tú nos dieras; y si no, dígalo la Señora Maria tu Madre. Tienen mucha razon mis hijos, dixo la gran Reyna; y así un

Exercicio. Sea sufrir este dia quantas ocasiones tengamos de mortificarnos, y estar todo el dia con esa firme resolucion; y pues para conseguir la paciencia no hay medio tan eficaz como tener siempre en la memoria lo que por nosotros padeció el Redentor, digamos la oracion que decia S. Teófano Obispo.

ORACION.

SObre los Coros de los Angeles, ó Purísima Doncella, te miro ensalzada, y entre todas las mugeres por Madre escogida: ilustra, pues, nuestros entendimientos, y reálzalos á considerar solamente en los beneficios del Señor, que por tu medio cada dia recibimos, y á meditar su pasion, y muerte. Amen.

DIA VEINTE Y SEIS DE SEPTIEMBRE.

EN el libro de nuestra Señora de Valvanera se lee el caso siguiente. El Padre Fr. Miguel Lopez de Hormáztegui, Custodio de la Provincia de Mechoacan, y Xalixco, en la Nueva-España, y Comisario de la dicha Provincia, de la Orden del Seráfico S. Francisco, caminando al Capítulo General, llegó á S. Juan de Ulua, y Vera-Cruz, Puerto de la Nueva-España, detenido allí con la Flota, por rezelo de los Ingleses, con diez y seis Navios Corsarios de aquellos mares. Pero reconociendo lo poco sano del Puerto, se resolvió á salir con su Compañero el P. Fr. Juan Diaz, y entrar en un Vaso de Juan Gonzalez, vecino de la Isla de S. Juan de Ulua, que caminaba á Yucatan, y se llamaba el Navio nuestra Señora de Valvanera: despues de dos dias de navegacion, una tarde á 26 de Septiembre del año de 1592, se levantó una tormenta, que rompió la vela mayor, la gavia, y el timon; y la carlinga del trinquete falseó de suerte, que entraba el agua en el Vaso sin remedio: quebráronse las dos escotas, y con la fuerza del aldropear, se abria el Navio; y ya del todo perdidos, acudieron al amparo de la Virgen de Valvanera, que en mar, y tierra es Protectora de todos sus devotos; y acordándose que el Navio tenia su Sagrado Nombre, hiciéron voto, si los libraba de tan manifiesto peligro, de venir á su santuario los que venian á España, ó embiar limosna á su Santo Monte: al punto se rompió el trinquete por la parte superior, con que quedaron libres de los golpes del aldropeo; y aunque el riesgo era tan grande, quiso Dios, por intercesion de la Virgen, que á la mañana se hallasen á la vista de Campeche, habiendo caminado sin timon como si tuviera gobierno; y no pudiendo llegar al Puerto, las propias olas los metieron adonde pudieron saltar en tierra, dando mil gracias á la Virgen de Valvanera, á quien aquel dia la dixeron Misa en Campeche; y el dicho Religioso vino á cumplir el voto que hizo, escribiendo este milagro en el Libro donde se escriben, y firmándolo de su nombre, para gloria de Dios, y de su Santísima Madre.

EXEMPLO.

COsa es por cierto muy tierna la que se refiere en las Crónicas de Santo Domingo. Tenia á su cuidado dos niños de un Ciudadano el Venerable P. Fr. Bernardo Lusitano, para darles leccion todos los dias, y los enseñaba el camino del Cielo. La sencillez de los muchachos era grande, y antes de entrar á dar leccion, sacaban sus cestillos en que trahían el almuerzo, y entrándose en una Capilla de nuestra Señora, que tenia en sus brazos un hermoso niño la decian con lengua balbuciente: Señora querida, déxanos el niño tuyo, que queremos coma con nosotros, y verás cómo le daremos de nuestras fruticas, que aunque son del campo son lindas, y sabrosas. Y como la Madre de la inocencia no desprecia voces de los sencillos, les respondió un dia: Ea, queridos mios, aquí teneis á vuestro hermanito: tomadlo, y regaládmelo bien. Baxó el niño con mil perfecciones, y gracias, y echándoles sobre el cuello sus tiernecitos brazos, los acariciaba, y abrazaba, y ellos en retorno le convidaban de su pobre almuerzo, y todos almorzaban. Un dia no quiso su padre darles de almorzar, y confusos de qué llenarian la cestilla para llevarle algo al niño, se salieron al campo, y no toparon sino majuelas (lo que aquí decimos *cireretes de Pastor*), y muy tristes, por parecerles que el niño no comeria de ellas, reusaban llevárselas; pero por último se las llevaron, y le dixeron: Aquí no hay sino majuelas, paciencia: qué se ha de hacer; otro dia serán almendras. Pero no nos dirás, niño bello, cómo un dia no nos convidas á nosotros? Qué, todos los dias hemos de ser los que hemos de traher? Por lo menos el dia que nuestro padre no nos da, bueno sería que tú nos dieras; y si no, dígalo la Señora Maria tu Madre. Tienen mucha razon mis hijos, dixo la gran Reyna; y así un

un dia les hemos de convidar. Pasáronse algunos; pero nunca venia este convite, hasta que los niños se cansaron, y con muchas quexas, y lloros se lo contaron á su Maestro, el qual les dixo: Aquí no hay mas sino enojarse un poco con el niño, y decirle estas palabras: *O cbare puer, ecce jam tam diu janticula nostra tecum divissimus; cur etiam nos, & nostrum Magistrum Fratrem Bernardum, non etiam in domum tuam ad refectionem invitas?* O amado Niño, ya ves como por tantos dias hemos partido contigo nuestro almuerzo; por qué tú tambien no nos convidas á nosotros, y á nuestro Maestro Fr. Bernardo un dia á almorzar en tu Casa? Luego partieron de carrera á decírselo al Niño, el qual con mucha blandura, y apacibilidad les dixo: Ea, Yo os convido desde hoy para el dia de la Ascension: preparaos, que á todos tres os he de dar de almorzar Ese mismo dia murieron los tres, sin duda para almorzar en el Cielo.

EXHORTACION.

EXemplo tan dulce, y regalado como este exhorta á tener horas de oracion, y pasarlas todas en sabrosísimos, y dulcísimos coloquios con la Madre, y con el Hijo, que asi juegan (como dice allá la Escritura) con los hijos de los hombres; así se entretienen, así se regalan. Muchos actos, por cierto, pueden, y deben hacerse de amor á vista de esa llaneza, y humildad con que los Reyes de Cielo, y tierra tratan á los humildes, y sencillos: porque si quando nos dicen que su Magestad baxa de un coche para acompañar descubierto al Rey del Cielo, nos edificamos, y nos enternecemos, moviéndonos á amor de un Príncipe, que así cumple con las atenciones de Católico; quánto mas nos debiamos mover á amar al Rey de Reyes, que así con sus vasallos se allana? Amémosle de todo nuestro corazon, de toda nuestra alma, y de nuestras potencias; y de ahí pasemos á dar las gracias á su Benignísima Madre, por quien se allanó, y sujetó á nuestra humana naturaleza, queriendo vivir rendido á sus preceptos: *Erat subditus illis* (a). Y pues la exhortacion nos convida á una hora de oracion, tengámosla en consideracion de estos favores; y si no se pudiere una hora, media, ó por lo menos un quarto.

EXERCICIO. Pues esta Señora es la Madre de la Oracion, segun

(a) *Lucæ* 2.

gun se lo decia, no con poca elegancia, comparándola al Teribinto, su devoto Ricardo, pidámosla en la siguiente oracion nos aficione á ella, por ser esta virtud fuente perenne de celestiales dones: *Theribinthus est* (dice Ricardo) *Beata Virgo ramos suæ orationis de fonte pietatis procedentis ad nos extendens, dum exemplo suo breviter, humiliter, & fiducialiter orare docet.*

ORACION.

PUes eres, ó Beatísima Virgen, el Teribinto frondoso, que ramos dilatados de piedad con tus ruegos ácia nosotros estiendes, enseñándonos á orar breve, humilde, y confiadamente, no ceses un punto de aleccionarnos, y fervorizarnos en tan provechosa virtud: haznos orar sin intermision, para que elevada nuestra alma á las cosas celestiales, olvide las terrenas, y así se disponga para lograr el premio de los Santos. Amen.

DIA VEINTE Y SIETE DE SEPTIEMBRE.

SEñalado beneficio fue el que dia como hoy hizo nuestra Señora del Rosario á unos Cautivos que estaban en Constantinopla. Fue el caso, que por el mes de Junio de 1590. partieron de Constantinopla diez Galeras Reales para Tunez, y Argel, llevando á Cofre Baxá, renegado Calabrés, por Rey de Tunez. Dos de ellas, la Capitana, y Patrona, fueron á Argel, adonde quatrocientos Cautivos, que iban al remo, se resolvieron á alzarse con ellas, viendo que casi todos eran pasageros los que habian de embarcarse. Proveyéronse con esta determinacion secretamente de diez, ú doce alfanges para cada Galera, que les costaron á peso de dinero, diciendo, que los querian presentar á algunos principales Turcos en Constantinopla. Juntamente compraron algunos hierros falsificados para poder desherrarse quando fuese menester, y esto solo se trató entre las cabezas, que serían diez hombres en cada Galera. Juntáronse los Caudillos, votaron, y prometieron á nuestra Señora del Rosario, que si en esta jornada les alcanzaba victoria, y libertad, ofrecian en su Capilla de Tierra-Firme, adonde desembarcasen, la Galera Patrona, con todas sus jarcias. Muchos Cautivos de estos estaban escritos por Cofrades del Rosario en Argél, adonde hay Cofradía en la Parroquia de su advocacion.

(Tres Parroquias de Christianos que hay en Argel: la una se llama nuestra Señora del Rosario: la segunda, de la Santísima Trinidad; y la tercera, de S. Roque). Habia tambien otros Cofrades del Rosario de la Cofradía que está fundada en el Convento de S. Pedro Martyr de esta sagrada Religion en Gálata, ó Pera, poblacion de Christianos, que es como arrabal de Constantinopla. Concertados, y prevenidos nuestros Cautivos de las dos Galeras, y habiendo renovado todos el voto á nuestra Señora, partieron de Argel á veinte y séis de Septiembre, y el dia siguiente á la tres de la mañana, quando salia la Estrella del Alva, se hallaron sobre Portogallina, que es cincuenta millas de Argél ácia levante, y cinco, ó seis millas de la mar, por ocasion de una marea que entonces hacia. Viendo, pues, que era ya hora acomodada para su determinacion, los Cautivos de la Capitana hicieron su señal encubierta, como estaba concertado, que fue tender una camisa en la batallola de la Galera por la parte de afuera, para que la viesen los de la Patrona, los quales al punto respondieron con otra señal, dando á entender que estaban ya apercibidos. Viendo los Christianos de la Capitana la respuesta de los de la Patrona, comenzaron la segunda señal, que fue pasar de mano en mano desde popa á proa un platillo de miel, diciendo que se le diese á Fulano. Viendo los Bogavantes, que son los que bogan al principio del remo, la segunda señal, cada uno advertia, y animaba á sus compañeros. Entonces lo iban descubriendo á los otros; porque si alguno quisiese ser traydor, y manifestarlo, no pudiese, por hallarse ya las manos en la labor. En la Patrona se hizo la tercera señal, que era media cebolla, con una palabra, que decia: Todo hombre bogue alegre, y fuertemente, y beba aguardiente, lo qual es bordon de pobres Cautivos, por la falta que allí hay de vino. Era tanta la alegria que los Christianos tenian, que el Turco sospechó mal, y los mandaba echar esposas á las manos, aunque el Cómitre dixo que no tenian que temer, pues iban las Galeras proveídas de gente de guarnicion. En acabando de pasar esto entre el Capitan, y el Cómitre, comenzaron los Cautivos Christianos de una Galera, y otra á dar la batalla con grande ánimo, invocando á nuestra Señora del Rosario. Los que tenian chavetas falsas presto fueron desherrados, y tomando sus alfanges, se fueron para la popa, adonde estaba la mas lucida gente de los Turcos;

cos; y aunque á los primeros encuentros les fue mal, pero pelearon valerosamente, unos con alfanges, otros con cuchillos, otros con las cabrias de las tiendas, otros con clavos, y otros con las agujas de ensalmar que trahen para coser los sacos del vizcocho. Al comenzar la batalla quitaron la tablazon de la crugía, para que los Turcos no pudiesen caminar por medio de la Galera, sino de banco en banco. Fue tanto el valor que los Christianos mostraron, ayudándoles la Soberana Virgen, que en el espacio de un quarto de hora alcanzaron victoria, rindiendo las Galeras de popa á proa. Todos los Turcos se echaron á la mar, adonde se ahogaron, excepto algunos pocos que quisieron morir peleando. Quedaron degollados, ó ahogados quatrocientos Turcos, los Cautivos Christianos fueron señores de todo. Aportaron en Barcelona, y en el Convento de Predicadores dieron las gracias á su Libertadora Maria Santísima del Rosario.

En Mallorca fue tambien este dia muy célebre el año de mil quinientos y quarenta, por aquel grande milagro que hizo nuestra Señora de Lluch con un buen hombre, llamado Bernardo Lloret, resucitándole un niño en sus propios brazos, por la gran fe que en esta Señora tuvo. Es Imagen prodigiosísima, como diximos en el exemplo del dia cinco de este mismo mes.

EXEMPLO.

POR redundar en gloria tambien de los Santos que la Iglesia celebra el dia de hoy, referiré aquí el exemplo que se sigue: Hallábase enfermo un hombre muy devoto de la Santísima Virgen con un accidente muy penoso de una fistola de tan mala calidad, que habiendo gastado toda su hacienda con los Médicos, le desengañaron por último (que no fue poco), diciéndole no tenia remedio humano su mal. Afligióse mucho el buen hombre, y como pudo se hizo llevar de sus amigos á una Iglesia de los Santos Martyres Cosme, y Damian, donde derrámando muchas lágrimas, les pedia fuesen servidos alcanzarle de su Divina Magestad la salud, pues sabian la mucha necesidad de su casa. Estando en lo mas fervoroso de su oracion, oyó una voz, que le pareció salía del Altar de los Santos, que le decia: Continúa, hijo, tus ruegos, que serán de Dios oídos. Animado con estas palabras, hízose llevar muchos dias á la Iglesia de los Santos, aunque tan á costa de los

que le llevaban, los quales decian se dexase de semejantes diligencias, pues veía quán en vano eran; y que si le hubieran de dar salud, ya lo podian desde el primer dia haber hecho. Un dia, al salir de la Iglesia muy desconsolado, acertó á ver cerca de la puerta una Imagen pintada en una tabla de la Santísima Virgen, con su Hijo Santísimo en los brazos, y á su lado la de S. Cosme, y S. Damian; y con grande afecto volvió á pedirles remedio en su necesidad, diciendo que esperaba que la otra visita se la habia de hacer de accion de gracias bueno, y sano. Estando, pues, aquella noche en su casa durmiendo, vió entre sueños á los dos Gloriosos Mártyres, que se llegaron á él, y en medio de ellos á la Santísima Reyna, vestida á las mil maravillas, de color blanco, que con un imperio, y magestad de Señora absoluta, les dixo: Ea, Mártyres de mi Hijo, pues este puso en vuestras manos los tesoros de la salud, no se la dilateis un punto á este devoto mio. A estas voces despertó el hombre con entera, y perfecta salud: fuese de contado á visitar la Iglesia, donde contento, y alegre rindió á Dios, á su Santísima Madre, á S. Cosme, y á S. Damian las debidas gracias.

EXHORTACION.

DE este exemplo podemos, y debemos prudentemente juzgar que la Santísima Virgen gusta mucho de que nos valgamos de los Santos para el remedio de nuestras necesidades, segun estas fueren. No se enojará nuestra apacible Reyna de que acudamos á los Santos, para que estos, segun aquella particular gracia, en que Dios les ha constituido abogados, nos socorran; porque como los Santos no hacen parte, ni coro diferente del de la Santísima Virgen, sino antes bien nada concede Dios que primero no pase por Maria Santísima, es preciso que los mismos Santos lo pidan por esta Señora así tambien, como esta Señora nos favorece por los mismos Santos. Pide, pues, Católico, á los Santos el remedio de tus necesidades; y pídeles tambien que se lo pidan á la Virgen, que estos con la Virgen todo lo pueden. Mira como este buen hombre pidió su salud á los Santos Médicos, estos á la Soberana Reyna, y ésta á su Hijo, que es el principio universalísimo de la salud; y concediendo la peticion el Hijo á la Madre, esta mandó con soberano imperio á los Santos no detuviesen un punto el despacho de la salud. Pues la mas principal no es la del cuerpo, sino la del alma, pidamos ambas saludes, la del alma primero, y en segundo lugar la del cuerpo, y valgámonos de los dos mismos Santos para que se la pidan á nuestra benignísima Madre, en quien resplandece la salud de todos los Christianos, la salud de todos los mortales, la salud de todos los pecadores, la salud finalmente de todos aquellos que la confiesan por verdadera Madre del Señor, que así se lo cantaba con admirable dulzura su gran Hymnógrafo S. Joseph: *Salus es (ò salus mea!) omnium Christianorum, salus omnium mortalium, salus omnium peccatorum, & salus omnium qui te verissimam Matrem, & Domini genitricem cognoscunt.* Segun esto podremos formar la oracion que se sigue, poniendo cada uno en la oracion el nombre del Santo mas de su devocion.

EXERCICIO. Sea oír otra Misa en honra de la Santísima Virgen, y de los Santos Cosme, y Damian.

ORACION.

SAcratísima Emperatriz de los Cielos, salud que sois de todos los que en este miserable mundo vivimos con tantos accidentes, no nos la negueis, pues la pedimos por medio de los Santos Cosme, y Damian, y de S. Esteban, Santo de mi nombre. Y vosotros, Santos mios, no os negueis á pedirla por mí á vuestra Reyna, para que por esta, y vosotros tenga yo el consuelo en esta vida, y despues con mas facilidad logre ver á Dios, y á su Santísima Madre en la otra. Amen.

DIA VEINTE Y OCHO DE SEPTIEMBRE.

EN la Ciudad de Xátiva, subiendo al Castillo, hay un Monasterio de Monges Bernardos, enfrente del qual habia un grande algibe por los años mil seiscientos y quatro, donde sucedió lo siguiente: Subíanse las mas de las tardes tres señores Clérigos, dos Presbyteros, llamados Mosen Cosme Esparcell, y Mosen Pedro Sanz, y el otro Subdiácono, llamado Mosen Vicente Pedrola, á tener un rato de recreacion decente, despues de haber pagado á David su tributo. Afligióles mucho una tarde la sed, y lastimándose de que pudiendo tener allí algun algibe en que recoger á tiempo de Invierno agua para el Verano, dixo uno: No limpiaríamos este algibe, y lo dispondríamos para recoger agua para nosotros?

Vinieron en ello, y conduxeron dos jornaleros para sacar la tierra. Un dia, á tiempo que ya habian sacado tres grandes montones de tierra, descubrió Mosen Vicente Pedrola en el monton de enmedio un pedazo de madera que relucía mucho: llegóse, y vió una hermosa Imagen de la Concepcion, con su Luna á los pies, y sin Niño en los brazos: limpióla con un lienzo, que por haber estado debaxo de tierra ochocientos y noventa años, los que habian pasado desde la pérdida de España, que se juzga debieron de esconderla, como otras, los Christianos, estaba muy cubierta de terrage; pero al quererla sacar sucedió que con toda su fuerza no pudo moverla, siendo así que solo era de dos palmos. Turbado de lo que veía, discurrió qué podria ser la causa; y no hallando otra que la de haber rezado con algo de distraccion aquella tarde en el Coro, se arrodilló, y con fervorosos actos de contricion purificó su conciencia, y oyó como si le hablasen al oído unas voces claras, que le decian: Quien ha de tocar á la mas Pura, no es bien que llegue con la menor impureza: con lo qual se fervorizó mas, y procuró con el fuego del amor de Dios consumir la menor imperfeccion. Aquí fue quando la Divina Reyna le favoreció con dexarse sacar de sus propias manos; y lo que el dicho Mosen Vicente Pedrola tuvo por especial fineza, y singular favor, fue, que habiendo echado varias suertes por quién se la habia de llevar, siempre le salió á él: por lo qual muy contento dixo á sus compañeros: Amigos, la Purísima Reyna se viene á mi casa, y en lo que hoy me ha sucedido conozco quán puro ha de estar el corazon que ha de acercarse á la Madre de la Pureza; y gozosos todos, dieron gracias á la gran Reyna, que así consolaba á sus siervos. Esta Santa Imagen, que mucho tiempo llamaron *de la Concepcion*, tuvo despues otro nombre, que es con el que hoy se venera, y es *nuestra Señora del Algibe*, por haberse hallado dentro de él, y es de las mas milagrosas que tiene Valencia. Poseen este Tesoro los Religiosísimos Padres de S. Francisco de Paula, á ocasion que habiendo muerto el Clérigo que la halló, y dexándola á su hermano Diego Pedrola, éste se vino á vivir á Valencia, sin dar noticia á los de la Ciudad de Xátiva, que por hallarse (á ocasion de la peste que tan cruel habia padecido los años antecedentes) muy despoblada, y con muchos empeños, no habia podido hacer la Iglesia, que ya intentaron hacer en el mismo lugar del hallazgo. Estuvo este hombre

bre algunos años en la Plaza de Valencianos, junto á S. Nicolas, y despues en la Cofradía de S. Pedro Martyr, enfrente del Convento de Religiosas Descalzas de S. Joseph, donde hizo la Santa Imagen muchos milagros; de modo, que se movieron grandes pleytos entre la Parroquia de Santa Cruz, y el Convento del Carmen; pero los Padres de S. Francisco de Paula tuvieron mas habilidad, y mejor providencia, porque le ofrecieron al dicho Diego Pedrola una casa para vivir junto á su propio Convento, y con eso, agradecido á esta limosna, les hizo donacion de la Santa Imagen. Lleváronsela á nueve de Febrero de 1644. con mucho secreto, y la colocaron en la Capilla donde estaba el Cuerpo del Venerable P. Gaspar Bono, y hoy dia está al entrar en la Iglesia por la puerta principal á mano derecha, con mucha veneracion, consagrándole todos los años una muy lucida fiesta.

EXEMPLO.

EN tiempo que la sobredicha Imagen conservaba en Xátiva el nombre de nuestra Señora de la Concepcion, sucedió un raro caso, del qual pueden, y deben tomar mucho exemplo los casados. Vivia en dicha Ciudad de Xátiva un Caballero, cuyo nombre se calla, casado con una señora muy noble, y muy devota de la gran Reyna del Cielo, el qual llegó á tener una muy gruesa hacienda en dilatadas posesiones; pero como quando falta succesion en las familias, suelen las mismas conveniencias ser entre los casados causa de muchas desazones, habíalas muy continuas entre estos dos casados, que lo eran no menos que veinte y ocho años, sin tener fruto de bendicion. Un dia, despues que el Caballero la habia maltratado de palabra, y obra, se dexó llevar de la tentacion, y determinó ver si por otro camino podia dar heredero á su hacienda. Solicitó con vivas ansias á una muger, que en la misma Ciudad vivía, de mejor parecer que costumbres; y obligada, mas de las dádivas, que de su pasion, condescendió torpemente en lo que quiso el Caballero. Sabíalo todo su propria muger; y considerando habia de mover nuevos ruidos, si le corregia, callaba, y no tenia otro consuelo que freqüentar las Comuniones, y exercicios de virtud, procurando con estos obligar al Cielo, para que le apartase de tan nociva correspondencia. Hízose sordo por espacio de algunos años, hasta que yendo á visitar á su muger una ve-

vecina, viéndola muy triste, la preguntó quál era la causa de su afliccion; y ella se la descubrió, diciéndola, que á ocasion de verse su marido sin hijos, la habia aborrecido á ella, y puesto los ojos en otra, con quien se habia amancebado. No se aflija Vmd. dixo la vecina: haga lo que yo la diré, y verá quán en breve halla remedio á su desconsuelo. Mosen Vicente Pedrola se halló pocos dias há una Imagen de la Concepcion, la qual hace muchos milagros: pídale con viva fe que la socorra, y verá cómo la remedia; y si lo quiere asegurar, enviésela á pedir, y téngala nueve dias en su Oratorio, y verá si tengo razon en lo que digo. Al punto envió la señora por la Santa Imagen; y aunque se le hizo muy dificultoso al Clérigo, dexóla por último, y la señora la tuvo nueve dias en su Oratorio, pidiéndola se compadeciese de su casa. Lo que sucedió fue, que sobre no haber concebido en tantos años, logró lo que deseaba, hallándose de allí á pocos dias en cinta. Contóle á su marido lo que le pasaba, y fue tal su contento, que al punto dexó la muger agena, volviendo á estimar, como si fuera el primer dia de las bodas, á la propia; la qual parió un hermoso heredero de su hacienda, y aseguró la succesion con dos mas: por lo qual, agradecidísima la señora á la Santísima Virgen, le dió una rica joya, y quedó devotísima de la Purísima Concepcion.

EXHORTACION.

COmo el privilegio de concebirse en gracia tiene aquel respeto á la maternidad; esto es, á que habia de ser fecunda la Madre del Altísimo, no estraño yo que para remediar esterilidades sea proporcionado medio la devocion á la Concepcion Purísima. Habia de concebir en sus entrañas al Purísimo entre todos los hijos de Adan, y así se concibió entre todas las hijas Purísima. Hízosele, pues, memoria de esta Purísima Concepcion, respectiva que es á la fecundidad, y así la dió á la del exemplo. Donde propiamente se hizo nuestra gran Reyna Pozo, Fuente, Cisterna, ó Algibe de toda gracia, fue en el dia que se vió Madre *Gratia plena*; y así tampoco hay que estrañar que esta Imagen admitiese despues del título de la Concepcion el del Algibe, porque siguiósele serlo plenariamente de toda gracia. Cisterna, Pozo, y Algibe es nuestra gran Reyna donde depositó el Espíritu de vida la de todos los mortales, para que todos acudamos á ella quando con sed la buscamos. Busquémosla con verdadero anhelo, y deseo eficaz de beber de sus celestiales doctrinas, y divinos exemplos, que á buen seguro no se frustren las esperanzas, aun del mas obstinado pecador, y del que tanto tiempo há que está muerto á la vida de la gracia. Si la Escritura, dice el erudito Jacobo, llama á Maria Pozo de aguas vivas, por qué pensais que es? Porque aun á los muertos resucita para la gracia: *Puteus est aquæ viventis in quantum peccatores mortuos vivificat à peccato.* Mas yá que el exemplo es de la Concepcion, digamos nosotros en honra suya, que tambien se llama Pozo, y Pozo profundo, porque á su profundidad; esto es, á su principio no llegó la fragilidad, ni el deslíz que contrahemos todos; ni lo digo yo, sino el doctísimo Idiota: *Puteus est altus, id est, profundus, ad quàm profunditatem, humanæ conditionis fragilitas non attingit.*

EXERCICIO. Sea acudir á este Pozo, ó Algibe, ó Cisterna de salud, y visitemos su Templo con quince Ave Marias, procurando decirlas con mucha atencion, y afecto; y ahora diremos la oracion, en que tambien S. Sofronio Patriarca la llama Cisterna.

ORACION.

MAdre singular, con tu luz deshiciste la maldicion de Eva, y con tus perfecciones nos reparaste: Tú eres la espiritual Cisterna, que encerraste la salutífera agua, que la salud comunica al que dignamente la recibe: distribúyela, Señora, en nuestras almas, para que no perezcamos para siempre, mas antes bien eternamente vivamos. Amen.

DIA VEINTE Y NUEVE DE SEPTIEMBRE.

VIncencio Belvacense refiere que en un Lugar, llamado Funba, hay una Iglesia dedicada al Príncipe cuya fiesta se celebra hoy, el glorioso S. Miguel, cercada del Mar Océano, que en tiempo de borrasca corre con grande estruendo, y con tanta velocidad, que coge, y anega á los caminantes. Sucedió, pues, que habiendo venido á esta playa gran concurso de gente para celebrar este dia, creció el mar de modo, que á toda prisa hubieron de huir para ponerse en salvo. Entre los que allí concurrieron estaba una pobrecita muger, á la qual en aquella ocasion asaltaron los dolo-

vecina, viéndola muy triste, la preguntó quál era la causa de su afliccion; y ella se la descubrió, diciéndola, que á ocasion de verse su marido sin hijos, la habia aborrecido á ella, y puesto los ojos en otra, con quien se habia amancebado. No se aflija Vmd. dixo la vecina: haga lo que yo la diré, y verá quán en breve halla remedio á su desconsuelo. Mosen Vicente Pedrola se halló pocos dias há una Imagen de la Concepcion, la qual hace muchos milagros: pídale con viva fe que la socorra, y verá cómo la remedia; y si lo quiere asegurar, enviésela á pedir, y téngala nueve dias en su Oratorio, y verá si tengo razon en lo que digo. Al punto envió la señora por la Santa Imagen; y aunque se le hizo muy dificultoso al Clérigo, dexóla por último, y la señora la tuvo nueve dias en su Oratorio, pidiéndola se compadeciese de su casa. Lo que sucedió fue, que sobre no haber concebido en tantos años, logró lo que deseaba, hallándose de allí á pocos dias en cinta. Contóle á su marido lo que le pasaba, y fue tal su contento, que al punto dexó la muger agena, volviendo á estimar, como si fuera el primer dia de las bodas, á la propia; la qual parió un hermoso heredero de su hacienda, y aseguró la succesion con dos mas: por lo qual, agradecidísima la señora á la Santísima Virgen, le dió una rica joya, y quedó devotísima de la Purísima Concepcion.

EXHORTACION.

COmo el privilegio de concebirse en gracia tiene aquel respeto á la maternidad; esto es, á que habia de ser fecunda la Madre del Altísimo, no estraño yo que para remediar esterilidades sea proporcionado medio la devocion á la Concepcion Purísima. Habia de concebir en sus entrañas al Purísimo entre todos los hijos de Adan, y así se concibió entre todas las hijas Purísima. Hízosele, pues, memoria de esta Purísima Concepcion, respectiva que es á la fecundidad, y así la dió á la del exemplo. Donde propiamente se hizo nuestra gran Reyna Pozo, Fuente, Cisterna, ó Algibe de toda gracia, fue en el dia que se vió Madre *Gratia plena*; y así tampoco hay que estrañar que esta Imagen admitiese despues del título de la Concepcion el del Algibe, porque siguiósele serlo plenariamente de toda gracia. Cisterna, Pozo, y Algibe es nuestra gran Reyna donde depositó el Espíritu de vida la de todos los mortales, para que todos acudamos á ella quando con sed la buscamos. Busquémosla con verdadero anhelo, y deseo eficaz de beber de sus celestiales doctrinas, y divinos exemplos, que á buen seguro no se frustren las esperanzas, aun del mas obstinado pecador, y del que tanto tiempo há que está muerto á la vida de la gracia. Si la Escritura, dice el erudito Jacobo, llama á Maria Pozo de aguas vivas, por qué pensais que es? Porque aun á los muertos resucita para la gracia: *Puteus est aquæ viventis in quantum peccatores mortuos vivificat à peccato.* Mas yá que el exemplo es de la Concepcion, digamos nosotros en honra suya, que tambien se llama Pozo, y Pozo profundo, porque á su profundidad; esto es, á su principio no llegó la fragilidad, ni el deslíz que contrahemos todos; ni lo digo yo, sino el doctísimo Idiota: *Puteus est altus, id est, profundus, ad quàm profunditatem, humanæ conditionis fragilitas non attingit.*

EXERCICIO. Sea acudir á este Pozo, ó Algibe, ó Cisterna de salud, y visitemos su Templo con quince Ave Marias, procurando decirlas con mucha atencion, y afecto; y ahora diremos la oracion, en que tambien S. Sofronio Patriarca la llama Cisterna.

ORACION.

MAdre singular, con tu luz deshiciste la maldicion de Eva, y con tus perfecciones nos reparaste: Tú eres la espiritual Cisterna, que encerraste la salutífera agua, que la salud comunica al que dignamente la recibe: distribúyela, Señora, en nuestras almas, para que no perezcamos para siempre, mas antes bien eternamente vivamos. Amen.

DIA VEINTE Y NUEVE DE SEPTIEMBRE.

VIncencio Belvacense refiere que en un Lugar, llamado Funba, hay una Iglesia dedicada al Príncipe cuya fiesta se celebra hoy, el glorioso S. Miguel, cercada del Mar Océano, que en tiempo de borrasca corre con grande estruendo, y con tanta velocidad, que coge, y anega á los caminantes. Sucedió, pues, que habiendo venido á esta playa gran concurso de gente para celebrar este dia, creció el mar de modo, que á toda prisa hubieron de huir para ponerse en salvo. Entre los que allí concurrieron estaba una pobrecita muger, á la qual en aquella ocasion asaltaron los dolo-

lores del parto, y así no pudo huir como los otros, y aunque dió grandes voces para que la socorrieran, nadie hubo que se detuviese á darla la mano; pero viéndose desamparada de socorro humano, acudió al del Cielo, llamando á Dios, á su Santísima Madre, y al Glorioso S. Miguel, para que la favoreciesen. Todo el Pueblo, quando llegó á puerto seguro, y volvia la vista ácia el mar, vió á la pobre muger en medio de las furiosas olas con tan manifiesto peligro; y movidos de lástima, y compasion, se hincaron de rodillas, clamando á la gran Reyna para que la favoreciese. No hizo el sordo á tan piadosas voces la Madre de toda piedad, y misericordia, porque se le apareció á la muger, que ya fluctuaba, y cubriéndola con su celestial manto, la defendió de las olas, sin que recibiese el menor daño, antes bien arreciándosele los dolores del parto, hizo la gran Reyna como una islilla, y estancia pequeña en medio del agua, en donde pudo la muger parir, asistiéndola nuestra Señora con demostraciones del mayor cariño. Así estuvo hasta que se sosegó el mar; y reducido este á su natural estado, salió ella á vista de todos, y se fue á su casa con su niño recien parido en los brazos, confesando debia á la Virgen todo su remedio, dándole á esta Señora, y al glorioso S. Miguel repetidas gracias.

EXEMPLO

EL P. Juan Antonio Velazquez, de la Compañia de Jesus, en su Libro intitulado: *Maria Advocata*, sacándolo de Antonio Solario, y Juan Bonifacio, en la Vida del Venerable Nicolas Celestino, dice que este Santo Religioso era muy devoto de Maria Santísima, y especialísimamente de su Purísima Concepcion. Todo se empleaba en discurrir caminos por donde introducir en los Fieles un aprecio, y estimacion grande de tener una Madre tan ricamente adornada de la gracia, que ni un instante estuvo sin ella, y así procuró que las fiestas de este mysterio se multiplicasen. No celebraban entonces en su Religion mas que una vez al año, sin extension de Octava, la Concepcion; y porque quiso introducir que se rezase ocho dias, tuvo algunas pesadumbres, y mortificaciones; pero por último, como no dexase piedra por mover, llegó á verlo puesto en execucion, y estaba como fuera de sí de contento. Un dia oyó decir entre algunos si sería del agrado de la Virgen esta festividad; y como entendiese dudaban de ello, se encendió en zelo santo, y en una calentura que se lo llevaba. Qué se entiende (decia) dudar si será del agrado de la Madre de la Vida celebrar que no fue concebida en la muerte del pecado? Es de su agrado, y muy de su agrado; y si me fuera lícito, me mataría con qualquiera: no lo es, y por eso callo; pero quien quisiere verlo, déxeme levantar, y yo le daré á entender quánta verdad digo en esto. Levantóse de allí á pocos dias, y llamó á todos los que dudaban, y los llevó á un huerto, donde habia un hermoso rosal todo lleno de fragrantes, y encendidas rosas; y mirándolas el Siervo de Dios, les dixo: Ea, no hay sino coger la mas linda que os parezca, que desde aquí os digo, en señal de que mi Madre, y Señora gusta mucho de que todos seamos de sentir con demostraciones festivas de que su Concepcion fue inmaculada, celebrándola todos los ocho dias que nuestra Religion ha ordenado, que la rosa que cogiereis no ha de marchitarse en todo el año, sino que la hemos de traher á cotejarla el año que viene con las que hubiere, y vereis como está del mismo modo que las otras. Todo sucedió así: cogieron la rosa, llevárónla á un Altar de la Purísima Concepcion: pusiéronla en un pomo de madera, y todo el año se conservó inmarcesible, fresca, y hermosa, hasta que pasado el año, traxeron otras del huerto, y poniéndolas junto á aquella, nadie de los que no lo sabian pudieron distinguir quál era la de aquel año. Confirmáronse á vista de esta maravilla, en que la gran Reyna se da por muy servida de que se celebre, no con una, sino con muchas fiestas su Concepcion Purísima, y por lo consiguiente en la substancia del mysterio, pues no sería justo celebrar lo que Dios, y su Madre aborrecian; y nadie duda que un instante solo de pecado es objeto del aborrecimiento de Dios.

EXHORTACION.

QUE consuelo, y alegria interior tan grande debe ocupar los corazones de los Christianos, y particularmente de los Españoles, que con tanto calor, fervor, y fineza han procurado introducir los Octavarios de la Inmaculada Reyna! Qué regocijo, y júbilo espiritual no llenará nuestras almas, quando donde primero se rezó generalmente el Oficio de la Concepcion con la extension de Octava fue en nuestros Reynos? Alegres, contentos, y regocijados, y todos hechos un mar de dulzura debemos estar por llevarnos la palma entre todas las Naciones; pero nuestro regocijo, nues-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nuestro contento, y nuestra alegria ha de proceder, y se ha de fundar en la que tiene esta Señora de que así su pureza se celebre; porque la regla de los que se estiman, es alegrarse el amante por lo que se alegra el amado, regocijarse aquel por lo que se regocija este: han de medirse las acciones del enamorado por el nivel del sugeto que enamora; y siendo tanto el gusto que nuestra amada Madre (la que enamora á los Serafines: poco he dicho, al Altísimo) muestra de que se le multipliquen las fiestas, los cultos, y los rezados de su Concepcion, cómo puede dexar de ser grande el nuestro, si á fuer de amantes debemos conformarnos con sus afectos? Fervorícense, pues, los corazones: auméntense nuestros incendios, y procuremos serle siempre agradecidos, y objeto de su inestimable aprobacion; y de aquí en adelante nadie dude (qué se entiende dudar? de decirlo me corro, ni entrar en la menor sospecha, á vista de que se conservó siempre intacta la Rosa del exemplo) si serán, ó no del agrado, y aprobacion de la gran Reyna estas fiestas; que dudar á vista de estas maravillas, fuera injuriar la creencia que tan merecida nos tiene la Soberana Madre, que tanto nos estima. Y si alguno me preguntáre qué simpatía, ó conexîon tiene la Rosa con la Purísima Concepcion, para que de ella, y no de otra flor, echase mano este Venerable Varon; responderé que la rosa es uno de los symbolos mas ajustados para la Concepcion. Oyeselo decir con unas palabras que recrean, y enternecen el corazon á aquel devotísimo P. Juan de Meppis: *Sicut Rosa producitur de virga spinosa, & tamen in se non habet aliquam spinam, sed est tota pulchra, & delectabilis visu: sic Virgo benedicta licet fuerit producta de arbore spinosa peccati originalis, tamen in ejus anima non fuit aliqua macula peccati originalis; & ita erat delectabilis visui aspicientium, qua non solum boni proficiebant in ejus visu, sed luxuriosi eam aspiciendo fiebant casti.* Así como la rosa, aunque nace de vara espinosa, ella no tiene espinas, sino que todas sus hojas son hermosas, y deleytables á la vista; así la bendita Virgen, aunque nació de aquel arbol espinoso de tantos concebidos en pecado, ella no conoció, ni tuvo ninguna espina, sino que se concibió hermosa, graciosa, y deleytable á la vista de los que la miraban: en cuyo aspecto los buenos se mejoran, y los deshonestos cobran alientos para salir de la obscenidad.

Exercicio. Sea decir en honra de la Inmaculada Concepcion cien

cien veces el *Gloria Patri*, *&c.* y ahora diremos una Oracion, en que S. Andres Cretense parece atendia á todas las circunstancias del exemplo.

ORACION.

DOncella sin mancha, tú eres, no solo el Depósito del Ungüento mas precioso, sino Flor que jamas se marchita, y Estrella luminosa: ruégote por estas dichas, que ordenes vivamos en este mundo sin la mancha del pecado, y que en tus alabanzas jamas cesemos, para que así al amor tuyo, y del que nació de tí siempre acudamos. Amen.

DIA TREINTA DE SEPTIEMBRE.

DIA como hoy favoreció nuestra gran Reyna al Glorioso Padre S. Antonio de Padua, sacándole de una duda, que le tenia muy poco aficionado á los escritos de S. Gerónymo. Refiérenlo las Crónicas de los Menores, y fue de esta manera. Leyó S. Antonio en algunos de los antiguos Padres la duda que ponen en la glorificacion de la carne virginal de Maria Santísima, fundados en una autoridad de S. Gerónymo en una de sus Epístolas á la Virgen Eustoquia (aunque no faltan graves Autores que la tienen por apócrifa, y no suya), y fue tanto lo que se ofendió de que un Doctor, que mereció el renombre de Máximo, dúdase de la verdad de este mysterio celebrado por tradicion inmemorial de la Iglesia, que sagradamente impaciente, quando oyó que tocaban á Maytines de la fiesta de S. Gerónymo, estuvo dudando si iria á decirlos al Coro, ó si se quedaria en la Celda, y despues quando pudiese los rezaría. Ofrecíasele que sería mas conforme á la union Religiosa ir con los demas al Coro, que no quedarse en la Celda; pero decia: Si yo á Gerónymo no le tengo la devocion que á otros Santos, por qué le he de decir la misma oracion? Haréle la que no puedo dexar de hacer por ser Santo; pero de quien puso duda sobre si mi Madre, y Reyna Santísima está en Cuerpo, y Alma en el Cielo, no he de oír cantar los Maytines; ya los diré rezados, y esto por cumplir con lo que me manda la Iglesia. De esta suerte pasó desde el primer toque de Maytines hasta el primer quarto dadas las doce, en que se le apareció la gran Reyna, trayendo en su compañia á S. Gerónymo, y llena de resplandor celes-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lestial, y con rostro apacible, agradable, y sereno, le dixo: Querido siervo mio, Antonio, aquí vengo á darte satisfaccion, disculpando á mi amado Gerónymo. Sabe que este fue tan observante de la verdad, y tan amigo de ir fundado en la sagrada Escritura, que no hallando texto expreso que lo dixera, no quiso afirmar positivamente la glorificacion de mi cuerpo; pero no la negó, y convenia á la gran sinceridad de sus Escritos no diese por mysterio de Fe, lo que no hallaba revelado en ninguno de los dos Testamentos; y así baste la querella, que aquí estoy para hacer las paces; y de aquí adelante quiero, Antonio, que me le seas á mi gran defensor Gerónymo muy devoto, y amigo. Con esto quedó S. Antonio muy sosegado, y al punto se fue al Coro á decir los Maytines con los demas, haciéndose en adelante pregonero de las glorias de S. Gerónymo, diciendo á los que le habian oído decir algo de sus quejas: Ya hemos hecho Gerónymo, y yo las paces, porque una buena Medianera nos hizo amigos.

EXEMPLO.

UNO de los casos que en mi juicio mas confirman la Pureza Original de la siempre Virgen Maria, fue lo que sucedió en el Concilio de Trento. Juntóse este á tiempo que en las Universidades mas célebres del mundo se leía con ventaja de Autores (aunque ya habia algo descaecido) la opinion de los que atendiendo á la letra de algunos textos, defendian que nadie se exîmió del pecado original. Tratóse de este punto en el Concilio, y despues de haber establecido la universal de haber contrahido todos nosotros la culpa del primer padre, quando se quiso pasar á hablar de la nuestra Divina Reyna, advirtió el Venerable Padre Diego Laynez, de la esclarecida Compañia de Jesus, Varon de los primeros que ha tenido el Orbe, tercer compañero, y muy querido del gran Patriarca S. Ignacio, que algunos se inclinaban á favorecer la general, sin excepcion alguna; y por hallarse con el accidente de una quartana muy ardiente, sentia no poder hablar, segun su grande afecto (muy hijo del fuego encendido de su Santo Fundador), sin embargo pidió licencia para decir solamente dos palabras. O maravilla del poder de Dios! Púsose á hablar el que solo entendió decir dos palabras, y oró sin parar en defensa de la Original Pureza tres horas largas, dexando admirados á todos los Padres del Concilio. De modo fue, que determinaron protextar, y declarar su ánimo, como lo hicieron, diciendo que en quanto tocaba á la Concepcion de la Madre de Dios, no la querian comprehender en los decretos generales del pecado original, sino que se guardasen las Extravagantes de Sixto IV. las quales nadie ignora quán favorables fueron á este Mysterio; y en premio de su grande afecto quedó el dicho P. Layznez libre de su quartana.

EXHORTACION.

HE dicho que uno de los casos que en mi juicio mas confirman la Pureza Original de Maria Santísima, es este; porque detenerse todo un Concilio, á quien Dios asiste con especial influxo, para declarar lo que está revelado en las Escrituras, sin que en sus declaraciones pueda caber equivocacion, falsedad, ó yerro, es argumento que convence tanto, que para mí, aunque no hubiera otra razon, me lo persuadiría evidentemente. Ni estrañes, ó Lector mio, el término *evidentemente*, porque si la evidencia le llama así, porque es como si se viera: *Evidens quasi videns*; para mí, ya que no se ve, por lo menos, como si lo viera, fue Maria mi Señora, mi Madre, y mi Reyna, inmune de toda mancha; pero estoy mirando, me dirá alguno, que el Concilio no dixo queria exîmir del peeado á Maria, sino que no la comprehendia en las leyes generales que habia establecido el pecado original, que no es todo uno. Ven acá, dime, (qualquiera que seas); y te parece que en un Concilio eso es poco? No sabes la fuerza que tiene una exclusiva? Si quien habla fuera un Doctor particular, te lo permitiera; pero siendo un Concilio, una Congregacion, á quien dicta, y dirige el Espíritu de Dios, para que palabra ninguna pronuncie sin su asistencia, reparar en que habia hablado con alguna generalidad, y protestar su ánimo, en que no pretendia incluir á la Madre de la Pureza, podia dexar de ser ese mismo reparo, y esa misma protestacion particular influxo del que por ser la primera verdad cuida de quitar equivocaciones, y errores? Si aun en las Conclusiones, quando se da una solucion, y se añade alguna condicion, exclusion, ó limitacion, que tal vez no parece ser del caso, luego replica el arguyente sobre ella, como que allí no se ha de pronunciar diccion que no sea substancial, é ilativa de lo que expresamente no se niega, qué diremos del modo de hablar de un Concilio? Ea, baste, que rezelo, ó piadoso Lector, no me digas quiero esgrimir con quien ya no ri-

riñe, y es especie de cobardía sacar la espada con quien no hace frente á las puntas. Baste, y baste para cerrar, y concluir esta tercera parte, que Maria Santítima, Maria Hermosísima, Maria Purísima, Maria Inmaculatísima, fue la que por especial privilegio del que pudo dársele (que nadie ignora redunda en gloria de un Rey, que sus vasallos sepan puede á su arbitrio dar privilegios, y poner excepciones á sus leyes) no contraxo la menor sombra de pecado. Esta fue la esenta, esta la privilegiada, esta la que á la fragrancia de su original Pureza atraxo, qual Bálsamo puro, é impermixto, al Hijo del Altísimo, para que en su sagrado Tálamo, y delicioso Gremio se recrease; y es cierto no fuera Bálsamo impermixto, ni puro, si hubiera admitido la menor mezcla de pecado: *Balsamum est purissimum*, no podia decirlo mas á nuestro intento el devoto Bernardino, *atque impermixtum, nulla putredine, atque fœtore originalis peccati contaminatum.* Lo que ahora á nosotros nos importa es, quererla mucho, quererla mas, quererla hasta morir, si importase por defender su Pureza, y no descuidarnos en hacer penitencia de nuestros pecados, sin la qual nada aprovecha.

Exercicio. Será llevar media hora un silicio por penitencia de nuestros pecados; y el que no pudiere, redímalo con la limosna de tres reales. S. Atanasio la aclamaba Purísima, la saludaba Inmaculada; pero siempre anhelaba á la penitencia, como lo manifiesta la Oracion siguiente, que á la gran Reyna decia.

ORACION.

PUrísima Estrella, tú eres aquella Santa, Inmaculada Señora, que nos dió el perfecto Fruto, y el mas rico Tesoro del Cielo: ruégote, pues piadosa, que por los méritos de tu Hijo acierte á emprender la penitencia que mis culpas, y pecados merecen, para que por medio de ella logre fenecer en gracia, y despues de esta vida, pasar á ponerme á tus pies eternamente en la Gloria. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria, y Acto de contricion por las Benditas Animas del Purgatorio que sean mas del agrado de esta Señora.

IN-

INDICE
DE LAS FINEZAS

Que corresponden á cada uno de los dias de estos tres meses.

JULIO.

1. CON un milagroso portento manifiesta la gran Reyna el origen de una de las mas célebres Imágenes suyas, llamada nuestra Señora de Regla, que está entre el Puerto de S. Lucar, y la Villa de Rota, pag. 5.
2. Nuestra Señora de Valvanera libra milagrosamente á un devoto suyo de la muerte, pasándole por encima todo un Castillo, quando muchos quedaron entre sus ruinas sepultados, pag. 10.
3. Esta misma Imagen restituye la vista á una muger, que con su marido habia tenido varias contiendas, por no querer llevarla al Santuario, pag. 14.
4. Baxa Maria Santísima vestida de blanco, y con dulces coloquios le cumple á su devoto Andres de S. Severino, Religioso de Santo Domingo, la palabra de llevársele al Cielo, pag. 17.
5. Nuestra Señora de la Guardia, en Bolonia, sosiega una tempestad, que sobre haber derribado muchos edificios, duraba ya meses, con una Procesion que se le hizo de catorce mil personas, pag. 21.
6. Nuestra Señora del Prado, en Ciudad Real, restituye á vida un niño, por quien su madre rogó, diciendo: *Una de dos, ó borrarse el nombre de Madre de Piedad, ó tenerla conmigo, resucitándome al niño*, pag. 26.
7. Libra la gran Reyna á Madrid el año 1631 del incendio de la Plaza Mayor, y el fundamento que hay para atribuirlo á la invocacion de nuestra Señora de la Soledad, pag. 30.
8. Admirable prodigio que hizo nuestra Señora de los Llanos de Albacete con un niño que se atravesó con un cuchillo el cuello, y la lengua, pag. 34.
9. Queda nuestra Señora guar-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

riñe, y es especie de cobardía sacar la espada con quien no hace frente á las puntas. Baste, y baste para cerrar, y concluir esta tercera parte, que Maria Santítima, Maria Hermosísima, Maria Purísima, Maria Inmaculatísima, fue la que por especial privilegio del que pudo dársele (que nadie ignora redunda en gloria de un Rey, que sus vasallos sepan puede á su arbitrio dar privilegios, y poner excepciones á sus leyes) no contraxo la menor sombra de pecado. Esta fue la esenta, esta la privilegiada, esta la que á la fragrancia de su original Pureza atraxo, qual Bálsamo puro, é impermixto, al Hijo del Altísimo, para que en su sagrado Tálamo, y delicioso Gremio se recrease; y es cierto no fuera Bálsamo impermixto, ni puro, si hubiera admitido la menor mezcla de pecado: *Balsamum est purissimum*, no podia decirlo mas á nuestro intento el devoto Bernardino, *atque impermixtum, nulla putredine, atque fœtore originalis peccati contaminatum.* Lo que ahora á nosotros nos importa es, quererla mucho, quererla mas, quererla hasta morir, si importase por defender su Pureza, y no descuidarnos en hacer penitencia de nuestros pecados, sin la qual nada aprovecha.

Exercicio. Será llevar media hora un silicio por penitencia de nuestros pecados; y el que no pudiere, redímalo con la limosna de tres reales. S. Atanasio la aclamaba Purísima, la saludaba Inmaculada; pero siempre anhelaba á la penitencia, como lo manifiesta la Oracion siguiente, que á la gran Reyna decia.

ORACION.

PUrísima Estrella, tú eres aquella Santa, Inmaculada Señora, que nos dió el perfecto Fruto, y el mas rico Tesoro del Cielo: ruégote, pues piadosa, que por los méritos de tu Hijo acierte á emprender la penitencia que mis culpas, y pecados merecen, para que por medio de ella logre fenecer en gracia, y despues de esta vida, pasar á ponerme á tus pies eternamente en la Gloria. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria, y Acto de contricion por las Benditas Animas del Purgatorio que sean mas del agrado de esta Señora.

IN-

INDICE
DE LAS FINEZAS

Que corresponden á cada uno de los dias de estos tres meses.

JULIO.

1. CON un milagroso portento manifiesta la gran Reyna el origen de una de las mas célebres Imágenes suyas, llamada nuestra Señora de Regla, que está entre el Puerto de S. Lucar, y la Villa de Rota, pag. 5.
2. Nuestra Señora de Valvanera libra milagrosamente á un devoto suyo de la muerte, pasándole por encima todo un Castillo, quando muchos quedaron entre sus ruinas sepultados, pag. 10.
3. Esta misma Imagen restituye la vista á una muger, que con su marido habia tenido varias contiendas, por no querer llevarla al Santuario, pag. 14.
4. Baxa Maria Santísima vestida de blanco, y con dulces coloquios le cumple á su devoto Andres de S. Severino, Religioso de Santo Domingo, la palabra de llevársele al Cielo, pag. 17.
5. Nuestra Señora de la Guardia, en Bolonia, sosiega una tempestad, que sobre haber derribado muchos edificios, duraba ya meses, con una Procesion que se le hizo de catorce mil personas, pag. 21.
6. Nuestra Señora del Prado, en Ciudad Real, restituye á vida un niño, por quien su madre rogó, diciendo: *Una de dos, ó borrarse el nombre de Madre de Piedad, ó tenerla conmigo, resucitándome al niño*, pag. 26.
7. Libra la gran Reyna á Madrid el año 1631 del incendio de la Plaza Mayor, y el fundamento que hay para atribuirlo á la invocacion de nuestra Señora de la Soledad, pag. 30.
8. Admirable prodigio que hizo nuestra Señora de los Llanos de Albacete con un niño que se atravesó con un cuchillo el cuello, y la lengua, pag. 34.
9. Queda nuestra Señora guar-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dando los paños á una doncella que lavaba, entretanto que fue á avisar hiciesen los del Pueblo penitencia, habiéndosele primero aparecido un Anciano, que se creyó ser S. Pablo, el qual no usó de otra salutacion, que la de decir, Ave Maria, pag. 38.
10 Nuestra Señora de Hallas, en la Hannonia, castiga á un Herege, que blasfemo decia le habia de quitar á la Imagen las narices, quitándoselas á el, pag. 41.
11 Por la intercesion de nuestra Señora de Atocha se restituyen á perfecta salud un tullido, una niña manca, y un sordo, pag. 45.
12 Regala, y consuela con su presencia, á tiempo de morir, á S. Leon Abad, pag. 48.
13 Justamente en el dia que el Archiduque Alberto puso en manos de nuestra Señora de Hallas el Capelo, logró lo que le habia pedido, que fue el verla en la hora de la muerte, pag. 50.
14 Aparécese con grande magestad para llevarse al Cielo á S. Enrico Emperador, por haber conservado intacta á Santa Cunegunda su muger, y otros favores que le hizo, pag. 54.
15 Nuestra Señora Azevediana no permite se hunda el cuerpo de su devoto Martyr Ignacio Acevedo, de la Compañia de Jesus, quando iba á predicar al Brasil, pag. 57.
16 Favor que hizo la gran Reyna al Beato Simon Stoch, devotísimo suyo, dándole el santo Escapulario del Carmen, pag. 62.
17 Maravillosa aparicion de nuestra Señora del Pórtico en Roma, y como se la llevó el Pontífice del lado de la mesa, donde tenia convidados doce pobres la Matrona Gala, pag. 66.
18 Visita en Mompeller á su devoto el Beato Leodato, de la Religion de Predicadores, y llénale de consuelos, pag. 70.
19 Favorece nuestra Señora del Pilar en esta Ciudad de Valencia á una devota suya, que hoy vive casada con Francisco Tolosana, la qual estando ya en dias de parir, cayó en un pozo, pag. 74.
20 Esta misma Señora libra á un Labrador de las corrientes del Rio Ebro en Zaragoza, pag. 78.
21 Nuestra Señora del Rosario no permite perezca una devota suya, que cayendo en un molino, habian ya pasado por sobre ella con notable ímpetu quatro ruedas, pag. 81.

En

22 En Palermo nuestra Señora del Socorro sana una paralytica, dándole un cíngulo de oro, para que en agradecimiento le llevase á su Santa Imagen, pag. 85.
23 Asiste con multitud de Angeles, y regala con sus finezas á Santa Brígida en su dichoso tránsito, pag. 89.
24 En la Villa de Amposta, catorce personas que se las llevaban cautivas unos Moros, déxanlos burlados por intercesion de nuestra Señora del Coll de Alba, pag. 93.
25 A un niño que al pasar por un Rio le cayó encima una saca de lana, libra nuestra Señora de Valvanera, p. 97.
26 A Pedro Lopez, vecino de Murcia, que cayó de un caballo, socorre con circunstancias maravillosas nuestra Señora de los Llanos de Albacete, pag. 100.
27 En el asedio que pusieron los Turcos á la Ciudad de Rodas, peleó la Divina Palas armada con su lanza, y adarga, acompañada de S. Juan Bautista, pag. 105.
28 En Gravelinga de Flandes nuestra Señora, llamada Foyense, favorece á una Matrona que iba de parto, dándole sano el niño, á quien ya difunto, y hecho pedazos habia sacado el Cirujano, p. 109.
29 Gran maravilla que hizo nuestra Señora de los Desamparados en la Almadraba de Denia en unos Pescadores, que se los llevaban los Moros, pag. 113.
30 Honra haciéndole una visita á su querido Fr. Gualtero de Santo Domingo, en Inglaterra, y su devocion para con esta Señora, pag. 117.
31 Nuestra Señora de los Desamparados ahora tres años libra á un devoto suyo (á quien gravemente habian herido) por la devocion que tenia de rezarla el Rosario. Y lo que importa aun para la salud del cuerpo perdonar á los enemigos, pag. 121.

AGOSTO

1 AParicion de nuestra Señora de la Merced á S. Pedro Nolasco, S. Raymundo de Peñafort, y al señor Rey D. Jayme, pag. 126.
2 Desembarcando en Ancona, para ganar la Indulgencia de la Porciuncula, ciento y veinte mil personas, á las quales un Sacristan de cierto Convento habia engañado para que no fuesen á buscar Indulgencias dudosas, lograron el desengaño con lo que les di-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

xo el alma de una muger que se les apareció, y confirmó en la verdadera Indulgencia que concedió el mismo Christo, y confirmó Honorio, pag. 130.
3 Nuestra Señora del Rosario da salud por medio de una basquiña suya á un hombre que tenia la cabeza partida con un taladro, pag. 135.
4 El gran Patriarca Santo Domingo merece que la gran Reyna le diga el lugar que en el Cielo tienen sus Religiosos, que es baxo su manto, pag. 140.
5 Aparicion célebre de nuestra Señora de las Nieves á Juan Patricio, y su muger; y prodigio grande de nuestra Señora del Niño Perdido, no permitiendo hiriese una bala, sino que rodease el cuerpo de un devoto suyo, porque le dixo el Rosario, pag. 145.
6 Asiste en la hora de su muerte á su querida la Venerable Sor Hipólyta de Jesus, y en el siglo de Rocaberti, y los muchos libros que compuso, pag. 148.
7 Libra nuestra Señora de la Soledad á un criado de D. Juan de Solórzano de un pistoletazo que le dieron en medio de la barriga, pag. 153; y como nuestra Señora de la Salud de Gandía libró el año pasado á siete personas de un veneno que les dieron, ibid.
8 Nuestra Señora de Agres, en este Reyno, aparece á un devoto suyo: tócale blandamente con su mano, y líbrale de la muerte, pag. 158; y cómo fue su hallazgo.
9 Al despeñarse de mas de ochenta palmos de alto un carro, quedaron como en el ayre los bueyes; y clamando tres hombres á nuestra Señora de Texeda, se libran, pag. 162.
10 Aparicion de nuestra Señora de las Gracias, en Francia, á un hombre que era escándalo del Lugar, y mejórale de vida, pag. 166.
11 Restituye el oído á Alonso de Madrid nuestra Señora de Atocha, pag. 171.
12 Nuestra Señora del Pilar da salud á un tullido, que la havia perdido baxo de un nogal, pag. 176.
13 La Madre Esperanza de S. Esteban, Religiosa Agustina de Segorbe, recupera perfecta salud por intercesion de nuestra Señora de la Cueba Santa, y del gran Patriarca S. Ignacio de Loyola, p. 180.
14 Nuestra Señora de la Cofradía, que otros llaman de la Seo, otros de la Asuncion, y otros del Milagro, de esta Ciudad, guarda de una desgracia á una niña, que por una soga habia subido muy alto; y antigüedad, nobleza, y fundacion de dicha Cofradía, p. 184.
15 Sacó este dia muchísimas Almas del Purgatorio. Perecen de Constantinopla mas de veinte mil Turcos. Duran unos cirios sin quemarse veinte y quatro horas. Dichosa Coronacion de Eduardo, Rey de Portugal. Prevenciones de la Venerable Cecilia para celebrar este dia. Viste de una rica casulla á S. Ildefonso. En Elche, milagro célebre, que llaman de la Araceli. Visitan nuestra Señora, S. Joseph, y Santa Teresa á su sierva Sor Maria del Niño Jesus, Trinitaria Descalza en Toledo, pag. 191. y sig.
16 Gran victoria, que por invocar el Nombre poderoso de Maria consiguió del Rey de Arazan Moro nuestro Exército, pag. 199.
17 Singulares cariños que mostró con Santa Clara de Monte-Falco á tiempo de morir, pag. 202.
18 Victoria célebre, de la qual toma el nombre nuestra Señora de la Victoria, la que le dió á los Padres de S. Francisco de Paula en estos Reynos. Y la suerte que tuvo nuestro Rey D. Fernando que no le matase un Moro, teni-

nido entre ellos por Profeta, pag. 207.
19 Por invocar una Matrona á nuestra Señora de Weyara, como Madre de los desconsolados, consigue ver resucitada á su hija, pag. 210. Algunas de las muchas virtudes de S. Luis Obispo, por donde nos vino á Valencia su santo cuerpo, y el Sacro Caliz, pag. 211.
20 Favor grande de que tomó principio la sagrada Religion de los Trinitarios Descalzos, hecho á su Fundador el Venerable P. Fr. Juan Bautista de la Concepcion, pag. 214.
21 Colgando unas tapicerias, queda pendiente del clavo un Sacerdote, por haberle faltado la escalera, y líbrale de la caída nuestra Señora de la Guia en Sicilia, pag. 218.
22 Dulces coloquios que tuvo con dos sencillas Pastorcillas en el Campo Fesulano, p. 223.
23 Consuela en esta Ciudad nuestra Señora de la Cofradía á su devota Doña Maria Moles, curándole á su nieto D. Joseph Ortí y Mayor el año de 1681. pag. 227.
24 Por consolar á su Siervo el Venerable P. Fr. Domingo de Jesus Maria, Descalzo del Carmen, le envia á S. Bartolomé, y hace que S. Joseph, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y S. Francisco le asistan para decir el uno el Evangelio, y el otro la Epístola, consagrando Christo Señor nuestro, y comulgándole un Angel, pag. 230.
25 Ofrece una Señora en Sicilia escribirse en la Cofradía del Carmen, y recupera la vista, de que doce años carecia, y como primero purificó con lágrimas su conciencia, p. 235.
26 Caso admirable de un Prebendado de Cracovia, que por tener devocion de ir á pie, y sin sombrero á visitar á nuestra Señora del Carmen escapa de la muerte, p. 240.
27 En el Castillo de S. Telmo de Nápoles cae un rayo, y por la devocion con que un Soldado rezaba el Rosario á nuestra Señora del Carmen, queda ileso, haciéndole una cruz en la espada, la que hoy dia enseñan los Padres del Carmen á los Peregrinos, pag. 243.
28 Libra nuestra Señora de Mont-Serrate de setenta heridas mortales á un devoto suyo, el qual en agradecimiento se entró en la Compañia de Jesus, pag. 247.
29 Consuela nuestra Señora del Prado de Ciudad-Real á una afligida madre, dándole resucitado á su hijo, que habia caido en un pozo, pag. 251.
30 Nuestra Señora del Rosario no permite muera D. Gonzalo Buiza, natural de Granada, habiéndose hundido el suelo de una case donde estaba, y caido sobre él todo el terrage, y ladrillo, pag. 254.
31 A unos que venian de Cerdeña socorre nuestra Señora de Mont-Serrate con tres prodigios, librándoles de una grande tormenta, pag. 257.

SEPTIEMBRE.

1 COrrige, y al mismo tiempo consuela nuestra Señora del Carmen á un viejo con la resurreccion de un nieto, á quien queria con demasía, pag. 260.
2 Socorre al Venerable Clemente Ximenez, Cisterciense, que sumamente temia lo que los demonios le amenazaban en la hora de la muerte; y como rezaba todos los dias quince Ave Marias para aquella hora, pag. 263.
3 Nuestra Señora del Carmen en Malta conserva milagrosamente con vida á una niña, que cayó en una cisterna, pag. 267.
4 En Alemania nuestra Señora de Caestre no permite quede sin bautismo un niño de tres dias enterrado; y el milagroso caso, que por tres doncellas mártyres dió principio á la veneracion de esta Imagen, pag. 273.
5 Libra de la muerte á un devoto de su santo Rosario, por uno que le echaron al cuello, pag. 277.
6 Nuestra de Zestokovia, con S. Francisco, y S. Nicolas, se compadece de un devoto suyo, que en un mismo dia se vió mozo, casado, viudo, y obligado á huir, por haber muerto á dos mugeres, que mataron á la suya. Caso raro, y hoy vive en esta Ciudad Religioso, pag. 280.
7 Ciñe de su propia mano con un cordon de oro los muros de la Ciudad de Valencia, y líbrales de una cruelísima peste, pag. 285.
8 Aparécese en brazos de Santa Ana á su querida Benvenuta, de la Orden de Predicadores, pag. 289. Palabras de mucho consuelo, que dixo á Santa Gertrudis, pag. 290. Un Barbero, que impaciente porque nadie le llamaba, queria ir á quitar barbas al Infierno, hasta llegar á vender el alma, asalariándose con el demonio, se libra por intercesion de la Virgen del Carmen, pag. 290. Milagro que nuestra Señora de la Cueba Santa hizo con Ana Maria Moros de Rubielos, pag. 292. Aparicion en el Coro, donde cantaba S. Felix de Valois, ibid.
9 En la Villa de Daymiel, en la Mancha, aparece á su querido Fr. Bonifacio de la Presentacion, Trinitario Descalzo, y le dice estaba escrito en el Libro de la Vida, pag. 295.
10 Consíguese por invocar el Dulcísimo Nombre de Maria la victoria de Viena; y lo que procuró estender la devocion de este Divino Nombre el Venerable Maestro Fr. Simon de Roxas, Trinitario, pag. 298.
11 Dos hombres, que dieron de cabeza en lo profundo de un pozo, se libran por intercesion de nuestra Señora de Colladell en Cataluña, p. 303.
12 Premia nuestra Señora de Valvanera la fe grande de dos Sacerdotes, resucitando á otro que venía en su compañia, pag. 308.
13 A una doncella de Medinaceli, que se le habia torcido boca, ojos, y cuello, sana nuestra Señora de la Sierra, pag. 311.
14 A su querido Fr. Juan de S. Joseph, Trinitario Descalzo, consuela, y ofrécele no llegaria tarde á Ordenes; y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y como el Obispo las negó á todos, menos á este siervo de Dios, pag. 314.
15 Favor grande que hizo á los Religiosos de Santo Domingo en Soriano, Pueblo de Calabria, dándoles aquella hermosísima Imagen de su Patriarca, pag. 318.
16 Nuestra Señora de la Peña de Francia en Castilla libra de un tiro de pieza de Artillería á Pedro Torrecilla: y lo que le sucedió á Simon Vela quando la halló, pag. 322.
17 Por la resignacion del padre resucita á un hijo suyo nuestra Señora de la Sierra, pag. 329.
18 Aparece con Santo Thomas de Villanueva, y dale una buena nueva al V. P. Fr. Thomas de la Virgen, Trinitario Descalzo, despues de quarenta años de enfermedad, p. 333.
19 En el Santuario de nuestra Señora de la Sierra pone la misma Virgen en mano de una doncella unos dineros para que haga limosna, y cúrale la mano que la tenia manca, pag. 337.
20 Nuestra Señora Estembérgica, que está en Viena, saca vencedor á Ladislao de doce mil Turcos; y la Historia tan nombrada de los Tres Príncipes hermanos, Andres, Fernando, y Ladislao de Estemberg, pag. 342.
21 Despues de muchas pesadumbres que habia pasado con su muger un hombre de la Villa de Trayguera, por haberle dado una sortija á una hija suya, á la qual el demonio habia ahogado por maldicion de la madre, halla el consuelo en nuestra Señora de la Salud; y noticias del hallazgo de dicha Imagen, y de su célebre Santuario, pag. 346.
22 De dos dias muerto, resucita Nuestra Señora de Valvanera á un niño, cuya alma estuvo todo ese tiempo en su Santuario, pag. 351.
23 Nuestra Señora de Sopetran en Castilla, conserva con vida á tres niños, sobre los quales habia caído una chimenea, pag. 355.
24 Aparece en compañia de S. Joseph á la Venerable Sor Maria de la Cruz, Religiosa de Santo Domingo en Sevilla, y ármanla de valor para vencer los temores de la muerte, pag. 359.
25 Defiende á los habitadores de Mompeller de una horrenda tempestad, por llevar las llaves de la Ciudad, y ponerlas á los pies de nuestra Señora de las Tablas. Llámase así por las muchas que hay de

de milagros en su Capilla, pag. 363.
26 Libra nuestra Señora de Valvanera de una grande borrasca á Fr. Miguel Lopez, por voto que hizo de visitar su Santuario, pag. 368.
27 Apodéranse de diez Galeras de Turcos los Cautivos Christianos por intercesion de nuestra Señora del Rosario, degollando mas de quatrocientos Moros, pag. 371. Y resurreccion de un niño en Mallorca, porque invocó su padre á nuestra Señora de Lluch, p. 373. Noticias de esta milagrosa Imagen se dan en el exemplo del dia cinco de este mes, pag. 278.
28 Una Imagen de la Purísima, que halló en el Castillo de Xátiva Mosen Vicente Pedrola, no permite la toque, menos que purificando primero la conciencia. Hoy se llama nuestra Señora del Algibe; y por qué camino la tienen en Valencia los Padres de S. Francisco de Paula, pag. 375.
29 A una pobre muger, que la cogió el parto á tiempo que no pudo huir de un golpe de mar, la asiste Maria Santísima, dividiendo las olas hasta que hubo parido, pag. 379.
30 No queriendo ir al Coro á rezar los Maytines de S. Gerónymo S. Antonio de Padua, por cierta opinion que habia defendido tocante á la Asuncion de Maria Santísima, se le aparece disculpando á S. Gerónymo, y le dice haga con el Santo las paces, pag. 383.

INDICE DE LOS EXEMPLOS.

1. MUere con prendas de salvacion, por ser devoto del Rosario, el P. Francisco Navarro, despues de muchas tragedias, que le sucedieron en mas de treinta años que fue Apóstata por el mundo, pag. 6.
2 Saca de un pozo á Martin de las Navas, Español, al qual despues de haberle tratado de hypócrita, porque llevaba el Rosario al cuello, habian herido de muerte los Italianos, y por no dexarle entre ellos, se le llevó á gozar su compañía, pag. 10.
3 Por haber jugado un hombre quanto tenia, llegó á enfurecerse de modo, que tomó un puñal, y con él atravesó una Imagen de nuestra Señora, y co-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como pagó su delito antes de las veinte y quatro horas en París, pag. 15.
4 Andres Galindo, habiendo estado á las mismas puertas del Infierno, por no haber tenido ánimo de confesar en veinte y quatro años un pecado de flaqueza, se libra por haberle rezado diez y seis años todas las noches el santo Rosario, pag. 18.
5 Un sencillo joven, que tenia devocion, así que se acostaba, de rezar una Ave Maria, le pidió se dexase ver: consiguiólo, y al volverse la gran Reyna al Cielo, se asió de su manto, y no le dexó hasta que se lo subió tambien, pag. 23.
6 Compadécese de un Veneciano, que ya en el Juicio de Dios se le habia dado sentencia de condenacion, porque acostumbraba decir en su corazon: *Vuelve ácia mí tus ojos misericordiosos*, pag. 27.
7 Por decir un Religioso aquellas palabras: *Monstra te esse Matrem*, escapa de unos ladrones, que le tenian sitiado dentro de un campo de trigo, pag. 32.
8 En Medina del Campo libróse un devoto de nuestra Señora del Carmen del demonio, que en forma de gato le quiso quitar el santo Escapulario, pag. 35.
9 A un célebre Pintor, en Flandes, que siempre que podia, pintaba feísimo al demonio, le libra de una caída, alargándole la mano para sustentarle en el ayre, pag. 39.
10 Un Soldado, que violentamente se llevó á su cama una doncella, sin reparar en que no tenia ésta mas armas, que las del Dulcísimo Nombre de Maria, quedó de un rayo convertido en ceniza, y se libró la doncella, pag. 43.
11 Un Canónigo, que en la hora de su muerte temia notablemente aquel trance, merece le consuele la gran Reyna, porque la saludaba frequentemente con la Salve, pag. 45.
12 Solo porque le pidieron en nombre de la Virgen á Alexandro de Alés se entrase en la Religion de S. Francisco, lo hizo; y como se le apareció éste al lado de la gran Reyna, y le fortaleció en la perseverancia, pag. 48.
13 Un Novicio, que por verse sobrado favorecido del Cielo, se ensoberbeció, y quiso dexar el Hábito, al pasar por delante de una Imagen de nuestra Señora, se le pegó la rodilla en el suelo, sin poderse

se mover, hasta que conoció su engaño, pag. 51.
14 Por retroceder de la virtud un Estudiante, muere quemado; pero por haber sido Congregante de nuestra Señora, alcanzó tiempo para arrepentirse, pag. 55.
15 A una doncella, que peleó hasta perder la vida por defender su honestidad, resucita la Madre de la Pureza, pag. 59.
16 Al contacto del Santo Escapulario del Carmen se convierte un Caballero, escándalo de Wintonia, á tiempo que estaba ya para espirar, pag. 64.
17 Avisa á un Prelado corrija blandamente á un súbdito, que se iba del Convento con una muger; y cómo se enmendó, apenas advirtió la quexa que tenia Maria Santísima de que por otra tuviese ánimo de dexar á su Magestad, pag. 68.
18 Ahuyenta dos demonios que habian puesto en ocasion de desesperacion á un devoto suyo, y llévaselo á descansar, pag. 71.
19 Conserva con vida nuestra Señora de Guadalupe á una niña, que cayó en un Molino, por lo qual fue esta muy santa, pag. 75.
20 Nuestra Señora de los Afligidos libra á una muger de una grande infamia en que la habia puesto su Confesor, porque no le regalaba, pag. 78.
21 Libra nuestra Señora de Gracia de una grande aflicion en el mar á unos devotos suyos, sustentándoles por espacio de un mes, con solas tres botijas de agua, y media fanega de legumbres, pag. 82.
22 Un Sacerdote, que despues de treinta años de castidad llegó á términos de perderla, halla el remedio en Maria Santísima, porque la dixo con sencillez que la quitaria una rica corona que tenia, y se la pondria á Santa Gertrudis, de quien confiaba le alcanzaria el dón de la pureza, pag. 86.
23 A un Novicio de la Religion Seráfica, que queria dexar el Hábito, corrige blandamente; y como un Crucifixo le hizo poner en su Llaga la mano, pag. 90.
24 Maravillosa vision que tuvo Guntelino, Monge del Cister, con la qual no se atrevió á dexar la Religion: entre otras cosas vió que la gran Reyna lavaba los pies á los Monges, pag. 93.
25 Atrévese un Sacristan á dar de puntillazos á S. Juan de Dios, por pensar queria robar las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las joyas de nuestra Señora de Guadalupe: secósele el pie, y cómo se le restituyó diciendo una Salve, pag. 98.
26 Dispone la gran Reyna que un Angel salga á un torneo por su devoto Waltero, el qual no habia acudido á tiempo, por no perder en Sábado la Misa, pag. 101.
27 Da salud nuestra Señora de Loreto á un mozo porque hizo voto de dexar la manceba, y visitar su Santuario; y cómo retardó el voto, y lo mucho que le costó confesarse. Es cosa admirable, pag. 105.
28 Solo por leer una Oracion, que S. Agustin decia á la Santísima Virgen, se libra San Francisco de Sales de las tentaciones de desesperacion, que tanto le afligian, pag. 110.
29 Nuestra Señora de los Desamparados libra en esta Ciudad á un sentenciado, dando cinco golpes con la Azucena en el armario que entonces estaba; y cómo por la incredulidad de un Ministro los repitió, pag. 114.
30 Saliendo para defender en la Universidad Oxôniense unas Conclusiones contra la Purísima Concepcion un Religioso, le dió un dolor de barriga tan vehemente, que no pudo dar paso; y por sucederle lo mismo de allí á un año, se retractó, y fue devotísimo de este Mysterio, pag. 118.
31 Para desvanecer las luces de este Mysterio, quiso un Caballero fingirse difunto, y levantarse al tiempo de las exêquias, para confirmar lo que á este tiempo tenia concertado habia de decir un Predicador; pero no quedó en ficcion, porque pagó su pecado con la muerte. Sucedió en París, pag. 123.
32 Una señora, de quien sospechó traycion su marido, porque el demonio en figura de un mancebo salió un dia del aposento, se libra de la muerte por la devocion del santo Rosario, pag. 127.
33 A un devoto Capellan de nuestra Señora de los Angeles, que no se empleaba sino en contar exemplos de esta Señora, se le aparece, y consuela, diciéndole no haga caso de lo que otros Colegas suyos le murmuraban, pag. 131.
34 Nuestra Señora del Niño Perdido aparece en la Carcel á un Caballero: dále á entender que el camino de hallar su misericordia era el del silicio, y penitencia: hácela, y logra la libertad, pag. 136. Puédese aplicar al Rosario.
35 Libra á un niño de un incendio, en que murieron dos mil personas, porque á mas de rezar el Santo Rosario todas las noches, hizo voto de ayunar los Martes, pag. 141.
36 Aparécese en trage de Pastorcilla para librar de un gran riesgo á un Pastorcillo, que la rezaba el santo Rosario, pag. 146.
37 Una afligida Matrona á quien habian cautivado, y ahorcado un hijo, quítale de los brazos á una Imagen de la Virgen Santísima el Niño Jesus, y dícela no se le volveria, menos que no le resucitase y restituyese el suyo: consíguelo, como lo deseaba, por la devocion del santo Rosario, pag. 150.
38 Nuestra Señora de Tungris en Alemania libra á Laudemio, Abad, de la muerte que le intentó dar Thedorico, por verse pospuesto en la eleccion, pag. 154.
39 Dexando en cinta á su muger un Capitan, y volviendo de allí á nueve meses, á tiempo que habia parido, no advirtiendo podia ser suyo el niño, le arrebató para degollarle á él primero, y despues a su madre; pero encomendándose ésta á nuestra Señora Basanense de Italia, habló el niño, y detuvo á su padre, pag. 159.
40 Resucita, por ser devota de la Santísima Virgen, una muger, solo para poder confesar un pecado, que por no perder de su punto calló mucho tiempo; y el cuidado que deben tener los Confesores, pagina 163.
41 No permite muera sin confesion verdadera uno que la habia hecho con el demonio, pag. 168.
42 Admirable conversion de un Letrado, que por atesorar engañaba á los Litigantes, y cómo se libró del demonio, que como mona le servia, pag. 171.
43 Lo que siente Maria Santísima que un Cura dexe de asistir á una pobre viuda, por acudir á un poderoso, con la ansia de que le dexase algo en el testamento, pag. 176.
44 Defiende con una espada desnuda á una sierva suya del demonio, que para perturbarla en la hora de la muerte le traxo á otra Monja de natural opuesto, pag. 181.
45 Una señora ya moribunda de esta Ciudad hácese llevar á la Cofradía de nuestra Señora de la Seo, y recupera por puntos la salud, pag. 185.
46 Por decir una, que se preciaba de muy hermosa, que ni la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la Virgen tenia que ver con su hermosura, se cubre repentinamente de apostema; pero pidiendo perdon de su blasfemia, se compadeció de ella nuestra Señora, haciéndola mas hermosa aun de lo que era; y cómo reguló los trages, pag. 195.
47 Inspírale nuestra Señora de Sichen á un Letrado que lea un libro de sus milagros, que en él hallaria el remedio, como en efecto sucedió así, pag. 201.
48 No permite sea engañado de Satanás un santo Monge, á quien el demonio con ardides procuraba no hiciese veneracion á las Imágenes, p. 203.
49 A un Herege que predicó contra las Imágenes de nuestra Señora, se le comen al salir de la Iglesia seis caballos de la carroza de un Príncipe Católico, pag. 208.
50 Otro Herege, que prometió visitar la Imagen de nuestra Señora Weyarense, experimenta su socorro; y noticias de esta Santa Imagen, p. 212.
51 En Vizcaya, llevando á ahorcar á un pobre hombre, porque entendieron habia hurtado un zapato riquísimo de nuestra Señora, siendo así que la misma Imagen se le habia alargado, queda libre, porque al pasar le alargó el otro, pag. 215.
52 Discurriendo el Pabordre Antonio Guerau cómo se entendia aquel verso de los Cánticos: *Sicut Lilium inter spinas*, descubre en la raíz de una azucena, hallada entre espinas, una perfecta Imagen de la Purísima Concepcion, y como se la envió al señor Rey Felipe IV el Virrey de Valencia, pag. 218.
53 Nuestra Señora de Aquicinto vuelve la vista á un hombre, que por haberse mucho impacientado la perdió, p. 224.
54 A una afligida muger, que yendo á visitar á nuestra Señora de Molismo, se le habia llevado un lobo un niño, hace que el mismo lobo se lo restituya, pag. 228.
55 Consigue de su Santísimo Hijo suspenda la sentencia contra un pecador, que vivia amancebado con una parienta; y cómo por no hacer caso de la exhortacion del Confesor se condenó. Caso de los mas lastimosos, pag. 231.
56 Una Abadesa, á quien sus mismas Monjas habian acusado al Obispo de cierto tropiezo, clama á nuestra Señora, y la libra de la afrenta, pag. 236.
57 Envia un Angel con dos cestillas de rosas á dos doncellas, en prueba de su honestidad, y cómo las socorrió con mil ducados para que no la perdieran, pag. 241.
58 Manda al Obispo de Trento entierre con honorífico aparato á un degollado, que tuvo por devocion ayunar los Sábados, y no hacer daño á nadie este dia, pag. 244.
59 En Flandes permite, para coronarla en el Cielo, padezca una doncella sin culpa una infamia, y que la enterrasen viva, pag. 248.
60 Una muger, á quien por no poderla sufrir el marido, habia rogado á la Virgen la mortificára veinte, y dos años con recios dolores, logra verse libre de ellos por lo que el mismo marido, en fe de que no replicaría mas, rogó la librára por su Purísima Concepcion, pag. 252.
61 Alcánzale á un Predicador la maldicion que él mismo se echó, si no era verdad lo que predicaba contra la Concepcion, pag. 255.
62 Menos que purificando, aun de los mas leves defectos, la conciencia, no puede un Pintor sacar una Imagen de la Purísima Concepcion, que está en la Casa Profesa de esta Ciudad de Valencia. Es hermosísima, y segun dixo el Venerable Padre Alberto, parecidísima á su original, p. 257.
63 Puestas en balanza las Ave Marias, pesan mas que innumerables pecados; por lo qual dixo el demonio, se estimaba mas haberlas con un elefante, que con su perseguidora, pag. 261.
64 Un Judío en México detiene su lasciva pasion solo con ver una medalla del Santo Rosario, que le enseñó una doncella, pag. 264.
65 Historia prodigiosa de Dionysia, y Alberto, cómo se mató aquella por zelos, y cómo por la devocion que este tenia al santo Rosario, volvió á vida, pag. 267.
66 Toma de su propria mano las cerezas con que la regalaba el Beato Hermano, siendo niño, y socórrele con dinero para zapatos, y otros singulares favores que le hizo, p. 274.
67 Nuestra Señora de Lluch en Mallorca consuela á unos devotos suyos, que viniendo á ofrecerle su heredero, se les cayó en la mar, resucitándoseles en su Santuario. Su hallazgo, y cosas célebres de esta casa, pag. 278.
68 Un Sacerdote, á quien ya el demonio mismo ahorcaba, diciéndole moriria martyr, se li-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

libra por ser devoto del Santo Rosario, quedándose éste envuelto en el cíngulo, que le servia de dogal, pag. 282.
69 Corrige nuestra Señora de Portaceli á un Caballero, que pretendia quitarles á los Monges unas rentas; y noticias de esta exemplarísima casa, p. 286.
70 Nuestra Señora de Texeda no permite muera un Hidalgo, á quien despues de firmada paz, la rompió su contrario, cortándole la cabeza, pag. 293.
71 Llevando á quemar á una adúltera, implora el favor de nuestra Señora, y consíguele, no pudiendo jamas prender el fuego ni aun en su ropa, pag. 296.
72 Por implorar el Dulcísimo Nombre de Maria, se libra un hombre del demonio, y recupera la salud un hijo suyo, rezando el Rosario á nuestra Señora de Micalicia en Amentéa de Nápoles, y lo que el demonio maldice á los Misionistas, pag. 299.
73 No permite se la lleve á una muger el demonio, en trage de Médico, despues de muchos, y disformes pecados, solo porque conservó una letra de su nombre, llamándose Eme, pag. 303.
74 Un Religioso se libra de una fea tentacion, solo con nombrar el Dulcísimo Nombre de Maria, y con quánta propiedad se puede decir Almivar, pag. 309.
75 Pronunciando aun de paso este Nombre, bastó para borrar una cédula, en que un Caballero se habia entregado al demonio, pag. 312.
76 Conversion admirable de Santa Maria Egypciaca por medio de la gran Reyna, p. 315.
77 Habiéndose ahorcado una Monja con una cadena, que el demonio la dió, se libró, porque en las agonías nombró los Dulcísimos Nombres de Jesus, y Maria, pag. 320.
78 Manda al demonio se ponga en el cepo, donde habian puesto á un Monge, á quien él habia engañado en trage de Monja; y se debió al Dulcísimo Nombre de Maria, pag. 324.
79 Cinco admirables casos, que corresponden á sus cinco letras, ensalzan este Santo Nombre; para cuya inteligencia es bien se lea la exhortacion, p. 330.
80 Nuestra Señora de la Cueba en Portugal castiga á una madre, porque habia dado una vuelta de azotes á su hija porque siempre estaba con la Imagen; y dos milagros que sucedieron, pag. 334.
81 En Sevilla nuestra Señora llamada: *La Patrona de los Judios*, tuvo misericordia con uno que habia degollado á su hijo, pag. 338.
82 Manifiesta á un Monge siervo suyo quánto siente no esten con atencion en el Coro, pag. 344.
83 Sana á una Morisca de una mano encogida, cuyos dedos se le atravesaban por la palma. pag. 348. En la exhortacion se trae el caso de la Beata Negra de Valencia.
84 Despues de haber reñido marido, y muger por si llevarian á la Iglesia la Imagen que se habia hallado de nuestra Señora Gidlense, se resolvieron llevarla, por el castigo que experimentaban; y cómo al salir de casa sanaron de una ceguera, pag. 351.
85 Libra del demonio á un mozo que se lo queria llevar por una maldicion que su madre le echó doce años habia, pag. 356.
86 Manifiesta ser Protectora especial de la Orden Cisterciense, y que el verdadero humilde se librará de todos los lazos del demonio, pag. 361.
87 En Neukirkio de Alemania nuestra Señora de la Sangre perdona á un Herege, que despues de haberla echado tres veces en un lugar de inmundicia, la dió una cuchillada en la cabeza, pag. 364. De nuestra Señora de la Paciencia, venerada en esta Ciudad en el Convento de las Carmelitas Descalzas de S. Joseph, léase la exhortacion, pag. 366.
88 Convidándola á almorzar dos niños, les retorna el almuerzo llevándoselos al Cielo con el Maestro que les daba leccion, pag. 369.
89 Manda á S. Cosme, y S. Damian curen á un hombre una molesta fistola, pag. 373.
90 En Xátiva, por encomendarse á una Imagen de la Concepcion, que hoy llaman nuestra Señora del Algibe, una Señora recaba despues de veinte y ocho años de casada un niño, con lo qual sacó á su marido de mal estado, p. 377.
91 En prueba del culto que merece la Purísima Concepcion de nuestra Señora, se conserva fresca, y hermosa una rosa todo el año, pag. 380.
92 Favorece con la salud milagrosa á su devoto el P. Diego Laynez, de la Compañia, por lo que en el Concilio de Trento defendió su Purísima Concepcion, pag. 384.

INDEX ELOGIORUM.

QUIBUS SANCTI PATRES, ET DEVOTISSIMI Doctores nostram dulcissimam, amantissimam, & omni laude dignissimam, Matrem Dei Genitricem Mariam, in hac tertia Parte prædicavere.

A

Abbatissa, pag. 198. *Abbatissa, quam Altissimus, & Summus Pontifex sanctificavit, id est consecravit in die Assumptionis.* Ernest. Prag. in Mariali, cap. 111.

Abbatissa, pag. 239. *Fuit Maria Abbatissa Virginum, quia earum ordinem instituit, ordinavit, & tenuit.* Jacob. de Vorag. serm. 8. de Assumpt. B. Mariæ.

Abyssus, pag. 175. *Abyssus abyssum invocans, interpellando pro nobis profundissimam misericordiam Filii sui.* S. Bonav. in Spec. B. Virg.

Alexandria, pag. 180. *Alexandria, interpretatur allevians tenebras, vel auferens angustias tenebrarum, quod optimè competit Beatæ Mariæ: potest autem dici quod virtus humilitatis, benignitatis, mansuetudinis, & aliæ hujusmodi B. Virginem muniebat.* Ric. de S. Laur. de Laud. Virg. lib. 11.

Ancilla, pag. 157. *Ancilla, quæ cum sit Regina Cœli, & mundi Domina, hoc tamen sibi officium elegit in Domo Dei, ut lavet pedes servorum suorum quotidiè, quia cum Deo jam regnans, nostra excusat clemens mala, & postit cuncta bona.* Ernest. Prag. in Mariali, capit. 132.

Ancilla, pag. 363. *Ancilla fuit humillima, cui Deus dignatus est arcanum sui mysterii commendare.* Melito Carensis, Libel. Trans. B. Virg.

Aqua, pag. 297. *Aqua per quam habetur omne refrigerium contra incentivum peccati.* Ric. de S. Laur. lib. 9. de Laud. Virg.

B

Balasius, pag. 288. *Balasius lapis roseo colore, sive purpureo, virtuosus, & nobilis faciens inter dissidentes placentem Deo concordiam, vanas auferens cogitationes, & extinguens luxuriam.* Joann. Trit. de Mirac. Virg. in Urtic. cap. 7.

Balsamum, pag. 386. *Balsamum est purissimum, atque impermixtum, nulla putredine, atque fœtore originalis peccati contaminatum.* Bern. de Bust. in Mariali, serm. 5. de Assimilat. B. Mariæ.

C

Carmelus, pag. 37. *Beata Virgo est Carmelus, qui interpretatur scientia circumcisionis, vel sciens circumcisionem, corde enim, & auribus, cunctisque sensibus spiritualiter circumcisa in gignendo filium, non viro, sed Deo soli placuit indivisa.* Philipp. Abb. lib. 6. in Cant. Cantic. cap. 22.

Columba, pag. 88. *Columba est simplex, quia simplicitatem suam commendabilem in hoc ostendit, quod omni transitoria delectatione contempta, solum illud cœleste granum elegit quod erat in sinu Patris, per quod ipsa impleta est omni bono.* Alb. Magn. serm. 1. in Purific. B. M.

Cedrus, pag. 307. *Quasi Cedrus exaltata sum in Libano.* Ecclesiast. 24. *Gratia hæc transfusa est in Maria ad occidendum in intuentibus eam carnales concupiscentias; odor enim, & succus cedri fugat, & extinguit serpentes.* Petrus Cluniacensis, serm. 4. de Concept.

Conceptio Purissima, pag. 382. *Sicut Rosa producitur de virga spinosa, & tamen in se non habet aliquam spinam, sed est tota pulchra, & delectabilis visu: sic Virgo benedicta, licet fuerit producta de arbore spinosa peccati originalis, tamen in ejus anima non fuit aliqua macula peccati originalis; & ita erat delectabilis visui aspicientium, qua non solum boni proficiebant in ejus visu, sed luxuriosi eam aspiciendo fiebant casti.* Joann. de Meppis tract. de Inmacul. Concept. B. Virg.

Conceptio Purissima. Vide *Balsamum.*

Conceptio Purissima. Vide *Granum.*

Conceptio Purissima. Vide *Hospitium.*

Conceptio Purissima. Vide *Immaculatissima.*

Conceptio Purissima. Vide *Lilium.*

Conceptio Purissima. Vide *Nubecula.*

Conceptio Purissima. Vide *Puteus.*

Conceptio Purissima. Vide *Sol.*

Conservatio mundi, pag. 77. *Beatissima Virgo est ipsa conservatio mundi.* Anon. Græc. in Hymn. ad B. Virg. apud Buteonem.

Conservatrix, pag. 226. *Conservatrix fuit Maria Verborum Domini in corde suo, ea per contemplativæ officium confe-*

rens. Honor. August. in Sigillo B. Mariæ.

D

Depositorium, pag. 229. *Beatissima Virgo est Depositorium totius Trinitatis, in quo peccator quærere debet quidquid in gratia necesse habet.* B. Albert. Mag. in Bibl. Mariæ super lib. Eccles.

Dextera Christi, pag. 41. *Dextera Christi ad lapsos omnes erigendos extensa.* Anonym. in Mœnæis Græc. die 24. Maii Ode 8.

Domina, pag. 311. *Domina Beatissima, commendabilis super omnes creaturas.* B. Albert. Magn. in Bibl. Mar. super lib. Esther.

E

Ebur, pag. 317. *Sicut Ebur est os sine pilis, sic Beata Virgo sine pilis fuit, id est sine superfluitatibus, per quas signantur fatui respectus, risus indiscreti, verba otiosa, tactus illiciti, discursus erronici.* Idiota de B. Virgin. part. 14. contempl. 30.

Elephans Spiritualis, pag. 262. *Elephans est Spiritualis, quia sicut Elephans benignus est, & felle caret; tamen severus quando ad prælium excitatur; sic Beata Virgo tota suavis, tamen quando excitatur orationibus, efficitur severa adversariis, & dæmonibus quando contra eos pro nobis præliatur, sicut dicitur Terribilis ut castrorum Acies ordinata.* Maur. de Villaprob. serm. 2. Coronæ Novæ B. Mar.

Exemplum, pag. 184. *Exemplum non solum spei, sed sanctæ spei, quia immobilis cadentibus Stellis de Cœlo, id est discipulis à fide recedentibus ipsa sola remansit fixa in Firmamento, id est in Christo; non enim extincta fuit in nocte divinæ passionis lucerna ejus.* Idiota de B. Virg. part. 14. contempl. 1.

F

Fervens Charitate, pag. 9. *Si Rosa in granis est crocea, B. Virgo in affectu intimæ charitatis; quia enim cura est de omnibus quæ dicit: Testis est mihi Deus quomodo vos omnes cupiam in visceribus Christi Filii mei benedicti.* S. Joseph. Hymnogr. in Marial.

Fœmina, pag. 25. *Fœmina est Maria elevata ad quandam æqualitatem divinam, & quandam quasi infinitam perfectionem.* S. Bernard. Senens. tom. 1. serm. 61.

G

Germen, pag. 144. *Est Domina mea Germen Judæ, perpetuo flore præditum ex quo Dei filius mundo sublimior, & antiquior, ac Patri coæternus carnali modo pullulavit.* S. Joan. Damasc. Orat. 2. de Nativit. B. M. V.

Granum, pag. 125. *Beata Virgo est Granum ab omni peccato illæsum, in botro humani generis inventum.* Alb. Magn. in Bibl. Marial. super Isai. Proph.

Gratia, pag. 84. *Beata Virgo est Gratia à Deo data, quæ hominum naturam dehonestatam, partu suo honoravit.* S. Joan. Damasc. Can. in SS. Deip.

H

Hospitium, pag. 120. *Hospitium fuit sanctissimum totius divinitatis, ita Deo fabricatum, ab initio est conservatum, atque Cœlesti gratia præmunitum, ut nulla prorsus eam tetigerit labes.* Dionys. Fabri, tract. 1. de Concept. B. M. V.

Hospitium, pag. 190. *Cœlorum Regina Hospitium fuit Dei Filii, in quo nihil sordidum, quia nulla erat libido, sed purissima castitas; nihil ruinosum, quia nulla erat superbia, sed fundatissima humilitas; nihil obscurum, quia exclusa erat infidelitas, nihil angustum quia diffusa erat charitas.* Guarr. Abb. serm. de Assumpt. B. M. V.

Humillima, pag. 363. *Ancilla fuit humillima, cui Deus dignatus est arcanum sui mysterii commendare.* Melito. Carens. Libello de Transitu B. V.

Hyacinthus, pag. 116. *Est Domina nostra Hyacinthus ratione virtutis; sicut enim Hyacinthus habet cor confortare, tristitiam expellere, inter inimicos tutum servare; sic ipsa confortat cor, dans cibum gratiæ, expellit tristitiam, dans lætitiam jucunditatis æternæ, & custodit ab insidiis fraudis diaboli.* Jacob. de Vorag. in Marial. serm. 1. M.

I

Jaspis, pag. 29. *Beatissima Mater est Jaspis faciens nos securos ab omnibus malis, & periculis: Jaspis enim, ut dicitur in libro de Proprietate rerum, reddit hominem ipsum ferventem, totum sine timore.* Bernard. de Bust. serm. 1. de Nominat. SS. Virg. Mariæ.

Ignis, pag. 328. *Ignis est contra diabolum, & tenebras peccatorum.* Hug. Card. in Ps. 104.

Ignis, ibidem. *Ignis est Maria ratione protectionis, de quo Numer. 9. In nocte operiebatur tabernaculum quasi species ignis, quia charitas Mariæ protegit Ecclesiam in tribulatione.* Ric. de S. Laur. de Laud. Virg. l. 11.

Ignis, pag. 346. *Ignis illuminans cæcos, calefaciens frigidos, incurvans duros, desiccans humimidos in terrenis, & restringens fluidos ad peccandum.* Idiot. de B. Virg. part. 14. contempl. 38.

Illuminatrix, pag. 321. *Illuminans animas prudentia ad præcavendas inimicorum insidias, & ad futura bona, & mala.* Ric. Laur. lib. 11. de Laud. Virg.

Imago, pag. 206. *Maria, Imago est expressissima veri Solis, inter millia Astrorum Deo assistentium longe præfulgentior, radiorum suorum fœcundissima luminositate, universam decorans, illuminans, clarificans militantem, ac triumphantem Ecclesiam.* Arnold. Bost. lib. de Patrocin. Deipar. cap. 11. §. 2.

Imago, pag. 210. *Beata Virgo, Imago est pulchra continens genium Summi Artificis.* Joann. Geom. in B. Virg. Hymn. 3.

Immaculatissima, pag. 253. *Domina nostra Sanctissima, Immaculatissima, atque gloriosissima.* S. Jacob. Minor. in sua Litur.

Intemerata, pag. 350. *Virgo fuit intemerata, atque adeò omni laude celebranda.* S. Joseph. Hymnogr. in suo Mariali.

Iris, pag. 66. *Maria est Iris lapis sexagenus, pulchram cœlestis arcus reddens imaginem, & pœnitentis orationem coram summo Rege Deo faciens efficacem.* Joan. Tritem. lib. 1. de Mirac. B. Virg. in Urticeto, cap. 7.

L

Lætitia, pag. 161. *Lætitia quædam arcana est Beata Virgo, atque omni dicendi facultate superior Angelis, atque omnibus mundo superioribus virtutibus.* S. Joan. Damasc. Orat. 1. de Assumps. B. Mar.

Liber, pag. 202. *Liber est Domina mea, quem debet quilibet ponere in latere arcæ suæ, id est in armariolo pectoris sui, sicut præcipitur Deuteronomii 29.* Ernest. Prag. in Marial. c. 85.

Lylium, pag. 222. *Lylium est candidissima Virgo, quod inter spinas Judæorum, & gentium floruit, illæsumque pariter candorem, & odorem proprium tenuit, dum nihil culpæ sibi, ex illorum malitia contraxit.* S. Petrus Maur. Clun. 1. in Cant. Cant. cap. 20.

Lylium, pag. 341. *Sicut Lylium spinas, inter quas nascitur: præstantius est, & absque comparatione, sic Maria Judæis de quibus nata est. Undè sicut spina Rosam, genuit Judæa Mariam: immò in ejus comparatione, spinæ reputantur, & animæ sanctæ, & virtutes Angelicæ, quia sicut dicitur* Job 25. *Luna non splendet, & Stellæ non sunt mundæ in conspectu ejus.* Ricard. de S. Laur. lib. 12. de Laud. Virg.

Lylium, pag. 222. *Lylium immaculatum, quod Rosam immarcescibilem genuit Christum.* S. Epiph. serm. de Laud. SS. Virg.

Lucerna, pag. 354. *Est Lucerna omnibus lucens.* Matth. 5. *Neque accendunt, id est Pater, & Filius, & Spiritus Sanctus Lucernam, id est Mariam, quæ accensa fuit in die Incarnationis, & ponunt eam sub modio, sicut faciunt ipsam inhonorantes, sed super candelabrum, id est Ecclesiam, ut luceat indifferenter omnibus, qui in domo sunt, id est in Ecclesia, vel in mundo.* Albert. Mag. in Bibl. Mar. super Evang. Matth.

Lucus, pag. 280. *Lucus est B. Maria, Virgineus, ex quo aqua illa vivens, omniaque vivificans, secundum carnem nata est, in lucem prodiit.* S. Sophron. Orat. in Christi Natalit.

M

Magistra, pag. 70. *Magistra est probitatis, & bonitatis, gratiosè ostendens quid corrigere, quid effugere, & quid tenere, & servare quis debeat.* Idiot. de B. Virg. part. 4. contemp. 8.

Magistra, pag. 166. *Maria est Magistra novæ Religionis, & Pœnitentiæ.* S. Ign. Epist. 1. ad Joan. Evang.

Magnes, pag. 73. *Beata Virgo est Magnes divina, cujus directione ab omnibus fluctuationibus liberati optatis supernæ patriæ littoribus applacabimur.* Bern. de Bust. in suo Marial. serm. 2. de Cor. B. M.

Martha, pag. 170. *Beata Virgo est Martha, non nomine, vel persona, sed interpretatione: nam interpretatur ex Hebræo in Latinum provocans, & Syro sermone dominatrix, ex derivatione à Marte, qui secundum gentiles est Deus belli propter fortitudinem; sed certè ipsa sua perfectione virtutis provocavit Deum ad incarnandum de ea, ipsa est Domina Cœlorum, & omnium; ipsa est potentissima ad bellandum pro nobis contra malitiam dæmonum.* S. Anton. in Summa, part. 4. tit. 15. cap. 45.

Martyr, pag. 285. *Martyr fuit B. Virgo per acutum doloris gladium in Passione Filii sui.* S. Thom. Aquin. in cap. 12. Apocal.

Martyrium ejus, pag. 16. *In ea fuit summa perfectio amoris, & martyrium intensissimum doloris, quanto enim diligebat ardentius, tanto est vulnerata*

ta profundius ; non enim fuit talis Filius, nec fuit talis Mater. Absorta sunt Sacratissima Viscera Maternis doloribus ultra quod homo vel Angelus perpendere posset. Martyres namque passi sunt propter fidem, sed Beata Virgo passa fuit propter charitatem. Idiota de B. Virg. part. 12. contempl. 6.

Mater, pag. 235. *Mater est etiam illius, qui toties nominatur Dominus exercituum.* Joan. Gers. tract. 8. in Mag.

Mater Misericordiæ, pag. 33. *Mater Misericordiæ, cujus prece continua ab hac lacrymarum valle, lacrymabilique miseria ad regna transferimus sine fine mansura.* Petrus Comest. in serm. de Conception. Beatæ Mariæ.

Mediatrix, pag. 57. *Mediatrix est Domina mea inter nos, & Filium suum, propter hoc enim facta, propter hoc est electa, ut apud dulcissimum Filium causam nostram piissima tueatur.* Guibert. Abb. lib. de Laud. B. V. M. cap. 14.

Medicina, pag. 295. *Medicina est peccatorum.* B. Simon Stock in Hymn. B. Virg.

Monitorium, pag. 266. *Maria est Monitorium castitatis, ideo enim comparatur monilibus, quæ dicuntur monilia, quasi castitatem monentia: quia ad continentiæ munditiam ipsa per exemplum nos commovet, & invitat.* Joann. Hailgrin. in cap. 7. Cant.

Myrrha, pag. 246. *Si Myrrha electa dicitur illa, quæ sine vulnere manat ab arbore, & illam amaram carnis mortificationem designat, quam præfert anima nullo peccati vulnere sauciata, talem Myrrham distillavit B. Virgo, quæ licet peccati vulnus non haberet, semetipsam tamen multipliciter mortificare voluit.* Idiota de B. V. part. 14. contempl. 52.

N

Navicula, pag. 250. *Navicula est etiam ad transfretandum occursus periculosos mundialis occupationis, ad deferendum proventus delitiosos divinalis contemplationis, ad debellandum incursus angustiosos dæmonialis tentationis.* Bernard. de Bust. serm. 3. de Assimilat.

Nomen Maria, pag. 301. *O Magna, & multum amabilis Maria! Tu nec nominari quidem potes, quin accendas: nec cogitari, quin recrees diligentium te animos.* Ricard. à S. Laur. lib. 1. cap. 2.

Nomen Maria, pag. 314. *Nomen Maria jubilos in corde, melos in aure, mel in ore.* S. Anton. de Pad. Dom. 3. in Quadr.

Nomen Maria, pag. 333. *Sicut cera à facie ignis, ita ubicumque inveniunt crebram hujus Nominis Mariæ invocationem pereunt aereæ potestates.* S. Bonav. in Specul. lect. 2.

Nominis imploratio, pag. 307. *O Maria Dei genitrix, & Virgo, tuum Nomen imploro, adsis mihi famulo tuo cum tota æternitate decertanti, & non me deseras in hac hora, à qua pendet animæ meæ salus, aut interitus sempiternus.* Just. Lips. apud P. Vega, Soc. Jesu in introduct. lib. intit. Devoc. à Maria.

Nubecula, pag. 256. *Nubecula Divina, in qua omnis amaritudo maris, id est, humani generis, scilicet peccati originalis in dulcedinem conversa est.* Bernard. de Bust. serm. 3. de Assimil. B. M.

O

Oliva, pag. 367. *Oliva speciosa in campis propter communitatem pietatis, & misericordiæ, quam cunctis exhibet quantum in se est sine acceptatione personæ.* Ricard. à S. Laur. lib. 12 de Laud. Virg.

Omnis consolationis, pag. 276. *Mater est omnis consolationis, quam Beatissima Trinitas divinitus adamavit, instanter gubernavit, & potenter fœcundans sublimiter exaltavit.* Guillielmus Vincentri Cœlest. serm. de Concept. B. M.

P

Palma, pag. 61. *Si palma est arbor victoriosa, & designat victoriam, Beata Virgo victoriosissima fuit, quia mundum paupertate, carnem virginitate, & diabolum vicit humilitate; pro nobis etiam pugnat quotidie contra hostes, & ejus adjutorio de ipsis triumphamus.* Idiota de B. V. part. 14. contempl. 46.

Pavor, pag. 336. *Maria est pavor spiritualibus nequitiis.* S. Laur. Just. lib. de Casto Connubio Verbi, & Animæ, c. 9.

Peroptima Mater, pag. 242. *Mater nostra peroptima; quæ præ omnibus matribus plus nos diligit, & plus erga nos pietate movetur; omnis enim Mater diligit; atque melior est melius diliget.* Ernest. Archiep. Prag. in Marial. capit. 122.

Porta Dei, pag. 47. *Porta Dei, divinos splendores ostendens miseræ animæ nostræ, in quos ingrediamur cum confessione, & malorum nostrorum expiationem accipiamus.* S. Joan. Damascen. in Paraclyt. B. V. M.

Pulcherrima, pag. 197. *Puella omnium Pulcherrima, Sanctissima, Sapientissima, Humanissi-*

sima, Benignissima, Elegantissima, Gratiosissima. Petr. Cellens. serm. 3. de Annunt.

Puteus, pag. 379. *Puteus est aquæ viventis, in quantum peccatores mortuos vivificat à peccato.* Jacob. de Vorag. in Marial. serm. 5. G.

Puteus, ibid. *Puteus est altus, id est profundus, ad quam profunditatem, humanæ conditionis fragilitas non attingit.* Idiota de B. V. part. 14. contemp. 25.

Q

Quantum fuerit elevata, pag. 25. *Fœmina est Maria elevata ad quandam æqualitatem divinam, & quandam quasi infinitatem perfectionum, & gratiarum.* S. Bern. Sen. tom. 1. serm. 61.

R

Regina, pag. 92. *Regina adstans supplex à dexteris filii pro devotè postulantibus, ad intercedendum contra indignationem Judicis; ad excusandum defectum nostræ infirmitatis.* S. Bernar. Sen. tom. 1. serm. 51.

Regina, pag. 104. *Regina est nostra circa quam si virtutibus exornati fuerimus, & puritate refulgentes; expeditum ac liberum satelitium habebimus: si autem peccatis, veluti quadam veste obscura, ac terrea induti fuerimus, procul ab illius servitio, ac ministerio repellemur.* Jacob. Monac. in Mar. Orat. 3.

Rosa, pag. 9. *Si Rosa in granis est crocea, B. Virgo in affectu intimæ charitatis, quia ei cura est de omnibus, quæ dicit: Testis est mihi Deus quomodo vos omnes cupiam in visceribus Christi Filii mei benedicti.* S. Joseph. Hymnogr. in Mariali.

Rosa, pag. 13. *Rosa per cujus merita cum Christo resurgimus, ad Christum ascendimus, & cum Christo in eternum gaudemus.* B. Josephus Steinfeldensis, opusc. 1.

Rosa, pag. 21. *Rosa Mystica, cujus color roseus, est verecundiæ rubor castitatis amor, & justitiæ zelus.* Helinan. Cisterc. serm. 1. de Assump. B. M.

Rosa, pag. 148. *Rosa inclinis, & humilis per humilem obedientiam juxta doctrinam Spiritus Sancti: audi filia, & vide, & inclina aurem tuam.* Psalm. 44. Ricard. à S. Laur. de Laud. Virg. lib. 12.

Rosa, pag. 152. *Maria fuit Rosa, quæ valde contrita, id est, tribulationibus afflicta, quanto majores sustinebat contritiones, tanto majores reddebat, odores; nam in Ægypto expulsa dedit odorem fidei perfectæ; in tribulationibus verò, quas à Judæis passa est dedit odorem actionis gratiarum.* Bernar. de Bust. serm. 1. de Assim. B. M. V.

Rosa, pag. 272. *Rosa florum est Regina: purpurei enim coloris est, & purpura Regibus convenit: alii pulchri flores aliæ bonæ mulieres, ipsa verò Regina Virginum, & decus mulierum, sicut Rosa florum.* Ric. à S. Laur. de Laud. Virg. lib. 12.

S

Sagitta, pag. 108. *Maria est Sagitta Christi, quæ nunquam abiit retrorsum; nunquam enim tam durum invenit obstaculum, quod non facillimè penetraverit.* Ern. Prag. in Marial. c. 26.

Salus, pag. 375. *Salus es (ò salus mea!) omnium Christianorum, salus omnium peccatorum, & salus omnium qui te verissimam Matrem, & Domini genitricem cognoscunt.* S. Joseph. Hymnograph. in Mariali.

Samaria, pag. 53. *Si Samaria interpretatur custos Domini, vel conjunctio Domini, Maria verè custodivit Dominum sibi; unde dicit: Tenui eum nec dimittam.* Cant. 3. *Custodivit se Domino dicens:* Cant. 2. *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Idem. Cant. 7. *Ego dilecto meo, & ad me conversio ejus; ipsa etiam precibus suis conjungit nos Domino, disjunctos prius ab eo per peccatum, si tamen pœnitentes dimisso peccato confugerimus ad eam.* Ric. à S. Laurent. de Laud. Virg. serm. 12.

Samius, pag. 50. *Samius est B. Virgo, lapis albus, gravis atque frangibilis, quia purissima, quia candidissima, cunctisque ponderosæ virtutibus, & facilis ad commisserationem.* Joann. Tritem. de Mirac. B. Virg. in Urticeto, cap. 7.

Sigillum, pag. 81. *Sigillum est Maria Veteris, Novique Testamenti.* S. Germ. Const. Serm. de Nativ. B. Mar. Virg.

Smaragdus, pag. 135. *Si Smaragdus gemma auget opes, gratum reddit, juvat eos, qui abdita scrutuntur; Maria dicit: In viis justitiæ ambulo, ut ditem diligentes me, & thesauros eorum repleam.* Ernest. Prag. in Mariali, cap. 42.

Sol, pag. 100. *Sicut Sol tantæ liberalitatis est, quod à nulla creatura quantumcumque fœtente, & sordida, si sit ei exposita radios suos avertit: similiter nec Maria à quantumcumque vilissimo peccatore ipsam fideliter invocante avertit respectum pietatis suæ.* Ricard. à S. Laurent. de Laud. Virg. lib. 2.

Sol, pag. 214. *Sol est, quia sicut Sol ad hoc factus est, ut illuminet totum mundum, sicut di-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dicitur. Gen. 1. *sic Maria ad hoc facta est à Divina Trinitate, ut misericordiam, veniam, & gloriam, quasi lumen à Deo impetret toti mundo.* Ric. á S. Laurent. de Laud. Virg. lib. 7.

Sol, pag. 259. *Maria est Sol, quia nullam habuit obscuritatem peccati.* D. Thom. Aquin. in Psalm. 18.

Sol, pag. 341. *Sicut Sol iste lucens, atque sensibilis, omnibus indifferenter secundum uniuscujusque capacitatem claritatis suæ radios influit, sic benignissima Virgo, bonis, & malis, gratis, & ingratis, justis, & injustis exorabilis est, atque computiens.* Dion. Cart. lib. 3. de Præconio SS. Virg. art. 15.

Speculum, pag. 97. *Speculum in quo peccatores respicientes videre possunt quomodo, & qua parte sint infecti; & è contra virtuosi intueri virtutes, & bonos mores ipsius, quos debent imitari.* Maur. de Villapr. serm. 12. Coronæ B. Mar.

Spes, pag. 112. *Spes nostra salve.* Eccl. in hac Ant.

T

Timoris Mater, pag. 44. *Mater Timoris est docens fugere, quod fugiendum est, quia ipsa prima non solum peccatum, sed & occasiones peccatorum declinavit, quod patet per hoc, quod magnificata per conceptum Filii sui, se humiliavit, & obsequium Elisabethæ præbuit, illud adimplendo: Quanto magnus es humilitate in omnibus.* Idiot. part. 14. contempl. 1.

Therebintus, pag. 371. *Therebintus est Beata Virgo ramos suæ orationis de fonte pietatis procedentis ad nos extendens, dum exemplo suo breviter, humiliter, & fiducialiter orare docet.* Ricard. à S. Laur. lib. 12. de Laud. B. V.

Thesaurus, pag. 217. *Thesaurus Divinus.* S. Joann. Damasc. Orat. 2. de Dormit. B. Mariæ.

Thesaurus, ibidem. *Thesaurus voluptatum.* S. Germ. Const. Orat. 1. de Præs. B. Mariæ.

Thesaurus, ibid. *Thesaurus locupletans.* Isichius, serm. 2. de de Laud. SS. Virg.

V

Via, pag. 140. *Via felix, quam qui tenuerit, non erravit, & quam qui perseveranter amaverit, non peribit.* Adam de Pers. serm. 1. in Partu B. Virgin.

Vincens, pag. 333. *Sicut cera à facie ignis, ita ubicumque inveniant crebram hujus Nominis Mariæ invocationem pereunt aereæ potestates.* S. Bonav. in Specul. lect. 2.

Z

Zelatrix, pag. 359. *Zelatrix maxima Domus Dei.* Arnal. Botius de Patrocin. B. Mariæ, cap. 1.

FIN DE LA TERCERA PARTE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS